



באור מלמד מן המבחי המדויקים  
 הרצונו נעשה מידו מציל נאין לפניו לאיעמדו וכלחיות נקבה וצפונה ימה מנחם את  
 ידיו  
 צפיר בארץ נוגע נאין כלהארץ עלפני מוהמערב בא צפירהעדים והנה מבין  
 חיות  
 יליו וירץ האבל לפני עמד ראיתי אשר הקרנים בעל עדהאיל ויבא  
 יה קרניו אתשתי וישבר אתהאיל נור אליו ויתמרמר האיל אצל מגיע  
 הןלאה נירמסהו ארצה נישליכהו לפניו לעמד  
 י חיות ותעלנה הגדולה הקרו נשברה וכעצמו עדמאד הגדיל

א נחגדליחר מצעייה קרואחת יצא מהם ומוהאחת  
 א ארצה נחפל השמים עדצבא ותגדל  
 ונמנו הגדיל שרהצבא נעד  
 בפשע החמידעל חתון וצבא  
 פלמוני קדוש אחד ויאמר מדבר אחדקדוש

אלי ויאמר  
 חתון דניאל אני בראתי ויהי  
 קולאדם ואשמע  
 נבעתי ובכאו עמדי אצל וי  
 ירן

הצפיר  
 ירם  
 יעצ

TERCERA EDICIÓN

LA  
 PREDICACIÓN  
 CRISTOCÉNTRICA

RESCATANDO EL SERMÓN EXPOSITIVO

Bryan Chapell



“Finalmente, ha llegado a nuestro continente hispano parlante uno de los mejores textos de predicación que se haya escrito. Esta obra es prácticamente una obligación para todo aquel interesado en ser fiel a la enseñanza de cualquier pasaje de la Biblia. Bryan Chapell ha logrado reunir, en un solo libro, la teología detrás de la predicación; los principios de cómo ver la intención original del autor en cada pasaje de la Biblia, junto con la enseñanza de cómo estructurar un sermón y cómo entregarlo a la audiencia de una manera expositiva y aplicativa. Además, esta obra te ayudará a predicar manteniendo la unidad de la Biblia y la centralidad de Cristo como el autor del evangelio. Si eres predicador, debes leer el texto que tienes en las manos. Y si no lo eres, te recomiendo encontrar a alguien dedicado a la exposición bíblica y bendecir su vida poniendo en sus manos este recurso”.

— Miguel Núñez, pastor; autor de *El poder de la Palabra para transformar una nación*

“La *predicación Cristocéntrica* fue un libro pionero cuando primero salió en 1994. Algunos autores habían estado animando a los predicadores a tratar cada texto como parte del flujo de la historia bíblica —siempre culminando en Jesucristo—, pero este libro fue el primero que nos explicó cómo hacerlo. Entre muchos manuales clásicos sobre la predicación expositiva, este siempre ha sido el más detallado, analítico, práctico y comprehensivo de todos”.

— Timothy Keller, pastor; autor de *Encuentros con Jesús*

“Cristo es el centro de las Escrituras (Lc 24:25-27; Jn 5:39, 46; 2Ti 3:14-15) y, por consiguiente, debe ser el centro de nuestra predicación. Predicar expositivamente es predicar a Cristo desde cualquier pasaje de la Palabra de Dios. Una predicación que no proclame a Cristo no es exposición bíblica en el mejor sentido del término; pero lo mismo podemos decir de ese tipo de predicación en la que se espiritualiza el texto para ver a Cristo donde no está. En

este extraordinario libro, Bryan Chapell nos ayuda a evitar ambos errores. Si quieres exponer fielmente las Escrituras, te ruego que leas este libro con suma atención y pongas en práctica los principios que en él se enseñan. Tanto tú como los que te escuchan serán grandemente bendecidos al contemplar “la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2Co 4:6) en cada una de tus exposiciones, trayendo como resultado una transformación “de gloria en gloria en la misma imagen” de nuestro bendito Señor y Salvador (2Co 3:18). Recomiendo este libro de todo corazón”.

— Sugel Michelén, pastor y predicador; autor de *De parte de Dios y delante de Dios* y coautor en *Gracia sobre gracia: la nueva Reforma en el mundo hispano*

“El Dr. Chapell es un hombre que ama la gracia, pero sobre todo, ama al Cristo de toda gracia. En este, su más conocido libro, que leí por primera vez hace más de 20 años, comparte con nosotros las verdades que transformaron su propio ministerio, y que ahora están disponibles al mundo hispano hablante. Lee y abraza este importante libro, pues estas verdades te ayudarán a identificar, proclamar y exaltar en cada pasaje de la Biblia el 'gran drama' de la obra de la gracia redentora de Cristo como única solución a nuestra terrible condición caída”.

— Carlos Contreras, pastor y miembro de Coalición por el Evangelio y coautor en *Gracia sobre gracia: la nueva Reforma en el mundo hispano*

“Gracias a Dios que en América Latina ha crecido el interés por estudiar la Palabra de Dios y sobre todo por predicarla de una manera sana y real para la vida de la gente. Bryan no solo está trayendo esto de manera profunda, sino que también creo que este libro, por primera vez en América Latina, nos trae un instrumento que motiva, emociona, enseña y muestra cómo se puede predicar a Cristo de forma expositiva para la transformación de la vida

de los oyentes. Como pastor y entrenador de pastores y plantadores de iglesias, veo la gran necesidad que estos tienen de realmente descubrir cómo predicar al corazón y no solo al intelecto personal. Bryan nos da las dos cosas de una manera sencilla, analítica y penetrante, para que cada lector de su libro pueda descubrir a Cristo en cada libro de las Escrituras y así pueda exponerlo mediante la predicación expositiva”.

— Andrés Garza, director de City to City, América Latina

“No importa si apenas estás empezando el Instituto Bíblico o llevas muchos años predicando, este libro fundamental debe estar a la mano para ayudarte a crecer en tu ministerio de predicación”.

— Julius J. Kim, autor de *Predicando todo el Consejo de Dios*

“Este libro es un regalo de Dios para la iglesia y sus predicadores. Profundo, claro y accesible, es de gran ayuda tanto para la hermenéutica como para la homilética”.

— Jeremy Meeks, director, Chicago Course on Preaching,  
The Charles Simeon Trust

“Uno de mis libros favoritos sobre predicación... las ideas de Chappell mejorarán no solo mejorarán tu predicación; también te llevarán a momentos de adoración mientras consideras las riquezas inescrutables de Cristo”.

— Tony Merida, pastor y predicador; autor de *El predicador Cristocéntrico*

*LA*  
*PREDICACIÓN*  
*CRISTOCÉNTRICA*

*LA*  
*PREDICACIÓN*  
CRISTOCÉNTRICA

RESCATANDO EL SERMÓN EXPOSITIVO

Bryan Chapell



*La predicación Cristocéntrica*  
*Rescatando el sermón expositivo*

Bryan Chapell

© 2019 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Christ-Centered Preaching: Redeeming the Expository Sermon* © 1994, 2005, 2018 por Bryan Chapell, tercera edición. Publicado por Baker Academic, una división de Baker Publishing Group; Grand Rapids, Michigan 49516-6287, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla RV60, de La Santa Biblia, Versión Reina-Valera © 1960, por Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NTV, de La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente © 2010, por Tyndale House Foundation.

Con especial agradecimiento por la colaboración  
y trabajo del Centro de Plantación de Iglesias  
en Monterrey, México

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones  
info@poiema.co  
www.poiema.co

SDG

Dedicado a  
mi esposa, Kathy,  
por el amor, la familia, el hogar y la amistad  
que el Señor nos ha permitido compartir por Su gracia.  
La cabaña en la que escribí este libro  
era un palacio gracias a ti.

# Contenido

[Prefacio](#)

[Reconocimientos](#)

[Introducción](#)

[Parte uno: Los principios para la predicación expositiva](#)

[Contenido del capítulo uno](#)

[1. Palabra y testimonio](#)

[Contenido capítulo dos](#)

[2. Las obligaciones del sermón](#)

[Contenido del capítulo tres](#)

[3. La prioridad del texto](#)

[Contenido del capítulo cuatro](#)

[4. Los componentes de la exposición](#)

[Parte dos: La preparación de los sermones expositivos](#)

[Contenido del capítulo cinco](#)

[5. El proceso de la explicación](#)

[Contenido del capítulo seis](#)

[6. El bosquejo y la estructura](#)

[Contenido del capítulo siete](#)

[7. El patrón de la ilustración](#)

[Contenido del capítulo ocho](#)

[8. La práctica de la aplicación](#)

[Contenido del capítulo nueve](#)

[9. Introducciones, conclusiones y transiciones](#)

[Parte tres: La teología de los mensajes Cristocéntricos](#)

[Contenido del capítulo diez](#)

[10. Un enfoque redentor de la predicación](#)

[Contenido del capítulo once](#)

[11. Desarrollando sermones redentores](#)

## Apéndices

Apéndice 1: Otros formatos homiléticos

Apéndice 2: Una filosofía de la presentación y la vestimenta

Apéndice 3: Una filosofía del estilo

Apéndice 4: Métodos de preparación

Apéndice 5: Métodos de presentación

Apéndice 6: Divisiones y proporciones

Apéndice 7: Mensajes para bodas

Apéndice 8: Mensajes para funerales

Apéndice 9: Mensajes evangelísticos

Apéndice 10: Entendiendo y alcanzando a los oyentes contemporáneos

Apéndice 11: Leyendo las Escrituras

Apéndice 12: Ejemplo de un formulario para evaluar un sermón

Apéndice 13: Ejemplo de un sermón expositivo con una estructura formal

# *Prefacio*

Considero que esta tercera edición de *La predicación Cristocéntrica* es un dulce regalo del Señor que me permite mejorar mis intentos de equipar a otros para honrar Su Palabra y proclamar Su gracia. En las décadas posteriores a la primera publicación de este libro, pastores, estudiantes y colegas de muchas naciones y múltiples generaciones han ofrecido ideas, sugerencias y aclaraciones que he intentado incorporar a esta edición. Gracias, amigos y colegas, por su ayuda y aliento.

Estoy especialmente agradecido por mis alumnos. Llevo más de treinta años enseñándoles a predicar, escuchando sus sermones y deleitándome en la forma en que Dios está ministrando a través de ellos, y eso ha refinado mi pensamiento, ha profundizado mi aprecio por la Palabra de Dios y me ha hecho un mejor predicador. Su diligencia y cuidado me ministraron y seguirán ministrando a muchos más a través de esta nueva edición del libro que me ayudaron a escribir.

Hay una generación de predicadores que ha madurado desde la primera edición de *La predicación Cristocéntrica*, y lo mismo sucedió con el campo de la teología bíblica que dio lugar a muchos de los énfasis de mi trabajo inicial. Cuando salió la primera edición, pocas voces pedían una renovación de las perspectivas redentoras que inspiraron a los primeros padres de la iglesia, energizaron la predicación de la Reforma y dieron poder a los grandes avivamientos del evangelio en este país. Los teólogos liberales habían secuestrado aspectos clave de la teología bíblica que los evangélicos luego se negaban a usar.

Más adelante, el trabajo pionero de instructores de predicación como Sidney Greidanus, Edmund Clowney y John Sanderson le recordó a los predicadores de finales del siglo XX que la unidad de la Escritura no es simplemente una abstracción doctrinal. Estos pioneros

señalaron a los padres de la iglesia primitiva que tomaron en serio lo que dicen los Evangelios de que “todas las Escrituras” revelan el ministerio de Cristo (por ejemplo: Lc 24:27; Jn 5:39). Habían ocurrido abusos obvios de esta idea con métodos alegóricos medievales que buscaban hacer que Jesús apareciera “mágicamente” en cada pasaje de la Biblia a través de acrobacias exegéticas que estiraban la lógica, la imaginación y la credulidad. Pero Lutero y Calvino, entre otros, reconocieron los abusos e intentaron ofrecer correcciones que buscaban que toda predicación bíblica “descansara” en el ministerio de Cristo. Las distinciones que hizo Lutero entre la ley y el evangelio y las incursiones de Calvino para unificar los Testamentos no fueron métodos perfectos para capturar el mensaje redentor que culmina en las Escrituras. Pero los escritos anteriores y posteriores de Bullinger, Oecolampadius y Beza ayudaron a refinar y sistematizar una perspectiva bíblica que debió haber establecido el estándar para la interpretación redentora en las siguientes eras. Lamentablemente, las batallas contra la Reforma en cuanto a la naturaleza de la iglesia, la justificación y los sacramentos eclipsaron la discusión sobre cómo la unidad del mensaje redentor de la Escritura debería guiar nuestra predicación.

Más tarde, los reformadores holandeses volvieron a visitar la teología bíblica e influyeron en los puritanos, quienes retomaron la discusión a través de pensadores clave como Jonathan Edwards. Su afán por comprender cómo los “afectos” religiosos eran movidos por la gracia del evangelio condujo a una propuesta para escribir una historia de redención que unificara toda la Biblia —un proyecto que fue interrumpido por su muerte prematura.

La disciplina latente fue revivida nuevamente en América a través de los escritos de Geerhardus Vos, pero fue favorecida por poco tiempo por los evangélicos ya que los teólogos liberales usaron aspectos selectos de la teología bíblica para socavar la veracidad de las Escrituras. Argumentaron que así como la “trayectoria” de las Escrituras del Antiguo Testamento apuntaba a un Cristo que sobrepasaba las expectativas antiguas, los predicadores modernos podrían señalar más allá del canon de las Escrituras para revelar el “espíritu de Jesús” en los nuevos conceptos de fe y ética. En otras palabras, la teología bíblica fue mal utilizada para prescindir de la clara enseñanza de las

Escrituras y así defender ideas nuevas que sobrepasan los límites canónicos. Como consecuencia, la teología bíblica se convirtió en un arma de “liberalismo” en la “batalla por la Biblia” modernista/fundamentalista de principios del siglo XX.

Fue solo después de que el evangelicalismo ganó terreno en las décadas de 1960 y 1970 que las voces clave comenzaron a recordarle a los creyentes bíblicos las grandes implicaciones de nuestra convicción de que la interpretación adecuada de cualquier texto requiere tener en cuenta su contexto. Ese contexto incluye no solo su entorno literario e histórico, sino también su lugar en el plan redentor de Dios. Las disciplinas exegéticas y doctrinales comenzaron a registrar la importancia de la unidad orgánica de las Escrituras para la interpretación sólida, y estas ideas inevitablemente afectaron nuestro enfoque de la predicación.

En el campo de la homilética, la instrucción de Greidanus, Clowney y Sanderson —cuyas voces parecían ser simples gritos en el desierto durante décadas— encontró una nueva defensa en los sermones de predicadores como Don Carson, Joel Netherhood, Sinclair Ferguson, John Piper, Steve Brown, Jim Boice, Skip Ryan, Tony Merida, Jerry Bridges, Ray Ortlund, Joe Novenson, David Calhoun, Danny Aiken, Ray Cortese y, sobre todo, Tim Keller. Algunos predicaban por un impulso hacia la gracia, mientras que otros tenían enfoques más sistemáticos; algunos eran defensores firmes, mientras que otros avanzaban con cierta vacilación, pero todos estaban contribuyendo a un movimiento que ahora se ha extendido más allá de cualquier límite académico, denominacional o generacional previsto.

En el contexto actual, es casi impensable que se publique un nuevo comentario bíblico sin contextualizar el libro o sus contenidos dentro del flujo redentor de la historia bíblica. Aun si los predicadores principiantes no están seguros de cómo predicar un pasaje en particular de manera redentora, ahora han sido sensibilizados para detectar sermones que no son más que desafíos moralistas a esforzarse más para hacerlo mejor la próxima vez. Mi contribución a esta gran ola de gracia fue simplemente escribir un libro de texto de predicación en una etapa temprana del desarrollo del tsunami en el que resumí y organicé lo que otros me enseñaron.

Desde entonces, el movimiento se ha hecho más profundo y más

extenso, multiplicando herramientas y enfoques que tendremos que considerar en esta tercera edición de *La predicación Cristocéntrica*. Cuando escribí la primera edición, casi toda la teología bíblica estaba siendo explorada en el contexto de un método histórico-redentor. Ese enfoque sigue siendo fundamental para nuestra práctica, pero algunos predicadores Cristocéntricos se han orientado más hacia enfoques doctrinales, literarios o relacionales que también logran excavar la gracia en toda la Escritura.

Hablaremos de todos estos enfoques en esta tercera edición, y continuaremos presentando ideas e investigaciones de los mejores pensadores de la homilética contemporánea. Algunos de estos colegas también han planteado desafíos a la predicación Cristocéntrica que deben abordarse. Algunos todavía se preguntan si un enfoque de las Escrituras que está orientado hacia el evangelio es antinomista (dando poca importancia a la ley de Dios), alegórico (un esfuerzo imaginativo por encajar a Jesús en cada verso de la Escritura, lo que en realidad oscurece la intención del autor), egocéntrico (tan enfocado en la gracia de Dios para los individuos que se olvidan las responsabilidades corporativas y comunitarias), o Cristomaníaco (tan enfocado en la segunda Persona de la Trinidad que termina marginando al Padre y al Espíritu).

Por lo tanto, como esta edición brinda la oportunidad de refrescar las citas, aclarar las confusiones, corregir errores y explicar mejor los conceptos, también tengo el privilegio de interactuar con aquellos que han proporcionado nuevas perspectivas y preguntas familiares. Dicha interacción tiene beneficios maravillosos para esta tercera edición, pues me impulsa a explorar nuevas ideas y profundiza mi compromiso de ayudar a enseñar a otra generación a predicar mensajes expositivos que muestran la gracia que hay en toda la Escritura —gracia que por sí sola liberará del pecado y energizará para la vida cristiana.

# *Reconocimientos*

Escribo este libro con profunda apreciación por aquellos cuyas contribuciones a mi propio pensamiento y vida han sido significantes.

Debo agradecer de manera especial al Dr. Robert G. Rayburn, mi profesor de homilética, quien no se conformó con nada menos que la excelencia mientras enseñaba constantemente que la gloria de Dios tenía que ser el único enfoque de la predicación, y al Dr. John Sanderson, profesor de Teología Bíblica, quien abrió mis ojos a la necesidad de tener a Cristo como el centro de toda exposición fiel.

Estoy en deuda con la familia Rayburn por permitirme el acceso a los escritos y notas inéditas del Dr. Robert G. Rayburn. El que me hayan confiado el compartir algunas de las perspectivas del Dr. Rayburn es un gran privilegio.

La redacción e investigación de las ediciones anteriores de este libro las llevé a cabo durante unos sabáticos que me concedió el Covenant Theological Seminary. Quiero expresar mi agradecimiento a la administración y a la junta directiva por darme oportunidades tan maravillosas para escribir. He tenido el privilegio de producir esta tercera edición durante mis años de pastoreo en Grace Presbyterian Church (PCA) en Peoria, Illinois, donde mi familia y mi predicación han sido cálidamente recibidas y alentadas. Estoy profundamente agradecido por este cuerpo de creyentes que también ha expandido su misión con tal de permitirme servir a la próxima generación de predicadores bíblicos a través de la escritura y la docencia en numerosas instituciones a nivel nacional e internacional.

# *Introducción*

Este libro gira en torno a dos palabras: *autoridad y redención*.

En nuestros días hay dos fuerzas opuestas que desafían la exposición efectiva de la Palabra de Dios. El primer enemigo del evangelio es la erosión de la autoridad. Las filosofías del relativismo y los escépticos de la verdad trascendente han creado un clima cultural que se opone a cualquier autoridad. Sin embargo, tal como lo vio el apóstol Pablo en su tiempo, hacer caso omiso de las normas bíblicas inevitablemente hace que las personas sean esclavas de sus propias pasiones y víctimas del egoísmo de los demás (Ro 6:19-22).

Nuestra cultura y la iglesia anhelan desesperadamente verdades confiables que aborden el quebrantamiento del mundo, el cual se ha agudizado debido a esta pérdida de autoridad. No todos los predicadores de la iglesia dan respuestas que anuncian buenas noticias. Algunos predicadores simplemente han abandonado toda esperanza de encontrar una fuente de verdad eterna o de poder comunicarla a un mundo tan diverso. Otros que perciben la antipatía de nuestra cultura por todos los que se atreven a sostener que tienen respuestas definitivas han optado por predicar sin autoridad. Aunque retienen el deseo de sanar, tales pastores suelen conformarse con dar consejos o teorías administrativas con palabras que suenan religiosas. Al ofrecer el consuelo subjetivo de respuestas humanas que cambiarán con la próxima ola de filosofía o terapia popular, tal predicación enmascara en lugar de curar el dolor del alma (1Co 2:4-5; 1Ti 6:20; 2Ti 4:3).

La predicación expositiva que explica con precisión lo que dice la Palabra de Dios sobre los problemas de nuestros días, las preocupaciones de nuestras vidas y el destino de nuestras almas ofrece una alternativa. Al comunicar fielmente los mandatos de la Escritura, tal predicación ofrece una voz de autoridad que no es de origen humano y que no está sujeta a caprichos culturales (Is 40:8; 1Ts 2:13; Tit 2:15). Por obvia que parezca esta solución, ponerla en práctica tiene gran-

des desafíos. Durante las últimas dos generaciones, el sermón expositivo ha sido estigmatizado (no siempre injustamente) como un estilo de predicación que requiere recitaciones secas de información de comentarios o que degenera en defensas dogmáticas de perspectivas doctrinales que aparentan tener poca conexión con nuestras luchas diarias. Este desafío se ha agudizado aún más, ya que todas las formas de predicación han sido acusadas cada vez más de emplear métodos obsoletos que son demasiado académicos y aburridos para los gustos y necesidades de una cultura sintonizada con el impacto, las innovaciones y el ritmo de la comunicación y tecnología modernas.

Ha llegado el momento de redimir el sermón expositivo —no solo para reclamar la voz necesaria de la autoridad bíblica para nuestros días, sino también para rescatar el enfoque expositivo de los practicantes que desconocen (o no se preocupan) por las fuerzas culturales, los recursos de comunicación y los principios bíblicos que deben aplicarse para conectar la Palabra con el pueblo y los propósitos de Dios. Este libro intenta proporcionar un enfoque para tal recuperación y rescate. Inicialmente, este texto ofrece instrucciones prácticas que vinculan el sermón expositivo a las verdades de las Escrituras y lo liberan de las actitudes vinculadas a la tradición y a prácticas ingenuas que impiden que tanto el predicador como los oyentes experimenten la plenitud del poder y de la esperanza que ofrece la Palabra de Dios a través de un mensaje accesible.

Además de proporcionar instrucción práctica, este libro también intenta confrontar a un segundo enemigo de la comunicación efectiva del evangelio. Este enemigo surge con demasiada frecuencia como un efecto secundario no reconocido de una búsqueda bien intencionada de autoridad. Los predicadores evangélicos que reaccionan a la secularización de la cultura y de la iglesia pueden caer en el error de hacer que el foco principal de sus mensajes sea la instrucción moral o la reforma social. Nadie puede culpar a estos predicadores por querer desafiar los males del día. Cuando el pecado se acerca, los predicadores fieles tienen el deseo, el derecho y la responsabilidad de decir: “¡Basta!”.

Sin embargo, si la cura real o percibida de estos predicadores para un mundo quebrantado espiritualmente es un mero cambio de com-

portamiento o una mejora social, sin darse cuenta están presentando un mensaje contrario al evangelio. La Biblia no nos dice cómo *nosotros* podemos arreglarnos a nosotros mismos para ganar la aceptación de Dios ni para perfeccionar nuestro mundo (Gá 2:15-20). Si la Biblia se tratara simplemente de mejorar nuestro desempeño o de refinar nuestra competencia, entonces seríamos nuestros propios salvadores. De manera fundamental y generalizada, las Escrituras enseñan la insuficiencia de cualquier esfuerzo puramente humano para obtener la aprobación divina o para lograr los propósitos de Dios. Dependemos completamente de la misericordia y del poder que nos da nuestro Salvador para ser lo que Él desea y para hacer lo que Él requiere. ¡La gracia gobierna y esta es la motivación más poderosa y el único medio verdadero para la obediencia cristiana!

Por muy bien intencionada y bíblicamente arraigada que sea la instrucción de un sermón, si el mensaje no incorpora la motivación y la habilitación de la gracia de Dios que culmina en el ministerio de Jesucristo, entonces el predicador solo está proclamando la superación personal. La predicación que es fiel a toda la Escritura no solo establece los requisitos de Dios, sino que también destaca los medios redentores que Dios proporciona para hacer posible la santidad. La tarea puede parecer imposible. ¿Cómo pueden todas las Escrituras centrarse en la obra redentora de Cristo cuando vastas porciones no lo mencionan? La respuesta está en aprender a ver toda la Palabra de Dios como un mensaje unificado de necesidad humana y provisión divina (Lc 24:27; Ro 15:4).

Al explorar cómo este evangelio de redención se desarrolla a través de toda la Escritura para motivarnos y capacitarnos para la obediencia cristiana, este libro también establece los principios para redimir el sermón expositivo de dos errores polares en la predicación evangélica bien intencionada pero mal concebida. El primer error es el moralismo, la predicación cuyo enfoque completo es la promesa de una vida mejor a través de un mejor comportamiento. El error opuesto es la gracia barata —predicar las promesas de un Dios generoso sin tener en cuenta el costo del amor de Dios por nosotros ni la respuesta de nuestra lealtad.

La predicación Cristocéntrica desafía el moralismo recordándonos que nuestras mejores obras son trapos de inmundicia para Dios y

reemplazando la gracia barata con exhortaciones a obedecer a Dios como una respuesta amorosa a la obra redentora del Hijo. Tanto el moralismo como la gracia barata se ven socavados por la predicación cuya esperanza está firmemente arraigada en infinita gracia de Dios, y cuyo fruto es la acción de gracias ofrecida por medio de vidas que honran a Dios con poder del Espíritu Santo. La verdadera santidad, la obediencia amorosa, la fortaleza espiritual y el gozo duradero fluyen de esta forma precisa y poderosa de exposición bíblica (1Ti 2:1; Tit 2:11-15).



כאן נמצא תיאור של ירידת ישו אל שומרון ופירוקה  
בארבעה ימים לאחר מותו. זהו סצנה של  
ירידה אל תחת האדמה לזמן קצר לפני  
עלייתו לשמים. ישו מוביל את שלושת  
מלאכים אל תחת האדמה לזמן קצר לפני  
עלייתו לשמים. ישו מוביל את שלושת  
מלאכים אל תחת האדמה לזמן קצר לפני  
עלייתו לשמים.

## PARTE UNO

# *Los* principios *para la* predicación expositiva

## CONTENIDO DEL CAPÍTULO 1

- < **La nobleza de la predicación**
- < **El poder en la Palabra**
  - El poder de Dios en la Palabra
  - El poder de la Palabra manifestado en Cristo
  - El poder de la Palabra aplicado en la predicación
    - La predicación expositiva presenta el poder de la Palabra
    - La predicación expositiva presenta la autoridad de la Palabra
    - La predicación expositiva presenta la obra del Espíritu
- < **La efectividad del testimonio**
  - Distinciones clásicas
  - Corroboración bíblica
    - 1 Tesalonicenses 2:3-8, 11-12
    - 2 Timoteo 2:15-16, 22-24
    - Tito 2:7-8
    - 2 Corintios 6:3-4
    - Santiago 1:26-27
    - Santiago 3:13
  - Las implicaciones del *Ethos*
    - Guarda tu carácter
    - Predica la gracia
    - Predica con confianza
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

## OBJETIVO DEL CAPÍTULO 1

Comunicar qué tan importante es la predicación y qué es realmente importante en la predicación.

# Palabra y testimonio

## LA NOBLEZA DE LA PREDICACIÓN

Es mi oración que “Dios les haga conocer plenamente Su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual, para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios”. La oración de todo predicador que ama la Palabra de Dios y al pueblo de Dios debe reflejar esta oración del apóstol Pablo por la iglesia en Colosas (Col 1:9-10). Oramos también para que Dios use nuestra predicación para producir tal conocimiento de la voluntad de Dios que otros vivan para agradarle y den frutos espirituales, dando lugar a un conocimiento cada vez mayor de su Dios. Estas prioridades indican que la meta de la predicación no es simplemente impartir información —adquirir conocimiento por amor al conocimiento solo “envanece” (1Co 8:1)— sino proveer los medios de transformación ordenados por un Dios soberano que afectarán las vidas y destinos de almas eternas que están bajo el cuidado espiritual del predicador.

Las riquezas de la Palabra de Dios no son el tesoro privado de nadie, y cuando compartimos su riqueza participamos en sus más altos propósitos. Ya sea que estés estudiando en un seminario, en un instituto bíblico o siguiendo un programa de lectura personal, estos serán más provechosos cuando te des cuenta de cómo cada elemento te prepara para predicar con exactitud y autoridad para el crecimiento en la gracia de los demás. Toda disciplina bíblica cumple un propósito supremo cuando la uti-

lizamos no solo para enriquecer nuestras mentes sino para promover las prioridades del evangelio. Es por esto que, por más de un cuarto de siglo, Robert G. Rayburn enseñó a sus estudiantes del seminario que “Cristo es el único Rey de sus estudios, pero la homilética es la reina”.<sup>1</sup>

Elevar la predicación a un pedestal tan alto puede intimidar hasta al estudiante más comprometido de la Escritura. Es probable que no exista un predicador concienzudo que no se haya preguntado si esta noble tarea es más grande que el siervo humilde que se atreve a poner un pie detrás del púlpito. Cuando nos enfrentamos a personas reales con almas eternas que se balancean entre el cielo y el infierno, la nobleza de la predicación nos impresiona y nos hace más conscientes de nuestras insuficiencias (ver 1Co 2:3). Sabemos que nuestras habilidades son insuficientes para una actividad con consecuencias tan vastas. Reconocemos que nuestros corazones no son suficientemente puros para guiar a otros a la santidad. Una evaluación honesta de nuestro conocimiento conduce a la inevitable conclusión de que no tenemos la elocuencia ni la sabiduría que lleva a la gente de la muerte espiritual a la vida eterna. Entender esta realidad puede causar que los predicadores jóvenes le huyan a su primera tarea de predicación y traer desesperanza a los pastores que ya tienen tiempo en el púlpito.

#### EL PODER EN LA PALABRA

Lo que necesitamos al enfrentar los límites de nuestra efectividad personal en una época que cuestiona cada vez más la validez de la predicación<sup>2</sup> es un recordatorio del diseño de Dios para la transformación espiritual. A fin de cuentas, la predicación logra sus propósitos espirituales no por las habilidades del predicador, sino por el poder de la Escritura proclamada (1Co 2:4-5). Los predicadores ministran con mayor celo, confianza y libertad cuando se dan cuenta de que Dios no está confiando en nuestro oficio ni en nuestro carácter para lograr Sus propósitos (2Co 3:5). Cier-

tamente Dios puede usar la elocuencia y desea que nuestras vidas reflejen la santidad que predicamos, pero Su Espíritu usa Su misma Palabra para llevar a cabo Su agenda de salvación y santificación. Los esfuerzos humanos de los mejores predicadores siguen siendo insuficientes y están demasiado contaminados por el pecado como para ser responsables de los destinos eternos de otros. Por esta razón, Dios infunde Su Palabra con Su propio poder espiritual. Lo que transforma corazones no es la capacidad del mensajero, sino la eficacia de la verdad de Dios.

### El poder de Dios en la Palabra

No entendemos exactamente cómo es que la verdad de Dios convierte a las almas y cambia vidas, pero debemos tener una idea de las dinámicas que nos dan esperanza al predicar. La Biblia dice claramente que la Palabra no solamente es poderosa, sino que no tiene rival ni depende de nada. La Palabra de Dios

*crea:* “Y dijo Dios: ¡Que exista la luz! Y la luz llegó a existir” (Gn 1:3). “... porque Él habló, y todo fue creado; dio una orden, y todo quedó firme” (Sal 33:9).

*controla:* “Envía Su palabra a la tierra; Su palabra corre a toda prisa. Extiende la nieve cual blanco manto, esparce la escarcha cual ceniza. Deja caer el granizo como grava.... Pero envía Su palabra y lo derrite” (Sal 147:15-18).

*convence:* “... el que reciba Mi palabra, que la proclame con fidelidad... ¿No es acaso Mi palabra como fuego, y como martillo que pulveriza la roca?” (Jer 23:28-29).

*ejecuta Sus propósitos:* “Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra... así es también la palabra que sale de Mi boca: No volverá a Mí vacía, sino que hará lo que Yo deseo y cumplirá con Mis propósitos” (Is 55:10-11).

*prevalece sobre la debilidad humana:* Mientras estaba en prisión, el apóstol Pablo se regocijaba porque ya fuera que se predicara la Palabra “con motivos falsos o con sinceridad”, la obra de Dios seguía avanzando igualmente (Fil 1:18).

La descripción que hacen las Escrituras de su propia potencia nos reta a siempre recordar que es la Palabra predicada, no la predicación de la Palabra, la que lleva a cabo los propósitos de Dios. La predicación que es fiel a la Escritura convierte, convence y cambia eternamente las almas de hombres y mujeres porque el instrumento de compulsión divina es la Palabra de Dios, no porque los predicadores tengan algún poder transformador en sí mismos para estimular tales transformaciones piadosas (aunque los poderes humanos pueden ciertamente producir todo tipo de cambios en el mundo, incluyendo aquellos que se disfrazan de productos celestiales).

### El poder de la Palabra manifestado en Cristo

Dios revela plenamente el poder dinámico de Su Palabra en el Nuevo Testamento, donde identifica a Su Hijo como el *Logos* o Verbo divino (Jn 1:1). Al identificar a Jesús como Su Palabra, Dios indica que Su mensaje y Su persona son inseparables. La Palabra lo encarna a Él. Esto no quiere decir que las letras y el papel de una Biblia son divinos, sino que las verdades que contiene la Escritura son el medio que Dios usa para manifestar Su persona y Su presencia a Su pueblo.

La Palabra de Dios es poderosa porque Él ha escogido ejecutar Su poder a través de ella y estar presente en ella. Dios hizo el mundo por medio de Su Palabra (Gn 1), y Jesús es la Palabra por medio de la cual “fueron creadas todas las cosas” (Col 1:16; ver Jn 1:3), y Él continúa “sosteniendo todas las cosas con Su palabra poderosa” (Heb 1:3). La Palabra usa Su Palabra para llevar a cabo todos Sus propósitos.

El poder redentor de Cristo y el poder de Su Palabra se unen en el Nuevo Testamento, pues el *Logos* (la Palabra encarnada de Dios) y el *logos* (la Palabra escrita acerca de Dios) forman una identidad conceptual. Así como la obra de la Creación se produjo por medio de la Palabra hablada de Dios, de la misma manera la obra de la nueva creación (es decir, la redención) se produce por medio de la Palabra viva de Dios. Santiago dice: “Por Su propia

voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad” (Stg 1:18). La frase “palabra de verdad” refleja el mensaje acerca de la salvación y a Aquel que produce el nuevo nacimiento. El mismo juego de palabras es usado por Pedro: “Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece” (1P 1:23). En estos pasajes, el mensaje y el ministerio de Cristo están unificados. Él es la Palabra de Dios a través de la cual hemos nacido de nuevo.

Por lo tanto, no es meramente prosaico insistir en que un predicador fiel debe servir al texto.<sup>3</sup> Puesto que la Palabra es la presencia mediata de Cristo, el servicio es obligatorio. Pablo instruye correctamente al joven pastor Timoteo a ser un obrero “que interpreta rectamente la palabra de verdad” (2Ti 2:15) porque la Palabra de Dios es “viva y poderosa” (Heb 4:12). La verdad de las Escrituras no es un objeto pasivo para examinar y presentar. La Palabra nos examina a nosotros, pues “juzga los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4:12). Cristo sigue activo en Su Palabra, realizando tareas divinas que uno que presenta la Palabra no tiene el derecho ni la habilidad personal para asumir. La predicación es un acto redentor en el que Cristo mismo ministra a Su pueblo a través de Su Espíritu, abriendo y transformando sus corazones con la verdad que ese mismo Espíritu inspiró en las páginas de las Escrituras.<sup>4</sup>

Estas perspectivas sobre la Palabra de Dios culminan en el ministerio del apóstol Pablo. A pesar de que este misionero estudioso no era reconocido por su experiencia en el púlpito, él escribió: “A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen” (Ro 1:16). Los estudiantes de griego elemental aprenden rápidamente que la palabra “poder” en este versículo es *dunamis*, de donde obtenemos la palabra “dinamita”. La fuerza del evangelio reside más allá del poder del predicador. Pablo predica sin avergonzarse de sus habilidades expositivas porque confía en que el Espíritu de Dios usará la Palabra proclamada para romper la dureza del corazón

humano en formas que no serían posibles con ninguna técnica de escenario ni estructura filosófica.

En algunas formas, todo el proceso parece ridículo. El sentido común se rebela en contra de la idea de que destinos eternos cambiarán simplemente porque predicamos un texto antiguo. Cuando Pablo elogia la locura de la predicación —no la predicación alocada— él reconoce la aparente insensatez de tratar de transformar actitudes, estilos de vida, perspectivas filosóficas y compromisos de fe con meras palabras acerca de un rabí crucificado (ver 1Co 1:21). Aun así la predicación ha permanecido y el evangelio se ha seguido propagando porque el Espíritu Santo usa los esfuerzos de humanos débiles como el conducto para la fuerza de Su propia Palabra. A través de la bendición del Espíritu de Dios, la Palabra nos transforma (es decir, provoca que nuestros corazones amen a Dios y que nuestras voluntades busquen Su voluntad).

Cada año les cuento a los estudiantes nuevos del seminario sobre una ocasión en la que la realidad del poder de la Palabra me golpeó con una fuerza excepcional. La obra del Señor me abrumó cuando entré a una clase para nuevos miembros en nuestra iglesia. En la primera fila estaban tres muchachas jóvenes —las tres eran primas. Aunque habían prometido venir a la clase, la realidad de que estuvieran allí me sacudió.

En años anteriores, cada una de estas mujeres se había acercado a nuestra iglesia pidiendo ayuda por problemas serios. Conocí a la primera después de que ella dejó a su esposo por su alcoholismo. Era alguien que solo venía a la iglesia los Domingos de Resurrección y que había expresado claramente su falta de interés en la “religión”, pero regresó buscando ayuda después de que ella se fue. Su esposo comentó que estaba dispuesto a hacer lo que fuera para que ella regresara. Vinieron a consejería juntos. Él superó su problema con la bebida. Ellos se reunieron, y ahora ella quiere ser parte de nuestra familia de la fe.

La segunda prima también había huido de su matrimonio y había regresado buscando ayuda por sugerencia de la primera prima. Ella era víctima de abuso conyugal y terminó refugiándose

en los brazos de un hombre que no era su esposo. Aunque ninguno de los hombres buscaba a Dios, nuestro ministerio la acercó a Cristo. Incluso después de que su esposo se fue tras otras mujeres, ella dejó a su amante y se sometió a la voluntad de Dios.

La última prima también estaba casada, pero ella trabajaba como vendedora itinerante y estaba viviendo con varios hombres como si cada uno fuera su marido. Uno de sus sobrinos tuvo un accidente, y al ser testigo del cuidado de los cristianos por el joven y por ella (aún cuando ella misma había mostrado hostilidad al principio), ella encontró un amor que sus encuentros sexuales no le habían dado. Ahora, también ella había venido a formar parte de la familia de Dios.

La presencia de estas tres primas en una clase de membresía de la iglesia era un milagro. Qué tonto sería pensar que las meras palabras que les había dicho podían ser la razón de sus decisiones. Ninguna cantidad de convencimiento humano podía haberlas vuelto de su egoísmo, de su búsqueda de placer ni de sus estilos de vida destructivos a un compromiso eterno con Jesús el Cristo. Sus corazones hostiles a la Palabra de Dios ahora querían comunión con Él sencillamente porque los cristianos les habían comunicado la verdad de Dios con amor y fidelidad.

Dios sacó a tres almas de un remolino infernal de confusión familiar, traición conyugal y pecado personal por medio de Su Palabra. Sin embargo, por más improbables que parezcan estos eventos, se explican fácilmente. El Señor usa la verdad de Su Palabra para cambiar los corazones. En los términos de la Escritura, estas primas “se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar del cielo a Jesús” no por las habilidades de algún predicador sino por el poder de la Palabra (1Ts 1:9-10).

Cuando los predicadores perciben el poder que tiene la Palabra, aumenta su confianza en su llamado y disminuye su orgullo por su desempeño. No tenemos que preocuparnos por nuestra ineffectividad cuando comunicamos las verdades con las que Dios lleva a cabo Sus propósitos. Al mismo tiempo, actuar como si nuestros talentos fueran responsables por el cambio espiritual es

como un mensajero reclamando crédito por haber terminado una guerra cuando solamente entregó los documentos de paz. El mensajero tiene una noble tarea que cumplir, pero cuando proclama sus logros personales pone en peligro su misión y minimiza al verdadero vencedor. El crédito, el honor y la gloria por los efectos de la predicación pertenecen solo a Cristo porque solo Su Palabra salva y transforma.

## El poder de la Palabra aplicado en la predicación

### LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA PRESENTA EL PODER DE LA PALABRA

El hecho de que el poder para el cambio espiritual reside en la Palabra de Dios promueve la causa de la predicación *expositiva*. La predicación expositiva intenta presentar y aplicar las verdades de un pasaje bíblico específico.<sup>5</sup> (Ver la definición más amplia que se encuentra debajo y en el capítulo 6.) Existen otros tipos de predicación que proclaman la verdad bíblica y que son válidos y valiosos, pero para el predicador principiante y para la dieta congregacional regular, no un tipo de predicación más importante que la expositiva.

La exposición bíblica une al predicador y a los oyentes a la única fuente de verdadero cambio espiritual. Debido a que los corazones son transformados cuando la gente es confrontada con la Palabra de Dios, los predicadores expositivos están comprometidos a decir lo que Dios dice.<sup>6</sup> El predicador expositivo abre la Biblia ante el pueblo de Dios y se atreve a decir: “Voy a explicarles lo que significa este pasaje”. Las palabras no tienen la intención de transmitir la autoridad del predicador, sino que más bien llevan al predicador a confesar humildemente que no tiene mejor palabra que la Palabra de Dios.<sup>7</sup> Por tanto, la misión y el llamado del predicador es explicar al pueblo de Dios lo que la Biblia quiere decir.

La manera más confiable de explicar lo que la Biblia quiere decir es seleccionar un texto bíblico en oración, dividirlo según sus ideas y características más significativas, y luego explicar la na-

turalidad e implicaciones de cada una. Explicar el texto según la intención del autor también requiere que no nos saltemos porciones del pasaje ni omitamos características de su contexto que deben ser entendidas de tal forma que los principios que el pasaje está enseñando sean comprendidos. *Un sermón expositivo puede ser definido como un mensaje cuya estructura e ideas son derivadas del texto bíblico, cubriendo el texto en toda su extensión para explicar cómo las características y el contexto revelan principios perdurables que el Espíritu, quien inspiró el texto, quiso revelar para que podamos pensar, vivir y adorar fielmente.* El sermón expositivo usa las características del texto y su contexto para explicar lo que significa determinada porción de la Biblia y cuál es su relevancia para nosotros hoy.

Como predicadores expositivos, nuestra meta final no es comunicar el valor de nuestras opiniones, las filosofías de otros ni meditaciones especulativas, sino mostrar cómo la Palabra de Dios revela Su voluntad para aquellos que están unidos a Él a través de Su Hijo. El predicador se preocupa y esfuerza por proclamar las verdades de Dios de tal forma que la gente pueda ver que los conceptos se derivan de la Escritura y aplican a sus vidas. Tal predicación pone a la gente en contacto inmediato con el poder de la Palabra.

#### LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA PRESENTA LA AUTORIDAD DE LA PALABRA

La predicación aborda una de las búsquedas perpetuas del ser humano: la búsqueda de autoridad y significado. Aunque vivimos en una era que es hostil a la autoridad, la lucha diaria por experimentar sentimientos de relevancia, seguridad y aceptación obliga a cada individuo a preguntarse: “¿Quién tiene derecho a decirme qué hacer?”. Esta pregunta, típicamente planteada como un reto, es realmente una súplica por ayuda. Sin una autoridad suprema respecto a la verdad, no hay esfuerzo humano que tenga valor, y la vida misma se vuelve fútil. Las tendencias modernas en la predicación que niegan la autoridad de la Palabra<sup>8</sup> en nombre de la sofisticación intelectual conducen a un

subjetivismo en el cual la gente hace lo que cree que es correcto según su propio criterio —un estado cuya inutilidad ha sido expresada claramente en las Escrituras (Jue 21:25).

La respuesta al relativismo radical de nuestra cultura y a las incertidumbres que lo acompañan es la afirmación de autoridad de la Biblia. Pablo elogió a los cristianos de Tesalónica porque ellos aceptaron su mensaje “no como palabra humana sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes” (1Ts 2:13). La afirmación de las Escrituras y la premisa de la predicación expositiva es que Dios ha hablado en Su Palabra. Hace tiempo Agustín simplemente resumió: “Cuando la Biblia habla, Dios habla”. En consecuencia, la tarea de la predicación expositiva es comunicar lo que Dios dejó en las Escrituras a fin de darle al pueblo de Dios Su verdad para su época.<sup>9</sup> Tal esfuerzo no es una adherencia ciega a un dogma fundamentalista, sino más bien un compromiso con una fuente que tanto la fe como la razón confirman es el único fundamento de la esperanza humana —ya que sin una fuente de trascendencia y certeza, desaparecen todos los fundamentos para la sociedad, la identidad y la sanidad.

Sin la autoridad de la Palabra, la predicación se vuelve una búsqueda incesante de temas, terapias y técnicas que conseguirán aprobación, promoverán aceptación, impulsarán una causa o apaciguarán la preocupación. La razón humana, las agendas sociales, los consensos populares y las convicciones morales personales llegan a ser los recursos de la predicación que carece “la convicción histórica de que lo que dicen las Escrituras es lo que dice Dios”.<sup>10</sup> Las opiniones y emociones que formulan el contenido de la predicación que carece de autoridad bíblica son las mismas fuerzas que pueden negar la validez de esos conceptos en una cultura cambiada, una generación posterior o un corazón rebelde. La predicación expositiva evita esta arena movediza al comprometer al predicador con tener la Palabra de Dios como fundamento.<sup>11</sup>

Cuando predicamos, Dios es la verdadera audiencia de nuestros

esfuerzos. Igualmente cierta, pero quizá más humillante y alentadora, es la convicción de que cuando hablamos las verdades de la Palabra de Dios, Dios habla (ver Lc 10:16). La Segunda Confesión Helvética de la Reforma Protestante dice: “La predicación de la Palabra de Dios es la Palabra de Dios”. La idea de que lo que sale de nuestras bocas es la Palabra de Dios suena arrogante, o hasta blasfemo. Aun así, lo que implica esta confesión es que, comparado con lo que Dios ha dicho, lo que tengamos que decir no tiene nada de importancia, mérito o autoridad. Por lo tanto, diseñamos nuestros mensajes para expresar las verdades de la Palabra eterna. Cuando los predicadores se acercan a la Biblia entendiendo que es la Palabra de Dios, desaparecen las preguntas respecto a qué tenemos derecho a decir. Dios puede decirle a Su pueblo lo que deben creer y hacer, y lo ha hecho. Las Escrituras obligan a los predicadores a asegurarse de que otros entiendan lo que Dios dice. No tenemos autoridad bíblica para decir nada más. Es verdad que nuestras expresiones están condicionadas culturalmente, pero la trascendencia de la verdad de Dios y los privilegios de llevar la imagen divina en nuestra naturaleza hacen posible que recibamos y comuniquemos Su Palabra.<sup>12</sup>

Los únicos predicadores que tienen el sello de la Biblia en su predicación son los que están comprometidos a proclamar lo que Dios dice. Por lo tanto, la predicación expositiva se esfuerza por descubrir y transmitir el significado preciso de la Palabra. Las Escrituras determinan lo que predicán los expositores porque ellos simplemente exponen lo que estas dicen. *El significado del pasaje es el mensaje del sermón.* El texto gobierna al predicador. Los predicadores expositivos no esperan que otros honren sus opiniones. Tales ministros se adhieren a las verdades de las Escrituras y esperan que sus oyentes presten atención a lo mismo.

#### LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA PRESENTA LA OBRA DEL ESPÍRITU

Las expectativas de los predicadores expositivos están basadas en las verdades de la Biblia. Si la elocuencia y la oratoria no pueden producir una transformación espiritual, entonces ¿quién es

el único que puede cambiar los corazones? Los líderes de la Reforma Protestante contestaron: “El Espíritu Santo obrando con y a través de la Palabra en nuestros corazones”.<sup>13</sup> La Palabra de Dios es la espada del Espíritu (Ef 6:17; ver Hch 10:44; Ef 1:13). El medio extraordinario pero común por el que Dios transforma vidas es Su Palabra, la cual está acompañada por el poder regenerador, convincente y habilitador de Su Espíritu.<sup>14</sup>

Cuando proclamamos la Palabra, promovemos la obra del Espíritu Santo en las vidas de otros. Ninguna verdad nos da mayor estímulo en nuestra predicación ni mayor motivo para esperar resultados de nuestros esfuerzos. La obra del Espíritu está tan inextricablemente ligada a la predicación como el calor a la luz que sale de un foco. Cuando presentamos la luz de la Palabra de Dios, Su Espíritu lleva a cabo Sus propósitos de avivar, ablandar y conformar corazones a Su voluntad.

El Espíritu Santo usa nuestras palabras, pero es Su obra, no la nuestra, la que afecta los rincones ocultos de la voluntad humana. Pablo escribió: “Dios... hizo brillar Su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo. Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros” (2Co 4:6-7). La gloria de la predicación es que Dios cumple Su voluntad a través de ella, pero somos siempre humillados y ocasionalmente confortados al saber que Él obra a pesar de nuestras limitaciones humanas. El nuestro es solo el segundo sermón; el primero y el último son aquellos del Espíritu Santo, quien primero dio Su Palabra y la vivifica en los corazones de los oyentes. Predicadores fieles de todas las generaciones han orado por lo que una vez se llamó “unción”, la obra del Espíritu Santo que acompaña a la Palabra con una bendición espiritual que va más allá de los pensamientos y talentos personales del predicador, para ablandar y moldear los corazones de los oyentes a través del mensaje bíblico con el poder transformador de Dios.<sup>15</sup>

Estas verdades retan a los predicadores a realizar su tarea con un sentido profundo de dependencia en el Espíritu de Dios. El

ministerio visible que es fiel a los propósitos de Dios requiere mucha oración en privado.<sup>16</sup> No debemos esperar que nuestras palabras den a conocer a otros el poder del Espíritu si nosotros mismos no nos hemos encontrado con Él. Los predicadores fieles le suplican a Dios que obre también en su propia precisión, integridad y habilidad al proclamar Su Palabra. El éxito en el púlpito puede ser una fuerza que desvía al predicador de la dependencia del Espíritu en oración. Los elogios congregacionales por la excelencia en el púlpito pueden tentar a alguno a confiar demasiado en sus dones personales, en las habilidades que ha adquirido o en un método particular de predicación. Sucumbir ante tal tentación no se evidencia tanto en la teoría del predicador, sino en su práctica. La negligencia en la oración es una señal de que hay deficiencias serias en un ministerio, aun cuando no hayan disminuido otras señales de éxito. Siempre debemos recordar que la popularidad no es lo mismo que la efectividad espiritual.

Las dimensiones espirituales de la predicación socavan mucho de lo que pudieras ser tentado a creer acerca de este libro —que si aprendes a hablar lo suficientemente bien, puedes ser un gran predicador. ¡No es verdad! No permitas que el énfasis necesario de este libro, los comentarios de otros ni los deseos de tu propio corazón te lleven por mal camino. Tener grandes dones no conduce necesariamente a una predicación extraordinaria. Puede que la excelencia técnica de tu mensaje dependa de tus habilidades, pero la eficacia de tu mensaje depende de Dios.

#### LA EFECTIVIDAD DEL TESTIMONIO

Tener fe en la obra de la Palabra de Dios y del Espíritu no significa que no tienes responsabilidad alguna. John Shaw predicó una vez en una ordenación: “Es cierto que Dios puede obrar por cualquier medio, incluso a través de un predicador escandaloso, dominante y egoísta, pero no es lo usual. Los zorros y los lobos no son los instrumentos que usa la naturaleza para generar ovejas. ¿Cómo pueden las almas ser bendecidas abundantemente si no

es por pastores que predicán y viven en el poder del amor... controlados por una seriedad santa y viva? Uno debe usar fuego para encender un fuego”.<sup>17</sup>

No hay necesidad de presumir de la bondad de Dios. Aunque el poder de la Palabra puede obrar a pesar de nuestra debilidad, no hay razón para poner obstáculos en su camino. En un sentido, la buena predicación requiere que nos hagamos a un lado para que la Palabra pueda hacer su obra. El comentario de Shaw nos recuerda lo que usualmente significa hacernos a un lado: predicar y vivir de tal manera que presentemos la Palabra de una forma clara y creíble.

### Distinciones clásicas

El apóstol Pablo enseñó acerca de la eficacia inherente de la Palabra, pero también habló sobre su resolución personal de no poner piedra de tropiezo para el evangelio en el camino de nadie (2Co 6:3). Las distinciones retóricas de Aristóteles, aunque no son inspiradas, nos pueden ayudar a entender los componentes básicos de todo mensaje que predicamos de tal forma que no causemos que otros tropiecen innecesariamente por lo que decimos o por la forma en que lo hacemos.

En la retórica clásica, hay tres elementos que componen todo mensaje persuasivo:

*logos*: el contenido verbal del mensaje, incluyendo su arte, organización y lógica.

*pathos*: las características emotivas del mensaje, incluyendo la pasión, el fervor y el sentimiento que el orador transmite y que el oyente experimenta.

*ethos*: el carácter percibido del orador, evaluado por los oyentes al ellos valorar la *credibilidad* y la *compasión* del orador en todo lo que hace, desde la claridad estructural a la elección de ilustración y hasta la coherencia de su vida con el mensaje. Incluso si el mensaje muestra una gran inteligencia, los oyentes tienden a desconfiar o a hacer caso omiso de un orador a quien no

parecen importarles lo suficiente como para que el mensaje fuera accesible y útil. La creencia de Aristóteles (confirmada en incontables estudios modernos) era que el *ethos* es el componente más poderoso de la persuasión.

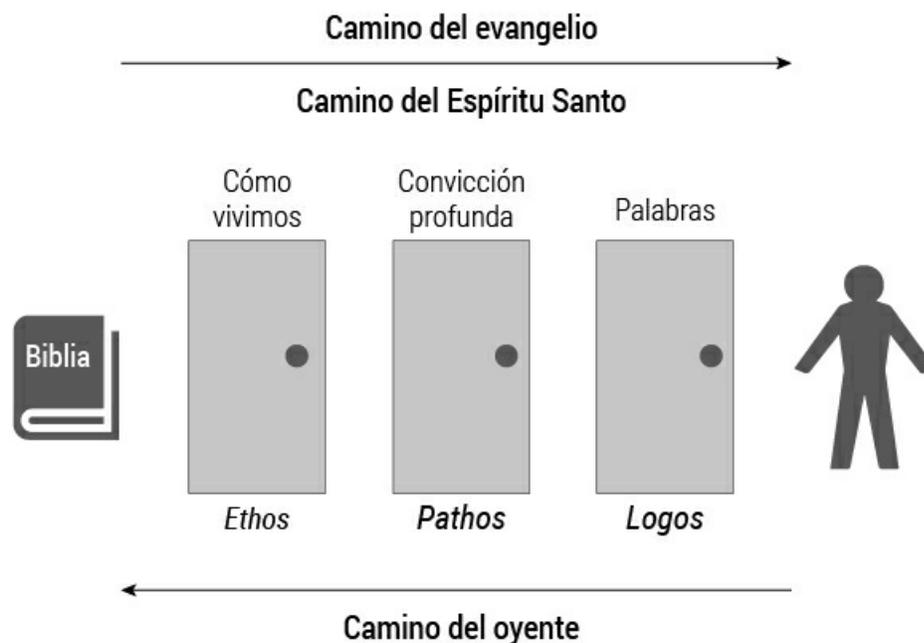
Cuando predicamos, los oyentes evalúan automáticamente cada uno de estos elementos de la persuasión para determinar cómo van a recibir las verdades que presenta el predicador.<sup>18</sup> El entender esto debería convencer a los predicadores que quieren crear un acceso claro a la Palabra de que deben esforzarse por hacer que cada aspecto de su mensaje sea una puerta y no una barrera. Por ejemplo, a los hombres que viven en una cultura de héroes impasibles como Harrison Ford, Denzel Washington, Johnny Depp y Aragorn, puede que les sea difícil expresar sus emociones (*pathos*) cuando predicán. Sin embargo, no hablar con la convicción que amerita nuestro tema —parecer indiferente ante el gozo de la salvación o ante la triste realidad de las almas perdidas— es algo que le resta credibilidad a la Escritura.

Las expresiones genuinas de emoción que son fieles a nuestra personalidad son parte integral de nuestro testimonio de la verdad del mensaje —afirma que su impacto en nosotros es real. Hablar sin pasión o sin dolor, como si el evangelio no significara nada para el predicador, es básicamente negar su relevancia para los oyentes. Si los sermones fueran solo ensayos sobre doctrina, entonces nuestras computadoras podrían presentarlos mejor que nosotros. Pero las realidades y las relaciones de nuestro mundo requieren que conectemos la mente y el corazón, la vida y la lógica, la verdad y el amor en la proclamación de la Palabra de Dios.<sup>219</sup>

Pablo refleja la importancia de cada componente de la persuasión en su primera carta a los tesalonicenses (ver fig. 1.1). Aunque sus términos no son los de Aristóteles, reflejan algunas características de las categorías retóricas clásicas y nos recuerdan que una lógica bien elaborada (aunque es importante) no comunica el evangelio de manera efectiva si el corazón y el carácter

del predicador no son coherentes con sus verdades. Pablo deja claro que aunque el Espíritu Santo forja el camino del evangelio, los oyentes avanzan hacia la confrontación con la Palabra a través de las puertas que abre el predicador con el mensaje. Es significativo que Pablo cita cómo su propia vida afecta la recepción del mensaje, dando así credibilidad bíblica a la idea de que el *ethos* es una fuerza poderosa en el proceso ordinario de la persuasión espiritual.

Figura 1.1  
Componentes de un mensaje centrado en el evangelio



Nuestro evangelio no vino a ustedes solamente en palabras [*logos*], sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción [*pathos*]; como saben qué clase de personas demostramos ser [*ethos*] entre ustedes por el amor que les tenemos (1Ts 1:5, NBL).

Pablo cita su conducta y su compasión no solo como evidencias de su “plena convicción”, sino también como fuentes integrales del “poder” de su mensaje. Aunque este libro sobre el método

homilético se enfoca necesariamente en los elementos del *logos* y *pathos* en la predicación, el énfasis propio de la Biblia nos recuerda que el carácter pastoral sigue siendo el fundamento del ministerio.<sup>20</sup> La gloria terrenal de la predicación puede ser la elocuencia, pero su latir eterno es la fidelidad.

La famosa observación de Phillips Brooks de que la predicación es “la verdad vertida a través de la personalidad” refleja tanto los principios bíblicos como el sentido común. Muchos hemos escuchado la frase: “Tus acciones hablan tan fuerte que no puedo escuchar lo que dices”. Estas palabras simplemente reflejan una sabiduría superior que exhorta a los líderes cristianos a comportarse “de una manera digna del evangelio de Cristo” (Fil 1:27). Nuestra predicación debe reflejar la unicidad de nuestras personalidades, pero nuestras vidas deben reflejar a Cristo para que Su mensaje sea propagado sin obstáculos.

### Corroboración bíblica

Un buen número de pasajes bíblicos confirman la importancia del *ethos* para la proclamación efectiva. Empezando por los principales pasajes sobre la teología pastoral, con énfasis añadido, los siguientes textos conectan la calidad de la predicación con la calidad del carácter y la conducta del predicador.

1 TESALONICENSES 2:3-8, 11-12

Nuestra exhortación no se origina en el error ni en malas intenciones, ni procura engañar a nadie. Al contrario, hablamos como hombres a quienes Dios aprobó y les confió el evangelio: no tratamos de agradar a la gente, sino a Dios, que examina nuestro corazón. Como saben, nunca hemos recurrido a las adulaciones ni a las excusas para obtener dinero; Dios es testigo. Tampoco hemos buscado honores de nadie; ni de ustedes ni de otros. Aunque como apóstoles de Cristo hubiéramos podido ser exigentes con ustedes, los tratamos con delicadeza. Como una madre que amamanta y cuida a sus hijos, así nosotros, por el cariño que les tenemos, *nos deleitamos en compartir con ustedes no solo el evangelio*

de Dios, sino también nuestra vida...

Saben también que a cada uno de ustedes lo hemos tratado como trata un padre a sus propios hijos. Los hemos animado, consolado y exhortado a llevar una vida digna de Dios, que los llama a Su reino y a Su gloria.

2 TIMOTEO 2:15-16, 22-24

Esfuézate por presentarte a Dios *aprobado*, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad. Evita las palabrerías profanas, porque los que se dan a ellas se alejan cada vez más de la vida piadosa...

Huye de las malas pasiones de la juventud, y esmérate en seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio. No tengas nada que ver con discusiones necias y sin sentido, pues ya sabes que terminan en pleitos. Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse.

TITO 2:7-8

Con tus buenas obras, dales tú mismo *ejemplo* en todo. Cuando enseñes, hazlo con integridad y seriedad, y con un mensaje sano e intachable.

2 CORINTIOS 6:3-4

Por nuestra parte, a nadie damos motivo alguno de tropiezo, para que no se desacredite nuestro servicio. Más bien, en todo y con mucha paciencia *nos acreditamos como servidores de Dios: en sufrimientos, privaciones y angustias.*

SANTIAGO 1:26-27

Si alguien se cree religioso pero no le pone freno a su lengua, se engaña a sí mismo, y su religión no sirve para nada. La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo.

SANTIAGO 3:13

¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría.

## Las implicaciones del ethos

GUARDA TU CARÁCTER

La influencia del testimonio del predicador en la aceptación de un sermón requiere que su vida esté gobernada por la Escritura.<sup>21</sup> Con una sinceridad imperturbable, John Wesley explicó una vez a un protegido agobiado por qué su ministerio carecía de poder: “Tu temperamento es inestable, careces de amor por tu prójimo. Te enojas fácilmente; tu lengua tiene demasiado filo — en consecuencia, la gente no te escucha”.<sup>22</sup> La honestidad de Wesley refleja la advertencia bíblica y nos reta a cada uno de nosotros a cuidar nuestro carácter si deseamos ser efectivos con la Palabra.

El verdadero carácter no puede esconderse, aunque sí puede disimularse por un tiempo. Nuestro carácter sale solo en nuestros mensajes. Así como las personas revelan lo que son por medio de sus palabras y sus gestos cuando conversan, nosotros siempre estamos revelando lo que somos en nuestras predicaciones. Con el tiempo las palabras, los temas, los ejemplos y el tono que usamos revelan lo que hay en nuestros corazones sin importar qué tan bien pensemos que hemos ocultado nuestras verdades más profundas en la exposición pública. El interior siempre está a la vista. La gente capta más de lo que puede demostrar por la forma en que nos presentamos a nosotros mismos en las maneras más inadvertidas.

Con el entendimiento adquirido después de muchos años de experiencia en la predicación, Haddon Robinson resume:

Por más que deseemos lo contrario, no podemos separarnos del mensaje. ¿Quién no ha oído a algún hermano devoto orar antes

del sermón: “Esconde a nuestro pastor detrás de la cruz para que no lo veamos a él sino solo a Cristo”? Alabamos el espíritu de tal oración... pero no hay lugar donde se pueda esconder un predicador. Ni siquiera un púlpito grande puede ocultarnos de la vista de todos... Nosotros afectamos nuestro mensaje. Podemos articular una idea bíblica, pero aun así podemos sonar tan impersonales como una grabación telefónica, tan superficiales como un comercial de radio, o tan manipuladores como un estafador. La audiencia no escucha un sermón, ellos escuchan a una persona —te escuchan a ti.<sup>23</sup>

Ninguna verdad exhorta más fuerte a la santidad pastoral que el vínculo entre el carácter de un predicador y la recepción de un sermón.

Si regresara a iglesias que he pastoreado, es improbable que la gente recuerde muchos detalles de mis sermones previos. Podrían recordar alguna ilustración particularmente vívida, la forma en que un versículo tuvo un efecto contundente en un momento de crisis en sus vidas, o la impresión que dejó algún mensaje específico en sus mentes. Sin embargo, ni una sola persona recuerda siquiera una docena de las miles de palabras que hablé a lo largo de años. La gente puede no recordar lo que dijimos, pero nos recordarán a nosotros y si nuestras vidas dieron o no credibilidad al mensaje de las Escrituras. Las impresiones que otros tienen de nuestras vidas son los videos que ellos repetirán en sus mentes para discernir si las verdades del evangelio que proclamamos son reales para nosotros —y así saber si pueden ser reales para ellos.

El ministerio efectivo está tan asociado al carácter del ministro que el teólogo John Sanderson aconsejó a la gente jugar beisbol con los candidatos que se estén entrevistando para la posición de pastor. “Cuando esté llegando a la segunda base,” dijo Sanderson (en tono de broma), “díganle que fue un ‘out’ a pesar de que llegó a tiempo”. ¡Luego vean qué sucede!”<sup>24</sup>

Por supuesto, nadie refleja el carácter de Cristo con la pureza

que uno desearía. Es por eso que Dios no hace que los efectos de Su Palabra dependan de nuestras acciones. Pero como dijo el ministro del siglo dieciocho llamado George Campbell: “Cuando nuestra práctica se conforma a nuestra teoría, nuestra efectividad se triplica”.<sup>25</sup> Esto no niega el poder extraordinario de la Palabra de Dios, sino que afirma que el patrón ordinario del Espíritu Santo para afirmar y promover los propósitos de Su Palabra es a través del testimonio de nuestras vidas. El gozo del ministro cristiano es servir a Dios de esta manera, y es un consuelo reconocer que si el Espíritu debe saltar por encima de la flaqueza humana para llegar al corazón de otros con la suficiencia de la Palabra, ciertamente puede hacerlo. En el curso de nuestros ministerios, frecuentemente será necesario que lo haga.

Quizá la mayoría de nosotros hemos experimentado la influencia del carácter pastoral en un sermón cuando hemos visitado la iglesia de algún amigo para escuchar “los maravillosos mensajes” del predicador, y en su lugar hemos escuchado mediocridad. El amor y confianza que le tiene nuestro amigo al pastor generaron un aprecio por el sermón y eclipsaron su debilidad. El carácter y la compasión de un ministro determinan la calidad del mensaje escuchado más que las características del mensaje predicado.

#### PREDICA LA GRACIA

El énfasis bíblico en el carácter del predicador es innegable, pero nos aterra a la hora de ministrar. Después de todo, ¿quién cumple con el estándar de santidad que amerita la proclamación del evangelio? (Y si crees que lo has alcanzado, entonces estás *muy* lejos.) Si no destacamos la gracia necesaria para hacer y proclamar la voluntad de Dios, será inútil exhortar a que se cumplan los requisitos. Como humanos, debemos esforzarnos por vivir en santidad, pero no somos capaces de producir santidad por nosotros mismos. La rectitud abnegada y el amor sacrificial nunca son autoinducidos. Los intentos de conformar nuestro carácter a los requerimientos de Dios por medio de nuestras accio-

nes es tan arrogante como tratar de salvar almas con nuestros talentos. Para ser predicadores poderosos tenemos que familiarizarnos muy bien con la gracia que requiere nuestro carácter.

El énfasis en el poder del *ethos* sin la dependencia en la misericordia de Dios tiene el potencial de llevar a los predicadores ya sea a la arrogancia o a la desesperación. Aunque es cierto que una vida llena de pecados ocultos y la falta de arrepentimiento afectan nuestra transmisión del evangelio, también es cierto que el enorgullecernos por nuestra “superioridad moral” es contraproducente si predicamos que nuestra fe debe descansar únicamente en Cristo. En contraste, algunos predicadores se sienten tan culpables por su inhabilidad de vivir intachablemente que no pueden subir al púlpito sin tropezar con montañas de autoacusación. Este tipo de pensamientos, que el alma asimila como celo espiritual, hace que muchos predicadores se priven a sí mismos y priven a los demás de un profundo y auténtico entendimiento de la eficacia y la suficiencia de la sangre de Cristo.

Debes conocer la gracia para poder predicarla. No importa lo maravillosa que sea tu habilidad o la cantidad de elogios que recibas, es poco probable que guíes a otros a estar más cerca de Dios si tu corazón no refleja la obra continua del Salvador en tu vida.<sup>26</sup> Un testimonio que refuerza el mensaje del evangelio no es meramente una cuestión de conducta pública. Es el producto de la meditación constante en el evangelio que ocurre en privado, pues esta conforma nuestro carácter y nuestro corazón por medio del arrepentimiento diario y la dependencia continua en la gracia de Dios. Mientras más llenemos nuestras mentes de la maravilla de la gracia, mayor será nuestro deseo de vivir para Cristo, y mayor será la experiencia de Su presencia y poder cuando prediquemos. Cuando Jack Miller nos anima a “predicar el evangelio a nuestros propios corazones”, no lo dice solo para que nuestras almas sean consoladas cada día, sino para que nuestras mentes y corazones rebosen con la gracia que el pueblo de Dios necesita escuchar de nosotros.<sup>27</sup>

Los ministros que están enfocados en la gracia reconocen que

sus oraciones privadas deben incluir el arrepentimiento diario, confiesan a otros la ayuda divina que los fortalece para cumplir sus resoluciones, obedecen a Dios en gratitud amorosa por el perdón y el futuro que tienen en Cristo, modelan la humildad que debe tener todo pecador, expresan el valor y la autoridad de alguien que confía en la provisión del Salvador, reflejan el gozo de la salvación que es solo por la fe, reflejan el amor que sus almas han recibido, y sirven sin ninguna pretensión de mérito personal.<sup>28</sup>

El que predica sin un enfoque en la gracia se concentra en medios para ganar la aceptación divina, en demostraciones de justicia personal y en comparaciones con aquellos que son “menos santos”. El que predica con un enfoque en la gracia se concentra en responder a la misericordia de Dios con una gratitud amorosa, una adoración gozosa, un servicio humilde y un testimonio cuidadoso del amor del Salvador.

La necesidad de la gracia en una predicación balanceada apunta inevitablemente al predicador y al oyente hacia la obra de Cristo como el único centro adecuado de un sermón. La predicación Cristocéntrica no es meramente evangelística, ni está confinada a unos pocos relatos de los Evangelios. Esta percibe toda la Escritura como reveladora del plan redentor de Dios y ve cada pasaje dentro de este contexto —un patrón que Jesús mismo introdujo (Lc 24:27). Más adelante hablaremos más sobre esto, pero ahora lo importante es entender que nuestra unión con Cristo es el fin de la obediencia bíblica y el medio para la misma (Ro 6:1-14; Fil 2:1-5). En consecuencia, la Biblia pide que construyamos nuestros mensajes de tal forma que revelen la gracia que es el mayor fundamento de todo texto, lo que nos capacita para toda obediencia y la única fuente de santidad verdadera.

Si no entendemos nuestra necesidad de depender diariamente de la gracia, tenemos muy poca esperanza de reflejar el carácter que respalda la integridad de nuestros mensajes. Descubrir el contexto redentor de cada texto nos permite usar toda la Biblia para discernir la gracia que necesitamos para predicar y para

vivir de tal manera que guiemos a otros a una relación más íntima con el Señor. Joseph Ruggles Wilson, ministro presbiteriano del siglo diecinueve y padre de Woodrow Wilson, aconseja: “Conviértete en lo que predicas y luego predica a Cristo en ti”.<sup>29</sup> Sus palabras nos recuerdan que el Redentor que nos santifica, nos une y nos conforma a Su imagen para ratificar Su mensaje no puede ser descuidado en nuestros sermones. La Palabra y el testimonio están íntimamente ligados en la predicación que es digna del evangelio de Cristo.

Sin un enfoque redentor, podemos creer que hemos hecho una exégesis de la Escritura cuando de hecho solo hemos traducido sus partes y analizado sus piezas sin referencia al rol que tienen en el plan eterno de Dios. Juan Calvino dijo: “Dios ha ordenado que Su Palabra sea el instrumento a través del cual recibamos a Jesucristo, con todas Sus gracias”.<sup>30</sup> Tal proceso no ocurre cuando los pasajes de la Escritura son arrancados de su contexto redentor y son vistos como meros ejemplos morales y pautas de conducta. La gracia es lo que mantiene nuestro carácter fiel a Dios, nuestros mensajes fieles a la Escritura y nuestros esfuerzos fieles a la voluntad de Cristo. La confianza en esta gracia resulta en sermones cuyo poder viene de Dios (a pesar de nuestro pecado e insuficiencia), ya que solo Él suple la santidad y la verdad que abastecen la fuerza espiritual de la predicación.

#### PREDICA CON CONFIANZA

El saber que es Dios quien nos habilita debería animar a todos los predicadores (incluyendo a los predicadores principiantes) a lanzarse con entusiasmo a su llamado. Aunque varíe el grado de habilidad homilética, Dios promete llevar a cabo Sus propósitos a través de todos aquellos que proclaman fielmente Su verdad. Aun cuando tus palabras apenas se arrastren por el borde del púlpito, el amor por la Palabra de Dios y por Su pueblo asegura un ministerio espiritual efectivo. Puede que nunca escuches el aplauso del mundo o que nunca pastorees a una iglesia de miles, pero una vida de devoción combinada con explicaciones claras

de la gracia salvadora y santificadora de las Escrituras invoca el poder del Espíritu para la gloria de Dios.

En los días que nos sentimos desalentados, cuando sabemos que no somos dignos de subir al púlpito por la pelea que tuvimos con nuestra esposa de camino a la iglesia, o por la delincuencia de un hijo que señala nuestros defectos paternos, o por la aparente falta de fruto de nuestra predicación —en esos días, necesitamos saber que el Espíritu Santo obra a través y a pesar de nosotros con el poder de la Palabra que exponemos fielmente. Y en los días que estemos llenos de orgullo, cuando pensemos que nuestros talentos fueron la clave para que la gente asistiera y ofrendara, debemos recordar que “si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Sal 127:1, NBL).

Así como la afirmación bíblica sobre el poder inherente de la Palabra debe rescatar a los predicadores de la desesperación o el orgullo ministerial, la afirmación bíblica sobre el poder del *ethos* debería ayudarnos a lidiar con el abatimiento o el engreimiento que vienen de comparar nuestros “dones” con los de otros predicadores. Independientemente de cómo el mundo, nuestros corazones, nuestros admiradores o nuestros críticos evalúen nuestras habilidades en el púlpito, tenemos el llamado de colaborar con Cristo en la misión de Dios (1Co 3:9). Si Su Palabra está en nuestras bocas y Su gracia es evidente en nuestras vidas, entonces Cristo está ministrando a través de nosotros, y no hay mayor don o llamado.

Si tu meta es honrar a Cristo, *puedes* ser un gran predicador a través de tu fidelidad a Él y a Su mensaje. Pablo ofrece este mismo ánimo a Timoteo con promesas que todavía aplican para ti:

Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza. En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos.

Sé diligente en estos asuntos; entrégate de lleno a ellos, de modo que todos puedan ver que estás progresando. Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

— 1 TIMOTEO 4:12-13, 15-16

## PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN

1. ¿Por qué los predicadores expositivos están comprometidos a hacer del significado del pasaje el mensaje del sermón?
2. ¿Quién o qué por sí solo tiene el poder de cambiar los corazones eternamente?
3. ¿Qué son logos, pathos y ethos? ¿Cuál afecta más la persuasión un mensaje?
4. ¿Por qué todo sermón debe tener un enfoque redentor?
5. ¿De qué depende más una gran predicación?

## EJERCICIOS

1. Localiza y comenta pasajes bíblicos que confirmen el poder inherente de la Palabra.
2. Localiza y comenta pasajes bíblicos que conecten el carácter del mensajero con los efectos del mensaje.

## **CONTENIDO DEL CAPÍTULO 2**

- < **La verdad no es un sermón**
- < **Unidad**
  - Las razones para la unidad
    - Los predicadores necesitan un enfoque
    - Los oyentes necesitan un enfoque
  - La naturaleza de la unidad
  - El proceso de la unidad
  - El objetivo de la unidad
- < **Propósito**
  - Considerando el Enfoque en la Condición Caída
  - Determinando el Enfoque en la Condición Caída
- < **Aplicación**
  - La necesidad de la aplicación
  - Las consecuencias de no tener aplicación
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

## **OBJETIVO DEL CAPÍTULO 2**

Identificar los compromisos que asume un predicador al desarrollar un sermón bien estructurado.

## *Las obligaciones del sermón*

### **LA VERDAD NO ES UN SERMÓN**

¿Por qué es probable que nunca encontremos en la lista de los mejores sermones de todos los tiempos un mensaje organizado alrededor de las siguientes declaraciones?

1. Los muros de Babilonia medían como 350 pies de altura y 80 pies de ancho.
2. La herejía gnóstica en Colosas contenía elementos del hedonismo y el ascetismo.
3. Esaú era un hombre velludo.

Las declaraciones son claras, verdaderas y bíblicas. ¿Por qué no pudieran dar lugar a un sermón?

Primero, las declaraciones carecen de unidad. No hay un hilo obvio que una estas tres declaraciones. Sin un tema que las unifique, los oyentes no tienen los medios para comprender los muchos pensamientos de un sermón.

Segundo, las declaraciones no parecen tener un propósito. Son simplemente hechos aislados sacados de estudios bíblicos que comunican su causa y significado. Sin un propósito claro a la vista, los oyentes no tienen una razón de peso para escuchar un sermón.

Finalmente, las declaraciones no conducen a una aplicación. No parecen tener relevancia para las vidas de los oyentes. Sin aplicación, un sermón no ofrece un incentivo para uno escuchar el mensaje. La mayoría cuestionará razonablemente por qué deben perder el tiempo prestándole atención a algo que parece que ni el predicador

sabe cómo relacionar con sus vidas.

Predicar no es simplemente declarar verdades, aunque sean verdades bíblicas. Los sermones bien estructurados requieren unidad, propósito y aplicación.

## **UNIDAD**

*concepto clave: ¿De cuántas cosas trata un sermón? ¡Solo una!*

Los sermones con cierta longitud contienen conceptos teológicos, materiales ilustrativos y hechos corroborativos. Sin embargo, esto no implica que un sermón se trate de muchas cosas. Cada característica de un mensaje bien escrito refleja, refina y/o desarrolla una idea principal. Esta idea principal, o tema, unifica el mensaje y hace que sus características se adhieran a la mente del oyente. Todas las características de un sermón deben apoyar el concepto que unifica el conjunto.

### ***LAS RAZONES PARA LA UNIDAD***

Construir un mensaje de modo que todas sus características apoyen una idea principal requiere disciplina. Eliminar pensamientos extraños y cristalizar ideas para que todo el mensaje funcione como una unidad ha sido una prueba para muchos predicadores. Algunos ceden a la presión y dispensan sus ideas indiscriminadamente usando cualquier secuencia, énfasis o estructura que les venga a la mente. Otros argumentan que si tienen que conectar todas las ideas a un único tema, entonces no podrían decir todo lo que quisieran acerca de un texto. Así que ¿por qué afanarse por la unidad?

### ***LOS PREDICADORES NECESITAN UN ENFOQUE***

La letra de un himno antiguo suele aplicarse tanto a sermones como a nuestras vidas espirituales. Somos “propensos a divagar”. Predicar sin la disciplina de la unidad resulta típicamente en un predicador que simplemente va de un pensamiento aislado a otro. Tales mensajes rara vez logran una buena comunicación. Los oyentes se cansan fácilmente de andar persiguiendo ideas y anécdotas a lo largo del paisaje teológico en un esfuerzo por descubrir a dónde se diri-

ge su pastor.

Necesitamos la unidad para canalizar las infinitas posibilidades exegéticas y así lograr que el mensaje sea manejable. Literalmente, podrían escribirse cientos si no miles de páginas de comentarios y análisis gramaticales sobre cualquier texto bíblico (y en muchos casos esto se ha hecho). La profundidad de la Palabra nos provee inspiración para toda una vida de sermones, y a la vez nos reta a buscar la manera de que ni nosotros ni nuestros oyentes nos ahogue-mos en sus complejidades. Al principio la unidad parece limitarnos, pero de hecho libera al predicador del laberinto de las infinitas posibi-lidades lingüísticas y explicativas. Las prioridades de la unidad le permiten al predicador considerar en oración y en buena consciencia qué *decir* y qué *no decir*.

#### ***LOS OYENTES NECESITAN UN ENFOQUE***

Los sermones son para oyentes, no para lectores. El grado de de-talle y análisis que es aceptable para un ensayo o una novela no puede ser usado en un ambiente auditivo porque los oyentes que no pueden volver a una página, releer un párrafo, ir más lento ni pedirle al predicador que haga una pausa mientras ellos se ponen al corrien-te.<sup>1</sup> Comparados con los lectores de un libro de texto o un comenta-rio, los oyentes tienen menos deseo y posibilidad de descifrar un ser-món. Si las partes de un sermón no se relacionan de una manera evidente con un tema claro que dé forma y propósito a las piezas del mensaje, entonces es probable que los oyentes no se concentren en el contenido por mucho tiempo.

Toda buena comunicación requiere un tema. Si el predicador no provee un concepto unificador para un mensaje, los oyentes lo harán ellos mismos. Su instinto les proporcionará un gancho conceptual para ellos poder enganchar allí las ideas del predicador, sabiendo que si no lo hacen, no van a retener nada. Si el gancho no es obvio, los oyentes posiblemente pasarán por alto varias ideas al estar tra-tando de organizar los pensamientos aislados del predicador. Tam-poco hay garantía alguna de que los ganchos que escojan los oyen-tes apoyen las ideas que el predicador quiera transmitir. Cuando una

esposa le pregunta a su esposo de qué trató el sermón que escuchó hace un par de horas, es probable que la respuesta sea “Algo acerca de la oración”, o “Cómo puedes transformar tu vida de oración”. Como resultado, los oyentes no responderán al mensaje de la manera en que esperaba el predicador.

Los oyentes captan ideas con mayor facilidad cuando están unificadas. Es más fácil atrapar una pelota de béisbol que un puño lleno de arena aunque las dos cosas pesen casi lo mismo. El hecho de que las palabras del predicador sean de peso no quiere decir que los oyentes van a responder a ellas, especialmente si el orador no logró esa coherencia entre las ideas. Ya que incluso Pablo oró para hablar “como [debía] hacerlo” (Col 4:4), no es equivocado considerar la forma en que estructuramos nuestras palabras o aprender de aquellos que pueden enseñarnos cómo hacer esto bien (ver v6).

#### **LA NATURALEZA DE LA UNIDAD**

Como ya hemos descubierto, en la predicación expositiva el significado de un pasaje provee el mensaje de un sermón. Esto significa que el concepto unificador de un sermón debe venir del texto mismo. Haddon Robinson sugiere que los predicadores determinen la idea central del mensaje haciéndose las siguientes preguntas: “¿De qué está hablando el autor [del pasaje]?” y “¿Qué está diciendo acerca de lo que está hablando?”.<sup>2</sup> Estas son las preguntas fundamentales de un sermón expositivo. Nos obligan a examinar las diferentes características de un pasaje y a discernir los propósitos del escritor bíblico para cada una de ellas.<sup>3</sup> Solo de esta manera sabremos cómo unificar los detalles de un texto según la perspectiva y las prioridades del autor.

En la predicación expositiva, la unidad ocurre cuando un predicador demuestra que los elementos de un pasaje apoyan una sola idea principal, la cual sirve como el tema del sermón. Queremos que este tema sea el mismo que transmite la Biblia. Esto no significa que un sermón expositivo siempre tiene que ser sobre ese tema *principal*. Un sermón sobre un tema secundario de un pasaje también puede ser expositivo siempre y cuando haya suficiente material exegético en el

pasaje para sustentarlo en su contexto. Se podría elaborar un sermón sobre el amor de Dios por un hijo pródigo usando Lucas 15, aunque las parábolas contenidas allí son dirigidas primordialmente a aquellos que reflejan las actitudes del hermano mayor (ver Lc 15:1-2, 28-32). Si los temas menores no fueran enfoques legítimos de sermones individuales, los predicadores se verían forzados a predicar libros completos de la Biblia en cada sermón.

Debemos capturar el tema, propósito o enfoque del escritor bíblico y organizar las características del sermón para desarrollar o apoyar la idea central y así lograr que la verdad de Dios gobierne nuestros esfuerzos. Nuestro compromiso con la verdad y el poder de la Escritura implica decir lo que dice la Biblia. Las características de un sermón deben todas contribuir al tema que se derivó del texto. Los escritores bíblicos no suelen dispensar ideas no relacionadas (y cuando parece que lo hacen, hay un propósito más alto que puede ser descubierto por un intérprete con discernimiento). Todos los componentes de un pasaje contribuyen al punto del autor. Así es como deben funcionar los sermones. Aunque un sermón está conformado por varias ideas y características, todas deben contribuir a un mismo tema. Un sermón es acerca de un solo tema.

#### ***EL PROCESO DE LA UNIDAD***

Una vez que un predicador determina la importancia de la unidad, la siguiente pregunta que surge es: ¿Cómo puedo lograrlo? El proceso no es complicado, pero puede requerir mucho trabajo. Sin embargo, el fruto de esta labor le ahorrará mucha labor adicional al predicador y mucha confusión a los oyentes. Para obtener unidad en un sermón, solo debes seguir los siguientes pasos:

- I. Lee y digiere el pasaje para determinar:
  - A. la idea principal que comunica el escritor a través de la naturaleza de los detalles y las características del texto (es decir, discierne cuál es la idea central que apoyan o desarrollan los aspectos del texto),<sup>4</sup>

B. una idea que sea apoyada por suficiente material en el texto y pueda incluirse en el desarrollo del tema principal del mensaje.

II. Convierte esta idea en una declaración concisa.

Tendrás unidad cuando puedas demostrar que los elementos del pasaje apoyan el tema de tu mensaje *y* cuando puedas explicar ese tema con suficiente sencillez como para pasar “la prueba de las 3:00 a.m.”. La prueba de las 3:00 A.M. requiere que imagines a tu esposa, tu compañero de cuarto o a un congregante despertándote de un sueño profundo con esta pregunta: “¿De qué trata el sermón de hoy, predicador?”. Si no puedes dar una respuesta clara, tu sermón seguramente está a medias. Si no pudiste organizar tus pensamientos a las 3:00 a.m., es probable que los oyentes nos los puedan captar a las 11:00 a.m.

A las 3:00 a.m. te das cuenta de que lo siguiente *no* funcionará como tema:

Cuando la nación pecadora de Israel salió al exilio, su esperanza y visión mesiánica fueron disminuidas porque las evidencias tempranas (previas a las profecías de Esdras y Nehemías) del plan soberano de Dios para Su pueblo fueron opacadas por las circunstancias babilónicas de encarcelación y opresión, las cuales no mejorarían hasta la emancipación Persa y hasta que no recibieran revelaciones posteriores respecto al avance de la historia redentora.

Esto *sí* funcionará:

Dios permanece fiel a un pueblo infiel.

Cuando podemos cristalizar el pensamiento de un pasaje, entonces el enfoque, la organización y la aplicación del mensaje se vuelven claros tanto para el predicador como para el oyente. Los predicadores que desarrollan declaraciones temáticas concisas y precisas pueden hablar con mucho más detalle sin perder a una congregación en la niebla de los detalles específicos. En la predicación de las culturas

occidentales, este tema se declara tradicionalmente como una *proposición* aislada cerca del comienzo del sermón y se desarrolla con material de apoyo a medida que avanza el mensaje.

Este movimiento de la declaración proposicional de un principio general a pruebas o implicaciones particulares sigue un camino deductivo de lógica (es decir, se deducen detalles de un principio general). Otras tradiciones (y algunos nuevos enfoques homiléticos) guían a los oyentes inductivamente al tema del sermón usando particulares que conduzcan al mismo, o rodeando el tema con alternativas equivocadas antes de sumergirse en la esencia del mensaje con ideas e historias que se acercan cada vez más al punto principal. A pesar de que los enfoques para definir la idea central pueden variar, nadie niega la necesidad de formar una declaración clara y concisa de la idea que unifica el sermón.

#### ***EL OBJETIVO DE LA UNIDAD***

La unidad busca comunicar eficazmente la verdad bíblica. La unidad organiza un mensaje en torno a una sola idea para evitar una lluvia de pensamientos desconectados. Un sermón no puede ser acerca de la fuente del poder de Sansón, cómo determinar la voluntad de Dios y la forma apropiada de bautizar. Los seminaristas suelen tropezar en sus primeras predicaciones por tratar de incluir todo lo que están aprendiendo en un solo sermón. Los predicadores que tienen más experiencia reconocen que tienen esta semana, la que viene y la siguiente para comunicar las verdades de Dios. Es mejor transmitir un solo pensamiento que pueda ser retenido que una docena que queden en el olvido.

Cuando un sermón tiene unidad, un predicador tiene la habilidad de enfocarse en un tema con profundidad. Cuando se fragmentan las verdades de la Escritura, su fuerza transformadora se fracciona. Los predicadores son particularmente susceptibles a seguir pensamientos tangenciales y a desviarse con hechos incidentales porque su material de estudio revela cosas mucho más interesantes de lo que le permite el tema central (o el tiempo del servicio).<sup>5</sup> Todo predicador sabio se somete a la tortura de prescindir del noventa por ciento de

lo que podríamos decir sobre un pasaje para poder enfatizar lo que debemos decir sobre el tema de *este* sermón. Los oyentes no suelen apreciar la ruta escénica que saca al predicador del curso del mensaje. Hasta las ideas subordinadas deben contribuir al tema general, pues los puntos principales que estas apoyan crean el movimiento coordinado del mensaje.

Un mensaje bien construido puede tener tres puntos (o más, o menos), pero no trata de tres cosas diferentes. Un sermón cuyos puntos principales afirman que (1) Dios es amor, (2) Dios es justo, y (3) Dios es soberano no está listo para ser predicado hasta que el predicador determine que el verdadero tema del sermón no son estas tres cosas sino más bien “La naturaleza de Dios.” Esta idea incluye las otras tres y, al revelar su propósito, profundizará su impacto.

Alguien dijo una vez: “Lo principal es mantener lo principal como lo principal.” Los predicadores cuyos mensajes tienen el mayor impacto han tomado esto muy en serio.

## **PROPÓSITO**

*Concepto Clave: El Enfoque en la Condición Caída (ECC) revela el propósito del texto y del sermón.*

### **CONSIDERANDO EL ENFOQUE EN LA CONDICIÓN CAÍDA**

Discernir *qué* dice el escritor bíblico es solo la mitad del trabajo cuando se trata de determinar el tema de un sermón. No podemos entender completamente un pasaje bíblico hasta que también hayamos determinado *por qué* el Espíritu Santo lo incluyó en la Escritura. Conocer el propósito de un texto es esencial para poder entenderlo realmente. Nos engañamos si decimos que entendemos lo que significa un texto si no somos capaces de identificar o comunicar su importancia. Por obvio que parezca que deberíamos conocer el propósito de un texto antes de predicarlo, un enfoque puramente académico de las Escrituras puede causar que nos desviemos. La compulsión a mostrar nuestro conocimiento (es decir, la idolatría de necesitar que otros nos consideren inteligentes) puede llevarnos a predicar sobre un tema doctrinal o un entendimiento exegético sin consi-

derar la carga espiritual del texto para personas reales que luchan diariamente. Al hacer tal cosa, los predicadores se libran de tener que lidiar con el desorden y el dolor de la existencia humana. La mayor tarea intelectual y espiritual es discernir la preocupación humana que llevó al Espíritu Santo a inspirar este aspecto de la Escritura para que Dios fuera glorificado apropiadamente por Su pueblo.

En última instancia, considerar el propósito del pasaje nos obliga a preguntar: ¿Por qué son abordadas estas preocupaciones? ¿Qué provocó estos relatos, estos hechos o el registro de estas ideas? ¿Cuál era la intención del autor? ¿Con qué propósito incluyó el Espíritu Santo estas palabras en la Escritura? Tales preguntas nos obligan a hacer una exégesis tanto de la causa del pasaje como de su contenido, y a conectar ambos a las vidas de las personas que Dios nos llama a pastorear con Su verdad.

Hasta que no hayamos determinado el propósito de un pasaje, no estamos listos para predicar sus verdades, aun cuando sepamos muchas cosas acerca del texto. Sin embargo, a pesar de lo evidente que es este consejo, se descuida con frecuencia. Los predicadores suelen pensar que están listos para predicar cuando ven algún tema doctrinal reflejado en un pasaje, aunque aún no hayan determinado el propósito específico del texto. Por ejemplo, el hecho de que un predicador reconozca que el pasaje contiene características que apoyan la doctrina de la justificación que es solo por fe no quiere decir que él está preparado para predicar sobre ese texto. Un sermón no es simplemente una lección sistemática. ¿Por qué el escritor bíblico trajo el tema de la justificación en este punto? ¿Cuáles fueron las luchas, preocupaciones o debilidades de las personas a quienes el texto fue dirigido originalmente? ¿Estaban ellos reclamando su salvación basados en sus propios méritos, dudaban de la suficiencia de la gracia o tenían miedo de que Dios los rechazara por algún pecado? Debemos determinar el propósito (o la carga) de un pasaje para poder saber realmente cuál debe ser el tema de un sermón.<sup>6</sup>

No tenemos que adivinar si hay o no un propósito para un texto en particular. La Biblia nos asegura que todo pasaje tiene un propósito, y nos dice claramente la naturaleza básica de este propósito. El apó-

sto Pablo escribe: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2Ti 3:16-17). La intención de Dios es que Su Palabra nos capacite para que seamos transformados y le podamos servir.<sup>7</sup> Este es el propósito de cada porción de Su Palabra (es decir, de “toda la Escritura”).<sup>8</sup>

Debido a que Dios diseñó la Biblia para capacitarnos, la implicación necesaria es que hay un sentido en el que estamos incapacitados, y eso es una consecuencia de la condición caída en la que vivimos. Los aspectos de esta condición caída que se reflejan en nuestra pecaminosidad y en el quebrantamiento de nuestro mundo dan lugar a la instrucción de la Escritura.<sup>9</sup> Pablo escribe: “De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza” (Ro 15:4).

El estado corrompido de nuestro mundo y de nuestro ser clama por la ayuda de Dios. Él responde con las verdades de las Escrituras y nos da esperanza al mostrarnos en ellas facetas de Su gracia que se relacionan con aspectos de nuestra condición caída. Ningún texto fue escrito solamente para aquellos en el pasado. Ningún texto fue escrito simplemente para proveer información. La intención de Dios en cada pasaje es darnos el aliento y el ánimo que necesitamos hoy (ver 1Co 10:13). La predicación que es fiel a estos propósitos (1) se enfoca en la condición caída que ameritó la escritura del pasaje y (2) usa las características del pasaje para explicar cómo el Espíritu Santo aborda esa inquietud, tanto en el pasado como en el presente. *El Enfoque en la Condición Caída (ECC) es la condición humana que los creyentes contemporáneos comparten con aquellos a quienes, o acerca de quienes, se escribió el texto; el pueblo de Dios necesita la gracia del pasaje para poder glorificarlo y gozar de Él.*

Al asegurarnos que toda la Escritura tiene un Enfoque en la Condición Caída (ECC), Dios nos indica Su cuidado permanente y destaca la preeminencia de Su rol en nuestra predicación. El ECC presente en todo texto demuestra que Dios se niega a dejar a Sus hijos frágiles y pecadores sin guía y sin defensa en un mundo que se opone a

su bienestar espiritual. Un ECC no solo provee el contexto humano necesario para la explicación de un pasaje, sino que también indica que las soluciones bíblicas deben ser divinas y no meramente humanas.

De la misma manera en que una persona con las manos enlodadas no puede limpiar una camisa blanca, así de incapaces son las criaturas caídas para corregir o eliminar su condición caída. Por esta razón, la identificación de un ECC obliga al predicador a honrar a Dios con su sermón. El rescate de nuestra condición caída requiere Su poder y provisión. Los sermones enfocados en soluciones humanas o en el cambio de comportamiento en realidad hacen que la obra de Dios parezca superflua, lo que implica que nuestro rescate espiritual descansa en nuestro desempeño. En contraste, un ECC claro requiere que el sermón sea honesto y directo al lidiar con las preocupaciones humanas del texto, y a la vez evita que el sermón esté centrado en el ser humano. El reconocimiento de la condición humana caída que le da forma a la explicación del texto y al desarrollo del sermón requiere automáticamente que el predicador reconozca la bancarrota de soluciones meramente humanas y proclame la necesidad de la provisión divina.

Debido a que un ECC es un problema humano con el cual lidian aspectos específicos de un texto bíblico, la predicación informada se esfuerza por dar a conocer este propósito para poder explicar este pasaje apropiadamente. Por supuesto, hay varias maneras de declarar el propósito de un texto, pues los escritores bíblicos tenían varios mecanismos para declarar o dar a entender su propósito. También puede ser que un texto específico tenga una variedad de propósitos. Aun así, la unidad de un sermón requiere que el predicador sea selectivo y que se concentre normalmente en el propósito principal del pasaje bíblico. Un ECC determina el verdadero tema de un mensaje al revelar el propósito (o los propósitos) del Espíritu Santo al inspirar este pasaje.<sup>10</sup> *Predicamos en armonía con este propósito al explicar cómo dice el texto que debemos responder bíblicamente a nuestra condición caída —identificando los medios de gracia que Dios nos da para lidiar con el quebrantamiento humano que nos impide experimentar y expresar plenamente*

Su gloria.

Se pueden desarrollar varias subdivisiones y dimensiones del ECC a medida que se desarrolla el sermón, pero el tema principal debe permanecer claro. Esto tiene sentido cuando recordamos que el contenido de un texto es la respuesta y la provisión de Dios para un aspecto de nuestra condición caída. El ECC marca la pauta, determina el enfoque y organiza la información en un sermón para revelar esta provisión divina y dirigir nuestra respuesta a la misma. De esta forma, el ECC generalmente se declara directamente o se sugiere enfáticamente en la porción introductoria del sermón. (En el capítulo 9 de este libro y en *Christ-Centered Sermons* [*Sermones Cristocéntricos*], el libro complementario de este texto, encontrarás ejemplos del ECC en una variedad de sermones.)<sup>11</sup> De esta manera, el predicador comienza a pastorear desde los primeros momentos del sermón, indicando así que la verdad del pasaje se dirigirá a la lucha que los oyentes comparten con aquellos a quienes, o para quienes, se escribió el texto originalmente. La aplicación del texto no se guarda para los momentos finales del sermón, sino que se entreteje a lo largo del mensaje a medida que la explicación del texto se dirige continuamente hacia el propósito del texto.

#### ***DETERMINANDO EL ENFOQUE EN LA CONDICIÓN CAÍDA***

Un entendimiento correcto del pasaje y de la formación de un sermón requieren un ECC claro. Si no determinamos el ECC de un texto, realmente no sabemos de lo que trata el pasaje, aunque sepamos muchas cosas verdaderas acerca del mismo.<sup>12</sup> El ECC revela el propósito del Espíritu para el pasaje, y no debemos aventurarnos a predicar a menos que hayamos identificado Su voluntad para Su Palabra. Para poder entender y exponer el significado de un pasaje, debemos preguntar: ¿Cuál podría ser un ECC que requiriera la escritura de este texto? Este ECC nos permitirá interpretar el pasaje correctamente, comunicar su contenido y dar a la congregación la razón por la que el Espíritu Santo quiere que escuchen.

Mientras más específica sea la declaración del ECC en la primera parte del sermón, más poderoso y profundo será el mensaje. Un

ECC de “no ser fiel a Dios” no es tan cautivador como “¿Cómo puedo ser íntegro cuando mi jefe no lo es?”. Un mensaje dirigido a “la falta de oración en la sociedad” no despertará la conciencia ni motivará al cambio tan efectivamente como un sermón sobre “¿por qué nos cuesta tanto orar cuando más lo necesita nuestra familia?”. El viejo adagio sobre la predicación sigue siendo cierto: si tratas de hablarle a todos, al final no le hablarás a nadie. En la predicación, lo particular es universal; cuanto más dirijamos nuestros mensajes a las preocupaciones reales de personas específicas, mayor será la inclinación de todos a escuchar. Por supuesto, no usamos nombres, pero sí hablamos con una especificidad discreta sobre las cargas y las luchas que enfrenta nuestra gente, tal como lo hacen las Escrituras. Las declaraciones amplias y genéricas sobre un ECC casi no motivan a la congregación a escuchar. La especificidad tiende a producir interés y poder demostrando que la Escritura lidia con necesidades reales de vidas individuales.

Los pecados específicos como la falta de perdón, la mentira, el robo, el chisme, el materialismo, el racismo y el orgullo son frecuentemente el ECC de un pasaje, pero el pecado *no* tiene que ser siempre el ECC de un sermón. La aflicción, la enfermedad, el anhelo por la venida del Señor, la necesidad de saber cómo compartir el evangelio y el deseo de ser un mejor padre no son pecados, pero son necesidades que se deben a nuestra condición caída, y la Escritura las aborda. Así como la codicia, la rebelión, la lujuria, la irresponsabilidad, la mala mayordomía y el orgullo son temas apropiados para un sermón, también lo son las dificultades de la crianza, cómo determinar la voluntad de Dios y cómo discernir los dones que uno tiene. *Un ECC no tiene que ser algo por lo que nos sintamos culpables.* Simplemente debe ser un aspecto o problema de la condición humana que requiera la instrucción, la amonestación y/o el consuelo de la Escritura. Ya sea que el ECC sea un pecado o una consecuencia de vivir en un mundo caído, siempre se presenta en términos negativos —como una “carga” que el texto aborda.

Identificar el ECC al principio del mensaje, generalmente en la introducción, tiene múltiples beneficios pastorales. Primero está la ventaja de dar a las personas una razón para invertir tiempo e interés en

el mensaje. En épocas pasadas, los instructores que preparaban a las personas para dar discursos públicos recomendaban a los oradores el “poner a una persona en un hoyo” cada vez que comenzaran un discurso. La gente quiere escuchar para saber cómo la persona sale de allí. El ECC nos identifica a cada uno de nosotros como una persona que está en un hoyo espiritual y que necesita el rescate del Señor como se revela en el texto que se esté exponiendo.

En segundo lugar, al identificar la “carga” del sermón al principio del mensaje, esa carga se va aligerando a medida que avanza el mensaje. Por el contrario, si en las fases iniciales del mensaje solo se habla de doctrina —esperando hasta el final para dar una lista de aplicaciones— el mensaje parece terminar con una carga. Da la impresión de que uno sale simplemente con otra lista de cosas para hacer o por las cuales preocuparse. Cuando los predicadores entienden que la tarea (y la belleza) del sermón es conectar la verdad con la lucha (es decir, el ECC), el tenor del mensaje cambia. El sermón proporciona la esperanza que el pueblo de Dios anhela, y para la cual el texto fue diseñado. Incluso las aplicaciones que están entretejidas a lo largo del mensaje —aunque aborden pecados como el egoísmo, la rebelión, la adicción o la idolatría— están orientadas hacia el alivio de esta carga sobre la vida y el alma.

La personalidad del predicador, las circunstancias de la congregación y el énfasis de un sermón en particular pueden causar que varíe enormemente la declaración del ECC. Un pasaje cuyo enfoque central es aprender a confiar en la providencia de Dios podría abordar la necesidad de descansar en Dios en tiempos difíciles, la responsabilidad de enseñar a otros acerca del cuidado permanente de Dios, o el pecado de dudar de la provisión de Dios. Hay muchas maneras de formular el ECC de un pasaje para declararlo en un sermón. Es por esto que los predicadores pueden predicar sermones extraordinariamente diferentes sobre el mismo pasaje, y todos son fieles al texto. Un predicador debe ser capaz de demostrar que el texto aborda el ECC de la forma en que está formulado para este sermón en particular, no que la formulación del ECC de este sermón sea la única manera de reflexionar sobre este texto. La verdad del texto no varía, pero el significado de esa verdad puede variar extraordinariamente y

ser señalado en muchas formas diferentes que son apropiadas según la situación.

Como el ECC puede variar grandemente de un texto a otro, y de un sermón a otro aunque sean sobre el mismo texto, un predicador necesita asegurarse de que el propósito de su sermón sea evidente en el pasaje. Un ECC permanecerá fiel al texto e identificará propósitos poderosos en un sermón si el predicador usa estas tres preguntas sucesivas para desarrollar el ECC:

1. ¿Qué dice el texto?
2. ¿Qué asunto(s) espiritual(es) trata el texto (en su contexto)?
3. ¿Qué asuntos espirituales tienen los oyentes en común con aquellos para quienes (o acerca de quiénes) se escribió el texto?

Al identificar aquello que los oyentes tienen en común con el escritor bíblico, el tema y/o la audiencia, determinamos por qué el texto fue escrito, no solo para los tiempos bíblicos sino también para nuestros tiempos.<sup>13</sup> Sin embargo, debemos reconocer que el Espíritu Santo no presenta un ECC simplemente para informarnos de un problema. Pablo le dijo a Timoteo que toda la Escritura es inspirada por Dios con el fin de capacitarnos para Su obra (ver 2Ti 3:16-17). Dios espera que lidiemos con los problemas que Su Espíritu revela.

## **APLICACIÓN**

*Concepto clave: Sin el “¿Entonces qué?” predicamos el “¿A quién le importa?”*

Ningún pasaje es neutral respecto a nuestra condición caída. Ningún texto comunica hechos solo para informar. La Biblia misma nos dice que su mensaje tiene la intención de enseñar, reprender y corregir (ver 2Ti 3:16; 4:2). Dios espera que las verdades bíblicas transformen a Su pueblo. La predicación fiel hace lo mismo. El predicador que identifica el ECC para una congregación mueve automáticamente a la gente a considerar las soluciones de la Biblia y sus instrucciones para la vida contemporánea. Por lo tanto, la predicación bíblica que trae un ECC a la superficie también reconoce la necesidad de la aplicación.

En el seminario tuve a un profesor de homilética que antes era co-

ronel de la Fuerza Aérea. Independientemente de dónde estuviéramos predicando en el futuro, Él nos retó a imaginarlo a él sentado en la última fila del santuario. Con el ceño fruncido y una especie de sonrisa, el profesor gruñó: “Mírenme, en sus mentes, cuando hayan dicho su palabra final. Mis brazos estarán cruzados, mi ceño fruncido y les preguntaré: ‘¿Entonces qué? ¿Qué quieres que haga o crea?’. Si no puedes contestar esta pregunta, entonces no has predicado”.

La gente tiene derecho a preguntar: “¿Para qué me dijiste eso? ¿Qué se supone que voy a hacer con esa información? Está bien, entiendo que lo que dices es cierto —¿entonces qué?”. La predicación más saludable no asume que los oyentes sabrán automáticamente cómo aplicar las verdades de Dios a sus vidas, sino que provee la aplicación que la gente necesita. (Consultar el capítulo 8 para ver una explicación completa de las aplicaciones en la predicación.) Si ni siquiera el predicador puede decir (o no se ha molestado en determinar) cómo se relacionan las verdades del sermón con la vida, entonces es poco probable que la gente haga la conexión —y seguramente se preguntarán por qué se molestaron en escuchar.

#### ***LA NECESIDAD DE LA APLICACIÓN***

La instrucción y el patrón de la Biblia indican la importancia de la aplicación en la predicación. Cuando Pablo le dice a Tito: “Tú, en cambio, predica lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tit 2:1), los estudiantes de la Biblia en esos días probablemente respondieron con el mismo “Amén” entusiasta que expresan los seminaristas de hoy ante tal declaración. Pero Pablo no quiso decir que Tito solo debía enseñar proposiciones teológicas.<sup>14</sup> En la siguiente oración, el apóstol empieza a exponer lo que “está de acuerdo con la sana doctrina”:

A los ancianos, enséñales que sean moderados, respetables, sensatos, e íntegros en la fe, en el amor y en la constancia.

A las ancianas, enséñales que sean reverentes en su conducta, y no calumniadoras ni adictas al mucho vino. Deben enseñar lo

bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios.

A los jóvenes, exhortalos a ser sensatos (Tit 2:2-6).

Pablo espera que la “doctrina” de Tito dé a la gente de su congregación directrices específicas para su vida cotidiana. Tal instrucción no solo está en este pasaje, sino que refleja el patrón de las epístolas de Pablo (ver Ro 1:1-15; Ef 1 – 6). El apóstol suele comenzar cada carta con un saludo, sigue con una instrucción doctrinal y luego aplica la doctrina a una variedad de circunstancias. Pablo se rehúsa a dejar la verdad bíblica en la estratosfera de la abstracción teológica. Él basa su mensaje en las preocupaciones de la gente a quienes se dirige.<sup>15</sup> La predicación que es fiel al modelo de las Escrituras debería hacer lo mismo.

La predicación bíblica se mueve del comentario exegético y la exposición bíblica a la instrucción para la vida. Tal predicación exhorta y explica porque reconoce que el objetivo de las Escrituras mismas no es solamente compartir información acerca de Dios sino conformar a Su pueblo a la semejanza de Cristo Jesús. La predicación sin aplicación puede servir a la mente, pero la predicación con aplicación resulta en servicio a Cristo. La aplicación hace que Cristo sea la fuente y el objetivo de la exhortación de un sermón, así como también el enfoque de su explicación.

La articulación clara de un ECC conduce a la aplicación del mensaje y asegura que el sermón esté centrado en Cristo. El ECC ordena las características del sermón hacia un propósito específico y por consiguiente ayuda al predicador a ver cómo aplicar la información en el texto. Al mismo tiempo, el hecho de que un mensaje está enfocado en un aspecto de nuestra condición caída impide soluciones simplistas centradas en el humano. Si pudiéramos arreglar el problema con nuestros propios esfuerzos y con nuestras propias fuerzas, entonces no estaríamos realmente caídos. La aplicación que toma en cuenta un ECC que está basado claramente en la situación

textual dirige necesariamente a la gente a la presencia y al poder del Salvador.

Las declaraciones de un ECC en la primera parte de un sermón pueden abrir la puerta a una aplicación de muchas maneras. Un predicador podría abrir una herida espiritual o emocional para proveer sanidad bíblica, identificar alguna aflicción para ofrecer el consuelo de Dios, demostrar un peligro para explicar la razón de algún mandato bíblico, o condenar un pecado para ofrecer el perdón de Cristo. En cada caso, la declaración del ECC crea en el oyente un anhelo por la Palabra al identificar las necesidades bíblicas que aborda el pasaje.<sup>16</sup> Reconocer estas prioridades bíblicas obliga al predicador a decirle a otros cómo y por qué hacer algo al respecto. Esta compulsión se vuelve el imperativo espiritual que lleva a un predicador a discernir las respuestas e instrucciones del texto. Cuando estas se cristalizan, las aplicaciones que son fieles al propósito, el enfoque y el contexto del texto se desarrollan naturalmente.

#### ***LAS CONSECUENCIAS DE NO TENER APLICACIÓN***

Por más bueno que sea el contenido de un sermón, el mensaje no llegará si no hay una aplicación cuidadosa y fiel al texto. Esto no es del todo raro en la predicación evangélica, como atestigua Walter Liefeld:

En años anteriores (espero que ya no) solía hacer exégesis en el púlpito, en gran medida porque era consciente de la profunda y extensa necesidad de enseñar de la Palabra de Dios. Finalmente me di cuenta de que uno puede enseñar, pero fallar en alimentar o inspirar. Creo que mis sermones no han dejado de ser informativos, sino que ahora son mucho más útiles (de nuevo, eso espero).

La predicación expositiva no es... una cadena de pensamientos conectados de manera imprecisa —relacionados ocasionalmente al pasaje— que carecen de una estructura homilética o de una aplicación apropiada...

La predicación expositiva no es un estudio subtulado de un pa-

saje. Con esto me refiero al típico: “1. La contienda de Saulo, 2. La conversión de Saulo, 3. La comisión de Saulo” (Hch 9:1-19). Creo que en mis propios círculos he escuchado más sermones de este tipo que de cualquier otro. Estos suenan muy bíblicos porque están basados en un pasaje de las Escrituras. Pero su falla básica es que tienden a ser descriptivos más que pastorales. Carecen de un objetivo claro o de una aplicación práctica. La congregación puede quedarse sin ningún conocimiento verdadero de lo que en realidad trata el pasaje, y sin haber recibido alguna enseñanza clara sobre Dios o sobre ellos mismos.<sup>17</sup>

Una lección de gramática no es un sermón. Un sermón no es un comentario textual, un discurso sistemático ni una lección de historia. Meras lecciones son presermones porque solo proveen información acerca del texto sin una aplicación relevante del mismo que ayude a los oyentes a entender sus obligaciones para con Cristo y Su ministerio hacia ellos.<sup>18</sup>

Un mensaje seguirá siendo un presermón hasta que el predicador organice sus ideas y las características del texto para aplicarlo a un solo ECC principal. Podríamos representar el concepto en esta forma:

información textual (material del presermón) → abordando un ECC basado en el texto + aplicación textual relevante = sermón

Un mensaje que solo establece “Dios es bueno” no es un sermón. Sin embargo, cuando el mismo discurso lidia con la duda que podríamos tener en cuanto a la bondad de Dios en medio de las pruebas y nos demuestra desde el texto cómo enfrentar nuestras dudas con las verdades acerca de las bondades de Dios, entonces el predicador tiene un sermón. Un mensaje presermón simplemente *describe* el texto. Tal “discurso” puede ser preciso, basado en la Biblia y sabio, pero la congregación sabrá que no llega a ser un sermón aunque el predicador no lo sepa.

Un exalumno me llamó recientemente para pedirme ayuda ya que

su congregación parecía estar cada día menos y menos receptiva a su predicación. “El domingo pasado durante el sermón”, decía, “estaban completamente inertes. No me dieron nada de retroalimentación. ¿Qué estoy haciendo mal?”.

Le pedí que me describiera su sermón. Él respondió dándome los puntos principales de su bosquejo:

Noé era sabio.

Noé era valiente.

Noé era fiel.

“Entiendo”, dije. “Ahora, ¿por qué les dijiste eso?”.

Hubo una larga pausa al otro lado de la línea. Luego gruñó. “Ah, ya. ¡Lo había olvidado!”.

La información sin aplicación produce frustración —tanto para los predicadores como para los oyentes. Los predicadores que no pueden contestar al “¿entonces qué?” predicarán a un “¿a quién le importa?”. Más adelante en este libro veremos que una forma de evitar que las verdades bíblicas parezcan desconectadas de la vida de hoy es exponer los puntos principales y los subpuntos como principios universales, no como simples descripciones o recitaciones de hechos en un texto (tales como “Noé era sabio”). Nuestros sermones solo serán escuchados cuando demostremos que los hechos de la Escritura fueron registrados con un propósito y que tienen aplicaciones prácticas para la vida del pueblo de Dios hoy en día. Esto no se debe simplemente a que las personas no tengan una razón para escuchar algo que no parece tener relevancia para sus vidas —aunque esto es cierto. Debemos también reconocer que los sermones que no anuncian los propósitos y aplicaciones para las cuales fueron escritos fallan en cumplir la voluntad declarada de Dios para Su Palabra (Stg 1:22-25).

No somos ministros de la información, somos ministros de la transformación de Cristo. Él tiene la intención de restaurar a Su pueblo con Su Palabra, y los predicadores que no discernen la transformación que requiere la Escritura o que no comunican los medios que

ofrece no le están sirviendo como deben. En capítulos futuros discutiremos cómo un predicador permanece fiel a las Escrituras y lleva a cabo estas tareas exegéticas y comunicativas. Hasta ahora lo importante es recordar que la unidad, el propósito y la aplicación ayudarán a los predicadores a mantenerse fieles a su llamado divino y al diseño de la Palabra.

## **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿De cuántas cosas trata un sermón? ¿Por qué?
2. ¿Qué es el Enfoque en la Condición Caída (ECC) de un sermón?
3. A fin de cuentas, ¿de qué trata un sermón?
4. ¿Cuáles son los tres pasos para determinar el ECC de un sermón?
5. ¿Cuáles son los indicadores de que un mensaje es un “presermón”?

## **EJERCICIOS**

1. ¿Cuáles serían posibles temas unificadores para cada uno de esos grupos de puntos principales?

Dios es bueno.	Los padres deben disciplinar.
Dios es fiel.	Los padres deben sacrificar.
Dios es soberano.	Los padres deben amar.

El pecado siempre contradice la voluntad de Dios.  
El pecado a veces vela la voluntad de Dios.  
El pecado nunca impide la voluntad de Dios.

2. Haz una lista de cinco pecados específicos que pudieran ser el ECC de un sermón. Haz una lista de cinco “no pecados” específicos que pudieran ser el ECC de un sermón.

### **CONTENIDO DEL CAPÍTULO 3**

- < **Empieza aquí**
- < **Consideraciones para seleccionar un pasaje**
  - La longitud del pasaje
  - La duración del sermón
  - Intereses
  - Catalizadores
    - Series
    - Contextos
  - Precauciones
- < **Herramientas para interpretar un pasaje**
- < **Principios para interpretar un pasaje**
  - Usa el método gramático-histórico
  - Observa el contexto histórico, cultural y literario
  - Determina el contexto redentor
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

### **OBJETIVO DEL CAPÍTULO 3**

Explicar las herramientas y reglas básicas para seleccionar e interpretar textos.

## *La prioridad del texto*

### **EMPIEZA AQUÍ**

A mi familia le gusta pasear por un sendero natural que atraviesa un bosque, bordea un arroyo y rodea un lago mientras nos conduce a árboles y rocas identificados con letreros que explican la importancia de cada lugar. Las explicaciones nos ayudan a entender y a disfrutar las características del bosque que está a nuestro alrededor. Pero por más interesantes que sean los letreros, ninguno es más importante para nosotros que el que se encuentra al principio del sendero, donde varios caminos idénticos se proyectan desde el estacionamiento hacia el denso bosque. El letrero muestra una flecha y estas simples palabras: Empieza aquí. Saber por dónde empezar nos lleva a las explicaciones que necesitamos.

Lo mismo es cierto en la predicación. Saber cuáles son las características de una buena prédica no nos guiará automáticamente a la excelencia. Primero debemos comenzar por el camino correcto. La predicación expositiva lleva a los predicadores al texto bíblico con la instrucción “empieza aquí”. Esto no implica que los predicadores no hayan pensado anteriormente en el sendero, o que no tengan idea de lo que quieren ver. Frecuentemente comenzamos la preparación de un sermón buscando todo lo que la Biblia tiene que decir acerca de un asunto o tema en particular, pero las verdades que presentemos deben salir del pasaje que vayamos a exponer. En el púlpito somos expositores, no autores. Los sermones explican lo que dice la Biblia. Esto quiere decir que la primera tarea expositiva del predicador es escoger una porción de la Escritura sobre la cual predicar.<sup>1</sup>

## CONSIDERACIONES PARA SELECCIONAR UN PASAJE

### La longitud del pasaje

Aunque puede no ser la primera consideración al seleccionar un pasaje, lo que un predicador pueda cubrir en el tiempo asignado para el sermón debe afectar la decisión. Cuando fui entrenado para predicar, los instructores utilizaban el término *unidad expositiva* para la porción de las Escrituras cubierta por un sermón expositivo.<sup>2</sup> El término tiene fortalezas y debilidades.

Por el lado positivo, el concepto de una unidad anima a los predicadores a ver los pasajes bíblicos como colecciones de pensamiento unificado en lugar de conjuntos de versículos desconectados.<sup>3</sup> El concepto funciona especialmente bien cuando predicamos de pasajes didácticos (epístolas, sermones bíblicos, literatura profética, etc.) que puede ser analizada párrafo por párrafo. Un párrafo de pensamiento en tales pasajes cubre típicamente de cuatro a diez versículos, contiene una idea principal con conceptos que la apoyan y se presta fácilmente al desarrollo expositivo en un sermón de longitud razonable.

El concepto de una unidad expositiva también tiene ventajas sobre la idea de predicar párrafos de la Escritura, pues algunas veces un sermón expositivo cubre pasajes más largos o más cortos que un párrafo. En la predicación, tanto *destilar* la esencia de un pasaje largo como *explotar* las implicaciones de una sola frase son prácticas legítimas.

El concepto de la unidad anima al predicador a no sentirse atado por el párrafo o las divisiones de los versículos de una traducción en particular. En las Biblias modernas, la mayoría de las divisiones que vemos en cada libro han sido añadidas simplemente por legibilidad. Las divisiones de capítulos y versículos en nuestras Biblias no se desarrollaron hasta muchos siglos después de que se escribieron las palabras originales. Por lo tanto, un predicador no necesita referirse a un pasaje exactamente como ha sido dividido por los traductores si el pensamiento que está desarrollando no coincide con las divisiones de la traducción. La prudencia advierte al predicador a no ignorar completamente el párrafo y las divisiones de los versículos en la Bi-

blia, pues se han hecho sobre la base de transiciones de pensamiento observadas en el texto. Aun así, las divisiones no son divinas y no deben forzar al predicador a dividir el pasaje de la misma forma.

Por el lado negativo, la terminología de la unidad expositiva podría limitar la visión que un predicador tiene de la misma. Hace unos años prediqué en la iglesia de un amigo que estudió conmigo en el seminario. Prediqué sobre una narrativa de uno de los Evangelios, y el pasaje tenía varios párrafos. Más tarde mi amigo me confesó que él raramente predicaba sobre estas narrativas porque habíamos sido instruidos para predicar solo de unidades expositivas. Con esto quiso decir que él casi siempre predicaba sobre un párrafo o dos de la Escritura. Él había malentendido el término. *Una unidad expositiva es una porción grande o pequeña de la Escritura con la cual un predicador puede demostrar una sola verdad espiritual con hechos o conceptos que se derivan del texto y la apoyan adecuadamente.*

Los predicadores difícilmente pueden comunicar verdades importantes sobre narrativas como las del diluvio o del hijo pródigo si no cubren el relato completo.<sup>4</sup> Los mensajes de las porciones poéticas de la Escritura deben lidiar muchas veces con temas que se desarrollan en versículos que están muy distantes. Un escritor bíblico puede lidiar con un tema y dejarlo a un lado para hacer un paréntesis antes de retomar el pensamiento original, y eso podría ser después de varias oraciones o hasta capítulos. Algunos sermones sobre relatos históricos deben cubrir varios capítulos a la vez para explicar cómo se desarrolla una verdad bíblica a lo largo de una trama; otros mensajes deben captar el significado de un libro completo (por ejemplo, Job o Ruth) o extraer una verdad que recorre una familia de libros (por ejemplo, el remanente o el reino).<sup>5</sup> Aunque el mejor consejo para los predicadores principiantes es que desarrollen su arte expositivo predicando inicialmente sobre un párrafo o dos de las Escrituras, también deben estar considerando cómo van a exponer pasajes de diferentes longitudes, ya que las verdades bíblicas se relacionan a través de una gran variedad de longitudes y medios literarios.<sup>6</sup>

### **La duración del sermón**

La cantidad de tiempo que tiene un predicador para presentar un

mensaje también afecta la selección del pasaje. Yo me crié en una tradición en la que la predicación empezaba aproximadamente a las 9:00 a.m. del domingo, al mediodía tomábamos un descanso para almorzar y luego continuaba en la tarde. Obviamente, esta práctica daba un poco de margen a los predicadores a la hora de escoger sus textos y darle forma a sus explicaciones. Sin embargo, la mayoría de los cristianos no conciben que haya sermones de tal duración. Al navegar a través de diferentes canales y páginas web en nuestras pantallas digitales, con el dedo puesto en el control remoto para poder eliminar inmediatamente la más mínima señal de aburrimiento, el solo pensar en escuchar un sermón por horas prácticamente nos paraliza.

Las diferencias culturales, eclesiásticas y congregacionales hacen que la duración del sermón varíe grandemente. En partes de África y el Caribe, un predicador que termina antes de que haya pasado una hora se considera que ha defraudado a la congregación. En muchas iglesias inglesas y americanas en las cuales la autoridad de la Palabra se ha deteriorado, una homilía de diez minutos sobre un tema cultural ha remplazado hasta las explicaciones superficiales de “así dice el Señor”. Al mismo tiempo, los proponentes del movimiento de crecimiento de iglesias en los Estados Unidos suelen abogar por sermones de dieciocho a veinte minutos como medios para alcanzar a los que no van a la iglesia en nuestra cultura acelerada. Predicar un sermón largo no es una señal automática de ortodoxia, pero los sermones que son lo suficientemente largos como para explicar el significado de un pasaje y lo suficientemente cortos para mantener a las personas interesadas dicen mucho acerca de la vitalidad de la congregación y de la sabiduría del pastor.

Por razones correctas e incorrectas, las iglesias a las que he asistido de adulto tienden a esperar que los sermones duren entre treinta y treinta y cinco minutos.<sup>7</sup> Esto parece ser una especie de norma evangélica en Norteamérica, aunque hay excepciones en ambos lados del cronómetro. Usualmente las congregaciones que están bien instruidas y conocen la Biblia pueden gozarse en la Palabra por más tiempo que otras, pero siempre es posible alimentar de más, y la alimentación forzada sigue siendo la marca ya sea de predicadores inexpertos o insensibles. John R. W. Stott eludió elegantemente el

asunto de cuán largo debe ser un sermón diciendo: “Todo sermón debe parecer como de veinte minutos, aun cuando sea mucho más largo”.<sup>8</sup>

Cualquiera que sea la norma de una congregación en particular, el predicador debe tener la sabiduría para escoger pasajes que puedan ser expuestos dentro del tiempo que se le ha asignado. La ocasión, la composición de la congregación, el ministerio de la iglesia y los objetivos de su misión, los parámetros del servicio de adoración, los cambios que la iglesia experimenta con el tiempo, los niveles de educación y la madurez espiritual pueden afectar grandemente la elección de la longitud apropiada para un pasaje y un mensaje. Los pastores deben considerar cada uno de estos factores al determinar por cuánto tiempo predicar, y deben ser cuidadosos y pacientes al insistir en sus expectativas.

Siempre hay un versículo más que cubrir y algo más que decir, pero el mejor consejo para los ministros es que seleccionen pasajes que les permitan terminar antes de que la congregación se desconecte. El pastor bien preparado siempre tiene más cosas que decir que tiempo para decirlo. Parte de la disciplina en la preparación de un sermón es saber dejar para otra ocasión lo que no dé tiempo decir en este mensaje. Lo que digamos será escuchado mejor si entendemos que no podemos predicar todo lo que sabemos. En el púlpito, muchas veces menos es más. No tenemos que lamentarnos por el material que hemos recortado para lograr que un mensaje sea digerible. Una preparación fiel toma más tiempo que el rato de la predicación, y servirá al predicador y a la congregación para sermones futuros, la formación del carácter y las sesiones de consejería, y todo esto es parte del ministerio extendido de la Palabra.

Quizá la longitud del pasaje y la duración correspondiente del mensaje se determinan mejor cuando los predicadores recuerdan el objetivo principal de cada sermón: hacer que las personas honren a Cristo. Los mensajes no deben ser tan cortos que la Palabra de Dios parezca incidental, ni tan largos que el culto se convierta en una carga. Ambos extremos le roban a Cristo la gloria que Él merece y estorban la obra de Su Palabra en la conciencia humana.

## Intereses

Una gran manera de aprender a exponer textos es predicando sobre pasajes que tengan un significado especial para ti o que te interesen de manera particular. Si algo te emociona o te mueve, es mucho más probable que produzca en ti la pasión que emocionará y moverá a otros. Hasta los expositores experimentados seleccionan frecuentemente textos por el hecho de que tratan un interés personal particular.<sup>9</sup>

Los mensajes que son motivados por las convicciones firmes de un pastor tienden a despertar el interés de la congregación y el entusiasmo pastoral. Sin embargo, los predicadores que eligen textos que responden a sus inquietudes personales necesitan ser cuidadosos en al menos dos formas. Primero, asegúrate de no imponer tu interés sobre el texto. La exposición sólida debe demostrar que el pasaje realmente habla del asunto que quieres abordar y que tu pasión para tocar ese tema en particular no ha pasado por alto la intención original del autor. Segundo, sé consciente de que el ministerio que solamente se ocupa de los intereses personales del predicador podría pasar por alto las necesidades de la congregación. El pastor podría terminar concentrándose inconscientemente en sus luchas personales y, por tanto, descuidando otras verdades importantes que son necesarias para que una congregación crezca en conocimiento y madurez.

Los pastores también deben tomar en cuenta los intereses de la congregación a la hora de elegir el texto para su predicación. Los predicadores serán vistos como descuidados o poco sensibles si siguen adelante con su programa de sermones ignorando el problema del desempleo en una comunidad, la muerte de un pilar de la iglesia, un desastre local, la decisión de un joven de entrar al campo misionero, los problemas morales que enfrentan los jóvenes, los problemas de salud de los ancianos, o una serie de problemas de importancia similar en la vida de la iglesia. El mundo no debe establecer la agenda de nuestras predicaciones, pero el ministerio que ignora el mundo al que enfrenta una congregación es una farsa religiosa.

Los predicadores experimentados tienden a apartar una parte del año para mirar hacia atrás y hacia adelante —hacia atrás para ver lo que la predicación ha cubierto y lo que la congregación ha visto, y

hacia adelante para ver lo que la predicación debe cubrir a la luz de lo que la congregación necesita saber o de lo que probablemente experimente.<sup>10</sup> Los esfuerzos por educar y preparar a una congregación para los diferentes desafíos espirituales en la vida guían al pastor hacia una amplia variedad de temas y lo alejan de sermones rutinarios.

Muchos predicadores tratan de aprovechar los meses más lentos del verano para planear el programa de predicaciones del siguiente año, sabiendo que la calidad de cada sermón incrementará si saben con tiempo qué pasajes y temas abordarán. Planificar le permite al predicador establecer un *archivo de presermones*, evitando así que la preparación del sermón se vuelva una tarea de última hora el viernes por la tarde, o una fiebre de sábado por la noche cuyos resultados angustian a la congregación y al predicador por igual.

Si creas una carpeta para cada sermón que te toque predicar, esta actuará como un imán, atrayendo ideas de tu lectura en general y de tus experiencias cotidianas. Durante semanas podrías estar archivando allí nuevos entendimientos, citas relevantes, recortes de periódicos, descubrimientos exegéticos, ilustraciones y bosquejos, lo cual te dará varios recursos para preparar un sermón la semana en la que toque prepararlo.<sup>11</sup> Aunque no uses toda la información que hayas acumulado en el archivo, su presencia aliviará mucha de la presión que a veces caracteriza la preparación de un sermón. Esa semana no tendrás que gastar horas preciadas escaneando libros, revistas y comentarios buscando esa cita que leíste hace meses y que encaja perfectamente en este mensaje —pero que no recuerdas. Los pastores que no usan estos archivos típicamente recurren a clichés porque no tienen tiempo de encontrar ideas memorables en las pocas horas que pueden dedicar cada semana a la preparación del sermón.

Muchos pastores jóvenes tienen miedo a que se les agoten los temas de predicación después de unos meses, pero una vez que empiezan a conocer una congregación lo suficiente como para percibir la profundidad y el número de necesidades, dudas, penas, pecados y retos que enfrentan, la preocupación cambia rápidamente a cómo podrían abordar tantas cosas con tan poco tiempo para predicar. Tenemos que predicar los principios doctrinales generales que le dan a

la gente las perspectivas que necesitan para manejar una variedad de problemas. Además, tenemos que tratar intereses particulares con instrucciones específicas de las Escrituras. Al mismo tiempo, tenemos que tener cuidado de que nuestros púlpitos no sean capturados por las corrientes de los deseos o las tendencias de la congregación. Un ministerio puede ser distorsionado tanto por prestar demasiada atención a lo que la gente quiere escuchar como por dar demasiado peso a lo que el predicador quiere predicar (2Ti 4:3).

Diferentes tradiciones de la iglesia han usado diferentes medios para enfatizar la predicación en un entorno local. Los católicos romanos, los ortodoxos, los luteranos y las iglesias principales en los Estados Unidos usan a menudo un leccionario ligado a un calendario litúrgico que guía a los ministros a cubrir una variedad de textos pre-seleccionados cada año. Las iglesias reformadas y otras de tradiciones de “iglesia libre” se han resistido al uso del leccionario por una variedad de razones: (1) el principio de *sola Scriptura*, el cual enseña que solo las Escrituras deben dictar lo que se predica; (2) la práctica de la *lectio continua* en lugar de la *lectio selecta*, esto es, presentar lecciones de textos en secuencia consecutiva (por ejemplo, predicar a través de un libro en una serie, también conocido como “predicación consecutiva”)<sup>12</sup> en lugar de hacer selecciones diversas semana tras semana, ya que se consideró que esto conducía a un énfasis humano e inapropiado; (3) la tradición de no considerar ningún día más importante que otro en reacción a la observancia católicorromana de días santos, que eran vistos como parte integral del sacramentalismo; y (4) el respeto a la autonomía del púlpito local asumiendo que el Espíritu Santo derramará una unción (es decir, poder espiritual) sobre el predicador local y le concederá entendimiento para la tarea en cuestión.<sup>13</sup>

La lejanía de las batallas de la Reforma y una creciente consciencia de la necesidad de hablar directamente a la cultura han hecho que las iglesias que no siguen el calendario litúrgico estén más dispuestas a abordar asuntos de temporada, pero no más dispuestas a ordenar el uso de un calendario litúrgico. Los bautistas, los carismáticos y muchas tradiciones de iglesias independientes han tomado rumbos similares en décadas recientes. Todas estas tradiciones reconocen que no se puede mantener la salud de la congrega-

ción sin el compromiso ministerial de predicar “todo el consejo de Dios” (Hch 20:20, 27, RV60). Ya sea que la selección de tus textos se vea influenciada por un leccionario, una agenda personal, un comité de adoración, la secuencia de un libro o las presiones de la comunidad, debes ocuparte de preparar a la gente para los asuntos que ellos quieren que trates y para aquellos que ellos nunca elegirían enfrentar. Ambos apetitos, tanto el congregacional como el pastoral, pueden verse en la necesidad de ser restringidos y refinados para alcanzar esta meta, no sea que una dieta constante de lo que a algunos les parece pastel de chocolate lleve a todos a la malnutrición.

## **Catalizadores**

### ***SERIES***

¿Qué te ayudará a mantener el balance de tu elección? El uso de prácticas distinguidas y de enfoques novedosos. Entre las prácticas más honradas está el predicar series. El método de predicación consecutiva provee beneficios significativos para un pastor que esté predicando en secuencia a través de un capítulo o un libro por lo siguiente:

Los temas en el texto obligan al predicador a tratar más asuntos de los que le vendrían fácilmente a la mente por sus experiencias o intereses personales.

Se pueden tratar temas sensibles sin que parezca que uno está apuntando el dedo a personas o problemas en la iglesia (los temas simplemente aparecen en la secuencia del texto, y evitarlos sería aún más obvio).

Se ahorra mucho tiempo porque el predicador no tiene que pasar por el rigor de decidir sobre qué predicar cada semana —la siguiente sección del texto es la elección obvia.

Se ahorra mucho tiempo de investigación (especialmente los pastores jóvenes) porque cada nuevo sermón no requiere un nuevo estudio del autor, el contexto y la causa del libro o del pasaje.

La congregación aprenderá a ver la organización de los temas y esquemas de la Biblia en lugar de percibirla como una mezcla impenetrable de máximas, moralidad e historias.

La congregación y el pastor pueden monitorear el progreso de su viaje a través de un libro y de su exposición a importantes temas bíblicos y doctrinales. Esto es especialmente importante a la hora de que el pastor y la congregación consideren qué temas deben tratar las predicaciones futuras.<sup>14</sup>

Las mayores debilidades de la predicación en serie surgen cuando los predicadores no logran hacer un progreso adecuado o apropiado. Es cierto que D. Martyn Lloyd-Jones predicó sobre Romanos durante catorce años, pero sin sus habilidades excepcionales, lo más probable es que esta práctica extraordinaria mate el interés y el entusiasmo de una congregación.<sup>15</sup> La antigua práctica de limitar las lecciones de escuela dominical a sesiones de doce semanas dice mucho acerca de la necesidad de cambio que tiene la gente. Estudios recientes que han convencido a muchas casas publicadoras de hacer estudios bíblicos inductivos en sesiones de seis a ocho semanas dicen aún más acerca del nivel de tolerancia a la rutina de los cristianos en nuestra cultura, aun los más comprometidos. Aunque los expositores magistrales hacen excepciones, normalmente es mejor que las series de sermones duren unos meses como mucho. La gente quiere estudiar sus Biblias a profundidad, pero así como los vacacionistas quieren más de una vista del Gran Cañón, la congregación también quiere ver otras cosas en las Escrituras. Cuando un predicador anuncia por quinta semana consecutiva: “Abramos nuestras Biblias para continuar con la serie sobre Eclesiastés 2:15<sup>d</sup>,” puede que los quejidos no sean audibles, pero los ronquidos lo serán.

Las series también causan problemas si un predicador hace que cada sermón sea dependiente de los mensajes anteriores. Muchas veces un tema o un pasaje puede ser manejado mejor en una serie de sermones, pero cada sermón debe ser descifrable sin un código dado en mensajes anteriores. Demasiadas referencias a mensajes anteriores —“Como descubrimos la semana pasada...” o “Hace tres semanas vimos que...”— hará que aquellos que estuvieron presentes en los mensajes anteriores se sientan mal al no recordar la referencia, y hará que aquellos que no estuvieron presentes sientan que no pueden tener el impacto completo del mensaje en curso porque no estuvieron en los anteriores. Los nuevos en la congregación senti-

rán que nunca podrán estar al corriente con la serie que lleva seis meses y que promete durar tres más si el pastor no hace que cada sermón sea más independiente en lugar de apoyarse en los mensajes anteriores.

Las series son de gran ayuda en la preparación de un pastor y en cuanto al marco del tema. Con todo, las series generalmente funcionan mejor cuando su duración es razonable, sus sermones no son demasiado dependientes los unos de los otros, y sus temas o enfoques difieren de aquellos de series recientes. Predicar a través de Filipenses podría dar lugar a muchos buenos mensajes expositivos. Una serie sobre la familia cristiana o las marcas de una iglesia saludable puede también guiar a un pastor a una secuencia de textos en diferentes libros que pueden ser manejadas expositivamente.

#### **CONTEXTOS**

Si la secuencia de una serie no determina por sí misma la elección de un texto, otros factores de la vida del predicador, de la iglesia y de la cultura pueden ayudar naturalmente a un pastor a decidir sobre qué predicar<sup>16</sup>

*Habilidades personales.* Aunque quieras crecer en conocimiento y habilidad, no hay razón para emprender una serie expositiva sobre Ezequiel o Apocalipsis si todavía no tienes los antecedentes para manejar de forma precisa sus contenidos. Empieza con lo que mejor conozcas para ir desarrollando las habilidades que te ayudarán a prepararte para los pasajes más difíciles.

*El calendario.* Puede que algunos predicadores novatos no lo hayan percibido, pero el ritmo de la mayoría de las iglesias es paralelo al calendario del año escolar. Preparamos actividades y series de sermones para el otoño (pensando en que las familias regresan de sus vacaciones de verano y en que hay nuevas familias de la comunidad buscando iglesia), luego planeamos sermones y servicios especiales para las celebraciones de Adviento/ Navidad, después del Año Nuevo comenzamos el nuevo “semestre” (cuyo punto culminante es la Pascua), y en el verano refrescamos con temas y actividades que presumen que el número de asistentes fluctuará bastante durante la temporada de vacaciones.

Los festivos cíclicos de nuestras culturas también podrían influen-

ciar los temas que escogemos para nuestros sermones. En la mayoría de las iglesias, los predicadores pueden no hablar acerca de los padres en el Día de los Padres sin que haya problemas, pero muchos se darán cuenta del malestar que producen si no mencionan a las madres el Día de las Madres. Para los congregantes, no mencionar la resurrección el Domingo de Resurrección sería un misterio más grande que la tumba vacía, y muchos corazones no se imaginan una Navidad sin escuchar sobre Cristo como bebé. Aunque algunos predicadores en la tradición reformada mantienen el compromiso de no priorizar algunos días sobre otros, conectar los eventos de las Escrituras a los tiempos de nuestro mundo puede hacer que tanto la Biblia como el predicador parezcan sensibles a lo que ocurre en el presente.

*La situación.* A veces atravesamos tranquilamente los pasillos de las Escrituras, identificando asuntos que reflejan nuestras situaciones cotidianas. En otras ocasiones, esas situaciones nos obligan a cazar a través de la Biblia pensando principalmente en nuestros propios intereses, así que andamos al acecho para capturar el texto que lidiará con nuestras necesidades. Sin embargo, ya sea que reflexionemos sobre cómo un texto habla a nuestro contexto o que busquemos un texto que trate un problema en particular, es correcto que tomemos en cuenta nuestras situaciones cuando estemos considerando los temas que trataremos en nuestros sermones.<sup>17</sup> La preocupación de la comunidad sobre el abuso de sustancias en la escuela secundaria del barrio, una huelga en una empresa importante, una tragedia o un triunfo —todas estas podrían impulsar a un predicador a buscar pasajes relevantes en la Escritura. La preocupación de la congregación respecto a las elecciones de oficiales, el vandalismo, el alcanzar a otros y una serie de otros temas también estimularán la selección de pasajes.

Los temas tratados con más frecuencia deberían ser aquellos que reflejen las situaciones que esté enfrentando o que podría enfrentar la congregación. Un pastor que se relaciona con la gente sabrá quiénes tienen luchas con un jefe duro, un hijo pródigo, la culpa, la depresión, un familiar no salvo, parientes políticos intolerantes, un cónyuge imposible, ambiciones irresponsables, pasiones desenfrenadas y muchas preocupaciones similares. Temas como estos deben ser

los Enfoques en la Condición Caída de muchos sermones y servirán como guías para muchos textos apropiados. Los temas y textos de las situaciones de la vida ayudan a la gente a saber cómo vivir fielmente en momentos ordinarios de tal forma que serán preparados para actuar fielmente en situaciones extraordinarias.

*Acontecimientos actuales.* Los cristianos también necesitan la guía de las Escrituras para tratar los problemas sociales que enfrentan o deberían enfrentar; pobreza, aborto, desastres, racismo, crisis militares, cuestiones políticas, epidemias, presiones económicas, tráfico humano, el cuidado de la salud y así sucesivamente. Muchos evangélicos podrán creer que el consejo de preparar sermones con la Biblia en una mano y un periódico en la otra refleja una agenda social contemporánea. Sin embargo, grandes predicadores como Charles Spurgeon también han recomendado esta práctica, la cual hace que el predicador y la gente integren las verdades eternas de las Escrituras en los patrones diarios de sus vidas y pensamientos.<sup>18</sup>

Los acontecimientos actuales tienden a meter a los pastores en problemas cuando los sermones comienzan a argumentar a favor de agendas, candidatos o programas políticos específicos. Lo mejor es que los compromisos y las habilidades de un predicador se limiten a relacionar los principios bíblicos que los cristianos responsables deben emplear dejando que la Palabra de Dios influya en las políticas de su nación, sus llamados profesionales y sus juicios éticos. Por supuesto, donde hay estándares bíblicos claros acerca de un asunto, los predicadores deben hablar con valentía y claridad. Sin embargo, un pastor que es percibido como un animal político generalmente pierde autoridad espiritual.

*Himnarios y recursos espirituales.* Los himnos, las canciones y el material de adoración que cantamos, leemos y recitamos revelan mucho de lo que es valioso para una congregación y la tradición de una iglesia. Ambos son campos maduros de los cuales cosechar sugerencias de textos.

*Confesiones, catecismos y credos.* Las declaraciones doctrinales de una iglesia deben ser explicadas bíblicamente para que una congregación pueda saber que sus creencias son más que opiniones tradicionales. A los pastores les podría parecer difícil predicar mensajes edificantes sobre las posturas de su iglesia en cuanto al

bautismo, la disciplina bíblica, el infierno, la Trinidad o la inspiración de la Escritura, pero los textos sobre estos temas necesitan ser explorados para que la congregación esté plenamente informada y preparada para los retos espirituales que todos enfrentamos.

*Los mensajes de otros.* Los sermones que escuches y los materiales que leas podrían ser maravillosos catalizadores para tus propios sermones. Aprende de los grandes del pasado y del presente, benéficiate de los que están experimentando y usa los pensamientos significativos de otros para generar ideas que podrías o deberías decir a tu propia congregación. Si tomas prestado del trabajo de otros, dales el crédito. La disponibilidad de los sermones de otros en el internet ha hecho del plagio un problema serio y ha hundido varios ministerios. (Para obtener más consejos sobre cómo utilizar el trabajo de otros sin sacrificar la integridad personal, ver el capítulo 7). Sin embargo, al mismo tiempo, reconoce que los más mejores predicadores siempre mantienen sus ojos y oídos abiertos para recopilar ideas, citas, ilustraciones, bosquejos, perspectivas exegéticas, frases memorables y temas de consiervos en el ministerio.<sup>19</sup>

Ninguna rúbrica de la predicación debe requerir que seas el autor de toda la verdad que reciban los congregantes. El simple hecho de aprender a decir “Escuché...” o “Se ha dicho que...” te ayudará a preservar tu humildad y tu integridad sin que tu sermón se convierta en un informe lleno de citas formales. Más adelante en este libro, consideraremos cómo almacenar elementos e ideas de otros que la mayoría necesitamos para evitar que nuestros sermones no terminen atrapados dentro de los límites de nuestra propia sabiduría y creatividad.

*El Espíritu Santo.* Ningún catalizador para seleccionar un texto es más importante que la sensibilidad a la dirección del Espíritu Santo. La oración y una preocupación piadosa por el bien de los demás y la gloria de Cristo deben guiarte mientras decides entre los catalizadores para seleccionar el enfoque de un sermón.<sup>20</sup> La predicación en el poder del Espíritu es la culminación de un proceso que ha sido guiado por el Espíritu. La convicción de que el Espíritu Santo dio la Palabra debe producir un compromiso de buscar Su dirección en oración y el valor para hablar lo que Él quiere que sea dicho, no lo que nosotros o nuestras congregaciones queramos. Si el Espíritu arde en el

corazón del predicador, Su fuego refinará las preguntas acerca de qué textos debemos predicar e iluminará el camino por el que deben ir nuestros pensamientos.

### ***PRECAUCIONES***

En mis primeros años de ministerio, valoraba mucho el estudio profundo de textos difíciles. Pensaba que mi esfuerzo reflejaba qué tan en serio me tomaba el resto de la Biblia. También creía que mi buen manejo de esos pasajes mostraría qué tan calificado estaba para predicar. Predicar pasajes difíciles y poco conocidos era como mostrar mi diploma. Pero más adelante aprendí el valor de explicar textos importantes y de revitalizar textos familiares. Al concentrarme en la “letra pequeña” de la Biblia, la gente tenía la impresión de que no podían leer sus Biblias sin mí. Puede que a mi orgullo le gustara esta percepción, pero no era buena forma de pastorear. La Biblia se convirtió en un libro opaco lleno de laberintos gramaticales y nudos lógicos que yo debía desenredar cada semana. Como consecuencia de solo escoger textos en los bosques más densos de la Biblia, le negué a la gente la luz que ofrece normalmente e hice que estuvieran menos dispuestos a acercarse a sus caminos. Es posible que algunas personas hayan admirado mis habilidades para manejar la Palabra, pero más personas perdieron la confianza en su propia habilidad para hacer lo mismo.

Estamos obligados a manejar los pasajes difíciles de vez en cuando, pero también debemos recordar el ejemplo del ministerio de Cristo. Él predicó de cosas familiares: David y el pan consagrado, Jonás y el gran pez, aves y flores, los proverbios y la oración. El apóstol Pablo, aunque lidió con algunos temas complejos, no le avergonzaba hablar sobre Adán y Eva, el mercado, la armadura de un soldado y hasta del crecimiento de una semilla. La importancia de introducir a la gente a la realidad de la Palabra en términos que ellos conocen requiere que recordemos las directrices básicas al escoger textos para nuestros sermones.

*No evites los textos conocidos.* Los pasajes bíblicos que nos resultan familiares son bien conocidos porque han sido de gran valor para la iglesia a través de los tiempos. Negar estos pasajes a la congregación es privarlos de algunos de los tesoros más ricos de las Escritu-

ras. Spurgeon, el príncipe de los predicadores, habló una y otra vez acerca de Zaqueo, Josué y el hijo prodigo. John Wesley amaba predicar de Jesucristo como “nuestra sabiduría, nuestra justificación, nuestra santificación y nuestra redención” (1Co 1:30 RVC). Pablo dijo simplemente: “Ustedes saben que no he vacilado en predicarles todo lo que les fuera de provecho, sino que les he enseñado públicamente y en las casas” (Hch 20:20).

*No busques textos cuyos significados sean poco claros.* Hay muchas razones por las cuales exponer textos que muchos malentenden y clarificar pasajes difíciles que se presentan de forma natural en una serie expositiva, pero hay poco valor en explicar solo por explicar. La predicación debe edificar, no exhibir nuestra erudición. Aun si sabes el significado del “bautismo de los muertos” y el nombre de todos los hijos de Pajat Moab, considera si hay asuntos más vitales que la gente pecadora y débil necesita escuchar este domingo. Predicar textos oscuros ocasionalmente podría permitirle a un predicador destacar algún asunto que se haya hecho evidente por los giros peculiares o las características inusuales de tales pasajes, pero no debemos confundir la apreciación de la congregación por una probada ocasional de lo exótico con la necesidad de una dieta de lo mismo.

*No evites ningún texto a propósito.* Debemos distinguir entre sabiamente dejar pasar algunos textos y evitar algunos otros a propósito. Cuando Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: “... sin vacilar les he proclamado todo el propósito de Dios” (Hch 20:27), sus palabras revelaron el valor y la integridad que requiere tal proclamación consciente. La sabiduría y el tacto deben guiar la presentación de temas que sean difíciles de enfrentar para una congregación en particular, pero si una iglesia nunca enfrenta sus faltas y debilidades, su pastor ha fallado en predicar todo lo que esta necesita escuchar.

*No uses textos adulterados.* La preocupación por lo que una congregación necesita escuchar nunca debe guiar a un pastor a proclamar textos que el Espíritu Santo no haya inspirado como si fueran autoritativos. Los comentarios de escribas y los errores que por descuido han sido incluidos en algunas traducciones no deben ser presentados como Palabra de Dios.<sup>21</sup> Cuando existe la pregunta poco frecuente acerca de si un pasaje en particular es inspirado o

no, es sabio ver si la misma verdad puede ser predicada de un pasaje más seguro o darle a la congregación las razones por las que estás usando el texto (ya que las notas al margen en las traducciones más confiables cuestionarán la autenticidad del pasaje).

Nuestra fe en que el Espíritu Santo sabía lo que estaba haciendo cuando inspiró la Palabra nos mantendrá confiados en la suficiencia de las Escrituras. Podemos ayudar a nuestros oyentes a permanecer confiados en la autoridad de la Biblia recordándoles qué tan raras son tales preguntas cuando surjan en el curso ordinario de la predicación. Los académicos que creen en la inspiración de la Biblia cuestionan la validez textual de menos de una palabra en mil en las mejores traducciones.<sup>22</sup> Como resultado, hay pocas dudas respecto a cuáles declaraciones están en los manuscritos originales. El debate evangélico con las teologías modernas casi nunca se centra en lo que dicen las Escrituras, sino en si hay que creer y obedecer lo que esta dice. La inspiración del Espíritu Santo y la preservación providencial de las Escrituras son milagros continuos del cuidado espiritual de Dios por nuestras almas.<sup>23</sup> Una buena Biblia de estudio preparada por académicos que aceptan la autoridad total de la Biblia tendrá suficientes advertencias sobre textos cuestionables y nos dará la confianza de que estamos predicando según el imprimátur del Espíritu.<sup>24</sup>

## **HERRAMIENTAS PARA INTERPRETAR UN PASAJE**

Una vez que el pasaje es seleccionado, queremos estar seguros de que lo estamos interpretando apropiadamente. Hay una gran cantidad de herramientas disponibles que son muy buenas y que ayudan a que los pastores estén más confiados en que están predicando lo que el Espíritu Santo quiere comunicar. Ninguno de estos es un sustituto de una sólida educación bíblica, pero aun aquellos con un entrenamiento extensivo usan herramientas de estudio para confirmar, profundizar y aclarar sus interpretaciones. A continuación veremos algunas herramientas que los predicadores emplean comúnmente para ayudarles a interpretar textos. (El orden de esta lista indica una secuencia de herramientas que los predicadores usan fre-

cuentemente para preparar sermones.)<sup>25</sup>

*Biblias de estudio.* Ninguna herramienta es más accesible y rentable que una buena Biblia de estudio. Es posible que muchos predicadores ni siquiera piensen que la Biblia que usan es una herramienta de estudio, pues usan sus recursos de manera regular e instintiva. Una buena Biblia de estudio con referencias cruzadas de versículos, sinopsis de los libros, glosarios, concordancias, notas explicativas, mapas, resúmenes de personajes de la Biblia, tablas, líneas de tiempo y otras ayudas es una biblioteca concisa de información en la palma de la mano de un predicador. Otras herramientas examinan los detalles de la Biblia con mayor profundidad, pero nada es más práctico ni más confiable que una buena Biblia de estudio para informar rápidamente a un predicador sobre los temas básicos, el contexto, las personalidades, las definiciones y los detalles de un texto —y si nuestra explicación del texto va por buen camino.

*Lexicones, herramientas gramaticales y herramientas analíticas.* Los predicadores que suelen traducir los pasajes (o sus partes clave) para determinar el significado preciso en los lenguajes originales mantienen lexicones a mano. Los lexicones explican el significado de las palabras detrás de las traducciones. Los lexicones completos proveen la definición de la palabra junto con varios usos de la misma, el significado de su raíz, ejemplos de dónde esta se usa y posiblemente explicaciones de cómo sus variaciones gramaticales pueden afectar su significado. Hay muchas buenas ayudas léxicas disponibles en las librerías, pero los recursos más completos y eficientes están en los programas digitales diseñados para el estudio de la Biblia.<sup>26</sup>

Las herramientas gramaticales ayudan al predicador a ver cómo el tiempo, la capitalización, el número, el uso o el contexto de una palabra afectan su significado. Los mejores diccionarios gramaticales se caracterizan por tener ejemplos y explicaciones de cada característica gramatical.

Las herramientas exegéticas (para el análisis del lenguaje) ayudan a un predicador a analizar el tiempo, la capitalización y el número de tal forma que sus características gramaticales específicas pueden ser identificadas o investigadas en un diccionario gramatical o un lexicón. Los estudiantes de las escuelas que fomentan el estudio en

los lenguajes originales están familiarizados con los recursos que existen actualmente en el mercado, tanto físicos como digitales. Los pastores que se han alejado del estudio del lenguaje suelen comprobar que estas herramientas modernas los ponen al corriente con esta valiosa línea de estudio. Estas herramientas analizan los verbos en cada versículo, identifican el número y la capitalización en cada sustantivo y revelan la raíz de cada palabra.

*Concordancias.* Una vez que empiezas a trabajar con un texto, podrías preguntarte cómo se usan algunas de sus palabras en otras partes de las Escrituras, o podrías recordar un texto donde haya una palabra o idea similar que podrías usar para comunicar mejor un punto, pero no logras recordar su referencia. Las concordancias te ayudan a encontrar referencias al listar todos los lugares donde se encuentra una palabra en particular en la Biblia. Algunas concordancias muestran la cantidad de veces que sale una palabra en la Biblia; otras también nos guían respecto al idioma original que hay detrás de nuestras traducciones.

La mayoría de las traducciones modernas de la Biblia tienen concordancias digitalizadas que nos ayudan a encontrar en nuestras computadoras o teléfonos inteligentes las palabras y los versículos necesarios para nuestro estudio. Algunas de estas herramientas digitales (y algunas más antiguas que se han impreso) también tienen sistemas numéricos que hacen referencias cruzadas de palabras con otros recursos de estudio bíblico. Esto permite un estudio profundo de las ideas del idioma original, aun cuando no hayamos estudiado hebreo y griego.<sup>27</sup>

*Biblias temáticas.* Algunos pastores usan concordancias simplemente para encontrar dónde se cubre un tema en la Biblia buscando las referencias para las palabras clave relacionadas con el tema. Las Biblias temáticas acortan este proceso al listar los versículos y/o pasajes que tienen que ver con un tema bajo un índice de los títulos de los temas que aparece en orden alfabético.<sup>28</sup> Los pastores que quieren predicar sobre un tema en particular a veces usan las Biblias temáticas para revisar un pasaje rápidamente y decidir cuál va mejor con el tema de la forma en la que lo quieren abordar.

*Traducciones de la Biblia.* Muchas veces los pastores pueden discernir los matices del texto original (o las partes del pasaje que re-

quieren un estudio más profundo) al comparar las diferentes formas en las que los expertos han traducido el texto.<sup>29</sup> Un amigo una vez bromeó diciendo: “La versión *King James* (cuyo equivalente en español sería la *Reina Valera* de 1960) está traducida al lenguaje de los tiempos de los Peregrinos, la *New International Version* (cuyo equivalente en español sería la *Nueva Versión Internacional*) está traducida al lenguaje de nuestros tiempos y la *New American Standard Bible* (cuyo equivalente en español sería *La Biblia de las Américas*) está traducida a un lenguaje atemporal” —algo que es injusto porque falla en reconocer las fortalezas de cada versión.

La gente ama la versión *King James* (KJV) por la belleza de su lenguaje. Ese lenguaje ahora le suena arcaico a la mayoría, pero los traductores fueron bíblicos, influyeron enormemente en el desarrollo del idioma y la cultura del mundo de habla inglesa, y nos ayudan a entender mucho más al traducir los pasajes de manera que se hacen eco claramente entre sí a lo largo de ambos Testamentos, según las intenciones de los autores bíblicos. La *New International Version* (NIV) ofrece una lectura fácil al traducir las frases originales a su “equivalente dinámico” en nuestro idioma. La *New American Standard Bible* (NASB) sacrifica la legibilidad para lograr una traducción más estricta de la estructura y el orden de las palabras, algo que hace que siga siendo satisfactoria para muchos estudiantes serios de la Biblia. La más reciente *English Standard Version* (ESV) mantiene mucha de la majestad del estilo de la antigua *Revised Standard Version* (RSV) pero luego fue editada por académicos creyentes en la Biblia, quienes han hecho de la ESV una de las traducciones más profundas y confiables en la actualidad.

La *Living Bible*, *The Message*, la *Good News Translation* y otras paráfrasis pueden ayudar a los predicadores a escanear grandes cantidades de material para poder obtener su esencia; la *Amplified Bible* y la traducción *J. B. Phillips* se concentran más en comunicar los detalles detrás de las declaraciones específicas. Estas y otras traducciones populares que están comprometidas con la autoridad de las Escrituras tienen fortalezas y pueden ser empleadas una vez que has discernido el propósito de una traducción en particular.

*Diccionarios bíblicos, enciclopedias y manuales.* Varias de las casas editoriales más importantes ofrecen obras de referencia que con-

tienen definiciones, explicaciones, antecedentes, líneas del tiempo y descripciones de personajes de la Biblia, términos, conceptos, lugares o prácticas que son clave. Las versiones pueden variar desde un volumen hasta varios tomos, pero la competencia entre estos libros, los cuales pueden ahorrar a un predicador muchas horas de investigación, sacó a los recursos de baja calidad de las tiendas. Evalúe su presupuesto y sus propósitos, y compre una edición reciente de una casa editorial evangélica que sea seria. La mayoría de lo que está disponible en forma impresa también está disponible en software o en sitios web que sirven a aquellos que estudian las Escrituras. La clave para usar bien estos recursos es determinar cuáles están comprometidos con la autoridad bíblica y la erudición sólida.

*Comentarios.* Los mejores comentaristas usan todas las herramientas ya descritas y otras para ayudar a los predicadores a determinar lo que dice un pasaje en particular. Los comentarios suelen dedicarse a un solo libro de la Biblia, pero también existen buenos comentarios de un solo tomo de la Biblia completa, cuyos apuntes abreviados alertan a los predicadores sobre inquietudes serias. Ningún predicador bien preparado considera completa la preparación de un sermón si no ha consultado un comentario actualizado, especialmente en las primeras etapas del ministerio.

Los comentarios bíblicos varían grandemente en cuanto a perspectivas teológicas, longitud, calidad, tipo y precio. Algunos están destinados a la investigación para el más alto nivel académico, otros son accesibles tanto para laicos como para predicadores, y otros están diseñados de manera intencional como “comentarios homiléticos”. Estos últimos son de mucha ayuda para pastores ocupados, pues resumen el contexto y ofrecen sugerencias para bosquejos, ilustraciones y demás.

Las casas editoriales suelen ofrecer comentarios en grandes series que cubren ya sea el Antiguo o el Nuevo Testamento por completo. Las series tienden a ser la forma más económica y conveniente de obtener los recursos que necesitas para cubrir todo un Testamento, pero es bueno que aquellos que tengan tiempo consulten recursos donde se evalúe la calidad de cada volumen de la serie que hayan adquirido. <sup>30</sup> Mi propia práctica a través de los años ha sido comprar un par de series básicas que cubran toda la Biblia y luego comprar

cinco o seis de los mejores comentarios que pueda encontrar sobre el libro de la Biblia que esté exponiendo en ese momento. Con el tiempo, este enfoque ayuda al predicador a construir la biblioteca de comentarios de mayor calidad sin el gasto de comprar varias series completas. Hay comentarios más antiguos que también están disponibles de forma gratuita en numerosos sitios web, y los comentarios más recientes a menudo se incluyen en paquetes de *software* que se venden para el estudio de la Biblia.<sup>31</sup>

El conocimiento que los comentarios aportan sobre un pasaje en particular es a la vez su más grande beneficio y su mayor peligro. Esto es evidente en dos tipos de pastores que nunca serán grandes predicadores: el primero no escuchará lo que otros dicen; el otro solo dirá lo que otros dicen. Un predicador que se niega a prestar atención a lo que han descubierto académicos talentosos confunde la arrogancia personal con la erudición. Dios no da todas sus ideas a una sola persona. Al mismo tiempo, un predicador que solo comunica lo que concluye un comentarista está tratando de predicar por otro.

Debes considerar detalladamente lo que dice la Escritura para poder compartir la importancia de lo que dicen los comentaristas. Ningún comentarista tiene espacio para escribir todas las implicaciones, perspectivas, y verdades que contiene un texto. Ningún educador o teólogo conoce tu situación ni las inquietudes de tu congregación. No es sabio correr hacia los comentarios habitualmente como el primer paso para la preparación de un sermón, no sea que tus pensamientos empiecen a correr por una senda trillada por alguien que no sabe lo que Dios quiere que le digas a Su pueblo *hoy*.

Es mejor usar los comentarios para revisar más que como una guía.<sup>32</sup> Desarrolla tu exposición y bosquejo tentativamente basándote en el conocimiento que tienes de sus situaciones y en el trabajo que hagas con las herramientas básicas para el estudio de la Biblia. Luego consulta los comentarios para profundizar, refinar y, si es necesario, revisar tus ideas. Trata de no predicar el sermón de alguien que ya murió o que está lejos. Spurgeon advirtió: “El closet [es decir, el lugar donde realices tu meditación personal] es la mejor oficina”. Los comentaristas son buenos instructores, pero el autor mismo es mu-

cho mejor.”<sup>33</sup> Dios te llamó a *ti* a esta situación. Él quería que nadie más que tú preparara este mensaje para este momento. Joseph Ruggles Wilson nos recuerda qué tan único es el reto de cada predicador:

La predicación no es un ejercicio imitativo. Cada predicador debe considerarse a sí mismo un expositor original de los términos de la salvación humana; un canal de palabras llenas de gracia...

... De cualquier forma que lo pongamos, la conclusión está siempre delante de nosotros, la predicación del predicador es solo otra forma más de sí mismo; es decir, si hace su propio razonamiento, si no muestra emociones que él no siente en realidad y si presenta la verdad divina, no como un manojito de opiniones sobre las cuales la ortodoxia ha convenido, sino como algo tan vivo como la sangre que se hizo para correr por sus venas, lo que al final moldeará su propia vida cristiana. Son estos hombres vivos los que Dios llama de forma suprema; hombres que se han comido la Palabra, tal como lo hizo el profeta, y en los cuales esa Palabra late perpetuamente; para que cuando vuelva a salir, esta continúe en su misión, llevando el calor de sus experiencias más profundas, esas experiencias donde se trazan las reflexiones que continuaron hasta que pudieron encontrar ventilación solo en el fuego; el fuego que entra rápidamente a otras almas para allí arder, derretir y renovar. <sup>34</sup>

Permite que el Espíritu Santo obre en tu corazón y mente para desarrollar un mensaje que un comentarista aprobaría, no que diseñaría. La preocupación por la precisión no debería abrumarte al punto de que te resistas a escuchar y comunicar las perspectivas que Dios te otorgará en Su Palabra.

Mi propia práctica, después de orar, es abrir tres o cuatro Biblias de estudio en mi escritorio para comenzar el estudio de cada texto que voy a predicar. Los consulto cuidadosamente mientras leo el pasaje varias veces con lentitud, tomo notas y esbozo los pensamientos

principales del texto. Mientras hago esto, mantengo abierta una herramienta gramatical en mi computadora para buscar asuntos que tengan que ver con el idioma original. Antes de comenzar a escribir el sermón, generalmente consulto un sitio web de confianza y dos o tres comentarios impresos para confirmar o ampliar mi pensamiento. Si me encuentro con preguntas exegéticas o doctrinales desconcertantes, consulto otros programas de *software* u otros comentarios digitales o impresos. A la vez que realizo estos procesos, consulto mi archivo del presermón (explicado anteriormente) para obtener ilustraciones o ideas pertinentes, y luego desarrollo un bosquejo “homilético” para el sermón que constituye la columna vertebral del mensaje que pasaré a desarrollar, ilustrar y aplicar.

### **PRINCIPIOS PARA INTERPRETAR UN PASAJE**

La preocupación por usar buenas herramientas para interpretar un pasaje bíblico refleja un compromiso básico de ser fiel a la Biblia. La predicación expositiva obliga solemnemente al predicador a representar el significado preciso de un texto según la intención del autor original o según cómo lo aclara otro texto bíblico. Por más segura que parezca esta rúbrica, la historia de la homilética indica lo resbaloso que es dicho estándar y qué tan cuidadosamente debe ser guardado.

En la iglesia primitiva y en la medieval, la interpretación alegórica condujo a los antiguos predicadores a la convicción de que la “interpretación literal” de un texto era la menos gratificante de predicar.<sup>35</sup> Las resurrecciones modernas del método alegórico ocurren regularmente cuando los predicadores asumen que el Espíritu Santo los habilitará para discernir algo más de lo que quiso decir el autor bíblico en un texto (o de lo que el Autor divino hizo evidente dentro del canon de las Escrituras).<sup>36</sup> Las interpretaciones de los predicadores permanecen consistentes con las Escrituras cuando estas siguen procedimientos interpretativos probados y siempre honrados que exponen la intención original de la Biblia. Esa intención no siempre se limita al conocimiento del autor humano de todo lo que el Espíritu Santo estaba revelando a través de su inspiración, pero no es más

amplia que la intención del Espíritu Santo que se revela dentro de los patrones de las Escrituras, así como en las declaraciones proposicionales de los escritores humanos (ver Mt 2:15; 1P 1:10).<sup>37</sup> Pero nada más de lo que los patrones o las proposiciones de la Escritura hacen evidente a través de los procesos de discernimiento lógico debe declararse como la voluntad de Dios para Su pueblo.

Estos principios interpretativos requieren que los predicadores consideren el contexto que enmarca el significado de nuestra unidad expositiva. *El contexto es parte del texto*, ya que se relaciona con nuestra exposición. El contexto limita y comunica el significado intencional del autor. No podemos mantener la integridad de ninguna declaración bíblica sin considerar su entorno. La razón por la que “todo hereje tiene su versículo” es porque lo saca de contexto. Nuestra primera tarea como expositores es usar las mejores herramientas disponibles para determinar lo que significan las declaraciones bíblicas de un autor en su contexto.<sup>38</sup>

### **Usa el método gramático-histórico**

Descubrir el “significado literal” no quiere decir que dejemos de lado las formas figurativas, poéticas, coloquiales, metafóricas o espirituales en las que se comunican algunas veces los escritores bíblicos. La interpretación literal ocurre cuando explicamos lo que un escritor bíblico quiso decir dentro del contexto literario y cultural de las palabras originales sin tratar de imponer significados que no estén relacionados con su contexto. La intención original es llamada algunas veces “el significado del discurso” de un texto.<sup>39</sup> Tal designación nos ayuda a darnos cuenta de que no tenemos que interpretar una referencia bíblica a la salida del sol como si significara literalmente que la tierra saltó de su órbita para que el sol pudiera pasar sobre esta. Nosotros interpretamos las palabras en su contexto lingüístico como lo haríamos si estuviéramos escuchando a alguien hablar hoy en día. Algunas veces usamos términos figurativos, metafóricos o coloquiales para comunicarnos, y así lo hicieron los escritores bíblicos también.

Nuestra tarea como predicadores es discernir lo que los escritores originales quisieron decir, analizando los antecedentes y las caracte-

rísticas gramaticales de lo que dijeron. Usar la gramática y la historia para discernir el significado original de un texto es llamado el “método histórico-gramático”.<sup>40</sup> Este método permite que la Escritura hable por sí misma en lugar de que sea el contexto o la perspectiva del intérprete lo que determine el significado de un texto. A veces la perspectiva del intérprete no parece ser un problema si esa persona está comprometida con las verdades históricas de la fe bíblica. En tales casos, podríamos apenas parpadear cuando se nos dice que el agua de la roca que Moisés golpeó representa el agua del bautismo o que el gusano por el que Jonás se enojó es el pecado que corrompe el corazón de un creyente. A pesar de la falta de evidencia bíblica que confirme estas interpretaciones, suenan razonables porque reflejan imágenes y verdades bíblicas que aparecen en otros lugares.

Sin embargo, si cualquier cosa en las Escrituras puede significar lo que sea que nuestra imaginación pueda sugerir y no lo que afirman las Escrituras, entonces nuestras opiniones se vuelven tan autoritarias como las declaraciones de Dios y podemos hacer que la Biblia diga cualquier cosa que deseemos. Si permitimos que sea nuestra imaginación la que determine significados bíblicos, entonces el agua de la roca podría representar al bautismo, el agua que salió del costado de Cristo, el agua sobre la cual Pedro caminó por fe, el mar de cristal en el cual se reunirán los salvos, o la fuente que debe ir en el vestíbulo del nuevo santuario. Si las Escrituras no determinan el significado, pues las Escrituras no tienen significado alguno.

Ocasionalmente, la línea entre “significa” y “podría significar” puede ser muy delgada, pero los predicadores que están comprometidos con la Biblia deben reconocer la diferencia. Podríamos conjeturar que el agua y la sangre que fluyeron del costado de Cristo representan el bautismo y la comunión del Nuevo Testamento, pero no vamos a enseñar que esa es la razón por la que cumplimos con estas ordenanzas. Nunca debemos vincular obligaciones bíblicas con especulaciones personales.

Los reformadores protestantes usaban el principio de la analogía de la fe (algunas veces identificado como “la analogía de la Escritura”) para guiar sus interpretaciones, y esta también debería guiar las nuestras.<sup>41</sup> Este estándar requiere que los predicadores solo usen las Escrituras como fundamento para sus exhortaciones. El único en-

foque de nuestra predicación debe ser lo que dice la Escritura. Los predicadores expositivos determinan las verdades bíblicas que se quisieron transmitir por medio de un texto a un grupo determinado de personas y luego identifican las similitudes en nuestra condición presente que requieren la aplicación de las mismas verdades. Esto significa que las aplicaciones pueden variar, pero las interpretaciones de las ideas centrales de un texto no.

El significado de un texto puede ser significativo de muchas formas, pero esto no implica que el escritor no haya estado enseñando un principio específico para que lo entendiéramos y aplicáramos. Por ejemplo, el mandato de Pablo a “velar no solo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás” en Filipenses 2:4 puede ser aplicado a la indiferencia por las necesidades de otros, a las ambiciones divisivas o al irrespeto hacia los dones de otros, pero el principio central de que el ejemplo de Cristo debe producir una abnegación similar en nosotros debe mantenerse para que nuestra predicación sea fiel a la intención original del texto.

### **Observa el contexto histórico, cultural y literario**

Las interpretaciones precisas requieren no solo que determinemos lo que significan las palabras, sino que veamos también cómo funcionan en su contexto más amplio. Las Escrituras pueden ser torcidas para decir casi cualquier cosa si los intérpretes ignoran los contextos. La atención a los contextos *históricos* y *culturales* ayudan a explicar la “ofensa” de la cruz (Gá 5:11) y la razón por la que los leprosos sanados fueron al templo antes de ir a casa (Lc 17:14). Determinamos los contextos *literarios* al analizar los conceptos que rodean una declaración bíblica y al identificar el tipo de literatura en la que ocurre la declaración.

Los predicadores deben examinar lo que dicen los capítulos y versículos que rodean un pasaje para poder determinar lo que el escritor bíblico intentó comunicar a través de palabras particulares. Si no lees Romanos 14 en su contexto conceptual, es probable que determines que aquellos que son llamados “débiles” en Romanos 15 son precisamente lo opuesto a lo que Pablo intentaba decir. Aunque tanto Juan como Santiago usan la palabra “creer”, los contextos indican que están comunicando conceptos muy diferentes (ver Jn 3:16;

Stg 2:19).

La tentación a sacar textos de sus contextos es quizás más evidente en la forma en que la cultura cristiana popular cita las Escrituras prácticamente sin considerar el propósito original. Un himno de principios del siglo veinte cita “No tomes en tus manos, no pruebes, no toques” (Col 2:21) para condenar el uso del alcohol. Sin embargo, en el contexto bíblico, el apóstol lo usa para condenar a aquellos que usan estas palabras para prohibir lo permisible. En algunas ceremonias matrimoniales, las novias recitan a sus novios: “Porque iré adonde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios” (Rut 1:16), a pesar de que las palabras fueron dichas por una mujer a su suegra. Hay anillos de amistad, pendientes e imanes de refrigerador que declaran dulcemente: “Que el Señor nos vigile cuando ya estemos lejos el uno del otro” (Gn 31:49), lo cual en su contexto fue la amenaza de Labán de hacer daño a Jacob si alguna vez regresaba al territorio de su tío.

El estudio del contexto de un pasaje también requiere que los predicadores identifiquen el género, o tipo de literatura, en el cual se da la declaración bíblica. Muchos han sido los errores cometidos al interpretar proverbios como promesas, profecía como historia, parábolas como hechos y poesía como ciencia.

Por ejemplo, los proverbios son axiomas, declaraciones que los sabios toman muy en serio porque tienden a ser verdad. Un proverbio moderno sobre la crianza de los hijos dice: “Árbol que crece torcido nunca su rama endereza”. El equivalente antiguo es: “Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará” (Pro 22:6). Ambas declaraciones tienden a ser verdad, pero ninguna es verdad siempre. Esta es la naturaleza de los proverbios. Los proverbios son preceptivos, no predictivos. Dios requiere que Su pueblo preste atención a sus proverbios, y no que los interprete como promesas de lo que pasará siempre. Aunque la Biblia dice que la respuesta amable calma el enojo (Pro 15:1), Dios no promete que la gente nunca va a enojarse con nosotros si hablamos con dulzura. Él indica que no suele ser sabio que la gente pacífica conteste al fuego con fuego, pero Él no promete que las respuestas suaves siempre van a extinguir la rabia de otros (Mt 26:62-68). Se hace un gran daño a la intención de las Escrituras y a las conciencias de los cristianos

cuando los predicadores confunden estas distinciones entre promesas y proverbios.

En cambio, las profecías son predictivas y deben ser interpretadas con esta perspectiva en mente. Si no indicamos el fundamento futuro del “consuelo” de Israel en Isaías 40, minimizamos el ministerio de Cristo. Se puede hacer daño adicional si usamos detalles cuya intención era solamente el dar forma a una parábola (tal como el abismo físico entre Lázaro y el hombre rico en Lc 16) como la base de una formulación doctrinal (tal como la separación del infierno y el cielo por barreras físicas). Si usamos el lenguaje poético que describe las alas de Dios (Sal 91:4) como un argumento bíblico para la forma real de Dios, nuestra teología degenerará rápidamente. Las profecías, las parábolas y la poesía, así como otros tipos de literatura bíblica, tienen sus propios usos en las Escrituras, y cada género debe ser interpretado de acuerdo a la naturaleza y los propósitos específicos de su autor y su contexto.

### **Determina el contexto redentor**

Los predicadores determinan el significado de un pasaje no solo viendo cómo las palabras son usadas en el contexto de un libro, sino también cómo el pasaje encaja con el resto de las Escrituras. Una interpretación precisa requiere que el predicador se pregunte: ¿Cómo revela este texto el significado o la necesidad de la redención? No hacer ni contestar preguntas como estas conduce a una predicación que es altamente moralista o legalista, porque se enfoca en las conductas o las creencias que enseña un pasaje en particular sin revelar cómo el escritor bíblico las estaba relacionando con la obra continua de Dios de rescatar a Su pueblo del quebrantamiento de sus vidas y de su mundo.<sup>42</sup> (La explicación más detallada de las razones y los medios para determinar el contexto redentor aparece en los capítulos 10 y 11.)

Respetar el contexto requiere que los predicadores consideren un texto a la luz de su propósito en el mensaje redentor que se desarrolla a través de todas las Escrituras. Considera cómo las instrucciones del apóstol Pablo honraron la centralidad de Cristo en toda la Palabra. Pablo predicaba acerca de las relaciones maritales, la crianza

de los hijos, los requisitos para los oficiales de la iglesia, la mayordomía, el manejo de la ira, la conducta en el trabajo, el respeto por las autoridades gubernamentales y muchos otros aspectos prácticos, y al mismo tiempo escribió “mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado: este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles... Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado” (1Co 1:23; 2:2).

Al Pablo tratar todos esos temas de la vida diaria, él siempre estaba conectándolos con la obra redentora de Dios, la cual culminó en el ministerio de Jesús. Este debe ser el objetivo de la predicación expositiva. Los particulares de un pasaje deben estar relacionados con el propósito general de las Escrituras. Debemos asegurarnos de que nuestro enfoque en los detalles de un texto específico no nos haga descuidar el contexto redentor de toda la Palabra de Dios.

En las últimas porciones de este libro (especialmente los capítulos 10 y 11), dedicaremos mucho tiempo a descubrir cómo los predicadores expositivos pueden sacar oro evangélico de cualquier pasaje bíblico sin imponerle significados que no están en el texto. Esta discusión es importante porque predicar textos bíblicos sin haber identificado los contextos redentores es una gran debilidad en los círculos evangélicos actuales. Por el momento, basta con enfatizar que los predicadores necesitan interpretar los textos bíblicos a la luz de la totalidad de la Palabra. Esto nos forzará inevitablemente a considerar cómo un pasaje en particular revela, prepara o reacciona a la persona y la obra de Cristo, que es el tema central de las Escrituras.

## **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿Cuáles son los beneficios y los riesgos de seleccionar textos y predicar que traten asuntos personales o congregacionales?
2. ¿Cuáles son las precauciones y los beneficios asociados con la predicción de series?
3. ¿Qué precauciones debe tener un predicador cuando se acerca a textos adulterados?
4. ¿Por qué debería un predicador ser precavido cuando se trata de

- un comentario como primer paso para la preparación de un sermón
5. ¿Cómo difiere un método alegórico de interpretación de un método expositivo?
  6. ¿En qué forma puede el contexto (cultural, histórico, literario y retórico) afectar la interpretación de un texto?

## EJERCICIOS

1. Usa las herramientas de investigación para determinar qué palabras griegas usaron Juan y Santiago para “creer” en Juan 3:16 y Santiago 2:19. Indica las diferentes formas en las que usan la palabra.
2. Usa tu entendimiento de lo que significa un proverbio para explicar Proverbios 15:1 y Proverbios 26:4-5.
3. Usa el contexto para determinar quiénes son los “débiles” en Romanos 15.

#### **CONTENIDO DEL CAPÍTULO 4**

- < **El objetivo**
- < **El patrón**
- < **Los componentes**
- < **El balance**
  - Un enfoque genérico
  - Un enfoque personalizado
  - Un enfoque saludable
- < **Las actitudes**
  - Una autoridad divina
  - Una actitud que refleje la verdad predicada
  - Una audacia humilde
  - Una semejanza a Cristo
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

#### **OBJETIVO DEL CAPÍTULO 4**

Identificar los componentes históricos, homiléticos y actitudinales de los mensajes expositivos.

## *Los componentes de la exposición*

### **EL OBJETIVO**

Después de la crueldad de haber forzado a su esposa e hijos a salir de su casa, un hombre de treinta y siete años me llamó desesperado pidiendo mi ayuda para que ellos regresaran. Yo le dije que trataría de ayudar si él consentía en recibir consejería para sus problemas. Él estuvo de acuerdo y vino a la oficina de la iglesia algunos días después con una Biblia. No pude dejar de notar lo extraño que era ver a este hombre abusivo con una Biblia bajo su brazo. Lo había visto en muchas otras ocasiones. Incluso él había asistido a la iglesia de vez en cuando, pero nunca lo había visto con una Biblia. Sin embargo, en la hora más oscura de su vida, él pensó que encontraría sabiduría y ayuda en un libro escrito miles de años atrás. No hay duda de que quería impresionarme con esto, y que no tenía suficiente conocimiento como para discernir lo que la Biblia requería de él. Aun así, me pareció sorprendente que yo, y todos los predicadores expositivos, teníamos algo en común con este hombre desesperado —una fe instintiva en que la Biblia tiene algo que decir acerca de las necesidades más profundas de nuestras vidas.

Los predicadores expositivos y la gente que se sienta frente a ellos cada semana están convencidos de que las Escrituras pueden ser minadas para extraer la sabiduría y el poder de Dios para la vida diaria. La predicación deficiente puede hacernos dudar, pero la predicación que revela claramente lo que dice la Biblia ha mantenido esta convicción viva por cientos de generaciones. Nuestra meta como

predicadores expositivos es mantener viva esta fe, demostrando semana tras semana lo que dice la Palabra de Dios acerca de las preocupaciones diarias que enfrentamos.

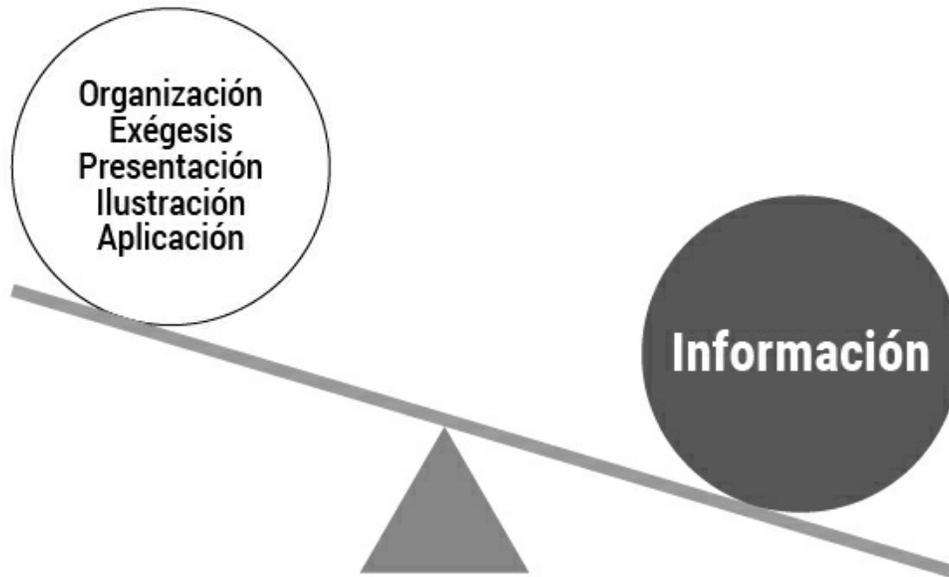
Este objetivo nos recuerda que la mayoría de la gente no quiere ni necesita una lección que simplemente relate hechos Bíblicos. Ellos quieren y necesitan un sermón que demuestre cómo la información que hay en la Biblia se aplica a sus vidas. La predicación expositiva no solo obliga a los predicadores a explicar lo que dice la Biblia; los obliga a explicar lo que la Biblia significa hoy en día para el pueblo de Dios.<sup>1</sup> La aplicación es una necesidad para la exposición sólida, tal como lo es la explicación textual. De hecho, el verdadero significado de un texto permanecerá escondido hasta que discernamos cómo sus verdades afectan nuestras vidas.<sup>2</sup> Esto significa que una exposición completa no puede limitarse a una presentación de información bíblica. Un predicador debe enmarcar cada detalle explicativo de un sermón de tal forma que su impacto en la vida de los oyentes sea evidente.

Tal perspectiva de la verdadera naturaleza de la exposición desafía la idea que algunos tienen de la predicación expositiva. Mucha de la crítica que recibe la predicación expositiva resulta de la asunción de algunos predicadores de que el objetivo primario de un sermón es exponer a los oyentes a más información acerca de la Biblia. Los predicadores cuyo propósito primario es simplemente diseminar información pueden parecer inteligentes (y pueden ser muy respetados), pero también serán percibidos como personas desconectadas, irrelevantes y hasta indiferentes. Los pastores que organizan la información textual para ministrar a las inquietudes de la congregación permanecen igual de fieles a la Escritura y también expresan sensibilidad al propósito por el cual Dios dio Su Palabra a Su pueblo. Predicar un sermón es una tarea pastoral que requiere que un ministro considere todos los aspectos de la estructura, la exégesis y la presentación de la exposición como herramientas potenciales para el cuidado espiritual, la amonestación y la sanidad.

Al ver el objeto de un sermón como una enorme piedra que debe ser movida, algunos piensan que el sermón expositivo usa sus recursos y características como una palanca para mover información a las mentes de los oyentes. Tal modelo de sermón se vería como la figu-

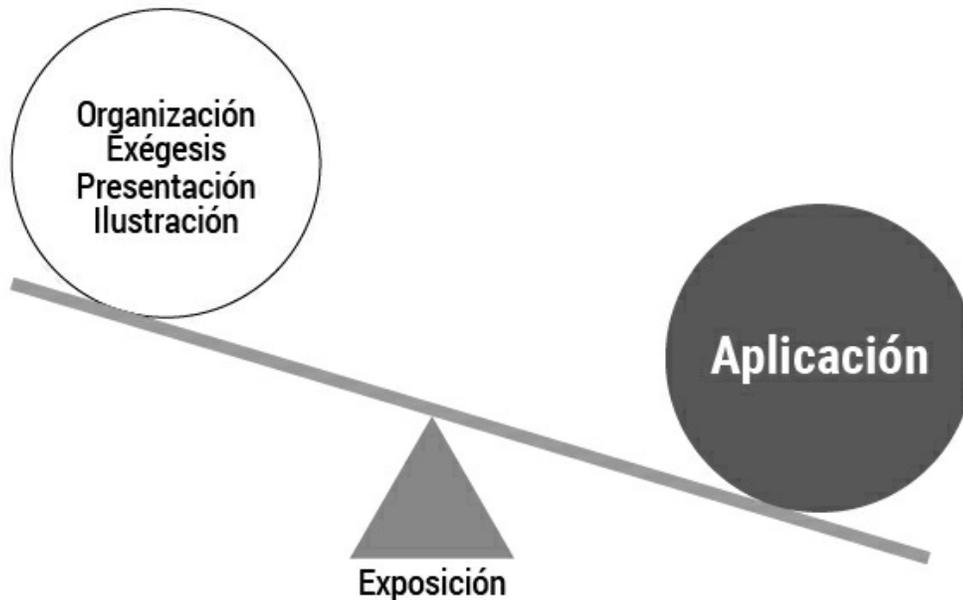
ra 4.1.

**Figura 4.1**  
**Un mensaje que prioriza la información**



Sin embargo, un verdadero mensaje expositivo usa todos sus recursos para apuntar hacia la aplicación.<sup>3</sup> Las características del sermón se convierten en la palanca que impulsa el entendimiento bíblico y la acción ante las circunstancias en la vida de los oyentes sobre la base de la exposición sólida de la información textual (ver fig. 4.2).

**Figura 4.2**  
**Un mensaje que prioriza la exposición**



La figura 4.2 refleja mejor el entendimiento de John A. Broadus, el padre de la predicación expositiva moderna. En su clásico *On the Preparation and Delivery of Sermons* [Sobre la preparación y presentación de sermones], este gran maestro y predicador concluye que en un sermón expositivo “la aplicación del sermón no es solamente una añadidura a la discusión o una parte subordinada de esta, sino que es lo más importante por hacer”.<sup>4</sup> Para Broadus, la tarea primaria del expositor es exhortar al pueblo de Dios a aplicar las verdades reveladas en las Escrituras porque esa es la mayor intención de la Palabra de Dios. El fruto de la exposición bíblica debería ser la transformación personal.

### **EL PATRÓN**

Las indicaciones bíblicas de las obligaciones de la predicación emergen en las descripciones de las palabras de Cristo mientras acompañaba a los dos discípulos en el camino a Emaús. Lucas registró: “Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras” (Lc 24:27). La palabra traducida como “explicó” significa “exponer el significado de algo” o

“interpretar”.<sup>5</sup> Más adelante, los dos discípulos hicieron un comentario sobre las palabras de Cristo, diciendo: “¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24:32). Esta exposición de las Escrituras expresa el concepto de revelar todas las implicaciones de algo (como abrir una puerta de par en par para mostrar lo que hay dentro).<sup>6</sup>

La tarea del expositor es *descubrir* y *desarrollar* el significado de la Palabra de Dios, no solo sobre la base del ejemplo de Cristo sino también sobre la base del precedente bíblico antiguo, el cual nos detalla aún más lo esencial de la exposición. Es probable que la mejor descripción de la exposición antigua ocurra en el relato de Nehemías acerca del reencuentro de Israel con la Palabra de Dios después de que el pueblo había regresado del exilio en Babilonia, donde habían olvidado la ley de Dios y el lenguaje en el que esta había sido dada:

Esdras, a quien la gente podía ver porque él estaba en un lugar más alto, abrió el libro y todo el pueblo se puso de pie. Entonces Esdras bendijo al Señor, el gran Dios. Y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: ¡Amén y amén! Luego adoraron al Señor, inclinándose hasta tocar el suelo con la frente.

Los levitas Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetay, Hodías, Maseías, Quelitá, Azarías, Jozabed, Janán y Pelaías le explicaban la ley al pueblo, que no se movía de su sitio. Ellos leían con claridad el libro de la ley de Dios y lo interpretaban de modo que se comprendiera su lectura

— NEHEMÍAS 8:5-8

La exposición de la Palabra conlleva tres elementos: la presentación de la Palabra (fue leída), la explicación de la Palabra (haciéndola más clara y dando su significado)<sup>7</sup> y la exhortación basada en la Palabra (los sacerdotes lograron que la gente entendiera de tal manera que pudieron usar la información que fue impartida)<sup>8</sup> La presentación de la Palabra misma, la explicación de su contenido y la exhortación a aplicar sus verdades integran el modelo de la proclamación.

Estos tres elementos en esta proclamación del Antiguo Testamento reaparecen constantemente en la práctica del Nuevo Testamento.<sup>9</sup> Lucas registra que cuando Jesús explicó Su ministerio en la sinagoga por primera vez, Él leyó la Escritura en voz alta (Lc 4:18-19), explicó el sentido de lo que había leído (Lc 4:21) y luego aclaró las implicaciones —aunque a Sus oyentes no les gustó que la aplicación obvia implicaba rendir honor a Jesús (Lc 4:23-29). La presentación, explicación y exhortación de la Palabra también están presentes en las siguientes instrucciones paulinas a un predicador joven:

### 1 Timoteo 4:13

“...dedícate a la lectura pública de las Escrituras,	<b>Presentación de la Palabra</b>
a predicar, [el término usado es <i>paraklēsei</i> , que significa “exhortar o rogar”; viene de la misma raíz que <i>Paraclete</i> , el nombre que Jesús dio al Espíritu, quien viene como nuestro consejero, defensor y consolador]	<b>Exhortación de la Palabra</b>
y a enseñar.”	<b>Explicación de la Palabra</b>

### 2 Timoteo 4:2

“Predica la Palabra; [aquí la palabra “predicar” es <i>kērussō</i> , que significa “proclamar o publicar”]	<b>Presentación de la Palabra</b>
corrige, reprende y anima con mucha paciencia,	<b>Exhortación de la Palabra</b>
sin dejar de enseñar”.	<b>Explicación de la Palabra</b>

La práctica de Pablo era coherente con sus instrucciones (ver Hch 17:1-4). En Tesalónica, el apóstol entró en la sinagoga y razonó con los judíos “basándose en las Escrituras”. Pablo primero presentó a la gente la Palabra. Luego “explicaba y demostraba” desde la Palabra “que era necesario que el Mesías padeciera y resucitara”. Con esta explicación vino una exhortación al compromiso. Hechos registra en-

seguida: “Algunos de los judíos se convencieron y se unieron a Pablo y a Silas, como también lo hicieron un buen número de mujeres prominentes y muchos griegos que adoraban a Dios”.

Estas características de la exposición no forman el único patrón observable en la historia de la predicación bíblica, y no siempre podemos observar todas las características con la misma claridad. Sin embargo, estas son lo suficientemente constantes como para retar a los predicadores de hoy a considerar si su exposición de las Escrituras refleja fielmente estos elementos bíblicos: la presentación de un aspecto de la Palabra misma, la explicación de lo que significa esa porción de la Palabra y la exhortación a actuar basada en lo que revela la explicación. Tal patrón de exposición y estudio de la Palabra no solo refleja una lógica simple para la predicación, sino que también se conforma a las instrucciones de Cristo para la proclamación. Seguramente vale la pena destacar que las palabras de despedida de nuestro Señor en los Evangelios mandan a Sus mensajeros a proclamar Su ministerio usando el patrón expositivo de los profetas y los apóstoles:

### **Mateo 28:19-20**

“Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones...	
enseñándoles	<b>Presentación de la Palabra</b>
a obedecer	<b>Exhortación de la Palabra</b>
todo lo que les he mandado a ustedes”.	<b>Explicación de la Palabra</b>

Estas características de la exposición ocurren con suficiente frecuencia como para sugerir un método común para exponer la verdad de Dios: presentar la Palabra, explicar lo que dice y exhortar basados en su significado. Esta es la esencia y la ética de la predicación expositiva.

### **LOS COMPONENTES**

La exposición no solo consiste en la transmisión de información bíblica. También demanda el establecimiento de una base bíblica para una acción o una convicción que Dios requiere de Su pueblo. Hablar sobre el tiempo de un verbo, la tribu de una persona o la historia de una batalla no expone adecuadamente el significado del texto. Dios ha revelado estos asuntos con el propósito de decir a Su pueblo quién es Él y cómo deben relacionarse con Él, así como los unos con los otros. Si el pueblo no puede ver cómo las verdades de un texto operan en sus vidas, la exposición está incompleta. Es por esto que la explicación, ilustración y aplicación deben actuar como la prueba, la demostración y la especificación de la exhortación que hace un predicador y de la transformación requerida por Dios.<sup>10</sup>

Este entendimiento global del contenido de la exposición reduce el riesgo de que un sermón expositivo se degenera a un simple ensayo exegético, una lección sistemática o una lección de historia. Jerry Vines describe el peligro:

Algunos piensan que el sermón expositivo es un recuento de una historia bíblica que no tiene vitalidad, sentido ni finalidad. Todavía puedo recordar a un hombre muy distinguido que expuso un sermón sobre Juan 10 con esas características. Él nos contó todos los detalles particulares de un redil. Se nos dio una explicación completa de las características de una oveja. Se nos informó acerca de los métodos de un pastor de Oriente. Cuando terminó el mensaje todavía estábamos en los campos de pastoreo de Israel. No sabíamos absolutamente nada de lo que Juan 10 tenía que decir respecto a las necesidades de nuestras vidas hoy en día. Eso no es predicación expositiva.<sup>11</sup>

El objetivo de la predicación expositiva es presentar la Biblia como algo informativo, pero también como algo útil. Tener un claro Enfoque en la Condición Caída (ECC) mientras uno va investigando y desarrollando el sermón lo mantendrá bíblico y práctico. Esta práctica hace que la meta de los predicadores expositivos sea igual a la intención de los escritores de la Biblia: “llevar cautivo todo pensamien-

to a la obediencia a Cristo” (2Co 10:5, RVC). Queremos que los pensamientos acerca de la Palabra de Dios resulten en obediencia a Cristo.

Los expertos en homilética una vez dividieron los sermones en tres componentes básicos: exposición (explicaciones y argumentos sobre lo que dice un texto), ilustración (demostraciones de lo que dice un texto) y aplicación (las implicaciones conductuales y actitudinales del significado de un texto).<sup>12</sup> Estas distinciones son útiles para enseñar a los estudiantes a seccionar los sermones de otros y a construir los suyos. Utilizaré estas distinciones más adelante en este libro.<sup>13</sup> No obstante, estas categorías tradicionales pueden dañar la predicación expositiva si los predicadores no ven que la explicación, la ilustración y la aplicación son todas componentes esenciales de *abrir* y *desarrollar* el significado de un texto. La explicación responde a la pregunta: “¿Qué dice este texto?”. La ilustración responde a: “Muéstrame lo que dice el texto”. La aplicación contesta la pregunta: “¿Qué significa el texto para mí?”. Normalmente, cada componente tiene un rol vital para lograr que el oyente tenga un entendimiento completo del texto.<sup>14</sup>

No deberíamos limitar un sermón a explicaciones técnicas simplemente porque es expositivo. Las verdades bíblicas que no sean ilustradas por un predicador no serán comprendidas por la mayoría de los oyentes, y los detalles bíblicos que no sean conectados con alguna aplicación difícilmente ayudarán a fomentar la obediencia.<sup>15</sup> Exponer plenamente las Escrituras significa revelar el significado de un texto de tal forma que los oyentes puedan confrontar, entender y actuar de acuerdo a sus verdades.<sup>16</sup> Entre más prediques, más descubrirás que esta exposición de las verdades bíblicas hace que los componentes de la exposición sean interdependientes, y a veces hasta indistinguibles.<sup>17</sup> La ilustración a veces ofrece la mejor explicación; la explicación enfocada en un ECC puede sonar como una aplicación; y la aplicación puede ayudar a ilustrar y a explicar (ver Stg 3:2-12). A medida que aumente tu habilidad, los componentes de la exposición se mezclarán y se unirán para llevar las verdades de la Palabra de Dios a lo profundo de los corazones de Su pueblo.<sup>18</sup>

En un mensaje expositivo que haya sido bien planificado, cada componente de la exposición (la explicación, la ilustración y la aplicación) ocurre en cada punto principal del sermón, porque de otro modo los oyentes se preguntarán por qué hemos explicado aspectos del texto que no se relacionan con sus vidas ni se aplican a ellas. Sin embargo, hay buenas razones para hacer excepciones a esta expectativa: algunas veces un predicador usa una serie de explicaciones para construir una aplicación o para ocultar temporalmente implicaciones para luego lograr un mayor impacto. Sin embargo, un predicador principiante encontrará que los oyentes usualmente prestan más atención a un mensaje cuando las demostraciones y aplicaciones de las verdades ocurren de forma regular y frecuente. Las influencias culturales actuales hacen que sea irrazonable que un predicador espere que una congregación se mantenga atenta a un mensaje durante veinticinco minutos con la esperanza de que se diga algo relevante en los últimos cinco minutos. Hace varias generaciones, a los predicadores se les enseñó a guardar las aplicaciones para la conclusión de su sermón, pero las necesidades congregacionales y las realidades culturales ahora hacen que esa práctica sea poco sabia. Incluir la explicación, la ilustración y la aplicación en cada punto principal es un patrón saludable para mantener conectados a los oyentes de hoy a lo largo del sermón.

## **EL BALANCE**

### **Un enfoque genérico**

Los mejores predicadores expositivos preparan cada mensaje imaginando que sus oyentes están presentes y haciéndose a sí mismos la siguiente pregunta: ¿Qué puedo yo pedir de ellos, con la autoridad de la Palabra de Dios, como resultado de lo que discernamos respecto al significado de este texto? Reconocer que los oyentes tienen una necesidad personal de discernir el significado de un texto para sus vidas, en lugar de simplemente aceptar las afirmaciones o los mandatos de un predicador, obliga a los pastores a evaluar si sus mensajes son accesibles, informativos y aplicables.

La preocupación por las necesidades bíblicas de los oyentes así como por la información bíblica que se desea transmitir debe afectar el balance de los componentes del mensaje. Como ya hemos visto, el patrón de la exposición puede variar. Sin embargo, el orden más común en el que aparecen los componentes de la exposición es explicación, ilustración y aplicación.<sup>19</sup> Esto permite al predicador establecer una verdad, demostrar sus implicaciones para la mente y el corazón, y luego aplicarla. Si a cada uno de estos componentes se les asigna la misma cantidad de tiempo en el desarrollo del mensaje, la forma del mensaje puede ser vista como una doble hélice balanceada (ver la figura 4.3). Hay algo para todo el mundo en porciones aproximadamente iguales.

### **Un enfoque personalizado**

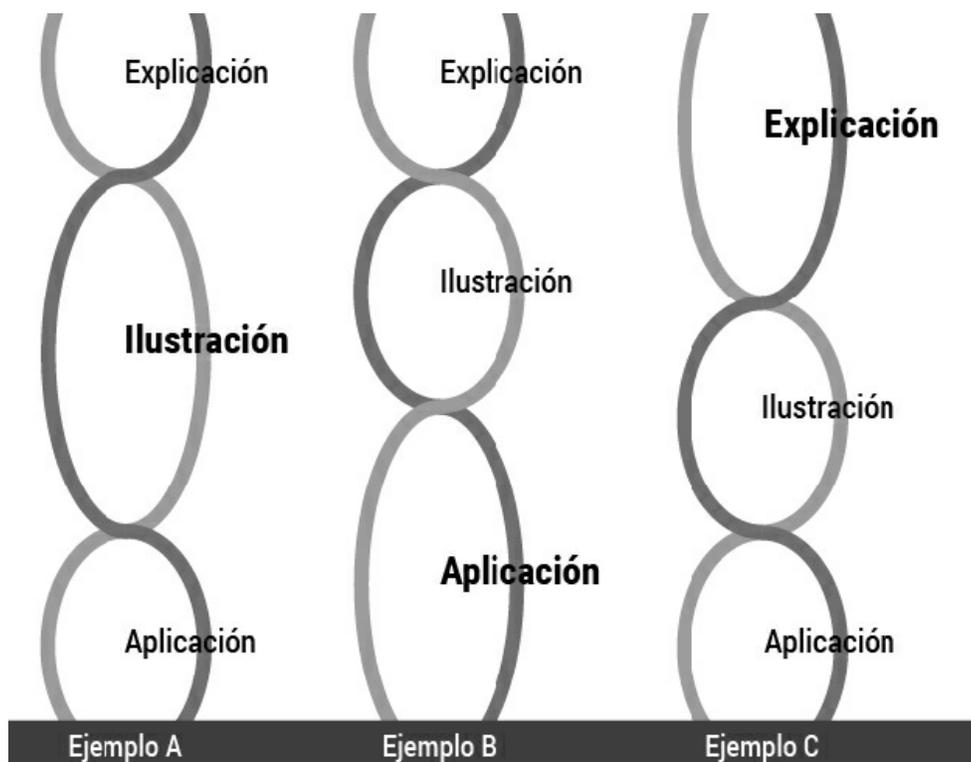
A los predicadores aprendices les resulta más fácil preparar sermones que den la misma atención a cada uno de los componentes del sermón para así aprender a usar todas las herramientas de la homilética. Sin embargo, las diferencias entre las congregaciones requieren que los pastores varíen las proporciones de los componentes expositivos.<sup>20</sup> Las siguientes descripciones son casi caricaturas, pero ayudan a demostrar las formas en las que los predicadores pueden variar la composición de sus mensajes.

Los pastores de jóvenes suelen expandir el componente ilustrativo de sus sermones y dan la aplicación usando unos cuantos puntos explicativos bien escogidos (ver fig. 4.4, ejemplo A). Las congregaciones de clase trabajadora con frecuencia desean una explicación sólida cuya importancia se explique más detalladamente con aplicaciones realistas (ver la fig. 4.4, ejemplo B). Cuando en una congregación abundan los profesionales y ejecutivos, es posible que el pastor prefiera no ser muy explícito en la aplicación, ya que estas personas suelen ser más motivadas por lo que ellos determinan que van a hacer y no están acostumbrados a que otros tomen decisiones por ellos. En tal congregación, puede que sea necesario diseñar la explicación de tal forma que la mayor parte de la aplicación sea evidente (ver fig.4.4, ejemplo C).

Cada una de estas caracterizaciones congregacionales es un este-

reotipo casi pecaminoso y ninguna debería dominar nuestro sentido común. Mi propia experiencia ha sido que los sermones que proveen una combinación saludable de todos los componentes expositivos pueden predicarse con impacto casi en cualquier parte con algunos ajustes menores. Esto no es simplemente porque las congregaciones suelen tener una mezcla de gente sino porque cada uno de nosotros es una mezcla. Nuestras mentes necesitan explicaciones de lo que dice la Biblia de modo que sepamos que hemos asimilado los pensamientos y los estándares de Dios. Nuestros corazones necesitan las ilustraciones que con frecuencia tocan nuestras emociones o encienden nuestra imaginación para convencernos de que Dios no es una fría colección de ideas abstractas. Necesitamos la aplicación para tener ya sea la confianza de que estamos actuando conforme a la voluntad de Dios o la convicción de que debemos ajustar nuestros caminos.

**Figura 4.4**  
**Variaciones de los componentes de la exposición**



## **Un enfoque saludable**

Muchas veces es útil verlo de la siguiente manera: las explicaciones preparan la mente, las ilustraciones preparan el corazón y las aplicaciones preparan la voluntad para obedecer a Dios. Esto ayuda a los predicadores a evitar mensajes que no ofrecen porciones adecuadas de explicación, ilustración y aplicación. Por ejemplo, un sermón que tenga tres cuartos de explicación, un cuarto de ilustración y solo una oración de aplicación (el sermón clásico del seminario), o uno que tenga solo una oración de explicación, tres cuartos de ilustración y un cuarto de aplicación (el mensaje popular de los medios) está desbalanceado.

Una comida expositiva balanceada debe tener proporciones suficientes de cada componente para nutrir a toda la persona. Además, una comida expositiva servida a toda la familia de Dios debe alimentar a toda la variedad de edades, estilos de aprendizaje y personalidades presentes a fin de no descuidar las necesidades y valores de ninguno.<sup>21</sup>A menudo, los predicadores que han sido entrenados en entornos académicos predicán “ensayos teológicos” diseñados para satisfacer a los que, al igual que ellos, aprenden de manera lógica y lineal, olvidando que en muchos entornos contemporáneos es más probable que sus oyentes tengan un estilo de aprendizaje experiencial y visual. Predicar todo el consejo de Dios no solo requiere que ayudemos a las personas a madurar en su entendimiento de la Biblia; también recuerda que la Biblia incluye grandes proporciones de historia, símbolos e imágenes con un propósito. La Escritura une proposiciones e imperativos con explicaciones experienciales para servir los propósitos del Espíritu Santo para con muchas clases de personas de todos los tiempos.<sup>22</sup>

No hay reglas estrictas que determinen la proporción en la que estos componentes expositivos deben estar en cada sermón. Para un predicador determinar cómo va a distribuir la explicación, ilustración y aplicación, debe tomar en cuenta el texto, el tema, el propósito, los dones del predicador, la audiencia a la que se va a dirigir, la situación, la composición de la congregación, el tiempo que puede ser requerido para expresar una idea, las ventajas persuasivas o estructurales de colocar un componente por encima de otro y las fortalezas relativas de los componentes individuales de la exposición en

un sermón en particular.<sup>23</sup>

Esto no quiere decir que la composición de todo sermón sea completamente subjetiva. He observado un consenso —tal vez un instinto espiritual que comparten los cristianos— que me guía mientras considero cómo comunicar las Escrituras. Los cristianos balanceados suelen rechazar los mensajes cuyas ilustraciones dominan al punto de convertirse en entretenimiento, cuyas aplicaciones se extienden hasta convertir el mensaje en una diatriba o cuyas explicaciones suenan más como exhibiciones engorrosas de erudición académica. Cada extremo revela a un predicador que pone sus intereses especiales o personales por encima de la salud de la congregación.

Unos predicadores una vez publicaron este resumen de la tarea de la predicación en sus estudios:

preach [predica]  
reach [alcanza]  
each [a cada uno]

Este resumen sigue siendo muy valioso.<sup>24</sup> Nos impulsa continuamente a tratar de detectar las tendencias fomentadas por nuestro entrenamiento académico, la predicación popular o por los extremistas de la congregación que nos tientan a predicar sin el balance que nutrirá a toda la gente en varios niveles de su ser y su entendimiento. Los líderes de la Reforma animaron a los pastores a predicar a las “necesidades y capacidades de los oyentes”.<sup>25</sup> Este sabio consejo nos recuerda que no debemos hablar solo para complacernos a nosotros mismos ni para reafirmar nuestras reputaciones. Las necesidades espirituales del pueblo de Dios son demasiado importantes como para que prescindamos de las herramientas que les comunican de la forma más efectiva los retos y estímulos de la Palabra de Dios. Aun así, para evitar que caigamos en el error de pensar que estas preocupaciones nos obligan a ministrar a aquellos con intereses menos refinados que los nuestros, debemos recordar las características comunes de nuestra humanidad. Las congregaciones simplemente necesitan escuchar lo que la mayoría de los predicadores quieren escuchar: explicaciones sólidas ilustradas vívidamente y aplicadas pode-

rosamente.

## LAS ACTITUDES

### Una autoridad divina

Debemos hablar sobre la forma en que la autoridad divina se expresa en el púlpito antes de examinar, en capítulos subsecuentes, cómo usar cada componente de la exposición. Ya hemos examinado por qué el sermón expositivo nos permite predicar con autoridad. Al comunicar lo que dice Dios mismo, tenemos Su autoridad. Entender esto debería evitar que salpiquemos nuestros sermones con expresiones como “Pienso que esto significa...”, “Yo siento que debemos entender...” o hasta “Yo creo...”. Francamente, a menos que se trate de asuntos secundarios, las congregaciones que son bíblicamente astutas no están interesadas en lo que piensa el predicador. David Larsen nos reprende: “No hay lugar en un púlpito para el predicador que tartamudea: ‘Todo el que no esté en Cristo se irá al infierno, creo’”.<sup>26</sup> La gente se sienta en los bancos para escuchar lo que Dios confirma en Su Palabra. Si no puedes decir: “La Biblia dice...” acerca de las verdades fundamentales del mensaje, entonces la congregación no tiene por qué prestarle más atención a tus conclusiones que a las especulaciones de cualquier filósofo.

En obediencia a los imperativos bíblicos, un expositor debe predicar “como quien expresa las palabras mismas de Dios” (1P 4:11). La predicación que carece de autoridad deja a la congregación con el anhelo de escuchar la voz divina. Las vidas que han sido trastornadas por el pecado, confundidas por la cultura y aplastadas por la tragedia no desean un sonido “incierto” (1Co 14:8, RVC). Aun así, tenemos que entender que esta autoridad reside en la verdad de la Palabra y no en el tono particular que le demos a nuestros mensajes. Necesitamos distinguir cuidadosamente entre predicar con autoridad y simplemente sonar autoritativos.<sup>27</sup>

Un pastor que confía en la verdad de la Biblia puede predicar con gran fuerza o con gran gentileza y aun así hablar con autoridad. Predicar con autoridad tiene que ver más con la confianza y la integridad

con la cual un predicador expresa la verdad de Dios que con el tono específico o la postura que asume un predicador. La autoridad de la Palabra nos capacita para decir las cosas más difíciles a cualquier persona sin disculparnos, pero esa misma autoridad nos permite hablar tiernamente sin perder la fuerza de la verdad. Es demasiado común que los predicadores expositivos se queden estancados en su forma de pensar, creyendo que predicar con autoridad significa que deben inyectar cierta dureza en sus sermones. Suenan como si estuvieran tratando de hacer que la Palabra tenga autoridad por sus esfuerzos en vez de confiar en que su poder innato es el que toca el alma. Los predicadores que más confían en el poder de la Palabra de Dios permiten con sencillez y valentía que su manera de expresarse se ajuste al contenido de lo que dicen para que el significado de las Escrituras no sea ambiguo y la obra del Espíritu no tenga obstáculos. El ejemplo de Cristo y la instrucción de los apóstoles deben recordarnos que la verdad de la Biblia viene con varias actitudes hacia los oyentes dependiendo de su situación. Cuando proclamamos la verdad con una suavidad o una intensidad que no reflejan lo que dice el texto, socavamos la intención y la efectividad de la Escritura (ver 1Ts 5:14).

### **Una actitud que refleje la verdad predicada**

Los mismos principios de la exposición que requieren que reflejemos la intención de un autor bíblico nos deben conducir a hablar de una manera que refleje la verdad que está siendo presentada y la situación que está siendo tratada. La gran variedad de términos en los lenguajes originales relacionados con los predicadores y sus tareas confirman cuán variadas deben ser nuestras expresiones (ver tablas 4.1 y 4.2).

**Tabla 4.1**  
**Términos clave del Antiguo Testamento**

<b>Término</b>	<b>Significado</b>	<b>Referencia (ejemplo)</b>
<i>para-sh</i>	distinguir o especificar claramente (posiblemente, traducir)	Neh 8:7-8
<i>sekel</i>	darle sentido o significado	Neh 8:7-8

<i>bin</i>	provocar entendimiento (separar mentalmente para su uso)	Neh 8:7-8
<i>nabi</i>	alguien que vierte o anuncia información bajo el impulso divino (un profeta)	Dt 13:1; 18:20; Jer 23-21; ver Num. 11:25-29
<i>ho-zeh</i>	alguien que brilla o crece en calidez (un vidente o un profeta)	Am 7:12
<i>roeh</i>	alguien que ve (un profeta)	1 Cr 29:29; Is 30:10
<i>qohelet</i>	alguien que llama o un predicador	Ec 1:1
<i>qara</i>	llamar	Is 61:1
<i>basar</i>	anunciar las buenas nuevas	Sal 40:9; Is 61:1
<i>nata-ph</i>	gotear, derramar palabras	Ez 20:46; Am 7:16; Miq 2:6, 11

**Tabla 4.2**  
**Términos clave del Nuevo Testamento**

<b>Término</b>	<b>Significado</b>	<b>Referencia (ejemplo)</b>
<i>kērussō</i>	proclamar como un heraldo acerca de un rey o de sus decretos	Ro 10:14-15; 1Co 1:21-23; (más de 70 veces en total)
<i>evangelizō</i>	anunciar noticias gozosas	Lc 4:18; ver Hch 8:4 (más de 40 veces)
<i>diermē-neuō</i>	desarrollar el significado de, exponer	Lc 24:27-32
<i>dianoigō</i>	abrir, revelar a fondo	Lc 24:27-32
<i>dialego-mai</i>	razonar, discutir, conversar	Hch 17:2-3
<i>para-tithēmi</i>	alegar, poner junto a (usado para describir cómo Jesús usó las parábolas)	Mt 13:31
<i>logos</i>	una palabra o un dicho	Mt 13:19-23
<i>rhēma</i>	una palabra o un mensaje	Ro 10:17; 1P 1:25
<i>diangellō</i>	declarar	Lc 9:60
<i>katangel-lō</i>	proclamar	Hch 4:2; 13:5
<i>parrēsiazomai</i>	predicar, hablar con audacia	Hch 9:27-29
<i>elenchō</i>	exponer, corregir, condenar, reprender	2Ti 4:2; Tit 1:9; 2:15

<i>epitimaō</i>	reprender o advertir seriamente	2Ti 4:2
<i>parakaleō</i>	animar, consolar, defender (lit., ser llamado al lado de alguien como defensor)	2Ti 4:2; ver Hch 14:22
<i>paramuthia</i>	consolar, animar, consuelo	1Co 14:3
<i>martureō</i>	dar un testimonio	Hch 20:21; ver 1Jn 4:14
<i>homologeō</i>	decir la misma cosa, estar de acuerdo con, profesar o confesar la verdad de	1Ti 6:12
<i>homileō</i>	conversar, hablar con (término griego de donde se deriva el término <i>homilética</i> )	Hch 20:11
<i>laleō</i>	hablar	Mc 2:2; ver 1Co 2:6-7
<i>didaskō</i>	enseñar	Hch 5:42
<i>epilysis</i>	desatar o desamarrar; una explicación de lo que es oscuro o difícil de entender	2P 1:20
<i>suzēteō</i>	examinar juntos, discutir, disputar	Hch 9:29
<i>apologia</i>	una defensa verbal	Hch 22:1; Fil 1:7, 16; 2Ti 4:16; 1P 3:15
<i>metadidōmi</i>	compartir el evangelio como un regalo	1Ts 2:8; ver Ro 1:11; Ef 4:28

Estas listas de términos bíblicos relacionados con la predicación no son exhaustivas, pero sí indican las diversas tareas de los predicadores fieles. Algunas veces debemos proclamar las alegrías del evangelio a los incrédulos. Otras veces debemos reprender a los regenerados. En otras ocasiones tendremos que consolar a los quebrantados.

### **Una audacia humilde**

Así como una sola palabra no puede captar todas las dimensiones de la predicación bíblica, no hay un solo estilo que refleje todas sus facetas.<sup>28</sup> Esto es aún más cierto por el hecho de que diferentes personalidades expresan la autoridad de diferentes maneras. Para algunos, la expresión más segura se comunica con una mirada intensa y una voz firme. Otros comunican autoridad usando expresiones animadas y enérgicas. Es probable que la mayoría de nosotros varíe-

mos la forma en la que expresamos autoridad dependiendo de las personas, las circunstancias y los problemas que estemos enfrentando.

Estas observaciones parecen eludir a muchos predicadores expositivos que usan un estilo autoritario en toda ocasión, creyendo erróneamente que su tono reflejará la seriedad con la que se toman la Palabra. Desafortunadamente, la presencia continua de ese autoritarismo refleja una falta de entendimiento bíblico:

Hay algo inherentemente horrendo acerca de los seres humanos que afirman y tratan de ejercer una autoridad personal que no poseen. Esto es particularmente inapropiado en el púlpito. Cuando un predicador alardea como un demagogo de pacotilla, o se jacta de su poder y gloria como lo hizo Nabucodonosor en lo alto de su palacio real en Babilonia (Dn 4:28, 29), este merece el juicio que recayó sobre aquel dictador...

La autoridad con la que predicamos no está en nosotros como individuos, ni siquiera en nuestro oficio como clérigos o predicadores, ni siquiera en la iglesia donde somos miembros y pastores acreditados, sino supremamente en la Palabra de Dios que exponemos<sup>29</sup>

No necesitamos inyectar nuestra autoridad a la Palabra para hacerla efectiva. La confianza en la autoridad de Dios sobre todos los ámbitos de la vida nos dará el valor para comunicar Su Palabra cuando y como sea apropiado. Esta audacia santa no es tanto una forma particular sino un compromiso a hablar la verdad en amor con la convicción de que la Palabra de Dios provee sabiduría para cada reto, asunto y necesidad que enfrente la humanidad (Ef 4:15; 1P 3:15; 2P 1:3).<sup>30</sup>

No hay un enfoque, actitud o tono que se adapte a todas las ocasiones. El mismo apóstol que advirtió a un joven predicador “reprende con toda autoridad” (Tit 2:15) advirtió a otro que “debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad” (2Ti 2:25). En los pasajes en los que Pablo ordena a estos dos jóvenes pastores a reprender con

autoridad, también les dice que usen la misma autoridad para animar (2Ti 4:2; Tit 2:15). Nuestras luchas por saber cómo conducirnos en las diferentes situaciones no nos harán menos calificados para predicar la Palabra si ellas nos hacen más conscientes de la dirección espiritual que nosotros mismos necesitamos. Herbert Farmer escribe: “¿Cómo podemos poseer aquello que debe impartir a nuestra predicación el tipo adecuado de autoridad, convicción y confianza, ese tipo que no carece del respeto apropiado tanto al oyente como a la humildad de un hombre pecador, y que no es primordialmente dogmático ni tímido? Supongo que al final el secreto está en la calidad de nuestra propia vida espiritual y en la medida en la que estamos caminando humildemente con Dios en Cristo”.<sup>31</sup>

Nuestra propia relación con Cristo nos enseña que debemos tratar a la gente con compasión y también confrontarlos con la autoridad de la Palabra. Hay ocasiones en las que necesitamos una mano firme y otras en las que necesitamos un abrazo amoroso, y lo mismo pasa con aquellos a quienes ministramos desde el púlpito. El alma que se ha hecho sensible por el reconocimiento de su propio pecado, la conciencia de la soberanía de Dios y el milagro del amor del Salvador será la más preparada para hablar adecuadamente en el púlpito y en las demás actividades pastorales. Los predicadores que suelen ser agresivos o combativos muestran los rincones endurecidos de sus propios corazones.

La vida es demasiado compleja, las obligaciones de la predicación innumerables y el mensaje de las Escrituras demasiado rico como para que los predicadores empobrezcan sus ministerios con un solo estilo de sermones. Solo en las peores caricaturizaciones veríamos a los predicadores hablando con el mismo tono en un funeral, una boda, una universidad secular, una comunidad en crisis, una congregación rebelde, una iglesia maltratada, una reunión de líderes ansiosos o ante inconversos. Solo el predicador más limitado tratará de consolar, amonestar, retar, corregir, animar y ordenar de la misma manera. La autoridad de las Escrituras nos otorga el derecho de decir lo que esta dice. La sabiduría de las Escrituras nos aconseja hablar con la misma prudencia y diversidad que vemos en ellas. Nuestra forma debe reflejar el contenido de las Escrituras. Debido a que transmitimos un significado no solo por lo que decimos, sino también

por cómo hablamos, la exposición precisa requiere tanto que definamos los términos de un texto como que reflejemos su tono. Algunas veces esto requiere una voz parecida a los truenos en el monte Sinaí, y otras veces requiere una parecida al suave murmullo con el que Dios se dirigió a un Elías temeroso.

### **Una semejanza a Cristo**

Nuestro tono siempre debe comunicar la humildad de uno que habla con autoridad bajo la autoridad de Dios (2Ti 4:2). A fin de cuentas, lo que define nuestra predicación es nuestra consciencia de la actividad divina que le da poder a nuestras palabras. Hablamos en nombre de Dios, pues el Espíritu de Dios usa nuestras palabras para comunicar Su verdad.<sup>32</sup> A pesar de las fragilidades y debilidades de nuestras expresiones, el Espíritu quema las impurezas de nuestra predicación para refinar las palabras de Cristo en los corazones de otros. Martín Lutero retrató esto de una manera vívida y que nos resulta incómoda de considerar: “Ahora permítanme a mí y a todos los que hablan la palabra de Cristo jactarnos libremente de que *nuestras bocas son las bocas de Cristo*. De hecho, estoy seguro que mi palabra no es mía, sino la palabra de Cristo. Así que mi boca debe ser la boca de Aquel que la pronuncia”.<sup>33</sup> Esta poderosa imagen debería llevarnos a tener cuidado de nunca hablar en un tono que comprometa la autoridad de Cristo ni contradiga Su amor. Nosotros lo representamos. Por lo tanto, debemos considerar cómo hablaría a nuestros oyentes con las verdades que Él nos ha entregado. Si las palabras que estamos diciendo salen de la boca de Cristo, ¿cómo las diría Él? Si queremos que nuestra predicación permanezca fiel a Él, nuestras palabras deben reflejar Su carácter y Su verdad.

## **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿Cuáles tres elementos de la exposición aparecen continuamente ejemplos del Antiguo y del Nuevo Testamento? ¿Qué dice la aplicación constante de estos tres elementos acerca de la naturaleza de la exposición?
2. ¿Cuáles tres componentes de la exposición ocurren normalmente

- cada punto principal? ¿Por qué son importantes los tres?
3. ¿Cómo puede variar la porción de los componentes de la exposición de acuerdo a la naturaleza de la congregación? ¿Por qué son importantes todos los componentes para todas las congregaciones?
  4. ¿Qué indica la diversidad de términos bíblicos relacionados con la predicación acerca del tono y la actitud de la predicación expositiva? A fin de cuentas, ¿qué debe gobernar el tono de nuestros sermones?

## **EJERCICIOS**

1. Indica cómo se usan la explicación, la ilustración y la aplicación en el Sermón del Monte (Mt 5 – 7) y en el discurso de Esteban al Sane (Hch 7:2-53).
2. Determine cómo y por qué el tono del evangelio varía entre Mateo y Hechos 17:16-31.



## CONTENIDO DEL CAPÍTULO 5

- < **El laberinto**
- < **El camino de la preparación**
  - Seis preguntas cruciales
  - Cuatro pasos necesarios
    - Observa
    - Interroga
      - La exégesis del pasaje (¿Qué es lo que dice?)
      - El bosquejo del pasaje (¿Cómo encajan sus partes entre sí?)
      - El trasfondo del texto (¿Cuál es el contexto?)
    - Relaciona
    - Organiza
      - Secuencia y ordena
      - Agota y cubre
      - Resalta y subordina
- < **La luz de la presentación**
  - Declara y sitúa
  - Demuestra
    - Reiteración (reformulación y narración)
    - Descripción (incluyendo la definición de lo inusual)
    - Confirmación (exégesis y argumento)
  - Más luz
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

## OBJETIVO DEL CAPÍTULO 5

Explicar cómo preparar y presentar la explicación de un sermón.

## *El proceso de la explicación*

### **EL LABERINTO**

Algo que complica la tarea de la predicación es la convicción de que las personas solo son transformadas espiritualmente por medio de un entendimiento personal de las verdades de la Palabra de Dios. Para la mayoría de la gente en nuestra cultura, la Biblia es un libro opaco cuyas verdades están ocultas en un laberinto sin fin de palabras difíciles, historias desconocidas, nombres impronunciables y un misticismo impenetrable. Esta situación y el llamado de un predicador obligan a todo expositor a guiar a la gente a través de este laberinto para que descubran los principios de Dios para sus vidas. Sin embargo, los mejores predicadores guían de tal forma que su audiencia descubre que el laberinto es un mito.

No existen pasadizos oscuros en medio de laberintos confusos que te llevan de la lógica a la verdad bíblica, si es que tienes las habilidades de los que pertenecen a la élite espiritual.<sup>1</sup>Solo existe un camino bien andado que cualquiera puede seguir si un predicador ilumina el camino. La predicación expositiva ilumina el camino que lleva al entendimiento de un texto. Un expositor no solo debe seguir el camino para mostrar esta luz de manera personal, sino que también debe aprender a identificar si la luz que usa para guiar a otros no alumbra lo suficiente, si brilla al punto de cegar o si solo está promoviendo la exhibición del predicador. La cantidad adecuada de luz no solo revela el camino sino que también ayuda a aquellos que están en el camino a no perderse en el futuro. Recorreremos este camino delineando primero los pasos que sigue un predicador al preparar un mensaje expositivo, y luego describiendo cómo iluminar el camino

mientras se presenta el mensaje. En capítulos posteriores veremos la ilustración y la aplicación; el resto de este capítulo se enfoca en la trayectoria que sigue la explicación.

## **EL CAMINO DE LA PREPARACIÓN**

### **Seis preguntas cruciales**

Antes de que empecemos a trazar el camino de la exposición, tenemos que determinar hacia dónde vamos. El curso de un expositor puede ser trazado determinando qué preguntas necesitan ser contestadas al preparar un sermón. Estas preguntas proveen una vista panorámica del camino, determinando qué camino seguirá la explicación y los pasos que un pastor debe tomar para guiar a otros por el mismo. A primera vista las preguntas pueden parecer tan obvias y/o intuitivas que no necesitan ser identificadas. Desafortunadamente, hay preguntas significativas en esta lista que a menudo no se hacen o no se responden en la preparación del sermón.

El propósito de esta lista no es encerrar a un predicador en un patrón rígido de preparación. Las preguntas están listadas en un orden lógico, pero los predicadores tienen la libertad de combinar algunas de ellas o de cambiar su secuencia. La mayor preocupación del expositor cuidadoso no es el orden en el que se hacen las preguntas sino la necesidad de que todas sean respondidas.

Las primeras tres preguntas tienen que ver con la investigación que hace el predicador sobre el significado de un texto:

1. ¿Qué significa el texto?
2. ¿Cómo sé lo que significa el texto?
3. ¿Qué preocupaciones llevaron a que el texto fuera escrito?

El razonamiento detrás de la primera pregunta es el más obvio: los predicadores necesitan investigar lo suficiente como para determinar el alcance y las particularidades del significado de un texto. La segunda pregunta empieza a orientar a los predicadores hacia las in-

quietudes de sus oyentes. En un sentido, esta pregunta obliga a los predicadores a volver a trazar los pasos que los guiaron a sus conclusiones para poder identificar puntos de referencia que otros puedan seguir. No es extraño que los predicadores se sientan bastante confiados respecto al significado de un texto sin poder especificar qué los guió a su conclusión. Las explicaciones sólidas —y la segunda pregunta— requieren que los predicadores identifiquen qué determina el significado de un texto. La tercera pregunta pide al predicador que determine la causa de un texto. Esta pregunta está relacionada con las primeras dos (y suele ser parte integral de la respuesta a cada una), pero está listada por separado porque su respuesta es vital para el desarrollo de un sermón que esté diseñado para ministrar al pueblo de Dios, y nos capacita para responder las preguntas restantes.

Las tres preguntas siguientes determinan cómo un predicador usa el significado de un texto:

1. ¿Qué tenemos en común con aquellos para (o acerca de) quienes fue escrito el texto y/o con aquel que escribió el texto?
2. ¿Cómo debe responder la gente hoy en día a la verdad del texto?
3. ¿Cuál es la forma más efectiva en la que puedo comunicar el significado del texto?

Antes de contestar estas preguntas, un predicador solo ha recolectado información acerca de un texto, que no es lo mismo que desarrollar un sermón. Aunque muchos predicadores pueden sentir que cuando han hecho suficiente investigación para determinar el significado de un texto ya están listos para predicar, se equivocan. Contestar estas preguntas restantes es lo que convertirá un comentario textual o una lectura exegética en un sermón.

La cuarta pregunta nos regresa a los principios del Enfoque en la Condición Caída (ECC). (Ver cap. 2 para el desarrollo del concepto del ECC.) Al identificar lo que tenemos en común con las personas que aparecen en las Escrituras, traemos las verdades del texto a un contacto inmediato con las vidas de la gente de hoy. No hacer esto

simplemente le roba a la Escritura el impacto que Dios quiere lograr a través de ella. Traté de demostrarle esto a un estudiante que una vez expresó un punto principal de esta forma: “Los judaizantes creían que podían ganar la salvación con buenas obras”. La declaración era verdad, pero estaba mal diseñada como punto principal de un sermón. Esto dejó a los oyentes preguntando: “¿Y eso qué? ¿Qué tiene que ver eso conmigo?”.

Le pedí al estudiante que tratara de enmarcar el punto principal de tal forma que este reflejara lo que tenemos en común con la gente que aparece en el texto. Él replicó: “Pero yo no tengo nada en común con esa gente. Yo no creo que me ganaré la salvación por mis obras”. “¿Ah sí?”, le respondí. “Pues yo sí. No defendería ninguna teología que enseñe la salvación por obras, pero algunas veces me comporto como si fuera así. Siempre soy tentado a pensar que Dios me ama más cuando soy bueno”. Y así somos todos. Todos tenemos momentos, o hasta años, en los que algún aspecto de nuestros pensamientos, nuestras emociones o nuestro comportamiento refleja la teología de los judaizantes. Todos tenemos vestigios de Babel en nosotros: como consecuencia de nuestra naturaleza caída, todos estamos tratando de construir torres que lleguen al cielo y de obtener el mérito por la gracia que nos salva. Nuestro orgullo se resiste a admitir que no hay nada bueno en nosotros. A nuestra condición pecaminosa siempre le costará depender plenamente de la gracia. Es solo cuando podemos identificar la humanidad que nos une con las luchas de aquellos a quien Pablo tuvo que advertir acerca de los judaizantes que realmente entendemos por qué lo escribió y qué debemos predicar.

La predicación no apunta simplemente a lo que una vez le pasó a otros, sino que apunta primariamente a cómo esas verdades deben afectarnos a nosotros hoy. Los predicadores deben identificar los principios espirituales que sean evidentes en la situación bíblica y que también están presentes en la nuestra.<sup>2</sup> Esto nos obliga a examinar nuestros corazones y los corazones de aquellos que nos rodean para descubrir lo que las Escrituras están tratando a nivel de nuestra humanidad común. La verdad obra con poder cuando su significado original es entendido en el contexto de la realidad presente para la cual fue escrita. En cierto sentido, todos compartimos la culpa de

David, la duda de Tomás y la negación de Pedro (1Co 10:13). Por lo tanto, una explicación sólida de un texto no trata simplemente de una descripción de los hechos del texto o de cómo estos defienden alguna perspectiva doctrinal. Una explicación completa del significado del texto identifica cómo su ECC toca y caracteriza nuestras vidas.

La quinta pregunta de la explicación puede no parecer parte de la explicación en absoluto. Determinar cómo debemos responder a las verdades de las Escrituras puede sonar más como aplicación que como explicación. Sin embargo, esta pregunta debe ser hecha como parte del proceso de la explicación. Si no se hace, es imposible determinar lo que estamos explicando. Cualquier texto de las Escrituras puede tener un sinnúmero de vías y posibilidades de explicación. Es solo cuando determinemos lo que el texto requiere de nosotros como consecuencia del ECC que aborda el sermón que podremos saber cómo enfocar, expresar y organizar la explicación de un texto. El determinar lo que un texto significa para los oyentes es tan importante para el proceso de la explicación como lo es la investigación de la gramática y la historia del pasaje.

Estas últimas preguntas indican que un sermón no es simplemente una descripción esbozada de un texto. *Un sermón es una explicación de los principios eternos que son evidentes en la Biblia, aquellos que indican cómo la gente contemporánea debe responder a la condición mutua que compartimos con quienes fueron los destinatarios o receptores originales del texto, a la luz de la respuesta o la provisión de Dios para su situación.* Como un sermón responde a los oyentes: “¿Qué significa este texto para mí?”, la explicación tiene que estar enmarcada de tal forma que maximice el significado para los oyentes. Por tanto, una explicación adecuada requiere de un entendimiento preciso tanto del texto como de la audiencia. No solo hacemos una exégesis del texto, sino también de nuestra audiencia para así construir un sermón que explique de una forma más poderosa y precisa el significado del texto. Después de todo, es muy posible decir muchas verdades acerca de un texto y aun así comunicar un significado altamente inadecuado o enteramente falso al no tomar en cuenta los antecedentes y la situación de una congregación.<sup>3</sup> Un predicador debe ser sumamente cuidadoso al establecer la trayectoria de la explicación.

## **Cuatro pasos necesarios**

Los predicadores proveen respuestas a las preguntas críticas que definen la trayectoria de la explicación siguiendo cuatro pasos en la preparación de su sermón. Cada paso refleja una habilidad que los predicadores deben ejercitar mientras interpretan un pasaje para una congregación. Estos cuatro pasos son discutidos en su orden lógico, pero la secuencia a menudo varía y los pasos frecuentemente se mezclan en el proceso práctico de preparar un mensaje expositivo.

### ***OBSERVA***

Un predicador usa las facultades de la observación para determinar lo que está presente. El método comienza con un paso tan sencillo que es fácil saltárnoslo a pesar de su importancia fundamental: lee, lee y relea el texto. Lee lo suficiente como para ver el contexto. Pon atención a los detalles para identificar hechos importantes o expresiones únicas. Relee hasta que empieces a captar el flujo de las ideas. Busca las palabras, los nombres y los lugares que no conozcas de tal forma que estés seguro de que estás leyendo con entendimiento. Asegúrate de estar familiarizado con las características del texto aun cuando no entiendas plenamente su contribución al significado del texto.

No podemos contemplar el texto de una manera profunda y cuidadosa si lo hacemos con prisa. Por simplista que suene el insistir en que un predicador lea el texto cuidadosamente, esta instrucción nunca es exagerada. Vale la pena repetir el famoso consejo de Charles Spurgeon, no por lo profundo que es sino por lo mucho que se descuida: “Satúrense del evangelio. Siempre encuentro que puedo predicar mejor cuando estoy sumergido en el texto. Me gusta tomar un texto, encontrar sus significados, implicaciones y todo lo demás, y luego, después de haberme empapado de él, me gusta sumergirme en él y dejar que penetre en mí”.<sup>4</sup>

Escucha el texto, absórbelo, lucha con él, digiérello, sumérgete en él, inhálalo como el aliento de Dios para tu vida, y ora por él.<sup>5</sup> El más grande peligro que enfrentarás es el enfocarte demasiado o muy rápidamente en ciertas características del texto y, al descuidar ciertos detalles, podrías malinterpretar el todo. Confieso que algunas veces

he descubierto, solo momentos antes de predicar un sermón, algún aspecto de un texto que pasé por alto (y que socavó mis conclusiones) porque me enfoqué de manera muy particular en esa parte del texto que me interesaba. Me gustaría evitarles el horror de darse cuenta de algo semejante en circunstancias similares.

Una lectura cuidadosa y completa de un texto lleva comúnmente a buenas conclusiones acerca de su significado. Aun así, debemos ser cuidadosos de mantener estas impresiones iniciales sujetas a los descubrimientos de investigaciones adicionales. La investigación debe confirmar la validez de las conclusiones derivadas de una lectura exhaustiva de un texto y suele darnos más detalles que amplían y profundizan nuestro entendimiento. Sin embargo, en ocasiones la investigación indicará que nuestras conclusiones iniciales necesitan una revisión. La exposición profunda y precisa requiere de una preparación minuciosa así como de la voluntad y la humildad para ajustar las impresiones iniciales.

#### ***INTERROGA***

Un predicador podrá discernir fácilmente las preguntas clave que necesitan ser hechas a un texto si no pierde de vista los objetivos de la tarea de la predicación durante todas las fases de la preparación del sermón. John R. W. Stott nos ayuda a discernir los objetivos del predicador expositivo al escribir: “Exponer un pasaje de las Escrituras es sacar del texto lo que ya está ahí y presentarlo... Lo opuesto a la exposición es la “imposición”, es decir, imponer sobre el texto lo que no está ahí”.<sup>6</sup> La obligación expositiva requiere que hagas dos cosas de forma precisa y concisa en el púlpito: declara lo que significa el texto y demuestra cómo lo sabes. Estas obligaciones imponen procesos definitivos durante la preparación del sermón. En la etapa de lectura, los predicadores primero preguntan: ¿Qué hay aquí? Sin embargo, esta pregunta nos guía rápidamente a preguntas más penetrantes: ¿Qué significa? ¿Y por qué está aquí? Estas preguntas suelen guiarnos a descubrimientos adicionales de lo que está aquí. Los predicadores interrogan al texto de esta forma, sabiendo que en algún momento tendrán que discernir los principios de fe y las exhortaciones contenidas en el texto, y también declarar las conclusiones que están establecidas por la información en el texto.

Los predicadores expositivos se preparan para explicar un texto haciendo las preguntas que sus oyentes harían si quisieran descubrir lo que este significa. La mayoría de los textos de homilética aluden a las cinco preguntas que solemos usar intuitivamente para obtener datos: ¿Quién? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Cómo?. Sin embargo, estas preguntas describen lo que un predicador está tratando de descubrir, no cómo hacerlo. La preparación de la explicación conduce a los predicadores por un camino bien conocido que ellos recorren por etapas que tienen que ver con la exégesis, el bosquejo, los antecedentes y los puntos principales. Ninguna etapa es independiente de la otra, y a menudo una etapa arrojará más luz sobre los descubrimientos de las otras etapas (incluso aquellas recorridas previamente). La naturaleza del pasaje, el propósito del sermón y la habilidad del predicador podrían permitir ciertos atajos o alguna variación de la secuencia en estas etapas. Aun así, aunque años de experiencia permitan a la mayoría de los predicadores pasear y vagar inconscientemente a través de estas etapas de preparación en formas que se adapten mejor a sus estilos, los sermones expositivos requieren que pasemos por cada una de las etapas.

### **La exégesis del pasaje (¿Qué es lo que dice?)**

Para saber lo que significa un pasaje, tenemos que saber lo que significan sus palabras y cómo estas son usadas. La exégesis es el proceso mediante el cual los predicadores descubren las definiciones precisas, las distinciones gramaticales y el carácter literario de las palabras y frases en un texto. Los predicadores con habilidad para el griego y el hebreo traducen los pasajes, reconociendo que ni siquiera las mejores traducciones de la Biblia pueden comunicar completamente los matices de las palabras en los lenguajes originales. Los pastores que no tengan el conocimiento de dichos idiomas ni el tiempo necesario para traducir un pasaje entero pueden utilizar las herramientas del lenguaje descritas en el capítulo 3 de este libro para llevar a cabo una exégesis precisa que sea provechosa.

Para hacer una exégesis precisa, un predicador debe buscar la definición de las palabras desconocidas y examinar de una forma más completa las palabras que —por su localización, tiempo, rol estructural, repetición, rareza, función o relaciones con otras palabras en el

pasaje (o en pasajes relacionados)— demuestran un rol clave a la hora de determinar el significado del texto. Por ejemplo, mucha gente habla de “los frutos del Espíritu”. Es significativo que el pasaje de donde se toma esta frase no usa la palabra “fruto” en plural (Gá 5:22-23). La gramática indica que el Espíritu nos lleva a producir en alguna medida todas las características listadas en estos dos versículos. Uno no puede decir: “No tengo que ser amable, pues la amabilidad listada en este pasaje no es uno de los frutos que el Espíritu me ha concedido”. El fruto del Espíritu es de un solo tipo. Aunque las características del fruto del Espíritu pueden variar en cuanto al grado, ninguno de los rasgos distintivos del fruto del Espíritu está completamente ausente en un creyente. Semejante exégesis le permite al predicador exigir la amabilidad de todos aquellos que dicen tener la presencia del Espíritu en ellos.

La importancia de la comparación no siempre es mencionada en las discusiones sobre la exégesis. Comparar el número de veces o las diferentes formas en las que se usan (o no se usan) palabras específicas en los versículos relacionados, o comparar las formas en las que se traducen algunas palabras específicas, podría indicar dónde los predicadores deben enfocar su exégesis precisa o concentrar sus esfuerzos de traducción. Las Biblias con referencias cruzadas, las concordancias, los comentarios, la comparación entre diferentes versiones y una buena habilidad para observar conducen al predicador a descubrimientos significativos en su interpretación gracias a la exégesis comparativa.

La importancia de la exégesis en el lenguaje original no debe desanimar a los predicadores de usar el análisis cuidadoso del texto en sus propios idiomas como una herramienta exegética primaria. Una de las gracias del Espíritu es la claridad general de la Escritura.<sup>7</sup> Aunque el estudio del idioma original añade riqueza a la exposición, la Biblia no intenta ocultar sus verdades en laberintos de lenguaje. Es cierto que existen pasajes difíciles en las Escrituras. No esperamos que la profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios sean expresadas de modo que lo pueda entender un lector de primer grado. Pero tampoco esperamos que Dios se deleite en esconder el pan de vida de aquellos que estén hambrientos.

Obtendrás la mayor parte de tu comprensión exegética al estudiar

cuidadosamente la gramática, la sintaxis, las relaciones entre palabras y el desarrollo lógico en una versión de la Biblia traducida por académicos comprometidos con la autoridad bíblica. Debes comunicar lo que has aprendido en términos que sean claros para los oyentes y que muestren cómo esas verdades son evidentes en el texto. (Ver el cap. 3 para una discusión sobre las fortalezas de varias versiones.) No debemos convencer a nuestros oyentes ni a nosotros mismos de que solo aquellos con veinte años de estudio de griego y hebreo pueden entender *realmente* la Biblia. Dios no da un entendimiento profundo de Su Palabra solo a personas con títulos de seminario, y mucho menos a aquellos que pretenden alimentar sus egos a expensas de aquellos cuya fe necesita ser alimentada. La predicación excelente hace que la gente confíe en que la verdad bíblica está a su alcance.

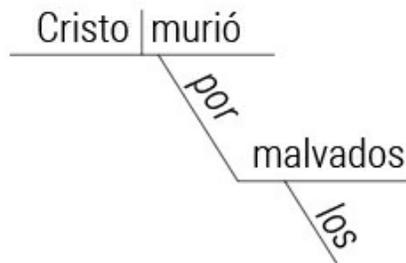
### **El bosquejo del pasaje (¿Cómo encajan sus partes entre sí?)**

El pensamiento de un escritor bíblico suele brillar más claramente cuando un expositor crea un bosquejo de estudio sobre el pasaje. Los bosquejos hacen una exégesis visual del flujo de pensamiento de un texto y le permiten al predicador ver las características principales y las prioridades conceptuales. La extensión y la naturaleza del pasaje determinarán cuál de los siguientes tres tipos de esquemas exegéticos será más provechoso para el estudio del pastor.<sup>8</sup>

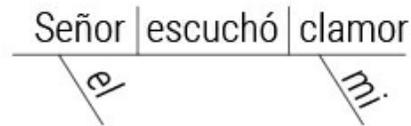
Los *bosquejos gramaticales* muestran las relaciones entre las palabras en las oraciones. Al identificar el sujeto, el verbo, el objeto y los modificadores, los pensamientos complejos usualmente pueden ser descifrados y se pueden evitar las malinterpretaciones. Un bosquejo gramatical típico diagrama las oraciones según las convenciones gramaticales estándares, ya sea en el lenguaje original o en el nuestro (ver la figura 5.1). Al mostrar las relaciones gramaticales entre las palabras, un bosquejo gramatical resalta el desarrollo del pensamiento dentro de una oración y a menudo ayuda a aclarar cómo palabras específicas se relacionan entre sí.

### **Figura 5.1 Ejemplos de bosquejos gramaticales**

**Bosquejo gramatical**  
*Ejemplo 1*



**Bosquejo gramatical**  
*Ejemplo 2*



Los *esquemas mecánicos* ayudan al predicador a ver cómo frases u oraciones completas se relacionan entre sí. Mientras que un bosquejo gramatical diagrama las relaciones entre las palabras dentro de las oraciones, un esquema mecánico intenta diagramar las relaciones entre las oraciones y las frases. Un solo esquema mecánico puede cubrir un pasaje entero o grandes porciones de este.

Típicamente, un esquema mecánico identifica las cláusulas independientes (o ideas principales) y luego coloca las cláusulas dependientes (o ideas de apoyo) en posiciones subordinadas a estas. No existen convenciones estrictas para determinar cómo construir un esquema mecánico. La idea es colocar las frases y los conceptos de tal forma que puedas ver cómo se relacionan entre sí. Las ideas principales suelen listarse a la izquierda con las frases subordinadas y las conjunciones sangradas para indicar que apoyan (o desarrollan) las ideas principales, pero hay muchas otras variaciones que también funcionan (ver figs.5.2, 5.3).

**Figura 5.2**  
**Esquema mecánico tradicional de 2 Timoteo 4:1-2**

- (v 1) En presencia de  
Dios  
y de

Cristo Jesús,  
 que ha de venir en Su reino  
 y que juzgará  
 a los vivos  
 y  
 a los muertos,  
 te doy este solemne encargo:

(v 2) Predica la Palabra;  
 persiste en hacerlo,  
 sea  
 o  
 no sea oportuno;  
 corrige, reprende y anima  
 con mucha paciencia,  
 sin dejar de enseñar.

**Figura 5.3**

**Esquema mecánico alternativo de 2 Timoteo 4:2**



Hacer un esquema mecánico requiere menos habilidades lingüísticas que un bosquejo gramatical, pero aun así obliga a un predicador a preguntar acerca de la estructura del pasaje y a determinar el desarrollo de pensamiento del texto. J. Robertson McQuilkin dice que un esquema mecánico “guardará [al intérprete] de asumir que entiende el flujo de pensamiento antes de haber estudiado cada parte de la oración y del párrafo”.<sup>9</sup>

No hay necesidad de segregar las alternativas de bosquejo. Muchas veces el predicador aplica un esquema mecánico a una porción más larga de las Escrituras, pero hará un bosquejo gramatical de

una oración particularmente compleja dentro del pasaje. El esquema mecánico puede ayudar a destacar áreas que requieren un análisis gramatical más detallado. Los esquemas mecánicos son aplicados a unidades expositivas más extensas, mientras que los bosquejos gramaticales ayudan al análisis microscópico de porciones más pequeñas. Sin embargo, ninguna de las alternativas funciona bien si la unidad expositiva es extremadamente grande.

En la preparación de sermones, los *bosquejos conceptuales* son la mejor opción cuando uno está cubriendo muchos versículos o hasta varios capítulos. Cuando ciertas narrativas o temas bíblicos requieren que un predicador analice pasajes largos (que podrían ser múltiples capítulos de la Escritura), lo mejor es hacer un bosquejo que capture las características generales del texto. De nuevo, hay múltiples maneras de construir tal bosquejo. El objetivo sigue siendo colocar las ideas de apoyo en posiciones subordinadas a las ideas principales. Sin embargo, en un bosquejo conceptual, lo que usualmente le da forma a la explicación es el desarrollo de las ideas principales, las acciones de los personajes o la secuencia de los eventos.<sup>10</sup> Un punto principal en un bosquejo conceptual podría resumir muchas oraciones o párrafos del texto bíblico:

## **2 Samuel 11:1 – 12:23**

- I. David desobedeció
  - A. Cometió adulterio (11:1-5)
  - B. Cometió asesinato (11:6-26)
  
- II. Dios lo declara culpable
  - A. Envío una palabra profética (12:1-6)
  - B. Identificó el pecado del rey (12:7-12)
  - C. Especificó el castigo del rey (12:11-12,14)
  
- III. David se arrepintió

- A. Confesó su pecado (12:13)
- B. Expresó dolor (12:15-17)
- C. Aceptó la disciplina (12:18-23)
- D. Renovó su obediencia (12:20)

Cada uno de estos tres tipos de bosquejos exegéticos tiene diferentes ventajas dependiendo de la longitud del pasaje y de la naturaleza de las preguntas del pastor acerca del texto. Entre más larga es la unidad expositiva, más serán las ventajas de usar los últimos estilos de bosquejos mencionados. Sin embargo, la preparación de cualquier sermón podría requerir varios bosquejos (es decir, puede que hagas un esquema conceptual para describir un largo relato histórico, pero puede que sea necesario hacer un esquema gramatical para descifrar la declaración de un personaje dentro de ese relato). Nota también que los bosquejos que cubren porciones largas de las Escrituras a menudo parafrasean los pensamientos del autor en vez de citar el texto directamente. En tales casos, para hacer un bosquejo —y describir el contenido del texto— el pastor debe tomar decisiones interpretativas que serán de gran ayuda para la construcción del sermón.

Es beneficioso usar el espacio alrededor del bosquejo exegético para escribir notas acerca de lo que descubras usando tus herramientas de estudio o sobre lo que te venga a la mente a medida que avances en la investigación para tu sermón. Escribe tus notas cerca de la parte del bosquejo que representa la sección del texto a la que aplican. Mantener visibles los números de los versículos en el bosquejo facilita el uso de las notas y te ayudará a encontrar rápidamente la información que necesites cuando estés organizando todo el material (ilustraciones, aplicaciones, transiciones, etc.) para hacer el bosquejo homilético que lleva finalmente a la construcción del mensaje.<sup>11</sup>

### **El trasfondo del texto (¿Cuál es el contexto?)**

La lectura cautelosa, la exégesis y el bosquejo de un texto obligarán automáticamente al predicador a buscar palabras, personajes, citas, eventos, referencias o lugares que no le son familiares, pero el

interrogatorio que se le hace a un texto no está completo hasta que el predicador descubra el trasfondo del texto. Determinar el trasfondo de un texto ubica al pasaje en su marco histórico, lógico, doctrinal y literario. El objetivo de este paso en la preparación es simplemente asegurarse de que el predicador interprete un texto en su contexto. Ya que los asuntos de contexto se discutieron en el capítulo 3, no reiteraré su importancia aquí; solo señalaré que la preparación de la explicación requiere entender el contexto del texto.

Un predicador determina el *contexto histórico* al leer e investigar acerca de la cultura, las inquietudes y los eventos que rodearon y estimularon la escritura del texto.<sup>12</sup> Entender la situación histórica hará que un predicador considere la cronología de los eventos, la biografía de las personas, los detalles de la cultura en el tiempo en que se escribió el pasaje y el lugar del pasaje en el desarrollo del plan redentor de Dios.

Determinamos el *contexto literario* de una unidad expositiva al examinar los pasajes circundantes, la forma literaria (o género) del pasaje, el uso previsto del texto, la voz narrativa, el rol de la porción en el libro o a nivel de toda la Escritura, las figuras del lenguaje, los pasajes paralelos, y los ecos y las citas de otras porciones de la Escritura; y al analizar los patrones retóricos del texto.<sup>13</sup> Leer lo suficiente como para ver el desarrollo del argumento y las inquietudes del escritor bíblico en este y otros pasajes relevantes de las Escrituras también revelará los conceptos teológicos o doctrinales que el mensajero de Dios está expresando con declaraciones directas, inferencias o relaciones interactivas.

La investigación del trasfondo no puede aislarse de los otros pasos para la preparación del sermón. Normalmente un predicador empieza a recolectar información sobre el trasfondo cuando examina el contexto del pasaje, y obtiene mucha información acerca del rol del texto cuando investiga los detalles del pasaje. Las Biblias de estudio, los comentarios, los manuales sobre la Biblia, los diccionarios bíblicos y las enciclopedias, así como los recursos usados en la exégesis, iluminan el trasfondo de un pasaje. En años recientes, se han publicado varios libros y series de libros que revelan dónde encajan textos específicos en el contexto de la historia redentora o del desa-

rollo doctrinal.<sup>14</sup> La mayoría de los predicadores escriben notas sobre detalles importantes del trasfondo en lugares apropiados del bosquejo exegético, donde pueden ser consultadas rápidamente para escribir el sermón.

#### **RELACIONA**

La simple recolección de información acerca de la gramática, el flujo de pensamiento y el trasfondo histórico no prepara a un pastor para predicar sobre un texto. Los predicadores no pueden determinar cómo organizar sus explicaciones ni cómo expresar sus descubrimientos significativamente hasta que hayan considerado el impacto que la información debe tener sobre la congregación. Al investigar sobre un texto, los mejores predicadores siempre se hacen preguntas a sí mismos pensando en sus oyentes: ¿Quién necesita escuchar esto? ¿Qué hará que esto penetre en sus mentes y corazones? ¿Qué estamos enfrentando que sea similar a la situación bíblica? y ¿De qué forma somos nosotros como esta gente en la Biblia? Estas preguntas ayudan a los predicadores a determinar las características en las que deben enfocar su explicación.

Aunque pudiera parecer que estas preguntas están más orientadas a la preparación de la aplicación que a la explicación, la exposición bíblica requiere que hagamos estas preguntas en esta etapa de preparación del sermón. Jerry Vines explica:

He descubierto que es muy útil visualizar a ciertos miembros de la congregación mientras estudio un pasaje de la Escritura. Estoy preguntándome constantemente: ¿Qué tiene este pasaje que decirle a Juan Pérez? ¿O a María Hernández? ¿O a Julio Valdez? Chevis Horne menciona una práctica útil seguida por Alexander Maclaren. Mientras Maclaren estudiaba las Escrituras durante la preparación de su sermón, colocaba una silla vacía al otro lado de su escritorio. Él se imaginaba a una persona sentada en la silla mientras preparaba sus sermones. Entablaba un diálogo entre él y la persona imaginaria. Tal práctica nos sería útil en todo tiempo para mantenernos siempre conscientes de que estamos preparando un mensaje para gente real.<sup>15</sup>

Note que estos predicadores evangélicos no esperan hasta terminar su estudio de las Escrituras para comenzar a pensar en la gente. Una explicación preparada en lo abstracto es irrelevante. Cuando cada palabra y toda declaración en un mensaje están íntimamente relacionadas con las preocupaciones de la gente que debe aplicar las verdades bíblicas a sus vidas, entonces la explicación asume la forma y el poder de un sermón.

El objetivo de la exégesis del predicador es poder declarar (usualmente en los puntos principales y secundarios) las verdades universales establecidas por un texto para el beneficio de la congregación. La explicación que la acompaña apoya estos puntos y es reforzada por la ilustración y la aplicación. El peligro, por supuesto, es que las preocupaciones actuales pueden influir sobre la interpretación del predicador. Un predicador debe permanecer consciente de la tentación de ablandar o cambiar las verdades de un pasaje debido a la situación o la sensibilidad de la congregación. A pesar del gran peligro de abandonar la verdad de las Escrituras debido a las presiones de la congregación, debemos ser cuidadosos de no abortar la verdad bíblica comunicando palabras y conclusiones que no han respirado el aire de nuestros oyentes en la preparación del sermón.

Discernir el trasfondo humano y el enfoque persuasivo de un pasaje prepara a los pastores para relacionar el material explicativo con las inquietudes de la congregación y provee dirección para la organización del mensaje. Si no relacionamos las explicaciones de un texto con las preocupaciones de una congregación, no habrá nada en el sermón que logre fijar las ideas del predicar en los corazones de los oyentes. Organizar el material del sermón de manera que pueda ser escuchado requiere que consideremos tanto las necesidades de la congregación como los detalles del texto.

### **ORGANIZA**

Aunque el próximo capítulo cubre con mucho más detalle el proceso de bosquejar un sermón, aquí solo señalaremos que los predicadores necesitan principios generales para organizar su investigación de tal forma que su preparación proceda con fluidez. La explicación de un expositor debe cubrir eficientemente un texto completo. Este requerimiento obliga al predicador a ordenar el material explicativo, a

agotar el alcance del texto y a subordinar los factores incidentales a la información crítica.

### **Secuencia y ordena**

Poner información textual en un orden lógico es un primer paso común. También es importante entender por qué el bosquejo exegético de un pasaje no determina automáticamente la secuencia de las explicaciones del predicador. Esto se debe a dos razones. En primer lugar, un bosquejo exegético describe el texto inmediato; sin embargo, un bosquejo exegético de unos cuantos versículos no necesariamente contiene información sobre el contexto y el trasfondo. Los aspectos de la biografía de un personaje bíblico que estén fuera del contexto inmediato, el uso de una palabra en textos paralelos, el argumento previo de un apóstol y muchos otros aspectos de un pasaje podrían requerir atención adicional a la que provee el texto inmediato para que un pastor explique esos versículos de una manera plena y precisa. En segundo lugar, un bosquejo exegético tampoco indica el énfasis pastoral que el ministro sabe que debe ser dado a los diversos componentes del pasaje a la luz de los asuntos o preocupaciones de una congregación en particular. Un predicador debe incorporar estas características e inquietudes al sermón, pues no son proporcionadas por un bosquejo exegético. Así que para darle forma a un mensaje efectivo, el predicador debe unir el contenido del bosquejo exegético, el trasfondo del pasaje y el nivel actual de conocimiento de la congregación acerca de estos asuntos con el fin de construir un *bosquejo homilético*. Aunque tengan sus similitudes, *un bosquejo exegético no es necesariamente un bosquejo homilético*. Un bosquejo exegético establece lo que dice un texto. Un bosquejo homilético establece cómo el significado de un texto puede comunicarse de forma más efectiva a la congregación.

El movimiento de la descripción del texto a la construcción del sermón ocurre cuando el predicador demuestra y, de ser necesario, comprueba que los principios para la vida y la fe expresados como los puntos principales del sermón son corroborados por los detalles del texto —y que la situación del texto es suficientemente paralela a nuestra situación, de manera que los principios son aplicables a nuestras vidas. Por lo tanto, un predicador debe analizar el texto y

también a la congregación para convertir un bosquejo exegético en un bosquejo homilético. En un sermón expositivo, el bosquejo homilético consiste de principios derivados del texto y apoyados por las características del texto en su contexto. El predicador demuestra cómo el texto apoya los principios y luego los aplica al contexto actual de los oyentes. Nota que al demostrar cómo un texto apoya los principios de la exposición, un predicador muestra automática y simultáneamente cómo los principios explican el significado del texto.

El enfoque expositivo más común (y usualmente el más útil) es explicar el texto siguiendo el orden de sus ideas. Sin embargo, puede haber excepciones por varias razones. Algunas veces la secuencia de pensamiento en un texto no permite al predicador introducir la información del trasfondo eficientemente. Por ejemplo, una palabra clave en una epístola o una parte de un diálogo en una narrativa pueden reaparecer varias veces en un pasaje, y el predicador necesitará explicar la conexión verbal brincando a una sección que esté más adelante o regresando a una que ya se haya visto. Por otro lado, el patrón de un texto en su forma escrita puede que no sea fácil de comunicar oralmente en un sermón. Cuando escribimos un ensayo, tendemos a escribir nuestros pensamientos más importantes al principio, pero en un discurso los guardamos para el final. Ser fiel a las prioridades de una epístola escrita puede llevarnos a tomar la misma decisión en un sermón. Otros aspectos de la literatura bíblica podrían llevarnos a considerar el presentar los versículos en un orden diferente al original. Por ejemplo, podría haber una poesía hebrea con un estribillo que se repita varias veces en el pasaje (por ejemplo: "Su gran amor perdura para siempre"). Un apóstol puede ofrecer un pensamiento entre paréntesis y tomar diez versículos antes de regresar a la idea original. Tales patrones bíblicos de organización son apropiados para sus propósitos originales, pero no siempre necesitan ser presentados en el mismo orden para comunicar la verdad del pasaje. *Un sermón expositivo obliga al predicador a presentar las verdades del texto pero no necesariamente siguiendo el patrón del pasaje.*

De hecho, seguir la secuencia de un texto de manera rígida podría ser una mala representación de la verdad del texto. Explicar adecuadamente algunas porciones de la Biblia también podría requerir que

el predicador haga más que solo mantener un orden secuencial ante los oyentes. Es casi seguro que los discursos prematuros de los amigos de Job transmitan ideas erróneas a los oyentes modernos si el predicador no ofrece una reflexión simultánea sobre las lecciones de los últimos capítulos del libro.

Un texto también puede reflejar un patrón escrito que sea entendible para lectores pero demasiado complejo para oyentes.<sup>16</sup> Por ejemplo, algunos salmos siguen el modelo del alfabeto Hebreo y tienen múltiples versículos aplicados a cada letra. En tales casos, los predicadores sabios reorganizarán la información para que los oyentes modernos puedan captar el pensamiento del escritor. Haddon Robinson dice:

Algunas veces el orden de las ideas en el pasaje tendrá que ser alterado en el bosquejo [del sermón]. El escritor bíblico no tenía a tu audiencia en mente. Debió haber seguido un orden inductivo; pero por causa de tus oyentes, puedes seleccionar un plan deductivo. Los sermones sobre las epístolas encajan más fácilmente en los bosquejos que los poemas, las parábolas o las narrativas. A menos que permanezcas flexible en cuanto a las formas en las que comunicas los pasajes, te será imposible lograr los propósitos de algunos pasajes con tu audiencia.<sup>17</sup>

Estas advertencias no deben cegarnos a las ventajas comunes de explicar las características de un texto en el orden en que ocurren. El patrón de un texto tiende a reflejar el patrón de pensamiento del escritor bíblico, y los oyentes pueden seguir más fácilmente la estructura de un sermón que se mueve en forma directa a través del texto. Tal dirección puede apoyar la credibilidad y la autoridad de las explicaciones de un predicador, y puede dar a los oyentes la confianza de que pueden leer el texto fácilmente. A causa de estas ventajas, la práctica expositiva más recomendable y más común es seguir la secuencia de un pasaje en su explicación. Aun así, las ventajas de seguir el patrón de un texto son nulas si al hacerlo complicas demasia-

do la organización de un sermón, omite pensamientos clave en el texto o malinterpreta el propósito del texto.

Mientras más ligado esté el patrón de un pasaje a la verdad que el escritor bíblico quería comunicar, mayor es la obligación del expositor de hacer que los oyentes sean conscientes del patrón. Con todo, el predicador tiene una obligación aún mayor de asegurarse de que los oyentes entiendan y apliquen las verdades del pasaje.

### **Agota y cubre**

Los expositores abarcan todo el alcance de un texto. Un sermón expositivo obliga al predicador a basar los puntos principales y secundarios de la explicación del sermón en el texto que se está exponiendo y a no saltar características importantes de un pasaje.<sup>18</sup> Un bosquejo exegético claro apunta al material que un predicador necesita explotar para construir un bosquejo homilético y permite al predicador ver si el sermón ignora inadvertidamente aspectos significativos del texto.

Cuando un predicador ha explotado cada característica del bosquejo exegético y ha aplicado sus verdades al bosquejo homilético, entonces el texto ha sido “agotado”. Ese término ha caído en desuso en la homilética evangélica porque parece implicar una imposibilidad: agotar todo lo que se podría decir acerca de un pasaje de la Escritura. El uso original del término tenía una intención más humilde. Agotar el texto es una distinción de la predicación expositiva que obliga a un predicador a lidiar con todo el pasaje.<sup>19</sup> Este rasgo de la predicación expositiva no significa que el predicador debe (o puede) agotar toda la verdad contenida en el pasaje. Más bien, indica que el predicador se compromete a explicar todas las secciones clave del texto. Los predicadores expositivos dicen implícitamente a sus oyentes: “Déjame decirte lo que significa este texto”. Si los predicadores fallan en *cubrir el territorio* del texto (es decir, si no hacen referencia alguna a los versículos o a las secciones que fueron presentados como el texto para el sermón), no han cumplido con su obligación de explicar lo que está ahí.<sup>20</sup>

Cubrir el territorio no quiere decir que todo tiene que ser cubierto con el mismo nivel de detalle. Un predicador tendrá que agrupar al-

gunos aspectos del texto para poder examinar otros minuciosamente. Por ejemplo, uno podría cubrir el contenido de tres versículos con un comentario superficial, y luego pasarse diez minutos explicando una palabra de otro versículo. El ECC y la claridad relativa de diferentes porciones de un pasaje dictan cómo un predicador organiza su material. Aun así, de alguna manera el predicador debe lidiar con todo el texto, teniendo cuidado especial de no omitir aquellas características que plantean problemas o generan preguntas entre los oyentes. La gente debe poder retirarse con un entendimiento razonable del pasaje que el predicador prometió explicar.

El criterio pastoral, la experiencia en el púlpito y la sensibilidad de la congregación ayudan al predicador a desarrollar un sentido de lo que necesita ser explicado y de la cantidad de explicación que se requiere, pero hasta que estos instintos sean desarrollados, un buen bosquejo exegético provee un control saludable para la preparación del sermón. Las relaciones entre palabras e ideas en un bosquejo exegético traen a la superficie ideas principales y señalan aquellas porciones del texto que deben ser priorizadas.

### **Resalta y subordina**

Debido a que nunca hay suficiente tiempo para cubrir cada característica textual o cada perspectiva pastoral, un predicador debe destacar ciertas ideas y subordinar otras.<sup>21</sup> Tomamos decisiones basados en lo que representará mejor la instrucción de un texto según el ECC del sermón. Stott escribe:

Tenemos que ser implacables al desechar lo irrelevante. Es más fácil decirlo que hacerlo. Durante nuestras horas de meditación, se pueden haber ocurrido muchos pensamientos benditos e ideas brillantes. Solemos ser tentados a incluirlo todo de alguna manera. ¡Resiste la tentación! El material irrelevante debilitará el efecto del sermón. Ya vendrán otras ocasiones para usarlo. Necesitamos dominio propio para guardarlo hasta que lleguen esos momentos.

Positivamente, tenemos que subordinar nuestro material a nuestro tema de tal forma que lo iluminemos y reforcemos.<sup>22</sup>

Un bosquejo homilético refleja el criterio de un predicador de lo que requiere poca explicación y de lo que requiere mucha. Debemos enfocarnos en lo que trata el ECC, elevar lo que refuerza nuestra exhortación, eliminar lo que nubla la exposición y rebatir las posibles objeciones a nuestras explicaciones.

Como regla general, *los expositores no deben explicar más de lo necesario para aclarar sus puntos, pero deben asegurarse de explicar todo lo necesario para probar sus puntos*. Cristaliza tus pensamientos tanto como sea posible. Divide lo que sea demasiado largo. Agrupa lo que sea demasiado numeroso. Simplifica lo complejo (y no viceversa). Aclara lo oscuro. Luego enmarca el todo en una estructura que deje la base bíblica de tu exhortación tan clara y memorable como sea posible. (El cap. 6 detalla las estructuras y procedimientos del bosquejo.)

## **LA LUZ DE LA PRESENTACIÓN**

Descubrir verdades maravillosas sobre un texto bíblico no equipa automáticamente a un predicador para presentarlas. Demasiada información, demasiada complejidad o muy poca organización puede producir confusión entre los oyentes y parálisis en el predicador. Aunque hay muchos enfoques válidos para presentar el material a una congregación, los predicadores expositivos suelen estar en terreno seguro cuando siguen tres pasos sencillos:

1. Declara la verdad.
2. Localiza la verdad.
3. Prueba la verdad.

Al declarar la verdad que establece un texto (con la declaración de un punto principal o de uno secundario), localizar la parte del texto donde se origina esa verdad (es decir, hacer referencia al “lugar” o aspecto del texto que apoya ese punto) y probar cómo el texto respalda la verdad (usando uno de los “Procesos generales” descritos más adelante), los predicadores presentan los descubrimientos de su estudio textual en una forma que es altamente comprensible.

Estos pasos asumen que las divisiones de los pensamientos en los componentes de la explicación forman el bosquejo del mensaje; esto es, las declaraciones de los puntos principales y secundarios ordenan la explicación del texto. Las ilustraciones y las aplicaciones demuestran y aplican estas declaraciones pero *no* son las divisiones formales del bosquejo del sermón. Más bien, los puntos principales y secundarios de la explicación forman el esqueleto básico del mensaje que se materializa con otros materiales explicativos, cobra vida con ilustraciones y es animado con aplicaciones.<sup>23</sup>

El orden de estos pasos (declarar-localizar-probar) puede variar. Algunas veces queremos probar la verdad antes de declararla formalmente. Otras veces será provechoso explicar completamente una verdad antes de señalar donde el texto apoya la declaración de la misma. Para el expositor, el orden de los pasos no es tan crucial como la necesidad de realizar cada uno de ellos. Por supuesto, existen otras formas válidas de estructurar sermones, pero este modelo de declarar-localizar-probar es la forma más natural de construir un mensaje expositivo y es el enfoque que más usan aquellos que están aprendiendo a predicar.

### **Declara y localiza**

Aquí veremos una explicación más completa del proceso expositivo para aquellos que acaban de descubrir este enfoque o para aquellos que desean mejorar sus habilidades. Si sigues el patrón más típico de la presentación expositiva, primero vas a declarar lo que significa el texto. Esta declaración de un principio de la verdad, apoyada por el texto, puede ser un punto principal o uno secundario. Luego, localiza la parte del texto de donde sacaste esa idea. Si estás predicando de una porción didáctica de las Escrituras (una epístola, una profecía, un proverbio o un salmo), probablemente dirás: “La Biblia nos muestra esto claramente en el versículo 6”, o algo como: “Vean donde Pablo dice esto en el versículo 9”. Luego lee el versículo (o la porción de este) que apoya la declaración que acabas de hacer. Llevar los ojos de la congregación hacia el texto bíblico le da autoridad a tus palabras, asegurando a los oyentes que tus declaraciones reflejan directamente lo que dice Dios en lugar de ser tu opinión.

Algunas veces la declaración de una verdad está basada en la información de varios versículos (o en el contexto). En este caso, debes elegir cómo localizar la evidencia textual que apoya tu conclusión. No tiene mucho sentido decir: “Mira lo triste que está Jesús en los versículos 9 al 12 y 16 al 36”. En los pocos segundos que puedas concederles, nadie podrá revisar todo el material para confirmar lo que dijiste. Lo que podrías hacer es resumir el contenido de unos cuantos versículos: “Pedro ofrece una doxología en los versículos 2 al 4”. O puedes señalar una característica que reaparece en varios versículos: “Mira cómo la palabra *gozo* aparece tres veces en el versículo 3 y dos veces más en el versículo 6”.

Cuando predicamos sobre pasajes narrativos, estamos menos obligados a citar versículos específicos que apoyen nuestras declaraciones. Ya que nuestras conclusiones suelen estar basadas en detalles de la narrativa que los oyentes ya escucharon cuando se leyó el texto, no siempre es necesario que ellos vean el versículo que repite lo que ya todos saben. No ganamos mucho al decir: “¡El versículo 49 dice que Goliat se cayó!”, si ya todos saben que cayó al suelo. Sin embargo, cuando la terminología exacta afecta la interpretación, debemos continuar citando versículos específicos. El objetivo es respaldar nuestras declaraciones con la autoridad de las Escrituras, ya sea que leamos el texto o que lo recitemos de memoria.

## **Prueba**

Una vez hayas expresado una verdad y localizado dónde el texto confirma esa verdad, es necesario probar que el texto significa lo que dijiste que significa. En este punto, los libros de texto sobre homilética suelen ofrecer una gran variedad de pruebas formales y formas de argumentar que los predicadores pueden emplear para establecer una base bíblica para sus conclusiones. Pero antes de hacer uso de ellas, es importante recordar que la mayor parte de Biblia fue escrita originalmente en el lenguaje de la gente común, y la mejor forma de interpretarla es presentando su significado a través de los medios más sencillos.

Si prestas mucha atención a los mejores expositores, notarás que después de que hacen una declaración sobre el significado del texto (con una declaración de un punto principal o de uno secundario, lo

que más suelen hacer es repetir o reafirmar la porción del texto que apoya su declaración y que, por tanto, establece su verdad. Este enfoque puede parecer muy sencillo, pero nos alienta a nosotros y a nuestros oyentes al destacar la accesibilidad de las Escrituras. En realidad, solo hay cuatro maneras de explicar el significado de cualquier texto bíblico. Estos son conocidos como los “Procesos generales” de la explicación. Para explicar un texto, podemos simplemente “repetir” el texto, podemos “reformular” el texto (es decir, reformularlo en términos más familiares), podemos “describir” eventos o términos desconocidos (es decir, “definirlos”), o podemos “confirmar” la verdad que hemos declarado usando varios medios exegéticos o lógicos.

¿Cómo sabemos cuáles procesos generales debemos usar para explicar algún punto o punto secundario en particular? Tomamos la lista y los vamos haciendo uno por uno, haciendo todos los que sean necesarios para que nuestros oyentes entiendan y estén convencidos de que el texto bíblico apoya nuestra afirmación. Si la definición de los términos aclara nuestro significado pero no convence a los oyentes de que el texto respalda nuestra declaración, debemos seguir con el siguiente proceso para demostrar nuestro punto. Los pastores experimentados a menudo reformulan en términos más accesibles la parte del texto que respalda su punto, pero la prudencia pastoral también los mantiene moviéndose hacia confirmaciones más detalladas si la declaración del significado del texto es controversial o difícil. La clave aquí es recordar que aunque podríamos decir mucho más acerca de cómo el texto apoya nuestra afirmación de su significado, debemos elegir la manera más eficiente de ser claros y convincentes. Tener una maestría en exégesis bíblica no significa que tengamos que decir las cosas de la manera más complicada. Nuestro objetivo es mostrar la verdad bíblica, no nuestro diploma.

#### ***REITERACIÓN (REFORMULACIÓN Y NARRACIÓN)***

***Reformulación.*** Si el simple hecho de citar un texto, o de reformularlo con términos más familiares, establece la verdad de tus palabras, no dudes en concluir la explicación allí. Después de todo, ¿qué significa “oren y no desmayen” (Lc 18:1) excepto que debemos orar y no desmayar? Podríamos decir: “Este versículo significa que debemos orar y seguir orando”. Sin embargo, ya sea que repitamos

o reformulemos el versículo, su significado es claro sin una explicación más detallada porque el versículo en sí mismo es claro. Aunque los textos sobre homilética pasan mucho tiempo discutiendo otras formas de explicación que muchas veces son necesarias, la simple reformulación es la más común entre los expositores. Expresamos el principio de la verdad que revela el significado de un texto y luego citamos la porción de las Escrituras que confirma la veracidad de la declaración.

La reiteración usa los principios del enfoque y la redundancia para aclarar un punto. Si el predicador no reitera (citando o reformulando) la porción del texto que apoya la declaración de un significado, las palabras del texto tienden a mezclarse en las mentes de los oyentes. Al enfocar la atención sobre una sola frase o versículo, el predicador hace que esa porción del pasaje salte a la vista de los oyentes, y su significado se vuelve obvio. La porción destacada del versículo también es una reiteración de lo que el predicador acaba de decir. Esta repetición graba más significado en las mentes de los oyentes. Se mejante repetición parecerá simplista y redundante en un documento escrito, pero los predicadores experimentados reconocen que la *repetición es una de las herramientas más poderosas de la comunicación oral*.<sup>24</sup> Ya que los oyentes (a diferencia de los lectores) no pueden revisar lo que acaban de ver, la repetición subraya lo que un predicador quiere fijar en sus mentes. Como resultado, las ideas principales declaradas en frases concisas suelen repetirse a lo largo de un sermón como un estribillo para señalar pensamientos clave.<sup>25</sup>

*Narración.* Usar términos familiares y contemporáneos para volver a contar lo que está sucediendo en un pasaje es reiterar de una forma más amplia. Los predicadores pueden explicar mejor el trasfondo de un relato, recordar a los oyentes algún incidente biográfico, volver a contar una parábola usando palabras actuales o comparaciones modernas, resaltar aspectos dramáticos del evento, recrear un diálogo o añadir interés y claridad al pasaje con descripciones detalladas y vívidas del entorno, de las acciones o de las personalidades.

Una imaginación saludable es de mucha ayuda en el proceso de narración. Presentar los hechos de un pasaje con energía y detalles sensoriales hace que los oyentes perciban la Biblia como un texto interesante, claro y real. (Consultar el cap. 7 para ver una explicación

más completa.) Sin embargo, debemos añadir unas palabras de precaución. Los predicadores deben asegurarse de que su narración explica lo que está registrado en los relatos (o que es una implicación necesaria del relato) y de no presentar como un hecho lo que el pasaje no presenta como tal. Es posible que la narración se vuelva demasiado imaginativa y demasiado exuberante. Si terminas basando un punto de tu sermón en un detalle imaginario, entonces tu narración ya no es una exposición sino una imposición. Sin embargo, debemos reconocer que la imposición no solo ocurre cuando presentamos ideas que la Biblia no presenta, sino también cuando nos distraemos del mensaje de la Biblia. Las congregaciones con mentalidad bíblica quieren claridad y precisión más que un gran dramatismo. La exposición entusiasta, creativa y poderosa es importante, pero debemos reconocer que al esforzarnos por crear entendimiento de un pasaje podemos caer fácilmente en un intento por deslumbrar a los oyentes con habilidades personales.<sup>26</sup>

#### ***DESCRIPCIÓN (INCLUYENDO LA DEFINICIÓN DE LO DESCONOCIDO)***

La descripción está muy conectada con la narración. Con esta forma de explicación, un predicador describe una palabra, una escena, un personaje o una situación de tal forma que los oyentes puedan entender mejor un texto. Por ejemplo, a través del curso de muchos sermones, un predicador podría describir el servicio de Pascua, un efod, la geografía de Palestina, una moneda romana, los barcos de pesca antiguos, la acción continua del tiempo presente en griego o muchísimos otros términos bíblicos desconocidos, los cuales pueden ayudar en gran manera al entendimiento de la congregación de varios pasajes bíblicos.

Muchas veces los oyentes no necesitan descripción sino definición. Nuestra era, en la cual hay poco conocimiento bíblico, obliga a los predicadores a explicar las palabras de un pasaje así como a describir sus características. Los términos *justificación*, *elección*, *remanente*, *Sabbat*, *santidad* y *pecado* son tan obvios para los predicadores que olvidamos que a mucha gente a nuestro alrededor les suenan misteriosas o difíciles de comprender. Un pastor que anima a sus ovejas a usar la palabra *apologética* cuando presentan su fe no debería sorprenderse cuando la mayoría de los oyentes sientan que

han sido animados a disculparse por el evangelio.

Las definiciones contenidas en un sermón no suelen tener la misma longitud o complejidad que las encontradas en los libros de texto. Las definiciones dadas en los sermones deben ser precisas, pero también claras y concisas. Esto significa que normalmente no podremos proveer una definición que abarque todos los matices del significado para todas las personas en todos los lugares. Simplemente estamos tratando de definir términos de tal forma que tengan sentido en este sermón. A menudo contrastaremos o compararemos un término con otros para proveer un significado (por ejemplo: *agapē* versus *erōs* versus *philia*). Podemos listar los sinónimos de un término (por ejemplo: pecar es hacer algo malo o no hacer lo que Dios quiere) o ponerlo contra las ideas erróneas más comunes (por ejemplo: uno no tiene que ser Hitler, Genghis Khan u Osama bin Laden para ser culpable de pecado). Queremos dar herramientas a la gente para que capten suficiente significado como para entender la información del sermón. Independientemente de que las palabras difíciles se originen en el texto mismo o en nuestras explicaciones del texto, debemos definir nuestros términos con sencillez. La excelencia en la predicación la define la claridad del sermón más que la complejidad académica.

### **CONFIRMACIÓN (EXÉGESIS Y ARGUMENTO)**

*Exégesis.* Los predicadores que tienen la habilidad de estudiar la Palabra de Dios en los lenguajes originales tienen el maravilloso privilegio de poder sondear las profundidades de la Biblia, y es natural y apropiado compartir los conocimientos de sus estudios exegéticos con sus oyentes. La mayoría de los sermones expositivos hacen referencia a las ideas exegéticas para poder exponer el significado más profundo de un texto. Aun así, los predicadores deben tener cuidado de no hacer alarde de su educación. La exégesis debe ayudar a explicar lo que significa un texto. No debe oscurecer el significado con un exceso de palabras hebreas, notas sintácticas y términos gramáticos desconocidos para cualquier persona sin un título de seminario. Si dos segundos más tarde nadie va a recordar que *metadidōmi* significa “compartir”, ¿para qué nos molestamos en mencionar el término griego? Si nadie sabe lo que es el aoristo, no tiene sentido

pensar que la mención de esto aclara el significado del texto.

Predicar nunca debería ser una excusa para mostrar nuestra erudición a costa de convencer a los oyentes que ellos nunca podrán entender lo que dicen las Escrituras porque ellos solo leen español. Estamos obligados a explicar las ideas exegéticas de tal forma que hagan que el significado de un texto sea más obvio, no más remoto. Robert G. Rayburn explica:

Nada es más fastidioso para un laico que escuchar a un predicador explicar detalles sobre los sustantivos, los verbos u otros asuntos gramaticales en griego o hebreo. Se espera que los predicadores bien educados conozcan los idiomas originales de la Biblia, pero el laico que no tiene conocimiento de esto no se impresiona cuando se hacen observaciones gramaticales usando las palabras originales en el texto. A él solo le interesa saber el verdadero significado del texto, no la mecánica del método por el cual fue determinado el significado.<sup>27</sup>

Los predicadores jóvenes a menudo piensan que su credibilidad aumentará por ellos acumular complejidades exegéticas en sus explicaciones, cuando de hecho esta práctica podría dañarla. Tales ejercicios académicos pueden demostrar que un predicador no sabe o no se preocupa por las capacidades de sus oyentes. Claro que debes usar tus herramientas de traducción y predicar ideas exegéticas importantes, pero hazlo con términos llanos.<sup>28</sup> Comparte el fruto, no el sudor, de tu labor exegética.

Cuando tus conclusiones exegéticas difieren en algún grado de las traducciones que la mayoría de tus oyentes tienen en sus manos, maneja las diferencias cuidadosamente. Un predicador que afirma en esencia: “Sé lo que dicen sus Biblias, pero háganme caso”, puede sonar arrogante. Un peligro aún mayor es que un predicador puede convencer a la gente de que sus Biblias no son confiables. Por lo general, las traducciones de los académicos comprometidos con la verdad de las Escrituras necesitan el apoyo de predicadores que quieren que los oyentes respeten la autoridad de la Palabra. Normalmente es mucho mejor decir: “Obtenemos un mejor entendimiento del

significado de este versículo al notar...” que decir: “Los traductores de esta versión de la Biblia que estamos leyendo cometieron un error aquí”. ¿Quién puede evitar preguntarse qué otros “errores” contiene la Biblia como consecuencia de dicha declaración?

*Argumento.* Presentar un argumento que apoye tu explicación raramente justifica ser argumentativo. No obstante, a menudo necesitamos presentar los hechos, los testimonios de las autoridades, las relaciones causales y la lógica que confirma la precisión de nuestras explicaciones. Usualmente preparamos los sermones para un grupo mixto de personas, incluyendo aquellos que están informados y aquellos que no lo están, aquellos que pueden razonar bien y aquellos que no, aquellos que están listos para aceptar los pronunciamientos del predicador y aquellos que no. Cada uno de estos factores debe ser considerado mientras los predicadores se preparan para apoyar, desarrollar y, cuando sea necesario, defender una exposición (1P 3:15).

Está más allá del alcance de este libro el discutir todos los tipos de argumentos formales que un predicador puede usar.<sup>29</sup> Si los predicadores continúan desafiándose a sí mismos para probar sus argumentos mientras hacen declaraciones de los principios de la verdad apoyados por el texto, entonces los argumentos naturales tienden a tomar forma en un orden bastante bueno. Aun así, se deben considerar algunas precauciones. Primero, no hay que probar cada cosa — muchas son obvias. Segundo, pocas cosas necesitan todas las pruebas que puedas reunir. Escoge lo que sea más poderoso y más conciso. Tercero, algunas cosas no pueden ser probadas. Rayburn escribe: “El predicador nunca debe intentar explicar lo que él mismo no puede entender y tampoco debe intentar explicar una doctrina que sea incomprensible, como la doctrina de la Trinidad. En un intento por explicar cosas que no pueden ser explicadas, se introducirán graves errores”.<sup>30</sup> Rayburn no está diciendo que no debemos tratar de obtener un mejor entendimiento de cosas que sean complejas, ni que debemos evitar explicar lo que sí entendemos acerca de las verdades bíblicas que tienen aspectos incomprensibles. Aun así, debemos estar listos para arrodillarnos ante la omnisciencia de Dios cuando nuestro entendimiento alcance sus límites finitos. No hay que avergonzarse por hacer esto ni por enseñar a los oyentes a hacer lo

mismo (ver Ro 11:33).

Cualquiera que sean los argumentos que establezcamos, debemos proponernos presentarlos de la manera más interesante y llana que podamos. Muchos predicadores inexpertos cometen el error de confundir la complejidad con la seriedad, y el tedio con la ortodoxia. Deberías deleitarte en proclamar la verdad tan comprensiva y poderosamente como te lo permitan los dones que Dios te ha concedido. Todos los predicadores necesitan simplemente asegurarse de que su predicación comunica las verdades de Dios en lugar de complicarlas. Hacerlo requerirá que apliques todos los recursos de tu mente y corazón. Aunque es relativamente fácil expresar lo que tú sabes con la jerga de los libros de texto y los comentarios teológicos, el verdadero reto de la predicación es decir las mismas cosas en el lenguaje de gente ordinaria que es inteligente pero que no está tan familiarizada con la Biblia o con las herramientas del lenguaje usadas en la preparación de un sermón. Por esta razón, es *sabio* hablar con sencillez. Decir cosas profundas de manera enredada o decir cosas sencillas de manera rebuscada no requiere mucho esfuerzo, pero decir cosas profundas con sencillez es la verdadera marca del genio pastoral.

### **Más luz**

Al declarar el significado de un texto, localizar esa verdad donde esta se origina en el texto y probar cómo el texto establece esa verdad, cumples con las obligaciones fundamentales de un expositor — expresa lo que sabes y muestra cómo lo sabes. Al cumplir con estas obligaciones, iluminamos un camino hacia el significado de un texto para que otros puedan ver la verdad de las Escrituras, seguirla hasta la fuente y confirmar su autoridad sobre sus vidas. Esta confirmación es crucial, pues aunque a veces deseamos que nuestras palabras bastaran para persuadir a otros de actuar en cierta manera, “cometemos un grave error al pedirle al oyente que responda sin él haber entendido la base bíblica de la verdad que está en el centro de la apelación”.<sup>31</sup> Los más grandes errores de la iglesia ocurren cuando el pueblo de Dios honra lo que dice un líder sin examinar la instrucción a la luz de las Escrituras.

En uno de los debates clave durante la formulación de la Confesión de Fe de Westminster, un erudito habló con gran habilidad y persuasión a favor de una posición que hubiera sumido a la iglesia en debates políticos por muchos años. Mientras el hombre hablaba, George Gillespie preparaba una respuesta en el mismo salón. Al verlo escribir furiosamente, todos en la asamblea notaron la presión que sentía el joven al organizar una respuesta mientras el académico exponía todos sus argumentos. Aun así, cuando Gillespie se levantó, sus palabras estaban llenas de tal poder y persuasión bíblica que la prisa de su preparación no fue evidente. Para los presentes fue tan claro que el mensaje de Gillespie contenía la sabiduría de Dios, que el erudito que había hablado previamente reconoció que los estudios que había realizado durante toda su vida acababan de ser superados por la presentación de este hombre. Cuando el asunto se decidió, los amigos de Gillespie tomaron de su escritorio el bloc en el que había recolectado sus pensamientos apresuradamente. Ellos esperaban encontrar un brillante resumen de las palabras que había expuesto tan magistralmente. En su lugar, encontraron solo una frase escrita una y otra vez: *Da lucem, Domine* [Da luz, Oh Señor].

Gillespie había orado una y otra vez por más luz de Dios. En lugar del genio de su propio pensamiento, este valiente reformador quería más de la mente de Dios. La meta de todo expositor es esta humilde oración para que Dios derrame más luz sobre la Palabra a través de nosotros. Para poder ser guías fieles de Su Palabra, sabemos que lo que digamos debe ser lógico, coherente e incuestionablemente claro a la luz de las Escrituras. No es suficiente que nuestras palabras sean verdad o que nuestras intenciones sean buenas. En la medida en que nuestras palabras oscurezcan Su Palabra, en esa misma medida fallaremos en nuestra tarea. Dios responde nuestra oración y la de nuestros oyentes conforme al grado en que nuestras palabras iluminen las páginas de las Escrituras.

## **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿Cuáles son las preguntas cruciales que deben contestar los pre

- dores para convertir simples lecciones en sermones?
2. bosquejo exegético por sí solo suele ser insuficiente como bosquejo homilético?
  3. ¿Por qué los predicadores no están obligados necesariamente a seguir el patrón de un texto en la estructura de un sermón? ¿Por qué suele ser más aconsejable seguir el patrón de un texto?
  4. ¿Qué ventajas tiene un expositor al seguir los pasos de declarar, calificar y probar? ¿Requieren estas ventajas que los pasos se deriven en ese orden?
  5. ¿Cuántas pruebas debería presentar un predicador en lo que respecta a un concepto en particular en un sermón? ¿Cuáles pruebas debería presentar?
  6. ¿Cuáles precauciones debería tener un predicador al presentar puntos de vista exegéticos en un sermón?
  7. ¿Por qué decir verdades profundas con un lenguaje sencillo es marca de genio pastoral?

## **EJERCICIOS**

1. Crea un esquema mecánico de Filipenses 4:4-7.
2. Crea un bosquejo conceptual de Mateo 14:22-32.

## CONTENIDO DEL CAPÍTULO 6

- < **Los bosquejos para la exposición**
- < **Los propósitos de un bosquejo**
- < **Los principios generales para un bosquejo**
  - Unidad
  - Brevedad
  - Armonía
    - Paralelismo
    - Correspondencia
    - "Memorabilidad"
  - Simetría
  - Progresión
  - Distinción
  - Culminación
- < **Las características específicas de un bosquejo**
  - La proposición
    - Definición y desarrollo
    - Formatos formales
    - Formatos informales (conversacionales)
  - Los puntos principales
    - Terminología formal
    - Ventajas y desventajas
    - Terminología informal
    - Perspectivas
  - Puntos secundarios
    - Directrices
    - Tipos
    - Perspectiva
- < **La estructura básica**
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

## OBJETIVO DEL CAPÍTULO 6

Presentar el razonamiento, las características y las opciones para un buen bosquejo.

## *El bosquejo y la estructura*

### LOS BOSQUEJOS PARA LA EXPOSICIÓN

¿Por qué es frecuente que sermones bíblicos sobre un mismo pasaje sean tan diferentes? Así como los arquitectos pueden crear muchas estructuras diferentes usando recursos idénticos, los predicadores pueden construir muchos sermones diferentes con las mismas verdades dependiendo de cómo las desarrollen en la preparación del sermón. El diseño varía según el propósito. Si los predicadores solo estuvieran interesados en describir un texto, entonces los mensajes sobre pasajes idénticos podrían sonar similares, ya que todos seguirían bosquejos *exegéticos* casi idénticos. (En el cap. 5 puedes ver una descripción de un bosquejo exegético.) Pero las obligaciones de los predicadores van mucho más allá de hacer un mero reporte de las características de un texto. Para exponer un pasaje, un predicador debe explicar el contexto, establecer el significado y demostrar las implicaciones de manera que un grupo específico de oyentes lo encuentre interesante, entendible y aplicable. Para lograr estos objetivos, un expositor diseña un bosquejo *homilético* para desarrollar un sermón que sea fiel a las verdades de un texto y relevante para las necesidades de la congregación. Un bosquejo exegético presenta el flujo de pensamiento de un pasaje; un bosquejo homilético organiza la explicación, el desarrollo, la aplicación y la comunicación de las verdades de un pasaje.

La primera clave para organizar un sermón es determinar el tipo de mensaje que quieres presentar<sup>1</sup> En la homilética tradicional, un *sermón temático* toma su tema (es decir, la idea o asunto principal) de

un pasaje; el sermón se organiza según la naturaleza del tema, no según las distinciones del texto bíblico.

### **Un bosquejo de un mensaje temático respecto al cuidado de los pobres basado en el Salmo 82:3-4**

- I. La historia del cuidado de los pobres en la iglesia
- II. La historia del cuidado de los pobres en esta nación
- III. La necesidad de cuidar de los pobres hoy

*Nota:* Aunque se deriva del texto, el tema se divide según la naturaleza de los temas relacionados que el predicador elija abordar, no según las divisiones del texto.

Para un *mensaje textual*, los predicadores sacan el tema de un sermón y sus puntos principales de un texto. Un mensaje textual refleja algunos de los particulares del texto en la declaración de sus ideas principales, pero el desarrollo de aquellas ideas principales surgen de fuentes que son externas al texto inmediato.

### **Un mensaje textual respecto a resistir la mundanidad basado en 1 Juan 2:16**

- I. Debemos resistir el deseo de la carne (v 16a)
  - A. El deseo de la carne es el materialismo
  - B. El deseo de la carne erosionó la fe de David
- II. Debemos resistir el deseo de los ojos (v 16b)
  - A. El deseo de los ojos es sensualidad
  - B. El deseo de los ojos dañó la pureza de David
- III. Debemos resistir el orgullo de la vida (v 16c)
  - A. El orgullo de la vida es arrogancia
  - B. El orgullo de la vida destruyó la humildad de David

*Nota:* El tema y los puntos principales son derivados del texto que está siendo explicado, pero las características del desarrollo (es decir, los puntos secundarios) vienen de otros pa-

sajes u otras fuentes.

Tanto los sermones temáticos como los textuales tienen posiciones respetadas en la historia de la iglesia, y ambos tienen distintas ventajas para ciertas situaciones y temas. Si un predicador quiere predicar exhaustivamente sobre un tema en particular como el bautismo, la responsabilidad cristiana en la sociedad, el divorcio o la perseverancia, lo preferible suele ser un enfoque temático o textual. La mayoría de los sermones registrados en la historia de la iglesia son desarrollos temáticos o textuales sobre un tema o doctrina en particular. En las reuniones donde sea poco probable que los oyentes tengan una Biblia (por ejemplo: bodas, funerales, reuniones comunitarias), lo más recomendable es que el mensaje sea de naturaleza temática o textual.

Una ética *expositiva* no asume que los temas o textos desarrollados sin un marco de referencia bíblico explícito sean automáticamente erróneos o no bíblicos, pero cuestiona si una dieta constante de los mismos salvaguardará la salud a largo plazo de la iglesia. John Broadus estableció el estándar para los sermones expositivos hace 150 años ante un liberalismo invasor que utilizó sermones temáticos y textuales para socavar el compromiso de la iglesia con la ortodoxia histórica.<sup>2</sup> Un sermón expositivo está diseñado para el estudio de los detalles específicos, el contexto y el desarrollo de un pasaje bíblico para animar y habilitar a los oyentes a amar a Dios y ayudarlos a entender cómo aplicar las verdades de su Palabra a sus vidas.

Un sermón expositivo saca su tema, sus puntos principales y sus puntos secundarios de un texto.<sup>3</sup> Como consecuencia, no solo se hace referencia a las ideas principales de un pasaje en el sermón, sino que las formas en que esas ideas son desarrolladas y apoyadas por el autor bíblico también guían el pensamiento del pastor y de los oyentes. La Escritura misma determina la agenda para el mensaje y establece los patrones de pensamiento para la consideración y confirmación de su tema. En un mensaje expositivo, un predicador explica el significado de un texto en particular usando principios espirituales que deriva del texto para desarrollar los puntos del sermón que constituyen una respuesta cristiana actual. Las referencias a otros

pasajes solo deben ocurrir cuando el predicador quiera confirmar, corroborar o elaborar principios que son evidentes en el texto inmediato. A menos que otros pasajes clarifiquen lo que dice el pasaje inmediato, hacer referencia a muchos otros textos puede distraer y confundir a los oyentes —y posiblemente tergiversar el texto primario.

### **Un bosquejo expositivo respecto a la seguridad del amor de Dios basado en Romanos 8:31-39**

- I. El amor de Dios es más grande que el pecado
  - A. Más grande que nuestros pecados pasados (vv 31-33)
  - B. Más grande que nuestros pecados actuales (v 34)
  
- II. El amor de Dios es más grande que las circunstancias
  - A. Las circunstancias desafían el amor de Dios (vv 35-36)
  - B. Las circunstancias no pueden deshacer el amor de Dios (vv 32, 33)
  
- III. El amor de Dios es más grande que Satanás
  - A. El amor de Dios es más grande que los poderes espirituales (v 38)
  - B. El amor de Dios es más grande que la fuerza de Satanás (v 39)

Nota: El tema, los puntos principales y los puntos secundarios vienen directamente del texto que está siendo explicado en este bosquejo expositivo.

El hecho de que una idea sea verdad, porque tenga fundamento bíblico o porque le haya venido a la mente a un predicador, no implica que pueda ser parte de un mensaje expositivo. La idea principal de un mensaje expositivo (el tema), las divisiones de esta idea (los puntos principales) y el desarrollo de esas divisiones (los puntos secundarios) salen de las verdades que el texto mismo contiene. Ninguna porción significativa del texto es ignorada. En otras palabras, los expositores se quedan intencionalmente dentro de los límites de un texto (y su contexto relevante) y no se van hasta que no lo hayan cubierto en su totalidad con sus oyentes.<sup>4</sup>

Un sermón no es expositivo simplemente porque aborda un tema

de la Biblia.<sup>5</sup> Citar numerosas referencias de las Escrituras en un sermón tampoco hace que un predicador sea un expositor. “Una cosa es citar un pasaje bíblico, y otra muy distinta es explicar con precisión lo que dice y significa realmente el pasaje, especialmente en nuestras circunstancias actuales”.<sup>6</sup> Un sermón que explora un concepto bíblico es “expositivo” en el sentido más amplio, pero *la definición técnica de un sermón expositivo requiere que este exponga las Escrituras obteniendo de un texto específico los puntos principales y secundarios que revelan el pensamiento del autor, cubren el alcance del pasaje y son aplicados a las vidas de los oyentes.*<sup>7</sup>

Durante los últimos 150 años, la predicación expositiva ha ganado prominencia en las iglesias conservadoras occidentales por al menos dos razones: (1) la búsqueda evangélica de medios para frenar la erosión del compromiso con la autoridad bíblica, y (2) el acceso casi universal a material bíblico.<sup>8</sup> Ante el escepticismo de nuestra cultura hacia toda autoridad y la pérdida del conocimiento bíblico en nuestra sociedad, tanto los pastores como los académicos evangélicos han respondido desafiando a los creyentes a estudiar la Biblia por ellos mismos.<sup>9</sup> Estos énfasis y prácticas proveen grandes beneficios a la iglesia: los que están en las bancas se vuelven lectores inteligentes de la Biblia; los pastores proclaman los requerimientos de Dios con más confianza; las personas toman decisiones basadas en lo que dice Dios, no en lo que esté de moda; los predicadores se ven forzados a hablar sobre los diversos temas reflejados en los textos que utilicen; se mantiene un enfoque en la autoridad de la Biblia; las personas desarrollan modos de pensar y cosmovisiones que concuerdan con los patrones y prioridades de las Escrituras; aumentan la fidelidad y el conocimiento bíblico de los predicadores y las personas; las Escrituras juzgan nuestras vidas, no viceversa.

Sin embargo, a pesar de los maravillosos beneficios de la predicación expositiva, un gran número de predicadores contemporáneos se han alejado de este estudio disciplinado del texto. Los pastores de hoy podrían cuestionar la validez actual de la predicación expositiva porque no saben cómo preparar mensajes expositivos que sean efectivos, porque ya no creen que las verdades trascendentes de las Escrituras pueden ser aplicadas universalmente, o porque perdieron

la esperanza de que una generación de nativos digitales pueda tolerar una exposición seria.

Esta falta de confianza en una forma de predicación bíblica tan fundamental debe ser abordada. Nuestra sociedad no muestra señales de querer abandonar su tendencia a rechazar la autoridad o adquirir una cosmovisión bíblica. Puede que ahora sea el peor momento para abandonar un método de predicación diseñado para lidiar con las debilidades espirituales más evidentes de nuestra época. Así que una clave para el avivamiento de la exposición efectiva es enseñar a los pastores a pulir la estructura de sus mensajes, de tal forma que las verdades de las Escrituras puedan brillar claramente a través de este enfoque confiable con métodos que son sensibles a las corrientes de nuestra cultura pero que no se rinden ante ellos.<sup>10</sup>

### **LOS PROPÓSITOS DE UN BOSQUEJO**

Un sermón bien planeado empieza con un buen bosquejo —un camino lógico para la mente. Si tuvieras que indicar a alguien cómo ir de Nueva York a Los Ángeles, no le dirías: “Vete por esa calle”. Les proveerías un mapa identificando puntos de referencia para mantenerlos en el camino correcto en cada etapa del viaje. Las características del bosquejo de un predicador sirven un propósito similar, manteniendo a los oyentes y al orador orientados a lo largo del mensaje.

Cuando se trata de los oyentes, las ventajas de tener bosquejos claros son obvias: un buen bosquejo clarifica las partes y el progreso de un sermón en sus mentes. Sin embargo, los predicadores pueden olvidar que los bosquejos también son importantes para el orador. En la preparación y en el púlpito, los buenos bosquejos le clarifican al predicador las partes y el progreso de un sermón. Crear un bosquejo para un mensaje ayuda a un pastor a cristalizar el orden y la proporción de cada idea. Por lo tanto, el predicador puede evaluar con un vistazo si todas las divisiones de un sermón se conectan con un tema unificador central. Al mismo tiempo, un bosquejo muestra visualmente las proporciones de las diferentes partes de un mensaje e indica de manera natural dónde encajan las ideas secundarias, las aplicaciones y las ilustraciones. Además, un bosquejo breve —refina-

do y reducido para usarse en el púlpito— permite que el predicador esté atento al desarrollo del pensamiento de un sermón sin perder mucho contacto visual con los oyentes. (Ver Apéndice 2 para conocer más sobre la presentación.)

No obstante, ninguna ventaja del bosquejo es superior a la credibilidad que su organización le concede al predicador. La organización no solo promueve la comunicación del contenido de un mensaje (*logos*) sino que también es un indicador vital de la competencia y el carácter de un pastor (*ethos*). “Este predicador es tan desorganizado” es una evaluación mortal de los esfuerzos de cualquier predicador. Tal caracterización significa que los oyentes han concluido que el predicador es intelectualmente incapaz de ordenar sus pensamientos (le falta credibilidad) o se interesa muy poco por ellos como para molestarse (la falta compasión). La primera conclusión frustra a los oyentes, la última los enoja, y ambas los llevan a no querer escuchar.

A pesar de los debates recientes sobre la sabiduría de presentar mensajes en forma de bosquejo (es decir, de anunciar formalmente cada punto), no hay duda de que la predicación excelente requiere cierta estructura.<sup>11</sup> A medida que los predicadores maduran, descubren que los movimientos retóricos, los argumentos homiléticos, las imágenes ricas en conceptos, las transiciones ingeniosas, las ideas implicadas y otras medidas pueden sustituir la expresión formal de puntos en sus bosquejos.<sup>12</sup> Sin embargo, la importancia de los bosquejos sólidos para predicadores principiantes y experimentados no debería ser menospreciada. Todo mensaje bien comunicado tiene que al menos ser *preparado* por medio de un bosquejo y requiere de habilidades para bosquejar.<sup>13</sup>

Las preocupaciones de que predicar usando un bosquejo puede hacer que un mensaje suene artificial o demasiado segmentado son legítimas. Tales preocupaciones, sin embargo, son aliviadas en gran medida cuando se usan buenas transiciones, empleando patrones regulares del habla que revelen el formato del sermón sin enfatizar demasiado su estructura, y recordando que el objetivo de un buen bosquejo es asegurarse de que los oyentes puedan seguir el pensamiento de un sermón, no reproducir el bosquejo de un pastor.<sup>14</sup>

Hay temas que son tan complejos que un predicador debe ayudar a los oyentes marcando claramente cada paso de lógica con un bosquejo detallado. Hay ocasiones en las que el bosquejo de un mensaje tiene un valor estético que justifica su exposición. Sin embargo, el predicador que suele hacer una pausa en cada señal del trayecto del sermón solo fatiga a quienes intentan seguirlo. La práctica común de incluir bosquejos en los boletines de la iglesia podría clarificar los puntos del sermón, pero estos bosquejos podrían también crear una “consciencia lineal”, causando que la mayoría de los oyentes los usen para medir el tiempo del sermón más que para asimilarlo.<sup>15</sup> Lo mismo puede ocurrir si un predicador se enfoca demasiado en cada coyuntura de la estructura del sermón. La experiencia y el juicio guiarán a los predicadores para que sus puntos de referencia sean claros y lo suficientemente naturales como para orientar a los oyentes, pero no tan laboriosos y condescendientes como para frustrarlos.<sup>16</sup> Ya que los bosquejos pueden afectar grandemente la calidad del sermón, necesitamos asegurarnos de entender los principios para su construcción.

### **LOS PRINCIPIOS GENERALES PARA UN BOSQUEJO**

Los sermones normalmente empiezan con una introducción que lleva a una proposición, la cual indica lo que se discutirá en el cuerpo del sermón. El cuerpo incluye puntos principales y puntos secundarios que forman el esqueleto del bosquejo de la explicación del sermón. Luego vienen los párrafos de información o de lógica que desarrollan el esqueleto formado por el bosquejo de la explicación. Lo típico es que le sigan las ilustraciones y aplicaciones para dar color y animación al cuerpo del mensaje. Por último, una conclusión resume rápidamente los aspectos clave del material anterior para entonces proceder a una apelación final con la intención de inspirar a los oyentes a cumplir la misión de Dios. A pesar de las variaciones modernas que se han hecho de esta estructura tradicional, tales mensajes todavía comunican con poder y eficacia si los predicadores entienden los principios a los cuales deben adherirse las características clave del bosquejo.<sup>17</sup>

## **Unidad**

Los buenos bosquejos muestran unidad. Cada característica se relaciona a la única cosa de la que trata el sermón. Usualmente, esto se logra cuando el predicador asegura que todos los puntos principales apoyan o desarrollan la declaración del tema central o la proposición, y que todos los puntos secundarios apoyan o desarrollan el punto principal al cual están subordinados. Elimina todo lo que no contribuya directamente al enfoque del sermón. Evita todas las tangentes. Declara cada idea de tal forma que desarrolle directamente el propósito general del sermón o que apoye inmediatamente un punto que lo haga. Una buena forma de verificar esto es revisando el bosquejo para ver si cada punto principal y su aplicación tratan con el Enfoque en la Condición Caída (ECC) declarado en el mensaje.

## **Brevedad**

Declara los puntos tan concisamente como sea posible. Los oyentes no tienen la oportunidad de regresar y releer lo que acabas de decir. Ve a la esencia de cada punto y luego usa los párrafos subsiguientes de la explicación para añadir pruebas, matices y características apropiadas. No debes poner cada pensamiento que tengas acerca de una idea en la declaración del punto principal, que es básicamente un resumen de la explicación que sigue. Usa los puntos del bosquejo como ganchos en los cuales puedas colgar información adicional, recordando que los ganchos no son útiles si miden tres metros. Por ejemplo:

No esto: Gracias a la salvación que se nos ofrece en el nombre de Jesucristo, debemos tener gran cuidado de no vivir vidas de impiedad, no sea que nuestro testimonio dañe el honor de Cristo, el testimonio de la iglesia y nuestro testimonio cristiano ante los del mundo y los de la familia de la fe.

Sino esto: Vivan de una manera que sea digna del nombre por el cual se les llama —cristianos.

Trata de lograr que cada punto de tu bosquejo pase la prueba de las 3:00 a.m.<sup>18</sup>

## **Armonía**

Los puntos principales deben hacerse eco unos a otros y los puntos secundarios, que apoyan un solo punto principal, deben armonizar unos con otros. Lo usual es que esto se logre a través del paralelismo.

### **PARALELISMO**

Paralelismo significa que los sustantivos, los verbos y los modificadores aparecen en el mismo orden en todas las declaraciones de los puntos principales, y que en la redacción solo se cambia lo necesario para indicar cambios clave de pensamiento. William Hogan escribe: “Suele ser útil que las palabras principales de cada punto principal tengan la misma forma de expresión: sustantivos correspondiendo con sustantivos, preposiciones con preposiciones, verbos con verbos, participios con participios”.<sup>19</sup> De manera similar, los puntos secundarios debajo de un mismo punto principal deben ser paralelos entre sí, cambiando solo algunas palabras clave.

Los paralelismos hacen más que simplemente dar la impresión de unidad y forma. La repetición de frases con un mismo orden de palabras es una señal audible de que se está presentando otra idea principal. Durante el sermón los oyentes oirán cientos de oraciones y fragmentos de oraciones. Por lo tanto, cuando escuchan algo que orienta sus pensamientos a expresiones anteriores, sirve como un punto de referencia que necesitan para poder seguir navegando a través del mensaje. En el Sermón del monte, Jesús usó las frases paralelas “Ustedes han oído que se dijo..., pero Yo les digo...” para dividir los temas de Su mensaje. Las bienaventuranzas mismas son un hermoso ejemplo de frases paralelas con cambios claves de palabras que señalan ideas nuevas.

Los términos paralelos hacen que un mensaje se mantenga apuntando a su tema general, indican a los oyentes ideas significativas y resaltan el concepto central de cada punto nuevo, dirigiendo la atención a las palabras claves que sí cambian.<sup>20</sup> El fraseo paralelo atrae la atención del oído, y los cambios de palabras clave enfocan la mente en el nuevo pensamiento identificando cómo este punto difiere de puntos previos. Considera cómo sabes automáticamente lo que trata cada uno de estos puntos principales paralelos con solo ver los cambios de las palabras clave:

- I. Ora, porque la oración revelará tu corazón.
- II. Ora, porque la oración llegará al corazón de Dios.
- III. Ora, porque la oración conquistará los corazones de otros.

Lo que por escrito parece redundante le da gran poder y claridad al discurso, ya que el paralelismo actúa como una señal audible que dice: "Oye, aquí esta otra idea principal". Entonces el cambio de la palabra clave indica cuál es la idea nueva. Esto refleja la forma natural en la que organizamos los conceptos en una conversación, y es lo que nuestros oídos esperan escuchar en la comunicación oral.

El uso habilidoso del paralelismo ilumina el bosquejo de un mensaje sin que un predicador tenga que interrumpir la fluidez del mensaje para anunciar los puntos principales rígidamente.

Algunas veces las porciones paralelas de un punto principal pueden usarse en una oración de transición entre un punto y otro para permitir que las palabras clave se vuelvan centrales en la percepción de los oyentes. En el ejemplo anterior, el segundo y tercer punto pueden ser introducidos con la siguiente transición: "Este pasaje indica que debes orar porque la oración revelará tu corazón, pero ¿por qué otra razón debemos orar?". Las respuestas, "para llegar al corazón de Dios" y "para conquistar los corazones de otros", forman entonces las declaraciones de los próximos puntos principales. Los predicadores suelen dividir los sermones de esta manera. Primero dan una declaración temática (es decir, la proposición) que indica si el mensaje será sobre una práctica o un principio. Luego hacen preguntas de transición que revelan el desarrollo de las divisiones del sermón en términos paralelos. Esta técnica de discurso (conocida como "interrogando la proposición") es útil y natural, y ayuda tanto al predicador como a los oyentes en la organización de un mensaje.

#### **CORRESPONDENCIA**

Aunque el paralelismo sigue siendo el medio más coherente para armonizar los puntos de un sermón, los predicadores cuentan con muchas otras herramientas que ayudan a indicar las divisiones de pensamiento. Los puntos principales y secundarios casi siempre se comprenden y retienen mejor si un predicador los conecta de formas

adicionales. Las técnicas estándares incluyen el uso de palabras clave que empiezan con la misma letra (aliteración), que suenan similar (asonancia, rima y ritmo), que estimulan el interés (creando palabras, juegos de palabras, contrastes, ironía) y/o reflejan un patrón lógico, literario o pictórico (listos, apunten, fuego; eran los mejores tiempos, eran los peores tiempos; chocolate, crema batida y una cezeza arriba; parte baja del noveno *inning*, dos *outs*, dos *strikes*). Estas técnicas de fraseología pueden parecer frívolas, pero incluso los predicadores más sinceros se esfuerzan por usar “palabras brillantes” que destellen para captar la atención y resplandecer en las memorias de los oyentes. Una predicación excelente no evita dichos dispositivos ni los emplea con demasiada frecuencia.<sup>21</sup> El salmista no era tan sofisticado como para atar la verdad a un acróstico hebreo, y un juego de palabras no estuvo por debajo de la dignidad de Jesús.

### **“MEMORABILIDAD”**

Los expositores siempre están buscando palabras que hagan que la verdad brille y sea retenida, pero es importante distinguir el valor comunicativo de tales palabras de su importancia en la memoria a largo plazo. Tanto la memoria externa como la interna son afectadas por la selección de palabras de un sermón. La memoria externa es lo que el oyente recuerda de un sermón después de haberlo escuchado. Las pruebas que se hacen de la memoria externa suelen desanimar a los pastores cuando ven lo poco que la gente recuerda días, o hasta minutos, después de un sermón.

Esto es lo que los oyentes tienden a recordar más de un sermón, en este orden: si fue una entrega inusual (si fue muy mala, muy buena o poseía una característica inusual como una voz extraña o incluso algún tropiezo accidental, pero una entrega natural/normal tiende a desaparecer de la memoria); las ilustraciones (la última, la primera, luego las demás); las aplicaciones con las que estén muy en desacuerdo (lo que usualmente conduce a duras críticas sobre el pastor después del servicio) o con las que estén muy de acuerdo (casi nunca recuerdan las aplicaciones con las que solo estén ligeramente de acuerdo); ideas sorprendentes o extrañas dentro del sermón; y, en último lugar, el tema general del mensaje. Las palabras específicas que usamos para comunicar nuestros puntos se escapan

rápidamente de la memoria, al igual que todas las demás características de la estructura y la exposición de un sermón.<sup>22</sup>

Tal descubrimiento puede tentar a los predicadores a abandonar la exposición o a insistir con ahínco en las divisiones de un bosquejo para incrementar la memoria externa. Es más probable que tales esfuerzos resulten en sermones pedantes y laboriosos que en un aumento en la retención de la memoria. Es más provechoso reconocer que no estamos predicando para que la gente pueda pasar un examen después del sermón, sino para que puedan entender y responder a la Palabra de Dios *durante* el sermón. El sermón mismo es “un evento redentor”, una herramienta actual del Espíritu para transformar las mentes, corazones y voluntades de los oyentes.<sup>23</sup> Trabajamos en la terminología de un sermón para activar esos aspectos de la memoria interna que permiten a los oyentes conectar las ideas y la información mientras predicamos. Si la gente puede recordar nuestras palabras en una semana o en un año, eso es maravilloso, pero realmente no es el objetivo principal de nuestra predicación. Nuestro objetivo principal es comunicar ideas penetrantes y convincentes que transformen vidas durante un sermón.

Un predicador sabio usa palabras que promuevan la dinámica de la memoria interna que habilita a los oyentes para conectar las ideas del sermón de tal forma que logren el impacto espiritual deseado. Armonizar la terminología y el pensamiento de un sermón ayuda a los oyentes a asimilar la progresión, el desarrollo y el flujo de un sermón sin perderse o quedarse estancados. Los predicadores deben proveer suficiente estructura como para evitar la confusión y suficiente arte como para evitar que la gente se enfoque demasiado en la estructura. El objetivo es conducir a los oyentes hacia la gloria y el poder de la revelación del Espíritu, no que se mantengan preocupados pensando en si han captado o no todos los puntos.

Esta meta deja claro que por más importantes que sean las herramientas verbales para lograr una comunicación efectiva, nada justifica que distorsionemos la verdad de las Escrituras para hacerla encajar en un esquema de palabras. Cuando Juan Calvino se despidió de los pastores en Ginebra, les dijo: “Hasta donde sé, no he corrompido ni torcido ni un solo pasaje de las Escrituras, y cuando bien pude haber impuesto significados sutiles, si hubiera estudiado sutileza, lo he

pisoteado todo, y siempre he estudiado para ser sencillo”.<sup>24</sup> Es más importante poder hacer eco de estas palabras al término de nuestros ministerios que hacer que cualquier sermón suene más interesante a expensas de la verdad bíblica. Cuando la selección de palabras perspicaces para un bosquejo no funciona de forma natural, declara la verdad con sencillez y deja que el Espíritu Santo las imprima en las mentes y los corazones. Su verdad hará más bien que todo nuestro ingenio.

### **Simetría**

Cada punto principal y las características que lo sostienen deben ocupar aproximadamente la misma porción del mensaje. Si te tomas veinticinco minutos para explicar tu primer punto principal y luego dices: “Para mi segundo punto principal...”, es probable que tus oyentes se desmayen, aun cuando sepas que la segunda división te tomará solo cinco minutos.

El oído espera simetría. Si un punto es considerablemente más largo que los demás, una comprensión de la naturaleza humana nos advierte que este no debería ser el último punto del sermón. Cuando es necesario que la duración varíe, lo típico es que el punto principal más largo del sermón se exponga primero, con divisiones sucesivas que sean cada vez más cortas. Algunos estudiosos de la homilética aconsejan hacer del segundo punto el más largo para evitar que la congregación juzgue la duración del mensaje entero basándose en el precedente del primer punto principal.<sup>25</sup> Sin embargo, todos concuerdan en que la simetría aproximada es la mejor propuesta y que alargar el final es un desastre seguro. A medida que los sermones se acercan a su clímax, las cosas se aceleran naturalmente. Por lo tanto, alargar demasiado los puntos finales le resta impacto a las conclusiones.

### **Progresión**

Los oyentes necesitan saber que sus pensamientos y su entendimiento están avanzando a lo largo del mensaje. Si un punto suena mucho como una idea que ya ha sido cubierta, o si varios puntos no parecen conducir a un propósito superior, el interés disminuye. Nadie

quiere perder el tiempo escuchando un sermón que no lleva a ningún lado. Por lo tanto, los predicadores deben mantener un sentido de progresión asegurando que cada punto sea distinto y avance hacia una idea culminante.

### **Distinción**

Cuando un punto suena demasiado a un punto anterior, ambos son “coexistentes”. Un error coexistente da a los oyentes la impresión de que se está lloviendo sobre mojado.<sup>26</sup> Robert G. Rayburn escribió: “Los puntos secundarios nunca deben ser coexistentes con el punto principal. Deben ser distintos a este y aun así ser una división de este. De la misma forma, los puntos principales no deben ser coexistentes con la proposición”.<sup>27</sup> Los puntos se vuelven coexistentes cuando los predicadores se enfocan en describir un texto y no en desarrollar un mensaje. Como resultado, una idea es repetida o reconstruida más adelante en un sermón simplemente porque un pasaje vuelve a mencionarla más adelante. Cuando ocurre tal redundancia sin que aparente haber una progresión o una distinción de pensamiento, los oyentes sienten que acaban de dar una vuelta en U innecesaria.

Por la misma razón, los puntos principales no deben parecer repetitivos en cuanto al concepto o la terminología. Si el primer punto principal de un mensaje es “Oren, porque nuestras oraciones revelan el propósito de Dios”, y el tercer punto principal es “Oren, porque la oración da a conocer el propósito de Dios”, los oyentes verán el último punto como redundante. Aunque haya una distinción entre los términos *revelar* y *dar a conocer* en la mente del predicador, es probable que los oyentes no lo noten. Un predicador debe ayudar a los oyentes usando palabras que difieran claramente entre ellas, tanto en concepto como en terminología.

### **Ejemplo de un bosquejo con errores coexistentes**

Proposición: Debemos predicar a Cristo en toda oportunidad.

- I. Debemos predicar a Cristo siempre que haya una oportunidad.
- II. Debemos predicar a Cristo cuando no sea conveniente.

### III. Debemos predicar a Cristo cuando sea difícil.

*Nota:* El primer punto principal es coexistente con la proposición, y el segundo punto principal es coexistente con el tercero.

Debemos distinguir claramente todos los puntos. Este estándar también requiere que examinemos los puntos secundarios para asegurarnos de que las ideas desarrolladas bajo un punto principal no se parezcan tanto a las ideas que ya han sido tratadas en un punto principal previo, a menos que haya algún propósito en esa similitud.

#### **Culminación**

Los puntos conducen al clímax cuando su secuencia es evidente. Algunos bosquejos proceden de forma lógica al desarrollar un argumento; otros proceden cronológicamente o biográficamente; algunos pintan un retrato al organizar los puntos de un bosquejo alrededor de la descripción de una experiencia común, una imagen cautivadora o una alegoría conocida.<sup>28</sup> Las consideraciones lógicas, estéticas y comunicacionales ayudan a determinar el orden de las ideas: se establecen los fundamentos para las implicaciones que siguen; lo positivo contrarresta lo negativo; las declaraciones concretas anclan a las abstractas; un principio general podría conducir a aplicaciones particulares; evidencias particulares podrían demostrar un principio genérico; las causas tienen efectos; las acciones implican motivos; las conclusiones exigen fundamentos; las dinámicas internas balancean las fuerzas externas; a la inspiración le sigue una apelación; los imperativos requieren explicación; la ironía prepara la instrucción. Cada una de estas secuencias (y muchas otras como estas, incluyendo sus inversas) conducen naturalmente a los oyentes por un camino reconocible. Por supuesto, algunas veces un predicador encubrirá las intenciones para lograr un impacto, pero luego la progresión será hacia el misterio o la sorpresa.<sup>29</sup> Estrategias como estas pueden darle al sermón un sentido de propósito si el predicador crea un suspenso que refuerce el concepto esencial.

Típicamente, la progresión se interrumpe cuando los puntos llegan a estar tan compartimentados que sus relaciones con el propósito central del sermón desaparecen. Si el impacto de los puntos princi-

pales es simplemente “Primero vemos la sabiduría de Dios”, “En este otro punto vemos la providencia de Dios” y “En este último punto adquirimos conocimiento de la paciencia de Dios”, los oyentes podrían preguntarse cuál es el punto de toda la discusión. En este ejemplo, estas ideas no parecen conducir a ningún lado. Simplemente dejan a los oyentes con una colección de impresiones. Si el tema general del sermón no se vuelve más y más evidente conforme se va desarrollando cada punto, una congregación tendría razón al preguntarse para qué esos puntos fueron mencionados.

La progresión también se vuelve lenta cuando los sermones contienen muchas divisiones. Si un punto tiene cinco puntos secundarios y el próximo tiene siete, nadie recordará los puntos secundarios y el sermón mismo se perderá. La argumentación elaborada cansa y confunde en lugar de estimular y clarificar. Usualmente es preferible limitar las subdivisiones a dos o tres ideas y luego usar la explicación de estas ideas para presentar un análisis más detallado. Un mensaje que es puro esqueleto sin carne es poco atractivo para la mayoría.<sup>30</sup>

### **LAS CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE UN BOSQUEJO**

Los principios generales para bosquejar explicados anteriormente te ayudarán a construir sermones expositivos organizados. Los comunicadores excelentes pueden romper las reglas intencionalmente con un propósito en particular, pero siguen usando los principios aunque sea solo como puntos de referencia para evaluar las excepciones. Estos principios generales tienen implicaciones para las características específicas de los bosquejos de sermones.

Los detalles que se presentan a continuación reflejan un método particular que he encontrado útil cuando enseño sobre la predicación expositiva. Este método tiene fortalezas y debilidades como cualquier otro. Mi deseo al presentar estas características no es sugerir que los predicadores siempre deben estructurar sus sermones exactamente de esta manera, sino más bien que ellos entiendan el razonamiento detrás de estas estructuras para que puedan construir mensajes que sean más apropiados para sus propios propósitos.

No hay una sola forma correcta de darle forma a un sermón expo-

sitivo, y siempre hay excepciones respecto a los principios generales y las características específicas. Simplemente me ha sido más útil sentar las bases sobre las cuales los estudiantes pueden construir en lugar de dirigirlos al vasto horizonte de la homilética diciéndoles que prediquen según la guía del Espíritu. (El sermón en el Apéndice 13 de este libro muestra muchos de los elementos de la estructura formal descritos más adelante. El libro complementario de este texto, *Christ-Centered Sermons*, proporciona otros modelos de sermones con explicaciones adicionales para estructuras *informales* e *innovadoras*.)<sup>31</sup> Invito a los lectores a extraer los principios fundamentales de estos ejemplos, pues les ayudarán a refinar sus habilidades de modo que se adapten mejor a su situación.

## La proposición

### *DEFINICIÓN Y DESARROLLO*

Los sermones se construyen sobre proposiciones. La homilética clásica describe la proposición como “una declaración del tema como el predicador propone desarrollarlo”.<sup>32</sup> Por lo general la proposición viene después de la introducción, resume sus preocupaciones e indica lo que abarcará el resto del sermón. Como consecuencia, una proposición apunta hacia adelante y hacia atrás —reflejando lo que ha precedido e iluminando lo que seguirá. La proposición es el germen de todo el sermón y, como resultado, su construcción es crucial. Con un lenguaje pintoresco que los instructores de homilética casi han canonizado, Henry Jowett una vez escribió:

Tengo la convicción de que ningún sermón está listo para predicarse, ni para escribirse, hasta que podamos expresar su tema en una oración corta, elocuente y tan clara como el agua. Pienso que conseguir esa frase es la labor más difícil, más rigurosa y más fructífera de mi estudio. Obligarse a uno mismo a crear esa frase, a descartar toda palabra imprecisa, confusa o ambigua, a pensar por uno mismo en una serie de palabras que definan el tema con exactitud escrupulosa —este es ciertamente uno de los factores más vitales y esenciales al hacer un sermón: y pienso que ningún sermón debe

ser predicado ni escrito hasta que esa oración haya emergido, clara y lúcida como una luna sin nubes.<sup>33</sup>

Al formar tal proposición, un predicador aísla el pensamiento dominante de un pasaje, el cual proveerá dirección y unidad. Ningún asunto es más vital para la comunicación efectiva.

La mayoría de los instructores advierten a los predicadores que formen sus proposiciones al final de la investigación para su sermón.<sup>34</sup> En esta etapa de la preparación, es probable que el estudio de cada predicador haya producido cierto número de notas, anotaciones personales e ideas exegéticas. Así que la formación de una proposición obliga a un predicador a determinar un enfoque central. Por supuesto, uno no siempre piensa de manera secuencial, y algunas veces verás los puntos principales antes de haber tenido la oportunidad de determinar una proposición que los incluya todos. Aun así, los predicadores necesitan formar una proposición para dar a los oyentes una indicación clara del tema del mensaje.<sup>35</sup> Toda proposición debe ser declarada con suficiente amplitud como para que los puntos principales sean divisiones de esa idea, no adiciones a ella.

#### **FORMATOS FORMALES**

La proposición de un sermón es más que un tema. Establece la preocupación que se abordará en un mensaje y explica cómo se tratará. Dado que un sermón expositivo aplica la verdad bíblica, una proposición *formal* también refleja la verdad de un texto y la respuesta que requiere. Tal proposición no es simplemente una declaración de una verdad bíblica, ni tampoco es una instrucción basada en un principio bíblico. Es ambas cosas. *Una proposición formal es la boda de una verdad universal basada en un texto con una aplicación basada en la verdad universal.* Una verdad universal es un *principio* bíblico necesario para la vida o el pensamiento cristiano que se establece según las características y los hechos del texto bíblico.<sup>36</sup> Este principio bíblico puede ser un concepto doctrinal o una práctica piadosa, pero en cualquier caso es un concepto que el texto

afirma como verdadero y válido para los oyentes actuales. La aplicación de una proposición es una declaración de cómo los oyentes contemporáneos deben responder al principio bíblico.

Las proposiciones cumplen con los requisitos homiléticos formales cuando responden tanto *por qué* como *y qué*.<sup>37</sup> La pregunta *por qué* extrae el principio basado en la verdad que contiene una proposición. La pregunta *y qué* obliga a un predicador a determinar la aplicación (es decir, la respuesta de actitud o comportamiento que requiere la verdad universal).

Una proposición *formal* que contenga tanto el principio como la aplicación sería algo como esto: “Debemos adorar a Dios porque Él revela Su gloria en la creación” (esta proposición está redactada consecuente —con la palabra “porque”). Una proposición formal también podría redactarse así: “Dado que la paga del pecado es la muerte, debes arrepentirte de toda impiedad” (esta proposición está redactada en un lenguaje condicional —con las palabras “dado que”, las cuales exigen una respuesta “dado que” existe una condición universal). Estas formas causales y condicionales han sido valoradas durante mucho tiempo porque, en una sola declaración, vinculan lingüísticamente el sentido general de un sermón: el principio basado en la verdad y la exhortación. Hay otras construcciones de oraciones que podrían funcionar, pero estas formas unen de manera confiable los elementos básicos de las proposiciones sólidas.

Nota que cada uno de estos ejemplos formales contiene un principio (qué es verdadero) y una aplicación (qué hacer, que suele expresarse como lo que “debemos” o “deben” hacer). En cuanto a la terminología de la aplicación, no hay por qué pensar que una forma es mejor que la otra —el pronombre *ustedes* puede funcionar mejor que *nosotros* en algunos sermones.<sup>38</sup> El tono y el tema ayudarán al predicador a tomar las decisiones apropiadas. Nota también que un simple verbo imperativo muchas veces funciona mejor que “deben” o “tenemos que”.<sup>39</sup> Por ejemplo, “¡Ora! Pues Dios usa la oración fiel” es una declaración que incluye una verdad y una aplicación, al igual que “Deberías orar, pues Dios usa la oración fiel”. La importante distinción en todos estos ejemplos es que la proposición formal contiene una verdad y una exhortación (aplicación) de algún tipo.<sup>40</sup>

La finalidad de usar *deberías*, *tienes que*, cualquier imperativo o *puedes* (por ejemplo: “Dios es fiel, así que podemos confiar en Él”) es dar dirección pastoral a la fe de un creyente. Un mensaje cuyo contenido y estructura solo transmitan información veraz no está cumpliendo su propósito transformacional. El objetivo de una propuesta redactada formalmente es asegurar que el impacto de la verdad que inspiró el Espíritu Santo no sea pasado por alto. Es importante recordar que la fidelidad es una bendición de Dios. La predicación que nunca aborda las expectativas y obligaciones que hacen posible que las personas puedan experimentar los beneficios del evangelio no bendice al pueblo de Dios.

### **FORMATOS INFORMALES (CONVERSACIONALES)**

Los objetivos fundamentales del predicador expositivo, explicar y aplicar las verdades de las Escrituras, están bien señalados por los componentes de las proposiciones formales. El problema con las proposiciones formales en nuestra cultura contemporánea es que son precisamente eso —formales. Unir el principio y la aplicación en una sola declaración puede sonar antinatural, impersonal y engorroso.

Así que ¿cómo mantenemos las virtudes de las proposiciones formales sin utilizar un lenguaje que nos desconecte de los oyentes de hoy? La respuesta no reside en abandonar la homilética clásica, sino en volver a los principios fundamentales de lo que se supone que es y hace una proposición. La instrucción tradicional se reduce a este concepto esencial: *una proposición es una verdad universal dicha de un modo exhortativo*. Esto significa que se supone que una proposición declare una verdad a partir de un texto bíblico, la cual constituirá el fundamento para la respuesta que el predicador exigirá al pueblo de Dios (respecto a su comportamiento, su compromiso de fe o su actitud). Podemos cumplir estas obligaciones con muchos otros enfoques conversacionales que nos permitirán conectarnos de manera más personal y poderosa.<sup>41</sup>

La forma más sencilla de enmarcar una propuesta *informal* para un sermón expositivo es seguir el patrón que muchos grandes predicadores practican de manera instintiva cada domingo. Hacen una declaración concisa y sólida de la enseñanza principal del pasaje bíbli-

co, y luego hacen una pregunta analítica sobre esa declaración (por ejemplo: “¿Cómo podemos defender esta verdad con las Escrituras?”, o “¿Cómo debemos responder a esta verdad?”, o “¿Qué estímulo nos da Dios para que seamos capaces de perdonar como lo indica este texto?”). Luego, los predicadores usan los puntos principales del mensaje para responder esa pregunta.

Como se discutió anteriormente, la práctica de seguir una declaración clara del tema del sermón con una pregunta analítica se conoce técnicamente como “interrogar a la proposición”. La declaración que precede a la pregunta proporciona la “verdad universal” de la proposición sobre la cual se construirá el sermón (ver los ejemplos a continuación). Los puntos principales responden la pregunta para desarrollar el apoyo conceptual o las implicaciones de esa proposición en las vidas de los oyentes. Este enfoque directo permite a los predicadores expresar la proposición de una manera mucho más breve y conversacional sin descuidar las obligaciones de un mensaje expositivo.<sup>42</sup> El sermón aún responde “qué es verdad” y “qué hacer”, y la proposición aún señala el desarrollo de lo que seguirá, pero el proceso se desarrolla de forma más natural.<sup>43</sup>

### **Ejemplos de proposiciones *informales***

Nuestro Dios conoce nuestro futuro.

Jesús vino a salvar a pecadores.

Debemos confiar en la providencia de Dios en medio de nuestro dolor.

*Nota:* Todas estas proposiciones son “verdades universales”, es decir, declaraciones de principios o aplicaciones que son verdaderas universalmente, no solo para los lectores del texto original. Declaraciones como “Dios envió lluvia a Noé” o “Los filipenses experimentaron gozo bajo presión” son ciertas, pero no son verdades universales. Un hecho textual no es adecuado para una proposición ni para un punto principal hasta que se haya redactado como una verdad aplicable a los oyentes actuales.

Las proposiciones informales generalmente proporcionan solo la mitad de los componentes de una proposición formal (es decir, el principio o la aplicación) y dependen de los puntos principales para desarrollar la otra mitad en respuesta a la pregunta analítica. Si la proposición declara lo que es verdadero, los puntos principales gene-

ralmente responden qué hacer al respecto. Y si la proposición declara qué hacer, los puntos principales generalmente responden por qué esto es así. Si los puntos principales se expresan solo para brindar más apoyo a un principio doctrinal identificado por la proposición, es vital que el predicador no descuide la aplicación en el desarrollo de los puntos principales. Y si los puntos principales se expresan de manera que solo aportan más dimensiones a la aplicación de la proposición, es vital que no se descuide la base doctrinal de dicha aplicación en el desarrollo de los puntos principales.

Hay muchas otras maneras informales de presentar una proposición. A veces una pregunta sirve para indicar lo que un sermón busca contestar, y la proposición actual aparece más tarde en el mensaje. Un sermón puede ser exitoso sin que se declare una proposición, pero esta sí debe estar *claramente* implícita. Considera cómo la siguiente introducción a un sermón usa estos principios para establecer una proposición implícita:

Una mujer joven vino a mi oficina hace algunos meses con lo que ella percibía como buenas noticias. “Pastor”, me dijo, “acabo de comprometerme con el hombre más maravilloso. Es amable y considerado... no me trata como los hombres toscos y crueles con quienes he salido antes. Y lo que es mejor, después de casarnos podré guiarlo a los pies del Señor”. ¿Qué le dirías a esta joven mujer si la amaras lo suficiente como para ser totalmente honesto con ella? ¿Qué dice la Biblia?

Aunque aquí no hay una declaración formal de un tema, la proposición lo manifiesta claramente. El mensaje contestará la pregunta: ¿Qué estándares da la Biblia para el matrimonio cristiano? Si fuéramos a decirlo de manera explícita, la proposición formal sería: “Dado que Dios nos ha dado estándares para el matrimonio cristiano, debemos casarnos según Su instrucción”. Sin embargo, es probable que la declaración formal nunca aparezca en este sermón porque el pastor ha encontrado otra forma de manifestar una verdad universal en un modo exhortativo. La proposición aparece, pero no en su formato tradicional.

Los instructores de homilética se ponen nerviosos cuando hablan acerca de las proposiciones informales o implícitas, reconociendo que las técnicas pueden causar que los estudiantes tomen atajos en la organización de sus pensamientos. Basta decir que un sermón no debe fallar en tener una proposición formal solo porque un predicador no pudo redactar una. Para construir buenos sermones, los predicadores deben basarse en proposiciones sólidas aun cuando ciertas estrategias de comunicación provoquen que las declaraciones formales no aparezcan en maneras tradicionales.

Muchos predicadores, incluyéndome, usan proposiciones informales la mayor parte del tiempo porque ayudan a que la entrega del sermón sea más fresca y más conversacional. Aun así, es importante que estemos familiarizados con los componentes formales para que podamos recordar y cumplir con las obligaciones de los sermones expositivos (es decir, exponer un texto para comunicar qué es verdadero y qué hacer).

### **Puntos principales**

Los puntos principales formales también son verdades universales en modos exhortativos. Al igual que las proposiciones, los puntos principales pueden ser reducidos, abreviados e insinuados informalmente en lugar de ser declarados formalmente. Sin embargo, los predicadores se beneficiarán si dominan los siguientes principios fundamentales para los puntos principales antes de ponerse a experimentar con la infinidad de variaciones a las que nos suele llevar la exposición sana.

#### ***TERMINOLOGÍA FORMAL***

Cada punto principal es una división del pensamiento presentado en una proposición. Como resultado, todos los puntos principales de un sermón deben desarrollar o apoyar la proposición en una forma similar (es decir, deben responder preguntas de diagnóstico similares acerca de la proposición: quién, cómo, cuándo, dónde o por qué).<sup>44</sup> Debido a que los puntos principales están relacionados de manera tan estrecha con la proposición, lo usual es que reflejen o respondan a la proposición. Por razones que ya hemos visto, es de mucha ayu-

da que los puntos principales sean paralelos unos con otros en su terminología. (Para leer un ejemplo de un sermón construido con proposición formal y puntos principales, ver Apéndice 13.)

En la redacción más formal de los puntos principales, una cláusula (el principio o la aplicación) de una proposición formal ancla los puntos principales a la proposición al repetir la cláusula en términos paralelos a lo largo del bosquejo.<sup>45</sup> Por tanto, la cláusula que se repite para paralelar todos los puntos se conoce como *cláusula ancla* (ver las frases en cursiva en los ejemplos que hay debajo). Si la cláusula ancla es la cláusula que contiene el principio basado en la verdad, entonces el bosquejo es “coherente con el principio”, y el bosquejo desarrolla aplicaciones de ese principio. Cada punto principal responde: ¿Qué debe hacerse respecto a esta verdad? Si la cláusula ancla es la cláusula que contiene la aplicación, entonces el bosquejo es “coherente con la aplicación”, y el bosquejo establece los principios del texto que justifican esa aplicación. Los puntos principales están diseñados para responder: ¿Por qué se debe hacer esto?<sup>46</sup>

### **Bosquejo coherente con el principio**

Proposición: *Debido a que Jesús manda que los creyentes lo proclamen valientemente*, debemos proclamar a Cristo en toda oportunidad.<sup>47</sup>

- I. Debido a que Jesús manda que los creyentes lo proclamen valientemente, debemos proclamar a Cristo en situaciones difíciles.
- II. Debido a que Jesús manda que los creyentes lo proclamen valientemente, debemos proclamar a Cristo a personas difíciles.
- III. Debido a que Jesús manda que los creyentes lo proclamen valientemente, debemos proclamar a Cristo a pesar de nuestras dificultades.

### **Bosquejo coherente con la aplicación**

Proposición: Puesto que solo Jesús provee salvación, *debemos proclamar a Cristo al mundo*.<sup>48</sup>

- I. Puesto que solo Jesús compró la salvación, *debemos proclamar a Cristo al mundo*.

- II. Puesto que solo Jesús posee la salvación, *debemos proclamar a Cristo al mundo.*
- III. Puesto que solo Jesús otorga la salvación, *debemos proclamar a Cristo al mundo.*

Las cláusulas que cambian en los puntos principales son las *cláusulas imán*. Las cláusulas imán especifican el único tema o énfasis del punto principal. Atraen naturalmente los elementos explicativos de los puntos principales porque contienen los cambios de palabras clave que captan la atención de los oyentes. *De esta forma, los puntos secundarios apoyan o desarrollan las cláusulas imán porque contienen las características de desarrollo del bosquejo.*

La verdad universal expresada en la cláusula ancla debe ser desarrollada ya sea antes o justo después de la proposición (o al empezar a desarrollar el primer punto principal si es necesario), pues esta premisa es el fundamento del mensaje. Por lo general, esto significa que la cláusula ancla refleja un concepto que requiere poca demostración y es relativamente obvio en el texto.

Lo que elijamos para lograr una buena comunicación debe ir de la mano con estas estructuras de los puntos principales. Por ejemplo, los antecedentes deben ser claros. Lo mejor suele ser evitar el uso de pronombres en ambas cláusulas (un error de doble pronombre).

No esto: Debido al amor de Dios por *nosotros*, *nosotros* debemos alabarle.

Sino esto: Debido al amor de Dios por Sus *hijos*, *nosotros* debemos alabarle.

Los predicadores experimentados también tratan de evitar el uso de verbos pasivos y de terminología negativa en los puntos principales.<sup>49</sup> En otras palabras, se eliminan la forma pasiva del verbo *ser* y los *no*. Esto se hace primero porque las cláusulas de aplicación con verbos pasivos no exhortan a la gente a hacer nada; simplemente declaran lo que pasa a la gente, comúnmente en tercera persona (por ejemplo: Debido a que Dios rescata, *los creyentes están segu-*

ros). Como consecuencia, los creyentes deben adivinar cómo aplicar esta verdad. Algo similar sucede cuando la mayoría de nuestros puntos principales se redactan pensando en lo que *no* se debe hacer. Cuando muchos puntos principales se concentran en qué *no* hacer, la gente debe adivinar *qué* hacer. Las palabras negativas en puntos principales negativos forman mensajes negativos que resultan en ministerios negativos. Mantengamos el evangelio como las buenas nuevas. Asegurémonos de que la gente sepa lo que la Biblia manda así como lo que esta prohíbe.

#### **VENTAJAS Y DESVENTAJAS**

Las ventajas de construir puntos principales formales que reflejen la estructura de una proposición formal son muchas:

1. La terminología de cada punto principal mantendrá al predicado al doble propósito de la tarea expositiva de exponer y aplicar la verdad bíblica. Los sermones no serán meramente informativos: la estructura en sí misma requiere que un predicador use el texto para demostrar *qué es verdad* y *qué hacer*.
2. La presencia del paralelismo en todas las cláusulas ancla le da claridad al mensaje y señala claramente las divisiones mayores del sermón.
3. El paralelismo destaca vívidamente los cambios de palabras clave en las cláusulas imán, lo cual distingue el sujeto de cada división y marca el progreso de cada punto.

Las desventajas de redactar los puntos principales de esta forma deberían ser aparentes también. La duración de cada punto principal es importante. Incluir el principio y la aplicación en los puntos principales los carga demasiado. Pero aunque la redacción formal de los puntos principales suele sonar pesada, la repetición de las cláusulas ancla actúa como una guía verbal de que se acerca cierta información vital. Repetir la cláusula ancla es redundante para un lector pero no para un oyente, especialmente cuando pasan de cinco a diez minutos de exposición entre la declaración de cada punto principal. Las

cláusulas ancla proveen orientación y son usadas para dar entrada a las cláusulas imán. Las cláusulas ancla proporcionan orientación y pueden ayudar a los oyentes en su comprensión de los temas de las cláusulas magnéticas.

Sin embargo, las dificultades de la comunicación contemporánea y las formas instintivas en que la mayoría de los predicadores bosquejan sus sermones hacen que sea importante que consideremos alternativas. Las mejores alternativas nos mantendrán comprometidos con los principios de la predicación expositiva y con los objetivos del bosquejo formal, pero serán aún más útiles para esta generación de predicadores que ha abandonado en gran medida las formas formales, pues muchos las consideran incompatibles con los patrones de comunicación de los oyentes contemporáneos.

#### ***TERMINOLOGÍA INFORMAL***

¿Qué puede hacer que los predicadores pasen de las estructuras arcaicas a una comunicación efectiva sin abandonar la ética expositiva? Mi mejor consejo fue dado anteriormente en este capítulo cuando abordé los “Formatos informales” de las proposiciones. El primer paso para crear puntos principales concisos y comunicativos es desarrollar una propuesta concisa y comunicativa —una declaración fresca y clara de la idea principal del sermón. Luego sigue esa proposición con una pregunta analítica que los oyentes harían si pudieran hablar en voz alta. Habla en voz alta por ellos. Declara la pregunta natural que harían las personas razonables sobre la proposición, y luego menciona los puntos principales que responderán a esa pregunta (o a preguntas similares) a medida que se desarrolla el mensaje.

A continuación se muestra cómo se vería un bosquejo formal y coherente con los principios si se reformulara (es decir, se redujera a sus aspectos fundamentales) con una proposición informal y puntos principales informales:

### **Reducción fundamental de un bosquejo coherente con el principio**

*Introducción:* Desarrolla la idea de que Jesús exige una proclama-

ción valiente.

*Proposición:* Jesús manda a los creyentes a proclamarlo valientemente.

*Pregunta analítica:* ¿Cuáles son las consecuencias?

- I. Debemos proclamar a Cristo en situaciones difíciles.
- II. Debemos proclamar a Cristo a gente difícil.
- III. Debemos proclamar a Cristo a pesar de nuestras dificultades.

A continuación se muestra cómo se vería un bosquejo formal y coherente con la aplicación si se reformulara (es decir, se redujera a sus aspectos fundamentales) con una proposición informal y puntos principales informales:

### **Reducción fundamental de un bosquejo coherente con la aplicación**

*Introducción:* Desarrolla la necesidad de proclamar a Cristo a todo el mundo.

*Proposición:* Debemos proclamar a Cristo al mundo.

*Pregunta analítica:* ¿Por qué?

- I. Solo Jesús compró la salvación.
- II. Solo Jesús posee la salvación.
- III. Solo Jesús otorga la salvación.

Al pasar a estas declaraciones informales de los puntos principales, no debemos olvidar los principios que nos enseñaron las estructuras formales. Cuanto más concisos sean los puntos principales, más comunicativos serán. Cuanto más paralelos estén en la redacción, más evidente será la estructura y el progreso del mensaje para los oyentes. Cuanto más usemos palabras clave (palabras o frases que son diferentes dentro del paralelismo de los puntos principales), más se enfatizará el tema de cada punto principal para el oído del oyente. Cuando las palabras clave se enfatizan mediante aliteración, rima, expresión tonal, desarrollo de imágenes o alguna forma de eco conceptual, más aclararán el punto. Pero usar cualquiera de estos dispo-

sitivos muy frecuentemente, mecánicamente o ingeniosamente puede restarle a la santidad y a la seriedad del mensaje. La claridad y la fidelidad a las prioridades del texto siempre deben gobernar nuestras elecciones de palabras.

El reto principal de usar puntos principales más cortos es recordar que estos deben también promover los *objetivos* de los bosquejos expositivos formales. Evita la trampa de simplemente describir un texto (es decir, de limitarte a bosquejar los hechos de un texto en una forma que no revele los principios de la verdad que estos apoyan —Noé era viejo, Noé construyó un Arca, Noé permaneció seco).<sup>50</sup> La naturaleza de los puntos principales siempre debe ser exhortativa. Esto significa que deben ser declarados de forma que revelen principios de verdades universales que un predicador pueda exhortar a los creyentes a aplicar a sus vidas.

Aun si los puntos principales reducidos no contienen una cláusula imperativa, los oyentes deben reconocer que las ideas presentadas en los puntos proveen una palanca conceptual para la aplicación de un mensaje. A menudo ayuda redactar puntos principales informales como imperativos o incluir en ellos (o en la pregunta que los introduce) pronombres plurales en primera o segunda persona —*nosotros* o *ustedes*.<sup>51</sup> Cuando un predicador dice: “Lo que *nosotros* debemos hacer” o “Lo que *ustedes* deben creer,” el sermón deja de ser abstracto. Por lo tanto, la mayoría de los predicadores descubren que cuando declaran los puntos principales como principios de la verdad que aplican inmediatamente a sus oyentes —y no como simples descripciones de los hechos de un texto—, aumenta significativamente su capacidad de expresión y de cautivar a los oyentes.

Involucra a los oyentes con tu manera de redactar tus puntos.

No esto: Dios justifica a Su pueblo por Su gracia. (Nota que la redacción está en tercera persona —la verdad aplica a “ellos”, aquellas personas justificadas allá afuera en algún lado.)

Sino esto: Dios *te* justifica por Su gracia.

O mejor: *Debemos* regocijarnos de que Dios *nos* justifica por gra-

cia.

Ya que los predicadores tienen que declarar los puntos principales dentro de párrafos de pensamiento que sean entendibles, muchos instructores de homilética aconsejan redactar los puntos principales en oraciones completas.<sup>52</sup> Aunque hay excepciones válidas para este estándar (especialmente cuando la transición que conduce al punto principal es una pregunta, respondida por el punto principal en una palabra o dos), la integridad de pensamiento en la preparación de los puntos principales evitará que los predicadores estén buscando palabras cuando estén presentando ideas que ya están claras en el bosquejo. Asegurarnos de que todos los puntos principales, aun de forma abreviada, al menos estén basados en oraciones completas mantendrá bien cuidado el pensamiento de un sermón.<sup>53</sup>

Recuerda que los formatos informales de los puntos principales también deben promover la unidad —la esencia de la preparación de un sermón bíblico. A medida que cada punto principal se vuelve más conciso, el predicador puede fácilmente perder el enfoque central del sermón. Incluso los puntos principales redactados informalmente deben “mantener el mismo tipo de relación con el sujeto”.<sup>54</sup> Esto significa que los puntos principales en todas sus formas deben desarrollar, apoyar o probar la proposición. Por ejemplo:

No esto: Jesús es nuestro abogado...

- I. Debemos alabarle.
- II. Debemos orar a Él.
- III. Sus discípulos le traicionaron.

Sino esto: Jesús es nuestro abogado...

- I. Debemos alabarle.
- II. Debemos orar a Él.
- III. Debemos servirle.

En el segundo bosquejo, cada punto principal contesta la pregunta de diagnóstico: ¿Qué debemos hacer si Jesús es nuestro abogado? En el primer bosquejo, el tercer punto principal (aunque es correcto

gramaticalmente y podría reflejar una verdad en el texto) no responde a una pregunta de diagnóstico similar, así que no armoniza con la redacción ni con los conceptos desarrollados en los otros puntos principales.

### **PERSPECTIVAS**

La discusión respecto a la redacción formal o informal de las proposiciones y los puntos principales no abarca todas las formas de organizar los mensajes expositivos. Estas estructuras simplemente proveen modelos que reflejan principios homiléticos sanos y cumplen con las obligaciones expositivas. Enfatizo estos modelos para aquellos que quieren una guía fundamental para organizar sus pensamientos; al dominar estos conceptos fundamentales, perfeccionarás las habilidades necesarias para muchos otros enfoques.<sup>55</sup>

Aunque cada uno de los ejemplos de bosquejos que vimos contienen tres puntos principales, no hay necesidad de tener tres divisiones en cada mensaje expositivo. A los estudiosos de la homilética les gusta debatir por qué “tres puntos y un poema” ha sido casi un estándar en la predicación occidental, pero los mejores profesores están de acuerdo en que los predicadores deben usar el número de puntos que mejor se adapte al propósito de un sermón en específico.<sup>56</sup>

Suelen haber tres puntos que indican el *desarrollo* del pensamiento (es decir, el problema, el plan y los efectos; la tarea, las herramientas y los medios; el principio, el desarrollo y el final; qué, por qué y cómo). Los mensajes de dos puntos por lo general presentan una tensión *balanceada* (es decir, entre lo externo y lo interno, lo espiritual y lo físico, lo divino y lo humano, la actitud y la acción. Esta tensión suele sostener el punto real del mensaje (lo que explica por qué un mensaje de dos puntos se siente incompleto sin esa tensión entre los puntos). Los bosquejos con más de tres puntos tienden a usar las divisiones como elementos básicos para lograr un efecto *acumulativo* o de *culminación*. Los predicadores que listan “cinco formas bíblicas de amar a tu cónyuge” o “siete marcas de un testimonio piadoso” usan los puntos para construir una idea resumida (estos tipos de bosquejos son conocidos como formatos de catálogo, aditivos, de esca-

lera o de diamante).

## Puntos secundarios

### *DIRECTRICES*

Los puntos secundarios *no* son verdades universales en modo exhortativo. En los mensajes expositivos, cada punto secundario es un resumen de una prueba o característica bíblica que apoya un aspecto específico de un punto principal. Ese aspecto se identifica típicamente por el cambio de la palabra clave en la redacción paralela del punto principal (discutido anteriormente). Esto significa que los puntos secundarios son ganchos de pensamiento —oraciones concisas o fragmentos de oraciones— que presentan el material bíblico que apoya un punto principal.<sup>57</sup>

Los puntos secundarios apuntan a un aspecto de un texto (recuerda que el *contexto* es parte del texto) que sustenta o desarrolla la premisa detrás del punto principal. Al usar la fórmula de la exposición declara-localiza-prueba, los predicadores generalmente declaran un punto secundario, citan la información en el texto que apoya la declaración, y luego explican cómo esa información establece la verdad del punto secundario.<sup>58</sup> Al completar sus bosquejos, los predicadores expositivos deben ser capaces de evaluar si han cubierto todo el texto que han prometido exponer comprobando si cada versículo (o porción) del texto es abordado en cierta medida por un punto secundario (o un punto principal).

No hay un número estándar de puntos secundarios. El hecho de que un punto principal tenga tres puntos secundarios no quiere decir que el próximo punto principal tiene que tener la misma cantidad, y no todos los puntos principales necesitan puntos secundarios. Cuando los puntos principales aparezcan solos, procede inmediatamente a declarar-localizar-probar. Sin embargo, los puntos secundarios no deben aparecer solos, pues aunque no se requieren para cada punto principal, si los hay, debe haber más de uno. Los puntos secundarios solitarios confunden a los oyentes porque suenan como una idea que compite con el punto principal en lugar de complementarlo. Aconsejo usar puntos secundarios cuando la explicación de un punto principal

*excede un párrafo de una longitud significativa*. Nada desconecta a los oyentes tan rápidamente como un kilómetro de explicación tras otro sin señalamientos claros de tránsito.

Los puntos secundarios organizan y desarrollan la idea de un punto principal. También deben exhibir paralelismo, proporción y progresión (ver la discusión anterior con respecto a estas características para los puntos principales). Cada uno debe relacionarse con su punto principal en una forma similar a la de los demás puntos secundarios bajo ese punto principal.

Al igual que los puntos principales, los puntos secundarios generalmente *desarrollan la idea* de un mensaje; no se limitan a describir un texto, recitando los hechos o enumerando sus detalles. Por ejemplo, “Jesús fue a Jerusalén” es un punto secundario débil. Es probable que el predicador esté confundiendo la repetición de los hechos en el texto con el *principio* que debe declarar el punto secundario (por ejemplo: “La santidad requiere sacrificio”).<sup>59</sup> En el acompañamiento de la exposición (es decir, el material que le sigue a la declaración de un punto secundario), los hechos del texto deben apoyar o probar la declaración del punto secundario, pero no forman la declaración misma. Los bosquejos que solo describen los hechos o la cronología de un texto crean lo que Hershael York llama “sermones factoides”.<sup>60</sup>

### **Ejemplos de puntos secundarios que solamente describen un texto**

Punto Principal: Dios requiere fidelidad de Su pueblo.

1. Israel enfrentó a Jericó.
2. Israel marchó alrededor de Jericó.
3. Las murallas de Jericó cayeron.

*Nota:* Estos puntos secundarios solamente describen los hechos y la cronología de Josué 6. No están redactados a fin de desarrollar el principio del punto principal que fue declarado.

### **Ejemplos de puntos secundarios que desarrollan el principio de un punto principal**

Punto Principal: Dios requiere fidelidad de Su pueblo.

1. La fidelidad requiere enfrentar a los enemigos de Dios.
2. La fidelidad requiere obedecer la Palabra de Dios.

### 3. La fidelidad nos permite ver la mano de Dios.

*Nota:* Estos puntos secundarios están redactados para desarrollar o apoyar el principio del punto principal. Los hechos en Josué 6 serán citados para apoyar/probar los puntos secundarios a medida que se expliquen. Nota que estos puntos secundarios “principalizados” están basados en los mismos hechos de los puntos secundarios del ejemplo de arriba.

Los predicadores experimentados no suelen anunciar los puntos secundarios diciendo: “Mi primer punto secundario es...”.<sup>61</sup> Los oyentes entienden los puntos secundarios por la forma en la que son expresados. Cuando es necesario enumerar los puntos secundarios, los predicadores típicamente dicen: “En primer lugar...”, “Por otro lado...” o “Además...”, no: “El punto secundario C es...”. Los expertos hablando en público aconsejan enumerar los puntos secundarios en notas para que no tengas que convertir las letras a números cuando estés hablando. Pero este buen consejo no implica que todos los puntos secundarios necesitan enumeración. Para el oído común, un sermón efectivo debe fluir como una conversación profunda (recuerda que el griego *homileō* detrás de “homilética” significa *conversar*). Aunque un bosquejo es un camino lógico para la mente, por lo general no es útil intentar que los oyentes capten todos los detalles de nuestros bosquejos.

Nadie se va de la iglesia diciendo: “Caramba, ¿no te pareció maravilloso el segundo punto secundario bajo el tercer punto principal?”. Pero si la gente dice: “Puedo seguir a este predicador” o “Es fácil entender a este predicador”, entonces el predicador ha organizado y comunicado bien el mensaje. Paul Scott Wilson hace una muy buena contribución a la percepción moderna de la predicación al comparar el sermón bien escrito a un sitio web que está bien configurado, pues guía eficientemente a los usuarios a ventanas subsecuentes de comprensión a la vez que mantiene su propio mensaje distintivo.<sup>62</sup>

El objetivo de la organización es habilitar al pueblo de Dios para que tengan una idea clara de cómo el Espíritu Santo los está confrontando con la verdad de la Palabra de Dios. Nos organizamos para guiar a los oyentes por el camino que sabemos puede llevarlos a este encuentro. Su recuerdo o impresión del camino que hemos establecido es insignificante comparado con la experiencia que oramos que ellos tengan y con el impacto espiritual que continuará pro-

duciendo en sus vidas. Muy pocos recordarán las características organizacionales de un sermón, pero pocos olvidarán su encuentro con el Espíritu si esas características los han guiado a Él sin distracción o confusión.

Debemos organizar para maximizar la gloria de la obra del Espíritu, no para enfatizar la destreza o la labor de nuestro trabajo. Esta perspectiva nos anima a evitar el uso de jerga homilética en nuestros sermones (por ejemplo: “Mi proposición de hoy es...”, “Mi primer punto secundario para esto es...”). Ahora veremos algunos consejos para el uso de los puntos secundarios sin que estos distraigan a los oyentes.

**TIPOS**

Hay tres tipos de puntos secundarios que suelen usarse en los mensajes expositivos. La mayoría de los predicadores los usan de manera instintiva sin pensar en sus características, pero conocer sus distinciones puede ayudarnos a tomar decisiones importantes respecto a nuestra comunicación.

Las *respuestas a las preguntas analíticas* apoyan o desarrollan un punto principal al responder a una pregunta general como “¿Cómo sabemos que esto es verdad?” o “¿Cuándo debe esto aplicar en nuestras vidas?”. Los predicadores declaran un punto principal y luego hacen una pregunta analítica en voz alta acerca de esto, lo que da lugar a los puntos secundarios. Cada punto secundario introduce una discusión acerca de la respuesta que provee en un patrón estándar de declara-localiza-prueba.

**Usando las respuestas a una pregunta analítica como puntos secundarios**

<p><b>Punto principal</b></p>	<p>Debemos predicar a Cristo a otros a pesar de nuestras difi-</p>	<p><b>Pregunta analítica</b></p>	<p>¿En qué tipo de dificultades debemos predicar a Cristo?</p>	<p><b>Subpuntos</b></p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. En dificultades circunstanciales</li> <li>2. En dificultades relacionales</li> </ol>
-------------------------------	--	----------------------------------	--	-------------------------	--

	cultades.				3. En dificultades espirituales
--	-----------	--	--	--	---------------------------------

Las *interrogantes* son puntos secundarios redactados inicialmente como preguntas paralelas que presentan respuestas que contienen una progresión de pensamiento. Cada pregunta (quién, qué, cuándo, cómo, cuánto, por qué, etc.) estimula una respuesta que sigue desarrollando (o apoyando) el punto principal.

### Subpuntos interrogativos

<b>Punto principal</b>	<b>Debemos predicar a Cristo a otros a pesar de nuestras dificultades.</b>	<b>Subpuntos</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué tipo de dificultades podríamos enfrentar? Enemigos de Cristo.</li> <li>2. ¿Qué nos ayuda a enfrentar estas dificultades? Los ejércitos de Cristo.</li> </ol>
------------------------	--	------------------	---

Los puntos secundarios interrogativos son una gran ayuda en la comunicación porque obligan al predicador a hacer las preguntas que harían los oyentes si ellos estuvieran analizando el sermón en voz alta. Como resultado, el predicador piensa como ellos y produce un mensaje más digerible para la audiencia.

Los predicadores que usan interrogantes como puntos secundarios deben proveer inmediatamente una respuesta a cada interrogante en una declaración concisa que resuma la verdad que está siendo establecida. En otras palabras, deben localizar y probar la respuesta a cada punto secundario. En ocasiones, se podría demorar la respuesta a una interrogante, pero esperar hasta después de la explicación de un punto secundario para dar una respuesta clara podría causar frustración al oyente, pues este lo interpreta como una falta de claridad. En un ambiente auditivo, es difícil conectar una respuesta a una pregunta que se hizo varias oraciones atrás, a me-

nos que la pregunta se repita.

Las *respuestas* a los puntos secundarios interrogativos bajo un solo punto principal son generalmente paralelas en su redacción de modo que sus términos claves (es decir, las palabras que cambian) hagan que los conceptos distintivos de los puntos secundarios sean obvios. Estos términos clave también se repetirán en las ilustraciones y aplicaciones para su desarrollo.<sup>63</sup>

El formato de las *declaraciones bala* es el que más se enseña en el entrenamiento pastoral para los puntos secundarios, aunque los mejores comunicadores usan más frecuentemente variaciones de los formatos analítico e interrogativo. En la explicación de los puntos principales, las declaraciones bala encapsulan divisiones en declaraciones cortas y frescas. Estas pueden ser oraciones declarativas o fragmentos de oraciones que tienen sentido sobre la base de las transiciones y las discusiones previas.

### Subpuntos de declaraciones bala

<b>Punto principal</b>	<b>Debemos predicar a Cristo a otros a pesar de nuestras dificultades.</b>	<b>Su- bpun- tos</b>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. En medio del ajetreo de las ocupaciones</li><li>2. A pesar de nuestros temores</li><li>3. En la tormenta de la ira</li></ol>
------------------------	--	------------------------------	---

Las declaraciones bala subrayan la importancia de los puntos secundarios redactados de manera concisa. Si los puntos secundarios se alargan, le restan valor a la idea del punto principal en lugar de desarrollarlo. Un punto secundario bala funciona como un golpe de martillo verbal, estableciendo un gancho conceptual en el cual los oyentes pueden colgar información adicional.

#### **PERSPECTIVA**

Los puntos secundarios dividen la explicación de un punto principal en paquetes de pensamiento que son manejables. Típicamente,

estos también proveen los términos que harán eco a través de las características ilustrativas y aplicativas del punto principal. Ya que la terminología de los puntos secundarios es tan importante para la estructura de un punto principal, los predicadores pueden ayudar a los oyentes al construir puntos secundarios con términos sacados del texto bíblico (esto también aplica a la terminología de los puntos principales). Esta construcción permite que los oyentes puedan ver en sus Biblias el texto específico donde el predicador dedujo la idea del sermón. Al usar los términos textuales en los puntos secundarios, los predicadores deben tener cuidado de no redactar frases que sean difíciles de captar. El texto será citado naturalmente a medida que se desarrolla cada punto, así que no tenemos que preocuparnos de que un bosquejo no sea expositivo simplemente porque este no recita el texto en las declaraciones de los puntos principales y secundarios.

A lo largo de este capítulo, se ha asumido que los puntos secundarios van *después* de un punto principal. Es útil que los predicadores entrenen de esta manera, pero la comunicación excelente también puede darse cuando los puntos secundarios conducen a la declaración de un punto principal en lugar de probar la premisa de un punto principal. Mucho de lo que se ha escrito sobre homilética en años recientes ha revelado que los beneficios de la predicación inductiva, en la cual ideas, ilustraciones, o instrucciones particulares conducen a principios más generales (el enfoque más típico de Jesús), es contrario a los sermones deductivos tradicionales, en los cuales las declaraciones generales de un principio empiezan cada división del mensaje (el enfoque común de Pablo).<sup>64</sup> Los enfoques inductivos facilitan las aplicaciones, mientras que los enfoques deductivos facilitan la argumentación. (El Apéndice 1 de este libro presenta a estudiantes avanzados algunas formas inductivas y narrativas de predicación que pueden proveer acercamientos innovadores cuando son usadas con sabiduría.) Cada uno puede tener su lugar no solo en diferentes sermones sino también en diferentes puntos de un sermón específico.<sup>65</sup>

Una nota de precaución: los oyentes necesitan un gancho conceptual para anclar el desarrollo de un punto principal desde el inicio de cada división en un sermón. Funciona prácticamente cualquier aspecto: una declaración de un principio que será probado, una inst-

rucción específica que será justificada, o una ilustración cuyo significado será revelado. En conversaciones ordinarias, a veces decimos qué debe hacerse antes de decir *por qué*, o damos una analogía antes de demostrar un punto. De forma similar, en los sermones, no se requiere un orden específico para la explicación, la ilustración y la aplicación. Sin embargo, los puntos principales casi nunca deben empezar con explicaciones gramaticales, históricas, o contextuales antes de proveer la orientación de un punto principal, una ilustración o una aplicación que explique el contexto de dicha información. No queremos estar avanzando rápidamente en un sermón mientras nuestros oyentes se preguntan: “¿Por qué nos está diciendo esto el predicador?”.

### **LA ESTRUCTURA BÁSICA**

Aunque he intentado dar algo de perspectiva para concluir la explicación de cada una de estas características de los bosquejos expositivos, reconozco que las instrucciones detalladas para cada una pueden llevarnos a una mentalidad de “pinta según el número”. Este peligro es tan aparente que la mayoría de los libros de homilética declaran solo los principios generales para la estructura de un sermón que fueron presentados anteriormente en este capítulo. Todos los profesores, predicadores experimentados y estudiantes reconocen que los intentos por imponer un estilo de sermón es como decir que todos los artistas deben pintar como da Vinci o que todos los músicos deben componer como Bach. La belleza, riqueza y el arte de la expresión noble no pueden limitarse a una forma. Aun así, existen herramientas y técnicas que todos deben aprender a fin de dominar su oficio. En manos de expertos, estas técnicas se convertirán en medios para fusionar la práctica tradicional y la innovación informada para crear obras maestras.

Mi esperanza es que los estudiantes aprendan a usar las técnicas y herramientas tradicionales de la predicación que les permitirán preparar sermones con conocimiento y confianza. No estoy diciendo que estas herramientas y técnicas específicas siempre determinen la estructura y el estilo de nuestros sermones. De hecho, estaría de-

cepcionado si ese fuera el caso. Más bien, es mi oración que los estudiantes lleguen a estar tan bien informados y a tener tanta experiencia con las herramientas de su oficio que puedan ofrecer mensajes vivos y poderosos elaborados según sus propias perspectivas y elecciones a medida que son guiados por el Espíritu de Dios.

En los años que tengo enseñando, he visto que los predicadores tienen más preguntas acerca de la estructura que sobre cualquier otro aspecto de la predicación. Para ser sincero, creo que hay preguntas más importantes, pero la frecuencia con la que he visto esta preocupación indica que el deseo de los instructores de homilética de dar un énfasis justo al arte de hacer sermones ha dejado a muchos predicadores a la deriva en un mar de posibilidades estructurales. Me he empeñado en ser mucho más específico, reconociendo que estos estándares son un punto de partida, no un final.

A la hora de desarrollar sermones que sean entendibles para los oyentes, la clave está en la estructura. Todo bosquejo debe:

Ser fiel al texto

Ser obvio a partir del texto

Estar relacionado con el Enfoque en la Condición Caída

Avanzar hacia un clímax

Si los predicadores cumplen con estos criterios, sus sermones serán una buena representación de las Escrituras y hablarán a los corazones con precisión y autoridad.

## **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿En qué se diferencian los sermones temáticos, los textuales y los positivos?
2. ¿Cuáles son los cinco principios generales a observar en la construcción de bosquejos homiléticos?
3. ¿Cuáles son los dos componentes principales que conforman las posiciones y los puntos principales *formales*?
4. ¿Qué son las cláusulas ancla y las cláusulas imán?
5. ¿Cuáles son las ventajas de usar palabras brillantes en un bosquejo?

6. Identifique tres tipos principales de puntos secundarios.
7. ¿Qué destrezas requiere la estructura de un bosquejo expositivo cómo es que refleja arte?
8. ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de la narrativa?

## EJERCICIOS

1. Prepare un ejemplo de una redacción formal de un punto principal en forma condicional. Prepare un ejemplo de una redacción formal de un punto principal en forma consecuyente.
2. Crea un bosquejo homilético redactado formalmente de 2 Corintios 6:14-7:1; 1 Tesalonicenses 4:13-18; o 2 Timoteo 4:1-5.
3. Presenta el bosquejo que hayas creado para el ejercicio 2 con puntos principales en forma reducida.
4. Lleva a cabo una reducción fundamental de los siguientes puntos principales formales formulados por Haddon Robinson<sup>66</sup> para Efesios 1:4-14.
  - I. Debemos alabar a Dios porque nos ha elegido en Cristo (Ef 1:4-6).
  - II. Debemos alabar a Dios porque nos ha tratado conforme a Sus riquezas en gracia (Ef 1:5-12).
  - III. Debemos alabar a Dios porque nos ha sellado con el Espíritu Santo hasta que adquiramos posesión total de nuestra herencia (Ef 1:13-14).
5. Crea puntos principales formales para estos puntos principales informales que formuló Jerry Vines<sup>67</sup> para Colosenses 2:8-23.
  1. Intelectualismo (vv 8-10)
  2. Ritualismo (vv 11-17)
  3. Misticismo (vv 18-19)
  4. Legalismo (vv 20-23)<sup>68</sup>

## **CONTENIDO DEL CAPÍTULO 7**

- < **Orientación y definición**
- < **Por qué ilustrar**
  - Razones equivocadas para ilustrar
  - Razones correctas para ilustrar
    - La crisis en la predicación
    - Las corrientes de la cultura
    - Las pisadas de los gigantes
    - El camino a la percepción
    - La guía de las Escrituras
    - El camino del Maestro
- < **Cómo ilustrar**
  - Escoge una experiencia de vida
  - Cuenta una historia
    - Introduce de manera creativa
    - Usa detalles vívidos y pertinentes
    - Repite los términos clave
    - Crea una crisis
    - Concluye de forma significativa
- < **Preocupaciones con respecto a las ilustraciones**
  - Precauciones a tomar con las ilustraciones
    - Usa las ilustraciones de forma prudente
    - Usa las ilustraciones de forma pastoral
  - Fuentes de ilustraciones
    - Sistemas de descubrimiento
    - Sistemas de recuperación
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

## **OBJETIVO DEL CAPÍTULO 7**

Explicar cómo y por qué ilustrar en los sermones expositivos.

## *El patrón de la ilustración*

### **ORIENTACIÓN Y DEFINICIÓN**

Hasta este punto hemos examinado principalmente el componente de la explicación de la predicación expositiva. Después de presentar las prioridades y las partes de un sermón expositivo, centramos nuestra atención en los principios para elegir un texto, interpretar lo que dice, explicar lo que quiere decir y organizar la explicación. Para prepararnos para la próxima etapa de la construcción del sermón, debemos regresar a un entendimiento fundamental de lo que le da poder comunicativo a los mensajes expositivos. Simplemente dispensar información bíblica en forma de descripción, prueba o argumento podría cumplir con los requerimientos académicos para predicar, pero las prioridades bíblicas demandan más.

Los sermones más poderosos traen la verdad a la vida demostrando y aplicando verdades bíblicas. Los mensajes expositivos cumplen con estas obligaciones y conectan con la cultura contemporánea cuando incluyen la ilustración y la aplicación junto con la explicación en cada punto principal. Integrar estos elementos vitales no es un enfoque nuevo sino que revive la sabiduría histórica que a veces ha sido nublada por ideas erróneas más recientes sobre las prioridades de la exposición.<sup>1</sup> Las relaciones entre estos tres componentes básicos de la exposición en un punto principal fueron representadas con una ilustración de doble hélice en el capítulo 4. Aunque los componentes de la exposición no siempre necesitan seguir este orden en particular, continuaremos usando esta representación del orden más común (ver fig. 7.1) como un medio para destacar principios expositivos importantes. Ahora tenemos que ver cómo un sermón progre-

sa a través de la ilustración.<sup>2</sup>

Los predicadores normalmente ven las ilustraciones como anécdotas breves que acompañan las declaraciones proposicionales de la verdad en un sermón.<sup>3</sup> Más técnicamente, las ilustraciones son historias cuyos detalles (ya sea que se digan explícitamente o que estén implícitos) permiten a los oyentes identificarse con una experiencia que elabora, desarrolla o revela más la explicación de los principios bíblicos.<sup>4</sup> A través de los detalles de una historia, el oyente experimenta imaginativamente las verdades de un sermón. La ilustración no tiene que relatar eventos reales o actuales, pero el predicador debe contarlos de tal forma que los oyentes puedan identificarse con la experiencia. Un predicador cuenta el qué, el cuándo, el dónde y el porqué de un acontecimiento para dar a los oyentes acceso personal a la ocasión. Cada oyente es habilitado para ver, sentir, probar y oler características del evento como si esa persona estuviera involucrada en el relato desarrollado. Junto con los detalles sensoriales, el predicador también sugiere las emociones, los pensamientos o las reacciones que pudieran tipificar la experiencia de alguien atravesando una situación.<sup>5</sup>

Estas descripciones sensoriales y emocionales crean los detalles “vivididos” que distinguen las ilustraciones verdaderas de las figuras del lenguaje, las alusiones o los ejemplos.<sup>6</sup> Una cita de un antiguo sabio o una estadística de un periódico contemporáneo pueden añadir interés a un sermón, pero ninguno tiene las características descriptivas de una ilustración completa.<sup>7</sup> Con la mayoría de las citas, las alusiones y los ejemplos, el expositor *se refiere* a un relato, mientras que con una ilustración el predicador invita al oyente a adentrarse en la experiencia. Los detalles vivididos encarnan la ilustración de tal forma que los oyentes pueden entrar vicariamente en el mundo narrativo de la ilustración. Por ejemplo, con una alusión, el predicador dice: “Esto me recuerda...”. Con una ilustración, el predicador dice: “Los llevaré allí. Vivan esta experiencia conmigo para que puedan entender con todo su ser lo que significa esta verdad bíblica”.<sup>8</sup> Ya sea que una ilustración sea nueva para un oyente o que sea una que puede recordar, un predicador recrea verbalmente una experiencia para explicar una idea del sermón.

## **POR QUÉ ILUSTRAR**

Él no quería ofenderme, pero quería ser honesto. Me habló con gran vacilación porque no quería que sus emociones se salieran de control, pero era obvio que lo que quería decir le afectaba profundamente. “Dr. Chapell, no entiendo por qué quiere que usemos ilustraciones en nuestros mensajes. Yo vine al seminario a aprender cómo explicarle a la gente lo que dice la Biblia. Yo no vine aquí para aprender cómo contar anécdotas. ¿Cómo podemos comunicarle a la gente la seriedad de la verdad de Dios si tenemos que contarles pequeñas historias tontas?”. Aprecié la honestidad de la pregunta; sé que otros piensan lo mismo.

No conozco ningún otro aspecto de la predicación expositiva que preocupe tanto a estudiantes y pastores concienzudos como las ilustraciones. No vacilamos al ofrecer explicaciones que requieren que cite comentarios, libros de gramática y a los padres de la iglesia, pero ilustrar un punto con una historia inventada por nosotros nos hace preguntarnos si somos predicadores o animadores, pastores o niños. Los estudiantes a quienes se les pide incluir ilustraciones en sus mensajes se quejan de ser forzados a manipular a los oyentes. Los pastores que han descubierto lo mucho que la congregación agradece estas historias confiesan con vergüenza que han cedido a tener que contar “historietas para mentes pequeñas”.

Ideas tan confusas, y hasta contradictorias, nos obligan a restablecer nuestro rumbo y a determinar lo que los predicadores deben incluir en los sermones expositivos. Sin embargo, el recorrido podría comenzar con menos preocupación si recordamos que a través de la historia de la predicación se han desafiado casi todos los componentes de la exposición. Los reformadores hugonotes cuestionaron si la *explicación* era una adición inapropiada a la pureza de la Palabra de Dios y concentraron sus servicios en simples lecturas bíblicas. Hace dos generaciones, muchos seminarios estaban en contra de la *aplicación* sobre la base ética de *solus spiritus* (solo el Espíritu). Ellos creían que dar aplicaciones específicas interfería con la obra del Espíritu Santo de aplicar Su verdad a individuos con diferentes situaciones y pecados. Aunque su patrimonio en la predicación bíblica es valioso, la *ilustración* también recibe críticas significativas en algunos

círculos tradicionales debido a movimientos que parecen haber elevado el contar una historia a una posición preeminente en la predicación popular.

Pocos cuestionan los beneficios pragmáticos de usar ilustraciones para mantener despiertos a los oyentes, pero muchos predicadores ven las historias que cuentan como un mal necesario que menoscaba la seriedad, la erudición y la integridad espiritual de sus mensajes. Tal equivocación no puede ser tolerada cuando las almas están en juego. Debemos decidir si las ilustraciones son meras concesiones para complacer a la congregación que los predicadores piadosos deben evitar o si tienen un valor verdadero. La historia indica que los predicadores han usado ilustraciones en los sermones por más de dos mil años. A menos que los sermones se degeneren y terminen siendo “solo historias”, la mayoría de la gente no se queja acerca de las ilustraciones y, de hecho, frecuentemente las citan como la porción del mensaje que más apreciaron.<sup>9</sup> ¿Será que todos estos han estado equivocados todo este tiempo? ¿O será que los predicadores que se quejan de tener que ilustrar han estado tan inmersos en sus intereses académicos que son incapaces de ver los factores humanos que son tan esenciales para la predicación excelente?

Cuando estudiaba, las únicas razones que nos daban para ilustrar eran inquietudes pragmáticas para mantener el interés, y no siempre he defendido el uso de las ilustraciones en los mensajes expositivos.<sup>10</sup> Pero al pastorear he descubierto que la mente ansía y necesita lo concreto para poder anclar lo abstracto. Esto no quiere decir que la ilustración debe de ser solo una muleta cognitiva o un suplemento para la sana exposición. Más bien, las ilustraciones son una exégesis de las Escrituras en términos de la condición humana, creando un entendimiento integral de la Palabra de Dios. Las ilustraciones son esenciales para la exposición efectiva no solo porque estimulan fácilmente el interés, sino también porque estas expanden y profundizan el entendimiento de un texto.<sup>11</sup> Las ilustraciones no solo aportan conocimiento intelectual. Al relacionar las verdades bíblicas con situaciones que la gente reconoce, las ilustraciones unen la verdad bíblica con la experiencia y, al hacer tal cosa, hacen que la Palabra sea más accesible, entendible y real en formas que las de-

claraciones proposicionales por sí solas no pueden hacerlo.<sup>12</sup>

Los predicadores pueden hacer mal uso de las ilustraciones tanto como pueden hacer mal uso de cualquier aspecto de la predicación, pero el posible abuso no debe impedir el uso apropiado. En manos hábiles, las ilustraciones están entre las herramientas más poderosas que poseen los predicadores. Para aprovechar plenamente el poder de este dinámico instrumento expositivo, debemos aprender para qué sirve mejor y discernir sus aplicaciones erróneas.

### **Razones equivocadas para ilustrar**

Los predicadores que ilustran primordialmente para entretener terminan destruyendo el fundamento de sus mensajes. Una ética de entretenimiento crea congregaciones superficiales y púlpitos huecos. A las personas que asisten a tales iglesias se les enseña implícitamente que sus propios deseos y sensaciones han de ser los objetos de su adoración. Tales personas aprenden a evaluar el éxito de un sermón no por la convicción que produce en sus almas sino por lo bien que les hace sentir. Esta expectativa superficial suele corresponderse con el propósito pecaminoso del pastor: reconocimiento personal. Con el tiempo es inevitable que esa clase de ministerio fracase. Las congregaciones se dan cuenta de que nadie puede entretener bien todo el tiempo. Llegan a resentir la manipulación de sus emociones en un mundo necesitado de discernimiento espiritual profundo. Aunque la dinámica puede tardar años en revelarse, los ministerios que negocian la verdad para atraer pierden su encanto.

Los ministros que justifican su uso de la ilustración sobre la base de la falta de agudeza intelectual o sofisticación espiritual de su congregación también se enfrentarán con la triste realidad. Hay momentos en los que podemos usar ilustraciones para simplificar o clarificar verdades difíciles, pero los predicadores no deben predicar normalmente de forma que no pueda entenderse sin ilustraciones. Si los predicadores usan ilustraciones para alimentar a cucharadas a los ignorantes de la congregación, entonces o están complicando demasiado sus mensajes o están subestimando la inteligencia de la congregación. Ambas alternativas exponen una actitud arrogante y condescendiente, y la mayoría de las congregaciones no la toleran por

mucho tiempo.

Incluso hay ocasiones en las que los defensores de las ilustraciones insinúan —y podrían declarar directamente<sup>13</sup>— que el propósito de la ilustración es entretener o alimentar a cucharadas. Pero si el propósito primario de la ilustración no es evitar que la gente cabecee o explicar lo que de otro modo sería poco claro, ¿por qué la predicación expositiva requiere ilustraciones? Para responder debemos adentrarnos en la historia antigua de la predicación así como explorar los puntos de vista de los investigadores de la comunicación moderna.

## **RAZONES CORRECTAS PARA ILUSTRAR**

### ***LA CRISIS EN LA PREDICACIÓN***

Nuestras iglesias han sido invadidas por una insatisfacción generalizada con la predicación. El desencanto comenzó a ser evidente hace casi una generación, cuando la involucración en la iglesia dejó de ser automática para la mayoría de los estadounidenses. Tanto jóvenes como adultos se quejaban de que los sermones eran abstractos e ininteligibles, incapaces de forjar un camino claro para una era en medio de cambios sin precedentes. Eran ideas demasiado elevadas como para tocar las realidades de la vida, y esto llevó a un nivel de criticismo que los predicadores americanos no habían enfrentado desde las batallas sobre la esclavitud, las cuales afectaron negativamente la confianza pública en el púlpito. Los predicadores se apresuraban buscando respuestas. Los expertos estudiaron, encuestaron y evaluaron. No todas sus conclusiones se basaban en prioridades bíblicas, y no fueron fáciles de escuchar, pero definieron bien las percepciones de la mente contemporánea. Clyde Reid encuestó a religiosos profesionales y presentó sus conclusiones:

- 1) Los predicadores tienden a usar lenguaje complejo y arcaico que la persona promedio no entiende;
- 2) hoy la mayoría de los sermones son pesados, aburridos y poco interesantes;
- 3) hoy la mayoría de la predicación es irrelevante;
- 4) la predicación de hoy no es va-

liente; 5) la predicación no comunica; 6) la predicación no lleva a que las personas cambien; 7) se ha sobrevalorado la importancia de la predicación.

Reuel Howe habló con laicos y catalogó quejas similares:

1) Los sermones frecuentemente contienen muchas ideas complejas; 2) los sermones tienen demasiado análisis y muy pocas respuestas; 3) los sermones son demasiado formales e impersonales; 4) en los sermones se utiliza mucha jerga teológica; 5) los sermones son demasiado proposicionales y no tienen suficientes ilustraciones; 6) hay demasiados sermones que simplemente llegan a un callejón sin salida y no orientan al compromiso ni a la acción.<sup>14</sup>

Estas encuestas y estudios similares desencadenaron una explosión de obras promoviendo nuevos enfoques para la predicación.<sup>15</sup> En esta prisa por desarrollar nuevas formas de predicación, solía arrojarse al bebé junto con el agua de la bañera. El tiempo dirá si los puntos de vista de la “nueva homilética” tendrán un valor perdurable.<sup>16</sup> Lo que es obvio ahora es que no han cambiado el rumbo del éxodo eclesiástico de esta generación. Aun así, la disposición de tantos predicadores expertos a experimentar con tan importante tarea espiritual destaca que perciben que su situación es crítica. Tanto los predicadores como los oyentes muestran su preocupación de que muchos sermones no conectan con la vida real. Para reconectar los sermones con las personas, los predicadores deben entender las situaciones de los oyentes.

#### ***LAS CORRIENTES DE LA CULTURA***

Estamos en la “era del aprendizaje visual”.<sup>17</sup> El adulto promedio que pasa cincuenta horas al año sentado en la iglesia también pasará dos mil horas sentado en casa viendo televisión (o cualquier otro

dispositivo con pantalla). Hace una generación, se estimaba que al terminar la secundaria, el estadounidense promedio habrá invertido más horas viendo televisión (quince mil horas) que asistiendo a clases (doce mil horas).<sup>18</sup> Hay estudios que indican que la mayoría de los niños pasarán más tiempo viendo televisión antes de entrar a la escuela que escuchando a sus padres durante toda su vida. Los mismos niños estarán viendo una pantalla digital durante la misma cantidad de tiempo que pasan sus padres en el trabajo, habrán visto 350,000 comerciales para cuando se gradúen de la escuela.<sup>19</sup> Añadamos a esto las influencias de las películas, los teléfonos inteligentes, los videojuegos, los videos musicales y el sinfín de opciones que ofrece el internet, y la conclusión es ineludible: “Vivimos en la era de la Ilustración por excelencia, una donde la gente está habituada al pensamiento fotográfico”.<sup>20</sup>

El oyente promedio en la iglesia no solo requiere palabras para recibir una información. Si la nación va a la guerra, anticipa noticias sobre elecciones, o ansía información acerca de alguna tragedia; los informantes primarios no son la palabra impresa ni los mejores analistas. El paladar mental moderno desea imágenes visuales más que análisis estadísticos. Las multitudes en los centros comerciales y los aeropuertos se reúnen alrededor de una televisión o se pegan a sus teléfonos móviles esperando el más pequeño vislumbre de noticias, mientras que los periódicos rebosantes de análisis se encuentran apilados por montones en los quioscos vecinos. Por supuesto, hay algunas personas que aún leen los medios impresos. Pero incluso los editores de periódicos saben que solo el 4 o 5 por ciento de su audiencia lee más allá del primer párrafo de la historia promedio y que el número de lectores se triplica o cuadriplica cuando una historia incluye una foto (siendo el pie de foto el párrafo más leído de todo el relato). El interés de la audiencia y el consumo de información aumentan con la participación sensorial incluso en estos medios.

Algunos creen que estas tendencias son el resultado de la adicción audiovisual de la cultura moderna. El audio y el video se han vuelto el fondo de pantalla sensorial de la existencia cotidiana de muchos occidentales. Las imágenes y los sonidos electrónicos acompañan cada momento. Las compañías de software, los distribuidores de

música y películas, los gigantes del mundo de los videojuegos y las redes sociales cuentan con nuestra necesidad de información sensorial, comercializando sus productos con medios cada vez más amplios y sofisticados para atraer nuestra atención. No se puede decir con certeza que estas tendencias son el resultado de desarrollos culturales recientes o de la explotación de los procesos más básicos del pensamiento humano, pero no hay duda de que nuestra cultura nos entrena para razonar y reaccionar de manera experiencial.<sup>21</sup>

Los predicadores modernos debemos reconocer estos retos culturales aunque no estemos seguros de cómo lidiar con ellos. No podemos estar tan fascinados con los aspectos o eras de nuestra rica herencia de predicación que no lleguemos a preguntarnos cómo podemos suplir mejor las necesidades actuales del pueblo de Dios.<sup>22</sup> Las prácticas de la predicación que ignoran la importancia del descubrimiento experiencial muestran insensibilidad a la vida y aprendizaje cotidianos de los congregantes.

#### ***LAS PISADAS DE LOS GIGANTES***

Las realidades contemporáneas hacen que el consejo antiguo sobre la predicación de “convertir el oído en ojo” sea más importante que nunca.<sup>23</sup> Pero muchos predicadores temen que al usar múltiples imágenes en los sermones estarían rindiéndose ante los vicios y las fragilidades de esta era. Un vistazo a las mejores predicaciones de todos los tiempos nos libraría de tales temores. A lo largo de la historia, la predicación más valiosa casi siempre ha dependido del ojo interno.

Si los apóstoles no hubieran recalcado sus palabras con imágenes de la armadura de Dios, un hipódromo, piedras vivas, olivos o caminar en la luz, nos costaría mucho más recordar su instrucción. Si Jonathan Edwards no hubiera colgado arañas pecadoras sobre un pozo de llamas, nadie conocería “Pecadores en las manos de un Dios airado”. Si William Jennings Bryan no hubiera denunciado: “No crucificarán a la humanidad en una cruz de oro,” su “sermón” político hubiera sido olvidado al siguiente día. Si Martin Luther King Jr. no nos hubiera guiado a través de un “sueño” y hacia la “cima de una montaña”, es probable que la marcha en Washington no hubiera sido

más que una caminata confusa a través de un bulevar majestuoso.

Los libros han exaltado las apelaciones sensoriales de Charles Spurgeon, las imágenes de Peter Marshall, las caracterizaciones de Clovis Chappell, y los dramas humanos de Harry Emerson Fosdick. Ninguno de estos hombres, de perspectivas teológicas ampliamente variadas, predicó en un tiempo dominado por medios visuales electrónicos, y aun así vestían sus sermones con grandes imágenes ilustrativas —con resultados poderosos. Antes de esta “era del aprendizaje visual”, estos gigantes de la predicación explotaron algo profundo y fundamental en el entendimiento humano. Apenas estamos empezando a descubrir de qué trata este algo fundamental.

### ***EL CAMINO A LA PERCEPCIÓN***

Nuestra generación está siendo testigo de una revolución en el pensamiento en cuanto a la forma en que la gente se entiende a sí misma y su mundo. El consenso relativo que hubo durante tres siglos basado en la filosofía cartesiana de “Pienso, luego existo” se está poniendo de cabeza. Los teóricos contemporáneos han reaccionado en contra de este modelo puramente racionalista/cognitivo para entender nuestro lugar en el mundo; ellos ahora declaran: “Existo, luego pienso”, o, más específicamente: “Puedo, luego existo”.<sup>24</sup> El pensamiento abstracto ya no es visto como el fundamento de nuestro concepto de quiénes somos y de nuestro lugar en el mundo. Más bien, según algunos, nuestra interacción con el mundo determina nuestro entendimiento.<sup>25</sup> Los teóricos dicen que los factores que crean la comprensión son nuestras circunstancias, las experiencias que afectan nuestro ser físico, y las situaciones que estimulan la actividad mental y las respuestas emotivas.<sup>26</sup> Aunque tales teorías no pueden explicar completamente el entendimiento espiritual, sí ayudan a expresar cómo solemos tratar de entender el mundo.<sup>27</sup>

La necesidad de promover el entendimiento a través de la experiencia se refleja en muchos de los lemas sobre las disciplinas de la comunicación. Los expertos en el tema dicen que nos comunicamos mejor cuando expresamos ideas en “relatos de interés humano”,<sup>28</sup> “situaciones de vida”,<sup>29</sup> “historias de vida”,<sup>30</sup> “mensajes centrados en

la experiencia”,<sup>31</sup> “paradigmas narrativos”,<sup>32</sup> “encuentros de primera mano”,<sup>33</sup> “ilustraciones de aspectos de la vida”,<sup>34</sup> “experiencias en carne propia”,<sup>35</sup> “relatos identificables”,<sup>36</sup> e incluso en “una historia que participa en las historias de aquellos que han vivido, que viven ahora, y que vivirán en el futuro”.<sup>37</sup> La variedad de términos expresa claramente el poder de la experiencia personal.

Entendemos más plenamente lo que es real para nosotros. Dado que un relato de interés humano es *una historia de personas ordinarias o extraordinarias en situaciones ordinarias o extraordinarias que evocan sensaciones, emociones o pensamientos comunes con los cuales las personas comunes se pueden identificar*, conecta la verdad bíblica con nuestra realidad.<sup>38</sup> Incluso el expositor formal Jay Adams argumentó que es solo cuando una verdad nos toca de manera experiencial, o cuando sentimos el impacto que podría tener sobre nosotros, que podemos comprenderla completamente.<sup>39</sup> El conocido predicador Steve Brown afirma aún más audazmente: “Si no puedes ilustrarlo, no es verdad. Nos olvidamos de que la doctrina no es un fin en sí misma, y que las proposiciones teológicas tampoco lo son. Estas [ilustraciones] son formas en las cuales comunicamos la realidad que hemos descubierto y que la realidad es un asunto de tiempo y espacio”.<sup>40</sup> Por supuesto, las ilustraciones no hacen que los conceptos bíblicos sean verdaderos, pero sí explican esos conceptos en términos de experiencias que confirman la veracidad de lo que enseña la Biblia.

La unión entre el saber y el hacer —entre entender y experimentar— se ha fortalecido con el tiempo. A comienzos de la década de 1950, Edgar Dale demostró que el aprendizaje ocurre más efectivamente cuando hay una participación directa y decidida. Los maestros que fueron entrenados en la década de 1960 reflexionaron sobre las implicaciones de una “pirámide de aprendizaje” que mostró que aprendemos el 10 por ciento de lo que escuchamos, 30 por ciento de lo que vemos, pero el 60 por ciento de lo que hacemos. En la década de 1970, los investigadores clasificaron los tipos de experiencias que enseñan de manera más efectiva, y al hacerlo descubrieron que la gente aprende de las experiencias “completamente descritas” como

si fueran experiencias reales.<sup>41</sup>

A finales del siglo XX, estos descubrimientos estaban afectando cada segmento de la cultura. Investigadores y predicadores por igual estaban descubriendo que el intelecto contemporáneo suele caracterizarse por una aversión hacia las palabras divorciadas de la experiencia. Cada vez más, las escuelas están pasando de la clase hablada al aprendizaje participativo porque los estudios indican que el 70 por ciento de los estudiantes de todas las edades no son aprendices analíticos. Ocho o nueve de cada diez estudiantes que empiezan la secundaria tratan de resolver problemas sin un razonamiento lineal. Más adelante en la secundaria, seis de cada diez estudiantes aprenden mejor a través de la exposición de experiencias concretas que a través del pensamiento abstracto.<sup>42</sup>

¿Cuál ha sido la consecuencia de medio siglo de estudios centrados en el aprendizaje experiencial? El método de casos de estudio, que antes solo era típico en escuelas de leyes, ahora domina muchas formas de entrenamiento profesional. Los profesionales del área de negocios esperan que los seminarios de fin de semana a los que atienden los involucren en la revisión de múltiples casos de estudio, ya sea que les enseñen cómo vender bonos libres de impuestos o a negociar un contrato laboral. Cuando regresan a la oficina el lunes, estos mismos profesionales evaluarán instintivamente el éxito del seminario sobre la base de qué tan reales y prácticas eran las situaciones de los casos que vieron. Las agencias de acreditación de las universidades y escuelas más importantes de Estados Unidos proveen fondos para entrenar a maestros veteranos de todas las disciplinas principales para que usen el aprendizaje interactivo. El mensaje es claro: hay que involucrar a los oyentes o no aprenderán.<sup>43</sup> Los predicadores deben oír este mensaje, no porque sea nuevo sino porque la investigación que está detrás del mismo confirma la sabiduría de siglos de predicación con características ilustrativas.

#### **LA GUÍA DE LAS ESCRITURAS**

Los oyentes que experimentan conceptos —aun indirectamente— aprenden más que aquellos que consideran palabras e ideas en lo

abstracto. Lo que los predicadores han sabido instintivamente por generaciones tiene un fundamento científico sólido: el pensamiento significativo florece cuando está atado a la realidad.<sup>44</sup> Este descubrimiento revela el valor oculto de las ilustraciones. Los oyentes entienden más a fondo y más ampliamente cuando los predicadores conectan las verdades bíblicas con experiencias identificables. La Escritura misma los guía a este entendimiento.

Aunque el evangelio es lógico, también es espiritual e íntimo. La Palabra misma nos llama a alabar con nuestros corazones y nuestras almas así como con nuestras mentes (Dt 6:5; Mt 22:37). Por esta razón, las ilustraciones que involucran a toda la persona en el proceso de entendimiento operan de acuerdo al concepto bíblico de nuestra naturaleza compleja. Wayne Oates, cuando era profesor de psicología conductual en la Escuela de Medicina de la Universidad de Louisville, escribió:

El entendimiento hebreo-cristiano de la personalidad es integral. Jesús declara el mandamiento que es el “primero de todos”: “Oye, Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor —contestó Jesús. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” [Mr 12:29-30]. La palabra griega *holes* se traduce como “todo” y es repetida cuatro veces [en el pasaje]. Para entender la personalidad humana, enfatizo la unidad y la totalidad más que la división de la personalidad en “facultades” separadas. Cuando una persona ama con toda su mente, todo el ser está involucrado, no solo una parte de la personalidad. Por lo tanto, cuando tú y yo predicamos a las necesidades emocionales de nuestra audiencia, no nos estamos dirigiendo a ellos como si fueran un “manejo de sentimientos”, sino como los seres totales que son.<sup>45</sup>

Lejos de ser técnicas sin ética o poco intelectuales, las ilustraciones que involucran a toda la persona en la experiencia de conocer al tocar el corazón y provocar sus respuestas son instrumentos bíblicos poderosos para el aprendizaje y la motivación. Debido a que la Biblia enseña que somos más que seres con una mente, la mejor predica-

ción nunca se basa únicamente en apelaciones intelectuales. Si la santidad solo fuera cuestión de agilidad mental, entonces las computadoras serían sagradas.

Este análisis advierte a los predicadores contra ver las ilustraciones como adornos inútiles de la predicación popular; deben entender que es parte inherente de la predicación efectiva. Las ilustraciones hacen más que adornar el pensamiento o clarificar lo que es difícil de entender. Dado que las experiencias de vida informan a nuestra alma, nuestra psique y nuestra mente, referencias a tales experiencias funcionan como herramientas básicas de la comunicación. Las ilustraciones persuaden, estimulan a la participación, tocan el corazón, mueven la voluntad y resultan en decisiones. *En consecuencia, el propósito principal de la ilustración no es clarificar sino motivar.* Los predicadores que no logran entender esto asumirán que cuando su punto es claro, no necesitan una ilustración. Los predicadores que comprenden el verdadero poder y los verdaderos propósitos de la ilustración saben que los puntos más claros a menudo merecen las mejores ilustraciones para que el oyente perciba la importancia que las Escrituras le dan a esa verdad.<sup>46</sup>

Cuando los predicadores ignoran la ilustración, la cual puede servir como un intermediario de la vida real para ayudar a interpretar y potenciar sus palabras, el efecto no será el más eficiente. Ocurrirá algún tipo de comunicación, pero para entender, los oyentes traducirán las palabras que escuchan usando sus propias experiencias —lo cual podría llevarlos por caminos equivocados. Es más probable que los relatos experienciales escogidos por los predicadores provean los contextos interpretativos y la dirección bíblica que el predicador y las Escrituras desean comunicar. Los grandes predicadores de nuestra era lo saben. Billy Graham, Luis Palau, Ravi Zacharias, Steve Brown, Charles Stanley, Andy Stanley, Chuck Colson, R. C. Sproul, John MacArthur, Tony Evans, John R. W. Stott, Chuck Swindoll, John Piper, Tim Keller, Alistair Begg, Matt Chandler y David Platt —aunque son de diferentes generaciones y abarcan muchas décadas— han sabido cómo tocar el corazón con ilustraciones que provocan respuestas bíblicas. Aunque ellos saben que las emociones que operan separadas de la razón son peligrosas, estos respetados predicadores también saben que la racionalidad sin los contextos humanos

como el amor, la gratitud, el dolor y hasta la ira santa pueden ser la antítesis de la santidad.

### **EL CAMINO DEL MAESTRO**

Si la Biblia misma no respalda el uso de la ilustración en la predicación expositiva, entonces prestar atención a las corrientes culturales, a los precedentes humanos, a los teóricos del aprendizaje o a la guía motivacional puede aún parecer una resignación a la sabiduría de la era. Aunque la Biblia no pretende ser un libro de homilética, esta indica herramientas válidas para la comunicación que debemos considerar valiosas para la predicación. No tenemos que adivinar si las Escrituras validan la comunicación ilustrativa. La Biblia dice de Jesús: “No les decía nada sin emplear parábolas” (Mr 4:34).<sup>47</sup> La forma más común de Jesús comunicarse era explicando la verdad a través de las narrativas, parábolas, alegorías e imágenes ilustrativas. Su época no se caracterizaba por el aprendizaje visual (al menos en términos de tecnologías y medios modernos), pero aun así sus expresiones estaban impregnadas de materiales ilustrativos. Si las ilustraciones eran necesarias en los tiempos de Cristo, ¿cuanto más, dadas las influencias contemporáneas, deben los predicadores de hoy ponderar la necesidad del contenido ilustrativo?

En realidad, Cristo estaba siguiendo un patrón de larga tradición. Primero estaba la tradición precristiana rabínica en forma de Hagadá (por medio de historias, contrario a al Halajá, que usa la reflexión razonada en la ley).<sup>48</sup> Además, las Escrituras mismas están repletas de símbolos, imágenes y narrativas que son los instrumentos regulares de la comunicación de verdades religiosas. Alister McGrath resume este punto enfáticamente: “*La narrativa es el tipo de literatura que más se encuentra en la Escritura*”.<sup>49</sup> “Saca el contenido narrativo de las Escrituras y solo te quedarán fragmentos”,<sup>50</sup> dice Ralph Lewis. Henry Grady Davis declara que esto no significa que las verdades proposicionales no son presentadas, sino que su proporción es diminuta comparada con las descripciones y narrativas experienciales en el resto del canon.<sup>51</sup>

Las Escrituras que el Espíritu inspiró refuerzan la conclusión de que la gente tiende a captar más rápido las imágenes que las proposicio-

nes, y que si retienen suficientes imágenes, pueden comprender mejor los principios. Por supuesto, el resumen y la explicación de la proposición deben acompañar al material ilustrativo, pero el patrón de la Biblia es preparar, clarificar y epitomizar la verdad a través de la ilustración, la caracterización y los ejemplos. El árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal simbolizan el pacto de Dios con Adán (Gn 2).<sup>52</sup> La evidencia del pacto de Dios con Noé es el arcaíris (Gn 9). Él selló Su pacto con Abraham con una ceremonia contractual tradicional (Gn 15) y con una sombra de la señal de la sangre (Gn 17). El Señor estableció Su pacto con Moisés con signos y maravillas simbólicas (por ejemplo: la zarza ardiente, la vara convertida en serpiente, el agua convertida en sangre y la separación del Mar Rojo), lo mantuvo en símbolos y ceremonias (por ejemplo, el arca del pacto, el chivo expiatorio, el cordero pascual, la economía del templo, las filacterias y las fiestas), y caracterizó sus verdades con narraciones cargadas de símbolos (por ejemplo: la provisión del maná, la serpiente de bronce, el peregrinaje en el desierto y la entrada a Canaán).

Los libros históricos del Antiguo Testamento son justo lo que indica su nombre —una serie de narrativas que iluminan el plan redentor de Dios al caracterizar Su obra por medio de recuentos históricos del pueblo del pacto. Hay poca teología sistemática expresada en proposiciones en las narraciones de Josué, Gedeón, Sansón, Samuel, Saúl y David. En su lugar, hay un patrón que se va revelando sobre los tratos de Dios con la humanidad a través de los eventos que conducen al establecimiento del pacto con David y la historia subsecuente de Israel —como esta nación responde inicialmente, luego se rebela y al final es restaurada. En todos sus detalles y personalidades, la Biblia ilumina su verdad central: *“El Señor, el Señor, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene Su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable”* (Éx 34:6-7). Es poco frecuente que la proposición sea declarada de forma plena, pero sus verdades son explicadas claramente, entendidas fácilmente, recordadas a través del tiempo y aplicadas rápidamente debido a las historias que ilustran su esencia.

Las verdades bíblicas suelen encontrar su más profunda expresión

en los libros hebreos de poesía. Normalmente estos libros sapienciales no contienen narraciones formales (Job es una excepción notable), pero por su propia naturaleza emplean metáforas, símbolos e imágenes para traer experiencias a la mente que tocan el corazón profundamente. Aunque los libros proféticos tienen un alto contenido de proposiciones, su uso de material ilustrativo sigue siendo significativo. En Jeremías 13, Dios manda al profeta a esconder un cinto de lino y recuperarlo después de varios días. Cuando Jeremías recupera el cinto, este está arruinado. El Señor dice: “De esta misma manera destruiré el orgullo de Judá y el gran orgullo de Jerusalén” (v 9). En Ezequiel 12, el Señor le dice al profeta que empaque sus pertenencias a la vista del pueblo de Israel para advertirles que serán forzados a empacar para el exilio si no se arrepienten. “Tal vez así entiendan, aunque son un pueblo rebelde” (v 3), dice el Señor.

En los profetas menores aparecen episodios similares. Dios pide a Oseas que siga perdonando y recibiendo a su esposa, Gomer, a pesar de que ella seguía adulterando. El Señor dice: “Ámala como ama el Señor a los israelitas, aunque se hayan vuelto a dioses ajenos” (Os 3:1). En una nota contrastante, Dios muestra al profeta Amós una canasta de fruta madura porque: “Ha llegado el tiempo de que Israel caiga como fruta madura; no volveré a perdonarlo” (Am 8:2). Los ejemplos tanto de verdades ilustradas como de verdades declaradas son demasiado numerosos para mencionarlos individualmente. Basta decir que en todos los libros proféticos, así como a lo largo del Antiguo Testamento, el uso de las herramientas ilustrativas es continuo y amplio. En *The Anatomy of Preaching [La anatomía de la predicación]*, David Larsen resume la evidencia: “El 75 por ciento del Antiguo Testamento es narrativa. Qué elemento tan explosivo para la predicación moderna”.<sup>53</sup>

El Nuevo Testamento no abandona los principios de comunicación del Antiguo Testamento, como vemos claramente en los Evangelios. A. M. Hunter dice que el elemento parabólico en el Evangelio de Lucas asciende al 52 por ciento del total.<sup>54</sup> Ian Macpherson estima que del total de las enseñanzas registradas de Jesús, la proporción ilustrativa en realidad es como un 75 por ciento.<sup>55</sup> Las palabras de Jesús forman un 20 por ciento del Nuevo Testamento (el equivalente apro-

ximado a doce sermones de treinta minutos).<sup>56</sup> Esto significa que una gran porción de los Evangelios es ilustrativa y que los métodos y las prioridades de predicación del Señor tendían hacia lo ilustrativo.

Ralph Lewis argumenta que tomó tres siglos a la iglesia abandonar el patrón de la enseñanza de Cristo e institucionalizar el estilo homilético de “abstracciones universales” y “enfoque exhortatorio con menos ejemplos”.<sup>57</sup> Hasta Pablo, quien estaba altamente orientado hacia la doctrina, salpicó sus mensajes epistolares con alusiones a la historia narrativa de Israel, la arena, el campo deportivo, la milicia, el mercado, el templo, el hogar y la escuela. David Calhoun sugiere que las mayores diferencias entre los cuatro sermones Paulinos a los no creyentes en el libro de los Hechos son las alusiones que Pablo escogió en relación a las cuatro culturas de esas audiencias.<sup>58</sup>

El retrato bíblico de la ilustración no está completo, por supuesto, sin la referencia al Verbo Encarnado como la verdad personificada. En un sentido muy real, nuestro conocimiento y nuestras percepciones de Dios son un producto de la ilustración más explícita de Su naturaleza —Jesucristo. La gloria de Dios, quien no puede ser visto, fue revelada en el Hijo, quien “dio a conocer”<sup>59</sup> al Padre (ver Jn 1:14, 18). De acuerdo con A. T. Robertson, la frase traducida como “dio a conocer” significa tradicionalmente “extraer por medio de una narrativa”.<sup>60</sup> En otras palabras, las historias de Cristo en realidad sirven para ilustrar el carácter y el cuidado del Padre celestial. Nuestra comprensión de lo espiritual requiere la interacción entre las proposiciones y las ilustraciones. Con la Palabra de Dios como la confirmación y el ejemplo, los predicadores de hoy tienen razones de sobra para el uso de ilustraciones en la comunicación espiritual.

## **CÓMO ILUSTRAR**

Junto con el resto de la nación, escuchaba los reportes del progreso de los rescatistas mientras luchaban contra piedras, fallas en sus herramientas y el tiempo para rescatar a Jessica McClure, de dieciocho meses de edad, de un pozo en Midland, Texas. Fue dejada sola por unos minutos en el patio trasero de la casa de su tía en un soleado día de octubre, y la pequeña niña se sentó en el suelo al borde de lo

que aparentaba ser un inocente hoyo de veinte centímetros de apertura. Cuando trató de ponerse de pie, cayó en la oscuridad. Con una pierna arriba y la otra abajo, Jessica estaba atrapada en el estrecho túnel sobre el agua del pozo, pero a siete metros de la superficie. Los rescatistas cavaron un pozo vertical de casi tres metros paralelo al otro y luego perforaron un túnel horizontal de metro y medio de largo a través de roca sólida para alcanzarla. Tomó mucho más tiempo de lo que muchos habían anticipado —cincuenta y ocho horas. El personal médico estaba cada vez más alarmado y advirtió que la deshidratación y la conmoción se convertían en peligros más grandes que el atasco mismo. Finalmente los rescatistas alcanzaron a Jessica, pero no podían sacarla. La forma en que su cuerpo estaba atrapado en el pozo frustró sus esfuerzos. El personal médico tuvo una breve reunión, revisaron los signos vitales de la pequeña una vez más, y luego dieron estas horribles órdenes: “¡Halen fuerte! Ya no tiene más tiempo. Puede que tengan que lastimarla para salvarla”.

Cuando los rescatistas halaron por última vez, Jessica fue liberada sin daño adicional. Pero cuando escuché las instrucciones del personal médico a los rescatistas, no pude dejar de relacionarlas con un sermón que estaba escribiendo. Estaba explicando cómo Dios desea tanto la salvación de Sus hijos, que incluso permitirá que experimenten el dolor que los convencerá de su necesidad de Él. Por más cruel que parezca esta provisión, en realidad expresa un gran amor porque Dios, que sabe que nadie tiene horas ilimitadas en esta tierra, está dispuesto a quebrantarnos para salvarnos. Yo creía profundamente en lo que estaba diciendo, pero reconocí que las palabras parecían huecas —doctrina seca que podría comunicar una actitud indiferente hacia aquellos que estaban experimentando tales pruebas o hacia aquellos con seres queridos no creyentes que podrían tener que experimentar lo mismo.

### **Escoge una experiencia de vida**

Los eventos en Midland vinieron a mi rescate. Al aislar esos eventos y relacionar los aspectos claves con las verdades que necesitaba comunicar, fui capaz de atar un principio bíblico a una experiencia

que no solo reflejaba una verdad de la vida real, sino que también me permitía demostrar una doctrina en un contexto de compasión que reflejaba las prioridades de Dios. Incluso una pequeña parte de una conversación de un evento que dura varios días puede ser el catalizador de un proceso que es siempre el primer paso en el arte de la ilustración. Los predicadores aíslan un aspecto de un evento, una conversación, una percepción o una relación y la asocian con el principio, el concepto o la proposición que desean relacionar. De esta forma, proveen una experiencia a través de la cual los oyentes pueden contextualizar e interpretar su pensamiento. Una ilustración, por tanto, se vuelve una foto instantánea de la vida. Captura un estado de ánimo, un momento o un recuerdo en el marco de una narración y muestra esa experiencia de vida para que la mente vea y el corazón conozca.

El proceso de aislamiento y asociación no requiere un orden en particular. Algunas veces los predicadores ven en una experiencia algo que les recuerda un concepto asociado (una niña siendo rescatada de la oscuridad de un pozo me recordó cómo Dios salva las almas de la oscuridad del pecado). Ellos pueden entonces archivar ese evento aislado (en la memoria o en un sistema catalogado) hasta que les toque predicar sobre un pasaje cuya explicación se vea beneficiada por tal asociación. Otras veces ellos primero formulan un concepto o una proposición y luego tratan de aislar una experiencia asociada que les permita mostrar a otros lo que quieren decir.

El predicador que quiera usar bien las ilustraciones debe cultivar la habilidad de aislar y asociar experiencias. Para lograr esto, un predicador debe aprender a ver la vida como un desfile de ilustraciones potenciales —cada evento, rostro, rasgo y fantasía tiene una promesa ilustrativa. Un predicador es como un reportero fotográfico, siempre tratando de capturar un momento, un evento, una secuencia tras otra para encontrar lo que mejor comunique las verdades de la existencia. Al hacer esto, lo que es común al ojo ordinario se vuelve significativo. Los predicadores siempre deben estar tomando esas fotos instantáneas de la grandeza y la simplicidad de la vida para conectar ambas cosas a la asombrosa naturaleza de Dios y al muy frecuente aburrimiento en la experiencia de sus oyentes.

Nada en la vida pasa desapercibido por nosotros. Los predicadores

que ilustran bien no esperan pasivamente a que el mundo les ofrezca algo significativo que notar. Más bien, ellos toman del mundo los tesoros que otros no notan o que no tienen la oportunidad de mostrar. Hay belleza en una mancha de petróleo, ironía en un anuncio de detergente, esplendor en un establo y tristeza en una vía de tren abandonada si un predicador se detiene a notarlo. El salmista vio en un nido de golondrinas el anhelo de su propio corazón de estar cerca del Señor (Sal 84:3), y Jesús vio fe en un grano de mostaza (Mt 17:20). Tú también puedes ver y mostrar todo eso si te dedicas a conectar la verdad con las experiencias que permiten a la gente ver más allá de las proposiciones.

Al mostrar las verdades en términos de experiencia con el mundo, los predicadores no solo habilitan a otros para que puedan comprender los principios teológicos, sino que también los acostumbran a ver su mundo en un marco espiritual. Estos comentarios destacan el valor preeminente de los relatos de interés humano (conocidos también como ilustraciones de situaciones de la vida). D. W. Cleverley Ford escribe:

Está claro que es impresionante citar a Dante, Dumas, Dostoievsky y Dickens, pero... lo que una congregación escuchará más fácilmente son las referencias del predicador a objetos, eventos y comentarios de personas que él mismo ha visto y escuchado *en el pasado reciente y en la localidad*. Los tipos de ilustraciones más útiles son los que puedes sacar de la casa abandonada del barrio, de las secuelas de una tormenta que recién haya pasado, de una exposición de arte local o de una obra que estén dando en el teatro.<sup>61</sup>

Con esto no estamos menospreciando el valor del uso de ejemplos históricos, alusiones ficticias, parábolas, fábulas, alegorías y otras formas de ilustración; el punto es señalar que estos también son usados más efectivamente cuando son preparados con descripciones de emociones familiares, dilemas identificables, rasgos conocidos o situaciones comunes a las cuales los oyentes pueden relacionarse de forma inmediata.<sup>62</sup>

Si un evento histórico es usado como ilustración, la descripción del escenario, el drama y de los personajes debe ser adaptada a la actualidad para que los oyentes de hoy puedan verse a sí mismos en ese evento. Si te vas a referir a la Armada española, asegúrate de presentar el evento con términos, imágenes y emociones identificables. Aísla sus características humanas. Permite que los oyentes vean el destello de los cañones, que sientan la tormenta y teman a los bancos de arena. Ningún congregante quiere soportar otra lección de cuarto grado sobre la historia de Inglaterra y España, esperando que esta sea relevante en el presente, a pesar de que nunca antes lo fue para él o ella. El significado ocurre cuando un relato se conecta con la experiencia del oyente.

### **Cuenta una historia**

Para poder presentar bien las ilustraciones, los predicadores deben aprender los principios para la narración de cuentos. Aunque no existe una fórmula establecida para la presentación, una ilustración es por naturaleza una experiencia de vida —así que tiene un comienzo y un fin, un trasfondo y un desarrollo, y un mensaje que transmitir. En pocas palabras, una ilustración es una historia.<sup>63</sup> Puede que muchos de los componentes de una historia no se declaren de manera explícita, sino que estarán implícitos o se asumirán. Jay Adams dice que las ilustraciones de los sermones aparecen en una variedad de formas, desde relatos completamente desarrollados hasta retazos de historias, pero él insiste en que estas “historias” son lo que apela a los sentidos e involucra a la audiencia.<sup>64</sup> Así que podemos estar de acuerdo con Dawson C. Bryan, quien décadas antes escribió: “Prácticamente toda ilustración debe reflejar perfectamente el formato de una historia corta”. Él no estaba simplemente abogando a favor de la preparación concienzuda, sino indicando la forma esencial que deben tener las ilustraciones.<sup>65</sup>

Las buenas ilustraciones tienen forma de historia. Una ilustración normalmente tiene una introducción, detalles descriptivos, movimiento a través de la crisis (no tiene que ser una tragedia, pero sí debe crearse un interés por medio de la tensión, el misterio o el asombro) y una conclusión.<sup>66</sup>

### **INTRODUCE DE MANERA CREATIVA**

Lamentablemente, los predicadores suelen comenzar las ilustraciones diciendo: “Permítanme ilustrar...”. Bryan provee más ejemplos de tales comienzos, incluyendo: “Les compartiré una ilustración aún más poderosa de esta realidad espiritual...”; “Quizás entenderías mejor esta distinción con una simple ilustración adaptada de...”.<sup>67</sup> En lugar de involucrar a los oyentes, tales comienzos parecen poner una pared entre la ilustración y la verdad que se supone deben ilustrar. Les recuerdan a los oyentes: “Ah sí, tú eres el predicador y yo el oyente, y ahora llegó el momento de hacer una ilustración cursi”.

Por supuesto, hay ocasiones en las que incluso estas técnicas son útiles o hasta necesarias, pero si un predicador realmente quiere que los oyentes experimenten la idea de un mensaje deben usarlas escasamente. La antigua máxima sigue siendo cierta la mayor parte del tiempo: No hables de ilustrar; solo ilustra. “Las congregaciones pueden reconocer las ilustraciones sin que se les diga lo que son”.<sup>68</sup>

Puede que los lectores necesiten frases de transición que anuncien las ilustraciones, pero lo que debe indicar que se aproxima una ilustración es la manera en que se comunica el predicador. En un sentido muy real, una ilustración es un paréntesis demostrativo que viene antes o después de un pasaje de explicación formal. Como tal, las ilustraciones son un cambio en el flujo de las cosas —no tanto un freno a la acción sino un cambio de velocidad. Una forma discreta pero efectiva de introducir una ilustración es simplemente hacer una pausa. Es como pisar brevemente el pedal del embrague para pasar de la explicación a la demostración —de considerar la información a experimentar las implicaciones.

El próximo paso es explicar el contexto de una ilustración. Debes decir cuándo o dónde ocurrió el evento. Separa la situación de la ilustración de la situación inmediata de los oyentes. Jesús usó el tiempo como separación para presentar la parábola de los trabajadores en la viña: “Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió *de madrugada* a contratar obreros para su viñedo” (Mt 20:1, énfasis añadido). Como padres, hacemos algo similar al comenzar intuitivamente las historias de niños con “Érase una vez...”.

El principio nunca deja de operar. Cuando un predicador empieza con: “Faltaban cinco minutos para la medianoche y ella aún no esta-

ba en casa”, los oyentes pasan a la dimensión de la experiencia. Introducir las ilustraciones también puede construir el entendimiento conceptual proveyendo una separación espacial, como en la parábola de la viuda insistente. “Había *en cierto pueblo* un juez...” (Lc 18:2, énfasis añadido).

La separación de tiempo y espacio puede ser combinada en la descripción de una situación que introduce una historia. La situación también puede definirse por medio de las personalidades involucradas (sus relaciones, logros o actividades); por el evento que está siendo relatado (su impacto, importancia o progreso); o por la reflexión del predicador sobre las respuestas internas y personales a un incidente, un relato o una relación. En la introducción a la parábola del sembrador, Jesús dice simplemente: “Un sembrador salió a sembrar” (Mt 13:3). No se menciona un tiempo ni un lugar específico, pero el Salvador define una situación en particular —una experiencia de vida con la que la gente puede identificarse inmediatamente.

El objetivo del predicador es como el de un niño que está operando una máquina atrapa juguetes. El niño trata de usar la grúa para agarrar un tesoro entre un montón de baratijas y moverlo hasta el ducto antes de que se acabe el tiempo. Con una ilustración, el predicador intenta captar a los oyentes para sacarlos de sus situaciones inmediatas y transportarlos a una experiencia que cautivará sus corazones antes de que expire su interés en la explicación del texto. La introducción de una ilustración comienza este proceso de transportación al separar a los oyentes de su experiencia inmediata y colocarlos en el contexto de otra.

Uno debe tener cuidado en estos momentos de apertura para no perder a los oyentes. En la cultura occidental, *los oyentes esperan que una ilustración sea acerca de lo último que dijo el predicador antes de empezar la ilustración*. Si vas a ilustrar algo que dijiste hace tres minutos o hace tres oraciones, el asunto necesita ser resumido y reiterado antes de que comience la ilustración.

También debes reconocer que un sermón no es un trabajo de investigación. A menos que necesites las credenciales de la fuente de una ilustración (porque la credibilidad de la ilustración requiere la experiencia o la reputación de su autor), no cargues a los oyentes con documentación innecesaria. Bryan escribe: “Es sabio comenzar

de inmediato con el ejemplo. Empezar con el autor, el título y el capítulo normalmente tiene un efecto amortiguador”.<sup>69</sup> Esto va más allá de preferencias artísticas. Al comenzar con lo que no ha leído el oyente promedio, el predicador distancia a los oyentes de la ilustración.

No cargar a los oyentes con demasiada documentación no significa que puedes tomar el crédito de ideas que no son tuyas. Mantén tu integridad pastoral usando frases tales como: “Cuenta la historia...”, o “He escuchado decir que...”. Tales frases protegen a un pastor de acusaciones o impresiones de plagio. En la mayoría de los casos no es tan importante dar una cita completa de la fuente, solo debes indicar de la manera más simple y rápida que no eres el primero en contar esta ilustración.

#### ***USA DETALLES VÍVIDOS Y PERTINENTES***

Para mantener a los oyentes atentos hasta la conclusión de una ilustración, los predicadores deben mantener todas sus partes vinculadas estrechamente a la experiencia usando detalles concretos que permiten que los oyentes se identifiquen con la misma. Webb Garrison explica por qué lo concreto de una ilustración le da poder y promueve el entendimiento: “Si yo hablara extensamente sobre cómo me conmovió profundamente el ver a mi hijo con el brazo roto, esto constituiría un reporte de mis sentimientos. Pero cuando describo algunos de los factores que contribuyeron a mi estado de ánimo, te involucro en la experiencia y en mis sentimientos. Recrear una situación conmovedora es muy diferente a testificar que uno ha sido conmovido profundamente”.<sup>70</sup> Para que la experiencia sea accesible y el mensaje que esta comunica sea poderoso, hay que dar detalles concretos.

La pregunta es: ¿Cómo? ¿Cómo puede el predicador hacer que una experiencia sea concreta para los oyentes? R. C. H. Lenski responde: “Los objetos, las personas, las acciones, las situaciones, etc., son *descritos completamente*.”<sup>71</sup> Cuando Jesús contó la parábola del hijo pródigo, Él no describió la reunión diciendo: “El padre manifestó el mismo afecto por su hijo descarriado”. Jesús dijo:

Todavía [el hijo] estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”. Así que empezaron a hacer fiesta (Lc 15:20-24).

Jesús especificó los detalles que le dieron vida a la experiencia ilustrativa. Él describió percepciones, acciones, diálogos, aforismos y cambios de escena —todo para expresar una idea: El padre aún amaba a su hijo.

Los detalles permiten a los oyentes adentrarse en una situación que no han experimentado en realidad.<sup>72</sup> Las descripciones de lugares, sonidos y sensaciones que asimilarían si estuvieran en tal contexto los involucran en esa experiencia. Por tanto, Lionel Fletcher aconsejó: “No apresuren el relato de sus ilustraciones. Descríbanlas bien. Desarrollen el trasfondo, retraten toda la escena y denle vida ante los ojos de la congregación”.<sup>73</sup> Garrison añade: “Las palabras que nombran colores, formas, sonidos, olores y otras cosas tangibles ayudan a crear trasfondos que evocan estados de ánimo. Cualquier cosa que te mueva puede mover a tus oyentes —siempre que sean traídos a un encuentro de primera mano con el estímulo que produce la emoción”.<sup>74</sup>

Sin embargo, aunque los detalles específicos son importantes, mantente alejado de los detalles que son extraños o extravagantes. Los predicadores pueden llegar a enamorarse del arte de los detalles a tal grado que una ilustración deja de ser una experiencia *identificable*. Lehman escribe: “Es necesario que haya cierta cantidad de descripción para que el oyente vea la puerta y cruce el umbral contigo. Esto no significa poesía —solo descripción”.<sup>75</sup> La ornamentación innecesaria, las descripciones ineficientes de historias y los detalles

extraños pueden inundar las mentes de los oyentes con pensamientos irrelevantes (aunque el expositor es admirado por su erudición) de manera que no puede enfocarse en ninguna experiencia específica. La verdadera elocuencia requiere que un predicador presente detalles vividos en términos claros y concisos. Prescinde de la meditación de los filósofos, de la jerga de los psicólogos y de los laberintos creados por cuentistas que usan demasiados adornos narrativos.

Charles Haddon Spurgeon resume las precauciones con respecto a la exageración de la descripción ilustrativa:

No somos enviados al mundo para construir un palacio de cristal en el cual exponer obras de arte y elegancias de la moda; sino que como constructores sabios debemos edificar la casa espiritual para que habite lo divino. Nuestro edificio debe ser duradero, y para uso diario, por lo que no debe ser todo de cristal y de colores. Como ministros del evangelio, si aspiramos a reflectores y galas perdemos nuestro camino por completo... Algunos hombres parecen no cansarse de las metáforas: cada una de sus oraciones debe ser una flor. Ellos atraviesan mar y tierra para encontrar más y más piezas de vidrio de color para sus ventanas, y derriban los muros de sus discursos para entrar sus adornos superfluos... Ellos están gravemente equivocados si piensan que así manifiestan su propia sabiduría o benefician a sus oyentes... La mejor luz entra por el vidrio más claro: demasiada pintura bloquea la entrada del sol.

Las parábolas de nuestro Señor eran tan simples como cuentos para niños, y tan naturalmente hermosas como los lirios que brotaban en los valles donde Él enseñaba a la gente... Sus parábolas eran como Él mismo y Sus alrededores; y nunca fueron torcidas, fantásticas, pedantes ni artificiales. Imitémosle, pues nunca encontraremos un modelo más completo y más adecuado para la era presente.<sup>76</sup>

Aunque la discusión ornamental de Spurgeon puede violar de algunas formas los principios que él expresa, su punto sigue siendo válido. Guarden los violines y las flores para ocasiones en las que la eternidad no penda de un hilo.

### **REPITE LOS TÉRMINOS CLAVE**

Cada detalle de un relato debe servir al punto que se está tratando de explicar.<sup>77</sup> Para mantener bien encaminados a los oyentes, los predicadores deben asegurarse no solo de ilustrar lo última que han dicho, sino también de comunicar la ilustración usando los términos clave con los cuales acaban de explicar el asunto. Una ilustración no solo debe reflejar los conceptos de la explicación, sino también la terminología de la misma. Ordinariamente esto significa que *repetimos los términos clave de los puntos secundarios* (o los términos clave de los puntos principales cuando no haya puntos secundarios) en las oraciones que usamos para relatar la ilustración.

Por ejemplo, si los puntos secundarios de una explicación indican que debemos orar *fervientemente y continuamente*, la ilustración debe relatar una historia usando esos términos. Si en su lugar el predicador habla de alguien que “ruega a otro *devotamente*”, los oyentes podrían preguntarse cómo la ilustración se relaciona con la explicación. En la mente del predicador, “ruega a otro devotamente” puede ser sinónimo de orar “fervientemente y continuamente”, pero el oyente está esperando una expresión más parecida a la primera. Usar los mismos términos mantiene la ilustración atada a la explicación del predicador.<sup>78</sup>

Si le estuviéramos explicando a un amigo lo que significa ser leal a nuestro empleador, podríamos seguir la explicación con un relato sobre un empleado que se sacrificó por el bien de la compañía. Pero si cambiamos los términos clave al contar el relato (por ejemplo, describiendo al empleado como “confiable” en lugar de “leal”), solo confundiríamos a nuestro interlocutor. Por supuesto, hay buenos sinónimos que podrían enriquecer los relatos de ilustraciones, pero abandonar los términos clave de una explicación que llevaron a una ilustración la harán parecer artificial o irrelevante. Los maestros de español que nos enseñaron a escribir ensayos nos aconsejarían cambiar términos para evitar la redundancia, pero en un medio oral, la repetición de los términos clave orienta al oído hacia lo que es importante y le da unidad a los pensamientos. Los términos clave de los puntos secundarios que sirvieron como señales para los oyentes a través de la explicación ahora orientan a los oyentes hacia esas ideas en la ilustración, permitiendo que esta refuerce las verdades específicas de la

explicación.

Prescindir de estas guías verbales en la ilustración invita a la confusión y pierde a los oyentes. La falta de lluvia expositiva o repetición de los términos clave no solo desconecta las indicaciones verbales que enlazan la explicación con la ilustración, sino que además afecta la credibilidad del predicador. En las últimas décadas del siglo veinte, muchos expositores fueron aconsejados a comenzar sus discursos públicos con anécdotas. Los relatos humorísticos captaban rápidamente la atención, y se pensaba que ayudaban a que el predicador se ganara el favor de los oyentes. Sin embargo, los estudios empezaron a indicar que, aunque el interés aumentaba rápidamente con tales historias, los oyentes se cansaban frecuentemente y sospechaban de la técnica si parecía diseñada solamente para manipular sus emociones o voluntades. Lo que más levantaba sospechas eran las historias que parecían no tener una conexión inmediata con el tema del expositor. La repetición de los términos clave es importante para mantener la conexión entre el tema de la explicación y los conceptos de la ilustración y, en consecuencia, para mantener la confianza en el predicador.

Estas dinámicas deben hacer que los predicadores seleccionen los términos clave de los subpuntos (o del punto principal) que llevan los conceptos principales de la explicación y los usen para contar una ilustración. En el libro complementario de este texto, *Christ-Centered Sermons*, y el sermón que aparece en el Apéndice 13 de este libro dan ejemplos de cómo los términos clave de la explicación son entrelazados de forma natural a través del relato de ilustraciones.<sup>79</sup>

#### **CREA UNA CRISIS**

Los detalles descriptivos de una ilustración (de tiempos, lugares, sentimientos, vistas, etc.) deben impulsar una narrativa hacia adelante a través de su crisis. La crisis narrativa no tiene que ser creada por una amenaza o una tragedia. La crisis es la tensión que crea una historia que mantiene a los oyentes con ganas de escuchar más.<sup>80</sup> Esta tensión se puede lograr al abrir una puerta a una maravilla científica, al crear anticipación acerca de cómo un evento se desarrollará, o al crear una nueva perspectiva desde donde ver algo común bajo una luz especial. En esencia, la crisis es la tensión del todavía no —

todavía no se sabe la solución, la resolución, el remate o aun cómo el remate será comunicado en *esta* ocasión.

La crisis resulta de tener suficientes hechos relevantes para crear un problema que los oyentes quieran resolver, y que les invite a viajar a través de una narrativa para descubrir la resolución que se presentará en el clímax. Si los predicadores no traen a la audiencia al borde del asombro, del dolor, del enojo, de la confusión, del miedo o del descubrimiento, entonces sus palabras no tienen ningún sentido —no tienen un gancho en el cual se pueda colgar un significado. Las tensiones internas de las ilustraciones cautivan a una congregación porque estas destacan los mismos tipos de experiencias que traen a la gente a escuchar al ministro.

En la parábola del fariseo y el publicano, la tensión es producida por las actitudes incongruentes de dos hombres que aparentemente son opuestos moralmente. La moral externa del Fariseo hace que él ore “consigo mismo” (Lc 18:11). Sin embargo, el publicano despreciado “ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” (Lc 18:13). Para la audiencia de Cristo, la crisis era determinar la forma correcta de orar y decidir lo que esta refleja acerca de la dependencia en la gracia de Dios, no en la justicia propia. Las complicaciones en los detalles crean una tensión entre lo que estos hombres opuestos deberían estar diciendo y lo que en realidad están diciendo. Sin esta crisis, la historia no tiene impacto y los oyentes no tienen incentivo para escuchar más. La necesidad de crear y liberar tensión para resaltar un principio revela por qué las estadísticas, los ejemplos y las alusiones no sirven a los propósitos completos ni transmiten el poder completo de las ilustraciones.

#### **CONCLUYE DE FORMA SIGNIFICATIVA**

Siguiendo el consejo del adagio “Golpea mientras el hierro esté caliente”, los predicadores deben exponer la conclusión de una ilustración cuando el “calor” de la crisis sea mayor. Esto es, ellos deben colocar el clímax de un relato lo más cerca posible de la resolución de la ilustración.<sup>81</sup> La crisis de una ilustración estimula el interés y adentra a los oyentes en la experiencia. Habiendo atraído a los oyentes tanto como sea posible, un predicador debe presentar el punto que

está ilustrando antes de que disminuyan el interés, la atención y la implicación. En consecuencia, las conclusiones ilustrativas tienen dos elementos: el final de la historia y el punto de la ilustración.

La introducción aísla la experiencia, el detalle narrativo le da forma, la crisis mueve al oyente a involucrarse, y la conclusión enfoca el significado al relacionar los eventos en la ilustración con el punto explicativo que se está presentando. Hay varias formas en las que esto se puede hacer, pero normalmente un predicador expone la relación con una frase breve y fresca que comunica el punto.<sup>82</sup> Louis Paul Lehman escribe: “El puente que va de la ilustración a la interpretación no debe ser inestable ni estar mal definido”.<sup>83</sup> Tal puente generalmente toma la forma de una declaración unificadora (o interpretativa). En esta declaración (la cual puede ser de una o dos oraciones), un predicador recuerda rápidamente a los oyentes detalles pertinentes en la ilustración y los liga al principio que está siendo comunicado.<sup>84</sup>

Las declaraciones unificadoras demuestran similitudes entre los detalles de una ilustración y las verdades del sermón. Un predicador podría concluir una ilustración con frases como: “Así como fulano descubrió este camino, nosotros debemos...”, o “De la misma manera...”, o “Nosotros también debemos...”, o “Aprendemos de este relato que justo como...”. Una alternativa es finalizar una ilustración con una aplicación donde se usen frases paralelas a una frase o pensamiento clave que se haya dicho en la ilustración. Una ilustración podría terminar con la declaración: “Sin su guía, Joel nunca hubiera podido encontrar el camino de regreso”. La frase unificadora paralela podría entonces ser: “Sin nuestro Dios, nunca podríamos encontrar nuestro camino de regreso”. Las frases paralelas eliminan la necesidad de comentarios introductorios para indicar que el predicador está a punto de conectar los detalles de la ilustración con el punto del sermón porque el paralelismo implica la conexión de manera automática.

Muchas de las ilustraciones de Donald Grey Barnhouse son famosas, pero esta conmovedora ilustración de cómo él habló a sus hijos cuando su madre murió es la que mejor demuestra la forma en que los maestros de la predicación usan las declaraciones interpretativas:

Mientras llevaba a sus hijos al funeral de su esposa, Barnhouse se detuvo en una intersección de tráfico. Delante de ellos había un camión grande. El ángulo del sol hacía que se viera la sombra del camión en el campo cubierto de nieve que estaba a su lado. El Dr. Barnhouse apuntó a la sombra y dijo a sus hijos: “Niños, miren la sombra de ese camión en el campo. ¿Si tuvieran que ser atropellados, preferirían ser atropellados por el camión o por su sombra?”.

El más joven respondió primero: “La sombra. Esa no podría dañar a nadie”.

“Eso es cierto”, dijo Barnhouse. “Y recuerden, hijos, Jesús dejó que el camión de la muerte lo golpeará a Él, para que nunca pudiera destruirnos a nosotros. Mamá vive con Jesús ahora —lo que pasó sobre ella solo fue la sombra de la muerte”.

He usado esta ilustración en varios funerales. No solo habla de forma conmovedora sobre verdades bíblicas, sino que también cumple el propósito de una ilustración con muy pocas palabras. Los oyentes enfocan su atención en la situación de Barnhouse, ven lo que ven los niños, e incluso escuchan el diálogo. Sin embargo, las palabras finales del gran predicador a sus hijos fueron aún más cruciales que la experiencia vicaria del evento, pues les permitieron conectar los detalles de la ilustración con la muerte cristiana. La declaración interpretativa es corta —dos oraciones breves. Pero al usar los términos clave de su ilustración para unificar la ilustración y el concepto teológico, la ilustración de Barnhouse provee consuelo para nosotros como lo hizo para sus hijos. No importa qué tan bien se describan, los eventos generalmente no se interpretan a sí mismos. Por lo tanto, es crucial que usemos declaraciones unificadoras en la conclusión de las ilustraciones. Ya sea que la declaración unificadora esté implícita o sea declarada explícitamente, su esencia debe hacer eco en la mente del oyente para que una ilustración permanezca fiel al propósito de la exposición.

## **PREOCUPACIONES CON RESPECTO A LAS ILUSTRACIONES**

Las ilustraciones que retratan realismo, integridad y compasión magnifican el poder persuasivo de un sermón. Gran parte de su efectividad será determinada por la forma en que usemos la ilustración y dónde las encontremos.

### **Precauciones a tomar con las ilustraciones**

#### ***USA LAS ILUSTRACIONES DE FORMA PRUDENTE***

Recuerda que las ilustraciones son una herramienta para la exposición, no un sustituto de la explicación sólida. Un predicador que construye sermones para servir a la ilustración más que a una exposición bíblica sólida termina pasando del púlpito al escenario, de ser pastor a ser un *showman*. Cualquier orador público entrenado puede seleccionar un tema y reunir un montón de historias que tocan a una audiencia emocionalmente, pero esto no es predicar. El propósito de las ilustraciones es presentar la verdad bíblica de tal forma que esta puede ser entendida profundamente y aplicada fácilmente, no promover el disfrute popular ni la aclamación pastoral.

Los mensajes que están sobrecargados de ilustraciones dañan la credibilidad del predicador porque los oyentes concluyen: “Lo único que hace este es contar historias”.<sup>85</sup> No lograremos el balance por medio de un estándar en cuanto a la cantidad y el lugar de las ilustraciones, sino a través de una evaluación con sentido común de cómo y dónde éstas sirven mejor a los propósitos de un mensaje. Los expositores que son sensibles a la cultura contemporánea y a la historia de la predicación entienden que cada división mayor (es decir, cada punto principal) de un sermón suele contener una ilustración.<sup>86</sup>

En cuanto a la decisión de si las ilustraciones vienen después de cada punto secundario, de si solo deben acompañar los puntos secundarios cuya explicación sea particularmente difícil o de si van a servir de transición mostrando la relación entre dos puntos, lo mejor es dejarlo a la discreción del predicador. El mensajero en la situación tendrá la mejor perspectiva para saber lo que requiere cada mensaje. Por ejemplo, si una ilustración poderosa domina la conclusión de

un sermón, puede que sea sabio distanciar la ilustración del último punto principal de la conclusión para que esta no afecte el clímax del sermón. (Ver la discusión más amplia en el cap. 9.) Los diferentes métodos de comunicación masiva (descritos en el Apéndice 1) indican que a veces es mejor usar una ilustración inmediatamente después de la primera declaración de un principio expositivo en el desarrollo de un punto principal. Esto intriga al oyente mientras se introduce el tema de un punto principal y, por tanto, se presenta el punto en momentos donde la disminución de atención es mínima, al igual que la probabilidad de que el oyente objete. Este método es especialmente popular entre los predicadores de radio o televisión.<sup>87</sup>

Estas alternativas indican que las ilustraciones pueden aparecer apropiadamente al principio, en el medio o al final de un punto principal, así como en la transición entre puntos principales. Tal conclusión también debe alertarnos sobre la naturaleza seductora de las ilustraciones.<sup>88</sup> Una vez que un predicador descubre cómo las ilustraciones provocan la respuesta de la audiencia y se da cuenta de que estas pueden emerger casi en cualquier parte de un sermón, la tentación de usar ilustraciones en todas partes es casi irresistible. Los predicadores deben resistir tal tentación. Si fuéramos a graficar la intensidad emocional de un sermón, veríamos que los picos tienden a elevarse alrededor de las ilustraciones, especialmente si una aplicación se hace con la ilustración.<sup>89</sup> Pero si un sermón está lleno de clímax ilustrativos, ninguna porción tendrá un impacto excepcional.

Los predicadores que usan una ilustración tras otra para cautivar a una audiencia se encuentran a sí mismos en un clásico dilema hedonístico —la gente pierde interés por causa de lo ordinario del placer. Los pastores pierden credibilidad cuando sus sermones no poseen un balance explicativo adecuado.<sup>90</sup> Al mismo tiempo, los predicadores que no construyen sus sermones para ministrar a las diferentes personalidades, capacidades y formas de aprendizaje de sus oyentes serán percibidos como egoístas o poco sensibles. Los sermones que están sobrecargados de ilustraciones sofocan la credibilidad; los sermones que carecen de ilustraciones estrangulan la buena voluntad.

Tanto la naturaleza de un sermón como la de sus ilustraciones y la

de la audiencia que se quiere alcanzar influyen en la búsqueda del balance adecuado de los componentes expositivos del sermón. El sermón narrativo, que hoy es popular en algunos círculos, presenta una verdad bíblica en un patrón de parábola<sup>91</sup> —una historia extendida (o una estructura narrativa) que conduce a una gran lección o a un entendimiento profundo. No debemos condenar este método ya que muchas veces fue la forma en que Jesús mismo enseñó. Tales sermones pueden tener propósitos importantes, y la proporción del contenido ilustrativo en ellos es necesariamente grande. Aun así, debemos recordar que Jesús usó tal enfoque en contextos en los cuales Él podía asumir que Sus seguidores sabían (o llegarían a conocer) mucha enseñanza bíblica adicional (ver Mr 4:10, 34). Es poco probable que Jesús creyera que una congregación podía ser alimentada adecuadamente si esta fuera su única dieta.

Determina cuándo y dónde usar ilustraciones evaluando qué hará que la aplicación de un mensaje sea más efectiva. En algunos casos, esto significará que las ilustraciones deben enfocarse en clarificar la exposición para que haya suficiente entendimiento. En otros casos, es mejor usar ilustraciones para crear sentimientos profundos acerca de un asunto que es tan familiar que ya no provoca la respuesta que debería. Ya sea que la ilustración tenga el propósito de promover el entendimiento intelectual o el deseo de aplicar (o una combinación de ambos), las ilustraciones funcionan mejor cuando un predicador las usa principalmente para afectar las voluntades de los oyentes. Tal uso ennoblece las ilustraciones al tomarlas del campo del entretenimiento y ponerlas al servicio de los propósitos transformadores de un sermón. La gente simplemente está más dispuesta a considerar una vida que un sermón presenta como posible. Cuando ven verdades espirituales en escenas, incidentes y circunstancias que reflejen lo común de la experiencia humana, aumenta naturalmente su aceptación de lo que dice un predicador. Las ilustraciones tienen un peso evidencial irresistible.

#### ***USA LAS ILUSTRACIONES DE FORMA PASTORAL***

Aunque las ilustraciones no son el enfoque de un mensaje expositivo, estas son herramientas poderosas para que la gente entienda la vida como la presenta el predicador y entienda la relevancia de la

Biblia para la misma. Las ilustraciones ayudan a mostrar la integridad, la competencia y la compasión pastoral. Por esta razón, los predicadores deben preparar ilustraciones siendo muy conscientes de sus implicaciones pastorales inherentes.<sup>92</sup> Prestar atención a estas precauciones impedirá que las ilustraciones dañen tu ministerio:

**No confundas los hechos.** El manejo eficiente de los hechos hace que el oyente confíe en el predicador. Referencias a las “Noventa y cinco tesis de Martin Luther King”, al “ministerio en la prisión de George Colson”, al “descubrimiento de *Einstein* de los rayos X” y al “travieso Huckleberry Finn de *John Steinbeck*” hacen lo opuesto (todos estos ejemplos tienen imprecisiones importantes).

**Cuidado con ilustraciones que no sean verdaderas o creíbles.** Resiste la tentación de contar un relato como si fuera verdad si este no lo es. No digas que algo te sucedió si no fue a ti. Aun cuando el relato sea verdadero, evítalo si este pone en duda tu veracidad. Pierdes mucho si pierdes credibilidad.

**Mantén el balance.** Las ilustraciones de los sermones expositivos raramente se extienden más allá de un párrafo o dos en un manuscrito. Sé breve. Evita apilar demasiadas ilustraciones. Usar una ilustración para clarificar otra ilustración es una clara señal de peligro.

**Sé real.** Aprecia lo épico de lo inmediato. Si ilustramos frecuentemente con los grandes santos de antaño, puede que distanciamos la fe de la experiencia para la mayoría de los cristianos hoy. Impresionar continuamente a todos con la vida de oración de E. M. Bounds, Charles Simeon, George Müller y Moisés promueven una falsa percepción de súper espiritualidad. Los predicadores cuyas ilustraciones siempre vuelan por las nubes del idealismo espiritual terminan destruyendo la confianza de los oyentes (y la nuestra) en que la fe puede ser vivida en la vida real.<sup>93</sup>

**No espongas, divulgues ni avergüences a la ligera.** Ten cuidado de no tomar ilustraciones de fuentes que pudieran promover la indulgencia o implicar la aprobación de entretenimientos o hábitos que pudieran comprometer tu posición pastoral (por ejemplo, puede que algunas congregaciones aprueben películas para audiencias maduras, pero en otros escenarios los padres podrían preguntarse por qué su pastor aprueba lo que ellos le prohíben ver a sus adolescentes). Nunca reveles confesiones de consejería de tal forma que las perso-

nas puedan ser identificadas. No describas a familiares, amigos o congregantes en relatos embarazosos a menos que tengas su permiso e indiques en el sermón que lo tienes.

**No te burles de nadie más que de ti mismo.** El humor a expensas de algún grupo étnico, religión, dialecto, partido político, género, edad o de cualquier persona cuestiona automáticamente tu habilidad para comunicar la gracia de Dios, aun si la gente se ríe de la broma. La única persona sobre la cual puedes bromear en el púlpito eres tú mismo. (De paso, la única persona sobre la cual no puedes alardear en el púlpito eres tú mismo.)

**Comparte los reflectores.** No permitas que tú (tus hijos, tu hobby, tu perro, tus vacaciones, tu enfermedad, tu servicio militar, tu carrera deportiva) sean el foco de demasiadas ilustraciones. Nunca seas el héroe de tus propias ilustraciones. Si resultan en algo bueno, dale el mérito a Dios (1Co 1:31).

**Demuestra buen gusto y respeta las sensibilidades.** Las experiencias relacionadas con dar a luz, sangre, recámaras y baños generalmente no ameritan descripciones gráficas desde el púlpito. Cuando dichas referencias sean necesarias, habla con naturalidad y sigue adelante. La profanidad y el lenguaje vulgar, por más suave que sean, pueden provocar mucho enojo en la congregación. Aunque la gente conoce bien los términos, no vienen a la iglesia a escucharlos de los labios de su pastor.

**Termina lo que empezaste.** No puedes dejar a la gente colgada, preguntándose qué pasó con el pequeño perro, o con el niño en la cama del hospital, o con el vecino que pasó sobre el bote de basura con su carro. Aunque tu punto sea aclarado con otros aspectos de la ilustración, los aspectos no resueltos de una historia pueden distraer de tal forma a los oyentes que no serán capaces de asimilar el resto del mensaje.

### **Fuentes de ilustraciones**

Los predicadores obtienen sus ilustraciones de varios fuentes básicas: experiencias personales (leídas, escuchadas de otros o vividas personalmente), relatos periodísticos, relatos históricos, materiales literarios, su imaginación y la Biblia. Ver ilustraciones a tu alrededor, anotarlas mientras lees y estudias, y escuchar los relatos de otros es

un reto constante que se vuelve un estilojajaja de vida.<sup>94</sup> Los predicadores pueden desarrollar de forma natural la habilidad de encontrar ilustraciones en todas partes si están convencidos de la importancia de hacerlo y si no caen en el hábito de solo usar las ilustraciones de otros.

A diferencia de otros instructores de homilética, no estoy estrictamente en contra del uso de catálogos o sitios web de ilustraciones *siempre y cuando* los predicadores usen los relatos existentes como catalizadores más que como muletas. Todos los predicadores enfrentan situaciones en las que saben que necesitan una ilustración pero no pueden pensar en algo apropiado (especialmente en iglesias donde el pastor debe preparar mensajes cuatro o cinco veces a la semana). Tener una reserva de ilustraciones es algo invaluable, pero el material debe ser revisado, actualizado y personalizado. Sin embargo, los predicadores que solo cortan y pegan las ilustraciones de otros desarrollarán mensajes que son cada vez más trillados, aburridos e impersonales.

Si usas las ilustraciones de otros, asegúrate de darle el mérito a quien le pertenece —o de al menos decir que no es tuya.<sup>95</sup> Luego revisa la ilustración y añádele los términos clave de la explicación de tu propio sermón (ver la discusión anterior sobre la lluvia expositiva o repetición de los términos clave). De esta forma, la ilustración se adapta verbal y conceptualmente a ti y a tu mensaje —y no parecerá algo desconectado.<sup>96</sup>

#### **SISTEMAS DE DESCUBRIMIENTO**

Es común que las ilustraciones vengan a la mente de los predicadores mientras preparan un mensaje. Si el punto que quieren demostrar está claramente definido, es más probable que lo conecten con algún recuerdo o alguna experiencia reciente, y la ilustración surgirá inmediatamente. Sin embargo, la mayoría de los predicadores estarán bastante limitados si solo confían en la inspiración inmediata para las ilustraciones de un sermón. La mayoría de nosotros hemos comprobado que debemos combinar las ilustraciones que hemos almacenado con aquellas que nos vienen a la mente cuando preparamos mensajes.

Se han creado varios sistemas para ayudar a los predicadores a guardar y recuperar las ilustraciones que descubren. Los programas digitales y los servicios de suscripciones por internet son solo algunas innovaciones recientes en un campo mucho más desarrollado. Hay un sinnúmero de sitios web que proveen listas de temas que pueden ayudarte a empezar a catalogar tus propias ilustraciones (de manera digital o manual). Sin embargo, debemos reconocer que ningún sistema de ilustraciones es más importante ni más básico que saber con anticipación cual será el tema o texto de un sermón. Tener eso a mano semanas antes a la predicación del mensaje es como tener un poderoso imán que atrae ideas. Esto no significa que debes tener listo el sermón completo semanas antes de predicarlo. Para la mayoría de nosotros eso es simplemente imposible y, aunque no fuera así, tal práctica puede robar a los mensajes su fuego espontáneo. Aun así, al saber el tema general que se tratará en un sermón, el predicador puede empezar a reunir, clasificar y evaluar ilustraciones mucho antes de que estas se requieran.

Muchos predicadores tienen un archivo físico o digital con una carpeta separada para cada uno de los sermones que han planeado para las semanas o meses siguientes. De esta manera, cuando les venga una ilustración a la mente o encuentren un artículo que trate del tema, los predicadores simplemente ponen el material en la carpeta correcta para así tener a mano una buena reserva de ideas cuando llegue la hora de preparar el sermón. Pero estas carpetas no solo sirven para las ilustraciones, sino que también se pueden incluir posibles bosquejos, descubrimientos exegéticos, ideas para aplicaciones e ideas para la exposición.<sup>97</sup> Por supuesto, un predicador no tiene que usar todo el material reunido en tal archivo. Sin embargo, aun si un pastor termina usando muy poco del archivo para un mensaje en particular, con el tiempo tal sistema indudablemente pondrá muchos más —y mejores— recursos ilustrativos al alcance del predicador.

#### ***SISTEMAS DE RECUPERACIÓN***

Cuando te encuentres con una ilustración, escríbela inmediatamente. Asegúrate de escribirla con suficiente detalle para que puedas recordar de qué se trata. La mayoría de los predicadores que deciden

“escribirlo completo más tarde” simplemente terminan olvidando el 90 por ciento de sus posibles ilustraciones. Muchos grandes comunicadores se han disciplinado para llevar consigo una pequeña libreta con el fin de registrar sus ilustraciones y otros pensamientos pertinentes para sus mensajes. Los predicadores de esta generación tienden a guardar esta información en sus teléfonos inteligentes, pero incluso esto requiere cierta disciplina para poder hacerlo de manera regular.

Debido a que dependo tanto de mis archivos de sermones (digitales y en papel), sigo prefiriendo andar con un pequeño bloc de notas adhesivas en mi cartera. De esta forma siempre tengo donde anotar una ilustración. Después solo tengo que pegar la nota en el archivo apropiado, ya sea de sermón o de ilustraciones, junto con otros recortes de revistas, correos, apuntes o artículos digitales que haya imprimido. Mi familia tiene tiempo insistiendo en que yo sea el último en leer el periódico del día, porque cuando lo hago, las secciones tienden a ser destrozadas. Leo revistas con tijeras en mano y libros con un marcador a mi alcance (las cámaras de teléfonos inteligentes también pueden capturar palabras o imágenes para futuras referencias). Si hay algo que no puedo recortar, le saco copias o anoto suficiente información de forma que pueda recordar o recuperar la ilustración cuando la necesite. Luego archivo el recorte, la fotocopia o la nota con las demás ilustraciones. Puede que mis archivos de ilustraciones no sean bonitos, pero soy el único que tiene que verlos.

¿Qué haces con buenas ilustraciones que no tienen lugar en tu archivo de sermones? Archívalas.<sup>98</sup> No solo tengo archivos (digitales y en papel) sobre temas como el dinero, el sexo, el matrimonio, la crianza, la política, la ciencia y la fe, las disciplinas espirituales, la santidad de la vida, la creación, entre otros. También tengo archivos para diferentes libros y capítulos de la Biblia. De esa manera, si me encuentro con una ilustración que sé que se aplicará a Génesis 22 o Gálatas 3 en los próximos años, tengo un lugar para almacenarla. Si estoy indeciso sobre cuál es la categoría en la que mejor encaja mi ilustración, o si pienso que queda bien en varias categorías, simplemente hago fotocopias y archivo la ilustración en cada uno de los lugares apropiados. Por más tedioso que sea empezar a crear estos

archivos de ilustraciones, te ahorrarán grandes cantidades de tiempo y energía en el futuro, y le aportarán más profundidad, color y realismo a tus sermones.

## **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿Qué distingue una ilustración de una alusión o de un ejemplo?
2. Cuando un predicador comienza una ilustración, ¿qué asumen oyentes que se está ilustrando?
3. ¿Cómo son usadas las palabras clave de la explicación de un punto principal en una ilustración?
4. ¿Qué es una declaración unificadora (o interpretativa) y cómo se usa en la ilustración?
5. ¿Qué asuntos ayudan a determinar la proporción de ilustraciones en un sermón?
6. ¿Qué asuntos ayudan a determinar el lugar de una ilustración en un punto principal? ¿Cuáles son los lugares apropiados para una ilustración?
7. ¿Qué precauciones importantes debemos recordar al crear ilustraciones?

## **EJERCICIOS**

1. Crea una ilustración para uno de los puntos principales que bosquejaste en los ejercicios del capítulo 6, o crea una ilustración para el siguiente punto principal: Debido a que Jesús siempre intercede por el pueblo, debemos orar fervientemente y continuamente.
2. Escoge un tema y crea una ilustración que use al menos tres de cinco sentidos.

## **CONTENIDO DEL CAPÍTULO 8**

- < **Las funciones de la aplicación**
- < **Los componentes de la aplicación**
  - Qué (especificidad en la instrucción)
  - Dónde (especificidad situacional)
  - Por qué (motivación)
  - Cómo (habilitación)
- < **La estructura de la aplicación**
- < **La dificultad de la aplicación**
  - Identificando el punto de ruptura
  - Superando el punto de ruptura
    - Argumentos concluyentes
    - Ilustraciones que desarman
    - Propuestas de sentido común
    - Sensibilidad a la tarea
    - Una orientación madura
    - Una clara expresión del mandato
    - Respeto por la complejidad
    - Integridad espiritual
- < **Las actitudes de la aplicación**
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

## **OBJETIVO DEL CAPÍTULO 8**

Demostrar cómo aplicar las verdades de los sermones expositivos con relevancia, realismo y autoridad.

## *La práctica de la aplicación*

### **LAS FUNCIONES DE LA APLICACIÓN**

Aproximadamente un tercio de los adultos estadounidenses dicen que han tenido la experiencia del nuevo nacimiento, y la cifra ha permanecido igual por décadas.<sup>1</sup> Sin embargo, las encuestas encuentran poca diferencia en el comportamiento de estos cristianos nacidos de nuevo cuando se comparan el antes y después de sus experiencias de conversión.<sup>2</sup> De hecho, estas encuestas indican que hay tres categorías principales —el uso de drogas ilegales, la conducción de un vehículo bajo la influencia de alguna sustancia tóxica y la infidelidad conyugal— en las que la conducta en realidad empeora después de haber profesado un compromiso con Cristo. La incidencia del uso de drogas y del sexo ilícito casi se duplica después de la conversión, y el número de conductores ebrios se triplica. Encuestas recientes también indican que la incidencia del divorcio en realidad es más alta entre aquellos que se identifican a sí mismos como cristianos evangélicos que entre la población general.<sup>3</sup> Una encuesta difundida por Zogby reportó que los sitios web de pornografía eran visitados por el 18 por ciento de los cristianos nacidos de nuevo que fueron encuestados —solo dos por ciento menos que el promedio nacional.<sup>4</sup>

Hay muchas razones detrás de estas estadísticas preocupantes, pero dejan en claro el hecho de que la fe puede permanecer como un idealismo abstracto para muchos. La observación de Juan Calvino sigue siendo cierta: “Si dejamos a elección de los hombres el seguir lo que se les enseña, nunca moverán un pie. Por lo tanto, la

doctrina en sí misma no beneficia en nada”.<sup>5</sup> Los predicadores cometen un error fundamental cuando asumen que al darle información bíblica a la congregación, la gente automáticamente hará la conexión entre la verdad bíblica y sus vidas cotidianas.

La aplicación aborda el objetivo transformacional de la exposición. La aplicación presenta la consecuencia personal de la verdad bíblica. Sin aplicación, un predicador no tiene razón para predicar porque la verdad que no puede ser aplicada no cumple ningún propósito redentor. Esto significa que la predicación no solo es la proclamación de la verdad sino la verdad aplicada.<sup>6</sup> Los teólogos de Westminster entendieron esto cuando formularon la respuesta a la pregunta del catecismo: “¿Qué enseñan principalmente las Escrituras?”. La respuesta —“Lo que el hombre debe creer concerniente a Dios y qué obligaciones Dios requiere de los hombres”—<sup>7</sup> especifica claramente la doble tarea del predicador que expone el significado de un pasaje bíblico. La exposición de las Escrituras permanece incompleta hasta que el predicador explica las obligaciones que Dios requiere de nosotros.<sup>8</sup>

Las obligaciones que Dios requiere de nosotros en un pasaje son el “¿entonces qué?” de la predicación expositiva que conduce a la aplicación. David Veerman resume:

En pocas palabras, la aplicación es contestar dos preguntas: “¿entonces qué?” y “¿ahora qué?”. La primera pregunta cuestiona: “¿Por qué es importante este pasaje para mí?”. La segunda cuestiona: “¿Qué debo hacer respecto a esto hoy?”.

La aplicación enfoca la verdad de la Palabra de Dios en situaciones específicas de la vida. Ayuda a las personas a entender qué hacer o cómo usar lo que han aprendido. La aplicación dirige y habilita a las personas a actuar según lo que ahora entienden es verdadero y significativo.<sup>9</sup>

Aunque estas distinciones familiares pueden ser útiles, debe añadirse una advertencia antes de resumir las obligaciones de la aplicación. Hacer demasiado énfasis en el deber, la acción y el “¿qué quie-

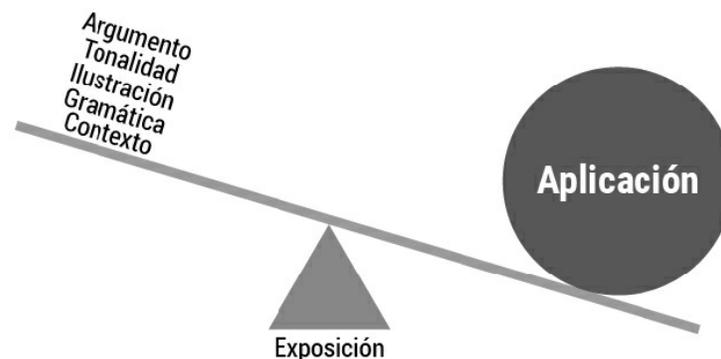
res que haga?” puede dar la impresión de que la aplicación de un sermón siempre se trata de un cambio de conducta.

La aplicación puede ser tanto de actitud como de conducta. De hecho, un énfasis excesivo (o precoz) en la conducta suele ser una señal de inmadurez entre los predicadores. Los predicadores maduros no ignoran la conducta, sino que construyen un fundamento para la actitud de las acciones que dicen que Dios requiere.<sup>10</sup> Esto es más que una táctica retórica. Su fuente es la perspectiva bíblica de que del corazón mana la vida (Pro 4:23).

Los sermones que se enfocan en la conducta —no beban, no fumen, no caigan en lujuria, no pospongan las cosas— producirán poca madurez espiritual, aun cuando la congregación haga todo lo que se le diga. Muchas aplicaciones exhortan a la acción (por ejemplo: comparte el evangelio con un vecino, apártate de una práctica pecaminosa, ofrenda a una buena causa), pero de igual forma muchas deben identificar una actitud que debe cambiar (por ejemplo: prejuicio, orgullo o egoísmo) o reforzar un compromiso de fe (por ejemplo: recordar la libertad del perdón, refugiarse en las verdades de la resurrección o renovar la esperanza sobre la base de la soberanía de Dios). La transformación de la conducta y del corazón son dos objetivos legítimos de la aplicación.<sup>11</sup>

**Figura 8.1**

### **El sermón como herramienta para potenciar la aplicación**

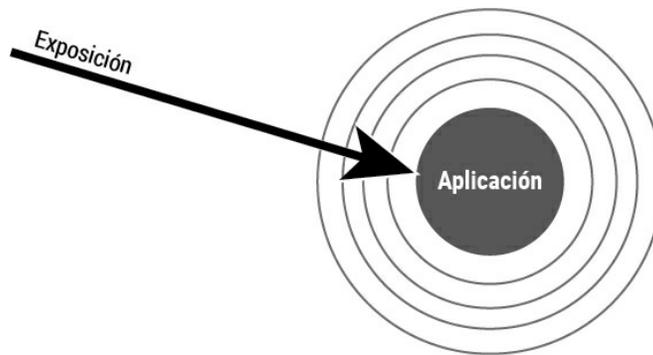


La aplicación justifica la exposición. Si no parece haber una razón para que los oyentes absorban las ideas exegéticas, los hechos

históricos y los detalles biográficos, entonces un predicador no puede esperar que se aprecie lo que parece inaplicable. Ningún doctor tendrá mucho éxito diciendo a sus pacientes: “Tómame estas pastillas”, sin explicar el porqué. La aplicación explica por qué los oyentes deben tomarse las pastillas expositivas del sermón. A través de la aplicación, el predicador motiva implícitamente a los congregantes a escuchar las explicaciones de un mensaje porque estas establecen la base, la lógica y la necesidad de respuestas particulares. Por tanto, John Broadus, el padre de la predicación expositiva, declara: “La aplicación es lo más importante por hacer”.<sup>12</sup> Un predicador informado usa todo aspecto de un sermón para potenciar la aplicación del mensaje (ver fig. 8.1).

La aplicación también enfoca la exposición. Si un predicador no tiene un propósito claro en mente, la exégesis y la explicación serán pozos sin fondo de posibles comentarios. Se pueden escribir muchos libros con información completamente legítima sobre casi cualquier pasaje bíblico. (Ver cap. 2) Pero los predicadores tienen solo unos minutos cada semana para exponer el significado de un pasaje. ¿Cómo eligen qué decir? La aplicación responde obligándolos a determinar qué información serviría como el mejor apoyo para las respuestas particulares que un pasaje requiere de los oyentes a la luz del Enfoque en la Condición Caída (ECC) del mensaje. La aplicación apunta al ECC, diciendo: “Según lo que dice este pasaje, esto es lo que debes hacer en cuanto a este problema, esta necesidad o este pecado”. De la infinidad de posibilidades, los predicadores seleccionan argumentos y hechos explicativos basándose en qué tan rápido pueden respaldar la aplicación. La aplicación da a la exposición un objetivo en el cual enfocarse (ver fig. 8.2).

**Figura 8.2**  
**La aplicación como meta de la exposición**



Si la aplicación pierde de vista el ECC, el mensaje solo será un puñado de legalismos relacionados aleatoriamente con ciertas observaciones sobre un texto bíblico. Si no construimos una exposición que respalde una aplicación relacionada con el ECC, los predicadores simplemente elegirán comentar acerca de lo que más les llame la atención. En otras palabras, al no identificar un ECC, los predicadores hablan más acerca de lo que está en sus mentes que de lo que está en el texto, aunque creen que están haciendo lo contrario.

Una exposición precisa requiere que los predicadores completen la investigación para su sermón identificando una aplicación apropiada que enfocará la exposición de acuerdo a las prioridades del texto. Por lo tanto, aunque los predicadores no deben determinar la aplicación de manera definitiva hasta completar su estudio del pasaje (es decir, no deben decidir lo que requiere un texto antes de determinar lo que este significa), deben tener en mente la idea clave de la aplicación antes de comenzar a construir su sermón. Si empiezan a escribir un mensaje antes de determinar lo que un sermón debe lograr, entonces los componentes del mensaje no estarán dirigidos apropiadamente hacia la meta del sermón.

La aplicación —al menos su dirección general— debe preceder las decisiones finales acerca de la estructura, el énfasis exegético, la terminología y hasta el tono del mensaje, o si no el predicador estará diseñando un camino sin conocer su destino.

Para mis clases de predicación, he ideado lo que llamo “la regla del jardín izquierdo”. La regla se aplica cuando, después de escribir la explicación y la ilustración del punto principal, un predicador se

cuestiona interiormente: “¿Me pregunto cómo debería aplicar esto?”. La pregunta misma indica que un predicador está en el jardín izquierdo de un campo de beisbol (es decir, perdido o ajeno a las obligaciones principales). Si el predicador no tenía una aplicación en mente al preparar una exposición, ¿cómo escogió la ruta? Si el predicador no tenía idea de qué respuesta demandaba el texto, ¿qué determinó la terminología de las ideas, la elección de los hechos, la gramática a resaltar y las ilustraciones? Sin aplicación, un predicador simplemente abanica a ciegas con la esperanza de que la bola de la aplicación golpee el bate de la exposición.

Aunque los detalles precisos de la aplicación solo pueden determinarse a medida que se vaya puliendo el resto del sermón, las decisiones acerca de la idea general de la aplicación de cada etapa del mensaje deben tomarse antes del desarrollo de esa porción del mensaje. Los instructores de homilética varían en cuanto a su forma de expresar esto, refiriéndose diversamente al “objetivo,” la “gran idea,” el “propósito final” o a la “transformación” a la cual llevan todos los aspectos del mensaje. La riqueza de expresión destaca la importancia de un mismo principio: No dispares información si no tienes un objetivo. Los predicadores deben considerar la importancia del pasaje bíblico para la congregación *antes* de darle forma a la exposición de un sermón.<sup>13</sup>

Si te da la impresión de que este consejo parece subestimar la importancia de la explicación en la predicación expositiva, reconoce que el propósito principal de la aplicación no es simplemente dar a la gente algo que hacer. La aplicación da un significado final a la exposición. Aun si la explicación de un sermón incluyera cada uno de los términos que se refieren a la oración en griego y en hebreo; citara extensamente a Calvino, Lutero y E. M. Bounds sobre el significado de la oración; citara cincuenta pasajes que se refieren a la oración; y describiera las prácticas de oración de David, Jeremías, Daniel, Pablo y Jesús, ¿entenderían los oyentes el verdadero significado de la oración? No. Hasta que estamos involucrados en la oración, es cuando verdaderamente la entendemos. Nuestro entendimiento de la verdad permanecerá incompleto hasta que la apliquemos. Esto significa que una exposición permanecerá incompleta hasta que el predicador provea la aplicación.<sup>14</sup>

Ningún predicador interpreta realmente lo que significa un texto a nivel humano si solo identifica sus raíces históricas y gramaticales. Como dijo el ministro y erudito holandés Cornelis Trimp: “Dios hizo que la Palabra hablada en esos días se pusiera por escrito pensando en nosotros y en nuestra salvación... Un respeto por la verdadera naturaleza de la Biblia abre el camino para la explicación aplicada en la predicación”<sup>15</sup> (ver Ro 4:23-25; 1Co 10:6-13). Los predicadores deben traducir el significado de un texto. Esto es más que una tarea exegética. Deben lograr que el significado de un texto sea concreto para la gente contemporánea en sus situaciones. Si los predicadores no ubican la proclamación de la verdad del evangelio en el mundo presente, esta no tendrá un significado actual para los oyentes.<sup>16</sup> Con esto no quiero decir que una verdad bíblica no tenga un significado intrínseco o eterno sin la aplicación, sino más bien que las Escrituras no tienen un significado individual para aquellos que no tienen idea de la diferencia que el mensaje de la Biblia puede hacer en sus vidas. Sidney Greidanus escribe: “En pocas palabras, debido a que el mensaje fue dirigido inicialmente a la iglesia primitiva, requiere una explicación; debido a que ese mensaje ahora necesita ser dirigido a la iglesia contemporánea, requiere una aplicación”.<sup>17</sup>

Las distinciones homiléticas tradicionales entre la explicación y la aplicación aún tienen mérito. Los predicadores necesitan proveer explicaciones de textos que demuestren la validez de la aplicación, y los oyentes deben ignorar las aplicaciones que no tengan un claro apoyo bíblico. Los predicadores no deben permitir que la aplicación se convierta en una asignación forzada y aleatoria. *Nuestra gente no sabe lo que significa realmente un texto si no entienden su importancia para sus vidas.* La aplicación muestra la importancia actual del significado permanente de un texto.<sup>18</sup> El hecho de que las personas puedan responder a la verdad de Dios, y de que la conozcan bien, es lo que le da valor a su entendimiento de la Palabra de Dios (ver Ro 12:1-2).<sup>19</sup>

## **LOS COMPONENTES DE LA APLICACIÓN**

Los mensajes expositivos requieren que los predicadores se asegu-

ren de que las aplicaciones presentadas respondan cuatro preguntas clave: *¿Qué* requiere Dios de mí ahora? *¿Dónde* lo requiere de mí? *¿Por qué* debo hacer lo que Él requiere? y *¿Cómo* puedo hacer lo que Dios requiere?

### **Qué (especificidad en la instrucción)**

Los predicadores responden la pregunta “*¿Qué* requiere Dios de mí ahora?” al dar instrucciones que reflejen los principios bíblicos que presenta el texto bíblico. Esta *especificidad en la instrucción* hace que el texto pase de ser historia antigua a ser una guía para el presente. Para que la guía refleje con precisión la intención del texto bíblico, un predicador debe discernir los principios bíblicos que fueron dirigidos a la gente de esos tiempos y aplicarlos a la gente de este tiempo. Estos principios universales luego son aplicados al dar instrucciones derivadas del texto que instruyen a los oyentes de la actualidad respecto a acciones, actitudes y/o creencias.

La necesidad de basar instrucciones en los principios que se encuentran en un texto justifica la prudencia de redactar los puntos principales como verdades universales que serán apoyadas por la explicación de un sermón. Debido a que un predicador debe reconocer la discontinuidad entre la gente de la antigüedad y la congregación de hoy, no puede respaldar la aplicación con una simple descripción del texto. La aplicación debe ser construida sobre principios respaldados por los detalles del texto. El predicador no responde el “*¿qué* debo hacer ahora?” de la aplicación si no explica el texto en términos de un principio bíblico.<sup>20</sup>

Hay aplicaciones que simplemente son pegadas a la conclusión de un sermón y que parecen estar determinadas por opiniones, arbitrariedades o por la ignorancia del predicador. El hecho de que Pablo haya ido a Jerusalén para brindarles ayuda económica (1Co 16:1-4) no es una exhortación a diezmar, así como el hecho de que Jesús haya usado sandalias no nos obliga a usar calzado abierto. Los predicadores deben demostrar que los hechos de un texto respaldan las instrucciones de la aplicación porque las instrucciones resultan naturalmente de los principios bíblicos que establece la explicación. El objetivo de la explicación de un texto debe ser establecer la validez

de los principios en los que se basa la aplicación.

Una forma sencilla y efectiva de asegurar la cohesión de los principios explicativos y de las aplicaciones del sermón es usar los *conceptos* y la *terminología* clave de la explicación de un punto principal para enmarcar la aplicación.<sup>21</sup> Por ejemplo, los predicadores podrían usar los puntos secundarios indicando que la oración devota es “continua” y “ferviente” para enmarcar y expresar la instrucción de que la gente debe orar “continuamente” y “fervientemente”. Al expresar la instrucción de la aplicación con los términos clave de la explicación, los predicadores ayudan a los oyentes no solo a entender por qué estaban escuchando la explicación, sino también a conectar la instrucción del predicador con la autoridad de las Escrituras.<sup>22</sup> Cuando los predicadores aplican un texto con los mismos términos que usaron para explicar el texto, los oyentes concluyen: “Debemos hacer esto porque es lo que dice la Biblia”. Una vez más, aunque un maestro de inglés te anime a usar diferentes términos en un ensayo escrito, en una presentación oral la repetición de los términos clave es una de las herramientas más poderosas para comunicar un mensaje. *Aplica lo que explicas usando los términos clave que desarrollaste para enmarcar los puntos de tu explicación.*

### **Dónde (especificidad situacional)**

La especificidad en la instrucción implica el uso de principios bíblicos para establecer lo que debe hacer el oyente contemporáneo, pero si los predicadores nunca especifican *dónde* se aplican estos principios en la vida real, las instrucciones solo serán abstracciones irrelevantes. La exhortación “Debemos amar más a nuestro prójimo” difícilmente añade un nuevo reto o una nueva perspectiva a la fe de alguien, aun cuando la instrucción refleje un principio bíblico. ¿Quién no conocía esta enseñanza general antes de sentarse a escuchar? La instrucción pasa de ser un principio genérico a ser una aplicación relevante cuando el predicador identifica las situaciones actuales en las que los oyentes deben responder según el principio bíblico que muestra el texto (por ejemplo, amar al prójimo que pertenece a otro partido político, que cría hijos odiosos, que se ríe de tu fe o que choca tu carro y se va sin dejar una nota).<sup>23</sup>

La idoneidad, la relevancia y el realismo de la *especificidad situacional* suele ser una marca distintiva de la predicación madura y poderosa. Las aplicaciones de los predicadores principiantes a menudo parecen caer en una de dos categorías: generalización (ve y haz lo mismo) o multiplicación de instrucciones (por ejemplo: compra este libro, ora con estas frases, relaciónate con este tipo de gente, da a esta causa, piensa de esta forma, actúa de tal manera, habla de esta forma). El error de la generalización evidencia una falta de profundidad; el error de la multiplicación demuestra una falta de enfoque. Lo último ocurre cuando los predicadores piensan que exhibirán profundidad al multiplicar las instrucciones que implica un pasaje. En lugar de esto, tal enfoque hace que un predicador parezca disperso y que está tratando de hablar de todo lo posible en vez de discernir el propósito particular de un texto.

Cuando los predicadores se encuentran a sí mismos dispensando listas de instrucciones que ni ellos habían considerado antes de predicar el sermón, es probable que estén cargando al pueblo de Dios más que ministrándole. *La mejor predicación conecta la verdad con la lucha*. Los predicadores deben considerar la verdad bíblica que su explicación ha revelado y luego considerar pastoralmente cómo la aplicación correcta de esta verdad puede ayudar a la congregación en medio de sus luchas. De esta forma, los sermones sanan en lugar de cargar al pueblo de Dios. A medida que el gozo del Señor se va convirtiendo en su fortaleza, los predicadores mismos descubren el deleite de pastorear mientras predicán.

Los predicadores experimentados identifican un principio bíblico respaldado por un texto y luego determinan “dónde” aplica entrando a las vidas de los oyentes por la puerta del “quién”. Preguntan: “¿*Quién* entre mis oyentes necesita escuchar esto?”. En el sermón, no identifican públicamente a las personas sino que aplican la verdad bíblica pastoralmente a situaciones que los oyentes estén enfrentando.<sup>24</sup> El tacto y la sensibilidad pastoral deben determinar el nivel apropiado de especificidad, pero ignorar las situaciones que la gente enfrenta diariamente no es una opción pastoral.<sup>25</sup> Al hacer una exégesis tanto de las personas como del texto, un predicador discernirá las aplicaciones que descienden a lo más profundo de la experiencia individual en lugar de saltar sobre la superficie de las posibilidades

de la vida. Dirigir todas las aplicaciones hacia diferentes facetas de un ECC preciso y agudo mantendrá el enfoque del sermón y le dará al predicador tiempo que necesita para explorar las implicaciones del texto para los corazones y las vidas de los oyentes.

Al identificar mentalmente las luchas de las personas a quienes aplica un principio bíblico, un predicador conecta naturalmente las situaciones que enfrenta la congregación con la dirección que ofrece un texto.<sup>26</sup> No pienses que enfatizar la gracia elimina la responsabilidad de la aplicación. Parte de nuestra labor pastoral es ayudar a los oyentes a ser libres de los patrones de pecado que los esclavizan y a lidiar con las condiciones de un mundo caído.

Para ser justos, los pastores con más experiencia en la vida suelen tener las mejores habilidades para desarrollar aplicaciones útiles y poderosas. Aun así, incluso los predicadores principiantes pueden aprender a dominar el arte de la aplicación al tomarse en serio la necesidad de presentar principios bíblicos en el contexto de situaciones específicas. Esto requerirá que entrelacemos nuestras vidas con nuestras comunidades para entender sus alegrías, lágrimas y temores, convirtiéndonos en estudiantes de sus triunfos y luchas, así como de los detalles de un texto.

Piensa en los diferentes tipos de personas —padres jóvenes, empleados agobiados, adolescentes solitarios, nuevos creyentes, santos cansados— cuyas situaciones requieren consejos bíblicos, consuelo y amonestación. Los predicadores no pueden hablar a todos los grupos cada semana, pero como la gente no enfrenta tentación alguna que no sea común para todos, hablar de cosas específicas tendrá cierta relevancia para cada persona (1Co 10:13). Mientras más se esfuercen los predicadores por dar detalles específicos que reflejen las preocupaciones más comunes de una congregación, más sus aplicaciones hablarán a todos.<sup>27</sup> Las siguientes categorías de asuntos comunes pueden ayudarte a identificar aspectos específicos de tu congregación que requieren la aplicación de los principios que contiene un texto:<sup>28</sup>

Construir relaciones apropiadas (con Dios, la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, la gente en la iglesia, etc.)

Resolución de conflictos (en el matrimonio, la familia, el trabajo, la

iglesia, etc.)

Manejar situaciones difíciles (estrés, deudas, desempleo, aflicción, fatiga, etc.)

Vencer la debilidad y el pecado (deshonestidad, ira, adicciones, lujuria, dudas, falta de disciplina, etc.)

Falta o uso indebido de recursos (tiempo, bienes, talentos, etc.)

Enfrentando retos y usando oportunidades (educación, trabajo dentro o fuera de la iglesia, testimonio, misiones, etc.)

Asumir responsabilidad (hogar, iglesia, trabajo, finanzas, futuro, etc.)

Honrar a Dios (adoración, confesión, oración, devocionales, no compartimentar la vida, etc.)

La preocupación por los problemas sociales/mundiales (pobreza, racismo, aborto, educación, injusticia, guerra, nación, creación, etc.)

La meta de la exposición siempre es usar un texto para revelar y probar los principios de vida y obediencia (usualmente declarados como puntos de un sermón) que pueden ser aplicados a la lucha espiritual. Recuerda que, en esencia, un sermón es *la verdad de Dios aplicada a la lucha humana*. El texto en sí puede ordenar prácticas específicas (por ejemplo: evitar la blasfemia, orar, pagar deudas), pero con frecuencia tales imperativos no se mencionan específicamente en el pasaje. Más a menudo, un pastor tendrá la obligación y el privilegio de indicar las situaciones actuales que enfrentan los oyentes donde pueden aplicar los principios que establece un texto.

Estos objetivos de la aplicación requieren que un predicador: (1) pruebe que los principios del sermón vienen del texto, (2) demuestre que la situación textual es paralela a la situación actual y (3) exprese los principios de tal forma que se puedan aplicar fácilmente hoy. La aplicabilidad inmediata debe evaluarse incluso mientras consideramos la construcción del sermón. Hemos superado la era en la que los oyentes esperaban atentamente hasta la conclusión de un sermón para escuchar su aplicación. Por lo general, los temas o las luchas que se tratan en los sermones contemporáneos deben identificarse al comienzo del mensaje y abordarse con la aplicación de las

explicaciones de cada punto principal.<sup>29</sup>

Las mejores aplicaciones van más allá de las instrucciones abstractas, las cuales tienden a pasarse por alto inmediatamente. Esta ética se deriva de la regla de la predicación de que “la cura para la monotonía en el púlpito no es la brillantez sino la realidad”, y de su derivada, que “la generalización desde el púlpito hace que el pecado se sienta seguro en las bancas”. Las aplicaciones que son fieles a los objetivos de la predicación expositiva explican cómo los creyentes de hoy deben enfrentar situaciones específicas para permanecer fieles a las Escrituras. Esto no es algo sencillo. De hecho, la presión de desarrollar una especificidad situacional que sea balanceada, relevante y justa destaca la razón por la que la aplicación es la tarea más difícil de la predicación expositiva.<sup>30</sup>

El texto bíblico contiene información para ser específico en la instrucción, pero la experiencia, el ánimo, el cuidado y la espiritualidad del predicador proveen el material para la especificidad situacional (es decir, el texto nos da especificidad para la instrucción, pero es uno quien debe proveer especificidad situacional). Sin especificidad situacional, los sermones normalmente pierden fuerza después que el predicador repite las típicas exhortaciones a practicar los medios de gracia: orar más, leer más la Biblia, ir más a la iglesia (todo lo que la gente ya sabe que debe hacer desde antes que comience el sermón). Pero cuando uno diseña los mensajes con el fin de aplicar la verdad bíblica a las luchas de la vida, entonces las aplicaciones serán tan variadas y tan específicas como las situaciones que el pueblo de Dios enfrenta cada día.

### **Por qué (motivación)**

Las aplicaciones deben proveer tanto una *motivación* apropiada como una instrucción relevante. Solo hay que considerar el ejemplo de los fariseos para recordar que es más que posible hacer todo lo correcto y ser igual de impíos que aquellos cuya conducta es mucho menos moral. A un amigo mío le gusta decir: “Hay un anhelo por el cielo y un temor por el infierno que viene directamente de Satanás porque no es nada más que un egoísmo ‘santificado’”. Los predicadores deben asegurarse de que sus oyentes sepan *por qué* ellos de-

ben prestar atención a las aplicaciones y a lo que la Biblia requiere.

Debido a que la parte 3 de este libro habla extensamente sobre la motivación apropiada en la predicación, ahora solo quiero resaltar este precepto básico: asegúrate de motivar a los creyentes primordialmente con la gracia, no con la culpa ni la codicia. Si Dios ha liberado a Su pueblo de la culpa y del poder del pecado, entonces los predicadores no tienen ningún derecho a poner a los creyentes de nuevo bajo el peso que Jesús cargó ni a volver a esclavizarlos a la idolatría del egoísmo.<sup>31</sup> Para muchos predicadores, esta responsabilidad es especialmente difícil porque ellos mismos han sido tan motivados por un incesante sentimiento de culpa o por las sutiles ofertas de la codicia que no llegan a entender qué otra cosa podría motivar a la gente a servir Dios. De hecho, algunos predicadores temen que sin la carga de la culpa (“Dios te castigará si no lo haces”) ni la influencia de la avaricia (“Dios te va a dar más si lo haces”), no tendrán medios para motivar a la obediencia.

La alternativa a motivar con la culpa es su antídoto: la gracia. La alternativa a motivar con la avaricia es su antítesis: la gracia. Los creyentes deben servir a Dios primeramente en agradecimiento por la redención que Él da de forma libre y completa. Todas las Escrituras apuntan hacia esa obra (Lc 24:27; 1Co 2:2). La predicación expositiva informada revela la gracia que contienen todos los pasajes como la motivación para las aplicaciones que requieren.<sup>32</sup> Esta exposición de la gracia es necesaria no solo porque la misericordia de Dios es el fundamento de nuestra fe, sino porque esta es el mejor motor para nuestro servicio (Ro 12:1). Si servimos a Dios primordialmente porque creemos que nos amará menos si no lo hacemos, porque nos castigará más si hacemos menos o porque retendrá Su cuidado hasta que seamos lo suficientemente santos, entonces nuestra obediencia ha llegado a ser una especie de egoísmo ‘santificado’. En tales casos, el objetivo principal de nuestra obediencia es la promoción personal o la protección personal, no la gloria de Dios.<sup>33</sup>

Es cierto que Dios promete bendecir nuestra obediencia, y deberíamos animar a los oyentes a ser fieles para que reciban las bendiciones que Él da. Sin embargo, es importante entender que estas bendiciones se refieren a nuestra relación con Él (la seguridad de Su

amor, tranquilidad de conciencia, gozo en el Espíritu Santo) más que a la satisfacción de deseos terrenales (ausencia de dolor, pobreza o persecución). "... porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas, sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo" (Ro 14:17).

La consecuencia de hacer de las ganancias personales nuestra motivación principal para la obediencia es que nuestras actividades aparentemente morales se volverán una transgresión del primer mandamiento de no tener otros dioses delante de Dios. *Las motivaciones que brotan de un entendimiento pleno de la gracia de Dios no cambian las reglas, pero sí cambian las razones por las que obedecemos.* La gracia nos anima y nos habilita para servir a Dios por amor a Su gloria, no a la nuestra. La verdadera obediencia se hace posible como una respuesta agradecida al favor inmerecido, no como un medio para pagar nuestras cuotas para ganarnos el favor de Dios. Esto no significa que nuestra obediencia no tenga ningún tipo de beneficio personal. A medida que el amor a Dios se va convirtiendo en nuestro mayor objetivo y mayor alegría, servirle también produce la mayor satisfacción en la vida.

La culpa lleva a los pecadores a la cruz, pero la gracia es la que nos debe guiar a partir de allí o no podremos servir a Dios. La predicación Cristocéntrica le da a la redención por gracia la misma centralidad que tiene en las Escrituras. Constantemente mostramos cómo *las Escrituras revelan un Dios que provee para aquellos que no pueden proveer por sí mismos.* Esto es necesario porque no hay una motivación más poderosa para la santidad que amar a Dios en respuesta a la revelación de Su carácter redentor y de Sus promesas eternas.<sup>34</sup>

Esta motivación por la gracia puede estar en el componente de la explicación de un punto principal o en el material asociado inmediatamente con la aplicación, dependiendo de las opciones expositivas del predicador. Sin embargo, la aplicación de un sermón expositivo no estará completa hasta que el pastor haya revelado la gracia que muestra el texto para motivar correctamente a la obediencia.<sup>35</sup> Los oyentes que entiendan plenamente la gracia de Dios hacia ellos también descubrirán su mayor fuente de poder para obedecer: un amor por Dios que es superior al amor por cualquier otra cosa en el mundo

—la habilitación bíblica del evangelio.

### **Cómo (habilitación)**

Junto con la motivación, un predicador expositivo debe también suministrar los medios, o la *habilitación*, para la fidelidad del oyente. Para aplacar a los constituyentes y evitar la acción, los funcionarios electos suelen aprobar leyes que requieren cambios drásticos pero sin cláusulas de habilitación. Como resultado, planes que suenan grandiosos nunca se implementan. Los predicadores deben tener cuidado de no caer en los mismos patrones al decirle a la gente lo que deben hacer y a la vez ser negligentes en decirles *cómo*.<sup>36</sup>

¿Cómo puede uno que odia empezar a amar? ¿Cómo puede un adicto dejar la droga? ¿Cómo puede madurar el negligente? ¿Cómo puede alguien que siempre ha sido indisciplinado expresar devoción de forma continua? ¿Cómo puede una vida de egoísmo convertirse en una vida de servicio abnegado? El mero hecho de decir que tiene que ser así no transforma a nadie. La aplicación completa requiere que el predicador explique los pasos prácticos y los recursos espirituales que hacen posibles los objetivos de un sermón. El tratamiento completo de este tema se da en la parte 3 de este libro, pero veremos algunos comentarios preliminares que establecerán un curso muy útil para la aplicación.

¿Por qué debe un sermón incluir información sobre *cómo obedecer* aparte de mostrar *qué hacer, dónde y por qué*? Un ejemplo obvio y frecuente en cuanto a fallar en proveer a los oyentes la instrucción necesaria para la acción ocurre cuando los predicadores concluyen un sermón con un llamado a la salvación, a pesar de que el sermón no indicó lo que un no creyente debe hacer para arrepentirse del pecado y entregarse al Salvador. Tal predicación asume que los oyentes sabrán qué hacer a pesar del hecho de que aquellos que más necesitan responder son los que probablemente entiendan menos en cuanto a lo que Dios requiere. Si le decimos al pueblo de Dios qué, dónde y por qué hacer algo, igualmente les costará obedecer si no saben cómo.

Una razón adicional para incluir los conceptos de habilitación es que el reflejo natural del ser humano es buscar a Dios en sus propias

fuerzas. Lo que muchas veces parecen ser prácticas santas realmente son meros esfuerzos humanos. Muchas aplicaciones son simplemente exhortaciones centradas en el humano para mejorar confiando en el poder de la carne. Por tanto, los predicadores deben tener cuidado de no caer inadvertidamente en un evangelio de autoayuda al redactar sus aplicaciones.

Cuando los predicadores les dicen a sus congregaciones que amen a sus prójimos como a sí mismos sin apuntar al poder habilitador del Espíritu de Dios, entonces la gente puede asumir que este amor es algo que ellos pueden estimular en sí mismos. Los predicadores podrían asumir que la gente siempre confía en el poder habilitador de Dios para obedecerle, pero esto es una expectativa ingenua. Si los predicadores pueden ser negligentes en mencionar la dependencia en el poder de Dios, ¿por qué deberían sorprenderse cuando la gente olvida buscar esa dependencia?<sup>37</sup>

El poder para hacer lo que Dios requiere reside en Dios. La predicción responsable no le informa a la gente sobre sus responsabilidades sin decirles cómo recibir este poder. Jay Kesler, ex presidente de la Universidad de Taylor, dice que un sermón sin instrucciones de habilitación es como gritarle a una persona que se está ahogando: “¡Nada, nada!”. El consejo es correcto pero no es útil. Simplemente le dice a alguien que haga algo que no puede hacer en sus propias fuerzas ni con sus propias habilidades.<sup>38</sup>

La información referente a la habilitación puede ocurrir en la explicación que apoya la aplicación o en la aplicación misma. Sin embargo, en un sermón expositivo los pasos que van a ayudar a los oyentes a aplicar las verdades del sermón deben tener un fundamento textual. El *cómo* de la aplicación incluye los pasos prácticos que van a ayudar a la obediencia (huir de lugares malos, buscar consejo maduro, contar hasta diez antes de reaccionar) y el uso de los medios de gracia (oración, estudio y comunión), pero esto implica mucho más porque estas actividades también pueden ser percibidas como los esfuerzos humanos que sobornan a Dios para obtener Su bendición y no como provisiones gratuitas de Dios que nos habilitan para caminar en Su sabiduría y Su presencia. Los predicadores deben hacer una exégesis de las Escrituras viendo no solo los actos de devoción y los caminos de disciplina que esta defiende, sino también los

medios de dependencia en Dios que revela, pues estos habilitan a los oyentes para la aplicación.<sup>39</sup>

No basta que los principios de una aplicación tengan un precedente bíblico si un predicador solo menciona los medios humanos para cumplir los mandatos bíblicos. Nuestro poder para obedecer descansa plenamente en nuestra unión con Cristo (Jn 15:5). Este hecho enfatiza una vez más la importancia de determinar los aspectos de la dependencia divina que revela el contenido de un texto antes de finalizar las declaraciones y la estructura de la aplicación.

La necesidad de responder *qué, dónde, por qué y cómo* explica por qué los predicadores deben dedicar una porción significativa de los mensajes expositivos a la aplicación.<sup>40</sup> La aplicación que ignora cualquiera de estas cuatro preguntas cruciales no solo está incompleta, sino que es antibíblica porque falla en equipar al pueblo de Dios para su servicio a Él. No basta con decir: “Anda entonces y haz tú lo mismo”, al concluir treinta minutos de comentarios sobre el texto.

## **LA ESTRUCTURA DE LA APLICACIÓN**

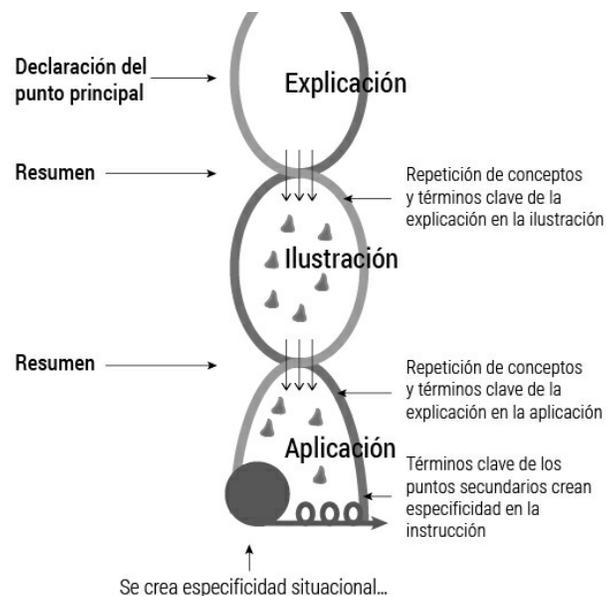
Entender los componentes de la aplicación nos prepara para considerar cómo encajan en la estructura de un mensaje expositivo estándar. La cualificación ofrecida en los capítulos anteriores necesita ser reiterada aquí. Existen muchas buenas maneras de organizar mensajes expositivos. La estructura detallada en esta sección exhibe ciertos principios de instrucción sin intentar sugerir que no hay otras formas expositivas adecuadas.

Si se desarrolla un punto principal de acuerdo al estándar del formato expositivo descrito anteriormente, la exposición comienza con una declaración de un punto principal que trata el ECC. La explicación —generalmente en los puntos secundarios— apoya, clarifica o prueba el punto principal. Si hay una ilustración después de los puntos secundarios, entonces hay que resumirlos, pues el oído espera una ilustración que refleje lo último que se haya dicho. Este resumen sirve como introducción a la ilustración. Ya que tal resumen encapsula la explicación del punto principal, es probable que este suene muy similar a la declaración del punto principal que apoyan todos los pun-

tos secundarios. La ilustración de ese resumen se desarrolla en una narrativa donde se usan los términos clave de la explicación.

Estos términos clave se repiten en la ilustración para que sus conceptos y su terminología sean coherentes con la explicación. La ilustración luego concluye cuando el predicador presenta los pensamientos clave de la narrativa en una declaración unificadora (o interpretativa). Debido a que esta frase resume una historia que demuestra la explicación, es probable que la declaración unificadora de la ilustración también haga eco del punto principal.<sup>41</sup> Además, esta declaración es una introducción adecuada a la aplicación, pues agrupa los conceptos y términos clave de la explicación que ahora deben aplicarse (ver fig. 8.3).

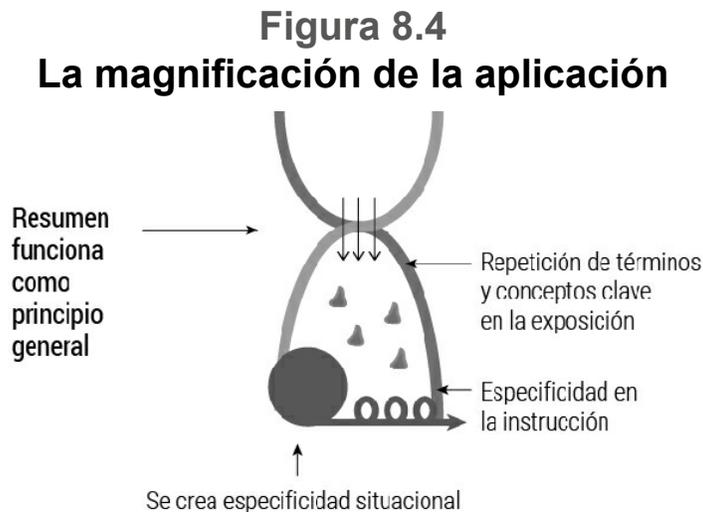
**Figura 8.3**  
**El desarrollo de la aplicación del punto principal**



La declaración que resume la ilustración actúa como la introducción a la aplicación.<sup>42</sup> Casi todos los predicadores usan estas declaraciones generales de principios bíblicos para comenzar sus aplicaciones. Ellos concluyen sus explicaciones con una declaración genérica como: "Tú también debes examinar tu corazón para ver si amas a tu prójimo como debes" o "Ora con el fervor que caracteriza a aquellos

que se toman en serio la salvación de los perdidos”. Hay demasiados predicadores que a esas alturas también concluyen sus aplicaciones. Después de haber demostrado un principio bíblico, estos predicadores creen que han cumplido con sus obligaciones expositivas y esperan que la gente sepa automáticamente cómo aplicar esos principios a sus vidas. Por razones ya mencionadas, esto es esperar demasiado.

La declaración general del principio es solo el comienzo de una sana aplicación. Una magnificación del gráfico en la figura 8.3 ayudará a explicar lo que debe caracterizar a una aplicación bien desarrollada (ver la fig. 8.4).



Se debe explicar la importancia de la declaración del principio para la vida real. Por lo tanto, los predicadores dan instrucciones específicas que reflejan lo que la gente puede (o debe) hacer, creer o afirmar para aplicar el principio general a sus vidas. Los predicadores deben redactar estas instrucciones con los conceptos y términos clave que han repetido a lo largo de la exposición, lo cual mantendrá las instrucciones conectadas con la explicación anterior (ver el sermón de ejemplo en el Apéndice 13 con las palabras clave puestas en negrita tanto en la ilustración como en la aplicación para saber cómo se repiten los términos), trayendo a las mentes y oídos de los oyentes la autoridad bíblica que los respalda. Al proveer esta especificidad en la

instrucción, un predicador cumple con la obligación de contestar el *qué*.

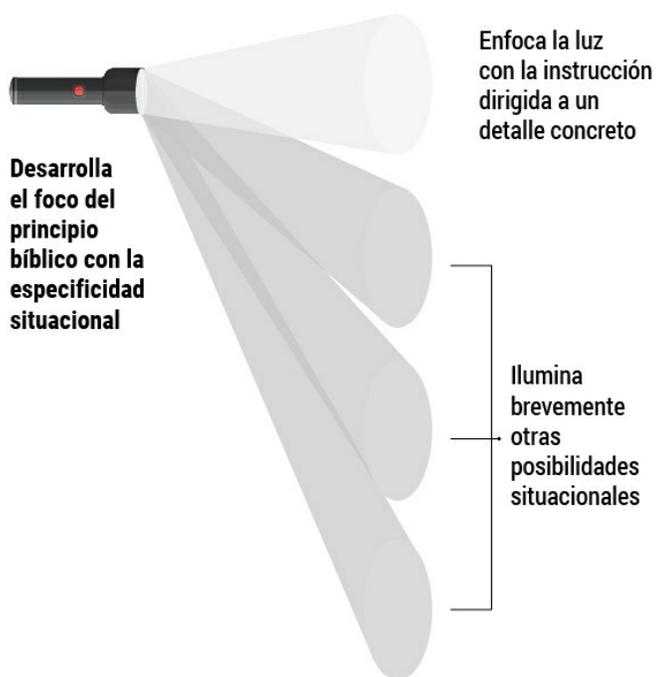
Para contestar el *dónde*, un predicador debe identificar situaciones concretas en las que aplican el principio general y la instrucción específica. Los oyentes necesitan que el predicador lleve las instrucciones a una situación de la vida real (ver fig. 8.4). Típicamente, la descripción de esta situación concreta implica detallar circunstancias y dar una explicación específica de cómo funcionarían las instrucciones (o qué requerirían) en tal situación. En esencia, un predicador conecta la instrucción bíblica con las vidas de los oyentes.<sup>43</sup> Sin embargo, es probable que ningún ejemplo por sí solo identifique una situación que sea común para todos los oyentes (una de las razones principales por las que en generaciones pasadas se aconsejaba a los predicadores que dejaran toda la aplicación del mensaje al Espíritu Santo). Si un predicador simplemente concluye el punto principal después de mencionar un aplicación concreta, es posible que la exposición haya llegado a un destino que muchos encuentran irrelevante. Es por esto que un predicador necesita desarrollar el ejemplo concreto inicial mencionando brevemente otras situaciones o luchas comunes en la congregación a las cuales aplica la verdad bíblica del texto.

Un predicador no suele tener el tiempo para discutir estas posibilidades adicionales con el mismo detalle que la situación concreta inicial. El objetivo del ejemplo inicial es exponer a los oyentes a una situación y demostrar la importancia del principio bíblico en la misma. Incluir otros ejemplos evita que los oyentes piensen que el principio *solo* aplica para esa situación.

Los ejemplos adicionales no pueden abarcar todas las situaciones relevantes que enfrentan los oyentes. Simplemente demuestran que el principio no puede ser limitado al primer ejemplo, de modo que los oyentes estén más abiertos a considerar cómo el Espíritu Santo aplicará el principio a situaciones similares en sus vidas. Por ejemplo, un predicador podría describir las obligaciones de amar al vecino de al lado que ha causado dolor en la vida de uno y luego recuerda a los oyentes que esas instrucciones también aplican a los prójimos en el trabajo, la escuela y hasta en la iglesia. El ejemplo inicial permite que el predicador ilumine un rincón oscuro de la vida con la luz de las Es-

crituras. Iluminar ese rincón permite al predicador enfocar la luz antes de dirigirla a otras áreas de las vidas de los oyentes (ver fig. 8.5).

**Figura 8.5**  
**Enfocando la aplicación con la especificidad situacional**



Cuanto mayor sea la relevancia y el realismo de la situación inicial para la mayoría de los oyentes, más probable será que la aplicación sea relevante para toda la congregación. Muchas veces las situaciones adicionales que se dan después del ejemplo concreto inicial incluirán a oyentes que tal vez no se sintieron identificados con el primer ejemplo.<sup>44</sup> Aun así, los predicadores no deberían preocuparse demasiado de que ni el ejemplo concreto ni sus detalles concuerdan de forma precisa con lo que enfrenta toda la congregación. Al presentar detalles de la vida real, los predicadores identifican un dilema, estrés, una tentación o una preocupación que resuena con algo que es común para la condición humana.

Si tratamos de hablar genéricamente a todos, al final no le hablaremos a nadie. En la predicación, los detalles penetran. Cuanto más lidiemos con realidades específicas de la condición humana, más per-

sonas considerarán que nuestros mensajes son realistas y aplicables. Todos podemos identificarnos con la soledad de una viuda anciana cuya familia no le visita —aun cuando no hayamos enfrentado precisamente este mismo conjunto de circunstancias. Todos hemos tenido suficientes fracasos como para identificarnos con el hombre de negocios cuyos más grandes esfuerzos resultaron en nada (ver 1Co 10:13).

Al proveer situaciones específicas, es mucho más probable que los predicadores incluyan e involucren a muchos más oyentes de los que incluirían si solo hablaran en términos lo suficientemente generales como para cubrir todas las posibilidades. Norman Neaves escribe sobre el poder que tienen los detalles:

Estoy cansado de los sermones que no viven donde vive la gente, que no conectan con las historias reales y las luchas que dan forma a sus vidas, que nunca tocan la tierra ni respiran el aire que respira la congregación. Tal vez hay algunos que disfrutan preparar el sermón universal, el que puede ser predicado en todas partes y en cualquier lugar, que tiene la cualidad de ser eterno. Pero en cuanto a mí, “dondequiera” realmente significa “en ninguna parte”; y aquellos que luchan por ser eternos, por lo general, simplemente no son muy oportunos... Lo particular es más alto que lo universal.<sup>45</sup>

Esta perspectiva no solo refleja la especificidad situacional de las Escrituras, cuyo porcentaje de principios generales es pequeño comparado con el de los relatos personales, sino que también nos recuerda qué tan integrados pueden llegar a estar los componentes expositivos en la predicación madura.

Una ilustración puede servir para indicar una aplicación así como para demostrar una explicación. A menudo, los predicadores experimentados se enfocan en ilustrar la aplicación (en lugar de usar una ilustración simplemente para aclarar una explicación) para darle relevancia y realismo a los principios del mensaje. Una ilustración de un punto principal sirve como espada de doble filo al agudizar la verdad de una explicación y eliminar la abstracción de una aplicación.<sup>46</sup> Sin embargo, la mayor parte del tiempo el ejemplo concreto que se

menciona en la aplicación no es una ilustración completa, pero sí contiene suficiente descripción para traer una circunstancia, una emoción, un fracaso, un sentimiento, una necesidad o un desafío específico a la mente de los oyentes.

Al combinar un principio general de una aplicación con detalles específicos de instrucción que aplican en otras situaciones identificables, un predicador provee una exposición bíblica que es verdaderamente útil.<sup>47</sup> Cuando un sermón sale de la esfera de la generalidad y la irrelevancia, los oyentes llegan a comprender lo que sustenta las acciones presentadas así como las consecuencias reales, produciendo así creyentes maduros y comprometidos.

No he desarrollado completamente formas específicas de manejar el *por qué* y el *cómo* de aplicación en la discusión anterior. Estas preguntas se abordarán con mayor detalle en los capítulos 10 y 11. En esta etapa, basta con señalar que no podemos dejar de responder las preguntas respecto a la motivación y la habilitación. Pero también es útil comprender que, si bien generalmente es mejor responder el *qué* y el *dónde* en cada punto principal,<sup>48</sup> solo tenemos que asegurarnos de haber respondido el *por qué* y el *cómo* antes de concluir el sermón. Hay varias estrategias para esto que se harán más evidentes después de considerar algunas de las dificultades de aplicación.

## LA DIFICULTAD DE LA APLICACIÓN

### Identificando el punto de ruptura

La especificidad que le da poder a la aplicación también expone por qué este es el aspecto más difícil de la predicación expositiva. La profundidad de pensamiento necesaria para ser específico requiere de todos nuestros recursos mentales y espirituales. Aunque la explicación precisa no es fácil, al menos la materia prima se encuentra en las páginas de las Escrituras. Los predicadores derivan la aplicación desde un terreno mucho menos evidente. La sana explicación requiere de preparación y dedicación. Las aplicaciones sólidas requieren de una espiritualidad profunda. El pastor que es consciente de las luchas del alma y que está íntimamente familiarizado con los re-

medios bíblicos tiene lo que se necesita para producir buenas aplicaciones. Tal pastor sabe que no debe sermonear sobre malos comportamientos que son obvios, ni recordar a los demás el usar “los medios de gracia” (es decir, orar más, leer más la Biblia, ir más a la iglesia), ni confiar en la práctica habitual de llamar a la gente a venir a Cristo.

La aplicación requiere de creatividad y valentía: creatividad para detallar las batallas de la vida diaria enfrentadas con las verdades de Dios, y valentía para hablar acerca de esta realidad a un nivel personal. Aparte de toda la jerga homilética acerca de la forma, la estructura y el contenido, los predicadores saben de forma instintiva lo que hace a la aplicación la parte más difícil de la predicación: el rechazo que podrían recibir al ser específicos. J. Daniel Baumann escribe:

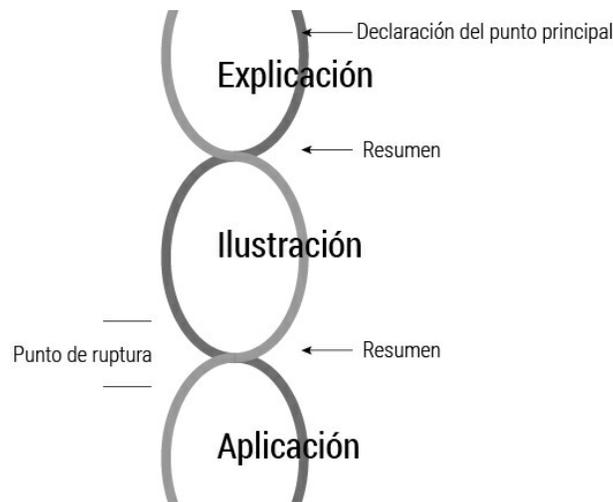
¿Qué causa que algunos sermones no sean efectivos? Uno de los resultados de los estudios [recientes]... fue que los sermones que contenían aplicaciones a la vida diaria de la congregación eran los que la congregación rechazaba de forma unánime. La frecuencia del rechazo y la intensidad del rechazo eran exactamente paralelas a la cantidad de aplicación diaria contenida en el sermón. Yo sugeriría que los individuos se están volviendo cada vez más renuentes a aceptar ese tipo de aplicación, religiosa o no, en sus vidas diarias. Este tipo de prescripción implica que una persona está en una posición para decirles a otros justo lo que deben hacer con sus vidas diarias.<sup>49</sup>

Cuando los oyentes concluyen que un pastor ha “dejado de predicar y ha comenzado a entrometerse”, el sermón falla. Las aplicaciones perspicaces parecen casi invitar a esta acusación.

A lo largo de la explicación y la ilustración de un punto principal, los oyentes pueden asentir felizmente con la cabeza o cabecear de aburrimiento. Pero la aplicación requiere compromiso y acción, no asentimiento y neutralidad. La sana aplicación se aventura a salir de la abstracción hipotética y se hace camino en la práctica de los negocios, la vida familiar, las relaciones sociales, las actitudes sociales, los hábitos personales y las prioridades espirituales. La aplicación al-

tera las vidas y como resultado es el punto en el que los oyentes más probablemente se desconecten de un sermón. Ya sea que nos guste o no, el punto de ruptura de la mayoría de los sermones es la aplicación (ver fig. 8.6).

**Figura 8.6**  
**El punto de ruptura de la aplicación**



La negación del punto de ruptura no logrará nada. Culpar a otros por esta debilidad humana solo lleva a la frustración. Creer que las congregaciones maduras no son culpables de tales faltas solo muestra ingenuidad. ¿Deberían los pastores evitar la aplicación para mantener el rechazo al mínimo? ¡No! La Biblia no permite tal negligencia de las instrucciones de Dios. Nuestro llamado nos obliga a revelar los deberes de la humanidad para con Dios en los términos más claros. Dios no encarga a los predicadores descartar el punto de ruptura, sino superarlo.

### **Superando el punto de ruptura**

Cuando los predicadores saben que las aplicaciones detalladas probablemente provocarán una respuesta negativa al mensaje (al igual que lo harán las aplicaciones abstractas y sin sentido), ellos tienen la oportunidad de preparar un sermón de forma que su impacto sea maximizado. No debemos percibir tales preparativos como aper-

turas para suavizar los requerimientos de Dios, sino como medios para ganarles una audiencia óptima. Algunas veces los sermones deben ofender para permanecer fieles al evangelio (Ro 9:33), pero los predicadores deben asegurarse de que la ofensa está en la verdad misma, no en la falla de no presentarla bien y sabiamente (1Co 10:32-33). Debemos entristecernos por los pastores que parecen creer que la marca de su ortodoxia es su carácter ofensivo y quienes olvidan que el origen de la ofensa debe ser el mensaje de Dios, no su manera de comunicarlo (2Co 6:3, 6-7). Los creyentes en los que el Espíritu ha obrado tienen la capacidad de recibir las verdades más convincentes con gozo cuando estas representan la compasión de Dios y no un juego de poder de un predicador (1Ts 1:6). Las siguientes son herramientas que los predicadores pueden usar para superar el punto de ruptura de la aplicación sin abandonar las prioridades de las Escrituras.

#### ***ARGUMENTOS CONCLUYENTES***

La principal herramienta de la predicación que convence y transforma es la verdad de Dios. Los predicadores deben aplicar lo que han demostrado lógicamente que exige la Palabra de Dios. Desafortunadamente, un argumento concluyente no siempre es persuasivo. La verdad de la máxima “Un hombre convencido en contra de su voluntad sigue pensando lo mismo” se exhibe a menudo en las iglesias. Si los predicadores no están dispuestos a confesar la verdad de esta frase, solo tienen que examinar sus propios corazones. Si los predicadores tienen tanto conocimiento de lo que Dios exige, ¿por qué siguen pecando? La respuesta es que los argumentos concluyentes (aunque sean indispensables en la predicación bíblica) no siempre resultan en obediencia. Aun los predicadores no siempre hacen lo que saben que deben hacer, y por esta razón necesitan herramientas adicionales para ayudarlos a crear aplicaciones efectivas.

#### ***ILUSTRACIONES QUE DESARMAN***

Deane Kemper escribe: “Uno de los usos más importantes de las historias y de las citas es el de hacer corto circuito en las reacciones emocionales. Cuando estás proponiendo ideas que pueden ser rechazadas por una audiencia, una ilustración puede proveer una en-

trada indirecta que probablemente sea más digerible que un enfoque didáctico”.<sup>50</sup> La naturaleza de la narrativa puede demostrar la buena voluntad del predicador. Una historia también tiene la capacidad de guiar a los oyentes a lo largo del camino de la narración que conduce a conclusiones bíblicas, lo cual es mejor que confrontar inmediatamente al oyente con argumentos que levanten sus defensas. Kemper también indica que las citas selectas de expertos respetados pueden abrir las mentes de los oyentes a las ideas que pudieran no considerar debido a que la autoridad del predicador respecto al tema no es satisfactoria.

#### ***PROPUESTAS DE SENTIDO COMÚN***

Las aplicaciones deben ser relevantes, realistas y alcanzables. Las aplicaciones carentes de sentido común destruyen la credibilidad del predicador e impiden la aceptación de la verdad de la Biblia. Hay tres tipos de aplicaciones que típicamente carecen de credibilidad y, por lo tanto, de poder persuasivo:

*Principios utópicos.* “Sonríe más”, “Ama a todos tus prójimos con todo tu corazón”, “Trabaja de tal forma que nadie tenga hambre” y “Proponte nunca volver a temer” ejemplifican aplicaciones que viven solamente en el idealismo pastoral y en la hipérbole espiritual. Descritas de esta manera, estas instrucciones son *irreales* porque sus metas son inalcanzables. Como resultado, no tienen ninguna conexión con la vida real y no deberían pronunciarse.<sup>51</sup> Estas aplicaciones convencerán a los oyentes ya sea de no poder hacer lo que demanda la Escritura o de que su predicador vive en un mundo de fantasía.

*Obstáculos altos.* Estas aplicaciones están basadas en conductas que exceden las capacidades de casi todos los oyentes. “Debes aprender griego y hebreo para poder confirmar la verdad de mis palabras” o “Todos aquí deben ir a Tierra Santa para que pueden ver los tipos de retos geográficos que Jesús enfrentó”. Nadie negaría que sería bueno cumplir con esos objetivos, pero son inalcanzables para la mayoría de los oyentes, pues sus vidas están llenas de otras obligaciones.

*Enfoque limitado.* Las aplicaciones que el predicador sabe que casi nadie va a llevar a cabo, aun siendo capaces, no valen la pena. Por ejemplo, muchos predicadores recomiendan la compra de libros

desde el púlpito. Pero a menos que el libro logre un impacto dramático en un gran número de personas, ¿cuántos en la congregación en realidad se tomarían el tiempo de ir a una librería local o de comprarlo en línea horas, días o semanas después del sermón? ¿Uno, dos, alguno? ¿Cuántos aún recordarán el nombre del libro cuando llegue la hora del almuerzo el domingo? Los predicadores que tienden a ofrecer aplicaciones que muy poca gente puede aplicar son considerados *irrelevantes*.

Por supuesto, la probabilidad de implementación no debe determinar por sí sola si el predicador va a aplicar las verdades bíblicas. La gente puede rechazar la instrucción bíblica simplemente por la dureza de su corazón (Is 6:9-10; Zc 7:12). En este caso el problema es la valentía, no el sentido común. Dios no excusa a los ministros de proclamar Su verdad simplemente porque las personas no quieran escucharla, y tampoco quiere que los predicadores quiten Su Palabra del alcance de Su pueblo. Aun las aplicaciones apropiadas pueden ser presentadas en tiempos inoportunos o cuando la gente no está lista (o habilitada) para escuchar. Aquellos en el concilio de Jerusalén que dieron instrucciones a la iglesia en general escribieron: “Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles a ustedes ninguna carga aparte de los siguientes requisitos” (Hch 15:28). Y hasta Jesús dijo a Sus discípulos: “Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar” (Jn 16:12). La aplicación debe ser gobernada por la prudencia pastoral y la prescripción bíblica, pues tanto la paciencia como la fidelidad son mandatos bíblicos (Gá 5:22).

#### ***SENSIBILIDAD A LA TAREA***

El ministro que estalla en ira diciendo: “¿Cómo puede la gente en esta comunidad saber qué tan amigables somos si ustedes no invitan a sus vecinos?”, probablemente logre el efecto contrario al deseado. El tono debe coincidir con la tarea. Un predicador cuya aplicación promueve el amor debe hablar en amor. Un predicador que dice: “Si realmente entendiéramos la resurrección, no lucharíamos con el dolor”, debe darse cuenta de que es más probable que sus palabras condenen a que consuelen. Algunas aplicaciones requieren expresiones severas (Tit 1:10-13); otras necesitan gentileza

(2Ti 2:24-26). Jesús sacó a los cambistas del templo con un látigo y, sin embargo, la Escritura dice que Él no rompería una “caña quebrada” (Is 42:3). La autoridad que la Palabra de Dios concede a los que la proclaman no quiere decir que siempre deben hablar a modo de reprimenda. Su autoridad también les concede el derecho a animar (Tit 2:15).

#### ***UNA ORIENTACIÓN MADURA***

Si el predicador es el único que determina lo que deben hacer los congregantes, ellos no crecerán. Nada crea y multiplica más bebés espirituales que los pastores que no permiten a la gente llegar a sus propias conclusiones y tomar responsabilidad por sus propias acciones. En ocasiones los predicadores deben señalar aspectos específicos de una situación y al mismo tiempo proveer suficiente información y dirección para que los creyentes tomen sus propias decisiones. Aun aquellos con autoridad apostólica practicaron este tipo de aplicación participativa a fin de fomentar la madurez espiritual (por ejemplo: Hch 15; 2Co 1:23-24; 2:9; 2Ti 2:24-26; Flm 8-9, 14, 21). Debemos reconocer que tanto la aplicación directa como la indirecta tienen propósitos apropiados en nuestros sermones.<sup>52</sup> La prudencia y la discreción podrían indicar que es mejor ayudar a los oyentes a construir sus propios recursos de fe dándoles la información necesaria para tomar decisiones correctas, no decidiendo por ellos lo que deben hacer. A veces hay individuos, iglesias y hasta movimientos completos que permanecen como bebés espirituales porque tienen líderes fuertes que nunca han permitido que el pueblo de Dios madure en su toma de decisiones.

#### ***EXPRESIÓN CLARA DEL MANDATO***

Los predicadores que no pueden diferenciar entre un mandato de las Escrituras y una buena sugerencia drenan el poder bíblico de sus ministerios. Debes asegurarte de que sea la Escritura —no tú— la que demanda lo que requiere tu aplicación. Los predicadores pueden sugerir muchas cosas que ayudan a los oyentes a cumplir las demandas de Dios, pero se equivocan grandemente cuando presuponen (o creen) que sus sugerencias son los requerimientos de la Bi-

bliá.<sup>53</sup> Un devocional de veinte minutos todos los días es una buena sugerencia, como lo es leer la Biblia como familia en las comidas, comprometerse en un grupo de estudio bíblico y apuntarse en un curso de memorización de las Escrituras. Sin embargo, la Biblia no requiere ninguna de estas prácticas específicas. Cuando los predicadores toman una buena sugerencia y la convierten en un mandato bíblico, no solo igualan sus propios pensamientos al canon de las Escrituras, sino que también predicán un fariseísmo, dando a entender que la gente puede ganarse la gracia al cumplir con estos estándares. Las sugerencias prácticas para cumplir con los requerimientos bíblicos a menudo son necesarias en la aplicación, pero estas sugerencias deben ofrecerse como consejos, no como mandamientos.

#### **RESPECTO POR LA COMPLEJIDAD**

Uno de mis comentaristas de radio favoritos dice: “Para cada problema complejo hay una respuesta sencilla: *¡Eso es incorrecto!*”. La disposición de un predicador para admitir que un sermón trata solo un aspecto reducido de un asunto mayor, o que tendrán que esperar hasta otra ocasión para obtener respuestas más extendidas, puede hacer mucho más para reforzar la aplicación que respuestas triviales, soluciones rápidas y condenaciones cliché. Los predicadores jóvenes con frecuencia sienten que dañarán su credibilidad si confiesan: “No sé” o “Tendré que estudiar más antes de tener una buena respuesta”. Sin embargo, tales respuestas pueden mostrar mejor la sabiduría del predicador. Las congregaciones que más reflexionan saben que nadie tiene todas las respuestas para cada inquietud. Los predicadores destruyen su credibilidad cuando fingen saberlo todo. Generalmente ofrecen las peores aplicaciones cuando predicán sobre asuntos que no dominan (por ejemplo, cuando aconsejan a las congregaciones sobre lo que debería decir un contrato sindical, especifican cómo abogar por un proyecto de ley en particular o dictan procedimientos legales o médicos). Los predicadores tienen permiso para hablar sobre todos estos asuntos donde sea que apliquen principios bíblicos claros. Desafortunadamente, los predicadores suelen confundir el deseo de decir algo con el derecho a decir cualquier cosa.

El respeto por la complejidad de los asuntos de la vida no significa

que todas las aplicaciones tienen que ser complejas. Los predicadores no deben tenerle miedo a las aplicaciones simples, pues pueden ser poderosas si son dichas con sinceridad y seriedad.<sup>54</sup> Las aplicaciones deben ser verdaderas pero no trilladas, claras pero no dolorosamente obvias, y sencillas pero con suficiente profundidad como para penetrar los corazones. Nadie quiere languidecer en una banca por treinta minutos escuchando la prueba de una aplicación que ya conocían antes de sentarse. Proveer motivos, razones, beneficios, consecuencias o medios que sean nuevos o frescos para los deberes que son aceptados comúnmente sigue siendo el reto de todo pastor.

Al mismo tiempo, los predicadores deben ser cuidadosos de no hacer aplicaciones simplistas acerca de temas controversiales sin ofrecer suficiente exposición como para habilitar a los oyentes no informados o a los que no están de acuerdo para manejar la instrucción. Mantener un ECC desde la introducción hasta la conclusión ayudará a evitar que la aplicación se salga de la ruta de la exposición.<sup>55</sup> Un sermón que habla sobre la fidelidad en el matrimonio probablemente no sea el mejor contexto para una frase como: “Y, de forma similar, la fidelidad a Dios requiere que no participemos en la lotería, que no abortemos a los nonatos por su género y que no ignoremos a los pobres”. Las aplicaciones no son siempre legítimas simplemente porque alguna parte del sermón va a respaldar lo que dices. Si un sermón en particular no apoya adecuadamente una aplicación, piensa dos veces antes de ofrecerla. Los predicadores no deben levantar controversias que no se puedan abordar a partir de la exposición.

#### ***INTEGRIDAD ESPIRITUAL***

La aplicación también requiere que el predicador sea fiable. ¿Por qué debería la gente escuchar a un predicador decirles lo que ellos mismos no quieren hacer, lo que no han hecho o lo que necesitan cambiar? Si la respuesta no es: “Porque ellos saben que el amor del predicador por ellos y por el Señor es demasiado como para retenerles la verdad que necesitan escuchar”, entonces la aplicación caerá en oídos sordos. Aunque les duela, la gente escucha las aplicaciones de un predicador que muestra integridad espiritual y compasión por ellos. Tal confianza no surge de su exégesis académica ni de su

estructura homilética, sino que resulta de una vida que refleja sensibilidad y dependencia del Espíritu que mora en nosotros. Cuando las congregaciones saben que sus pastores están dispuestos a arriesgar la aceptación o aprobación personal por el bien de los oyentes, el respeto por el *ethos* de los pastores aumenta aun cuando hayan preguntas u objeciones a las palabras de los pastores.<sup>56</sup> Un pastor que nunca se arriesga en el púlpito nunca será respetado en la iglesia. Mi propia predicación cambió cuando un pastor maduro me ayudó a comprender que aquellos creyentes en quienes el Espíritu está obrando activamente quieren ser desafiados por la Palabra de Dios.

Muchos asuntos pastorales requieren prudencia, juicio y discernimiento. ¿Cómo sabemos cuándo abordar un problema de frente y cuándo ejercitar la paciencia? ¿Cómo sabemos cuándo dar instrucciones específicas y cuándo dejar que los demás tomen sus propias decisiones? ¿Cómo sabemos si nuestra gentileza compromete la verdad o si nuestro vigor se ha convertido en arrogancia? ¿Cómo sabemos cuándo decir: “No lo sé”? Ningún libro de texto puede contestar estas preguntas. Los predicadores deben depender continuamente de la Palabra y del Espíritu. Solo los predicadores cuyas mentes y motivaciones reflejen la voluntad de Dios por la obra diaria del Espíritu mostrarán la sabiduría y la madurez que les da poder sobre el punto de ruptura de la aplicación.

Las vidas de los predicadores confirmarán el corazón detrás de sus aplicaciones de la Palabra (1Ts 2:8-12). Los sermones tienen poder porque la sabiduría y la compasión evidentes en las acciones del predicador demuestran la presencia del Espíritu en sus palabras. Las aplicaciones no son una licencia para que los predicadores disparen desde el púlpito (por ejemplo: “Necesitamos líderes en esta iglesia que guíen con su ejemplo al dar”) ni para que prediquen sus intereses personales (por ejemplo: “Respeten mi posición”; “Vengan a mi reunión de oración”; “Únanse a mi iglesia”). Los predicadores que emplean tales aplicaciones pueden creer que están siendo valientes, pero la gente reflexiva termina reconociendo a los predicadores que sustituyen la imagen personal por el fuego espiritual, y les prestarán poca atención. Finalmente, solo el Espíritu puede aplicar las verdades de Su Palabra y, por lo tanto, las aplicaciones solo serán exitosas cuando los predicadores predicán para lograr Sus propósitos en

dependencia a Su obra.

### **Las actitudes de la aplicación**

La aplicación enfoca el impacto de un sermón completo sobre la(s) transformación(es) que Dios requiere de Su pueblo como consecuencia de Su Palabra. No podemos llegar a esta parte de la exposición y suavizar las palabras o abandonar el cuidado pastoral. Desde el púlpito, di exactamente lo que quieres decir exactamente como se lo dirías a una persona que amas. El bienestar espiritual de otros requiere que no escondas lo que quieres decir detrás de un idealismo abstracto que no perturba a nadie y que no tiene potencial para meterte en problemas. Si la gente joven necesita dejar de ver películas violentas o pornográficas, díselo. Si la iglesia no se va a sanar hasta que pare el chisme, dilo. Si las diferencias políticas están dividiendo a los creyentes, trata el problema. Habla con tacto. Habla con amor. Pero no falles en decir lo que requiere la situación y lo que demanda la Biblia.

En la aplicación, los predicadores derraman sus corazones. Sin aplicación, los predicadores tienen dificultad para predicar con fervor. Después de todo, ¿quién puede decir con una convicción sincera: “Pablo fue de Iconio a Listra ”? La necesidad del pueblo de Dios de sentir el impacto de Su Palabra saca el sentimiento de los corazones de los predicadores. La exposición que no es potenciada por la aplicación suele fracasar e impide que el mensaje se considere seriamente. Esto es porque hay algo fundamentalmente irracional en poner atención a personas que dicen que tienen algo importante que proclamar pero que hablan sin la pasión que señala su importancia.

La pasión viene de forma natural a los sermones cuando los predicadores hablan como si estuvieran tratando una preocupación real con un amigo. Si un amigo viniera a nuestra puerta una tarde y confesara que su hijo adolescente está destruyendo a su familia, invitaríamos al amigo a sentarse en la mesa de nuestra cocina y hablaríamos con claridad. El dolor en los ojos de nuestro amigo nos disuadiría de usar idealismos pomposos, la necesidad de ofrecer verdadera ayuda nos llevaría a buscar ayuda práctica en la Biblia, y nuestra amistad nos mantendría hablando con amor aun si tuviéramos que

decir cosas duras. La mejor predicación no ofrece menos que eso. La aplicación presentada como si estuviéramos hablando con un amigo en la mesa de la cocina tiene más potencial espiritual que una docena de sermones diseñados para entregarse desde el Monte Sinaí. La Biblia registra que cuando Jesús hablaba la gente común se deleitaba en escucharlo porque hablaba muy claramente acerca de Sus preocupaciones. La predicación que lo representa debe seguir hablando como Él lo hacía.

Sin embargo, nuestros mensajes fracasarán si no mantenemos una actitud perdonadora. Una marca de ingenuidad o inexperiencia en un predicador es la expectación de que la gente hará lo correcto inmediatamente simplemente porque se le dijo lo correcto. Algunos pecados son corregidos en una conversación y algunos requieren oración constante por toda una generación —o más.<sup>57</sup> Los predicadores fieles deben ser capaces de decirle a la gente lo que la Biblia requiere y aun así amarlos cuando actúen como si las palabras nunca hubieran sido dichas. La frustración, el enojo y la desesperación son las compañeras seguras de un predicador que no puede perdonar las fallas generales del pueblo de Dios al aplicar Su Palabra. Tales actitudes inevitablemente disminuyen el gozo y el entusiasmo del predicador. La aplicación que permanece fuerte y estable semana tras semana surge de una mente enfocada en Dios y de un corazón que late por la gente quebrantada en un mundo caído.

## **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿Qué es lo principal que debe hacerse en un sermón expositivo?
2. ¿Cuáles son las cuatro preguntas básicas que debe responder aplicación completa?
3. ¿Qué distingue la especificidad de instrucción de la situacional? ¿qué ambas son importantes?
4. ¿Qué es la lluvia expositiva?
5. ¿Qué es el punto de ruptura de un sermón y cómo se puede superar?
6. ¿Por qué y cómo debe un predicador diferenciar entre un mandato de las Escrituras y una buena idea?

## EJERCICIOS

1. Crea dos párrafos de aplicación para uno de los puntos principales que bosquejaste en los ejercicios de la conclusión del capítulo. Crea dos párrafos de aplicación para el siguiente punto principal: Debido a que Jesús siempre intercede por Su iglesia, debemos orar continuamente y fervientemente.
2. Explica cómo los siguientes versículos influyen en la actitud con la cual un predicador debe expresar la aplicación.

1 Tesalonicenses 2:7-12

2 Timoteo 2:24-26

2 Timoteo 4:2

Tito 1:10-13

Tito 2:15

## **CONTENIDO DEL CAPÍTULO 9**

- < **Las piezas necesarias**
- < **Los propósitos de las introducciones**
  - Despertar interés en el mensaje
  - Presentar el tema del mensaje
  - Hacer el tema personal
  - Preparar para la proposición
- < **Los tipos de introducciones**
- < **Precauciones a tomar con las introducciones**
  - Distingue la introducción a las Escrituras
  - Perfecciona la introducción del sermón
- < **Los propósitos de las conclusiones**
- < **Los tipos de conclusiones**
- < **Recomendaciones para las conclusiones**
- < **Los propósitos de las transiciones**
- < **Los tipos de transiciones**
- < **El factor determinante**
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

## **OBJETIVO DEL CAPÍTULO 9**

Presentar los principios para construir introducciones, conclusiones y transiciones efectivas.

## *Introducciones, conclusiones y transiciones*

### **LAS PIEZAS NECESARIAS**

Un buen amigo una vez comenzó un sermón maravilloso con esta ingeniosa maniobra:

“Dos de las comidas que más me gustan tienen que ver con recuerdos de mi niñez. Recuerdo cuánto me encantaba comer los pepinillos agrios de mi tía Bessie. Usando los pepinillos de su propio jardín y una receta secreta, la tía Bessie servía unos pepinillos tan crujientes que tronaban como petardos. La primera mordida agria te hacía apretar los labios antes de empapar tu lengua con un dulce aderezo que te hacía querer más. Esos pepinillos siempre añadían algo de chispa al día de campo que hacíamos cada otoño como iglesia, pero estos eran solo un preludio al verdadero placer.

Entre la predicación de la mañana y la de la tarde, las mujeres se reunían alrededor de unos calderos enormes colocados sobre unas fogatas detrás de la iglesia People’s Bible Church en un área rural llamada Red Bank, Mississippi. En esos calderos mágicos, debajo del humo que danzaba entre el campanario y el bosque cercano, una mezcla de canela, azúcar, masa dulce y manzanas ácidas de los huertos locales se convertían mágicamente en unas tartas de manzana frita, tan deliciosas que un bocado grande podía casi hacer que te tragaras la lengua. Durante toda mi vida adulta he estado buscando pepinillos agrios como los de mi tía Bessie y tartas de

manzana frita como las que cocinaban en la iglesia de Red Bank, Mississippi. Pero al igual que en mi búsqueda de una introducción para este sermón, todavía no he encontrado algo que cumpla con los requisitos”.

Así comenzó este supuesto sermón sin introducción. Pero ya sea que el predicador lo haya querido o no, esa explicación fue la introducción de su mensaje. Las introducciones, las conclusiones y las transiciones no se pueden evitar. Sin importar nuestras intenciones o habilidades, nuestros sermones tendrán introducciones, conclusiones y transiciones. Tus primeras palabras presentan tu mensaje, tus últimas palabras lo concluyen, y el material que está entre estos dos eventos estará unido inevitablemente por medio de transiciones. La verdadera pregunta es si estas piezas necesarias beneficiarán o perjudicarán el mensaje. Conocer los propósitos y las estructuras que caracterizan lo mejor de estos componentes nos ayudará a contestar la pregunta.

## LOS PROPÓSITOS DE LAS INTRODUCCIONES

### **Despertar interés en el mensaje**

Asumir que los oyentes automáticamente comparten nuestro interés en el sermón es una marca del predicador inexperto.<sup>1</sup> Tal predicador razona que debido a que el pueblo de Dios *debería* estar interesado en la Palabra de Dios, ellos *estarán* interesados en cualquier discusión sobre esta. Tal expectativa solo tendría mérito en un mundo perfecto.

La pesadez de muchos sermones; el asalto semanal sobre las realidades de la fe por parte de familiares, amigos y enemigos; la fatiga provocada por el estrés del trabajo; las salidas que se extienden demasiado los sábados por la noche; las muchas influencias de los medios de entretenimiento; la aparente irrelevancia de los profetas y los apóstoles muertos desde hace al menos dos milenios; y la redundancia adormecedora de los rituales del domingo por la mañana se com-

binan para hacer del interés congregacional en cualquier mensaje un milagro menor que ningún ministro debería dar por hecho. William Hogan explica:

Debes recordar que vienes al púlpito habiendo pasado horas en el estudio meditando profundamente en el pasaje sobre el cual vas a predicar. Has estado pensando sobre tu tema por días, o semanas, quizá hasta por años. Pero tu gente probablemente no ha pensado para nada en ello. De hecho, puede que incluso ni sepan de qué se trata antes que te levantes a hablar. (Ora para que sepan de qué se trata cuando termines) El abismo que separa su pensamiento de las ideas bíblicas puede ser vasto. En la introducción debes entrar a su mundo y persuadirlos de ir contigo al mundo de la verdad bíblica, y específicamente la verdad que es la carga del sermón.<sup>2</sup>

Las introducciones de los sermones nunca son superfluas. Un predicador que, después de decir: “Abran sus Biblias en...”, inmediatamente pone en marcha una discusión sobre la historia y la gramática del texto no ha hecho una exégesis de la naturaleza y las circunstancias de aquellos que deben escucharlo y, por lo tanto, pierde a sus oyentes.

Los investigadores de la comunicación de hoy en día dicen que las audiencias generalmente deciden en los primeros treinta segundos de una presentación si están interesados en lo que dirá un orador.<sup>3</sup> Esta realidad moderna resalta la importancia de captar la atención en la apertura de un sermón, pero esta información no es nueva. El orador romano Quintiliano dijo que “una introducción defectuosa es como una cara con cicatrices” —quieres mirar a otro lado.<sup>4</sup> Una introducción es tan crucial para la probabilidad de que los oyentes escuchen el resto del sermón que los predicadores han adoptado por largo tiempo la máxima de que “Un buen comienzo es la mitad del trabajo”.<sup>5</sup> Solo la conclusión es rival de la introducción para determinar si los oyentes digerirán el alimento que se les ofrezca durante el sermón. No importa qué tan buena sea la carne del mensaje, si estas “rebanadas de pan” que la contienen están mohosas, no debemos esperar que nadie le dé una mordida.

Una introducción debe presentar a los oyentes un pensamiento llamativo que los aleje de la apatía o de las distracciones y les haga decir: “¡Oye! Necesito escuchar esto”. Una introducción puede producir curiosidad, preocupación, alegría o sorpresa, pero no importa qué camino tome un predicador, la tarea sigue siendo la misma: ¡Captar su atención! Si la primera oración no produce interés por sí sola, no la uses. Aprovecha bien ese primer momento. Después de dar un paso al frente para empezar el sermón, haz una pausa, cuadra tus hombros hacia a la congregación, mira directamente a tus oyentes, respira profundo y luego habla a la congregación con una confianza evidente en esas primeras palabras.<sup>6</sup> Puede que no tengas una segunda oportunidad para lograr esa primera impresión que cautiva para tratar asuntos con consecuencias eternas.

La clave para despertar interés es involucrar a los oyentes.

Involucrar sus imaginaciones.

Involucrar su sentido de asombro.

Involucrar su aprecio por el pasado.

Involucrar su temor al futuro.

Involucrar su indignación.

Involucrar su compasión.

De alguna forma, haz que necesiten ir contigo hacia el cuerpo del mensaje. Lo que más apela de una introducción son las características que indican que el mensaje tendrá un impacto en las vidas de los oyentes.

### **Presentar el tema del mensaje**

Una introducción debe indicar de qué se tratará un mensaje. Una introducción que despierta interés pero que no enfoca la atención en el tema termina siendo una pista falsa para los oyentes. Esto puede resultar en confusión y resentimiento. La vieja práctica común entre los oradores que hablan después de una cena, los instructores en seminarios de negocios y unos cuantos predicadores de comenzar los mensajes con anécdotas graciosas puede provocar risas, pero también puede crear desconfianza en el orador. Cuando es obvio

que la broma no tiene nada que ver con el tema, los oyentes saben que han sido manipulados. Normalmente ajustan sus expectativas hacia más entretenimiento y se resisten a cualquier tipo de persuasión de alguien que sea tan calculador.<sup>7</sup> Si los predicadores usan el humor para enfatizar un punto serio, entonces los oyentes apreciarán el esfuerzo por involucrarlos. Si el humor solo entretiene, entonces los de mente espiritual y los que están heridos espiritualmente lo resienten.

Un predicador puede empezar con una pregunta que invita a la reflexión, una historia, una cita, una anécdota o muchísimas otras alternativas para captar la atención. Aun así, la introducción solo tendrá éxito si al final de la misma el pensamiento central en las mentes de los oyentes es el tema del sermón. Jay Adams escribe: “El propósito de una introducción es llevar a la congregación al asunto sobre el cual se va a discutir. Si fracasa en hacer esto, fracasa”.<sup>8</sup> Una introducción puede ilustrar, demostrar, declarar, implicar, indicar por contraste, o de alguna otra forma apuntar hacia lo que abordará un predicador. Sin embargo, para el momento de la conclusión de la introducción, todo oyente debe saber que el mensaje es sobre “Liderazgo cristiano”, “el camino hacia la felicidad marital”, “los medios de la santificación”, “las marcas de una iglesia sana” o “una respuesta a la soledad” porque la introducción ha despertado el interés en ese tema específico.

### **Hacer el tema personal**

Una introducción es el apretón de manos con el que un predicador muestra sus buenas intenciones. Con sus primeras palabras, un predicador da a los oyentes la bienvenida al sermón mientras les asegura que lo que están a punto de escuchar es importante y bueno para ellos. Como se discutió en el capítulo 1, nada es más importante para la credibilidad del orador y la recepción del mensaje que la percepción de los oyentes en cuanto a la preocupación del predicador por ellos. “Tu trabajo es describir los problemas que enfrentan las personas y las soluciones que dan las Escrituras, de modo que escuchar la Palabra de Dios se vuelva importante —nada menos que un evento”.<sup>9</sup> Ningún oyente tiene razón para progresar más allá de la in-

troducción de un sermón si esta no apunta hacia una consecuencia personal que sea obvia.

En una introducción, un predicador indica por qué los oyentes deben escuchar el mensaje identificando el Enfoque en la Condición Caída (ECC) del sermón.<sup>10</sup> El no hacerlo es una de las omisiones más comunes y mortales en la predicación evangélica.<sup>11</sup> Casi todos los predicadores son expertos en usar introducciones para indicar de *qué* tratarán los sermones, pero con demasiada frecuencia no son hábiles para explicar *por qué* los oyentes necesitan escuchar. Generalmente introducimos temas sin propósitos.

Los oyentes deben saber la razón por la cual es importante para ellos, para sus vidas hoy, escuchar un sermón sobre temas como la justificación, la perseverancia o la soberanía de Dios. Simplemente proveer el material bíblico que explica lógicamente o categoriza teológicamente tales conceptos no constituye un sermón diseñado para ministrar al pueblo de Dios. Si los predicadores no indican una condición caída que pone en claro por qué un mensaje es importante y será útil para el caminar de los oyentes con Dios, el incentivo de la persona promedio para escuchar el sermón será el mismo que para escuchar una charla de física cuántica. Haddon Robinson explica:

Por lo tanto, en los inicios del sermón, tus oyentes deben darse cuenta de que estás hablándoles acerca de ellos mismos. Debes plantear una pregunta, explorar un problema, identificar una necesidad, plantear un asunto vital que esté reflejado en un pasaje. Contrario al enfoque tradicional de la homilética, que trae la aplicación en la conclusión, la aplicación empieza en la introducción. Si aun los predicadores con capacidad abordaran las preguntas, los problemas, las heridas y los deseos de la gente para lidiar con ellos usando las Escrituras, ellos les mostrarían cómo la gracia de Dios es suficiente para enfrentar las preocupaciones y las tensiones de la vida diaria.<sup>12</sup>

Entre más específica y personal sea la presentación del ECC, más poderosa será la introducción (ver fig. 9.1). Al final de la introducción no debe haber duda de cuál es el ECC de un mensaje. Normalmen-

te, un predicador expresa el ECC justo al final de la introducción en una frase concisa que actúa como la plataforma de lanzamiento para el resto del sermón. No es suficiente presentar el ECC en términos generales —como si hubiera un problema allá afuera, en algún lugar, por el que alguien debería preocuparse alguna vez. Un predicador debe enmarcar el ECC de manera que sea aplicado de forma inmediata y personal a los oyentes.<sup>13</sup>

Frases específicas como las siguientes pueden capturar el ECC que dirige el desarrollo de un sermón: “Cuando no puedes ver los propósitos de Dios, las promesas de Dios pueden hacerte enojar”; “Parece imposible criar adolescentes piadosos en una cultura en la que todos los valores son relativos”; o “Cuando sabemos que somos culpables, el regalo de la gracia no parece costarnos lo suficiente”. Un ECC declara lo negativo —el problema está en la condición humana— que las verdades de un texto tratarán de manera redentora por la gracia de Dios para nuestro bien y para Su gloria. Al dirigir la verdad de un texto hacia la lucha humana que se presentó en la introducción, un predicador empieza a desarrollar la aplicación desde el inicio del sermón. Además, un predicador discierne el enfoque del mensaje al cual deben relacionarse todas las aplicaciones restantes para poder desarrollar las profundas implicaciones del significado del texto, en lugar de desarrollar listas de imperativos que simplemente rozan la superficie del texto.<sup>14</sup> De esta manera, las verdades de un texto se dirigen de una forma más aguda y poderosa a las preocupaciones del corazón, y el ministro podrá pastorear y predicar en todo el resto del sermón.

**Figura 9.1**  
**La cadena de la introducción**



**Despierta el interés**

**Presenta el tema**

Prepara para el concepto de la proposición  
Prepara para los términos de la proposición

**Hazlo personal**

Identifica la causa del sermón  
Establece el Enfoque en la Condición Caída  
Haz que cada uno quiera escuchar

**Enlázalo con las Escrituras**

**Añade la proposición**

Aun si el predicador solo insinúa el ECC, este debería ser tan claro que la gente se sienta obligada a escuchar. Casi todo ministro sabe que hay tres tipos de predicadores: aquellos a los que no puedes escuchar, aquellos a los que puedes escuchar y aquellos a los que debes escuchar. Ningún factor asegura más que estaremos entre aquellos cuyos sermones son más irresistibles que nuestra voluntad para formar introducciones que convencen a la gente de que deben escuchar lo que sigue. Para que este objetivo no suene a que estamos meramente complaciendo los deseos del día, considera esta exhortación de Ian Pitt-Watson: “Todo sermón es estirado como cuerda de arco entre el texto de la Biblia en una mano y los problemas actuales de la vida humana en la otra. Si la cuerda está atada de forma insegura en cualquiera de los extremos, el arco es inútil”.<sup>15</sup> Identificar el ECC en la introducción no solo hace que la gente esté interesada en el mensaje, sino que también los convence de que su predicador está en contacto con su mundo, los quiere ayudar, está abierto a sus necesidades y que verdaderamente desea que la Palabra de Dios sea un instrumento auténtico para la sanidad y la gloria de Dios en un mundo quebrantado.

Cuando el ECC es enmarcado en la introducción, el mensaje completo penetra la experiencia diaria con una idea de la aplicación que comienza con las primeras palabras de un predicador. Este énfasis no solo hace que los oyentes estén expectantes y deseosos de escu-

char, sino que también da a los predicadores un celo semanal por sus mensajes. Cuando vemos que nuestros sermones tienen respuestas reales a problemas reales y que la gente realmente quiere escuchar, nuestro llamado se enciende nuevamente con cada mensaje. ¡Tenemos razón para predicar! No hay mayor propósito o gozo. Ningún otro enfoque de la predicación es tan directo al dar a los oyentes razones para glorificar a Dios.

### **Preparar para la proposición**

Los textos de homilética concuerdan unánimemente en que una introducción prepara a los oyentes para el cuerpo del sermón.<sup>16</sup> Como este libro es un texto introductorio, es importante dar instrucciones específicas sobre cómo lograr esto. En un sermón construido formalmente, una introducción prepara para el cuerpo del mensaje al llevar a la proposición. Debido a que la proposición es el tema general del mensaje, una introducción que lleva a la proposición orienta a los oyentes de manera automática al cuerpo del mensaje. Sin embargo, esta orientación se desviará si un predicador no reconoce que la proposición no es un tema añadido a la introducción. La proposición es un resumen de la introducción y una preparación para el tema del sermón. La propuesta apunta hacia atrás, a la introducción del sermón, y hacia adelante, a la construcción del sermón.

Si los oyentes se sienten poco preparados para las ideas expresadas en la proposición, entonces la introducción no llevó adecuadamente a la proposición. Esto ocurre si los *conceptos* expresados en la proposición no se originan en la introducción o si la *terminología* usada en la proposición no se origina en la introducción.<sup>17</sup> Por ejemplo, si la introducción es una historia acerca de un niño perdido sin un guía, entonces los oyentes se rascarán la cabeza en confusión al escuchar una proposición que los exhorta a “diezmar porque Dios es clemente”. Los conceptos no están relacionados.

Los oyentes también se desorientan si un predicador no usa la misma terminología. Cuando una introducción se refiere repetidamente a “un niño que está perdido”, pero la proposición habla de “pecadores que no conocen al Señor”, el cambio de términos puede confundir a los oyentes, aun cuando el predicador tenga el mismo

concepto en mente. Si una proposición no hace eco de los términos significativos de la introducción, entonces los oyentes se sienten como aquel a quien se le da un mapa de una ciudad a cuyas calles principales se les ha cambiado el nombre. *Por lo tanto, la introducción debe preparar para la proposición en concepto y terminología.* Todos los términos clave de la proposición deben brillar en la introducción antes de aparecer en la proposición. Para las proposiciones redactadas *formalmente*, esto significa que las palabras claves de ambas, la aplicación y la cláusula del principio, deben aparecer en la introducción. La redacción de las proposiciones *informales* tampoco debería ser una sorpresa. (Las proposiciones formales e informales se discuten en el cap. 6.) Si la introducción ha sido bien diseñada, los oyentes casi deberían poder formular la proposición antes que el predicador.

Reconocer que una introducción prepara a los oyentes para la proposición advierte a los predicadores en contra de separar la introducción del cuerpo del sermón con una lectura de las Escrituras.<sup>18</sup> Aunque ocasionalmente existen buenas razones creativas para tal secuencia, a menudo daña el flujo y la cohesión de las ideas que las proposiciones suelen facilitar por su diseño.<sup>19</sup> Los predicadores que suelen hacer la introducción de un sermón antes de leer el texto de las Escrituras podrían estar confundiendo la introducción de un *sermón* con la introducción a las *Escrituras* (ver la sección de este capítulo sobre introducciones a las Escrituras). La referencia al pasaje de las Escrituras ciertamente tiene un lugar en las introducciones tradicionales de sermones —no al leer el texto, sino indicando cómo el texto tratará el ECC. Después de declarar el ECC, un predicador generalmente enlaza el sermón con las Escrituras al indicar cómo el texto trata el tema (o al menos que lo trata).<sup>20</sup> Este enlace ocurre generalmente a través de una o dos oraciones breves inmediatamente antes de la proposición y establece (1) esperanza para la solución del ECC y (2) autoridad para las afirmaciones de la proposición.<sup>21</sup>

La cadena de la introducción (fig. 9.1) muestra una secuencia ordinaria de los componentes en las introducciones efectivas.<sup>22</sup> Observa cómo los eslabones en esta cadena toman forma en un análisis de una introducción adaptada de un relato escrito por John Alexander

en *The Other Side* (tabla 9.1).<sup>23</sup>

**TABLA 9.1**  
**Análisis de una introducción a un sermón**

Despertando el interés	El hedor era insoportable. Era un barrio pobre de la ciudad, aun para los estándares de Haití, y a medida que el líder misionero John Alexander caminaba a través del mercado no quería <i>abrir</i> sus ojos a la <i>miseria</i> que le rodeaba. Comida horrible vendiéndose en un barrio miserable sin alcantarillado; una multitud tan densa que apenas podía moverse; y niños pelirrojos. Él sabía que los niños caribeños no suelen ser pelirrojos a menos que estén hambrientos. Toda la situación lo enfermaba y lo llevaba a la desesperación.
Presentando el tema Lidiando con la miseria abrumadora del mundo.	
<i>Nota:</i> Los términos clave de la proposición (en cursiva) hacen eco a lo largo de la introducción.	Él lo había <i>visto</i> todo antes en otros pueblos, en otros países, en otros viajes. Pero esta vez él escribió: "No podía soportarlo. Fui a casa y tomé una siesta. A veces me gustaría tomar una siesta por el resto de mi vida. No que yo sea suicida. Pero me gustaría poder bloquear la verdad de alguna forma". La <i>visión</i> de la realidad ante los <i>ojos abiertos</i> de Alexander fue demasiado para un corazón cansado ese día. No me agradan las palabras del misionero, pero entiendo su causa.
Declarando el ECC: Querer cerrar nuestros ojos a la miseria.	Todos conocemos <i>la tentación de no querer abrir nuestros ojos a la miseria del mundo porque tenemos que la vista nos abruma</i> . Tú también conoces este sentimiento.
Haciéndolo personal: Identificando los sentimientos y preocupaciones de los oyentes con el ECC.	Ya sea por la <i>miseria</i> en tu propia vida, en la vida de aquellos a quienes amas, o en la vida de aquellos de quienes te compadeces, conoces el deseo casi abrumador de simplemente cerrar <i>tus ojos</i> a la <i>desesperación</i> y tomar una siesta. Cuando no tenemos el <i>poder</i> para detener algo, no tenemos la energía para enfrentarlo.
Enlazando con la Escritura	Pero ni la resignación ni la <i>desesperación</i> es una respuesta bíblica al sufrimiento humano. El <i>Dios Todopoderoso</i> , quien no tapa Sus <i>ojos</i> ante nuestro dolor, ofrece propósito a Su pueblo <i>fiel</i> y esperanza a nuestro mundo, mucho más de lo que nos ofrece el escape temporal del sueño. Aquí en el capítulo cuatro de Amós, el profeta nos llama a despertar con estas palabras:
Proposición	<i>Abran sus ojos</i> a la <i>miseria</i> de este mundo, porque el <i>Dios Todopoderoso</i> nos da Su <i>visión</i> para poder ser <i>fieles</i> y vencer la <i>desesperación</i> .

## LOS TIPOS DE INTRODUCCIONES

*Relatos de interés humano.* El relato de John Alexander es un ejem-

plo de una introducción basada en un relato de interés humano — una historia breve de la experiencia de alguien con la cual los oyentes se pueden identificar.<sup>24</sup> La historia puede ser real o ficticia, y esta puede involucrar personas ordinarias o extraordinarias en situaciones ordinarias o extraordinarias, pero esta siempre crea interés o preocupación personal. Por su habilidad natural para involucrar los pensamientos y sentimientos de los oyentes, *los relatos de interés humano tienden a ser la forma más confiable y efectiva de empezar sermones.*<sup>25</sup> Ya sea que el relato sea serio o jocoso, se derive de la historia o del barrio, venga de algo leído o de alguna experiencia personal, la habilidad inigualable de tales historias para captar la atención y de orientar la vida hacia las Escrituras los hace formas fundamentales de introducciones de sermones. Algunos de los temas más difíciles en las Escrituras han sido presentados con relatos de interés humano (por ejemplo: 2S 12:1-4; Mt 21:28-32; Lc 15:1-2).

*Una simple afirmación.* Cuando los oyentes ya están preparados para considerar el tema de un sermón, una simple afirmación del propósito puede servir como una introducción efectiva. Esto es particularmente cierto cuando el tema es tan molesto, urgente, trágico o controversial que un relato de interés humano podría dar la impresión de que el predicador está trivializando el asunto. “Hoy quiero hablarles acerca de cómo el chisme está hiriendo a nuestra iglesia y lo que debemos hacer al respecto” es un comienzo llamativo que cautivará el interés, así como este: “El tema de este mensaje es cómo podemos predicarle a nuestros amigos, aun cuando tengamos miedo de que hacerlo perjudique la amistad”.

*Una frase desconcertante.* Esta forma breve de introducir está diseñada para sacudir a la congregación. Jay Adams ofrece este maravilloso ejemplo: “Hay un asesino sentado en esta congregación hoy... Sí, lo digo en serio. Justo ayer él mató a alguien. Pensó que nadie lo había visto, pero estaba equivocado. Tengo una declaración escrita de un testigo ocular que voy a leer. He aquí lo que dice: ‘Todo el que odia a su hermano es un asesino’ (1Jn 3:15)”.<sup>26</sup> Estas líneas también han sido usadas efectivamente:

“Este mundo necesita menos iglesias y más cuerpos de Cristo”.

“Tus brazos son demasiado cortos para boxear con Dios”.

“Lo odio por lo que me hizo, y me odio porque no puedo perdonarlo”.

Al usar frases desconcertantes, debemos tomar en cuenta dos precauciones importantes. Primero, no puedes comenzar con una frase desconcertante cada domingo —solo el uso infrecuente de esta herramienta la hace efectiva. Segundo, no olvides que una frase no es una introducción. Aun las frases desconcertantes deben conducir a un ECC personalizado y a una proposición clara. Esta segunda precaución también aplica a los demás tipos de introducción que veremos.

*Una pregunta provocativa.* Hacer una pregunta que lleve a la gente a pensar o que inicie una discusión interna con los oyentes puede ser una forma eficaz de comenzar un sermón. “¿Por qué crece el pasto en mi cochera y no en mi jardín?”. Si Dios es bueno, ¿por qué tolera el infierno?”. “Si el cielo no está dividido, ¿por qué lo están nuestras iglesias?”. “¿Qué requiere Dios cuando ya no amas a la persona con la que te casaste?”. Haddon Robinson ofrece esta serie de preguntas que seguro intrigan a muchos: “¿Puede una mujer que trabaja ser una buena madre? ¿Qué dicen ustedes? ¿Qué dice la Biblia?”.<sup>27</sup> Ya sea compleja o simple, una pregunta provocativa puede cautivar al principio de un sermón.

*Catalogar.* Agrupar o listar artículos, ideas o personas de tal forma que revelen el concepto central de un sermón es un formato estándar de introducción. Cuando los niños en *La novicia rebelde* cantan “Nubes y flores de muchos colores, nieve de fresa y de todos sabores, muchas mascotas en un gran jardín”, ellos se adentran a una canción de catálogo comunicando la idea de que los placeres simples hacen la vida tolerable. Una lista de desastres al comienzo de un sermón bien podría comunicar la idea de que las incertidumbres de la existencia hacen de la vida sin fe algo intolerable. Lewis Smedes ofrece esta aguda combinación de una introducción de catálogo y un relato de interés humano al describir a los participantes de un culto dominical cuyas vidas diarias requieren una esperanza sobrenatural:

Un hombre y una mujer, muy derechos y bien puestos en sus sitios, sonriendo cada vez que el predicador hace algún comentario cómico, están odiándose el uno al otro por dejar que el romance en su matrimonio colapsara hasta convertirse en una rutina agotadora e insípida —aunque nadie lo note.

Una viuda, aunque susurra un “amén” cada vez que escucha una promesa sobre la providencia divina, vive llena de preocupación y ansiedad porque la bestia indestructible de la inflación está devorando sus ahorros.

Un padre, el modelo congregacional de firmeza paterna, echa chispas por la sospecha de su propia falla como padre al no aguantar —y mucho menos entender— las excentricidades de su hijo, quien parece estar un poco desquiciado.

Una mujer joven y atractiva está sentada en la primera fila y se siente completamente paralizada, segura de que tiene cáncer de mama...

La esposa sumisa de uno de los ancianos de la iglesia está aterrorizada porque está siendo empujada a confesar y tratar el alcoholismo que lleva años escondiendo.

Todos ellos son personas ordinarias, y hay muchos más como ellos. Lo que todos tienen en común es la sensación de que lo que más les importa se está desmoronando. Lo que necesitan desesperadamente es un milagro de fe para entender que lo que más importa en la vida es inconmovible.<sup>28</sup>

*Otras opciones.* Las citas interesantes, estadísticas llamativas, relatos bíblicos con descripciones contemporáneas, extractos de cartas, parábolas, poesías familiares, lecciones objetivas y muchas otras opciones creativas podrían también funcionar bien como introducciones de sermones. Nada funciona todo el tiempo; algunos tipos de introducciones funcionan bien solo cuando se usan con poca frecuencia; casi todas funcionan mejor si el predicador varía el formato cada semana.<sup>29</sup>

*Las que debes evitar.* Las recapitulaciones históricas y literarias (o lógicas) son dos de los tipos de introducciones que más se usan,

pero son inefectivos.<sup>30</sup> En estas introducciones, los predicadores realizan la tarea vital del expositor de establecer el contexto, el trasfondo y los límites de un texto, pero lo hacen en el momento equivocado. Estos conceptos son importantes, pero no deben presentarse en una introducción. Como se mencionó anteriormente, muchos oyentes llegan a la iglesia asumiendo que los textos antiguos de las Escrituras no tienen nada que ver con la vida actual, y cuando se usan estos formatos, el predicador no hace otra cosa que convencerlos de que tienen razón en los primeros dos minutos del sermón. William Hogan escribe:

¿Cuál es la primera pregunta tácita, incluso hasta inconsciente, que se hace el oyente promedio? Probablemente sea esta: *¿vale la pena el esfuerzo de escuchar lo que va a decir el predicador?* Después de todo, escuchar requiere un gran esfuerzo... ¿Pero podrán esas dos o tres oraciones hacer que ellos quieran seguir escuchando? Imagínate un sermón que comience así (y he escuchado unos cuantos que eran casi igual de aburridos): “En este difícil pasaje, el escritor sagrado se refiere a una costumbre olvidada de los moabitas”. ¿Difícil? ¿Escritor sagrado? ¿Olvidada? ¿Moabitas? ¿Puedes culpar al oyente que concluye que es más fácil y más provechoso pensar en la alineación inicial para el juego de hoy durante los próximos treinta minutos?<sup>31</sup>

La información acerca de un texto es absolutamente crucial a su exposición fiel, pero pocos (y tal vez ninguno) escucharán esa información si un predicador se esfuerza poco en asegurar que los oyentes puedan escuchar y que la introducción no haya apagado la receptividad de los oyentes. Jay Adams ofrece este breve consejo: “No comiences con el texto; empieza con la congregación, como lo hicieron Pedro y Pablo. Ve al pasaje de las Escrituras después de haber orientado adecuadamente a tu congregación respecto a lo que encontrarán allí *y después de haber despertado en ellos un interés por saber de ello*”.<sup>32</sup>

Si debes empezar resumiendo los cuarenta años de la historia de Israel que preceden una profecía, el argumento de Pablo que da luz

a un texto confuso o los eventos en la vida de David que explican un lamento, al menos pinta bien el resumen. Actualiza tus comentarios con suficientes detalles narrativos, un lenguaje actual y paralelismos modernos de modo que la gente pueda conectar con la situación bíblica. Haz que la recapitulación parezca un relato de interés humano que invite al oyente a interesarse y preocuparse personalmente.

## PRECAUCIONES A TOMAR CON LAS INTRODUCCIONES

### **Distingue la introducción a las Escrituras**

Existe mucha confusión sobre lo que las introducciones de sermones deben lograr porque a los pastores no se les ha enseñado la sabiduría antigua de preparar una *introducción a las Escrituras*. La confusión empieza en el momento en que el predicador invita a los oyentes a ir al pasaje bíblico que se expondrá en el sermón.<sup>33</sup> Después que el predicador ha dicho: “Por favor, vayan conmigo en sus Biblias a Romanos 6:15-23”, ¿qué viene después? ¿Debe el predicador simplemente esperar en silencio mientras los oyentes buscan el texto en sus Biblias? ¿Debe él empezar inmediatamente a leer palabras desconocidas en una pantalla, esperando que la gente descubra por qué las palabras son significativas? La mejor respuesta es ninguna de las dos.

Después de anunciar el texto, el predicador tiene dos obligaciones inmediatas. La primera (aunque no ocurra primero en la secuencia) es *contextualizar* el texto para que los oyentes entiendan la lectura. Esto podría involucrar ofrecer comentarios históricos que sean breves (una o dos oraciones como mucho), proveer definiciones de palabras que sean poco familiares, u orientar rápidamente a los oyentes hacia el pasaje. Segundo, el predicador debe *crear un anhelo* por la Palabra (ver tabla 9.2). Para muchos oyentes, la Biblia es simplemente una densa niebla por donde no se puede navegar. Otros ven la Biblia como una montaña de verdades trilladas y aburridas que ya han escalado varias veces, por lo que no esperan descubrir nada nuevo en ella. Delante del ministro estarán los que están ansiosos por leer, los que tienen miedo de leer y los que se han vuelto in-

sensibles a la lectura, y él debe acercar a cada uno a las verdades de la Palabra.

**Tabla 9.2**  
**Ejemplo de una introducción a las Escrituras**

<b>Crear un anhelo</b>	Los cristianos no suelen tener dudas acerca de los mandamientos de Cristo a perdonar —y a menudo son atormentados por su propia incapacidad de perdonar. Si sabes lo que se siente odiar tu propia amargura... si quieres saber cómo drenar el veneno de tu propia alma... entonces este pasaje es para ti.
<b>Contextualizar brevemente</b>	No necesitas avergonzarte de tu necesidad de escuchar, pues aquí en Mateo 18 Jesús le dice a Sus propios discípulos como lidiar con sus propios corazones indispuestos a perdonar. Si eres tan humano como ellos, lee conmigo lo que todos necesitamos saber.

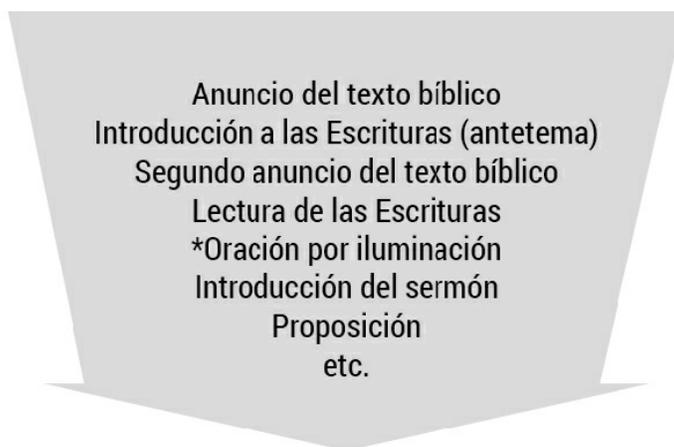
Los estudiosos de la homilética identifican la fase del sermón que precede a la lectura de las Escrituras como el antetema (es decir, los momentos “antes del tema” que hacen que los oyentes se interesen y estén listos para el tema principal del sermón).<sup>34</sup> Con estas pocas oraciones, el predicador da pistas de los asuntos que va a tratar en un sermón para estimular el interés de la congregación tanto en el pasaje como en el mensaje. El antetema logra rápidamente que la gente tenga suficiente interés en el texto como para querer acompañar al predicador. Si la introducción a las Escrituras pasa de cuatro o cinco oraciones, probablemente sea demasiado larga. Con la introducción a las Escrituras, el único propósito del predicador es crear en los oyentes un anhelo por escuchar lo que Dios dice en esta porción de Su Palabra, no comenzar a procesar las complejidades de todo el sermón.

En esta era de pantallas digitales, en la que muchos predicadores proyectan sus textos en lugar de hacer que la gente recurra al pasaje en sus Biblias, algunos han adoptado la práctica de leer el texto de las Escrituras *después* de la introducción del sermón (prescindiendo de la introducción a las Escrituras).<sup>35</sup> La suposición es que no hay necesidad de esperar a que las personas encuentren el texto, por lo que el sermón puede comenzar inmediatamente después que se

haya anunciado el texto. Este enfoque ciertamente tiene la ventaja de despertar inmediatamente el interés en el mensaje, pero tiene la desventaja de requerir una segunda introducción después de la lectura de las Escrituras para volver a interesar e involucrar a los oyentes en el tema específico del sermón. Además, si hay palabras o conceptos difíciles en la lectura, el predicador debe ignorarlos durante la lectura, o desconectarse de la lectura o de la introducción del sermón para ayudar a los oyentes a leer el texto de manera significativa. Como consecuencia, algunos han adoptado la práctica de nunca leer el texto completo, sino solo leer los versículos individualmente a medida que se explican en el sermón. La prudencia pastoral debe determinar si un pasaje u ocasión en particular hace que dicho enfoque sea aconsejable, pero la práctica de no leer el texto completo tiende a disminuir la capacidad personal de los oyentes de captar el flujo de pensamiento en sus propias Biblias.

**Figura 9.2**

### **Un patrón común para comenzar un sermón de manera efectiva**



\*También funciona bien antes de la Introducción a las Escrituras o de la Lectura de las Escrituras

La discusión sobre si la oración tradicional para recibir iluminación debe preceder o seguir a la lectura de las Escrituras es menos fundamental que la de si los oyentes siguen o no la lectura. Si los predicadores usan tal oración, deben colocarla donde mejor encaje según el pensamiento, el flujo y el propósito del mensaje. Muchas variaciones tienen una buena justificación (ver fig. 9.2).<sup>36</sup>

Una obligación adicional de la introducción a las Escrituras se cum-

ple fácilmente —pero se olvida fácilmente: vuelve a anunciar el texto bíblico. Los predicadores deben anticipar lo que harán sus oyentes cuando finalmente lleguen a la página del pasaje de la Biblia que se anunció. Se inclinan sobre su vecino y preguntan: “¿Qué versículos dijo el predicador?”. El predicador experimentado conoce la naturaleza humana lo suficientemente bien como para anticiparse y responder la pregunta con un segundo (y hasta un tercer) anuncio del capítulo y los versículos específicos.

Las introducciones a las Escrituras también pueden ayudar a los predicadores a lidiar con los desafíos de leer ciertos tipos y ciertas longitudes de textos. Un predicador puede usar un antetema para *resumir* porciones de una narración extensa de tal forma que la lectura de las Escrituras no dure mucho tiempo. Proveer una sinopsis general junto con lecturas específicas de porciones más breves de un texto permite al oyente enfocarse en los versículos que son fundamentales para el desarrollo del sermón. Durante la introducción a las Escrituras, el predicador también puede indicar que el mensaje será solo de versículos particulares de la lectura. De esta forma, un expositor puede presentar el contexto más amplio del pasaje ante una congregación sin que parezca que está siendo negligente o que se está saltando asuntos que no son el foco del sermón. El predicador simplemente define de antemano el territorio estrecho que cubrirá el mensaje. Estos primeros pasos son importantes porque pueden orientar a los oyentes hacia el texto y hacia las prioridades del mensaje antes que comience la introducción del sermón.

### **Perfecciona la introducción del sermón**

**Sé breve.** Las introducciones de sermones que pasan de dos o tres párrafos de longitud estándar (dos o tres minutos) generalmente son peligrosas. “Tardó tanto tiempo poniendo la mesa que se me quitó el hambre” es una acusación que ha sido aplicada diversamente a algunos predicadores históricos, y una que los predicadores contemporáneos deberían evitar.<sup>37</sup> “Si no logras encontrar petróleo en tres minutos, deja de aburrir a la gente”.<sup>38</sup>

**Enfócate.** A la introducción a veces se le llama el “pórtico” de un sermón, y a los predicadores se les advierte con frecuencia que los

oyentes “no quieren un pórtico en el pórtico”.<sup>39</sup> Enfoca la introducción. Trata de no hacer que una historia lleve a otra. Elimina los detalles extraños y los comentarios tangenciales. No distraigas a los oyentes del enfoque del mensaje. Esta precaución también advierte contra la tendencia de citar otros pasajes de las Escrituras ajenos al texto que se expondrá en el sermón.<sup>40</sup> Una introducción debe actuar como un faro direccional que guía todos los pensamientos a una sola pista de aterrizaje.

**Sé real.** Esta es la era del lenguaje conversacional. Aunque los comentarios muy apasionados y argumentativos tienen un lugar definido en la predicación, estos no suelen ser útiles en las introducciones. Si un predicador comienza a toda velocidad y los oyentes apenas están llegando a la pista, es muy probable que él corra solo. El teólogo Robert Dabney una vez dio este consejo práctico a los predicadores que pudieran ser tentados a menospreciar la situación de sus oyentes:

Así como debes guiar sus pensamientos de donde están a donde quieres que estén, así mismo debes guiar sus afectos a niveles más altos. Ten cuidado de no ventilar el fervor completo de tu emoción al principio. Un maestro de maestros en homilética advirtió: “Cuando él [el predicador] es todo fuego y ellos [la congregación] siguen siendo hielo, un contacto repentino entre su mente y las suyas producirá más sobresalto y aversión que armonía y empatía”. Su emoción es una extravagancia para la quietud de los oyentes. Él primero debe elevarlos para que puedan estar al mismo nivel.<sup>41</sup>

Pon la leña antes de encender un fuego.

**Sé específico.** Las generalizaciones amplias y las abstracciones obvias desconectan inmediatamente. ¿Quién quiere escuchar un sermón que empieza con el supuesto “descubrimiento” de que “las metas son importantes en la vida” o que “los problemas en la vida pueden causar estrés”? El entrenamiento académico habitúa a los predicadores a expresar primero lo genérico para luego ir a lo parti-

cular. Sin embargo, las mejores introducciones comienzan con información específica.<sup>42</sup> En lugar de ofrecer lo que ya es obvio (por ejemplo: “Algunas personas creen que Dios es arbitrario”), expresa la consecuencia personal (“Mi amigo dice que debido a que él pecó, Dios le envió un cáncer a su hijo”). En vez de empezar un mensaje con principios de libro de texto (por ejemplo: “Dios nos salva solo por la fe”), habla sobre la preocupación humana (“¿Cuándo serás lo suficientemente bueno para Dios?”).

**Sé profesional.** Debido a que gran parte de la credibilidad del predicador, del interés de una congregación y del progreso de un sermón dependen de las primeras palabras del mensaje, estas deben prepararse bien.<sup>43</sup> Es durante estos momentos iniciales de tensión que un predicador corre más riesgo de olvidar palabras y de equivocarse por los nervios, pero leer un manuscrito para evitar errores le restará credibilidad e impacto al mensaje. Si queremos que nuestras introducciones sean efectivas y que nuestros oyentes nos consideren fiables, es indispensable que mantengamos el dinamismo y el contacto visual durante la exposición.

Incluso los predicadores que solo utilizan un bosquejo al predicar tienden a escribir los primeros párrafos del sermón para estar seguros y enfocados. Tales predicadores luego se aprenden la esencia de estos párrafos de memoria para poder hablar con claridad y ganarse la confianza inmediata de los oyentes. Aunque los estudiosos de la homilética difieren en cuanto al mejor momento para escribir una introducción, la mayoría de los predicadores comienzan a construir una introducción después de haber esbozado el bosquejo de un sermón, y luego continúan puliendo sus elementos a medida que avanzan en su preparación.<sup>44</sup> Los predicadores no deben tratar de memorizar toda la introducción. Después de las primeras oraciones, la idea es memorizar conceptos, no palabras, de modo que nuestra exposición tenga un flujo natural y conversacional. Saber de forma precisa lo que intentamos comunicar y la proposición a la cual conduce el flujo de la introducción asegurará que nuestras introducciones sean naturalmente poderosas aunque no las recitemos. Nada controla mejor los nervios y le da poder a la exposición como un destino claro.

Aun cuando tu mensaje te haga sentir insuficiente para su proclamación o no estés preparado para la tarea, presenta el mensaje sin disculpas explícitas ni implícitas. El principio de un sermón no es el momento para predisponer a una congregación en contra de ti, de tu mensaje o del poder del Espíritu Santo para obrar a pesar de la debilidad humana.<sup>45</sup> Mira directamente a tus oyentes, cuadra tus hombros, respira mientras haces una pausa y oras para que el Espíritu obre a través de ti, y luego comienza —con confianza en Su obra y en Su Palabra.

### LOS PROPÓSITOS DE LAS CONCLUSIONES

Si uno tuviera que graficar la intensidad conceptual y emocional de un sermón que esté bien construido, los resultados se verían generalmente como la figura 9.3. Un mensaje que comienza con una introducción apasionante debe terminar con una conclusión aún más poderosa. La conclusión es el clímax del mensaje, pues es más probable que los oyentes recuerden una conclusión más que cualquier otra porción del mensaje,<sup>46</sup> y todos los componentes de un sermón deben haber preparado a los oyentes para esta culminación.

**Figura 9.3**  
**Gráfica de la intensidad del sermón**



Nota la progresión ascendente del mensaje completo

Los últimos minutos o segundos suelen ser los momentos más dinámicos de los sermones excelentes. Con estas palabras finales, un predicador resume todas las ideas y emociones del mensaje en una exhortación que le da claridad y peso a todo lo que ha dicho antes.

La conclusión es el destino del sermón. El contenido final está vivo —lleno de tensión, drama, energía y emoción. Esto nunca implica rimbombancia y no necesita grandilocuencia, ya que las ideas poderosas y los sentimientos profundos a menudo son expresados en los términos más sencillos y sinceros. Hay ocasiones en las que las conclusiones magistrales truenan, y en otras su impacto apenas se escucha, pero los mejores finales siempre se registran profundamente en el corazón.

Las buenas conclusiones requieren un trabajo cuidadoso. G. Campbell Morgan dijo: “Toda conclusión debe concluir, incluir y excluir”.<sup>47</sup> Para concluir, una conclusión debe verdaderamente terminar un mensaje. Para hacer esto bien, esta debe incluir lo que se dijo previamente y excluir la posibilidad de que los oyentes se pierdan las implicaciones y las consecuencias del mensaje. Para lograr estos propósitos, las conclusiones contienen estos componentes:

**Recapitulación** (es decir, un resumen conciso). Un predicador debe presentar brevemente a los oyentes los pensamientos clave de la exposición.<sup>48</sup> La mayoría de las veces un predicador puede simplemente resumir las ideas principales del sermón volviendo a declarar los términos clave de los puntos principales (no las declaraciones completas de los puntos principales) o uniendo todos los términos clave a través de una ilustración final. El punto es recordar a los oyentes lo principal de lo que han escuchado, no volver a predicar el sermón. Si la porción del resumen de una conclusión pasa de dos o tres oraciones, probablemente sea muy larga. Una recapitulación concisa de una oración dentro de la conclusión más amplia suele ser suficiente. Los resúmenes concluyentes deben sonar como golpes de martillo, no como sonatas.

**Exhortación** (es decir, la aplicación final). Aunque ya hemos examinado lo inapropiado de retrasar todas las aplicaciones de un sermón hasta la conclusión, esto no quiere decir que las conclusiones no tengan aplicaciones. En una conclusión, un predicador hace uso de pensamientos previos y emociones presentes, y luego exhorta a la congregación a actuar según la idea clave del mensaje.<sup>49</sup> Generalmente, y para lograr un mayor impacto, los predicadores incluyen esta exhortación en las últimas oraciones de la conclusión. Jay Ada-

ms escribe: “Es en la conclusión donde se hace el llamado a ‘creer’, a ‘ir’ o a ‘hacer’ algo... El propósito de la conclusión, entonces, no es solamente finalizar el sermón. Lo hace. Pero su función principal es encapsular y enfatizar el *telos* del sermón [es decir, su propósito]. El oyente se va con la conclusión en mente, y esta siempre requiere algún cambio de su parte, por lo que debe ser poderosa”.<sup>50</sup>

En una conclusión, un predicador exhorta a la gente a actuar sobre los principios o conceptos que el sermón ya ha puesto en claro.<sup>51</sup> Por tanto, el propósito primario de una conclusión es inspirar con la exhortación. Normalmente, *no debería haber exposición o aplicación adicional en una conclusión*, sino más bien un esfuerzo determinado por movilizar las voluntades de los oyentes para que lleven a cabo los imperativos que fueron especificados. Esto quiere decir que la exhortación final a menudo es más amplia que (o es la culminación de) las aplicaciones que vieron en los puntos principales. El desafío final urge a los oyentes a considerar todo lo que ha precedido y los inspira para hacer lo que se les ha mostrado claramente. No es el momento para replantear el caso ni para probar nuevos detalles. Hay que apuntar hacia el futuro, ablandar los corazones y estimular las voluntades. Predicadores sabios una vez enseñaron: “Si no hay llamado, no hay sermón”.<sup>52</sup> El consejo sigue siendo sabio: el ministro que no procura lograr este efecto probablemente tiene poco impacto en la actualidad.

**Elevación** (es decir, el clímax). El pensamiento y la emoción deben llegar a su mayor altura y a su expresión más personal en la conclusión. Tales elementos indican que un mensaje ha guiado a considerar asuntos que son significativos, vitales y conmovedores. Si el contenido del mensaje y la forma del mensajero no indican tal importancia al final, el sermón probablemente fallará. John Broadus escribe: “La debilidad en cuanto a la forma, las ideas o las palabras saca los clavos en lugar de profundizarlos. Los instrumentos que se requieren son una pasión profunda, pensamientos que penetran y palabras fuertes, ya sea que la conclusión sea un llamado directo a la voluntad o al corazón”.<sup>53</sup> Si no estás conmovido, no esperes que nadie más lo esté. Agotarse antes de la conclusión de modo que el sermón termine débilmente puede parecer noble, pero los oyentes pro-

blemente lo verán como un indicador de poca preparación o, peor, de poca valentía.

**Terminación** (es decir, un final definido). Al igual que la primera oración de un sermón, la última también debe causar una impresión significativa.<sup>54</sup> La estructura de la oración final debe demostrar artesanía y profundidad, encapsulando todo el sermón en forma de lingote. La redacción de este final también debe ser lo suficientemente llamativo como para quedar retumbando en la mente de los oyentes a lo largo de la semana. Estas expectativas requieren que un predicador planee un final definido, con propósito e intencionado. W. E. Sangster advierte:

Si llegaste al final, detente. No te quedes volando por ahí buscando un lugar donde aterrizar... Desciende de inmediato y aterriza de una vez. Si la última frase puede tener algo de calidad memorable, mucho mejor, pero no te desveles por eso. Deja que tu sermón tenga la calidad que Charles Wesley codició toda su vida: deja que la obra y el curso terminen juntos.<sup>55</sup>

La advertencia de Sangster nos recuerda que aun si las conclusiones no cumplen con otros ideales de la homilética, aun pueden ser buenas si terminan con frescura y precisión.

## LOS TIPOS DE CONCLUSIONES

Aunque muchos recursos pueden ser usados tanto para las conclusiones como para las introducciones,<sup>56</sup> hay dos tipos de finales de sermones que predominan: *estilo grandioso* y *relato de interés humano*. En la conclusión de estilo grandioso, un predicador remarca la forma de expresión y la elección de las palabras para indicar que el mensaje ha llegado a su clímax. El resumen, la exhortación final y el cierre son expresados con un lenguaje elevado y de una forma intensa que comunica la trascendencia del pensamiento. Este estilo permite al predicador expresar directamente el punto de un mensaje usando ciertas opciones de vocabulario y habilidades de presenta-

ción para expresar la intensidad que requieren las conclusiones efectivas. Este enfoque directo puede parecerle llamativo a los predicadores principiantes, pero frecuentemente carecen de la confianza y de la libertad de expresión necesarias para lograr que este tenga éxito. La experiencia ayuda a cultivar los instintos y las habilidades para usar el estilo grandioso de forma efectiva, pero el sentido del clímax que se necesita para las conclusiones efectivas siempre se puede lograr mediante los relatos de interés humano.<sup>57</sup>

Por todas las razones mencionadas anteriormente en este capítulo y en el capítulo 7, los relatos de interés humano involucran a los oyentes como ningún otro componente del sermón. Si el relato elegido para una conclusión es tanto apasionante como apto para el tema de un sermón, entonces el predicador tiene la oportunidad de apelar tanto a los corazones como a las mentes de los oyentes para motivar sus voluntades. La manipulación de las emociones con una historia que no refuerza los principios que han sido desarrollados en un mensaje está entre los peores abusos de la predicación. Pero se comete una ofensa de casi la misma magnitud cuando no se habla al corazón, no se estimula la mente ni se eleva el alma respecto a las verdades eternas en esta etapa tan crucial. Los predicadores que usan éticamente un relato de interés humano para provocar emociones honestas, estimular sentimientos genuinos y provocar convicciones apropiadas están siguiendo los mandatos bíblicos de instar, persuadir y motivar.<sup>58</sup> Las conclusiones no deben manipular las emociones, pero tampoco deben evitarlas.

## RECOMENDACIONES PARA LAS CONCLUSIONES

**Poemas y citas.** En una era como la nuestra que aprecia tan poco la literatura, el estereotipo del sermón de “tres puntos y un poema” tiene poco poder persuasivo. El paladar mental moderno tiene poco aprecio por las palabras difíciles, las referencias remotas y el discurso de gran altura. Cuando un predicador concluye citando un poema (o un himno), no solo le está dando la última palabra a alguien más<sup>59</sup> sino que también perderá a muchos oyentes contemporáneos con estas expresiones floridas. A menos que la prosa y la poesía de otro

diga exactamente lo que quieres comunicar, lo diga mejor que tú y supere tu alcance, formula tus propias palabras finales. Pero si encuentras una cita apropiada, usa una porción que sea lo más breve posible, señala la importancia de las líneas antes de citarlas y enfatiza vocalmente las ideas clave. Cuando estás en el momento más convincente del sermón, recuerda también que es casi un crimen romper el contacto visual, enterrar tu cabeza en un manuscrito y simplemente leer palabras rebuscadas. El predicador debe memorizar una gran parte de las conclusiones y expresarlas de una forma conmovedora.

**Notas altas.** Trata de cerrar con una nota alta. Aun los mensajes más duros de escuchar deben terminar con un rayo de esperanza. Si las Escrituras requieren que convenzas a la gente de pecado, hazlo. Pero no los dejes ahí. Un predicador que deja a una congregación deprimida, desesperada y pesimista en cuanto a su pecado o situación no ha predicado.<sup>60</sup> Recuerda que el evangelio es una buena noticia. Las conclusiones deben desafiar y animar a los corazones. Clovis Chappell afirmó con razón: “Ningún hombre tiene derecho a predicar para despedir a sus oyentes con el ánimo por los suelos. Cada sermón desalentador es un sermón perverso... Un hombre desanimado no es una ventaja sino un riesgo”.<sup>61</sup>

**Anticlímax.** El clímax de la conclusión impulsará nuestro desafío final a los oyentes si aprendemos a evitar las causas comunes de un anticlímax. Cuando un predicador parece haber elevado las emociones, recalcado el punto de un mensaje y llamado a los oyentes a la acción, y *después* sigue predicando, los oyentes se desesperan o se enojan. La madre de William Jennings Bryan una vez lo regañó: “Perdiste varias buenas oportunidades de sentarte”.<sup>62</sup> Las conclusiones funcionan mejor si solo hay una por mensaje.

Una forma de evitar un “doble final” es mover la ilustración del último punto principal al inicio de la exposición de ese punto (especialmente si la conclusión es un relato de interés humano). De esta forma las dinámicas de la ilustración del último punto no afectarán los pensamientos y las emociones de la conclusión. Phillips Brooks siempre usaba el tercer punto principal de sus mensajes como la conclusión para evitar que el poder de su punto culminante compitiera

ra con (o disminuyera) el poder de la conclusión.

Extender un sermón más allá de unas cuantas oraciones después de su clímax crea un anticlímax que le robará poder a todo el mensaje. En contraste, terminar un mensaje antes de su clímax dará la impresión de que se ha terminado abruptamente o que su preparación fue deficiente. Aunque terminar repentinamente pudiera tener un efecto beneficioso, quedarse sin palabras no justifica su uso.<sup>63</sup>

Un sermón también evita la tendencia al anticlímax cuando el resumen del mensaje se coloca antes del clímax de la conclusión y no después de este.<sup>64</sup> Si el resumen viene después del clímax, sé extremadamente breve al hacer la recapitulación. Los resúmenes largos o las nuevas explicaciones de asuntos que no fueron tratados previamente generalmente interrumpen el poder culminante de un sermón. Si entendemos la forma en que la gente escucha y es motivada evitaremos la exposición de nuevos elementos en una conclusión. Forzar nuevos argumentos en una conclusión, o predicar sobre un punto en medio de la oración que sigue a la conclusión porque se te olvidó durante el mensaje, también son formas seguras de arruinar el final de un sermón.<sup>65</sup>

**Preguntas retóricas.** Los predicadores a menudo terminan los sermones usando preguntas para que el oyente reflexione. Desafortunadamente, las preguntas al final de los sermones también tienen una tendencia a disolver el mensaje del sermón. Cuando los predicadores concluyen con una pregunta retórica, su intención es que los oyentes consideren más profundamente los asuntos discutidos en el sermón. En lugar de esto, las preguntas genéricas (por ejemplo: “¿Y tú qué piensas?”) tienden a disminuir el poder que debería tener una conclusión. Si usas tales preguntas, sé muy específico acerca de lo que quieres que los oyentes consideren.<sup>66</sup> A menudo las preguntas retóricas simplemente demuestran que un predicador no pensó en una conclusión más adecuada.

**Cierre circular.** Una forma muy efectiva de concluir es remontarse al material mencionado en la introducción del sermón (o a otras porciones iniciales del mensaje). Completa una historia, haz eco de un pensamiento anterior, refiérete a detalles de un personaje o una historia de alguna ilustración previa, resuelve una tensión, repite una

frase llamativa, refiérete al problema inicial o de alguna otra forma termina donde comenzaste. Esta forma de cerrar el sermón le da al mensaje un sentido de cierre y, por tanto, comunica creatividad, reflexión y una preparación concienzuda.<sup>67</sup>

**Preparación profesional.** Las conclusiones que son relativamente breves (no más de dos o tres párrafos significativos), enfocadas y que terminan de forma conmovedora muestran mucha profesionalidad. Las conclusiones no siempre necesitan un discurso apasionado, pero sí necesitan palabras que comuniquen algo.<sup>68</sup> La última oración de una conclusión requiere una preparación especial. Una frase poderosa —quizá una que haga eco de un punto anterior en el mensaje, un versículo de las Escrituras citado emotivamente, o una oración simple y clara— marca la predicación de calidad.<sup>69</sup> Cada opción requiere una preparación cuidadosa.

Los expertos en homilética difieren en cuanto al momento en que los predicadores deben preparar las conclusiones.<sup>70</sup> Los idealistas argumentan que las conclusiones deberían ser lo primero que se escriba para que el sermón tenga un destino claro y definido mientras se prepara. Los realistas quieren que la conclusión se prepare después de que el sermón haya tomado forma para que esta refleje los detalles del mensaje que se ha desarrollado. Tales realistas a menudo argumentan que una conclusión formada al final no afecta prematuramente la dirección que el Espíritu podría darle a un sermón. Sin embargo, hay otro tipo de realismo que nos lleva a reconocer que a un predicador suelen quedarle pocas ideas y fuerzas para formar conclusiones al final del proceso. Los practicantes regulares entienden que no se puede ser dogmático respecto al momento en que se forman las conclusiones. Hay veces en las que una conclusión salta al campo de la preparación y declara su presencia antes que lleguen los demás miembros del equipo, y otras veces tiene que ser arrastrado desde la cama y forzado a colaborar mucho después de que los demás miembros han asumido sus posiciones. El enfoque más balanceado probablemente sea generar un plan básico para una conclusión durante las etapas embrionarias del sermón, pero también ir modificando la conclusión de modo que se adapte a los detalles del mensaje a medida que se desarrolla.

Sea cual sea el momento de su preparación, todos los grandes predicadores están de acuerdo en que las conclusiones toman tiempo. No se puede enfatizar demasiado la necesidad de una buena preparación, pues muchos predicadores aplazan la construcción de una conclusión hasta que ya están agotados por la preparación de la sustancia del sermón.<sup>71</sup> Como resultado, estos predicadores son tentados a improvisar (“dejar que el Espíritu Santo guíe”) esa porción del sermón que contiene el potencial para el mayor impacto. David Larsen recomienda a sus estudiantes pasar dos terceras partes de su tiempo en el último tercio de un mensaje.<sup>72</sup> Puedes no estar de acuerdo con esta asignación de tiempo, pero debes al menos reconocer que no tiene sentido dedicar la menor cantidad de tiempo al aspecto de un sermón que contiene el mayor potencial espiritual.

**Sin anuncio.** Es mejor no anunciar la conclusión.<sup>173</sup> Deja que sean tu forma y tus ideas las que indiquen la culminación del mensaje. Si dices: “Por último...” o “En conclusión...”, básicamente les estás diciendo a todos que dejen de mirarte para echar un vistazo a sus relojes. Por supuesto, si el sermón durmió o desconectó a los oyentes, tal anuncio pudiera servir como un último esfuerzo desesperado por levantar los párpados de aquellos que han abandonado la esperanza de un final. Si dices: “Finalmente...”, cúmplelo. Nada frustra más a los oyentes que una conclusión anunciada que nunca llega. R. E. O. White reprocha:

Un apóstol puede decir: “Finalmente, hermanos...”, y seguir por dos capítulos más, pero tú no. Un predicador inglés preguntó preocupado a un trabajador del campo que por qué solo venía a la iglesia cuando predicaba su asistente. “Bueno, señor”, dijo el trabajador, “el joven Sr. Smith dice ‘en conclusión’, y concluye. Pero usted dice ‘finalmente’ y el final nunca llega”.<sup>74</sup>

## LOS PROPÓSITOS DE LAS TRANSICIONES

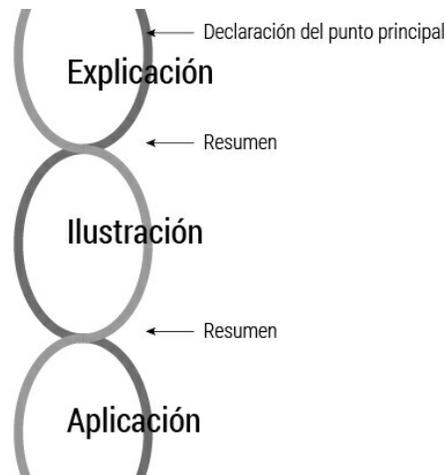
Una introducción marca el inicio de un mensaje. Las explicaciones, ilustraciones y aplicaciones le dan forma al cuerpo. Las conclusiones indican el cierre del todo. Cada componente desempeña funciones

específicas y vitales, pero si las piezas permanecen demasiado separadas, el sermón parecerá un tapiz hecho con varios retazos de tela, y la prominencia de las costuras opacará el diseño general. Tiene que haber algo que entrelace los componentes. Este es el trabajo de las transiciones.

Aunque estas contienen poca información, las transiciones contribuyen grandemente a la idea general de un mensaje —contribuyendo al flujo, el progreso y la belleza de la misma. Las transiciones bien trabajadas a menudo son la marca distintiva entre los mensajes ordinarios y los sermones excelentes.<sup>75</sup> Con las transiciones, un predicador demuestra la relación entre la introducción y el cuerpo del sermón, entre las diferentes partes del cuerpo, y entre la de conclusión y todo lo que la precede.<sup>76</sup> Lo más común es que estas relaciones sean conexiones lógicas, pero las transiciones también son enlaces psicológicos, emocionales y estéticos. Las buenas transiciones armonizan los ritmos conceptuales y emocionales que hay a lo largo del sermón.

Las transiciones no solo enlazan los componentes de un sermón, sino que también son señales de progreso y dirección para los oyentes. Pero el trabajo de las transiciones no es solamente apuntar hacia adelante, sino que también deben conectar lo nuevo con la discusión previa. Como los oyentes no pueden ver el bosquejo de un sermón, las transiciones les indican cuáles ideas son mayores, cuáles son menores y cómo estas se relacionan entre sí. Por ejemplo, el resumen de la explicación también suele ser la introducción a la ilustración, y el resumen de la ilustración generalmente sirve como la introducción a la aplicación —y estos dos resúmenes apuntan claramente a la declaración original del punto principal (ver fig. 9.4).

**Figura 9.4**  
**La perspectiva de la transición con doble hélice**



Hay veces en las que los predicadores insertan transiciones en un sermón simplemente para distinguir las ideas. Cuando un predicador expone un punto secundario en la oración que va inmediatamente después de la declaración de un punto principal (o declara el primer punto principal justo después de la proposición), a menudo sucede que los oyentes no pueden discernir cuál fue la idea principal. Ellos podrían preguntarse si la segunda declaración es una nueva idea o si es simplemente una versión refinada (o corregida) de la primera declaración. Aunque los predicadores pueden hacer mucho con la voz y los gestos para limitar la confusión, el simple hecho de separar una idea principal de las ideas subordinadas con una oración o dos de transición muchas veces ayuda a evitar problemas.

Mi esposa dijo esto una vez acerca de un pastor: "Todo lo que dijo era verdad; pero parecía no tener idea de cómo ponerlo todo junto". Tal caracterización no aplicará a los predicadores que recuerden que deben *usar transiciones para revisar por dónde ha ido el mensaje y hacia dónde va*. Usamos las transiciones para conectar un asunto inmediato a uno previo, para conectar una idea subordinada o una principal o para eliminar preguntas sobre cómo las diferentes ideas se relacionan unas con otras. Los enlaces con el tema principal de un sermón (especialmente el ECC) en cada una de las coyunturas importantes del mensaje muestran claramente que el predicador es consciente de las necesidades de la congregación y de la importancia de una buena comunicación.

## LOS TIPOS DE TRANSICIONES

**Declaraciones conectoras.** La frase “No solo... sino también...” es la forma básica de una transición. Las palabras se remontan a los comentarios anteriores, apuntan hacia la discusión que se aproxima y conecta a las personas.

La esencia de esta transición se manifiesta de muchas formas. Las declaraciones “Si esto es cierto, entonces estas son las implicaciones...”, “Nuestro entendimiento no será pleno hasta que también consideremos...” y muchas variaciones similares captan la importancia del concepto “no solo esto, sino también lo otro”. Podemos lograr efectos similares por medio de paralelismos donde se resuman ideas previas usando términos clave y luego se repitan de una forma ligeramente diferente para indicar que viene una nueva idea.<sup>77</sup>

Las variaciones de este concepto son de diversas longitudes. Aun la simple palabra *siguiente* recuerda a los oyentes que algo ha precedido y algo más seguirá. Otras palabras conectoras (por ejemplo: sin embargo, por lo tanto, consecuentemente, aun así) pueden también proveer este servicio. Una serie corta de oraciones podría producir dinámicas similares. Considera cómo este breve párrafo conecta lo que viene con lo que ya se ha visto:

Hemos visto cómo este texto demuestra el amor de Dios. Pero saber que Dios tiene buenas intenciones no nos lleva a ofrecerle nuestra confianza de manera automática. Las buenas intenciones no hacen que todo funcione bien. Es por eso que el apóstol Pablo continúa su argumento demostrando la soberanía de Dios. Dios no solo desea nuestro bien; Él lo lleva a cabo. Debido a que Dios es soberano, podemos confiar en Su amor.

Declaraciones como estas que conectan ideas previas con ideas siguientes cumplen el propósito más fundamental de las transiciones.<sup>78</sup>

**Preguntas dialógicas.** Un predicador también puede indicar progreso haciendo preguntas que estimulen las mentes de los oyentes. El predicador que puede escuchar las preguntas que se hacen los oyentes en sus mentes y luego las hace *en voz alta* está usando una poderosa herramienta retórica. El diálogo que un predicador inicia a

favor de los oyentes no solo los convence de que el predicador respeta sus ideas y es sensible a sus preocupaciones, sino que también invita a los oyentes a continuar progresando a través del mensaje para satisfacer sus inquietudes.<sup>79</sup>

Estos serían algunos ejemplos de preguntas que involucran a los oyentes mientras los orientan hacia el desarrollo de un sermón: “Si este enfoque no funciona, ¿qué funcionará?”; “¿Qué plan ofrece Dios para esto?”; “¿Qué debe ir después de esto?”. Haz que los oyentes se sumerjan en una explicación contigo, preguntándoles: “¿Qué significa este versículo?” o “¿Cómo sabemos lo que significa este versículo?”. Puedes presentar una ilustración diciendo: “¿Cómo podemos ver esto más claramente en nuestra propia experiencia?”. Los oyentes nunca se cansarán de la pregunta: “¿Cómo podemos aplicar esta verdad en nuestras propias vidas?”.

Llenar un sermón de preguntas que atrapen a los oyentes al principio y a lo largo del sermón estimula el interés en el mensaje siempre y cuando las respuestas sean claras. Seguir la proposición con una pregunta general que se vaya contestando con los puntos principales es una forma efectiva de empezar un mensaje.<sup>80</sup> Pero el diálogo no debe cesar después de interrogar la proposición. Incluso el oyente más apático quiere saber las respuestas a preguntas como estas: “¿Qué más puedes hacer cuando todo falla?”; “¿Olvidó Dios que él era un pecador? Entonces ¿por qué Dios lo escogió?”; “¿Cómo puedes enfrentar la soledad ante esa persona a quien amas?”. Usar tales preguntas para enmarcar y establecer puntos secundarios<sup>81</sup> puede sacarle provecho a esta dinámica y energizar todo un mensaje. Si hacemos preguntas en voz alta que nuestros oyentes harían o pensarían que podrían hacer, apreciarán nuestra consideración y seguirán nuestro pensamiento. Si hacemos preguntas en voz alta que los escépticos harían o pensarían que podrían hacer, y si las hacemos incluso mejor que nuestros escépticos, no solo respetarán nuestro coraje sino que también es más probable que consideren el pensamiento de las Escrituras.<sup>82</sup>

**Enumerar y listar.** Hay poco arte en simplemente enumerar ideas, pero un predicador que lista ideas como “primera”, “segunda” y “tercera”, orienta rápidamente a los oyentes a etapas específicas del

sermón. Sin embargo, los predicadores que hacen referencias tan enciclopédicas a sus ideas necesitan recordar que los oyentes no están leyendo el bosquejo de su sermón. Listar puntos secundarios como A, B y C muestra poca sensibilidad a cómo hablamos unos con otros. En una lista asegúrate de no decir: “En tercer lugar...” si no has anunciado previamente lo que vino en primer y segundo lugar. Estos términos numéricos se pueden sustituir fácilmente con frases como “por un lado”, “además de esto” o “más aún”.

Como precaución final, recuerda que limitarse a enumerar aspectos durante todo un sermón es un método bastante seco y pedante. A menos que las ideas requieran una claridad excepcional, las otras formas de transición suelen ser más estimulantes.

***Pintar cuadros.*** Cuando el bosquejo de un sermón está basado en una imagen predominante,<sup>83</sup> un predicador puede muchas veces hacer transiciones refiriéndose a otros aspectos de esa imagen. Una referencia sencilla a “la otra cara de la moneda” dibuja una imagen que avisa a los oyentes que el predicador está a punto de contrastar ideas. Por supuesto, los sermones pueden ser contruidos sobre imágenes mucho más complejas que indican una progresión de pensamiento (por ejemplo: “Ya que Dios es el arquitecto de nuestra salvación, Él no solo planifica Su amor por nosotros. Él diseña nuestro amor por Él. Ahora veremos qué caracteriza a ese diseño”.) Una ilustración independiente también puede actuar como una transición entre puntos principales, con imágenes o relaciones dentro de la historia que indican cómo se conectan las ideas en el sermón.

***Carteles y ramas.*** Un área importante de transición que a menudo se descuida surge entre la introducción y el cuerpo del mensaje. Aquí los predicadores expertos suelen usar “carteles” para dar pistas de cómo van a lidiar con los asuntos planteados en la introducción. Los carteles son declaraciones donde se presentan los puntos principales (por lo general usando solo palabras clave) en el orden en que aparecerán (por ejemplo: “Para tener seguridad de tu relación con Dios, debes creer que el amor de Jesús es más grande que *tu pecado, que tus circunstancias y que Satanás*”).

Los carteles para los puntos principales generalmente ocurren justo antes o justo después de una proposición (y ocasionalmente se incorporan dentro de la proposición) para indicar la dirección y orga-

nización de un mensaje. Los carteles orientan rápidamente a los oyentes al plan de un sermón y mantienen al predicador en un mismo camino. No seguir el camino señalado confundirá y frustrará a los oyentes. Reiterar las características clave del cartel a lo largo del mensaje mantiene a los oyentes en curso y puede ser una forma eficiente de resumir el mensaje entero en la conclusión.

También pueden aparecer carteles pequeños a lo largo del mensaje cuando los predicadores dan pistas sobre los puntos secundarios o indican el desarrollo de otras ideas subordinadas. Una forma automática de hacer esto es usar conjunciones en las declaraciones de los puntos principales. Un predicador que dice: “Debido a que Dios nos ordena amar sin favoritismo, debemos amar a los que son fáciles de amar y a los que son difíciles de amar”, ya ha insinuado: “Primero voy a hablar acerca de amar a los que son fáciles de amar. Luego veremos el amor hacia los que son difíciles de amar”. Las conjunciones en las declaraciones de los puntos principales indican que hay ramas en el pensamiento de un predicador. Si un predicador no tiene la intención de seguir esas ramas en el desarrollo de un sermón, debe eliminar las conjunciones de las declaraciones de los puntos principales (y de las proposiciones).

Los carteles y las ramas ayudan a los predicadores a cumplir con la primera y la última obligación de la siguiente instrucción retórica tradicional:

1. Di lo que vas a decir.
- 2- Dilo.
3. Di lo que dijiste.

A pesar de la antigüedad de esta máxima, los estudiosos antiguos y contemporáneos de la homilética han cuestionado la sabiduría de anunciar de antemano las divisiones de un sermón.<sup>84</sup> Cuando uno está contemplando el uso de carteles, hay que evaluar si eso haría que el mensaje parezca demasiado cuadrado, lineal o enfocado en el tiempo, o si produciría un anticlímax. Por supuesto, si un predicador quiere crear suspenso o planificar un giro irónico, anunciar los puntos de antemano no le sirve de nada. Sin embargo, si el hilo de pensamiento es complejo, el discurso es largo o cuesta mantener el inte-

rés, entonces ciertos formatos de carteles podrían servir bien al sermón. La claridad también será promovida por la vista de pájaro que proveen los carteles (cuando se usan al inicio del sermón) sobre la relación entre los puntos principales.

### **EL FACTOR DETERMINANTE**

Este capítulo no puede agotar todas las posibles funciones y formas de las introducciones, las conclusiones y las transiciones. Las excepciones apropiadas abundan, y se necesitan muchas variaciones. Los propósitos específicos están por encima de todas las reglas para un predicador que aprovecha la sabiduría del refrán “nunca hagas algo siempre”.

Recuerda también que no hay cantidad de habilidad homilética que sustituya la obra del Espíritu. El factor determinante del éxito de un sermón no es si tuvo una gran introducción, una conclusión poderosa o transiciones suaves, sino si comunicó verdades que transforman. Los sermones tienen éxito cuando el Espíritu Santo obra más allá del trabajo humano para llevar a cabo Sus propósitos. Sin embargo, solo el siervo más arrogante esperaría la bendición del Maestro para un trabajo mediocre. Servimos mejor no solo cuando confiamos en que es el Espíritu Santo quien le dará poder a nuestras palabras, sino también cuando las formulamos para honrarlo a Él.

### **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿Cuáles son los cuatro propósitos principales de las introducciones de sermones?
2. ¿Cuáles son los cinco tipos principales de introducciones de sermones? ¿Cuáles dos tipos de introducciones son comunes pero inefectivas?
3. ¿Cuál es la diferencia entre la introducción del sermón y la introducción a las Escrituras?
4. ¿Cuáles son las dos formas en las que la introducción del sermón debe preparar para la proposición?

5. ¿Cuáles son los cuatro propósitos principales de las conclusiones de sermones?
6. ¿Cuáles son los dos tipos principales de conclusiones de sermones?
1. ¿Cuál es la forma más básica de una transición?

## **EJERCICIOS**

1. Crea una introducción de sermón para el mensaje que bosquejé previamente de 2 Timoteo 4:1-5; 2 Corintios 6:14 – 7:1; o 1 Tesalonicenses 4:13-18. O crea una introducción de sermón para algún otro mensaje. (Adjunta la proposición para asegurarte de conectarla con la introducción.)
2. Identifica los siguientes componentes en la introducción que creaste para el ejercicio 1: despertar interés, presentar el tema, declarar el texto bíblico, hacerlo personal, enlazarlo con las Escrituras y prepararlo terminológicamente para la proposición (ver el ejemplo en la tabla 9.1).
3. Crea una conclusión para el mensaje que bosquejaste previamente de 2 Timoteo 4:1-5; 2 Corintios 6:14 – 7:1; o 1 Tesalonicenses 4:13-18. O crea una conclusión para algún otro mensaje. Identifica en el resumen conciso, el clímax, la exhortación final y el final definitivo.



## CONTENIDO DEL CAPÍTULO 10

- < **Repasando el Enfoque en la Condición Caída**
  - Estableciendo la base del Enfoque en la Condición Caída
  - Incorporando el Enfoque en la Condición Caída
- < **Descifrando las señales redentoras**
  - Mensajes subcristianos en la predicación
  - Una teología bíblica para la predicación
  - Un enfoque bíblico para la predicación
    - Llenando los hoyos
    - Hallando a Cristo
    - Mencionando a Jesús
    - La perspectiva de Jesús
- < **Exponiendo el mensaje redentor**
  - Enfoques temáticos y textuales
  - Enfoques expositivos
    - La revelación del texto
    - La revelación del tipo
    - La revelación del contexto
    - Un enfoque redentor apropiado
    - Lentes evangélicos
- < **Reconociendo los mensajes no redentores**
  - Los "seres" mortales
    - "Ser como ..."
    - "Ser bueno"
    - "Ser disciplinado"
  - Siempre apunta hacia la gracia
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

## OBJETIVO DEL CAPÍTULO 10

Explicar *cómo* los expositores descubren la gracia en toda la Escritura, y *cómo* esa gracia culmina en el ministerio de Cristo.

## *Un enfoque redentor de la predicación*

### **REPASANDO EL ENFOQUE EN LA CONDICIÓN CAÍDA**

¿Por qué el desarrollo de los sermones expositivos depende de la clara identificación del Enfoque en la Condición Caída (ECC)?<sup>1</sup> Hasta este punto, la respuesta más obvia tiene que ver con la estructura homilética. Un ECC le da un objetivo específico a un sermón para que un predicador pueda organizar un mensaje completo con un propósito unificado. Un ECC no solo determina la información de un sermón, sino que también conduce al predicador hacia aplicaciones relevantes que son apoyadas por el texto. Una introducción que comienza con un ECC nos permite comenzar a pastorear (es decir, conectar la verdad con la lucha) tan pronto comenzamos a predicar. Sin embargo, más allá de estos objetivos homiléticos estándar, existen razones teológicas para preparar sermones dirigidos hacia el ECC de un pasaje.

### **Estableciendo la base del Enfoque en la Condición Caída**

La base teológica para diseñar mensajes con un ECC se deriva del principio evidente en 2 Timoteo 3:16-17, un versículo fundamental para toda predicación bíblica. Como ya se observó en este libro, el hecho de que “toda la Escritura es inspirada por Dios... a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2Ti 3:16-17) implica necesariamente que aun las personas más capacitadas y más buenas permanecerán incompletas espiritualmente

sin la revelación de Dios (comparar con Col 2:9-10). Dios usa Su Palabra para convertirnos en lo que no pudiéramos ser si dependiera de nosotros mismos. En este sentido, la Palabra de Dios actúa como un instrumento de Su obra redentora. El objetivo continuo de las Escrituras es restaurar aspectos de nuestro quebrantamiento a la plenitud espiritual para que podamos reflejar la gloria de Dios y gozarnos en ella. Nuestra condición como criaturas caídas en un mundo caído requiere esta obra redentora no solo para la obra inicial de salvación, sino también para nuestra santificación y esperanza como creyentes (Heb 10:14). Jesús dijo: "... separados de Mí no pueden ustedes hacer nada" (Jn 15:5). Por lo tanto, toda Escritura —y, por ende, toda predicación expositiva que revela su significado— se enfoca en un aspecto de nuestra condición caída que requiere y manifiesta la provisión de Dios.<sup>2</sup> *La predicación que permanece fiel a este propósito que glorifica a Dios especifica el ECC que indica un texto y trata este aspecto de nuestro estado caído con la gracia que revela el texto.*

Como ya se discutió, un predicador determina un ECC para un mensaje expositivo haciendo las siguientes tres preguntas: (1) ¿Qué dice el texto? (2) ¿Qué asuntos trató el texto en su contexto? (3) ¿Qué tienen los oyentes en común con aquellos a quienes (o acerca de quienes) se escribió el texto? Los predicadores expositivos estarán listos para preparar un sermón después de haber identificado una condición caída compartida entre aquellos en el contexto bíblico y aquellos en el contexto actual. Esta premisa se deriva del entendimiento de que la intención de Dios es que la Biblia tuviera tanto un propósito original como un uso actual.<sup>3</sup> Estos no son propósitos separados. El propósito original revela un uso presente apropiado al destacar el aspecto común de la condición humana que abordan las verdades bíblicas del texto.

Las Escrituras mismas enseñan que para poder determinar en el pasaje lo que es significativo para nosotros debemos identificar un ECC original que sea aplicable en el presente. El apóstol Pablo escribió a los corintios del Nuevo Testamento usando un pasaje del Antiguo Testamento de esta manera: "Porque en la ley de Moisés está escrito: 'No le pongas bozal al buey mientras esté trillando'. ¿Acaso se preocupa Dios por los bueyes, o *lo dice más bien por nosotros?*

Por supuesto que *lo dice por nosotros*, porque, cuando el labrador ara y el segador trilla, deben hacerlo con la esperanza de participar de la cosecha. Si hemos sembrado semilla espiritual entre ustedes, ¿será mucho pedir que cosechemos de ustedes lo material?” (1Co 9:9-11, énfasis añadido). Moisés escribió para su propia situación, pero Pablo reconoce que la comprensión adecuada de los asuntos originales (es decir, la codicia insensible no debe llevar al pueblo de Dios a privar ni siquiera a los bueyes de una parte del producto de su labor) tenía implicaciones para el pueblo de Dios mucho tiempo después. Pablo incluso escribió que Moisés “lo dice más bien por nosotros”. A través del pasaje del Antiguo Testamento, Pablo está enseñando que los creyentes del Nuevo Testamento no deberían estar tan preocupados por su propio beneficio como para no proveer a los ministros que trabajan para alimentar a las iglesias con la Palabra de Dios.

El apóstol usó el Antiguo Testamento una y otra vez y lo aplicaba con frescura. En el capítulo siguiente de la misma carta a los corintios, él hizo alusión a las devastaciones que llegaron al Israel antiguo cuando cedió a la tentación. Lo hizo con el fin de ordenar ciertas conductas a los creyentes del Nuevo Testamento que eran tentados de maneras similares: “Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos. No sean idólatras, como lo fueron algunos de ellos... No cometamos inmoralidad sexual, como algunos lo hicieron... Tampoco pongamos a prueba al Señor, como lo hicieron algunos... Ni murmuren contra Dios, como lo hicieron algunos... Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra...” (1Co 10:6-11). En la mente del apóstol —y en el plan del Espíritu— la intención inicial del registro hecho en el milenio previo proveyó una guía clara para prácticas presentes.

Pero los propósitos originales no solo proveían instrucciones conductuales. También eran señales que apuntaban a la fe.<sup>4</sup> Para aquellas personas que pudieran ser tentadas a creer que su salvación depende de sus obras, Pablo también escribió: “Y esto de que ‘se le tomó en cuenta’ no se escribió solo para Abraham, sino también *para nosotros*. Dios tomará en cuenta nuestra fe como justicia, pues creemos en Aquel que levantó de entre los muertos a Jesús nuestro Se-

ñor” (Ro 4:23-24, énfasis añadido). Pablo reconoce que identificar el asunto que el pasaje trataba originalmente era la clave para aplicar esa verdad a las necesidades espirituales del presente.

Todo pasaje fue escrito para dar gloria a Dios al tratar algún aspecto (o varios) de nuestra condición caída que puede ser restaurado por medio de la provisión divina. Mediante la amonestación, la corrección, la advertencia, el diagnóstico o la instrucción respecto a este estado caído, un texto revela los medios de Dios para habilitar a Su pueblo con el fin de que lo glorifiquen y conozcan Su gracia tanto en el contexto original del pasaje como en su situación actual. Este entendimiento del diseño espiritual de toda la Escritura resalta prioridades discutidas en capítulos previos de este libro:

1. Si no hemos determinado el ECC de un texto, realmente no sabemos de qué trata, aunque sepamos muchas cosas verdaderas acerca de este.
2. Nunca debemos predicar sobre un pasaje hasta que hayamos determinado el ECC que el Espíritu Santo le dio al pasaje.

Los predicadores expositivos deben preguntarse: “¿Cuál es el ECC detrás de la inspiración de este texto?” para poder exponer su significado de forma precisa. Deben determinar el objetivo que el Espíritu Santo pretendía lograr para que su exposición del texto sea precisa. Por lo tanto, identificar una necesidad actual que los oyentes comparten con aquellos en la situación bíblica que requirió la inspiración del texto es un prerrequisito para todo sermón expositivo. No llegamos a proclamar verdaderamente el significado de un texto si no explicamos su importancia.

### **Incorporando el Enfoque en la Condición Caída**

Los enfoques de la predicación expositiva que se han propuesto en este libro ya te han preparado para incorporar un ECC en tu exposición. Hemos desarrollado cada elemento de un sermón para apoyar los principios de un ECC. El tema unificador de un sermón —el único tema del que trata un sermón— es cómo las verdades de un pasaje

abordan un ECC. La introducción de un mensaje identifica este ECC revelando la razón por la que las verdades del pasaje fueron inspiradas en el contexto bíblico y la razón por las que son necesarias en esta situación presente. La introducción también prepara para la proposición, la cual declara formalmente cómo el predicador presentará las verdades del pasaje a la luz de este ECC (ver ejemplos en los caps. 6 y 9 y el sermón de ejemplo en el Apéndice 13).

La estructura de la proposición, ya sea declarada de manera formal o informal, apoya aún más el desarrollo del sermón basado en un ECC. Al asegurarnos de que la proposición indica cómo las verdades del pasaje serán aplicadas, el predicador asegura un entendimiento del deber de hacer algo como consecuencia de la instrucción del texto. Este entendimiento hace que el objetivo del mensaje sea la transformación del oyente — no la adquisición estática de información. Tal objetivo indica que el quebrantamiento humano tiene que ser tratado en términos activos. Nuestro mundo corrompido por el pecado no es un mero principio abstracto —no es un fantasma teológico para consideración filosófica. La condición caída es más bien la realidad cotidiana que corrompe nuestras almas a menos que recibamos el bálsamo y la renovación de la Escritura.

El cuerpo del sermón indica cómo la instrucción bíblica debe ser aplicada a nuestras vidas y qué regímenes requiere Dios para nuestra salud espiritual. Los puntos principales formulados para reflexionar y apoyar los principios de la proposición proveen la base bíblica para las exhortaciones del predicador. La explicación y la ilustración revelan y demuestran significados que proveen el razonamiento y la realidad que hacen que las aplicaciones del sermón sean autoritativas, accesibles y posibles. La conclusión enfatiza la idea central, apelando a las fuerzas del corazón y de la mente por medio de una exhortación final que llama a los oyentes a responder a su condición caída con la guía bíblica que el sermón ha revelado.

## **DESCIFRANDO LAS SEÑALES REDENTORAS**

Hasta ahora hemos enfocado el desarrollo de un sermón en el problema o la carga que comparten tanto los oyentes originales del texto como los oyentes contemporáneos del mismo. Sin embargo, también

es necesario presentar la parte positiva. ¿Por qué toda Escritura revela un aspecto de nuestra condición caída? La respuesta correcta es esta: para mostrar los elementos redentores que tenemos en toda la Escritura, los cuales podemos y debemos aplicar a nuestra condición caída. El propósito principal de la Biblia es hermosamente positivo. Las Escrituras hablan sobre aspectos específicos de nuestro estado incompleto solo porque tal enfoque señala simultáneamente la obra de Dios que nos hace completos. El objetivo de la predicación expositiva es descifrar estas señales redentoras para que los oyentes entiendan el significado completo de un texto en su contexto, viendo cómo este da gloria a Dios y conecta con el evangelio.<sup>5</sup>

### **Mensajes subcristianos en la predicación**

Si no identificamos los propósitos redentores de un texto, podemos decir todas las palabras correctas acerca de un texto bíblico y aun así enviar todas las señales incorrectas. Escucho ejemplos de esta falta de comunicación casi cada vez que la estación de radio más escuchada en nuestra ciudad transmite su “meditación” matutina. En cada meditación, el predicador trata un tema —la procrastinación, el cuidado de los hijos, la honestidad en el trabajo, etc.— con uno o dos versículos bíblicos. La estación aumenta la reverberación durante el minuto inspirador, de tal forma que suena como si las palabras vinieran directamente del monte Sinaí. No poner atención parece casi pecado. Mientras el predicador nos recuerda practicar la puntualidad, la buena paternidad y la ética en los negocios, me imagino a miles de oyentes cristianos asintiendo con sus cabezas y diciendo al unísono: “Es cierto... así es como debemos vivir”.

He puesto grabaciones de estas meditaciones en mis clases de seminario y he preguntado si alguien puede discernir el error. Casi nunca detectan un problema. El expositor cita de la Biblia con precisión, defiende causas morales y promueve conductas amorosas. Así que los estudiantes se asombran cuando les señalo que el predicador de la radio no es cristiano. De hecho, representa a una gran secta.

¿Cómo es esto posible? ¿Cómo pueden tantos cristianos (aun aquellos bien informados) aprobar con tanta facilidad las palabras de alguien cuyos compromisos son radicalmente anticristianos? La

respuesta es que el locutor de radio no revela su herejía en lo que *dice*, sino en lo que *no dice*. Nunca hablará sobre la obra expiatoria de Cristo ni sobre la habilitación del Espíritu Santo. Cada mensaje se centra en la superación humana por medio de la fuerza de voluntad humana. Pero este enfoque no es lo más penoso. El problema más significativo es que muchos cristianos aprueban sus mensajes porque difieren muy poco de los sermones que escuchamos regularmente de los predicadores evangélicos.

Un mensaje que solo aboga por la moralidad y la compasión sigue siendo subcristiano, aun cuando el predicador pueda probar que la Biblia demanda tales conductas. Al ignorar el estado caído de la humanidad y el hecho de que nuestras mejores obras necesitan el rescate de Dios (Is 64:6; Lc 17:10), y al descuidar la gracia de Dios que hace que la obediencia sea posible y aceptable (1Co 15:10; Ef 2:8-9), estos mensajes trastornan el mensaje cristiano. A menudo los predicadores cristianos no reconocen este impacto antievangélico en su predicación porque están simplemente promoviendo una conducta que se especifica claramente en la porción del texto que tienen delante. Pero un mensaje que enseñe incluso inadvertidamente que nuestras obras son el único requisito para obtener la aceptación de Dios terminará alejando a la gente del evangelio. Por sí mismas, las máximas morales y las exhortaciones a mantener la ética que no llevan a una dependencia piadosa no solo son subcristianas, sino que son anticristianas.<sup>6</sup> Jay Adams lo explica con una elocuencia apasionada:

Si predicas un sermón que sería aceptable para el miembro de una sinagoga judía o para una congregación unitaria, hay un serio problema con el mismo. La predicación verdaderamente cristiana es inconfundible. Y lo que la hace inconfundible es la presencia dominante de un Cristo salvador y santificador. Jesucristo debe estar en el centro de cada sermón que predicas. Esto es igual de cierto para la predicación que edifica como para la predicación evangelística.

... La predicación para edificación siempre debe ser evangélica; eso es lo que la hace moral y no moralista, y lo que hace que esta

sea inaceptable en una sinagoga, una mezquita o una congregación unitaria. Con evangélica, me refiero a que la importancia de la muerte y resurrección de Cristo —Su muerte sustitutiva y resurrección corporal— para el tema a considerar se muestra claramente en el sermón. No debes exhortar a tu congregación a hacer cualquier cosa que la Biblia requiera de ellos como si ellos pudieran cumplir esos requisitos por ellos mismos, sino solo como una consecuencia del poder salvador de la cruz y de la presencia santificadora de Cristo en la persona del Espíritu Santo. Para ser cristiana, toda predicación para edificación debe considerar plenamente la gracia de Dios en la salvación y en la santificación.<sup>7</sup>

Todas las demás religiones enseñan que los humanos alcanzan a Dios por alguna medida de esfuerzo o a través de algún estado mental, pero la afirmación única del cristianismo es que Dios nos alcanza con gracia debido a nuestra insuficiencia. La Biblia enseña que nuestra relación con Dios no se basa en lo que hacemos sino en lo que Cristo ha hecho: nuestra fe está en Su obra, no en la nuestra (Gá 2:20). Por tanto, una descripción precisa de los mandatos bíblicos no garantiza la ortodoxia cristiana. Las exhortaciones a cumplir con un conducta moral sin la obra del Salvador se convierten en mero fariseísmo, aun cuando los predicadores promuevan las acciones con apoyo bíblico y buenas intenciones. Una espiritualidad basada únicamente en la conducta personal no puede escapar de su órbita centrada en el humano, aunque su intención sea elevarlo a lo divino.

### **Una teología bíblica para la predicación**

¿Pero cómo pueden los predicadores expositivos infundir los elementos esenciales del evangelio (es decir, cómo Dios está rescatándonos de nuestra condición caída) en cada sermón sin insertar ideas que son ajenas a muchos textos? Hay muchos pasajes del Antiguo Testamento que no hacen referencia explícita a la “muerte sustitutiva y resurrección corporal” de Cristo. Hay varios textos del Nuevo Testamento que elogian las conductas morales sin mencionar la

cruz, la resurrección, el Espíritu Santo ni la gracia habilitadora de Dios. ¿Realmente podemos ser “expositores” y sacar de un texto lo que este no *parece* mencionar?<sup>8</sup> La respuesta se encuentra en un axioma mencionado anteriormente: el contexto es parte del texto.

Ningún texto puede ser visto sin considerar otros textos y el mensaje bíblico general. Así como la exégesis histórico-gramatical requiere que un predicador considere los términos de un texto en su contexto, la interpretación teológica requiere que un expositor discierna cómo funcionan las ideas del texto en el mensaje bíblico general. Discernimos algunos significados al sacar nuestra lupa exegética y estudiar detalladamente los particulares de un texto. Discernimos otros significados examinando un texto con un lente teológico panorámico para ver cómo el texto inmediato se conecta con los textos, mensajes y eventos que lo rodean. Los expositores fieles usan tanto la lupa como el lente panorámico, sabiendo que una lupa puede revelar misterios en una gota pero no podrá exponer la tormenta que se está formando en el horizonte. La rama del estudio bíblico dedicada a examinar las Escrituras a la luz de los temas generales que unifican todos sus detalles particulares se llama “teología bíblica”. A la hora de exponer un texto, los conocimientos que aporta la teología bíblica son tan cruciales para el predicador como lo son las contribuciones de la teología sistemática, del estudio del lenguaje, de la investigación histórica y de todas las demás características de la exégesis. El propósito de todas las dimensiones del estudio exegético, incluyendo la teología bíblica, debe ser ayudar a los predicadores a comunicar el significado de un pasaje específico de una forma que sea coherente con el mensaje del evangelio de toda la Biblia.

En la introducción a su *Teología Bíblica*, Geerhardus Vos bosqueja los principios clave que mantienen a la predicación alineada con los contextos redentores de las Escrituras. Él comienza con la simple observación de que “revelación es un sustantivo relacionado con la actividad divina”.<sup>9</sup> Toda la Escritura revela a Dios. En su propio contexto, cada versículo en la Biblia apunta de alguna manera a Su naturaleza y a Su obra. Pero debido a que Dios es Dios, ningún versículo aislado, ningún pasaje aislado, ningún libro aislado contiene todo lo que necesitamos saber acerca de Él. De hecho, si Dios se hubiera revelado totalmente a nuestros primeros antepasados en la

fe, ellos no habrían tenido el trasfondo teológico ni la preparación bíblica necesaria para asimilar todo lo que Dios ha revelado desde entonces acerca de Él mismo. Por esta razón, la revelación de Dios a través de la historia bíblica es progresiva, orgánica y redentora.

*Progresiva.* Una perspectiva progresiva sobre la revelación bíblica no implica que la revelación temprana contradice de alguna manera lo que Dios reveló más adelante. Vos simplemente observa que el mensaje final de la Escritura se aclara con el tiempo. Lo que entendió Sansón acerca de los propósitos de Dios no era incorrecto, pero Pablo entendió más. Hay una progresión en la revelación bíblica.<sup>10</sup> Nuestra comprensión de Dios será más clara mientras más leamos Su Palabra.

*Orgánica.* Vos dice: “El proceso progresivo es *orgánico*: la revelación puede estar en forma de semilla, cuyo crecimiento pleno luego da lugar a la diversidad pero no a una verdadera diferencia, pues los aspectos tempranos de la verdad son indispensables para entender los verdaderos significados de las formas posteriores y viceversa”.<sup>11</sup> Todo está conectado. Dios usa cada versículo, cada evento registrado y cada época de la historia bíblica para construir un solo entendimiento de Su identidad. Aunque un aspecto del carácter de Dios no se vea plenamente en alguna porción de las Escrituras, eso no significa que la verdad está ausente en “forma de semilla”, para usar el lenguaje de Vos. Las porciones anteriores de las Escrituras nos ayudan a prepararnos para comprender las porciones posteriores, y las porciones posteriores agregan claridad al propósito y al significado de las porciones anteriores. Ayudan a explicarse mutuamente.

*Redentora.* En la Escritura, la instrucción en forma de semilla no aparece necesariamente como una declaración proposicional, como aparecería en un libro de texto de sistemática. Nuestro entendimiento de quién es Dios sigue estando muy vinculado a lo que Él ha hecho. Vos escribe: “La revelación está vinculada inseparablemente a la actividad de la redención... La revelación es la interpretación de la redención”.<sup>12</sup> Esto significa que para nosotros poder exponer con precisión cualquier pasaje de la revelación bíblica, debemos relacionarlo con el mensaje del rescate de la humanidad de nuestra naturaleza caída y nuestro mundo caído.<sup>13</sup>

Podría parecer que los aspectos redentores de un pasaje particular de la Biblia no dominan el paisaje del texto porque a veces estos solo aparecen en forma de semilla. Aun así, exponer la revelación apropiadamente requiere entender el contexto redentor y la contribución redentora de un pasaje. Revelar a Dios no es simplemente catalogar Sus atributos ni conectar aleatoriamente eventos de la historia humana. Dios se revela a Sí mismo a través de Su interacción con Su pueblo en el contexto de una historia redentora que muestra la gracia de Su naturaleza.

Debemos conectar incluso los aspectos en forma de semilla de esta historia con el mensaje maduro para el cual nos preparan, para así poder interpretar completa y correctamente el significado del pasaje. No puedes explicar lo que es una bellota —aunque digas muchas cosas ciertas acerca de esta (por ejemplo: es marrón, tiene una tapa, se encuentra en el suelo, las ardillas las recogen)— si no la relacionas a un roble. En un sentido similar, los predicadores no pueden explicar adecuadamente una semilla (o porción) de revelación bíblica, aun cuando digan muchas cosas ciertas acerca de esta, a menos que la relacionen a la obra redentora de Dios que se revela en toda la Escritura.<sup>14</sup> En este sentido, toda la Biblia está centrada en Cristo porque Su obra redentora —Su encarnación, expiación, resurrección, intercesión y gobierno— es la corona de toda la revelación de Dios en cuanto a Sus tratos con Su pueblo. Ningún aspecto de la revelación puede ser entendido ni explicado plenamente fuera del contexto de la obra redentora de Dios que culmina en el ministerio de Cristo.<sup>15</sup>

### **Un enfoque bíblico para la predicación**

Toda la Biblia es una revelación redentora que fue inspirada para tratar la condición caída (o el estado incompleto) de la humanidad con la provisión divina. El enfoque de la predicación Cristocéntrica es desentrañar los diferentes aspectos de esta provisión. Avanzamos rápidamente en este tipo de predicación cuando entendemos que el ECC de un texto requiere la misericordia de Dios al mismo tiempo que revela la necesidad humana.

### **LLENANDO LOS HOYOS**

Cuando era niño, mi mamá pasó toda una tarde haciendo un postre especial de chocolate para nuestra familia de ocho. Sin embargo, cuando trajo su fabulosa creación a la mesa, el impacto disminuyó debido a la profunda marca del dedo de un niño justo en el medio del tazón. Alguien lo había probado a escondidas. Mi mamá preguntó: “¿Quién?”. Nadie confesó, pero eso no detuvo la investigación de mi madre. Ella simplemente empezó a comparar los dedos índices de los seis niños con el hoyo en la parte de arriba del postre hasta que encontró el dedo que encajaba (no fue el mío). El hoyo no solo reveló el estado incompleto del dulce sino que también identificó al que podía llenar el hoyo. La marca de nuestro estado incompleto que Dios deja en un pasaje de la Biblia no solamente demuestra un aspecto de nuestra condición caída; también revela la naturaleza y el carácter de Aquel que puede darnos plenitud.

Aunque todo pasaje bíblico aborda un ECC, ningún texto nos dice qué podemos hacer para completarnos a nosotros mismos. Si nuestro propio esfuerzo fuera suficiente para llenar los hoyos en nuestro carácter o en nuestro mundo, entonces no estaríamos verdaderamente caídos. Por ejemplo, ningún pasaje nos dice cómo hacernos santos (como si pudiéramos lograr un estatus divino por nuestro propio esfuerzo). La Biblia *no* es un libro de autoayuda. Las Escrituras presentan un solo mensaje que es coherente y orgánico. Nos dicen cómo debemos buscar la provisión de Dios para ser y hacer lo que Dios requiere. Predicar lo que la gente debe ser y hacer sin mencionar a Aquel que nos capacita para llevarlo a cabo deforma el mensaje bíblico.

### **HALLANDO A CRISTO**

La obra redentora de Dios es parte integral de la exposición apropiada de cada pasaje bíblico. Thomas Jones escribe: “La verdadera predicación cristiana debe centrarse en la cruz de Jesucristo. La cruz es la doctrina central de las Sagradas Escrituras. Todas las demás verdades reveladas o encuentran su cumplimiento en la cruz o están necesariamente fundadas sobre ella. Por lo tanto, ninguna doctrina de las Escrituras puede ser presentada fielmente delante de los hombres a menos que esta sea presentada en relación a la cruz. Aquel

que es llamado a predicar, por lo tanto, debe predicar a Cristo porque no hay otro mensaje de Dios”.<sup>16</sup> Estas palabras no son una hipérbole sino que más bien reflejan la ética del apóstol Pablo, quien escribió a los corintios: “Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciarles el testimonio de Dios... Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado” (1Co 2:1-2). Pablo hizo eco de esta ética en varias ocasiones:

Los judíos piden señales milagrosas y los gentiles buscan sabiduría, mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles, pero para los que Dios ha llamado, lo mismo judíos que gentiles, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios.

— 1 CORINTIOS 1:22-24

El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor; nosotros no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús.

— 2 CORINTIOS 4:4-5

En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo.

— GÁLATAS 6:14

El compromiso de Pablo de hacer que su ministerio no reflejara “cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado” (RV60) puede parecernos no solo inviable sino también poco genuino. Después de todo, podríamos razonar que Pablo trató muchos otros temas: las normas de adoración en la iglesia, la disciplina bíblica, la mayordomía, las relaciones familiares, las responsabilidades gubernamenta-

les y la historia de Israel. Él incluso citó a poetas griegos. ¿No prueba esto que el apóstol hizo más que hablar de Jesús y la crucifixión? Aparentemente no para Pablo. En la mente de Pablo, cada tema, cada epístola y cada mensaje estaba conectado a la provisión de Dios que culminaba en el ministerio de Cristo. En todas sus enseñanzas, el propósito central de Pablo era mostrar la cruz y sus implicaciones. En este sentido, la referencia a la cruz funciona como sinécdoque, representando toda la matriz de la obra redentora de Dios — pasada, presente y futura— incluyendo la resurrección, la defensa y el gobierno que provee Su victoria a través de la cruz.<sup>17</sup>

Sidney Greidanus explica el alcance redentor de la cruz en la predicación Cristocéntrica:

Incluso el enfoque aparentemente limitado encontrado en 1 Corintios 2:2 donde Pablo dice no saber “de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado” puede contener una perspectiva mucho más amplia. John Knox explica: “A primera vista esta última frase [‘y de este crucificado’] parece dejar fuera la resurrección. Pero lo parece solo porque suponemos que el pensamiento de Pablo se estaba moviendo, como suele hacer el nuestro, hacia adelante... Pero cuando Pablo escribió la frase, comenzó pensando en el Cristo resucitado y exaltado y luego su pensamiento retrocedió a la cruz... Por tanto, lejos de omitir la referencia a la resurrección, la frase de Pablo parte de esta; la palabra *Cristo* significa primariamente el que ahora es conocido como el Señor que está vivo y está presente”.<sup>18</sup>

En este sentido, aunque el apóstol trató muchos temas y usó muchas fuentes, el panorama de los temas fue expuesto solo para revelar más detalladamente la obra del Redentor en la cruz. La predicación Cristocéntrica (ya sea que se le llame “predicar la cruz”, “el mensaje de la gracia”, “el evangelio”, “la redención de Dios” o cualquier otro nombre similar) refleja la intención de Pablo de no predicar “de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado”. Esto *no* significa que solo predicamos sobre las horas finales de la pasión de

Jesús.

Así como la predicación de Pablo no se limitó a las descripciones del tiempo de Cristo en la cruz —y aun así mantuvo todos los temas en relación apropiada a la redención de Dios a través de Cristo— así también la *predicación Cristocéntrica entendida correctamente no trata de descubrir dónde Cristo es mencionado en cada texto, sino de revelar dónde se encuentra cada texto en relación a Cristo.*<sup>19</sup> La gracia de Dios culminada en la persona y la obra de Jesús se despliega en muchas dimensiones a través de las páginas de las Escrituras. El objetivo del predicador no es encontrar nuevas formas de hacer que Cristo aparezca en cada texto (no deberíamos necesitar una varita mágica ni un anillo decodificador para interpretar las Escrituras), sino mostrar cómo cada texto manifiesta la gracia de Dios con el fin de preparar y habilitar a Su pueblo para abrazar la vida que Cristo provee.

#### **MENCIONANDO A JESÚS**

Muchas veces me han preguntado si este entendimiento requiere que el predicador mencione a Jesús en cada sermón. Tengo un gran respeto por aquellos que preguntan porque tienen la convicción de que un enfoque Cristocéntrico no debería obligarlos a imponer a las Escrituras lo que no dicen. Los expositores concienzudos deberían querer explicar únicamente lo que realmente significa el texto. Así que respondo constantemente: “No, no creo que haya un mandato bíblico de nombrar a Jesús en cada sermón”. Luego agrego rápidamente: “¿Pero por qué no lo harías?”.

Si bien existe una lógica innegable de que los cristianos bien enseñados pueden contextualizar los imperativos y la instrucción de las Escrituras dentro de una cosmovisión redentora, para no tener que “deletrearlos” cada semana, las realidades pastorales nos enseñan otra obligación. Incluso cuando predicamos gracia, la mayoría de la gente escucha la ley. El reflejo humano se justifica a sí mismo y es transaccional (es decir, “Haré lo que Dios requiera, y por eso me bendecirá”). Si no mencionamos la provisión de Cristo esta semana, ni la próxima semana, ni la próxima semana, porque el texto no hace una referencia explícita a Él, ¿deberíamos realmente esperar que los patrones de pensamiento de nuestros oyentes se mantengan per-

meados por la gracia?

Cuando demostramos que el mensaje continuo de las Escrituras es que Dios *debe proveer para criaturas caídas que no pueden proveer para sí mismas*, estamos revelando la gracia de Dios cuya manifestación final y más plena se encuentra en Cristo. Esa gracia nunca debe ser descuidada en la interpretación de ningún texto bíblico. Además, decirle al pueblo de Dios que esta gracia encuentra su mayor expresión en nuestro Salvador es fiel al contexto redentor de todos los textos.

Mencionar el nombre de Jesús no es mágico. Ese no es el punto. También enseñamos a nuestra gente que la oración “en el nombre de Jesús” mantiene las prioridades bíblicas, pero no decimos que Dios no escuchará un desesperado “¡Dios, ayúdanos!” cuando un camión de dieciocho ruedas se vira hacia el automóvil familiar. El hecho de que no se mencione el nombre de Jesús no niega nuestras oraciones, pero eso no significa que sea sabio acercarse constantemente al Padre sin considerar el ministerio del Hijo. Así también nosotros los pastores sabemos que Dios puede bendecir sermones que simplemente insisten en deberes y doctrinas. Pero ¿por qué adoptaríamos un patrón de predicación que corre el riesgo de comunicar que Dios solo está preocupado por que mejoremos nuestro desempeño y competencia, cuando el contexto redentor de cada texto nos da tanta libertad e incentivo para predicar a Cristo?

#### **LA PERSPECTIVA DE JESÚS**

El compromiso de mantener una perspectiva Cristocéntrica al momento de la predicación refleja los principios de exposición que el Salvador mismo reveló. Jesús declaró el enfoque redentor de toda la Biblia cuando caminaba junto a los dos discípulos en el camino a Emaús. Allí, “comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras” (Lc 24:27; ver Jn 5:39, 46). Jesús dijo que todas las Escrituras son acerca de Él. Esto no significa que cada frase, signo de puntuación o versículo revele directamente a Cristo, sino que todos los pasajes en su contexto nos ayudan a entender Su naturaleza y nuestra necesidad de Él.<sup>20</sup> Tal entendimiento nos lleva a reconocer que no relacionar la explicación de un pasaje a algún aspecto del ministerio de Cristo va en

contra de lo que Jesús dijo acerca del diseño y propósito de la Escritura. La exposición completa de cualquier texto requiere una explicación de su relación con Aquel a quien apunta toda la Escritura.

Lo que Jesús dijo verbalmente en el camino a Emaús lo demostró visualmente en el monte de la transfiguración (Mt 17). Cuando los representantes arquetípicos de la ley y los profetas del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, aparecieron con Jesús cerca de la culminación de Su ministerio terrenal, ellos testificaron que toda la Escritura anterior dirige la mirada de los creyentes a Cristo. Jesús es el ápice y la culminación del testimonio de las Escrituras.<sup>21</sup> La ley y los profetas que precedieron la obra de la cruz y los ministerios apostólicos que la siguieron nos centran en el ministerio de Jesús. Los profetas, los apóstoles y el Salvador testifican que en última instancia todas las Escrituras se enfocan en el Redentor que Dios provee para rescatarnos de nuestra condición caída (Mt 11:13-15). Así que para exponer correctamente los diferentes pasajes de la Escritura debemos conectarlos con la gracia que culmina en Cristo. La predicación expositiva es predicación Cristocéntrica.<sup>22</sup>

## **EXPONIENDO EL MENSAJE REDENTOR**

Afirmar el enfoque redentor de toda la Biblia es mucho más fácil que revelarlo. Descubrir la verdad redentora de un texto y predicarla es un gran reto aun para los más capacitados en la exégesis y la predicación. El compromiso con la teología bíblica requiere una metodología homilética que le concede al predicador y a los oyentes acceso a las verdades redentoras contenidas en cada pasaje. Una preocupación común sobre la predicación Cristocéntrica es que conducirá a abusos alegóricos de épocas pasadas, cuando los predicadores trataban de hacer que los textos se refirieran a Cristo mediante conexiones imaginativas que no tenían un fundamento válido —por ejemplo, alegando que la madera del arca de Noé representaba la cruz de Cristo, o que la separación del Mar Rojo prefigura la división de las ovejas y las cabras en la segunda venida de Cristo. Para que no pensemos que la interpretación redentora requiere tales saltos ilógicos, a estas alturas es apropiado que identifiquemos enfoques que

conducen progresivamente a una exposición más fiel de un texto.

### **Enfoques temáticos y textuales**

Un sermón temático puede añadir verdad redentora a un mensaje sin mucho apoyo textual porque el predicador no está obligado a revelar el significado preciso de un texto específico en tal mensaje.<sup>23</sup> La muy repetida expresión sobre Charles Spurgeon de que “no importa dónde él empezaba en la Biblia, siempre tomaba un atajo a la cruz” puede convertirse en una caricatura de un método que muchos temen pueden pasar por alto las intenciones originales del autor de un texto bíblico. Esto no quiere decir que un sermón temático lleva necesariamente a conclusiones no bíblicas o a conexiones redentoras inapropiadas. Tal enfoque simplemente progresa sin una clara autoridad bíblica.

Vemos la misma falta de autoridad en los sermones textuales que desarrollan una verdad redentora a través de analogías, ilustraciones o adiciones. Una analogía, ilustración o referencia a otro texto puede bien traer a la mente un aspecto de la obra redentora de Dios en un mensaje que apenas es guiado por las características generales del texto. Desafortunadamente, el enfoque redentor en este tipo de mensaje resulta de las reflexiones o alusiones del predicador más que de la Palabra.

La elaboración de un enfoque redentor añadiendo material que no nace de la exégesis de un texto invita a movimientos homiléticos y desarrollos conceptuales sin una clara garantía bíblica. Hace algunos años escuché a un predicador renombrado exponer un sermón sobre el tema de la procrastinación. En cada fase del mensaje él nos decía por qué la Biblia requiere que “le demos el mejor uso al tiempo del Señor”. El mensaje terminó luego con un llamado al altar. Sin mención de la obra redentora de Cristo, sin un desarrollo de la necesidad de la expiación, sin instrucción bíblica sobre la necesidad de la salvación antes del llamado al altar. En el llamado mismo, el predicador explicó la esencia del evangelio, pero esta explicación no surgió del texto que teníamos delante. Las verdades redentoras fueron simplemente añadidas al mensaje, no desarrolladas a partir del texto.

## **Enfoques expositivos**

La predicación expositiva no permitirá al predicador añadir material a un texto con el fin de derivar un enfoque redentor. Un expositor desarrolla el mensaje de un sermón a partir del contenido y el contexto de un texto en particular. A continuación veremos varios métodos para exponer con precisión diferentes tipos de textos bíblicos. El uso del método apropiado para el texto que se predica ayudará a los expositores a revelar verdades redentoras sin recurrir a métodos alegóricos y sin abandonar la autoridad bíblica.

### ***LA REVELACIÓN DEL TEXTO***

Un texto puede hacer una *referencia directa* a Cristo o a un aspecto de Su obra mesiánica. La mención específica de Jesús o de Su actividad salvadora puede ocurrir en un relato de alguno de los Evangelios, en un salmo mesiánico, en el desarrollo de una epístola o en una pronunciación profética. En tales casos, la tarea del expositor es sencilla: explicar la referencia en términos de la actividad redentora que esta revela. Un predicador que no ve la obra redentora de Dios en un relato sobre un exorcismo hecho por Cristo, una escena de la crucifixión o una profecía sobre el dominio del Salvador sobre el mundo simplemente no le está haciendo justicia al mensaje de rescate espiritual que el texto está declarando. Cuando las características del plan de Dios para vencer a Satanás y restaurar la plenitud espiritual residen en la superficie de un texto, un predicador coloca el pasaje en un contexto redentor apropiado simplemente presentando su contenido de forma precisa.

Pero aunque muchos pasajes bíblicos mencionan específicamente la persona y la obra de Cristo, muchos otros no lo hacen. ¿Qué otras alternativas tienen los predicadores para mantenerse centrados en Cristo en su predicación?

### ***LA REVELACIÓN DEL TIPO***

La obra redentora de Dios en Cristo también puede ser evidente en los *tipos* del Antiguo Testamento. La tipología en lo que se refiere a la persona y la obra de Cristo es el estudio de las correspondencias entre personas, eventos e instituciones que primero aparecen en el Antiguo Testamento y que anticipan, prefiguran o nos preparan para

las verdades de salvación del Nuevo Testamento.<sup>24</sup> A través de los siglos se han dado múltiples debates sobre qué constituye un tipo legítimo y qué refleja simplemente la imaginación hiperactiva de un intérprete.<sup>25</sup> La investigación actual sobre métodos y estructuras literarias promete mejorar nuestro entendimiento de la tipología bíblica.<sup>26</sup> El consenso ya compartido por la mayoría de los intérpretes bíblicos comprometidos con la autoridad de las Escrituras es que donde los escritores del Nuevo Testamento citan específicamente o hacen eco claramente de cómo una persona o característica del Antiguo Testamento prefigura a la persona y la obra de Cristo —como Adán, David, Melquisedec, la Pascua y el templo— un predicador puede usar de forma segura la exposición tipológica.<sup>27</sup>

Los tipos permiten al predicador abordar apropiadamente pasajes del Antiguo Testamento con un entendimiento previo, certificado bíblicamente, de sus connotaciones redentoras. Estas connotaciones pueden no ser aparentes si los textos se examinan sin la información del Nuevo Testamento. Sin embargo, sobre la base de esta reflexión inspirada, las explicaciones de tales pasajes permanecen incompletas si un predicador no toma en consideración lo que la Biblia revela acerca de los propósitos redentores de un texto. El hecho de que un pasaje del Antiguo Testamento contenga un tipo no implica que un predicador debe hacer de esa conexión el foco principal del sermón. Sin embargo, donde exista la tipología, esta suele ser una vía provechosa para la exposición redentora.

#### ***LA REVELACIÓN DEL CONTEXTO***

Los textos que mencionan específicamente a Jesús o lo revelan tipológicamente son pocos comparados con los miles de pasajes que contienen referencias indirectas a Cristo.<sup>28</sup> ¿Cómo puede un predicador permanecer Cristocéntrico y expositivo cuando lidia con estos textos que aparentemente no hablan de Cristo? Cuando ni el texto ni el tipo revelan la obra del Salvador, un predicador debe apoyarse en el *contexto* para desarrollar el enfoque redentor de un mensaje.

Al identificar dónde encaja un pasaje en la revelación general del plan redentor de Dios, un predicador conecta el texto con Cristo al realizar la tarea exegética estándar y necesaria de establecer su

contexto. Después de los pasajes sobre la Creación al comienzo de Génesis, toda la Escritura es un registro de los tratos de Dios con un mundo corrupto y sus criaturas. Pero el registro no solo recita hechos históricos. Revela un drama continuo en el cual Dios revela de manera sistemática, personal y progresiva la necesidad y el detalle de Su plan de usar a Su Hijo para redimir y restaurar a la humanidad caída y a la creación misma.<sup>29</sup>

La gran historia de las Escrituras comienza en la Creación, prosigue con la Caída y luego la Redención, y culmina con la Consumación —Dios lo hizo todo bien, todo fue arruinado y en el tiempo de Dios todo será perfeccionado. Pero hasta ese momento, toda la historia humana posterior a la Caída (incluida nuestra propia historia) se desarrolla dentro del contexto del plan redentor de Dios. La Biblia es la revelación de ese plan, y ninguna porción de la Escritura puede interpretarse completamente sin considerar ese contexto.

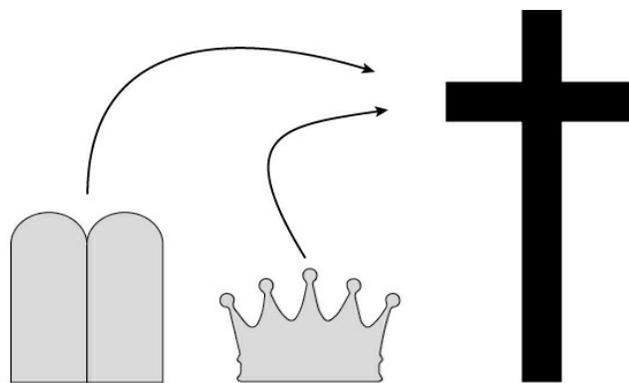
Sidney Greidanus afirma las implicaciones de esta visión orgánica de la Escritura para la exposición adecuada de un texto:

La unidad de la historia redentora implica la naturaleza *Cristocéntrica* de cada texto histórico. La historia redentora es la historia de Cristo. Él está en el centro, pero también al principio y al final... Las Escrituras revelan el tema y el alcance de su historiografía justo desde el principio. Van't Veer dice que Génesis 3:15 “coloca todos los eventos subsecuentes a la luz de la tremenda batalla entre Cristo y Satanás, y coloca todos los eventos a la luz de la victoria completa que obtendrá la Simiente de la mujer. En vista de esto, es imperativo que ninguna persona sea aislada de esta historia y apartada de esta gran batalla. Tanto el lugar de los oponentes como el de los ‘colaboradores’ solo puede ser determinado Cristológicamente. Es solo en la medida en que reciban su lugar y función en el desarrollo de *esta* historia que aparecerán en la historiografía de las Escrituras. Los hechos son seleccionados y registrados desde este punto de vista”.<sup>30</sup>

Un pasaje retiene su enfoque Cristocéntrico y un sermón se vuelve Cristocéntrico no porque un predicador encuentra una forma ingenio-

sa de hacer una referencia a la persona o la obra de Jesús en el mensaje, sino porque el sermón identifica una función a la que el texto sirve legítimamente en el gran drama de la cruzada del Hijo contra la serpiente. En la historia de la caída de Jericó, la prostituta Rahab no representa la obra de Cristo porque su cordón era rojo como la sangre, sino porque Dios demuestra a través de ella que Él rescata a los repudiados (como ella) y a los destituidos (como los israelitas) a través de medios que ninguno posee ni merece en su estado natural. En tales formas, la gracia aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento sin mencionar directamente a Jesús, pero mostrando de manera inconfundible la naturaleza y la obra redentora de Dios alcanzada máximamente a través de Su Hijo.

**Figura 10.1**  
**Un salto imaginativo a Cristo**



El predicador dice: "Esto me *recuerda* a..."

Esta visión madura de la predicación Cristocéntrica advierte a los predicadores a no creer que han expuesto un texto de manera apropiada simplemente porque han identificado algo en este que les recuerda algún evento en la vida o el ministerio de Jesús. Cuando un predicador usa una referencia geográfica a un pozo en el Antiguo Testamento para introducir una discusión sobre la conversación de Jesús con la mujer en el pozo, no ha dado ninguna explicación real del lugar y el significado del pasaje original en la historia redentora. El predicador solo ha hecho un pequeño juego de palabras. Lo

mismo es cierto cuando un predicador brinca de un aspecto de la ley de Moisés o de un evento en la monarquía de Israel al Nuevo Testamento simplemente porque un detalle en el relato parece similar a algo que hizo Cristo (ver fig. 10.1).

Cuando un predicador interpreta que el cordón rojo de Rahab es la sangre de Cristo, que la estaca en la mano de Jael prefigura la estaca que atravesó la mano de Jesús en la cruz, que la silla en el camello de Raquel simboliza los mantos de los apóstoles y que las especias en la casa de Salomón reflejan las especias que llevaron las mujeres a la tumba de Jesús (por nombrar solo algunas posibilidades), tales declaraciones pueden sonar bíblicas. Sin embargo, si las Escrituras no confirman estas interpretaciones, tales predicadores en realidad están añadiendo a la Palabra de Dios lo que sus mentes les sugieren. La imaginación de un ministro no determina el significado de un pasaje bíblico. Después de todo, algunos predicadores podrían decir que el cordón rojo de Rahab representa la sangre de Cristo que limpia el pecado, mientras que otros podrían concluir que el cordón representa el pecado de una mujer que necesita ser purificada. Estas interpretaciones opuestas podrían relacionarse a verdades bíblicas encontradas en otras partes de la Escritura, pero ninguna interpretación se relaciona a un significado definitivo del texto inmediato.

La búsqueda de “luces mesiánicas” misteriosas o codificadas en textos previos a la crucifixión con el fin de hacer alguna referencia a la encarnación, expiación o resurrección de Jesús *no* es el objetivo expositivo de la predicación Cristocéntrica.<sup>31</sup> Dado que la Escritura en su conjunto es la revelación de Dios de Su actividad redentora en Jesucristo,<sup>32</sup> un predicador necesita demostrar dónde y cómo funciona un texto en particular dentro de ese plan redentor.

#### ***UN ENFOQUE REDENTOR APROPIADO***

Existen cuatro focos redentores. En su contexto, todo pasaje posee uno o más de estos. El texto puede ser:

- Una predicción de la obra de Cristo
- Una preparación para la obra de Cristo
- Un resultado de la obra de Cristo
- Un reflejo de la obra de Cristo

Estas categorías no agotan las posibilidades de cómo los textos pueden revelar la obra redentora de Dios, pero sí proveen medios confiables de exploración y explicación.<sup>33</sup>

*Una predicción.* Algunos pasajes *predicen* la obra redentora de Dios en Cristo haciendo mención específica de Su persona u obra venidera. Encontramos muchos ejemplos en los salmos mesiánicos, en la literatura profética y en la apocalíptica. Por esto, un sermón de un pasaje profético como Isaías 40 que ofrece consuelo al pueblo de Dios sin mencionar la venida de Cristo no está presentando la fuente futura de consuelo que el pasaje identifica en su contexto.

Hay ocasiones en las que la naturaleza predictiva de algunos pasajes del Antiguo Testamento solo puede ser vista a la luz del Nuevo Testamento, y el expositor asume una ceguera innecesaria e inapropiada cuando intenta manejar tales textos sin esta iluminación. Nosotros somos creyentes del Nuevo Testamento y tenemos tanto el derecho como la responsabilidad de ver las revelaciones tempranas de Dios desde la perspectiva completa que nos concede Su Palabra. Tú y yo vivimos de este lado de la cruz. Ignorar esa realidad para exponer textos solo como pudieron haber sido entendidos por una audiencia original ignora las intenciones canónicas de la Palabra de Dios (Ro 15:4; 1Co 9:9-11). Interpretar los pasajes del Antiguo Testamento sin considerar cómo sus características anticipan el ministerio de Cristo en realidad disminuye la reverencia por la naturaleza orgánica de las Escrituras.<sup>34</sup>

*Una preparación.* La intención inspirada de algunos textos que no hacen mención específica de Jesús es *preparar* al pueblo de Dios para entender aspectos de la persona o la obra de Cristo. No entenderíamos muchos aspectos del ministerio neotestamentario de Cristo si el Antiguo Testamento no nos hubiera preparado con relatos de las actividades de los profetas, los sacerdotes y los reyes que lo precedieron. Los eventos del éxodo, los sacrificios en el templo, las adopciones extranjeras, los indultos misericordiosos, los rescates providenciales y una serie de otras características y ejemplos (tanto positivos como negativos) en narrativa, precepto, prosa y poesía sintonizan los corazones y las mentes del pueblo de Dios para comprender y recibir la obra del Redentor a la hora señalada.

Por tales medios, los creyentes del Antiguo Testamento no solo de-

bían anticipar las características del Salvador venidero, sino también discernir su necesidad de fe en el Redentor. La clave para esta comprensión eran los relatos del Antiguo Testamento que reforzaban continuamente el mensaje de que todas las personas son incapaces de cumplir cualquier imperativo divino de manera perfecta (Gá 2:15-21).<sup>35</sup> La exposición de la ley que falla en señalar este punto avanza hacia un legalismo implícito y pierde de vista la explicación que ofrece la Biblia misma de los mandamientos de Dios.<sup>36</sup> La gente hoy debe entender que ni la comprensión sofisticada de un mandamiento ni los intentos más vigorosos de prestar atención a este les harán merecer la gracia. La explicación de lo que Dios requiere no califica como una exposición adecuada si esta no comunica por qué Dios estableció la norma.

Pablo escribió acerca de Abraham: “Y esto de que ‘se le tomó en cuenta’ no se escribió solo para Abraham, sino también para nosotros. Dios tomará en cuenta nuestra fe como justicia, pues creemos en Aquel que levantó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor. Él fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación” (Ro 4:23-25). La declaración del apóstol nos alerta sobre el hecho que la teología de la gracia está presente en las narrativas y proclamaciones del Antiguo Testamento. Por el bien de los lectores originales y del nuestro, Dios preparó un testamento estableciendo lo que Cristo tendría que hacer y cómo Su obra se aplicaría a nosotros. La exposición que hace justicia a este gran propósito de todas las Escrituras excava los textos del Antiguo Testamento para exponer preparaciones espirituales, experienciales o teológicas que están implícitas y que nos habilitan para abrazar las verdades redentoras.

*Un resultado.* También nos perderemos del mensaje del evangelio que el Antiguo Testamento nos prepara para recibir si no reconocemos el contexto de los imperativos posteriores. La Escritura incluye muchas instrucciones que pueden ser predicadas erróneamente como condiciones para el amor y la aceptación de Dios. Tal predicación se equivoca porque no detalla lo que Dios requiere sino que insinúa o declara directamente que el amor de Dios es una consecuencia de nuestra obediencia (*contra* Ef 2:8-9; Tit 3:4-5).<sup>37</sup>

El verdadero evangelio proclama que la obediencia misma es una bendición que *resulta* del amor de Dios por nosotros. El amor que tenemos por Él, el cual surge de una profunda comprensión y apreciación de Su misericordia incondicional (obtenida solo por gracia) estimula nuestro deseo de obedecer. Aun así, el deseo y la habilidad de hacer lo que Él requiere proceden de Su Espíritu, y nunca es causa para comportarnos como si Él estuviera en deuda con nosotros por nuestras acciones (Ro 3:27; 8:5-13; 1Jn 2:15-16).

Muchos pasajes que describen los privilegios o las bendiciones de la obediencia no pueden ser interpretados correctamente sin una explicación que las hace el resultado final de lo que Cristo ha hecho en lugar de un resultado directo de lo que nosotros hacemos (por ejemplo: Ef 6:10; Col 1:29; Heb 10:14). Es por eso que las epístolas del Nuevo Testamento siempre construyen las respuestas de la obediencia cristiana sobre el fundamento de la misericordia de Dios revelada en Cristo. En el Antiguo Testamento, el pacto también exigía obediencia en respuesta a la misericordia, no como una condición para recibirla (por ejemplo: Dt 5:6-7).

El amor divino condicionado a la obediencia humana es mero legalismo, aun cuando las acciones promovidas reflejen principios bíblicos. La única obediencia aprobada por Dios es aquella en la que Él mismo nos capacita y nos santifica a través de la unión con Cristo que Él mismo provee.<sup>38</sup> Por ejemplo, mis oraciones no harán que me gane o que merezca las bendiciones de Dios. Dios no será deudor de nadie (Job 41:11). Dios se complace con oraciones sinceras y promete bendecir según Su propósito lo que ofrezcamos en obediencia a Él. Sin embargo, aunque mis oraciones podrían ser el instrumento por el cual Dios bendice, el mérito de mis oraciones nunca será la causa de Su cuidado. Con su mezcla de motivaciones humanas y su reflexión de mi frágil sabiduría y determinación, mis oraciones nunca podrían determinar ni demandar la bendición de un Dios santo.<sup>39</sup>

Oro para no creer que puedo ganar o merecer mi justificación, sino que pueda siempre verla como un resultado del acceso al Padre que Jesús provee para mí (y me permite usar) por Su muerte, resurrección e intercesión continua. Es por esto que el escritor de Hebreos ordena: “Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un

gran Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos... acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos” (4:14,16). En Su misericordia, Dios recibe y honra la oración ofrecida humildemente por amor a Él, no porque nuestras oraciones sean excesivamente buenas sino porque Él es extremadamente clemente.

Las bendiciones prometidas de la oración (así como la oportunidad de tener comunión con Dios) me motivan a orar, pero la aceptación de esta ofrenda es un resultado del ministerio de Cristo, no de la suficiencia de mi sinceridad o diligencia. Separar una promesa de las Escrituras respecto a las bendiciones de la oración de una clara mención de Jesús es consignar la oración cristiana a la misma desesperanza y locura autosuficiente de dar vueltas a las ruedas de la oración y recitar conjuros.

Predicar los asuntos de la fe o practicarla sin arraigar su fundamento o fruto en lo que Dios ha hecho o hará a través del ministerio de Cristo crea una fe centrada en el hombre sin distinciones cristianas. La predicación verdaderamente cristiana debe proclamar: “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo *porque* por medio de Él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro 8:1-2).

La obra de Cristo nos une a Él y nos libera de la culpa y del poder de nuestra condición caída. Ahora lo que hacemos en fe y amor, como aquellos cuyos pasados Él santifica, cuyas determinaciones Él fortalece y cuyos futuros Él asegura, debe ser visto como resultado de lo que Él ha hecho y está haciendo en nosotros y a través de nosotros (1Co 15:16-17, 58; Fil 1:12-13; 1P 4:10-11). Cada aspecto, acción y esperanza de la vida cristiana encuentra su motivo, fortaleza y fuente en Cristo, o no es de Cristo. Las verdades de las Escrituras que no anticipan o culminan en el ministerio de Cristo deben por lo menos ser predicadas como consecuencia de Su obra, o las estamos sacando del contexto que las identifica con el mensaje cristiano.<sup>40</sup>

*Un reflejo.* El camino a los aspectos del evangelio de la gracia que están integrados en cada pasaje bíblico no requiere expediciones tortuosas de lógica ni safaris teológicos. Cuando un texto ni predice ni prepara claramente para el Redentor ni para los resultados de Su

obra, un expositor simplemente debe explicar cómo el texto *refleja* los aspectos clave del mensaje redentor. Esto es por mucho la herramienta más común para construir mensajes Cristocéntricos cuando no hay referencia directa a la persona u obra de Jesús. Un predicador que hace las siguientes preguntas básicas no se toma libertades inapropiadas con un texto: *¿Qué revela este texto acerca de la naturaleza del Dios que provee redención? ¿Qué refleja este texto acerca de la naturaleza humana que requiere redención?*

### **LENTES EVANGÉLICOS**

Preguntar qué refleja un texto sobre la naturaleza de Dios y sobre la nuestra (o en palabras más sencillas: “¿Qué me enseña este texto acerca de Dios y de mí?”) no es una manera injusta ni antinatural de abordar un texto bíblico. Tales preguntas no le imponen el Nuevo Testamento al Antiguo Testamento ni superponen el texto con una teología prejuiciada. Sin dañar la integridad, la autoridad ni la exégesis de un pasaje, estas preguntas actúan como cristales que se unen para formar unos “lentes evangélicos”. Estos lentes nos permiten ver cada texto de manera redentora, haciendo del enfoque “reflexivo” al discernir el mensaje redentor de Dios la herramienta interpretativa más común y más fácil de aplicar para nosotros.

Si preguntamos: “¿Qué refleja el mandamiento ‘No robarás’ sobre la naturaleza de Dios?”, al final discerniremos que, debido a que toda la ley de Dios es un reflejo de Su carácter y cuidado, cada mandamiento enseña que Él es santo. Si también preguntamos: “¿Qué refleja el mandamiento acerca de mí?”, terminaremos concluyendo que la prohibición de tomar cualquier cosa que no sea nuestra nos marca a cada uno de nosotros como ladrón. Y para empeorar las cosas, la Biblia dice que si he quebrantado un mandamiento, entonces soy culpable de quebrantarlos todos (Stg 2:10). La ley revela que Dios es santo y que yo soy un gran pecador. Aquí hay un problema que yo, como criatura caída, no puedo solucionar. Es por eso que el apóstol Pablo dijo que incluso la ley del Antiguo Testamento nos lleva a Cristo (Gá 3:24). Los mandamientos no solo nos enseñan los caminos de Dios, sino que también nos muestran nuestra necesidad de Su ayuda. Esto es cierto para la instrucción espiritual que se declara o se insinúa en cada mandato bíblico, relato histórico o estímulo po-

ético.

Con nuestros lentes evangélicos en su lugar, veremos “la gran desproporción” entre nuestras mejores obras y la santidad de Dios.<sup>41</sup> Esto también nos permitirá percibir nuestra necesidad de que Dios haga alguna provisión para que nos reconciliemos con Él o para hacer lo que Él requiere. Usar los lentes evangélicos al leer las Escrituras nos permitirá enfocarnos en los destellos de gracia que se reflejan siempre que Dios se relaciona amorosamente con Su pueblo con el fin de hacer provisión para aquellos que no pueden proveer para sí mismos.

Estos lentes evangélicos no son lentes de rayos X que hacen que una imagen o referencia a Jesús surja misteriosamente en cada relato bíblico. Más bien, nos permiten ver aspectos reflejados del carácter divino que proveen la gracia de Dios manifestada en la persona y obra de Cristo, ver nuestra naturaleza caída (que requiere dicha gracia), o ambas cosas. Si constantemente hacemos las dos preguntas interpretativas que forman nuestros lentes evangélicos, entonces nunca tendremos que fingir que todos los textos mencionan específicamente a Jesús, ni negar que conducen nuestros corazones a Él. A medida que demostramos cómo cada texto refleja aspectos o necesidades de la gracia de Dios, honramos la unidad de la Escritura, el plan progresivo de redención de Dios y las muchas formas en que el Espíritu Santo coordina toda la Biblia para revelar la gracia del Salvador y la futilidad de cualquier otra esperanza.<sup>42</sup>

Como recordatorio, estos lentes evangélicos pudieran revelar verdades redentoras reflejadas en forma de semilla, así como en forma madura. La gracia puede reflejarse en una declaración neotestamentaria de la obra de Cristo en la cruz y la resurrección (por ejemplo: 1P 2:24). La gracia también puede aparecer en el Antiguo Testamento a través de personas y eventos usados por el Espíritu Santo para reflejar el carácter redentor y la necesidad de la provisión de Dios. Siempre que Dios está proveyendo a aquellos que no pueden proveer para sí mismos (dando comida a los hambrientos, fortaleza a los débiles, descanso a los cansados, perdón a los pecadores, fidelidad a los infieles, etc.), está mostrando relacionalmente aspectos de la gracia que se reflejarán más plenamente en el ministerio del Salvador.

Estas muestras directas de la naturaleza misericordiosa de Dios en

las Escrituras no deberían llevarnos a menospreciar las lecciones redentoras que el Espíritu Santo quiere enseñarnos a través de los personajes humanos.<sup>43</sup> Estas lecciones pueden reflejarse de manera positiva o negativa. A veces entendemos mejor la gracia de Dios cuando se refleja en aquellos que lo representan (como cuando David se preocupaba por Mefiboset, quien era cojo). El Creador también puede revelarse en contraposición a Sus criaturas (como cuando mantuvo Su pacto con este mismo David que se acostó con Betsabé y asesinó a su esposo).

Los aspectos del carácter redentor de Dios revelados por Sus acciones o por las acciones de Sus representantes pueden estar declarados específicamente en un texto o pueden estar implícitos por el lugar del pasaje en la historia de la redención.<sup>44</sup> Pero ya sea que un predicador saque estas conclusiones del alcance histórico de la Escritura, de las declaraciones doctrinales específicas de un pasaje, de un eco literario o de la interacción relacional entre Dios y Su pueblo, hay que cultivar temas redentores para que la predicación no siempre meros comentarios morales y coseche el fruto inevitable del fariseísmo.<sup>45</sup>

### ***Varios enfoques***

Me he demorado en esta discusión sobre cómo la gracia de Dios que culmina en Cristo puede reflejarse en los tratos *relacionales* de Dios con Su pueblo porque considero que esta suele ser la forma más accesible de los predicadores discernir la presencia generalizada de la gracia de Dios en toda la Escritura. Cuando comencé a enseñar el impacto de la teología bíblica en la predicación, no era así. Mis modelos eran los pioneros que habían rescatado los métodos histórico-redentores de la teología liberal (ver discusión anterior en la introducción a este libro). Sin embargo, descubrí que aunque mis alumnos apreciaban ese gran panorama de la redención, les costaba saber cómo predicar pasajes individuales. ¿Tenían que ir de Génesis a Apocalipsis todas las semanas? ¿Y cómo podrían estar seguros de su interpretación del rol de un pasaje en particular dentro de la historia de la redención?

El enfoque *histórico* sigue siendo fundamental para todos en el movimiento de Teología Bíblica,<sup>46</sup> pero el movimiento ha madurado y

sus predicadores se han multiplicado, así que los enfoques redentores se han vuelto más diversos. Algunos cuyo instinto e inclinaciones son más *doctrinales* se han vuelto hábiles para demostrar cómo la Escritura revela sus temas redentores en declaraciones o acciones que anticipan la enseñanza del Nuevo Testamento (como la justificación por la fe que se muestra en la justicia que se le atribuyó a Abraham, o la misericordia de Dios para los pecadores demostrada en las instrucciones de Dios para que Oseas siguiera tomando a Gomer como esposa).<sup>47</sup> Otra categoría de predicadores redentores se ha vuelto particularmente hábil para mostrar la unidad del propósito de la Escritura al usar motivos *literarios* (imágenes, acciones o frases que se repiten desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento).<sup>48</sup>

Cada uno de estos enfoques (histórico, doctrinal y literario) aporta conocimientos y habilidades a la tarea de proclamar el concepto de la redención que hay a lo largo de la Escritura. Nuestra caja de herramientas para la interpretación redentora se ha vuelto más completa y variada para servir a las diferentes personalidades que predicán y a los diferentes tipos de pasajes que necesitan ser predicados.

Aun así, he visto a mis alumnos cuestionar y tropezar un poco al tratar de imitar los métodos de algunos de los grandes practicantes contemporáneos de estos enfoques redentores. Entonces, así como he elogiado la predicación y los enfoques de todos estos métodos, también he alentado a mis alumnos y a mí mismo a no olvidar que para nosotros es mucho más eficiente que nos pongamos nuestros lentes evangélicos. Cuando los usamos para preguntar: “¿Qué revela este texto sobre la naturaleza de Dios, y qué revela sobre mí?”, podemos ver fácilmente y explicar con confianza cómo Dios provee para aquellos que no pueden proveer para sí mismos. En esta *interacción relacional*, la gracia de Dios que culmina en el ministerio de Cristo casi siempre brilla de forma clara y poderosa.

### ***Un mapa confiable***

Al reconocer que todo pasaje de las Escrituras puede ser una predicación, una preparación, un resultado o un reflejo del ministerio de Cristo, los predicadores despliegan el mapa que los mantiene viajando al corazón de la Biblia sin importar qué páginas estén recorriendo. Tal mapa confirma la gran sabiduría espiritual en estos consejos de

Spurgeon a un predicador joven:

¿No sabes tú, joven, que desde cada ciudad y pueblo y aldea en Inglaterra, donde quiera que esté, hay un camino a Londres?... De la misma manera, desde cada texto de la Escritura hay un camino hacia la gran metrópoli: Cristo. Y, mi amado hermano, cuando llegas a un texto, tú debes decir: “Ahora, ¿cuál es el camino a Cristo?”... No he encontrado un solo texto que no tenga un camino a Cristo en él, y si alguna vez encuentro uno... brincaré la cerca y la zanja, pero llegaré hasta mi Maestro, pues el sermón no puede hacer ningún bien a menos que tenga un sabor a Cristo.<sup>49</sup>

Al identificar el contenido, el carácter o el contexto redentor de un pasaje, uno puede prestar atención a la instrucción de Spurgeon para discernir no solo el aroma de Cristo en cada texto, sino también Su presencia manifestada por Su gracia. Este fue el objetivo del apóstol Pablo, quien se preparó para su encarcelamiento en Roma con este recordatorio de la prioridad de la gracia en el ministerio del evangelio: “Sin embargo, considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hch 20:24).

### **RECONOCIENDO LOS MENSAJES NO REDENTORES**

Una ayuda importante para aprender a predicar mensajes redentores es desarrollar instintos para reconocer mensajes no redentores. Aun cuando nos estemos preguntando cómo predicar de manera redentora un pasaje en particular, reconocer que el contenido de un mensaje es mero moralismo nos mantiene buscando la gracia que necesitan nuestros oyentes.

Los predicadores que no son Cristocéntricos (es decir, sin un enfoque redentor) terminan siendo antropocéntricos, enfocados casi por completo en aumentar el rendimiento o la competencia humana.<sup>50</sup> Tales predicadores no excluyen deliberadamente el ministerio de

Cristo del suyo propio, pero al predicar continuamente mensajes con títulos como “Cinco pasos para un mejor matrimonio”, “Cómo hacer que Dios conteste tus oraciones” y “Alcanzando la santidad a través del poder de la determinación”, presentan la piedad como un producto que solo se obtiene a través del esfuerzo humano. Aunque estos predicadores tengan buenas intenciones, su enfoque exclusivo en obtener la bendición o aprobación divina a través de obras humanas comunica este mensaje: “Es el hacer estas cosas lo que corregirá tu relación con Dios y con tu prójimo”. Al hacer de los esfuerzos humanos la única medida y causa de la santidad, los oyentes son propensos a caer en el engaño del legalismo y liberalismo teológicos —que a pesar de parecer opuestos en nuestras balanzas sociales/políticas, en realidad son idénticos teológicamente, pues hacen que nuestra relación con Dios dependa de la bondad humana. El verdadero cristianismo no se puede encontrar en ninguna balanza que haga que nuestra relación con Dios dependa de lo que hacemos en lugar de la fe en lo que Cristo ha hecho.

Los predicadores podrían protestar, diciendo: “Pero yo asumo que mi gente entiende que el fundamento de sus esfuerzos es la fe en la gracia y el poder de Cristo”. ¿Por qué debemos asumir que los oyentes entenderán algo que rara vez decimos, algo que es contrario a la estructura de nuestra comunicación y a nuestra naturaleza caída? ¿No es cierto que incluso los predicadores tratamos de compensar nuestro pecado con tiempos más largos de lectura y oración, con un comportamiento que parece más resuelto o con un arrepentimiento acompañado de lágrimas?

Aunque estas acciones no tienen nada de malo en sí mismas, al usarlas para compensar nuestro pecado o para asegurar el favor de Dios estamos negando la base de nuestra fe. Nuestras acciones nunca nos harán dignos del favor de Dios. Si así fuese, entonces la esencia de nuestra instrucción tendría que ser: “Ayúdate y Dios te ayudará”. Pero los mensajes de autoayuda no reflejan el evangelio, y los predicadores fieles no solo deben evitar este error sino también luchar contra él.

### **Los “seres” mortales**

Los mensajes que atacan la esencia de la fe en lugar de promover-

la suelen tener un tema distintivo. Estos exhortan a los creyentes a esforzarse por “ser” algo para así ser amados por Dios. Ya sea que esta ecuación se declare o se insinúe, sea involuntaria o intencional, sea obvia o sutil, el resultado es el mismo: el debilitamiento de la fe bíblica. Este daño es causado generalmente por predicadores que se esfuerzan por ser bíblicos. Son inconscientes de este daño porque ven que sus ideas son apoyadas por alguna parte de las Escrituras que están exponiendo. Pueden usar el texto para apoyar los cinco pasos para un mejor matrimonio. Pueden respaldar con una exégesis perfecta los estándares de santidad que presentan. Lo que no ven es cómo disminuyen la esperanza de los oyentes cada semana al predicar mensajes incompletos bíblicamente hablando. Al sacarse el texto de su contexto redentor, estos mensajes generalmente caen en una de las siguientes categorías de “seres”.

#### “SER COMO...”

Este tipo de mensajes enfocan la atención de los oyentes en los logros de algún personaje de la Biblia. Después de identificar las características ejemplares del personaje, el predicador exhorta a los oyentes a *ser como* esa persona en algunos aspectos loables de su personalidad o práctica. En lo que a veces se llama “predicación biográfica”, los pastores instan a los congregantes a ser como Moisés, Gedeón, David, Daniel o Pedro al enfrentar pruebas, tentaciones o retos.<sup>51</sup> Por supuesto, estos ejemplos pueden ser usados para instruir al pueblo de Dios sobre conducta y carácter apropiados. Los escritores bíblicos claramente pretenden que ciertos personajes bíblicos representen características positivas de la piedad (ver Stg 5:17); otros se presentan claramente por razones de precaución (ver 1Co 10:5-6).

Sin embargo, un inconveniente de la predicación biográfica es que esta generalmente falla en reconocer el cuidado que la Biblia se toma para también arruinar la reputación de casi todos los patriarcas y santos que vemos en sus páginas. La Biblia presenta honestamente las fragilidades humanas de sus personajes más significativos para que no esperemos encontrar, dentro de la humanidad caída, a nadie cuya conducta modelo merezca la aceptación divina.<sup>52</sup>

Por ejemplo, muchos sermones exhortan a los oyentes a imitar la

valentía, la sabiduría y el amor de David por Dios, pero tales mensajes difícilmente presentan un retrato completo (u honesto) de la vida de ese rey porque no mencionan su adulterio, su homicidio y su falta de fe. Si le preguntáramos a David a quién deberían imitar los creyentes, ¿podríamos imaginárnoslo respondiendo: “A mí”? Si ni siquiera los personajes bíblicos podrían exhortarnos a modelar nuestras vidas como las suyas, entonces no podemos permanecer fieles a la Escritura si simplemente le pedimos a la congregación que sea como ellos. No ayudamos a otros al animarlos a ser como Jesús si al mismo tiempo no les recordamos que, sin Su gracia habilitadora, Sus estándares siempre estarán fuera de nuestro alcance.

Los predicadores pueden protestar rápidamente que al animar a los oyentes a ser como un personaje bíblico, ellos solo están animándolos a imitar los aspectos loables de la persona que la misma Biblia elogia. Para ser fieles a la Escritura, no debemos huir de pasajes que nos animan a usar a personajes bíblicos como ejemplos (por ejemplo: 1Co 11:1; Heb 11:39). Aun así, antes de predicar sobre estos pasajes, debemos estar seguros de identificar la fuente de esa característica que la Escritura elogia.<sup>53</sup> Debido a que cualquier rasgo de santidad proviene de la gracia de Dios, debemos recordar a nuestros oyentes que la jactancia “queda excluida. (...) Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige” (Ro 3:27-28), y que las buenas obras que hacemos se deben al “poder de Cristo que obra en” nosotros (Col 1:19).

Los predicadores que ignoran los defectos humanos en los personajes bíblicos, ya sea por amor a la reputación de los santos pasados o por un deseo de mostrar un ejemplo moral inmaculado ante los creyentes actuales, evitan inconscientemente que los oyentes fijen su atención en la única esperanza para ser verdaderamente fieles.<sup>54</sup> Al demostrar a lo largo de la Escritura Su amor y Su uso de aquellos que sin duda son caídos, Dios se revela como el Salvador de los pecadores (1Ti 1:15) y el Libertador de aquellos que no pueden rescatare a sí mismos (Sal 40:17).<sup>55</sup> La predicación expositiva que procura ser fiel a la intención de la Escritura ni oculta las fallas de los santos bíblicos ni hace alarde de sus fuerzas sin enfatizar la ayuda divina que hace de *Dios el héroe supremo de cada texto*.<sup>56</sup>

Las prioridades del evangelio requieren que dejemos en claro a los oyentes que la gracia no puede ser estimulada ni sostenida por nosotros mismos. Dado que la gracia habilitadora es enteramente de Dios, su fruto no ofrece ningún mérito personal en términos de justificarnos ante Dios (comparar con 1Co 3:5-23). Simplemente decirle a las personas que imiten la piedad de otra persona sin recordarles que la verdadera santidad debe provenir de la dependencia de Dios los llevará a desalentarse respecto a su transformación espiritual o a negar su necesidad. Predicar un comportamiento ejemplar sin depender de la gracia solo tiene dos posibles respuestas humanas: orgullo o desesperación. Al igual que el joven rico, hay personas que afirman que ya han hecho todo lo que requiere un Dios santo (Mr 10:20), pero otras, como el salmista que realmente entendió lo que la ley requería, pueden desesperarse tratando de obtener la aceptación de Dios —sin Su provisión (Sal 130:3).

En las Escrituras, los aspectos admirables de los personajes bíblicos funcionan como aspectos de la ley de Dios: es necesario conocerlos, es apropiado seguirlos y son instrumentos para la bendición de Dios en nuestras vidas. Pero estos mismos estándares de justicia se vuelven mortales espiritualmente cuando son percibidos u honrados como la base de la aceptación de Dios. Los predicadores deben enseñar al pueblo de Dios a estimar e imitar las acciones justas de la gente piadosa en la Biblia, pero también deben dejar en claro que tal santidad solo puede ser una respuesta al amor incondicional de Dios y un resultado de la habilitación que viene de Su Espíritu (Fil 1:19-21). Los sermones que predicán la imitación de los santos sin hablar del Salvador no tienen ningún beneficio (ver Jn 15:5; Ef 3:16-19). Sin la provisión de Su gracia no podemos ser el pueblo que Él desea.

### ***“SER BUENO”***

Los mensajes que solo enfatizan la conducta son similares a los mensajes que se enfocan en las biografías sin hablar de la gracia habilitadora de Dios. De nuevo, los predicadores de tales mensajes por lo general son inconscientes del daño de dedicar todo un sermón a decirle a la gente que sea buena o santa. Dios espera santidad. Él la demanda. Él dedica innumerables pasajes en las Escrituras a decirnos qué hacer y qué no hacer. Entonces ¿qué tiene de malo exhortar

a las personas a ser buenas? De nuevo, el problema no suele estar en lo que dicen los predicadores, sino en lo que no dicen.

Cuando el enfoque de un sermón se vuelve moralista (“Renueva tu corazón haciendo lo que Dios manda”), es probable que los oyentes asuman que ellos pueden asegurar su relación con Dios a través de conductas apropiadas. Aun cuando la defensa de las conductas sea razonable, bíblica y correcta, el sermón que no pasa de exponer normas de obediencia a explicar el origen, los motivos y los resultados de la obediencia coloca la esperanza de las personas en sus propias acciones. En tal situación, cada sermón dominical comunica de manera implícita: “Ya que no fuiste lo suficientemente bueno para Dios la semana pasada, no te des por vencido y esfuérate más esta semana”.

La predicación de este tipo suena bíblica porque la Biblia puede ser citada varias veces para apoyar las exhortaciones. Pero a medida que sigue su curso, este tipo de predicación destruye todas las características distintivas del cristiano. Los predicadores que están atrapados en un modo de instrucción que es puramente moralista terminan hablando de forma redundante: “Sé bueno porque es bueno ser bueno, y es malo ser malo. Los cristianos son buenos. ¡Así que sé bueno!”.

Sonando con claridad a través de esta predicación está la promesa implícita: “Obedece a Dios porque si lo haces, Él te amará —y si no lo haces, te castigará”. El sermón de la semana siguiente puede ser un llamado evangelístico a venir a la cruz para recibir la gracia que se ofrece gratuitamente, pero el significado de la gracia en este contexto probablemente tenga poco que ver con la enseñanza bíblica. La predicación evangélica que insinúa que somos salvos por gracia pero sostenidos por nuestra obediencia no solo socava la obra de Dios en la santificación, sino que pone en duda la naturaleza de Dios (es decir, Él nos ama solo cuando somos lo suficientemente buenos) y, por lo tanto, nos hace sospechar de la salvación misma cuando evaluamos honestamente nuestras imperfecciones.

La tendencia natural de los creyentes es basar la estimación de nuestra justificación en nuestro progreso personal en la santificación.<sup>57</sup> Evaluamos si estamos bien con Dios sobre la base de *lo que hicimos hoy*. ¿Fuimos lo suficientemente buenos? ¿Rompimos algu-

na regla? ¿Fallamos en honrar nuestros ideales o los valores de la Escritura? ¿Herimos a alguien? Pero la verdad del evangelio es que la santificación está basada en *lo que Jesús hizo eternamente*. Se espera que progreseemos en el proceso de ser conformados a la imagen de Cristo (conocido generalmente como “santificación progresiva”), pero ya hemos sido purificados para siempre por la fe en la obra de Cristo (conocido generalmente como “santificación posicional”; comparar con 1Co 1:2 ; Ef 2:6; Heb 10:14).

Gracias a que Jesús murió y resucitó por nosotros, somos limpiados de nuestro pecado y reconciliados con Dios. “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús” (Ro 8:1), y vivimos para Dios con la confianza de que estamos unidos a Su vida y a Su poder únicamente por lo que Él logró de forma completa y final en la cruz (Gá 2:20). Nuestra *experiencia* de Sus bendiciones, placer y cercanía todavía depende de nuestra obediencia, pero la *realidad* de nuestra relación no está y nunca estuvo basada en nuestra bondad.<sup>58</sup> Dios nos ha aplicado plena y completamente los méritos de la justicia de Cristo, y nosotros nos esforzamos por vivir en conformidad con Su ley como una repuesta amorosa a Su obra redentora (Ro 5:15-21; 1Co 6:11; Ef 5:25-27).<sup>59</sup>

Si Dios hiciera que Su amor dependiera de nuestra bondad, podríamos obedecerle, pero Él no nos agradecería mucho. La consecuencia sería que tanto el amor de Dios como la verdadera obediencia serían destruidos, ya que son solo aquellos que realmente le aman quienes hacen lo que Él manda (Mt 22:37; Jn 14:15). Deberíamos exhortar a la obediencia a los mandamientos de Dios en nuestras aplicaciones, pero tales exhortaciones deben estar basadas primordialmente en responder amorosamente a la gracia de Dios, no en tratar de ganarla o mantenerla (Ro 12:1).

### **“SER DISCIPLINADO”**

También están los sermones que exhortan a los creyentes a mejorar su relación con Dios a través del uso más diligente de los medios de la gracia. Tales mensajes no solamente defienden la conducta moral sino que típicamente animan a los creyentes a practicar esas disciplinas de una manera más regular, sincera o metódica, pues estas supuestamente los elevarán a grados más altos de aprobación

divina (o, si no se llevan a cabo, provocarán el desagrado divino). Estos predicadores entonan: “Ora más, lee más la Biblia, ve más a la iglesia y ten mejores tiempos a solas con Dios”. Si se les pide explicar teológicamente estas exhortaciones, pocos dirían creer que la práctica de estas disciplinas cristianas dan a los creyentes puntos extra con Dios. Sin embargo, pocos argumentarían con el congregante que dice: “Tuve un día terrible hoy. Parece que esto siempre sucede cuando me levanto tarde para mi tiempo a solas con Dios”.

La razón por la que pocos predicadores objetarían tal declaración es que muchos de nosotros vivimos como si nuestras disciplinas nos hicieran aceptables ante Dios. Debido a que nuestra identidad está tan ligada a las observaciones de nuestras prácticas religiosas, si hemos sido negligentes en nuestra oración diaria o en nuestra memorización de la Biblia sentimos que estamos en peligro. Algo en nosotros cree que el día probablemente hubiera ido mejor si hubiéramos sido un poco más diligentes.

Por supuesto, la falta de fe tiene consecuencias reales. Descuidar la preparación de un sermón tiende a resultar en sermones pobres, y descuidar regularmente la oración tiende a resultar en una distancia percibida de la mano de Dios. Sin embargo, la deformación de la fe y de la predicación ocurre con la creencia de que las disciplinas evitan la ira de Dios o compran Su favor. En tal caso, el problema no es la disciplina bíblica que practicamos sino el tipo de Dios que percibimos. Él se convierte en el ogro en el cielo que requiere la satisfacción diaria de nuestro esfuerzo para dispensar Su favor o restringir Su disgusto.

Pocos predicadores pintan de forma intencional este retrato de un Dios que se irrita con tanta facilidad, pero cuando presentan las disciplinas cristianas sin la gracia que motiva, santifica y asegura, ese es el retrato que emerge. Si la devoción a las disciplinas procura nuestra posición ante Dios, entonces la gracia se vuelve algo que nosotros mismos producimos por nuestras obras, haciendo que la gracia pierda su sentido. Y ya que ningún grado de diligencia humana sería suficiente para devolverle al Señor todo lo que verdaderamente le debemos, la insistencia en un mayor ejercicio de las disciplinas para satisfacer a Dios solo hace que los que son más honestos respecto a sus méritos estén menos seguros de su posición. Nuestr-

ros esfuerzos no sirven de mucho en una economía en la cual la santidad absoluta sigue siendo la única moneda aceptable.

La verdadera eficacia de las disciplinas espirituales no es su poder para sobornar a Dios, sino su utilidad para abrir nuestros corazones a la grandeza de Su amor y profundizar nuestra fe en Su poder y Su presencia. Las disciplinas espirituales no son formas de hacer trueques para obtener el amor de Dios, sino medios para deleitarnos en Su Palabra para ser fortalecidos y alentados en nuestro diario caminar con Él. Las prácticas de la oración, la devoción a la Escritura y la adoración capacitan a los que han sido justificados por la obra de Cristo para asimilar cada vez más los nutrientes espirituales que Dios provee libre y amorosamente para que tengamos sabiduría, gozo y fortaleza en la vida cristiana.

A través de las disciplinas, inhalamos más profundamente el aire espiritual que Dios provee para correr la carrera cristiana, pero tales esfuerzos humanos no producen el oxígeno del amor de Dios. Los predicadores deben animar a los oyentes a orar más, a ser mejores mayordomos, a estudiar más la Palabra y a tener más comunión con los demás creyentes no para fabricar el amor de Dios sino para que los creyentes puedan experimentar más plenamente los beneficios de la unión con Cristo que Dios ofrece gratuitamente. Con esta perspectiva, las disciplinas cristianas llegan a ser refrigerios regulares para aquellos que tienen hambre y sed de una comunión más profunda con el Dios a quien aman (Sal 19:10). Sin embargo, estas mismas disciplinas se convertirán en deberes desagradables o en un orgullo amargo para aquellos que piensan que su devoción los mantiene en el lado bueno de un Dios cuya medida de amor es determinada por el grado de su desempeño.

### ***Siempre apunta hacia la gracia***

Los mensajes que se limitan a los “seres” mortales insinúan que somos capaces de cambiar nuestra condición caída por medio de nuestro propio esfuerzo. Tales sermones comunican (generalmente de manera involuntaria) que somos nosotros quienes nos abrimos el camino hacia la gracia, y que por medio de nuestras obras podemos obtener y asegurar la aceptación de Dios. Sin embargo, aunque bien intencionados, estos sermones presentan una fe indistinguible de la fe de musulmanes, unitarios, budistas o hindúes con cierta morali-

dad. El distintivo de la fe cristiana es que Dios provee el camino hacia Sí mismo porque nosotros no podemos crear un camino hacia Él. Esto es tan cierto para la santificación progresiva como lo es para la justificación original.

La verdad bíblica fundamental que diferencia el evangelio de una lección moral es la declaración de que nuestras obras siempre estarán manchadas por nuestra humanidad. Nuestras acciones nunca podrán merecer la bendición de Dios ni asegurar Su favor (Is 64:6; Lc 17:10). Aunque hay bendición en prestar atención a los mandatos divinos diseñados para nuestro bien (por ejemplo, hay dulces bendiciones que resultan de ser fieles a nuestros cónyuges), la mera conformidad a los mandatos bíblicos no ofrece ningún mérito celestial (es decir, Dios no basa Su amor en mi fidelidad).<sup>60</sup> Si tuviéramos que ganarnos la gracia antes o después de venir a Cristo, ya no sería gracia.

En la Escritura hay muchos mandatos a “ser”, pero estos siempre se encuentran en un contexto redentor. Ya que no podemos ser nada que Dios aprobaría sin la intervención de Su poder y misericordia santificadora, la gracia debe permear cualquier exhortación a conducirnos bíblicamente. Estos mensajes no son malos *en* sí mismos; son malos *por* sí mismos. La gente no puede hacer ni ser lo que Dios requiere sin la obra pasada, presente y futura de Cristo. “Porque todas las cosas proceden de Él, y existen por Él y para Él” (Ro 11:36). Limitarnos a denunciar el pecado e insistir en la piedad puede convencer a la gente de ser inadecuados, o moverlos hacia la autosuficiencia, pero estos mensajes también muestran la verdadera santidad como algo remoto. Por lo tanto, enseñar conductas bíblicas sin la verdad redentora solo hiere a los oyentes. Aunque no se ofrezcan como un antídoto al pecado, tal predicación o promueve el fariseísmo o trae desesperanza. Los predicadores Cristocéntricos no aceptan ninguna de estas alternativas. Estos entienden que si hieren, están obligados a sanar. La gente que ha sido abatida al entender la magnitud de sus obligaciones bíblicas y sus limitaciones personales son grandemente consoladas cuando los predicadores proclaman que el cumplimiento de los estándares santos de Dios solo es posible en Cristo y por Su Espíritu.

Los predicadores Cristocéntricos no dudan en presentar los impera-

tivos morales que el Señor demanda, pero tampoco le niegan la posición de honor en todo lo que dice Su Palabra ni en todo lo que hacen Sus criaturas.<sup>61</sup> Los desafíos a la santidad deben estar acompañados por un enfoque en Cristo, o estos solo promoverán una religión antropocéntrica condenada al fracaso. Cuando exhortamos a las congregaciones a resistir ante los asaltos de Satanás, nunca debemos olvidar el balance del imperativo de Pablo: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y *en el poder de Su fuerza*” (Ef 6:10 RV60). El apóstol siempre estaba enfocado en Cristo (comparar con Col 1:29), y el predicador de hoy tiene la misma obligación. No debemos predicar los requisitos de Dios aislados de la gracia de Dios, pues solo Él puede proveer la santidad que Él requiere. Si descuidamos el mensaje de la gracia, entonces negamos la posibilidad de la obediencia.

La predicación expositiva fiel despliega cada texto en el contexto de su significado en la historia de la redención. El éxito de este esfuerzo puede ser evaluado por una pregunta que cada predicador debe hacer al terminar cada sermón: Cuando mis oyentes salen del santuario para llevar a cabo la voluntad de Dios, ¿con quién caminan? Si salen solos a batallar contra el mundo, la carne y el diablo, entonces van camino al fracaso y a la desesperación. Sin embargo, si el sermón ha apuntado a todas las personas hacia la gracia de Dios, entonces podrán enfrentar el mundo con su Salvador —y con una esperanza renovada. Que la gente se vaya sola o en las manos del Salvador es lo que marca la diferencia entre la futilidad y la fe, entre el legalismo y la verdadera obediencia, entre hacer lo bueno y la verdadera santidad.

## **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿Cómo la identificación clara de un ECC prepara a un predicador para construir un mensaje redentor?
2. ¿Cómo puede un mensaje defender una conducta bíblica y aun ser subcristiano o anticristiano?
3. ¿Cómo puede la teología bíblica actuar como un lente panorámico

4. ¿Cuáles son los cuatro focos redentores que pudieran caracterizar un texto bíblico?
5. El método más común de identificar un mensaje redentor en un texto que no menciona específicamente a Cristo requiere que un predicador haga la pregunta: ¿Qué refleja este texto acerca de la naturaleza del Dios que \_\_\_\_\_ redención y/o acerca de la naturaleza humana que \_\_\_\_\_ redención?
6. ¿Cuáles son los “seres mortales”? Explica por qué los imperativos son malos *en* sí mismos pero se vuelven peligrosos *por* sí mismos

## EJERCICIOS

1. Explica cómo podrías presentar mensajes redentores sobre tres de los siguientes pasajes:

Jueces 7

Proverbios 5

Esdras 2

Colosenses 3:18 – 4:1

Santiago 2:14-26

2. Comenta cómo el plan de redención que vemos a lo largo de las Escrituras debe afectar la forma en que instruimos a los oyentes sobre la obediencia cristiana.

## CONTENIDO DEL CAPÍTULO 11

- < **Métodos de exposición redentora**
  - Captura el flujo redentor
  - Establece las bases redentoras
    - Identifica la condición caída
    - Especifica el enfoque en Cristo
    - Discierne el propósito redentor
      - Callejones sin salida y puentes
      - Macro y micromensajes
- < **Los medios para la exposición redentora**
  - Un procedimiento para la exposición redentora
  - Modelos de exposición redentora
  - Mensajes de exposición redentora
- < **Las marcas de la exposición redentora**
  - Entendiendo la motivación de la gracia
    - Un entendimiento histórico
    - Un entendimiento personal
    - Un entendimiento formulista
  - Empleando los medios de la gracia
    - Las motivaciones para el cambio
      - El amor a Dios
      - El amor al prójimo que Dios ama
      - Un amor apropiado por uno mismo en Cristo
    - La recompensa bíblica
    - La advertencia bíblica
  - Los medios para el cambio
    - Las disciplinas
    - El conocimiento
    - La fe
    - El amor
  - La esperanza para el cambio
- < **Preguntas para revisión y discusión**
- < **Ejercicios**

# *Desarrollando sermones redentores*

## **MÉTODOS DE EXPOSICIÓN REDENTORA**

Una vez que los predicadores reconocen el peligro de predicar mensajes que insinúan que una persona es capaz de justificarse o de santificarse a sí misma, tienen una compulsión natural a predicar mensajes Cristocéntricos. No le dirán a la gente que lo único que deben hacer es esforzarse más la próxima semana. Más bien, su énfasis en la gracia guiará a la gente para que entiendan que la única base para la aceptación de Dios es la obra de Cristo, no la de ellos, y que la única esperanza para la obediencia cristiana es la fortaleza de Cristo, no la de ellos. La provisión de Dios tanto de Su aceptación como de Su fortaleza es el mensaje del evangelio que impregna toda la Escritura, el cual nos da la gratitud y el gozo que nos motivan y energizan para vivir la vida cristiana. Hay dos razones por las que es difícil desarrollar sermones que comuniquen este mensaje del evangelio: van en contra del énfasis en el rendimiento que estamos acostumbrados a escuchar en la iglesia evangélica, y además parecen estirar los límites de la predicación expositiva precisa. Entender cómo superar estas dificultades es el próximo paso en el desarrollo de sermones Cristocéntricos.

### **Captura el flujo redentor**

“La amenaza de la escuela dominical” es el título de una porción conocida de un libro que tristemente captura la esencia de mucha de

la enseñanza evangélica. En un esfuerzo por promover la conducta moral e impedir el pecado, la maestra de escuela dominical implora a los pequeños a ser niños buenos para que Jesús los ame y cuide de ellos. El estereotipo es cruel e injusto, pero lamentablemente refleja bastante la forma en que muchos predicadores contemporáneos retratan a Dios como un Papá Noel cósmico que está haciendo una lista de niños buenos y otra de niños malos para saber a cuáles premiar y a cuáles castigar. Sé que algunos están leyendo esto preguntándose qué tiene de malo esa caracterización. El problema está en el hecho de que tal enseñanza se convierte en una amenaza para la fe, pues al asumir que el amor de Dios depende de nuestras obras está comunicando que el ministerio de Cristo es irrelevante.

Hay preocupaciones apropiadas respecto a la santidad y a la pureza que conducen a muchas enseñanzas incorrectas porque hacen de la actividad humana la base de nuestra posición ante Dios. Casi cada generación tiene que redescubrir la gracia porque la humanidad no es naturalmente capaz de aceptar que no podemos hacer nada para ganarnos la aceptación de Dios. “Nuestras mejores obras nunca merecerán el perdón por el pecado... ni [podrán] pagar por la deuda de nuestros pecados pasados”.<sup>1</sup> Jesús enseñó que aun después de haber hecho todo lo que se nos ha dicho que hagamos, seguimos siendo siervos inútiles (Lc 17:10). Ser miembro de la familia de Dios nunca es producto del comportamiento humano, incluso si pudiéramos hacer todo lo que se nos pide.

Debido a que nuestras obras y motivaciones están mezcladas con tanta debilidad e imperfección, permanecen contaminadas delante de un Dios santo.<sup>2</sup> Nuestras mejores obras son “trapos de inmundicia” para Él (Is 64:6). Solo son aceptables para Él cuando son cubiertas por la sangre de Cristo y cuando proceden de Su Espíritu.<sup>3</sup>

Aunque es cierto que la conducta moral tiene buenas consecuencias y que Dios honra todo lo que le ofrezcamos en nombre de Su Hijo, nuestras acciones *en sí mismas* no nos ofrecen ninguna oportunidad para jactarnos ni ninguna influencia en el cielo. Ya que nuestra habilidad para hacer buenas obras es de Dios, no hay mérito alguno en nosotros que nos haga dignos de Su bendición ni de Su aceptación (Ez 36:26-27; Jn 15:4-6; Fil 2:13).<sup>4</sup> Sin la provisión de la gracia

perdonadora y santificadora de Dios, nuestras mejores obras en realidad merecen la reprobación de Dios en lugar de Su recompensa.

Por más evidentes que parezcan estas verdades en una discusión teológica, nosotros también las divorciamos fácilmente de nuestros métodos homiléticos. Muchas veces animamos a las personas a mejorar sus relaciones, a pulir su ética y a disciplinarse con sus hábitos sin mencionar el poder habilitador del Espíritu ni la gracia que evita que sus mejores esfuerzos ofendan a Dios. Una de las razones detrás de esta omisión es el hecho de que la Torre de Babel (el símbolo de todo esfuerzo humano por construir nuestro camino hacia Dios) nunca está lejos de cualquiera de nosotros.

En nuestra humanidad común, tendemos a ignorar las Escrituras y a practicar la obediencia como una forma de subir por nuestras propias escaleras hasta alcanzar el amor de Dios. Al hacer esto, no solamente ignoramos las limitaciones de nuestra humanidad sino que también deshonoramos el carácter de Dios. Lo convertimos en el ogro del cielo que muestra Su favor solo cuando hemos subido y estamos lo suficientemente cerca como para sobornarlo con suficientes “trapos de inmundicia”. Esto es parte de la razón por la que ocurren los peores abusos de fe cuando el mensaje de gracia desaparece durante temporadas en la historia de la iglesia. Sin una perspectiva adecuada de la provisión de Dios, nuestros esfuerzos por establecer nuestra propia justicia nos lleva inevitablemente a compararnos con otros, fomentando así la intolerancia, la crueldad, la hipocresía y la desesperanza.

Si un pastor tiende a predicar meros preceptos morales de la Biblia, estos patrones históricos podrían repetirse en las vidas de los creyentes de esa iglesia local. Pero incluso los predicadores que ven el problema con ese tipo de predicación podrían preguntarse qué más pueden hacer si están comprometidos con la predicación expositiva de toda la Biblia. ¿Cómo podemos predicar un mensaje redentor de un pasaje de la Biblia en el que no se menciona a Jesús, la cruz, la resurrección, la expiación ni otros temas redentores centrales? Los compromisos expositivos de permanecer fieles a la verdad de un texto llevan a muchos pastores concienzudos a no predicar la gracia si no es obvia en el texto. Tales predicadores se preguntan: “¿Cómo podemos hacer que un mensaje sea Cristocéntrico cuando

el pasaje no contenga referencias a Cristo?”. Esta preocupación exegética legítima merece una respuesta bíblica.

## **Establece las bases redentoras**

### *IDENTIFICA LA CONDICION CAÍDA*

Un buen lugar para comenzar la construcción de un sermón Cristo-céntrico es con una clara declaración del Enfoque en la Condición Caída (ECC) de un texto.<sup>5</sup> Esto no se hace simplemente para mostrar una necesidad que hará que los oyentes quieran escuchar el mensaje. La clara identificación de la condición caída hace que el predicador tenga que asumir un enfoque redentor en su exposición de un pasaje bíblico. Debido a que cada texto fue inspirado para “completar” a los oyentes de alguna forma, cuando los predicadores especifican el propósito de un texto, ellos comienzan a ver la carga de ese texto. Hay algo incompleto en la condición humana que Dios está tratando de completar. Desde esta perspectiva, los oyentes son como el queso suizo —tienen hoyos en sus almas que Dios quiere llenar con las verdades de Su Palabra. Lo que determina si un mensaje es verdaderamente redentor (y fiel al mensaje general de las Escrituras) es lo que el predicador especifica que llenará los hoyos —el mero esfuerzo humano o la provisión divina.

El simple paso de asegurarse de identificar la condición caída que aborda el texto evita que los predicadores ofrezcan soluciones que son meras respuestas humanas a hoyos espirituales. Como se dijo anteriormente, así como un hombre con las manos enlodadas no puede limpiar su camisa, las criaturas caídas no pueden remediar su condición caída por medio de un acto de su propia voluntad. Los mensajes legalistas, moralistas y de autoayuda son más evitables cuando un predicador comienza con una fuerte consciencia del estado caído que es la carga de un texto y la condición de los oyentes.

Sin embargo, los verdaderos problemas exegéticos surgen cuando reconocemos que el esfuerzo humano no aliviará una condición caída y nuestro texto no parece ofrecer una solución divina. Muchos pasajes parecen ofrecer solo ejemplos positivos o negativos de carácter (por ejemplo: la fe de Moisés, la valentía de Josué; o a la inversa:

el engaño de Saúl, la imprudencia de Pedro), instrucción moral (por ejemplo: no robar, no mentir) o exhortaciones a cumplir con las disciplinas espirituales (por ejemplo: ora más, muestra más preocupación por otros, se más fiel). La insuficiencia de tales mensajes *por sí mismos* fue ofrecida en el capítulo anterior. ¿Cómo puede un predicador expositivo proclamar verdades redentoras cuando el texto bíblico para el sermón parece no presentar ninguna?

#### ***ESPECIFICA EL ENFOQUE EN CRISTO***

Hay dos respuestas a esta pregunta que necesitan ser rechazadas desde el principio. Primero, debemos rechazar la respuesta que niega la validez de las instrucciones, las disciplinas o los ejemplos bíblicos provistos en pasajes que no tienen ningún tema redentor obvio. Segundo, necesitamos prescindir de toda respuesta que intente hacer que Jesús aparezca de una forma mágica, figurativa o alegórica en cada relato bíblico (por ejemplo, viendo aspectos de la entrada triunfal de Cristo en el relato de la burra de Balam porque ambos “profetas” montaron el mismo tipo de animal). Estas dos respuestas equivocadas surgen de una perspectiva errante de la Biblia que no percibe adecuadamente la naturaleza orgánica de todo el registro bíblico.<sup>6</sup>

La verdadera exposición no descubre su enfoque en Cristo eliminando la enseñanza de un pasaje ni imponiendo a Jesús en un texto. La predicación Cristocéntrica identifica el rol de un texto en el testimonio completo de la Biblia sobre el carácter, la instrucción y las acciones misericordiosas de Dios, que se manifiestan supremamente en Cristo (2Co 1:20; Ap 22:13). Como se indicó en el capítulo anterior, esa identificación puede ser una predicción, una preparación, un resultado o un reflejo de la obra de Cristo.<sup>7</sup>

La predicación expositiva no necesita hablar del Gólgota, de Belén ni del Monte de los Olivos para ser Cristocéntrica. Siempre y cuando un predicador use las declaraciones o el contexto de un texto para exponer las verdades teológicas o los hechos históricos que demuestran cómo el pasaje se relaciona a la guerra general entre la Siemiente de la mujer y Satanás, Cristo asume Su lugar correspondiente en el centro del mensaje.<sup>8</sup> Sin embargo, esto también significa que

la mera reflexión en un aspecto de la naturaleza de Jesús o en un evento de Su vida no hace que un sermón sea redentor. Es posible citar a Jesús de tal manera que uno se enfoque solo en mayores esfuerzos humanos para igualarlo o satisfacerlo. El perfume de la provisión de la gracia debe permear un mensaje para que este sea verdaderamente Cristocéntrico. La predicación que es fiel a la naturaleza Cristocéntrica de toda la Escritura mantiene un entendimiento de la relación de un texto a la provisión y los propósitos mesiánicos de Cristo.<sup>9</sup>

#### ***DISCIERNE EL PROPÓSITO REDENTOR***

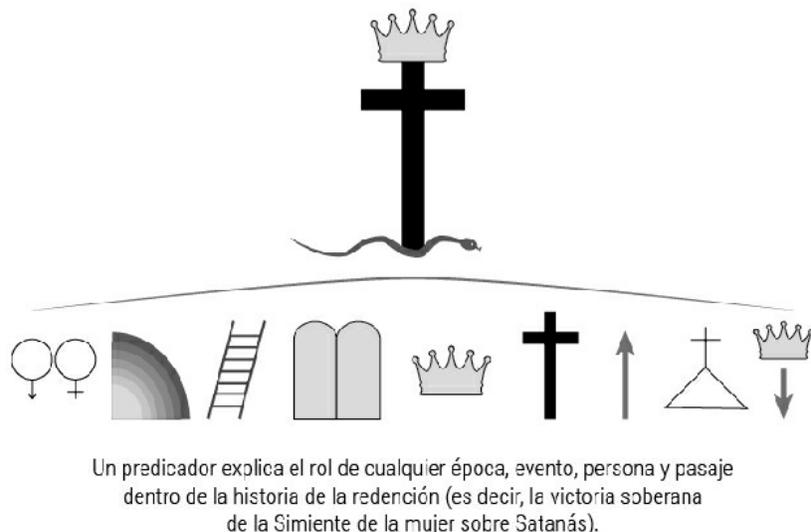
La exposición es Cristocéntrica cuando esta revela la naturaleza redentora de Dios como nuestro Proveedor, Libertador y Sustentador, independientemente de que Jesús se mencione más que al Padre o al Espíritu Santo. Jesús no es la única persona de la Trinidad que debe ser nombrada en un sermón porque no es la única persona mencionada en nuestros textos bíblicos. Sin embargo, no debemos preocuparnos de que un enfoque en Cristo disminuya al Padre o al Espíritu Santo.<sup>10</sup> Todo el que “permanece en” el mensaje del ministerio de Cristo “tiene al Padre y al Hijo” (2Jn 9). Obtenemos “conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo” (2Co 4:6, RVC; comparar con Heb 13:8). Es por eso que Jesús pudo decir que quien lo había visto a Él había visto también al Padre (Jn 14:9). La comunión con el Padre es el ministerio del Hijo (1Jn 1:1-3), y la misión terrenal del Espíritu que procede del Padre es dar testimonio de Cristo (Jn 15:26).<sup>11</sup> Centrarse en el Hijo no oculta al Padre, de quien Jesús es la “fiel imagen” (Heb 1:3); y centrarse en Cristo tampoco deja de lado al Espíritu, cuya misión es glorificar a nuestro Salvador (Jn 16:12-14).<sup>12</sup>

Un mensaje Cristocéntrico es automáticamente teocéntrico porque revela la gloria del Padre y cumple la misión del Espíritu. Pero lo contrario no es cierto —enfocarse en el Padre sin conectarlo con la redención que Él obró a través de Su Hijo, o enfocarse en el Espíritu sin honrar Su propósito de dar testimonio de Cristo, daña nuestro testimonio de la gloria y el propósito de cada persona de la Trinidad. Como enseña Geerhardus Vos, la revelación de Dios de Sí mismo

en la Escritura está “inseparablemente vinculada a la actividad de la redención”, y la revelación es “la interpretación de la redención”.<sup>13</sup> La metanarrativa es importante. La misión de Dios es revelar Su gloria a través del ministerio de Su Hijo, a quien el Espíritu nos permite percibir y recibir.<sup>14</sup> La supuesta exposición teocéntrica de un texto que no tiene relación con la revelación redentora que culmina en Cristo trunca el texto, malinterpreta su diseño y disminuye los medios por los cuales la Trinidad es más glorificada.

La predicación teocéntrica no llega a ser Cristocéntrica porque se cita el nombre de Jesús, sino porque el sermón muestra una exégesis de las Escrituras en el contexto de la realidad de la situación humana que requiere una solución divina e identifica esa solución.<sup>15</sup> Un enfoque en la actividad redentora de Dios alerta al corazón humano sobre la necesidad de Su gracia, revela Su carácter amoroso e inevitablemente trae el ministerio de Cristo a la vista (Jn 1:1-3; 14:7-10; Col 1:15-20; Heb 1:1-3).<sup>16</sup>

**Figura 11.1**  
**La exposición Cristocéntrica**



Un sermón es Cristocéntrico no porque este salte aleatoriamente hacia el Gólgota, sino porque identifica el propósito de un pasaje dentro de la obra redentora de Dios (ver fig. 11.1). En consecuencia, el ser-

món permanece fiel al objetivo original del texto de habilitar al pueblo de Dios para que le conozcan y le honren al entender Su actividad redentora —prediciéndola, preparando a los oyentes para que comprendan su naturaleza, detallando los resultados de la obra de Cristo en nuestras vidas o reflejando nuestra necesidad de la misma.<sup>17</sup>

Si esta perspectiva redentora no guía nuestra interpretación, podríamos usar las Escrituras para predicar desde muchas otras cosmovisiones que son contrarias al evangelio.<sup>18</sup> Con esta perspectiva general del plan redentor de Dios (y la presentación orgánica del mismo en las Escrituras), cada persona, precepto y evento en el registro bíblico asume su rol apropiado en la exposición fiel:<sup>19</sup>

Los antiguos santos serán presentados como Dios quiso presentarlos —como criaturas caídas cuya fe y favor solo pueden ser productos de la misericordia y la liberación de Dios.<sup>20</sup> Los predicadores no presentarán a los patriarcas bíblicos, cuya conducta a menudo estuvo muy lejos de ser ejemplar, como modelos perfectos para que los oyentes los imiten.

Los sermones sobre la ley no solo detallarán preceptos morales sino que mostrarán al pueblo contemporáneo de Dios lo que las normas pretendían enseñar: la necesidad de depender de Dios y de vivir en santidad (Gá 3:24).<sup>21</sup> Los predicadores no enseñarán inadvertidamente que la aceptación de Dios depende de nuestra justicia si demuestran continuamente que la ley misma apuntaba a la necesidad de una justicia que no se podía obtener por medio de logros humanos.

Los mensajes en los tiempos de los jueces y los reyes removerán los velos que a menudo ponemos sobre estos gigantes de la fe para proteger sus reputaciones de sus muy frecuentes defectos. Los profetas, los sacerdotes y todas las personas del pacto serán presentadas con las imperfecciones y bendiciones que enseña la Palabra de Dios. Los predicadores anunciarán con más libertad todas las dimensiones de las vidas de los personajes bíblicos porque entienden que la debilidad humana resalta la necesidad de una justicia que viene de Dios.<sup>22</sup>

Las instrucciones del Nuevo Testamento sobre el matrimonio, la

mayordomía, las relaciones en la iglesia, las formas de adorar y demás no podrán funcionar como restablecimientos aberrantes de las leyes del Antiguo Testamento, implicando que el buen comportamiento califica al pueblo de Dios para recibir Su amor. En lugar de esto, todas las normas bíblicas (ya sea que se presenten en forma de precepto escrito o de ejemplo humano) funcionarán como Dios quiere que funcionen —guiando al pueblo de Dios hacia los caminos que reflejan Su gloria, promueven su bien y satisfacen sus almas. La obediencia de Su pueblo será motivada por el amor y la gratitud a Dios por lo que Él ha hecho o hará a favor de ellos.

### ***Callejones sin salida y puentes***

Los ejemplos anteriores demuestran cómo funcionan diferentes porciones y características de la Biblia en la revelación de la necesidad humana, y el plan general, de la redención de Dios. A medida que se va desarrollando la historia de la redención de Dios, es evidente que Dios está enseñando a Su pueblo varios aspectos de la salvación que ellos deben entender para poner toda su fe en Cristo. Parte de su comprensión se desarrolla como consecuencia del registro de las Escrituras de los caminos espirituales que algunos han tomado y son callejones *sin salida*.

Para que el pueblo del pacto no tuviera esperanza en su propia justicia, Dios proveyó la ley, la cual —a pesar de sus bendiciones— reveló dramáticamente la fragilidad y la finitud humana. Los sacerdotes que Él proporcionó para reconciliar a un pueblo pecador consigo mismo al ofrecer sus sacrificios se aprovecharon de su oficio y descuidaron la ley que se suponía que debían enseñar. Para que la gente no creyera que era mejor vivir sin ley —hacer simplemente lo que les pareciera bien—, Dios permitió al pueblo del pacto experimentar el doloroso período de los jueces. Para que entendieran la locura de depender de autoridades humanas (aunque tuvieran dones magníficos y gran poder) para obtener seguridad y paz, Dios permitió las decepciones del período de los reyes. Cuando Dios proveyó a los profetas para que los reyes pudieran gobernar a Su pueblo con justicia, el pueblo mató a los profetas.

Estas figuras, características y épocas históricas no solo demuestran que los caminos humanos hacia la salvación son callejones sin

salida; también descartan cualquier solución meramente humana a nuestra condición caída. Dos mil años de revelación bíblica antes de Cristo despliegan un mensaje claro y unificado: necesitamos un mejor Guardián de la ley, un mejor Sacerdote, un mejor Sacrificio, un mejor Juez, un mejor Rey y un mejor Profeta que cualquier otro que hayamos tenido.<sup>23</sup> Los letreros en el camino del pacto señalan todos esos callejones sin salida y dicen: “Por ahí no, por ahí no, por ahí no, por ahí no —¡sino por aquí!”. Cristo es el camino, la verdad y la vida a la que apunta toda la historia redentora de Dios, después de haber eliminado la posibilidad de todos los otros caminos hacia Dios.

La predicación que es fiel a los propósitos de esta revelación redentora marca claramente los callejones sin salida. No tratamos de hacer héroes de todos los que han recorrido los caminos de las Escrituras, ni intentamos pulir todas las narraciones bíblicas con referencias eufemísticas a supuestos paralelos en la vida de Jesús. No intentamos escondernos de los críticos de las Escrituras que señalan los callejones sin salida y los “héroes” decepcionantes de tantas historias bíblicas. En lugar de esto, apuntamos a los críticos, a las vidas desordenadas que parecen ensuciar nuestra Biblia y explicamos con gratitud: “¡Ese es el punto! Todas esas personas débiles y pecadoras necesitaban a un Salvador —al igual que tú y yo”.

Algunos pasajes de la Escritura también cumplen sus propósitos redentores al proveer *puentes* en lugar de (o junto con) los callejones sin salida. Junto con la ley estaban los sacramentos y las características del templo en el Antiguo Testamento que prefiguraban (o tipificaban) los aspectos de la gracia que ahora están completos y disponibles en Cristo. Junto con las frustraciones y las decepciones de los jueces y los reyes de Israel estaban los ministerios proféticos que proveían la esperanza de un futuro Redentor. El cordero pascual del éxodo nos ayuda a entender cómo Cristo sirve como nuestro Cordero pascual para que no suframos las consecuencias eternas del pecado. De manera similar, entendemos el ministerio de nuestro Salvador debido a los chivos expiatorios, las ciudades de refugio, los compromisos del pacto, los patrones de rescate, los estándares de justicia, las provisiones para el día de reposo, el maná, los monumentos conmemorativos y a muchos otros aspectos del Antiguo Testamento que sirven de puente para nuestra comprensión del ministerio de

Cristo.

Simplemente no tendríamos la capacidad de entrar en la cosmovisión y las explicaciones de la obra de nuestro Salvador sin imágenes y eventos bíblicos que nos ayudaran a conectar tantos conceptos. Al exponer muchos pasajes del Antiguo y el Nuevo Testamento, el predicador debe explicar cómo sus figuras o características nos ayudan a entender mejor lo que Cristo hizo o hará.

### ***Macro y micromensajes***<sup>24</sup>

Los callejones sin salida y los puentes que atraviesan la historia redentora deberían recordarnos que interpretar un pasaje según su contexto podría requerir tomar en cuenta un gran fragmento de la historia bíblica. Sin embargo, las macrodimensiones de este método, que se ha usado posiblemente por milenios, puede tener repercusiones desafortunadas en la predicación. Algunos predicadores podrían pensar que tienen que predicar de Génesis a Apocalipsis en cada mensaje, por lo que construyen sermones que son demasiado académicos, complejos y largos para un culto regular. Otros predicadores tienen tanto temor de no poder discernir la función correcta de un pasaje dentro de la historia bíblica que ya ni tratan de discernir el propósito redentor de un texto. Ambas repercusiones pueden minimizarse aprendiendo a exponer las macro y microdimensiones de la gracia reveladas por medio del método histórico-redentor. No siempre es necesario extender la exposición de un texto hasta los horizontes más lejanos de las Escrituras. De hecho, si bien estos horizontes proporcionan el marco de referencia general para la predicación Cristocéntrica, un sermón individual también puede reflejar las verdades redentoras que son evidentes en el contexto inmediato del pasaje. Como se discutió en el capítulo anterior, estas verdades pueden ser evidentes en el *contexto histórico* del texto, en alguna *declaración doctrinal* o algún *detalle literario* dentro del texto, en la *interacción relacional* entre Dios y las personas del texto, o entre personas en el texto que representan el carácter redentor de Dios para con Su pueblo.

Por ejemplo, la *declaración doctrinal* de que “Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia” (Gn 15:6) ciertamente tiene amplias implicaciones teológicas para la historia de la redención. Pero esta explicación clara del Antiguo Testamento sobre la natura-

leza de la fe salvadora tiene también implicaciones significativas dentro del contexto inmediato de Génesis 15 que pueden ser expuestas obteniendo mucho beneficio. Los predicadores pueden mostrar la naturaleza de la provisión de Dios de Su gracia a través de la fe exponiendo lo que esta declaración significa dentro de los límites del pasaje. Las dimensiones de la gracia pueden ser expuestas y explicadas dentro del pasaje. No está prohibido que el predicador exponga un contexto más amplio del registro bíblico, pero tampoco es obligatorio. Los temas redentores que hacen que el mensaje sea Cristo-céntrico (es decir, que esté enfocado en lo que Dios provee para nuestra necesidad) son evidentes dentro del pasaje inmediato, así que el predicador puede presentarlos desde allí.

Similarmente, el hecho de que Dios mantuvo Su promesa a David a pesar de los graves pecados del rey tiene una gran importancia histórica. Pero en lugar de ir siempre a los horizontes lejanos de las Escrituras, los predicadores pueden elegir excavar la gracia del texto en la *interacción relacional* que Dios tuvo con David en el contexto inmediato de la narrativa. Dios perdonó a David. Esta gracia, a un micronivel, puede resultar igualmente (o más) significativa que demostrar cómo la preservación del linaje de David resultó en el nacimiento del Mesías a un macronivel. Ambos niveles de explicación son apropiados, y los macro y microaspectos de las interpretaciones histórico-redentoras no tienen que ser mutuamente exclusivas. A menudo estas se refuerzan la una a la otra. Sin embargo, los predicadores suelen hallar consuelo al darse cuenta de que la verdad redentora se encuentra más frecuentemente en el contexto inmediato del pasaje que van a predicar.

Cuando comprendemos que los enfoques históricos, doctrinales, literarios y relacionales de la interpretación redentora pueden usarse en macro o microdimensiones, nos damos cuenta de que tenemos una caja que está llena de herramientas para preparar un sermón Cristocéntrico. Estamos preparados para proclamar la misericordia de Dios a partir de pasajes que tal vez no mencionen explícitamente a Jesús, pero sí muestran Su gracia.<sup>25</sup>

## LOS MEDIOS PARA LA EXPOSICIÓN REDENTORA

## **Un procedimiento para la exposición redentora**

El procedimiento expositivo de tres pasos que se describe a continuación ayudará a los predicadores a usar sus herramientas interpretativas para excavar la gracia en extensiones amplias y estrechas de revelación redentora.<sup>26</sup> Nuestro objetivo no es solo ver la gracia sino también aplicarla a las vidas de nuestros oyentes.

## **Un procedimiento para la exposición Cristocéntrica**

- I. Identifica los principios redentores que son evidentes en el texto.
  - A. Revela aspectos de la naturaleza divina, la cual provee redención
  - B. Revela aspectos de la naturaleza humana, la cual requiere redención
- II. Determina qué aplicación tenían estos principios redentores en las vidas de los oyentes/lectores originales del texto.
- II. Aplica los principios redentores a las vidas actuales a la luz de las características o condiciones humanas que los creyentes de la actualidad comparten con los oyentes/lectores originales.

Este procedimiento obviamente hace eco del proceso por el cual un predicador determina el ECC de un mensaje, con dos diferencias sustanciales. Primero, el objetivo de este procedimiento no es solo determinar *por qué* los oyentes necesitan escuchar un mensaje. Más bien, hace que el objetivo de un mensaje sea determinar *qué* Dios espera que los oyentes hagan, creen o acepten a la luz de que Él ha provisto para dicha necesidad. La segunda diferencia es producto de la primera. Como resultado de este enfoque redentor, el poder que requiere la aplicación de un mensaje así cambia de una orientación humana a lo que Dios ha hecho, está haciendo o hará.<sup>27</sup>

El ECC revela por qué las personas necesitan ayuda en un mundo caído, y la exposición redentora que estimula ambas señales indica la necesidad de una solución divina y excluye la presunción humana. Tal exposición devuelve la predicación a su función fundamental de transformación.<sup>28</sup> Los creyentes siguen estando llamados a ser santos, pero los predicadores hacen el llamado sobre la base de las ac-

ciones y el poder de Dios. Los predicadores fieles nunca deben enseñar inadvertidamente a otros a buscar respuestas sin Su verdad, a llevar a cabo Sus mandamientos sin Sus fuerzas ni a cosechar Sus bendiciones sin la aceptación que solo Él provee.

La predicación fiel es la práctica de mostrar a otros la provisión de la gracia de Dios de tal forma que sean capaces de hacer lo que Dios requiere y lo que desea el corazón regenerado. El enfoque doloógico de la exposición redentora mantiene este proceso intacto y responde a dos preocupaciones comunes sobre la predicación Cristocéntrica: (1) todos los mensajes suenan igual y (2) todos los sermones terminan con un llamado a que las personas hagan algo que “realmente no pueden hacer”. La primera preocupación es invalidada por el hecho de que los expositores fieles seguirán llamando al pueblo de Dios a hacer todo lo que Su Palabra requiere —pero con una motivación diferente. La segunda preocupación se abordará en las últimas partes de este capítulo cuando exploremos los medios redentores que Dios provee para que Su pueblo pueda hacer Su voluntad.

### **Modelos de exposición redentora**

¿Cómo se ve la exposición redentora? ¿Cómo es que estos principios le dan forma a la estructura de un mensaje expositivo? Lo que tiende a identificar un sermón Cristocéntrico no es tanto una forma estándar sino señales estándares. Hay ocasiones en las que un predicador puede empezar un mensaje resaltando las verdades redentoras que están detrás de la instrucción en un pasaje (ver abajo el modelo de un fundamento redentor). En otras ocasiones, un predicador puede construir un caso redentor a medida que se desarrollan las instrucciones (ver abajo el modelo de un desarrollo redentor) o proveer todas las instrucciones y luego en los momentos finales del sermón señalar las verdades redentoras que habilitarán o motivarán adecuadamente para un servicio fiel (ver abajo el modelo de un “giro” redentor). Los predicadores deben ser precavidos con esta última alternativa porque esta puede simplemente ser un mensaje centrado en el hombre con un final en el que se menciona a Cristo, pero un giro irónico en un mensaje podría comunicar una idea muy poderosa —si el predicador no practica este método muy a menudo.

## **Modelo no redentor**

- I. Límpiase de toda tu injusticia.
- II. Sigue a Dios con una justicia renovada.
- III. Guía a otros hacia una justicia adecuada.

*Nota:* Este es un clásico ejemplo de los sermones que instan al oyente a “ser bueno”, cuya estructura y redacción hacen del desempeño adecuado del creyente el único enfoque del mensaje.

## **Modelo de un fundamento redentor**

- I. Dios provee nuestra justicia.
- II. Pide y recibe la justicia que Dios provee.
- III. Expresa la justicia que Dios provee.

*Nota:* Este mensaje establece la provisión de Dios como el fundamento para la justicia que él requiere y multiplica. El mensaje llama a los creyentes a la obediencia solo después de establecer que la fuente de su justicia es Dios.

## **Modelo de un desarrollo redentor**

- I. Confiesa que Dios requiere la justicia que te falta.
- II. Reconoce que Dios provee la justicia que te falta.
- III. Pídele a Dios que te provea la justicia que te falta.

*Nota:* Dios es el héroe del texto. Él hace requerimientos para el bien de Su pueblo, provee para el cumplimiento de lo que Él requiere y permite que se lleve a cabo.

## **Modelo de un “giro” redentor**

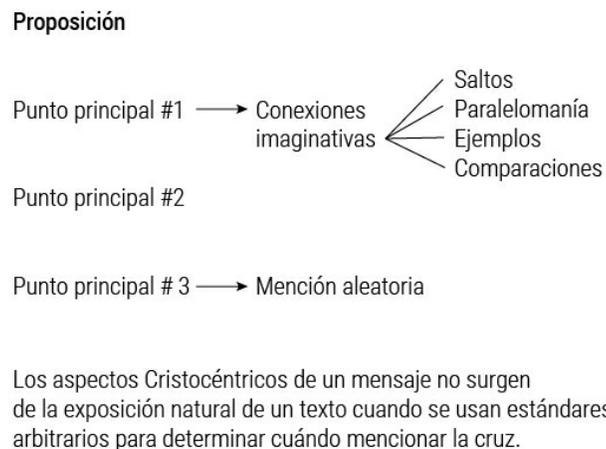
- I. Límpiase de toda injusticia.
- II. Aleja a otros de toda injusticia.
- III. Depende de Dios para cumplir con toda justicia.

*Nota:* Este modelo muestra claramente las obligaciones y las bendiciones de la obediencia, pero luego clarifica que seguir tal instrucción es imposible sin la obra salvadora, santificadora y habilitadora de Dios.

La predicación redentora no requiere que un predicador haga una conexión a Cristo en el “lugar correcto” de un mensaje. Si los predicadores exponen cada mensaje con una norma arbitraria sobre dónde y qué tanto Cristo necesita ser mencionado, estos inevitablemen-

te caerán en el error de hacer referencias imaginativas, no expositivas, a Cristo o de tratar de forzar una mención del Calvario. Un sermón expositivo basado en verdades redentoras no es “tres puntos más la cruz”. Ver los mensajes de esta manera solo causará saltos mesiánicos, juegos de palabras en paralelo (paralelomanía) y comparaciones con ejemplos de eventos o personales similares (fig. 11.2).

### Figura 11.2 Los problemas con “tres puntos más la cruz”

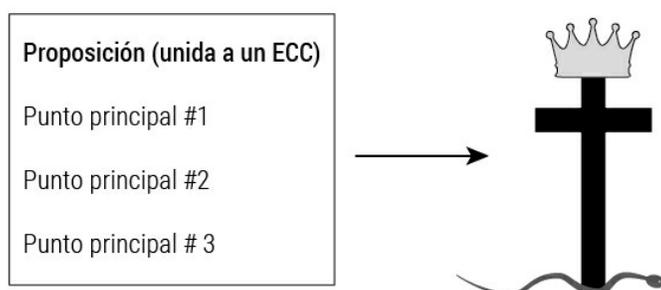


Un sermón que es verdaderamente expositivo y Cristocéntrico no se preocupa tanto por una “ubicación adecuada” de la cruz en un mensaje, sino por la necesidad de que cada oyente salga de la iglesia con una profunda consciencia de la importancia de la obra redentora de Dios en su propia vida (ver fig. 11.3). Cuando los oyentes salen, ¿se enfocan en su fuerza de voluntad o en el poder habilitador de su Redentor? ¿Su fuente de esperanza son sus propias obras o la obra de Dios a su favor? ¿El mensaje en su totalidad ha dirigido a las personas a una comprensión más completa de la gracia como la única esperanza para su justificación y la principal motivación para su obediencia?

Son las respuestas a estas preguntas, más que una estructura homilética impuesta, las que determinarán si un mensaje ha expuesto el consejo de Dios a la luz de Sus propósitos históricos, teológicos y personales. Un predicador podría desarrollar un tema redentor en la

introducción, en el primer punto principal, en el segundo punto principal, en el clímax, en un giro irónico o en varios de estos. La centralidad de Cristo en un sermón será determinada por el desarrollo del texto y del propósito del mensaje más que por una norma artificial para la colocación de las características de la gracia. La artificialidad será reemplazada por una exposición genuina de lo que significa un texto dentro de la totalidad del registro bíblico y según la interacción de Dios con la gente en la situación bíblica específica.

### Figura 11.3 La predicación dirigida por la gracia



El mensaje en su totalidad guía a los oyentes a entender el lugar del texto y/o el rol de sus características en el plan redentor de Dios.

### Mensajes de exposición redentora

En la medida en que vamos madurando como predicadores e intentamos explicar tanto la función como el contenido de un texto —exponiendo su objetivo y sus palabras— naturalmente deseamos la confirmación de que nuestros mensajes reflejan la intención de las Escrituras. Un método de exposición que revela la obra redentora de Dios en toda la Biblia debería tener características distintivas en términos de la gracia que este revela. Tal predicación luchará necesariamente contra el legalismo o el libertinaje que enfatiza las obras o abarata la gracia. En otras palabras, la predicación Cristocéntrica no es meramente un método interpretativo; es una obligación exegética con implicaciones necesarias para los mensajes salvadores y santificadores que predicamos.

Las marcas distintivas de una exposición fiel al carácter redentor de toda la Biblia emergen cuando los predicadores identifican los tipos

de mensaje que tipifican los sermones Cristocéntricos. Dado que los predicadores Cristocéntricos proclaman continuamente la gracia evidenciada en toda la Biblia, sus mensajes destacan los temas centrales de la gloria de Dios revelados en el amor, el sacrificio y la victoria de Cristo en su relación a todos los temas de fe y vida. Estos temas, los mensajes que estos engendran y los asuntos que ellos tratan caen típicamente dentro de cuatro categorías.

*Gracia a pesar de nuestro pecado.* El tema de la fidelidad de Dios a pesar de la falta de fe del humano a menudo emerge cuando los pastores deben tratar con pasajes que detallan los caprichos o las flaquezas del pueblo del pacto. Los mensajes que suelen resultar se enfocan en nuestra adopción como hijos de Dios y en la seguridad que nos da esta relación a pesar de nuestra rebelión y debilidad.<sup>29</sup> Los temas que consideran los predicadores en estos mensajes incluyen el privilegio que tienen los creyentes de descansar en el amor de Dios (los principios bíblicos del día de reposo) y nuestra confianza en el amor de Dios (la gloria de nuestra filiación divina a través de la unión con Cristo).

*Gracia que cancela la culpa del pecado.* Los mensajes sobre la justificación y el perdón fluyen del tema de la gracia. Tales mensajes conducen rápidamente a la necesidad de confesión, arrepentimiento y confianza en la suficiencia del sacrificio de Cristo.

*Gracia que derrota el poder del pecado.* Los mensajes sobre la santificación y la habilitación espiritual retumban desde la proclamación bíblica de la eficacia espiritual del Cristo resucitado. Con mensajes que anuncian una gracia tan poderosa, los predicadores equipan a los santos para la batalla contra el mundo, la carne y el diablo, concentrándose en la victoria que ofrecen el poder del Espíritu y la verdad de Su Palabra.

*Gracia que impulsa a la santidad.* Cuando los creyentes ven que la totalidad de las Escrituras —la extensión de toda la revelación bíblica— es un escenario para presentar la gracia, sus corazones responden con asombro, gozo y humildad. Tales respuestas fundamentan los mensajes de adoración y obediencia en motivaciones adecuadas y hacen de la aplicación de toda la verdad bíblica el fruto del amor, expresado por medio de la adoración, la gratitud y la alabanza. A diferencia de sus caricaturas antinomianas, la predicación Cristocéntri-

ca no elimina los estándares normativos de la conducta cristiana.

Los predicadores Cristocéntricos creen que los estándares morales de la ley de Dios exhiben Su carácter y cuidado. Dios proporciona estos estándares para dar a Su pueblo un camino seguro y bueno para sus vidas. Como se mencionó anteriormente, predicar sin instruir al pueblo de Dios en este camino que Él ha diseñado para nuestro bien y para Su gloria no refleja la gracia de Dios. *En la predicación Cristocéntrica, las reglas de la obediencia cristiana no cambian; las razones sí.* Los creyentes son exhortados a servir a Dios en respuesta a la certeza de Su misericordia y no como un pago por Su favor condicional. Al alentar a los oyentes a responder en amor a la misericordia inagotable, empleamos las motivaciones humanas más poderosas para cumplir con las obligaciones cristianas más necesarias.

#### **LAS MARCAS DE LA EXPOSICIÓN REDENTORA**

La forma en la que los predicadores motivan a otros a ser santos es a menudo el signo indicador de una predicación Cristocéntrica. A lo largo de la historia, la preocupación legítima por la necesidad de obediencia ha causado muchas críticas a la predicación centrada en la gracia, pues es difícil comunicar que la obediencia no es un requisito para el amor divino sin que parezca que las normas bíblicas de conducta ya no son imperativos para los cristianos.<sup>30</sup> Predicar constantemente sobre la necesidad de ser santos y sobre la motivación correcta para la santidad es una de las tareas más difíciles que enfrentan los predicadores en cada generación.<sup>31</sup> La predicación Cristocéntrica lleva las marcas de la obediencia motivada por la gracia, insistiendo en la aplicación contemporánea de los mandatos bíblicos pero basando el comportamiento cristiano en la apreciación de la gloria y la provisión de Dios.

Como se discutió anteriormente, la aplicación completa de la verdad bíblica requiere responder cuatro preguntas: qué hacer, dónde hacerlo, por qué y cómo. (Ver la discusión sobre la aplicación en el cap. 8). Las dos primeras preguntas se responden comúnmente en cada punto principal de un sermón expositivo, pero las dos últimas

deben responderse antes de que finalice el sermón para que no demos instrucciones correctas con la motivación incorrecta o sin habilitar adecuadamente. Exponemos la gracia desde cualquier parte de la Escritura porque es la base de estos aspectos esenciales de la transformación espiritual.

## **Entendiendo la motivación de la gracia**

### ***UN ENTENDIMIENTO HISTÓRICO***

Los historiadores nos dicen que una de las asombrosas características de la vida de John Bunyan fue su rechazo a dejar que la prisión le impidiera ejercer su ministerio. El autor de *El progreso del peregrino* escribió muchas de sus palabras más influyentes mientras estuvo encarcelado. De hecho, la prisión le ayudó a fortalecer y estimular muchas de sus ideas y convicciones. La teología de Bunyan tomó una forma más concreta cuando, aunque enfrentaba grandes privaciones, debatía con otros prisioneros religiosos si la seguridad del amor de Dios promovía la santidad o el libertinaje.

Los compañeros de prisión desafiaron a Bunyan, diciendo: “No debes predicar tanto sobre la gracia de Dios, pues la gente terminará haciendo lo que quiera”. Bunyan respondió: “Eso no es cierto para el pueblo de Dios. Cuando el pueblo está confiado en la gracia de Dios, entonces harán lo que Él quiere”. A través de su propia experiencia, Bunyan reconoció que el amor era un motivador mucho más poderoso que el temor al sufrimiento o la amenaza del rechazo.<sup>32</sup> Él mantuvo sus convicciones y su testimonio a pesar de la persecución, no tanto porque temiera el castigo de su Dios, sino porque tenía un amor abrumador por su Salvador. Si solo hubiera sido motivado por la intimidación, Bunyan hubiera cedido rápidamente a las amenazas más inmediatas de sus perseguidores para después tratar de apaciguar a Dios. El amor por el Salvador fue lo que mantuvo fiel a este peregrino en medio de su sufrimiento.

La comprensión de Bunyan refleja el entendimiento que caracteriza a las aplicaciones de la predicación Cristocéntrica. Ya que cada instrucción de las Escrituras funciona dentro del marco de la provisión y promoción de Dios de Su obra redentora, la gracia debe ser el medio

para liberarnos del pecado y motivarnos a obedecer. Ese amor de Dios que nunca decrece ni se da por vencido no solo perdona nuestra iniquidad pasada, sino que hace posible nuestra santificación en el futuro.<sup>33</sup> Si la obediencia fuera una mera postura defensiva que los oyentes asumen para evitar la ira divina o para ganarse el favor divino, entonces la santidad humana no sería más que un refugio para protegernos de Dios o una táctica para comprar Sus favores. Ambas alternativas destruyen la santidad que debería dar gloria a Dios. Cuando la autoprotección y la autopromoción se vuelven las motivaciones *primarias* para la obediencia, entonces la autosatisfacción se ha convertido inadvertidamente en nuestro dios.<sup>34</sup>

La Biblia habla sobre las bendiciones y recompensas que Dios promete a los que le obedecen, pero estas no deben ser nuestra mayor motivación.<sup>35</sup> La búsqueda de la santidad es fútil hasta que llegamos a la comprensión de que nuestras mejores obras solo son trapos de inmundicia ante un Dios santo. Le ofrecemos a Dios nuestras obras de fe a pesar de que son imperfectas, por amor a Él, no para persuadirlo de que nos ame.

El histórico Catecismo de Heidelberg hace una de las preguntas más honestas en todo el discurso teológico acerca de la naturaleza de la obediencia: “Ya que somos redimidos de nuestros pecados y de sus consecuencias por gracia a través de Cristo, sin ningún mérito propio, ¿por qué debemos hacer buenas obras?”. En pocas palabras: “Si la salvación es por gracia, ¿para qué ser buenos?”. La respuesta es: “Para que con toda nuestra vida podamos mostrarnos agradecidos con Dios por Su bondad y para que Él pueda ser glorificado a través de nosotros”.<sup>36</sup>

No servimos a Dios para ganar Su afecto, sino en amorosa gratitud porque ya tenemos Su afecto. Las recompensas que Él concede —y que nosotros podemos desear apropiadamente— en respuesta a nuestra obediencia no anulan nuestro mayor deseo de complacerlo en respuesta a Su misericordia. Tales bendiciones no producirían una verdadera satisfacción en los cristianos si el propósito principal de su búsqueda fuera nuestra indulgencia en los placeres o prioridades del mundo. El Espíritu hace que nuestro mayor placer sea deleitar al Señor a quien amamos, y que no podamos encontrar un gozo

espiritual en aquello que no le honre ni le dé gloria (Sal 1:2; 37:4; 43:4; 119:35). El servicio amoroso que ofrecemos a Dios a través de Cristo en respuesta a Sus misericordias no solo le complace, sino que también satisface los anhelos más profundos y las aspiraciones más preciadas en el corazón de un creyente (Mt 25: 21-23; Heb 13:21).

Esta expresión adecuada de gratitud no se trata de intentar pagar a Dios la deuda eterna de nuestro pecado con más trapos de inmundicia, sino del deseo sincero de demostrar nuestro amor, gratitud y apreciación por la gracia ofrecida y recibida solo por la fe (1Co 6:19-20; Col 3:15; Heb 12:28).<sup>37</sup> J. I. Packer captura la necesidad y el poder de esta motivación bíblica:

El mundo secular nunca entiende la motivación cristiana. Al ellos preguntarse qué es lo que lleva a los cristianos a obedecer, los incrédulos insisten en que el cristianismo solo se practica por interés propio. Ellos creen que los cristianos le temen a las consecuencias de no ser cristianos (la religión como un seguro contra incendio), o que sienten una necesidad de ayuda y apoyo para alcanzar sus metas (la religión como una muleta), o que desean mantener una identidad social (la religión como un credencial de respetabilidad). No hay duda de que podemos encontrar todas estas motivaciones entre los miembros de una iglesia: sería inútil refutar eso. Pero... el hecho de que una motivación egoísta entre a la iglesia no la hace cristiana, por lo que no se puede llamar santidad a nada que se haga con tal motivación. Del plan de salvación aprendí que el verdadero catalizador de una vida cristiana auténtica es, y siempre debe ser, un corazón agradecido.<sup>38</sup>

La autopromoción, la autoprotección, el terror servil y el miedo esclavizante se evaporan cuando reconocemos que la revelación del afecto y la redención de Dios nos habilitan para “glorificar a Dios y gozar de Él para siempre”.<sup>39</sup>

Si tanto la lógica como las Escrituras evidencian que las motivaciones del temor y la ganancia egoísta son una amenaza para la santi-

dad,<sup>40</sup> ¿por qué persiste el debate sobre si el creyente es más estimulado a la santidad por una amenaza de venganza divina o por una promesa de gracia que no cambia? La respuesta simple es que los predicadores sienten la necesidad de amenazar. Nos preguntamos cómo podemos convencer a otros, o incluso a nosotros mismos, de obedecer si perdemos la influencia de la amenaza con castigo o rechazo. Reconocemos que cada uno de estos enfoques es poderosamente persuasivo, y en lo secreto de nuestros corazones preguntamos: “¿Qué razón tendrá el pueblo de Dios para obedecer si seguimos asegurándoles que Su amor no cambia?”.

#### **UN ENTENDIMIENTO PERSONAL**

A fin de cuentas, el asunto que todos los predicadores deben confrontar es lo que ellos creen acerca de la relación entre la conducta de la gente y la aceptación de Dios. ¿Somos santos *para que Dios nos acepte*, o somos santos *porque Dios nos aceptó*? Yo no entendí la importancia de esta pregunta sino hasta después de haber pastoreado por varios años. A pesar de mis buenas intenciones, una evaluación honesta de mi congregación reveló que muchos parecían estar lejos del Señor. Su vacío espiritual era aún más desalentador para mí porque la iglesia tenía casi dos siglos de antigüedad. Muchas de las familias habían asistido a la iglesia por generaciones. Algunos conocían la Biblia mucho mejor que yo, y debido a la historia de la iglesia, todos sabían muy bien cómo un cristiano debe actuar. Mantenían un código de conducta comunitario —eran fieles a sus cónyuges, vestían modestamente, tenían ocupaciones respetables, no tomaban en exceso ni maldecían en público. Definitivamente se esperaba y se exhibía una conformidad externa a lo que era aceptado como conducta cristiana.

Sin embargo, las actitudes no eran tan ejemplares. Yo no podía entender cómo personas con tanto conocimiento de Dios podían estar tan amargadas, tan llenas de culpa, tan deprimidas; cómo podían ser tan fríos unos con otros y tan intolerantes a las faltas de los nuevos cristianos. Sus palabras y conductas externas profesaban lealtad a Cristo, pero el amor, el gozo, paz, la paciencia y la benignidad estaban prácticamente ausentes. Solía enojarme tanto con esas personas por su indiferencia a la Palabra que ellos decían amar. Luego

empecé a darme cuenta de que el problema no eran tanto ellos sino mi predicación —y la predicación de otros como yo.

Estaba usando la culpa y el temor para motivar a la gente a obedecer a Dios. Tuve que confesar que aunque mis mensajes a menudo aseguraban un cambio de conducta, mi ministerio parecía producir poca madurez espiritual. Por ejemplo, yo les decía a las parejas cuyos matrimonios se estaban deshaciendo que si no se amaban el uno al otro, no podían esperar que Dios les amara. Como resultado, yo veía conductas cambiadas pero pocos signos de verdadero crecimiento espiritual. En lugar de ello, en un par de años estas mismas personas terminaban sufriendo depresión, cayendo en conductas adictivas o apartándose más del Señor y de sus cónyuges.

Finalmente, el Señor abrió mis ojos a mi error. No me equivoqué al promover la obediencia, pero me equivoqué al comunicar que la forma de deshacerse de la culpa y de asegurar el amor de Dios era mediante el cambio de comportamiento. Si la gente cree que debe cambiar su conducta para ganarse el amor de Dios, ¿en quién están confiando? ¡En ellos mismos!

Yo estaba forzando a la gente a preguntarse: “¿Qué debemos hacer para que Dios nos cuide?”. No es de extrañar que su fe no creciera. Al animarlos a mirarse a sí mismos y no a la cruz para librarse del pecado y sentirse seguros del amor de Dios, los estaba privando de la esperanza bíblica. Sin una intención consciente —y contrario a la teología en mi cabeza— estaba creando una brecha de obras humanas entre mis oyentes y Dios. Los que me escuchaban, aunque podían haber cambiado un aspecto de sus vidas para obtener mi aprobación y asegurar el afecto de Dios, realmente estaban más lejos de entender a Dios que cuando yo había comenzado mi ministerio entre ellos.

La justicia por obras se había introducido en mi ministerio sin yo darme cuenta. Estaba insinuando (si no es que diciendo directamente) que nos volvemos aceptables ante Dios al ser lo suficientemente buenos. No es de extrañar que la gente estuviera tan amargada y fuera tan dura y fría. Yo estaba enseñándoles que si ellos le ofrecían a Dios más trapos de inmundicia, Él se preocuparía más por ellos.

Qué Dios tan cruel les había pintado. Qué Dios tan misericordioso les había negado al enseñarles que el amor de Dios dependía de su

bondad. Yo era el responsable de que fueran tan intolerantes hacia los creyentes menos maduros o aun hacia los no creyentes que visitaban la iglesia. Escuchar mis sermones los llevó a medir su santidad por sus obras. Esto significaba que no había mejor forma de confirmar su propia justicia que encontrando faltas más grandes en otros. Nadie era más culpable que yo por las malas actitudes y la dureza espiritual del pueblo de Dios que tanto me hacía enojar.

#### ***UN ENTENDIMIENTO FORMULISTA***

Si el cambio de conducta borra la culpa o vence sus efectos satisfaciendo los requisitos santos de Dios, entonces los fariseos tenían razón (es decir, Dios ama y favorece a aquellos que son más justos que otros). Podemos representar este entendimiento de la fe con esta fórmula sencilla:

Culpa = > cancelada por sentirse culpable + cambio de conducta = aceptación de Dios

Los predicadores evangélicos no desean que esta fórmula represente sus mensajes, pero este es el mensaje que reciben los oyentes cuando no se les asegura que Cristo es la única causa del cuidado divino y que el amor por Él debe ser la motivación principal para la obediencia. La justicia de los creyentes tiene el potencial para glorificar a Dios si es una respuesta agradecida a la conciencia de que tanto ellos como sus obras son aceptados por Dios únicamente como resultado de Su gracia.

En contraste con los intentos de hacer trueques con Dios impulsados por el temor o la avaricia —obedeciendo mandamientos que nos parecen gravosos a cambio de Su cuidado, la gracia abre nuestros corazones a la realidad de que las prioridades de Dios son nuestro mayor placer y nuestra mayor obligación. El verdadero arrepentimiento se produce cuando nuestros corazones rechazan cada vez más las prioridades del mundo, expresan pesar por el mal y el vacío de nuestro pecado, y se deleitan en una obediencia renovada que glorifica a nuestro Salvador con los dones que otorga Su Espíritu. La dinámica de tal vida de obediencia podría caracterizarse de esta ma-

nera:

Culpa = > cancelada por gracia = aceptación de Dios → produce arrepentimiento + servicio amoroso

La culpa por el pecado nos lleva a la cruz, pero la gracia debería impulsarnos a salir de ella. Un amor renovado por Dios se convierte en una vida que le honra.<sup>41</sup> La conformidad con la voluntad de Dios se convierte así en una forma de alabanza y no en un intento de soborno. El desempeño y las súplicas egoístas se disuelven en la realidad del abrazo divino que inspira confianza en el amor de Dios, infunde un deseo de volver a Sus caminos y nos habilita para la búsqueda sacrificial de Sus propósitos con gozo. Entender que esta debe ser la fuente de nuestra fidelidad desafía a los predicadores a reconocer el peligro de sermones que no contextualizan sus instrucciones con la verdad redentora. Cuando las exhortaciones a obedecer no son acompañadas por la explicación de la completa provisión y el infalible amor de Dios, estamos en peligro de crear confusión y daño espiritual.

### **Empleando los medios de la gracia**

Mandar a la gente a hacer lo correcto sin explicarles por qué o cómo los lleva a asumir que sus obras y habilidades son la causa de la aceptación o el afecto de Dios. Proclamamos claramente la libertad y el combustible de la vida cristiana cuando predicamos constantemente que la aceptación y la santificación continua de nuestros oyentes son el producto de la gracia de Dios que se revela más plenamente en Cristo.<sup>42</sup>

Los cristianos no pueden ganar ni merecer más del amor de Dios porque la gracia ya les ha garantizado y asegurado todo Su amor. Podemos experimentar más de las bendiciones de Dios y de Su comunión como resultado de nuestra obediencia, pero no estamos en riesgo de que Dios nos rechace porque no hayamos progresado lo suficiente en santidad.<sup>43</sup> Nuestras obras no son la causa del amor de Dios, y nuestra debilidad no lo compromete.

La seguridad de esta gracia no implica que el pecado no tenga efectos en la vida de los creyentes. Podríamos experimentar la disciplina del Señor como resultado de nuestro pecado o simplemente tener que enfrentar las consecuencias naturales y dolorosas de ignorar las normas que Dios da para nuestro bien. Sin embargo, cada una de estas formas de disciplina paterna, por más dura que pueda ser, expresa amor por un hijo y preocupación por su bienestar (Heb 12:5-11). Incluso las advertencias de las Escrituras deben colocarse en el contexto del cuidado paternal porque si Dios no nos amara, no nos advertiría.

Así como un niño es más saludable emocionalmente cuando no hay duda acerca del amor incondicional de sus padres, así los hijos de Dios son más saludables espiritualmente cuando se les enseña que no hay duda acerca del amor incondicional de su Padre Celestial. La predicación que es fiel a estas verdades bíblicas nunca empuja a los creyentes a la santidad con la amenaza del *castigo* divino—eso implica que debemos soportar alguna nueva penalidad por nuestros pecados.<sup>44</sup> La culpa por nuestros pecados pasados, presentes y futuros fue colocada sobre Cristo en Su sacrificio en la cruz (2Co 5:21; Heb 10:10-12; 1P 3:18). Podemos sentir un remordimiento apropiado por el pecado que cometemos, pero esta *culpa subjetiva* que sentimos y que entristece al Espíritu Santo no anula la obra terminada de Cristo, la cual elimina toda la *culpa objetiva* de nuestra cuenta. La culpa subjetiva es el sentimiento impreso por gracia en nuestros corazones por la convicción del Espíritu Santo para que nos volvamos del pecado y no experimentemos sus consecuencias temporales (Jn 16:8-16; Ef 4:30).<sup>45</sup>

Pero la justicia de Dios que es la base de la culpa objetiva y la condenación eterna de nuestro pecado ha sido completamente satisfecha por la expiación de Cristo. Ya no hay ninguna condenación de Dios para aquellos que están unidos a Cristo y que han sido limpiados para siempre por Su sangre (Ro 8:1). La plenitud y el alcance de Su obra expiatoria no niega a los predicadores el derecho ni la responsabilidad de desafiar al impenitente a realizar los cambios necesarios que evitarán la disciplina de Dios (diseñada para ayudarnos, no para hacernos daño) y evidenciarán la fe verdadera (ya que la fe sin obras está muerta; Stg 2:19). Pero nunca debemos comunicar al

pueblo de Dios que Su amor depende de nuestra santidad.

#### ***LAS MOTIVACIONES PARA EL CAMBIO***

Los efectos de la exposición Cristocéntrica se ven más claramente cuando los predicadores proclaman las motivaciones para las aplicaciones de sus sermones.<sup>46</sup> Hay dos errores comunes con respecto a la motivación bíblica: el primero no reconoce una pluralidad de motivaciones en las Escrituras; el segundo no reconoce que hay una prioridad de motivaciones. La pluralidad de motivaciones que veremos a continuación refleja la prioridad de las Escrituras.

#### ***El amor a Dios***

Jesús enseña que el mayor mandamiento es “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente” (Mt 22:37). El fundamento de toda obediencia es un corazón para Dios (Pro 4:23). Vivimos para honrarle porque le amamos; nos acercamos a Él porque nos deleita caminar con Él. Servir a nuestro Señor sin amarlo, o amando a cualquier otra persona o cosa más que a Él, deshonra a Dios, no importa cuán “bueno” sea nuestro comportamiento en su conformidad técnica con los estándares bíblicos o en comparación con las actividades de otros. Si nuestro servicio no es motivado por el amor a Dios, nuestra obediencia no le glorifica.

La fuente de nuestro amor es el amor de Dios por nosotros (1Jn 4:4). Esta es la razón por la cual la gracia de las Escrituras que culmina en el ministerio de Cristo es tan central en la predicación del evangelio. La gracia que vemos a lo largo de las Escrituras y que ha sido derramada sobre nosotros estimula en nosotros ese amor que nos motiva a obedecerle de corazón. El amor a Dios hace que nuestra justicia sea un regalo que le ofrecemos a Dios con amorosa devoción por Su completa provisión por nuestros pecados (Ro 12:1; Heb 13:15). Sin esta respuesta apreciativa, la obediencia no puede mantener su intención doxológica, e incluso podría convertirse en una respuesta inadecuada a la culpa que sentimos como consecuencia de nuestro pecado.

*El rol de la culpa.* Cuando nuestra obediencia cristiana es motivada por el amor, la culpa subjetiva que sentimos por fallar espiritualmente proviene correctamente del remordimiento por abandonar al Único

que nos amó lo suficiente como para sacrificar a Su único Hijo por nosotros. Esta “culpa buena” no es la vergüenza por el rechazo divino ni el pago de una penitencia que uno mismo se aplica. Es una reafirmación de nuestro valor y de nuestra posición delante de Dios que produce arrepentimiento por el mal, un celo renovado por Sus propósitos y un sentido más profundo de la medida de Su gracia. Philip Yancey escribe:

Los verdaderos santos... reconocen que una persona que no siente culpa nunca encontrará la sanidad. Paradójicamente, tampoco la encontrará el que se revuelca en la culpa. El sentido de culpa solo sirve su propósito designado si nos empuja hacia el Dios que promete perdón y restauración.

Antes pensaba que los cristianos vivían cargados de culpa, a diferencia de los incrédulos despreocupados. Ahora me doy cuenta de que los cristianos son las únicas personas que no tienen que ir por la vida sintiendo culpa. La culpa es solo un síntoma; la escuchamos porque nos lleva a la cura.<sup>47</sup>

Estas afirmaciones no avalan la renuencia a predicar con autoridad. Thomas Watson enseñó que la gracia de Cristo no es dulce si el pecado no es amargo.<sup>48</sup> La gracia no tiene valor ni poder si no nos rescata de nada grave. Los predicadores cristianos están obligados a convencer de pecado, pero nuestra tarea no estará terminada hasta que les convenzamos respecto a la gracia. Esta obligación no es producto de la cobardía ni de sentimentalismos, sino que refleja la sólida convicción de que el amor —no el temor, ni el odio, ni el yo— es la motivación más poderosa en la vida.

*El rol de los nuevos afectos.* La predicación fiel usa la culpa para quebrantar a los creyentes y llevarlos al verdadero arrepentimiento. Sin embargo, para que el arrepentimiento sea genuino y fructífero, este debe desear y estar convencido del poder y la magnitud de la bondad de Dios (Ro 2:4). Es por esto que el apóstol Pablo, quien identificó el amor como su más grande motivación en el ministerio (2Co 5:14), nos insta a ofrecernos a nosotros mismos como sacrificios vivos “tomando en cuenta la misericordia de Dios” (Ro 12:1).

La gracia definida según el mundo —como una licencia para pecar o minimizar la ley de Dios— ignora la perspectiva bíblica de que la gracia impulsa al corazón renovado por el Espíritu a querer y hacer lo que Dios quiere (Ro 8:7-15; Gá 5:16-17). Solo la gracia nos puede motivar en negarnos a nosotros mismos y habilitarnos para vivir para Dios (Tit 2:11-12). Esto se debe a que solo perseveraremos en aquello que más queramos hacer. De esta manera, el objetivo de Dios es renovar los afectos de los creyentes para que sus corazones lo deseen más a Él y a Sus caminos. Esto es tan contrario a la predicación antinomista como lo son las bendiciones del cielo a las mentiras de Satanás. Los deseos de las nuevas criaturas en Cristo Jesús solo podrán satisfacerse cuando las verdades de la gracia sean reflejadas en vidas de obediencia. Cuando los predicadores nutren estos deseos con el amor por Dios, los deseos del mundo son expulsados por nuevos afectos y las voluntades son fortalecidas para servir a Dios correctamente.<sup>49</sup> Adicionalmente, cuando una profunda comprensión del amor de Cristo hace del cumplimiento de la voluntad de Dios nuestro mayor deleite, entonces Su gloria se vuelve nuestro mayor placer y compulsión.

El rol del gozo. Estas verdades de santidad por gracia nos enseñan que, por más ilógico que parezca, nada nos impulsa más poderosamente a una vida de santidad que una consciencia permanente de la misericordia de Dios en Cristo. La misericordia actúa como un lente para percibir la plenitud de la gloria de Dios que nos estimula a amarle más —y, por lo tanto, a estar más enfocados en Sus propósitos.<sup>50</sup> La incomparable gracia de la Escritura que se predica en los sermones Cristocéntricos no solo capacita al pueblo de Dios para Sus propósitos, sino que también hace que la predicación misma sea el gozo y la gloria que Dios quiere que sea para aquel que proclama Su Palabra. El gozo del Señor es fortaleza tanto para el que transmite como para el que recibe la verdad de Dios (Neh 8:10). La predicación Cristocéntrica que demuestra la esperanza que Dios provee en toda la Biblia nos ayuda a mantener el gozo que fortalece toda predicación expositiva.

Debido a que muchos ven su obediencia como las cuotas para mantener su membresía en el reino, predicar la gracia para demostrar que el amor es la mejor motivación para la obediencia cristiana

tiene sus riesgos. Muchos predicadores piensan que el objetivo de la buena predicación es golpear a la gente con su culpa, así como muchos congregantes creen que es su deber recibir la golpiza. Ambas partes están habituadas a sentir alivio solo después que se han sentido lo suficientemente mal como para ganarse la gracia. Para tales personas, los sentimientos de culpa y la obediencia que compensa son penitencias que ellos quieren tener a su disposición. Pero incluso la comprensión más superficial de la verdadera santidad de Dios y de la gran vileza del pecado pronto los convencerán de la futilidad de tales gestos. Las demandas de la santidad nos insensibilizarán o nos quebrantarán. La verdadera santidad surge no solo de una desgarradora consciencia de la malignidad del pecado, sino también de un profundo entendimiento de la habilidad que solo tiene la gracia para curarlo.<sup>51</sup> Los que están más convencidos de que han sido curados por la gracia son los que se sentirán más llamados a vivir por Aquel que la provee.

### ***El amor al prójimo que Dios ama***

Cuando lo que nos motiva a obedecer a Dios es el hecho de que Él nos ama a pesar de nuestros pecados, ya no tenemos la necesidad de establecer nuestra justicia comparándonos con otros. Nuestro amor por Dios se evidencia en nuestro deseo de agradarle cuidando a quienes Él ama. Es por eso que el segundo mandamiento más importante —“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”— es “semejante al primero” (Mt 22:39, RVC). Amar a Dios con todo nuestro ser requiere darle la importancia que Él le da a Su pueblo y a Sus prioridades; no hacerlo es no amar a Dios (Lc 10:27-37; 1Jn 3:17; 4:16-21). El orgullo, la indiferencia y el juicio no pueden coexistir con este amor. Los cristianos se relacionan con los necesitados y les ayudan precisamente porque la gracia nos asegura que Cristo ama a pecadores con nuestra misma necesidad del evangelio, y porque la seguridad de Su amor por nosotros significa que podemos “permitirnos el lujo” de hacerlo sin correr el riesgo de que Él nos rechace. Solo la predicación Cristocéntrica produce una confianza tan fructífera.

Identificarnos personalmente con los deseos de Dios nos ayuda a no preocuparnos tanto por nuestros propios intereses. La crítica de que la predicación Cristocéntrica crea cristianos egocéntricos que se

preocupan solo por los beneficios que la gracia de Dios les proporciona como individuos es ilógica e imposible.<sup>52</sup> Si amamos a Cristo sobre todo, amaremos lo que Él ama y a quienes Él ama. Él ama todo lo que ha creado (Sal 145:9), a Su creación y a Sus criaturas — incluyendo a los que no son amables, los que no lo merecen, los despreciados, los desvalidos, los oprimidos, los pobres, los huérfanos y las viudas (Stg 1:27)— y lo mismo debe hacer todo el que le ha conocido.

Los objetivos de Dios de redimir Su creación, de reflejar Su gloria en toda la tierra, de expresar Su amor a todos los pueblos y de extender Su gobierno a todos los rincones de la tierra se convierten en el latido del corazón de aquellos cuyo deseo es cumplir la voluntad del Señor soberano a quien aman. Esto significa que gran parte de la religión individualista y absorta en sí misma, que pudiera ser una consecuencia involuntaria de un énfasis excesivo en una relación “personal” con Jesús, puede ser contrarrestada por la predicación Cristocéntrica. El énfasis apropiado en lo que el Señor ha hecho por nosotros y en lo que Él desea que se haga por otros eleva los ojos de los creyentes más allá de los muros del yo para considerar (y amar verdaderamente) a los desfavorecidos, a los desprotegidos y a los que no se han arrepentido por amor a Cristo (Mt 25:40).<sup>53</sup> La predicación Cristocéntrica mantiene las prioridades del evangelio ante el pueblo de Dios.

### ***Un amor apropiado por uno mismo en Cristo***

La Biblia motiva a los creyentes constantemente y de muchas maneras estimulando nuestro deseo de experimentar las bendiciones de la obediencia o de evitar las consecuencias del pecado reveladas por un Dios amoroso. Estas recompensas y advertencias de la Escritura no tendrían sentido si Dios no tuviera la intención de que le diéramos cierta importancia a nuestro propio bienestar. Este amor por uno mismo es apropiado y útil cuando se predica el evangelio. Si somos lo suficientemente valiosos para Dios como para que Él entregara a Su Hijo para salvarnos de la muerte eterna, entonces no puede ser malo considerarnos valiosos. Somos los hijos de Dios, coherederos con Cristo, el templo del Espíritu Santo, los ciudadanos del cielo, los hermanos de Jesús, los que han sido vestidos con Su justi-

cia y que gobernarán con Él en gloria. Si Dios nos ama tanto, entonces debe ser apropiado que nos amemos a nosotros mismos.

En realidad, el amor propio que es bíblico es el antídoto para el cristianismo mórbido —las versiones enfermizas de la religión que igualan la devoción a sentimientos de culpa, expresiones de odio a uno mismo y lágrimas incesantes de vergüenza. Cuando el evangelio deja de ser una buena noticia, ya no es el evangelio. Cuando deja de traer alegría a nuestras vidas, deja de ser de Dios. Esa alegría es también la medicina necesaria para muchas cosas que aquejan a una generación enferma por el aire cultural que respiramos. En una época en que los problemas que vemos comúnmente en la congregación son producto del odio a uno mismo o de la desesperación situacional (autolaceración, anorexia, suicidio, conducta de riesgo, abuso de sustancias, abuso conyugal, escapismo por internet, etc.), no debemos dudar en instar a todos los hijos de Dios a amarse a sí mismos porque Jesús los ama. El amor propio no es antibíblico cuando sirve a las prioridades de Cristo y no reemplaza el amor por Él. El amor propio nos daña solo cuando se promueve sin tener en cuenta a Cristo, o como si fuera más importante que Cristo.

### ***La recompensa bíblica***

Los predicadores no deben interpretar las bendiciones de la obediencia (es decir, las recompensas) que prometen las Escrituras ni las consecuencias del pecado (es decir, advertencias) que revelan las Escrituras como indicaciones de que el amor de Dios es condicional o que el amor por Él no debe ser nuestra mayor motivación. Dios se inclina hacia nuestra debilidad y mantiene nuestro gozo al ofrecer una variedad de incentivos para la obediencia, de modo que cuando nuestro amor por Él flaquea, podamos ser motivados tanto por el amor a nuestro bien como por el temor a las consecuencias del pecado. Ninguna de estas preocupaciones por uno mismo es incorrecta automáticamente, ya que es bíblico tener un amor apropiado por uno mismo como alguien que es valioso para Dios y es habitado por el Espíritu. Aun así, el amor a Dios es necesariamente la más alta y más fuerte de las motivaciones para una vida de fidelidad y comunión duraderas, haciendo del ministerio de misericordia de Cristo nuestro principal mensaje y motivación.

### ***La advertencia bíblica***

La prioridad de la misericordia no niega la enseñanza bíblica de que “el comienzo de la sabiduría es el temor del Señor” (Pro 9:10, etc.). Sin embargo, debemos recordar que el temor en sí mismo no es una virtud; Dios tiene la intención de que el temor nos conduzca a un terreno más elevado: Su provisión. El temor es el *comienzo* de la sabiduría, no el fin de las intenciones ni de las instrucciones de Dios. Cuando Jesús vino, Su llegada nos permitió servir a Dios sin temor (Lc 1:74). Como consecuencia, los ángeles que aparecieron en Su nacimiento decían: “No temas” (Lc 2:10-11), cumpliendo las promesas de los profetas (Sal 118:6; Is 12:2) y presagiando la enseñanza apostólica de que Su “amor perfecto echa fuera el temor” (1Jn 4:18).

Nos cuesta conciliar la prioridad de la Biblia sobre la gracia con sus instrucciones sobre el “temor” reverente porque no tenemos una palabra adecuada en español para traducir el término hebreo. A menudo la sustituimos con palabras como *reverencia* o *asombro* para ayudar a nuestra comprensión, pero ninguna es adecuada. Si Dios apareciera en medio de nosotros, temblaríamos ante Él. Pero la causa de nuestro “temor” necesita un fundamento de gracia para que este honre a Dios. Si nuestro temor se basa en el terror (es decir, el temor de que Dios nos haga daño por nuestros errores o pasos en falso), entonces cuestionaremos la eficacia y la suficiencia de la sangre de Cristo.

Quien mejor expresó el temor bíblico fue Jesús mismo, como lo describe la profecía de Isaías. Isaías predijo que el Mesías “se deleitará en el temor del Señor” (Is 11:3). Por inadecuadas que sean nuestras concepciones de la relación entre el Padre celestial y Su santo Hijo, no dudamos de que haya un amor perfecto entre ellos. El amor de Cristo no puede caracterizarse como terror, sino más bien como una consideración adecuada de la totalidad de la naturaleza y los atributos de Su Padre (es decir, Su ser infinito, eterno e inmutable; Su sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad, verdad y amor).<sup>54</sup> Así que es correcto motivar al pueblo de Dios con el temor del Señor, pero debemos asegurarnos de definir ese temor como el debido respeto a la totalidad del Dios redentor revelado en las Escrituras por el Mesías que Él envió.

Esta instrucción no significa que la gracia debería disuadirnos de

mencionar las consecuencias bíblicas del pecado. En cambio, deberíamos presentar la identificación bíblica de las consecuencias del pecado como la revelación misericordiosa de un Padre amoroso que no desea que experimentemos las consecuencias de nuestra rebelión ni que enfrentemos la disciplina que debe dispensar para alejarnos de un daño aún más grave. Como se mencionó, si Dios no ama, no advertiría.

#### ***LOS MEDIOS PARA EL CAMBIO***

Las aplicaciones de la verdad bíblica no están completas hasta que un predicador explica a los oyentes cómo pueden tener acceso al poder que Dios provee.<sup>55</sup> Ya que la predicación Cristocéntrica enseña que ellos no pueden ser el instrumento de su propia sanidad espiritual, los predicadores también deben explicarles *cómo* obedecer a Dios. Este requisito nos lleva a la discusión de la cuarta y última pregunta de la aplicación expositiva: cómo cambiar —la identificación de la habilitación bíblica. Así como los “deberías” de la conducta cristiana pueden guiarnos por el mal camino si no se practican por las razones correctas, la motivación correcta sin los medios correctos para la obediencia no sirve de mucho.<sup>56</sup>

El predicador cuyo mensaje ordena explícitamente la santidad pero responde a los oyentes que anhelan saber cómo satisfacer esas demandas aparentemente imposibles con un: “No voy a decírtelo”, o está increíblemente desconectado o es simplemente cruel. Por supuesto, ningún predicador del evangelio tomaría este enfoque a sabiendas. Pero al descuidar la mención de los medios para cumplir con la aplicación del sermón, podemos dejar involuntariamente a nuestros oyentes en tal situación.

#### ***Las disciplinas***

Muchos pasajes hablan de varias disciplinas de gracia (por ejemplo: la oración, la lectura de las Escrituras, la adoración y la comunión con los creyentes) que equipan a los creyentes para ver o hacer lo que Dios requiere. Es importante destacar que estos son medios *de* gracia, no medios *para* la gracia.<sup>57</sup> Como ya se indicó anteriormente, tales prácticas no son la forma en la que fabricamos o merecemos la gracia de Dios. A pesar de la impresión de muchos cristia-

nos de que sus disciplinas son monedas de cambio para impresionar a Dios o forzar Sus favores, el desempeño humano nunca podrá merecer o comprar el amor de Dios ni Sus recompensas.

Las oraciones, la lectura de la Palabra y el asistir a la iglesia afectan nuestra experiencia de las bendiciones de Dios y son medios (es decir, instrumentos) mediante los cuales Dios nutre nuestro amor por Él y anuncia Su gracia en nuestras vidas.<sup>58</sup> Por lo tanto, la práctica de estas disciplinas es importante y bendecida. Pero el desempeño de estas disciplinas nunca será lo suficientemente correcto, largo ni regular como para obligar al Dios que requiere obediencia y santidad perfectas. Los predicadores deben predicar la práctica de estas disciplinas de gracia para habilitar a los creyentes de modo que ellos puedan pedir con fe y experimentar más plenamente la bondad que Dios ha hecho disponible libremente por Su misericordia, no por causa de nuestras disciplinas.<sup>59</sup> No fabricamos la gracia por medio de nuestra práctica de disciplinas cristianas; nos deleitamos en la comprensión de la gracia que Dios ya ha provisto para que caminemos diariamente en santidad y con la seguridad del cuidado de Cristo.

### ***El conocimiento***

Los medios de gracia nos habilitan inicialmente para servir a Dios al otorgarnos el conocimiento bíblico de quién es Dios y de lo que Él requiere. No tenemos forma de honrar a Dios ni de seguir Sus caminos si no sabemos quién es ni qué quiere. Así que la predicación Cristocéntrica no descuida las doctrinas ni los deberes de la Palabra de Dios.

De los medios de gracia también obtenemos conocimiento de nuestra naturaleza, de modo que lidiemos sabiamente con nosotros mismos y nuestro mundo. Las Escrituras y la experiencia revelan nuestra humanidad común, recordándonos que todos somos vulnerables al pecado (1Co 10:13) y podemos ser ayudados con instrucciones prácticas (Pro 4:14-15). Por estas razones, nuestra predicación debe incluir imperativos de obediencia y compasión, advertencias sobre la tentación, instrucciones prácticas para evitar el pecado y enseñanza bíblica sobre el arrepentimiento. Cada uno de estos son aspectos importantes de equipar a nuestros oyentes para la batalla contra el mundo, la carne y el diablo. Pero por más necesarios que

sean, estos aspectos de la consciencia y la instrucción humana son insuficientes para nuestras batallas espirituales (Ef 6:12).

*Los imperativos e indicativos.* Los medios de gracia no solo enseñan a los cristianos sobre nuestra naturaleza humana, sino que también deben ayudarnos a comprender nuestra naturaleza redimida. Somos amados por el Padre, unidos al Hijo y habitados por el Espíritu Santo (Gá 2:20; 1Jn 3:1). Ninguna de estas características de nuestra naturaleza redimida es consecuencia de la competencia o el desempeño humano (Ef 2:8-9). Lo que hacemos no establece quiénes somos ante Dios; más bien, lo que hacemos es una consecuencia de entender quiénes somos (Ef 5:1). Todo *imperativo* de la Escritura (lo que hacemos) se basa en los *indicativos* (quiénes somos) de nuestra relación con Dios, y el orden no es reversible (Hch 16:14-16; Col 3:1-5; 1Jn 5:1-5).<sup>60</sup> Esto significa que es igual de importante saber quiénes somos por la gracia de Dios y saber cómo responder a esa gracia —y mantener este orden.<sup>61</sup>

Si enseñamos o damos a entender que nuestra identidad redimida se basa en alguna actividad piadosa, entonces no solo socavamos la comprensión de la gracia (Gá 2:16; 3:9-14), sino que también socavamos la capacidad de nuestros oyentes para aplicar el evangelio. Casi todas las relaciones en sus vidas son transaccionales. Ellos hacen su parte y reciben algo a cambio. Esto puede funcionar bien en el trabajo, pero ¿qué sucede cuando nuestros hijos creen que nuestro amor se basa en su desempeño, o nuestros cónyuges creen que la seguridad de un matrimonio depende de qué tan bien puedan satisfacerlos —o nosotros a ellos? Cuando el evangelio entra en nuestros hogares, ya no le decimos a un niño: “Eres un niño malo por lo que hiciste” (basando su identidad en su comportamiento), sino más bien: “No hagas eso, porque te amo y eres mi hijo” (instándole para que su comportamiento sea motivado por la relación). Ya no hacemos que nuestros cónyuges evalúen la seguridad de nuestra relación sobre la base de nuestra aprobación, sino que basamos la seguridad del matrimonio en el pacto incondicional que estableció la Escritura cuando nos casamos (1P 3:7). Cuando el evangelio procede del púlpito, no debemos decir ni insinuar que el desempeño humano lo puede asegurar. Primero debemos capacitar a los redimidos para que se vean a sí mismos según su nueva naturaleza (amados,

hermosos y valiosos para Dios) y así puedan vivir vidas transformadas.

*La nueva naturaleza.* El apóstol Pablo resume la nueva naturaleza que tenemos como humanos redimidos al decir que cada uno de nosotros es “una nueva creación” (2Co 5:17). ¿Qué significa ser una nueva creación en Cristo Jesús? Todavía nos vemos, sonamos y pensamos igual que antes de conocer a Cristo. Nuestra nueva naturaleza fundamental no está definida por nuestras dimensiones físicas, aunque puede haber efectos físicos con el tiempo. Somos nuevas criaturas a nivel espiritual. Los medios de gracia nos recuerdan que antes éramos ciegos pero ahora vemos, que antes éramos extranjeros pero ahora somos ciudadanos del cielo y miembros de la casa de Dios, que antes estábamos perdidos pero ahora hemos sido hallados, que antes estábamos muertos en nuestros pecados pero ahora estamos vivos en Cristo, que antes éramos esclavos del pecado pero ahora el pecado ya no tiene dominio sobre nosotros. Hemos sido transformados espiritualmente para ser personas redimidas. Antes de nuestra redención, no podíamos no pecar. No todo en nuestras vidas era un mal atroz (según las definiciones del mundo), pero nada de lo que hacíamos era para la gloria de Dios.

La Biblia enseña que, como nuevas criaturas con una nueva naturaleza, ahora podemos hacer cosas para la gloria de Dios, adorarle y amarle, y resistir la tentación. Este es un cambio fundamental en nuestra naturaleza espiritual, no un mero optimismo sobre nuestra fuerza de voluntad o capacidad humana. La Biblia enseña que Aquel que ahora mora en nosotros es más poderoso que el que nos tienta (1Jn 4:4). Cristo imparte Su vida y Su poder a nuestros cuerpos mortales (Ro 8:10-11). El mismo poder que levantó a Jesús de la muerte ahora habita en nosotros por Su Espíritu Santo (Gá 2:20), para que podamos triunfar sobre la tentación y el pecado que el Espíritu Santo revela a nuestros corazones.<sup>62</sup> Este conocimiento es absolutamente necesario para nuestra habilitación espiritual porque si no sabes que puedes tener la victoria espiritual, ya has perdido la batalla.

### ***La fe***

No basta con saber a cierto nivel intelectual que somos nuevas criaturas en Cristo Jesús. El verdadero crecimiento espiritual ocurre

cuando nosotros (y aquellos a quienes predicamos) creemos profundamente en esta enseñanza de la Palabra de Dios. La táctica de Satanás, y el escape de nuestras propias conciencias, es declarar: “No puedes resistir esta tentación; realmente no se puede evitar. Así es como Dios te hizo”. La fe en la verdad de la Palabra de Dios responde: “La desesperanza y la impotencia frente a la tentación son mentiras del maligno. Soy una nueva creación y ya no soy un esclavo impotente del dominio del pecado [Ro 6:14]. Mañana no tiene que ser como ayer. El cambio real es posible porque soy una nueva criatura en Cristo Jesús”.

La fe en esta verdad guerrea contra la crítica desinformada de que la predicación Cristocéntrica siempre termina con la misma nota tímida: “Aunque esto es lo que requieren las Escrituras, realmente no puedes hacerlo perfectamente, pero no te preocupes, porque Dios es compasivo”. Un sermón Cristocéntrico no termina con un suspiro de disculpa sino con un grito triunfante de que la gracia de Dios nos libera de la vergüenza y de los grilletes del pecado. Él nos da el poder para vencer el pecado que el Espíritu Santo nos revela cada vez más en nuestro caminar con Él.

Fue con este grito triunfante que el apóstol Pablo respondió a sus críticos. Ellos creían que promover la idea de que “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” llevaría a la gente a sucumbir ante la tentación (Ro 5:20). La respuesta de Pablo fue lo contrario. En esencia, argumentó: “¿Por qué querría alguien que ha sido liberado de la esclavitud al pecado volver a la misma?!” Se negó a minimizar la gracia o a permitir que el pueblo de Dios se viera a sí mismo como víctima (Ro 6:15-17; comparar con Gá 4:9). Les afirmó que la gracia no alienta la impiedad, sino que asegura al pueblo de Dios que ya no son esclavos del pecado, por lo que ya no tienen que vivir bajo esclavitud (Ro 6:6; comparar con Gá 5:1). ¡Ahora realmente pueden ser libres!

Este mensaje de libertad de la culpa y el poder del pecado también es nuestro. En lugar de terminar cada sermón Cristocéntrico con la misma promesa genérica del amor de Dios a pesar de nuestros fracasos, instamos a la fe en la naturaleza específica de la victoria de Cristo sobre la condición caída que aborda el pasaje. Nuestros mensajes son tan variados como las instrucciones de la Palabra de Dios

y las situaciones de nuestras vidas. Predicamos el perdón de Dios para encender el amor por Dios en el corazón de un pecador, y proclamamos el poder de Cristo para que los creyentes tengan la fe para vivir para Él. Predicar el poder sin el perdón crea orgullo en las habilidades personales. Predicar el perdón sin el poder crea resignación al pecado. Pero predicar el perdón antes del poder crea un corazón para Cristo que lucha por Él. La gracia de Dios es para los desesperados y desvalidos, pero no nos deja desesperados ni desvalidos (Ef 6:10; Col 1:29).

### ***El amor***

Con humildad recibimos el conocimiento que nos imparte la Palabra de Dios.<sup>63</sup> La Biblia dice que podemos entender lo que Él requiere (1Co 2:12), que somos amados independientemente de nuestras obras (Ro 5:10) y que ahora estamos equipados —y capacitados— para el servicio divino (Fil 4:13). La fe en que somos nuevas criaturas en Cristo Jesús también debe proporcionarnos la confianza de que podemos hacer lo que Dios requiere al confiar en el poder que Su Espíritu nos ha infundido (2Co 5:17; Gá 6:15). Las prácticas/disciplinas de la vida cristiana que confirman y construyen esta fe son los medios por los cuales Dios fortalece y bendice nuestras vidas, pero el verdadero conducto del poder y la bendición de la gracia de Dios es la fe, no las prácticas que la promueven. La sabiduría de las Escrituras y la fe en Dios son poderosos habilitadores para la obediencia cristiana, pero todavía falta algo para que nuestra aplicación sea completa.

*El amor al pecado.* El ingrediente que falta se hace evidente si nos atrevemos a considerar esta desagradable pregunta: dado que ya no somos esclavos del pecado, ¿por qué pecamos? Ya hemos descubierto que la Biblia no nos permitirá decir: “Simplemente no puedo evitarlo”. La gracia de Dios nos ha liberado de la culpa y el poder del pecado. El apóstol Pablo dice claramente: “... el pecado no tendrá dominio sobre ustedes” (Ro 6:14). Juan repite: “... el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo” (1Jn 4:4). Entonces, ¿por qué pecamos? La respuesta que odiamos es: porque nos encanta.

Si el pecado no nos atrajera, no tendría absolutamente ningún po-

der sobre nuestras vidas. La razón por la que cedemos a la tentación es porque amamos el pecado. Es por eso que Santiago nos recuerda que “cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen” (Stg 1:14). La fuente original de nuestras transgresiones siempre será esta: “... que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz” (Jn 3:19). Los corazones sensibles pueden objetar de inmediato: “Eso no puede ser verdad, porque amo a Jesús”. Tal amor podría ser real, pero la razón de nuestro pecado es que, en el momento de la prueba o la tentación, amamos más el pecado. Amamos la pasión, la ira, el ídolo, el entretenimiento, la relación, la reputación, la recompensa, la satisfacción, etc., más que al Salvador. El amor por el pecado es lo que nos impide emplear el poder que poseemos para resistirlo.

*Un amor superior.* Entonces, si nuestro amor por el pecado es lo que le da poder en nuestras vidas, ¿cómo desplazamos el amor por el pecado? La respuesta sencilla es con un amor superior. La respuesta del evangelio es con un amor superior por Cristo (Ef 3:16-20; Col 1:18). John Owen, el gran predicador inglés, enseñó que la forma en que destruyes el poder de cualquier cosa es negando su fuerza vital.<sup>64</sup> La forma en que destruimos el poder del pecado es negando su amor preeminente en nuestros corazones.

Esta discusión puede parecer fuera de lugar. En páginas anteriores, discutimos la importancia de la motivación bíblica para la aplicación en la predicación expositiva. Ahora se supone que estamos discutiendo la habilitación, los medios que potencian la aplicación. Pero de repente llegamos a esta comprensión vital: el amor es el habilitador supremo del evangelio. Es por eso que el amor es el mayor mandamiento de Cristo (Mt 22:37) y el medio por el cual Dios se nos presenta (1Jn 4:8). Cuando amamos a nuestro Señor por encima de todo, nuestro celo por Él excede a todas las demás pasiones (Jn 14:15). Es por eso que debemos proclamar la gracia con tanta regularidad y pasión.<sup>65</sup> Es por eso que Dios enhebra Su evangelio a través de la totalidad de las Escrituras. La gracia no es un sustituto sentimental de la exposición audaz; la gracia es el estímulo del amor que constituye el poder supremo del evangelio (2Co 5:14).

*Por qué servimos a Dios también define cómo lo servimos.* Cuando somos abrumados por el amor de Dios al entender la suficiencia, la

eficacia y la majestad de Su gracia, nuestros corazones quieren y pueden obedecer a Dios. Debido a que el gozo del Señor es nuestra fortaleza, cuando nuestras voluntades están conformadas a la de Dios, descubrimos que nuestra fortaleza y el poder del Espíritu están alineados. Nuestras voluntades son conformadas a la de Dios por medio de nuestro amor por Él. Así que la exposición constante de la misericordia de Dios en Cristo es el instrumento primario de un predicador para estimular una pasión por Dios y Sus caminos. La motivación y los medios para el cambio convergen. (Ver la discusión en este capítulo sobre las motivaciones para el cambio y la discusión previa en el capítulo 8.)

La predicación que estimula un amor supremo por Dios expulsa los afectos del mundo del corazón para que este lata aún más fuerte por los propósitos de Dios. Así es como las Escrituras siempre han motivado y capacitado para la obediencia. De hecho, antes de anunciar los Diez Mandamientos, Moisés les recordó a los israelitas la liberación de Dios, no solo para que no creyeran que su salvación había venido de sus propias manos, sino también para que sus corazones se volvieran hacia Dios.<sup>66</sup> La provisión de la redención divina ante la necesidad espiritual es el mensaje continuo de las Escrituras y el principal medio por el cual los corazones humanos se llenan de un amor por Dios que los capacita para obedecer Sus mandamientos. Darnos cuenta del poder de proclamar la bondad de Dios no solo ayuda a gobernar las prioridades de la predicación, sino que también trae el gozo a la predicación que nos hará verla como un privilegio durante todos nuestros años de ministerio.

#### ***LA ESPERANZA PARA EL CAMBIO***

No existe una fórmula exacta que ayude a los predicadores a mantener una perspectiva Cristocéntrica al aplicar la verdad bíblica.<sup>67</sup> Lo importante es que la gente salga de un mensaje habiendo entendido que la gracia los motiva y habilita para servir a Dios, de modo que no confíen en sus esfuerzos humanos. Para esto, los predicadores deben hacer de la obra redentora de Dios el contenido, la motivación y el poder detrás de toda exposición bíblica.<sup>68</sup> El objetivo de tal predicación Cristocéntrica no es ofrecer una interpretación novedosa, sino

motivar a los oyentes a ver y proclamar la relación que Dios establece con Su pueblo para que ellos puedan glorificarle y disfrutar de Él para siempre. Predicar la gracia de toda la Escritura que culmina en el ministerio de Cristo hace que los creyentes dejen de verse a sí mismos como los proveedores de su restauración actual y de su esperanza eterna. Esta es la pregunta esencial en la predicación Cristocéntrica: Al concluir el sermón, ¿las personas creen que su seguridad depende de ellas mismas o de un Dios redentor? La única forma en que un sermón puede ser verdaderamente beneficioso y bíblico es si deja a las personas con sus miradas puestas en Dios.

En una imagen bien conocida, Francis Schaeffer enseñó que debemos acercarnos a Dios con las manos vacías para poder recibir Su salvación. De forma similar, Schaeffer enseñó que debemos inclinarnos *dos veces* para progresar en santificación.<sup>69</sup> Debemos inclinarnos ante de la obra redentora de Dios cumplida solo por Su poder divino, y debemos inclinarnos ante las obligaciones morales de Su Palabra. Sin embargo, Schaeffer dijo que si nos inclinamos ante las obligaciones morales antes de inclinarnos ante la obra divina que ya fue lograda, entonces nuestras acciones serán “irrelevantes y malvadas”. La predicación Cristocéntrica pone estos actos de obediencia en orden. En tal proclamación de la Palabra de Dios, el homenaje a las verdades de la redención divina precede al servicio y nos capacita para el mismo. De esta forma, las manos de los creyentes permanecen vacías antes y después de la conversión, y el pueblo de Dios es equipado para experimentar la plenitud, la bondad y el poder de Su gracia.

## **PREGUNTAS PARA REVISIÓN Y DISCUSIÓN**

1. ¿Cómo se relaciona Génesis 3:15 a la centralidad de Cristo en toda Biblia?
2. ¿Cuál es la diferencia entre el salto alegórico al Cristo del Nuevo Testamento y la verdadera exposición redentora?
3. ¿En qué formas la predicación teocéntrica asegura un mensaje Cristocéntrico aunque no haya una mención específica de Jesús?

4. ¿Cuál es el lugar adecuado del enfoque Cristocéntrico en un sermón expositivo?
5. ¿Qué temas tipifican la predicación Cristocéntrica?
6. ¿Cómo afecta la predicación Cristocéntrica la aplicación del sermón?

## **EJERCICIOS**

1. Explica por qué el amor a Dios debe ser la motivación principal e obediencia cristiana para que nuestras obras sean verdaderamente santas. ¿Cuáles serían otras motivaciones legítimas según la Escritura?
2. Explica cómo la clave para el poder cristiano reside en la humildad.
3. Explica cómo la predicación Cristocéntrica mantiene el enfoque de la lógica de toda la Biblia y de toda la vida.



## APÉNDICE 1

# *Otros formatos homiléticos*

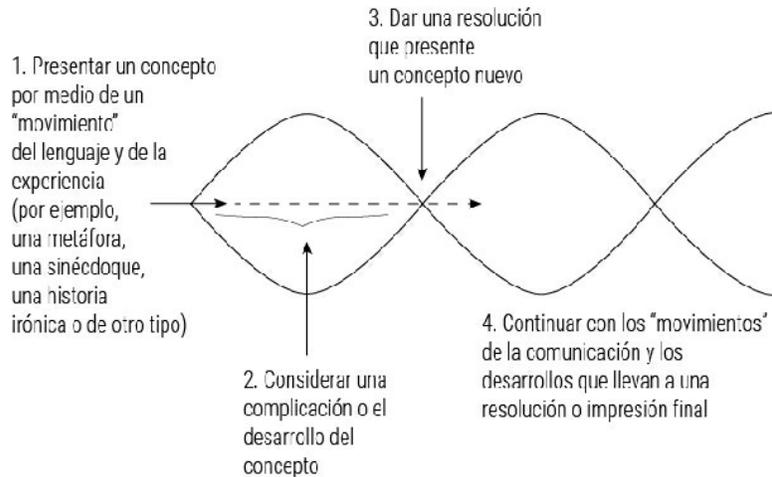
### **¿QUÉ HAY DE LOS NUEVOS FORMATOS HOMILÉTICOS?**

Durante los últimos treinta y cinco años, gran parte de lo que se ha escrito en cuanto a la innovación en la predicación se ha inspirado en las ideas de los teóricos del discurso sobre cómo recibimos y procesamos la comunicación. Podemos aprender muchas cosas buenas de estas innovaciones, pero también es importante que entendamos las presuposiciones y consecuencias de estos métodos.

#### **Los formatos de predicación narrativa**

A las personas les encantan las historias. Los teólogos y predicadores narrativos han tratado de tomar la dinámica de las historias para convertirla en un nuevo método homilético. El hecho de que Cristo mismo use parábolas y la alta concentración de material narrativo a lo largo de la Escritura da testimonio del poder y la idoneidad de usar las características de la narración para comunicar verdades eternas.<sup>1</sup> Estamos en deuda con los eruditos de la homilética que han analizado minuciosamente las estructuras y los procesos naturales de la comunicación narrativa para que podamos reproducir sus características en sermones altamente atractivos para culturas como las nuestras, orientadas hacia la experiencia.<sup>2</sup>

### **FIGURA A1.1 Los “movimientos” de la comunicación**



## La teoría narrativa

Una de las ideas clave que ha impulsado la teoría narrativa es que la comunicación oral no se percibe como "puntos lógicos", sino como un flujo de impresiones que se construyen (o se dirigen) a través de los diversos "movimientos" del lenguaje.<sup>3</sup> Las palabras e imágenes que elegimos presentan un pensamiento, hacen que se reflexione más en él al agregar una complicación, y luego traen una resolución que típicamente lleva al siguiente pensamiento (ver fig. A1.1).

Los oyentes interpretan estos movimientos, no procesando desinteresadamente una línea lógica junto con sus diversas ramas, sino viendo dichos movimientos como una serie de experiencias que se relacionan con contextos anteriores y actuales de sus vidas. Entonces, estas experiencias se convierten en los nuevos contextos que orientan y explican lo que se presenta más adelante en el mensaje. Este análisis de la forma en que la mayoría de personas percibe toda la comunicación oral, incluyendo los sermones, aconseja a los predicadores a no ver sus sermones como discursos de debate que quieren someter a los oyentes con declaraciones lógicas que son complicadas e indisputables, sino como secuencias de impresiones que crean una experiencia en la que los oyentes llegan a entender la verdad en sus propios términos.<sup>4</sup>

El énfasis en la importancia de la experiencia personal cuando uno quiere comunicar el significado de algo ha llevado a los teóricos y eruditos de la homilética a estudiar cómo se pueden compartir las ex-

periencias con el fin de maximizar la comunicación. Si todos no podemos salir y caminar juntos por el campo para experimentar las flores, entonces ¿cómo sabremos lo que significa disfrutarlas? La respuesta que sugiere una gran parte de los investigadores y teóricos seculares es que esto se logra por medio de la narrativa —recreando la experiencia con una historia. Por la suposición de que el significado se comunica mejor cuando tenemos perspectivas compartidas de una experiencia,<sup>5</sup> para algunos las historias se han convertido en el medio principal para asegurarse de que los oyentes compartan (es decir, experimenten) la verdad de un predicador. El predicador presenta a los oyentes una experiencia por medio de una historia, y ellos la viven por medio de la descripción de los eventos o las impresiones, y obtienen impresiones compartidas de sus implicaciones con el fin de que toda la comunidad forme un mismo significado.

### **Los métodos narrativos**

Hoy en día existen varios métodos maravillosamente perspicaces y convincentes para crear sermones basados en la estructura de una historia, y hay muchos libros y artículos que han defendido la historia como la forma preeminente y más eficaz para comunicar el significado de algo.<sup>6</sup> La descripción de Eugene Lowry de la “trama homilética” sigue siendo uno de los recursos más conocidos y útiles para que los pastores discernan lo que hace que una historia funcione y cómo usar sus características en la construcción de un sermón.<sup>7</sup> Una historia, así como un sermón que refleja su desarrollo, despliega el significado personal de cierta experiencia con estas características: la ruptura del equilibrio (¡ups!), el análisis de la discrepancia (¡uf!), la presentación de una pista para la resolución (¡ajá!), la experiencia del evangelio (¡sí!), la anticipación de las consecuencias (¡exacto!).<sup>8</sup>

Tales estructuras no solo capturan naturalmente el interés del oyente, sino que también pueden funcionar natural y poderosamente como un paralelo de la estructura de la narrativa bíblica, haciendo que la estructura del sermón sea coherente con la estructura de la Escritura.<sup>9</sup> Casi todos los predicadores<sup>9</sup> expositivos han enfrentado la

tensión de tratar de meter a la fuerza los giros de una trama homilética en un molde de tres puntos planteados en un lenguaje proposicional. La verdad de un relato bíblico se puede comunicar mucho mejor cuando los aspectos del sermón se enfocan en dar a los oyentes una impresión realista de lo que estaba experimentando el personaje bíblico o de lo que las complicaciones del momento demandaban del pueblo de Dios. En tales casos, los formatos narrativos pueden reflejar más acertadamente el verdadero formato de la historia bíblica al relatar su verdad. La comprensión informada de las técnicas que los escritores bíblicos usaron para construir las narrativas puede ayudar a los pastores a entender mejor cómo crear sus sermones debidamente.<sup>10</sup>

*La estructura de parábola.* Hay un formato de sermón narrativo que refleja la estructura de las parábolas de Jesús. Un predicador cuenta una historia, o vuelve a relatar una historia bíblica en términos contemporáneos, y luego deriva una moraleja o una aplicación a partir del relato.

**Formato de parábola**  
**Historia**



**Moraleja**

Este enfoque tiene mucho respaldo bíblico y un gran encanto para la cultura actual, que está inmersa en imágenes y que tiene una mentalidad de narrativa. Entre los peligros de este enfoque está el dramatizar excesivamente el relato, el crear principios de verdades a partir de detalles contemporáneos que se agregan para ayudar al relato de la historia sin basarse en el texto, y el sacar moralejas de inmediato, usando la historia simplemente como una alegoría y no como una parte del plan o la instrucción redentora de Dios.

*Volver a narrar una historia.* En este formato de predicación narrativa, un predicador vuelve a contar creativamente los detalles y el desarrollo de una historia en el texto bíblico, o usa una historia fuera

del texto bíblico que evoca verdades bíblicas, o hace referencia a una serie de historias que evocan textos bíblicos para revelar principios bíblicos que aplican a los oyentes.

En este método, los detalles narrativos son las pruebas experienciales de los principios que el predicador dice que la Escritura enseña. Puede que los detalles se vuelvan a describir, se mencionen, se dramaticen (en un escenario o en narrativa de primera persona) o se reflejen en un relato paralelo contemporáneo para que los oyentes experimenten la narrativa y así se encuentren con las verdades que comunica la Biblia.

Con frecuencia, el formato del sermón refleja el flujo de la narrativa. El sermón va en paralelo con la estructura de la historia, mientras el predicador formula cada etapa (o movimiento) de la explicación de la historia con preguntas o declaraciones de principios que reflejan las implicaciones, las complicaciones y la resolución de la historia en desarrollo (la trama). En general, el sermón funciona de forma inductiva (llevando a los oyentes por medio de la experiencia a un encuentro mutuo con la verdad bíblica a través del diseño del mensaje del predicador), no de forma deductiva (cuando el predicador anuncia la verdad al comienzo y luego la demuestra ante los oyentes).

### **El formato narrativo**

- I. El pueblo de Dios siempre desea recibir una recompensa por su obediencia.  
Se representa o se describe la trama: los discípulos buscaban tener posiciones privilegiadas por su obediencia a Jesús.
- II. Por lo general, el pueblo de Dios sufre por causa de su obediencia.  
Se representa o se describe la complicación de la trama: Jesús les prometió a los discípulos que serían perseguidos por ser fieles; no les prometió lo que esperaban o deseaban.
- III. El pueblo de Dios solo llega a comprender mejor las grandes realidades de la eternidad por medio de las realidades (a veces) amargas de la obediencia.  
Se vuelve a presentar la resolución de la trama y se aplica: los

discípulos de Jesús se convirtieron en testigos hábiles en la tierra y en promotores más seguros del cielo por medio de su sufrimiento en obediencia.

La verdad aplicada: el sufrimiento por la obediencia nos ayuda a desapegarnos de este mundo, con el fin de aferrarnos más a las realidades y alegrías inquebrantables del cielo.

Los sermones deductivos se acercan a los oyentes por la puerta delantera al declarar directamente la verdad que el predicador va a demostrar. Los sermones inductivos/narrativos entran por la puerta lateral, dejando que los oyentes experimenten la verdad del sermón junto con el predicador por medio de su experiencia mutua, lo cual facilita la narrativa. De vez en cuando, los sermones inductivos/narrativos también se acercan a los oyentes por la puerta trasera, manteniendo oculta la verdad principal hasta el final o presentándola como un giro irónico al final.<sup>11</sup> Los sermones narrativos pueden ser expositivos siempre y cuando desarrollen verdades que se puedan comprobar en el texto, se desarrollen a partir del texto y cubran la extensión del texto.

### **Advertencias respecto a la narrativa**

La habilidad de estas técnicas para obtener la atención y apreciación del oyente es innegable, pero las presuposiciones de este método requieren que se examine antes de que los métodos se conviertan en el pilar de cualquier predicador evangélico. La base filosófica de donde surge la teoría narrativa moderna es que la verdad proposicional no es trascendente ni transferible.<sup>12</sup> Los teóricos del discurso se apoyan en la importancia de la experiencia compartida, ya que se niegan a aceptar cualquier proposición autoritativa que sea culturalmente trascendente o universalmente significativa para personas de diferentes contextos de vida. Estas suposiciones no coinciden con la perspectiva de la Biblia.

La Escritura presenta su verdad en proposiciones y en narrativas porque presupone que hemos sido creados a imagen de Dios y que Su Espíritu mora en nosotros —el mismo Espíritu que inspiró Su Palabra.<sup>13</sup> Estas verdades no niegan los obstáculos culturales y perso-

nales para el evangelio. Sin embargo, estas son las mismas verdades que nos presenta la Escritura para mostrarnos que dichos obstáculos se pueden superar por medio de la predicación de la Palabra en todas sus dimensiones. Los que han sido creados a imagen de Dios ya comparten un contexto por el cual tienen una comprensión natural de Su mundo y Su Palabra, y la mente de los que tienen a Su Espíritu morando en su interior ha sido renovada para que puedan entender las verdades espirituales de Su Palabra y percibir el mundo de acuerdo a ella (1Co 2:9-13; 2Co 2:14-17).

Esta comprensión no se forma simplemente por medio de un encuentro mutuo en comunidad. Se forma en el cielo, pero se puede dar en comunidad dentro del cuerpo de creyentes, en quienes mora el Espíritu de Cristo, quien nos da la Palabra de Dios y abre nuestros corazones para recibirla según la voluntad divina. La Palabra y el Espíritu proporcionan un entendimiento mutuo de las verdades trascendentes del evangelio y hacen que se puedan compartir en comunidad y en el mundo con aquellos en quienes está obrando el Espíritu de Dios (1Co 2:14; Ef 1:22-23). La “genialidad de la Escritura” es su uso de la narrativa para darle a las proposiciones contextos que son culturalmente trascendentes, a la vez que usa las proposiciones para darle significado a las narrativas que no son simplemente existenciales sino más bien eternas.<sup>14</sup>

Estas verdades espirituales no ignoran el poder de las historias, pero sí cuestionan las presunciones que harían que su uso fuera exclusivo o preeminente en la predicación. Es posible aprovechar las riquezas de la narrativa sin caer en una predicación que ha abandonado la confianza en la verdad proposicional. Los predicadores expositivos pueden usar gran parte de lo que han escrito los teóricos modernos sobre las técnicas y los efectos de la narración de historias para crear sermones innovadores o para usar los rasgos ilustrativos de las exposiciones tradicionales.<sup>15</sup> Además, como se mostró en las últimas partes de este libro, es inevitable que los sermones Cristo-céntricos tengan un atractivo inherente en esta cultura, ya que siempre presentan algún aspecto de la historia de Dios viniendo al rescate.<sup>16</sup> Los sermones que comienzan con un relato de interés humano que expone un Enfoque en la Condición Caída (ECC) también tienen

una estructura inductiva implícita, pues usan una experiencia introductoria para identificar una complicación humana que el sermón luego debe resolver con la verdad del evangelio.

Los predicadores no deben evitar todos los métodos narrativos, pero no deben suponer que los oyentes en quienes mora el Espíritu de Dios son incapaces de escuchar las verdades trascendentes de Su Palabra. Aceptar esas suposiciones no bíblicas hará que los predicadores usen alegorías morales simples en vez de explicar de forma regular y cuidadosa las verdades bíblicas que son el pan de vida para los que creen. Afortunadamente, la consciencia de esta realidad ha logrado que el péndulo de la homilética esté regresando a un énfasis mayor en la exégesis y la explicación del texto en esta cultura que desconoce cada vez más la Biblia.<sup>17</sup>

### LOS MODELOS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

Con frecuencia, los predicadores que han sido instruidos en una tradición expositiva se quedan perplejos con las predicaciones que escuchan en la televisión y la radio. Por alguna razón, a las personas que les cuesta mantenerse despiertas en la mañana del domingo aún aprecian escuchar predicaciones en la radio mientras van en su auto.<sup>18</sup> ¿Qué están haciendo los predicadores de los medios de comunicación masiva para lidiar con los períodos cortos de atención y las demandas de impacto inmediato de una cultura moderna saturada de medios de comunicación?

#### FIGURA A1.2

#### Comparaciones entre sermones tradicionales y sermones de comunicación masiva

<b><i>Modelo expositivo tradicional</i></b>	<b><i>Modelo de comunicación masiva</i></b>
Presentación del punto principal	Presentación del punto principal (Prueba, explicación o definición inmediata; 1-2 oraciones)
Punto secundario	Ilustración
Punto secundario	

Punto secundario	Aplicación
Ilustración	Se desarrolla
Aplicación	Se particulariza
	Se delimita y se explica
	Se conecta con la Escritura

Los sermones por transmisión masiva pueden sonar similares a las predicaciones tradicionales en las iglesias, pero suelen incluir variaciones estructurales que logran que el oyente siga interesado y atento. Los requerimientos tecnológicos y las presiones mediáticas han forjado los aspectos de un modelo de predicación que tipifica muchos de los sermones de comunicación masiva. No todos los predicadores enfrentan estas presiones directamente, pero todos nosotros lidiamos indirectamente con las expectativas, y hay lecciones que debemos aprender de aquellos cuyos ministerios se dirigen a una audiencia masiva. Un análisis detallado de un sermón para algún medio de comunicación masiva indica que sus características en realidad no son tan innovadoras como su organización y su ubicación. La Figura A1.2 muestra cómo se desarrolla un punto principal en un sermón tradicional, en comparación con un sermón moldeado por los principios de la comunicación masiva.

### **Las distinciones de los modelos**

Las distinciones de un modelo de comunicación masiva se hacen evidentes al comparar su estructura de los puntos principales con la de un modelo expositivo tradicional.

Comúnmente, un modelo expositivo (a veces identificado como un modelo informativo o exegético) inicia un punto principal con la declaración de un principio bíblico o de una instrucción bíblica. Le siguen los puntos secundarios que prueban o desarrollan la declaración del punto principal con la exposición de la Escritura. Cada punto secundario contiene un párrafo o dos de información y, por tanto, es probable que la exposición de un punto principal tarde entre tres y siete minutos. Después de explicar y/o probar la verdad del punto

principal, por lo general un predicador demuestra esa verdad con una ilustración. La ilustración lleva a una aplicación que, debido al tiempo y la energía que se invirtió en la exposición, suele limitarse a reiterar una frase o dos del principio abstracto desarrollado anteriormente. Se hace énfasis en la información, se minimiza la aplicación y, por lo general, se sacrifica la relevancia.

El modelo de comunicación masiva (que algunos también identifican como un modelo de aplicación) intenta mantener el interés y comunicar la relevancia de forma inmediata a través de su desarrollo. Un punto principal comienza con la declaración de una verdad bíblica o con una pregunta de lo que alguien debería hacer en una situación en particular. El predicador luego ofrece inmediatamente una prueba, una explicación, un versículo o una definición que corrobora el principio que se está presentando. Esta prueba se da generalmente en una o dos oraciones y concluye la “explicación” del punto principal. Asumiendo que los oyentes no tienen la paciencia mental para escuchar largas explicaciones, el predicador avanza rápidamente a la ilustración.

Usualmente, una ilustración de un sermón que sigue el modelo de comunicación masiva es situacional y tiene un sabor fuerte a realismo que habla de la forma en que se puede aplicar la verdad declarada anteriormente a la vida cotidiana. La dinámica de los sermones narrativos también hace que estas ilustraciones sean poderosas herramientas de comunicación dentro de este modelo. Aun así, el verdadero motor del modelo de comunicación masiva es la aplicación, la cual domina tanto sus énfasis como sus proporciones.

En el modelo de comunicación masiva, las aplicaciones que siguen a la ilustración buscan conectar de una forma directa el mensaje del sermón con la vida de los oyentes. Los términos que se han usado y los conceptos que se han desarrollado hasta ese momento preparan a los oyentes para escuchar unas instrucciones específicas. El predicador da aplicaciones lo suficientemente detalladas como para que los oyentes sepan lo que Dios demanda en situaciones particulares, y le dedica el tiempo suficiente a la aplicación para agregar restricciones o limitaciones importantes. No se usan generalidades imprecisas. Ya sea que los oyentes estén de acuerdo con las aplicaciones o no, no hay ninguna duda de que son específicas y concretas. Fre-

cuentemente, un predicador cita versículos adicionales de la Escritura u ofrece comentarios esclarecedores durante la aplicación. En otras palabras, los detalles de la explicación de un sermón expositivo tradicional se entrelazan con las características de la aplicación en el modelo de comunicación masiva. Se enfatiza la aplicación, se presentan ilustraciones fascinantes y se simplifica e integra la explicación para que los oyentes no se desconecten.

### **Las fortalezas y debilidades de los modelos**

Cada uno de estos modelos tiene fortalezas importantes. El enfoque exegético del modelo expositivo hace que sea una herramienta mucho más útil para explicar las complejidades de las epístolas o de otros pasajes que son muy didácticos. Esta misma ventaja le permite a un predicador explorar las abundantes implicaciones de porciones pequeñas de la Escritura y dar evidencias adecuadas para los principios teológicos que requieren un desarrollo complejo. La amplia cobertura del modelo de comunicación masiva permite que el predicador aborde temas generales y grupos de ideas sin una complejidad innecesaria. En realidad, este puede ser beneficioso al abordar porciones más grandes de la Escritura de las que suele permitir el modelo exegético y, por tanto, los oyentes descubren más sobre la forma en que la Biblia desarrolla la verdad. Muchas veces el predicador simplifica las narrativas bíblicas extensas sintetizando la verdad, es decir, sin cubrir todos los detalles de un relato (lo cual se extendería por varios capítulos). Aun así, la verdadera fortaleza del modelo de comunicación masiva es su dedicación a mantener el interés y mostrar la relevancia por medio de la aplicación. Al terminar el sermón, todos los oyentes han escuchado al predicador decir lo que Dios espera de ellos. En una época donde la profesión de fe parece tener tan poco impacto en la conducta de las personas, esta ventaja es realmente importante.

Estos modelos también tienen debilidades evidentes. La crítica más común del modelo exegético es que su orientación al detalle puede llegar a aburrir al oyente. Un predicador puede profundizar tanto que las personas se pierden con todos esos detalles innecesarios. El tiempo para la aplicación se lo puede llevar la explicación, y el predicador puede sentirse satisfecho con la exégesis del sermón aun

cuando las personas sigan ansiosas por saber lo que la Palabra de Dios significa para ellas hoy. Pero el modelo de comunicación masiva también tiene su vulnerabilidad. Lo más evidente es que puede que no exponga adecuadamente un texto y, por lo tanto, que su enfoque en la aplicación haga que el mensaje esté dominado por la opinión personal, el legalismo o el error. El modelo de comunicación masiva también puede hacer que el oyente desee alimentarse con leche y no con alimento sólido, pues el predicador le huye a los temas difíciles (con una complejidad apropiada), y eso crea y mantiene una congregación de cristianos inmaduros.

### **Evaluación de los modelos**

En la década de 1970, el movimiento del proyector entró al mundo de la predicación en Norteamérica. Miles de predicadores les dieron posiciones de honor a los proyectores junto a sus púlpitos, esperando que esta nueva tecnología revolucionara la claridad y el poder de los sermones. El movimiento murió en menos de diez años, debido a los estudios sobre las fortalezas y las debilidades de la tecnología. Las investigaciones indicaron que esas tecnologías son medios maravillosos para comunicar información, pero no son muy eficaces para promover la persuasión.<sup>19</sup>

El medio más poderoso para dirigirse a la mente y *también* al corazón sigue siendo el predicador mismo. En la medida en que cualquier tecnología o innovación se enfoque en algo diferente a la voz, el carácter y la persona del predicador, en esa misma medida se reducirá la persuasión del mensaje.<sup>20</sup> Por lo tanto, los investigadores han aconsejado a los que predicán que usen proyectores para presentar información, pero que los apaguen cuando llegue el momento de la exhortación para que nada distraiga a los oyentes. Sin embargo, los predicadores descubrieron poco después que era complicado tratar de determinar qué parte de un sermón no es de exhortación, y los proyectores y las transparencias desaparecieron de los escenarios. Esto no quiere decir que los proyectores, las presentaciones de PowerPoint, los videos, las viñetas dramáticas y las ayudas visuales sean ineficientes en la instrucción y el impacto espiritual. Significa que su uso se debe evaluar según sus fortalezas y debilidades. Pa-

rece que la disposición de los predicadores fieles a hacer dichas evaluaciones ha movido gran parte de la exigencia de los sermones mejorados con video y otras ayudas de la década pasada más allá de su punto más alto.<sup>21</sup>

La misma necesidad de evaluar el uso sin negar la utilidad aplica para los diversos modelos con los que se presenta el material del sermón tradicional. En vez de tratar de determinar cuál de los modelos descritos anteriormente está “bien” o es “correcto”, los predicadores deberían evaluar cuál es el propósito específico que busca un sermón o incluso un punto principal dentro de un sermón. Los predicadores deberían usar el modelo que funcione mejor para la tarea inmediata del sermón. Los modelos apropiados pueden variar dependiendo del propósito, la proporción, el ritmo, el enfoque o el tema de un sermón, incluso pueden usarse modelos diferentes en un mismo sermón.

Más que defender o criticar las fortalezas o debilidades de un modelo particular de sermones, lo importante es entender las suposiciones que existen respecto a cada uno. De nuevo, no es necesario etiquetar todas estas suposiciones como “correctas” o “incorrectas”. Sin embargo, es crucial que los predicadores determinen cuándo y por qué aplican estas suposiciones, con el fin de estar bien equipados para todas las tareas de su llamado.

Los que suelen practicar el modelo expositivo podrían asumir consciente o inconscientemente que complejidad equivale a seriedad. En el fondo, creen que la forma en la que demuestran seriedad en cuanto a la Biblia es exponiendo con detalle sus hermosas complejidades. Algunos ministros creen que deben hablar con complejidad aunque las personas no quieran una predicación así —como cuando no quieren vegetales— porque es algo que les hace bien. En contraste con esta actitud, los que practican el modelo de comunicación masiva están convencidos de que el mensaje debe ser “claro y pelado”. Están cansados de los “juegos mentales” de los exégetas. Los predicadores orientados al modelo de la comunicación masiva creen que sinceridad equivale a seriedad. En el fondo creen que los predicadores no pueden hablar desde el corazón si se embarcan en un viaje mental hacia lo exótico de la exégesis. Su pasión es hablar la verdad con sencillez.

Con frecuencia, los que proponen el modelo expositivo asumen que desarrollar verdades más elevadas demuestra su compromiso con la ortodoxia. Al usar pruebas bíblicas para respaldar declaraciones de verdades universales, estos predicadores creen que han sentado las bases para los compromisos convencionales en todas las esferas de la vida. Estos predicadores tradicionales esperan que los principios universales articulados apropiadamente conduzcan a la toma de decisiones correctas en cada situación. Los defensores del modelo de la comunicación a veces se burlan de lo que consideran abstracciones estratosféricas. Piensan que los preceptos doctrinales inflados realmente evidencian una falta de disposición a remangarse y tratar con los temas reales de la vida. Para los predicadores en los medios de comunicación masiva, la aplicabilidad es equivalente a la ortodoxia. Piensan que la especificidad es lo que hace que los sermones sean universales, pues esto es lo que conecta a los sermones con las dimensiones reales de la vida.<sup>22</sup>

Por supuesto, la forma en que se expresan estas suposiciones es estereotípica y se formula de una forma más burda de lo que querría cualquier predicador. Sin embargo, la absurdidad de cada posición cuando se lleva al extremo resalta la necesidad de que todos los predicadores sean sensibles a la tarea que tienen a la mano cuando escogen un modelo de sermón. Los modelos más contemporáneos no son malos simplemente por ser nuevos. Los modelos antiguos no están obsoletos simplemente por ser tradicionales. Los predicadores están mejor preparados para liderar al pueblo de Dios cuando conocen la variedad de herramientas disponibles que les pueden ayudar a construir mensajes fieles a Su Palabra. Entender las fortalezas, debilidades, presuposiciones y suposiciones de cada formato les proporcionará a los siervos del Señor las mejores opciones para aprovechar las oportunidades que Él les da.

## APÉNDICE 2

# *Una filosofía de la presentación y la vestimenta*

### **UNA FILOSOFÍA DE LA PRESENTACIÓN**

El movimiento de la elocución que enseñaba a los oradores que había una forma correcta de gesticular, de pararse o de hablar murió hace casi un siglo. Lo que está en auge hoy en día es la presentación natural. Los predicadores más respetados son los que son más capaces de sonar como ellos mismos cuando están profundamente interesados en un tema. La oratoria rimbombante nos recuerda las caricaturas del púlpito y no fomenta el respeto hacia los pastores. Al mismo tiempo, una solemnidad formal y poco entusiasta comunica una monotonía irrelevante, en vez de una seriedad sincera. Las congregaciones quieren que el predicador *exprese la verdad de una manera que sea coherente con su propia personalidad y que refleje la importancia del mensaje*. Hoy en día, la excelencia en el púlpito demanda que hables como hablarías naturalmente si estás totalmente convencido de que Dios te ha encargado comunicar un mensaje que cambia vidas y que tiene un impacto en la eternidad.

### **LOS OBSTÁCULOS EN CUANTO A LA PRESENTACIÓN**

Los predicadores de hoy tienen el gran reto de mantener una expresión natural de urgencia, la cual se pierde cuando un predicador imita a otros homólogos en el púlpito o cuando se deja vencer por la timidez. Hay dos obstáculos que contribuyen a este reto. El primero

es la noción errada de que nuestra predicación alcanzará su punto máximo cuando sonemos como nuestros abuelos o nuestros predicadores favoritos. Si Dios hubiera querido que George Whitefield o Billy Graham estuvieran en tu púlpito, Él los habría puesto allí. Debes aprender todo lo que puedas de los grandes predicadores antiguos y contemporáneos, recordando que Dios te escogió entre un universo de posibilidades, con tu personalidad, ideas, estilo y dones, para predicar en este lugar y en este tiempo. No menosprecies la sabiduría de Dios adoptando una forma de expresarte que no es la tuya.<sup>1</sup>

El segundo gran obstáculo para la naturalidad es la intimidación. Cuando estamos demasiado preocupados porque las personas están mirando cada movimiento que hacemos y escuchando cada sílaba que pronunciamos, no hablamos de una manera auténtica. Cuando hablamos sentados en la mesa de la cocina, hacemos gestos naturales con las manos para expresar algo que nos emociona. Cuando no nos concentramos en cómo estamos diciendo cada palabra, nuestras voces suben y bajan para enfatizar diferentes pensamientos, la intensidad de nuestra voz varía para reflejar diferentes grados de seriedad y el volumen se incrementa naturalmente para alcanzar a todos sin subyugar a nadie. Si vieras una grabación secreta de una cena en tu casa, descubrirías que tú también tienes esas habilidades naturales en tu forma de expresarte. Por lo tanto, ya tienes una habilidad excelente para hablar.

Pero algo sucede cuando nos movemos de la mesa de la cocina al púlpito de la iglesia. De alguna forma, todos esos ojos sobre nosotros restringen nuestros gestos y paralizan nuestras expresiones. Parece que al estar frente a tantas personas perdemos la habilidad de expresarnos naturalmente. Por lo tanto, el verdadero reto para lograr la excelencia en el púlpito no es agregarle a nuestra presentación algo que sea poco común en nosotros, sino recuperar la naturalidad que nos caracteriza a cada uno.

### **UNA CONVERSACIÓN INTENSIFICADA**

Cuando hablas con otros de la forma que es más natural para ti, tu voz y tus gestos son conversacionales. Si lo que tienes que decir es

importante y quieres que unas cuantas personas presten atención, intensificas tus expresiones. Esta intensificación (no cambio) de tu forma normal de expresarte es la forma más natural y eficaz de comunicar temas importantes. En esa conversación intensificada se encuentra la clave para predicar de una forma realmente poderosa.<sup>2</sup> Los predicadores que usan esta forma de expresión reconocen lo extraño que es hablar sin entusiasmo sobre temas espirituales y adoptar una forma peculiar de exponer un mensaje tan vital. El estilo oratorio que sea más natural para ti es el que contiene las herramientas de expresión más eficaces para ti. Incluso los predicadores más habilidosos experimentan cierta intimidación cuando están ante una congregación (si no te preocupa nada sobre la predicación, no has comprendido completamente la magnitud de la tarea). De hecho, la mayoría de predicadores terminan apreciando aquellos nervios que energizan sus preparaciones y presentaciones. Así que ¿cómo podemos hablar naturalmente cuando sentimos (e incluso valoramos) la presión de la ocasión? Algo útil es entender lo que caracteriza a una presentación natural. Las pautas generales descritas en la siguiente sección mantienen a los predicadores conectados con el poder de la expresión natural. Aunque a veces los maestros enseñan estas habilidades como reglas que se deben acatar, los que estudian para ser predicadores se beneficiarán al reconocer que estos estándares simplemente reflejan la expresión natural de personas que se sienten seguras y libres para ser ellas mismas.

Antes de ver estos aspectos, es importante tener en cuenta la siguiente advertencia: cuando las técnicas (expertas o inexpertas) dominan las impresiones de un sermón, los oyentes tienden a rechazar el mensaje.<sup>3</sup> Los oyentes recuerdan la forma en que se expresan los predicadores deficientes, pero recuerdan el contenido que transmiten los buenos predicadores. Cuando nuestra forma de expresarnos es transparente, comunicamos mejor los mensajes. Esta meta no la alcanzan ni la oratoria ostentosa ni la presentación rígida, ya que ambas llaman la atención sobre sí mismas. Los predicadores que se expresan con excelencia no distraen a los oyentes con su técnica. Por lo tanto, la meta de un predicador es presentar el sermón de una forma tan idónea que las ideas sean las únicas que dominen los pensamien-

tos de los oyentes. Esta meta la alcanzamos al desarrollar buenas habilidades para expresarnos, y practicándolas hasta que se vuelvan tan naturales para nosotros que las usemos inconscientemente, como lo haríamos en nuestras conversaciones.<sup>4</sup> Cuando nuestra forma de expresarnos refleja naturalmente el contenido de nuestras palabras, somos capaces de concentrarnos en hacer que el mensaje *llegue a* otros, en vez de hacer que *salga de* nosotros. En ese punto, nuestra presentación se convierte en una herramienta para transmitir el mensaje, no en un escenario para demostrar nuestras habilidades.

### LOS COMPONENTES DE LA PRESENTACIÓN

La voz y los gestos son las herramientas principales de la presentación. Cada una puede ser subdividida en varios aspectos que son más provechosos cuando se usan de forma apropiada, variada y con propósito. A la hora de determinar cuál es la formato *apropiado* para la presentación, deben tomarse en cuenta la naturaleza de la ocasión, la congregación, el mensaje y el predicador. Cada herramienta de expresión también tendrá un impacto mayor si un predicador *varía* la forma en que la usa. El *propósito* del predicador para cada herramienta de expresión determina cuáles estándares de presentación será mejor usar —o no usar. El estudio de estas características podría parecer ajeno a la tarea de la predicación (podríamos muy fácilmente enfatizar la técnica por encima de la unción del Espíritu), pero para comunicar la verdad de Dios con fidelidad debemos prestar atención a cómo presentamos Su Palabra. Haddon Robinson explica:

La investigación y la experiencia están de acuerdo en que, si los mensajes no verbales contradicen el mensaje verbal, será más probable que los oyentes crean el lenguaje no verbal. Parece más difícil mentir con todo el cuerpo que solo con la boca... Las palabras de un pastor pueden insistir en que “esto es importante”, pero si nuestra voz suena monótona y sin expresión, y estamos prácticamente inmóviles, la congregación no nos va a creer. Si un predicador sacude el puño frente a los oyentes mientras les dice con tono de regaño: “¡Lo que se necesita en esta iglesia es que haya más amor y un inte-

rés profundo por los demás!” , las personas allí sentadas se preguntarán si el predicador entiende lo que la Biblia enseña. Ya que una gran parte de la predicación involucra actitudes que refuerzan o contradicen lo que proclaman nuestras palabras, un predicador nunca debe ignorar la forma en la que se expresa.<sup>5</sup>

Cuando nuestra forma de expresarnos contradice nuestro mensaje, es más probable que las personas le crean a nuestro lenguaje no verbal.<sup>6</sup> Sin embargo, cuando nuestra forma de expresarnos se ajusta naturalmente al contenido de nuestro sermón, será evidente que nuestro mensaje ha tenido un impacto en nosotros y es un testimonio adicional de su verdad. Por lo tanto, la presentación del mensaje actúa como una ventana que muestra nuestra sinceridad, la cual finalmente transmite el poder de nuestras palabras.

### **La voz**

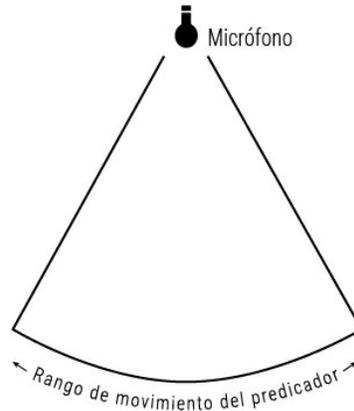
Los muchos aspectos de la expresión oral profesional nos pueden marear con sus complejidades, reglas y excepciones. Básicamente, hay un punto que es clave: llena la habitación, pero háblale a cada individuo. Aprender de qué forma el volumen, la variedad y la intensidad del habla pueden afectar tu mensaje te ayudará a alcanzar esta meta.

*El volumen.* La forma más natural de determinar el volumen apropiado de un mensaje es hablar de tal forma que los que estén más lejos de ti te puedan escuchar fácilmente. Al comenzar tu sermón, mira a los que están en la fila de atrás y dirígete a ellos. Tu voz se alzarán automáticamente para que ellos te escuchen y los que están en las filas de adelante se ajustarán (y perdonarán) inconscientemente el incremento necesario del volumen. Entiende que lograr que todos te escuchen no requiere que los dejes sordos. Ahorra las explosiones de volumen para los momentos necesarios. Los predicadores novatos que no estén acostumbrados a hablar continuamente con fuerza suelen disminuir el volumen al final de las frases para expresar seriedad y fervor. La mayoría debemos hacer el esfuerzo de recordar que debemos mantener el volumen alto cuando estamos aprendiendo a predicar.

Si usas un micrófono, no dependas completamente de él para que transmita tu voz. Los micrófonos de los púlpitos funcionan mejor (transmiten toda la dinámica de tu voz) si proyectas tu voz hacia ellos en vez de hablar directamente sobre ellos. Los micrófonos en auditorios grandes te libran de tener que gritar, pero no te permiten bajar la voz a un volumen de tono conversacional sin afectar seriamente la dinámica de tu presentación. Cuando uses un micrófono de púlpito, mueve los hombros y el cuerpo en un patrón en forma de cuña (pero sigue de frente al púlpito) para que tu voz se proyecte consistentemente sobre el micrófono mientras te diriges a diferentes partes de la congregación (fig. A2.1).

*La variedad.* El volumen, el tono y el ritmo deben variar para enfatizar los muchos pensamientos y sentimientos presentes en un sermón. Muchos tipos de expresión monótona le restan eficacia a tu presentación, pero hay tres que predominan: bajo y lento, alto y rápido, y rítmico. Cada uno es el resultado de diferentes respuestas a la presión. Algunos predicadores responden a la intimidación volviéndose muy pausados. Estas personas hablan en tonos graves y a una velocidad baja. Otros reaccionan exageradamente a la presión, hablando sin pausar, en un tono alto y frecuentemente a gran velocidad. Esa forma animada y energética de hablar difícilmente será monótona, pero al hablar tan rápido, se le da el mismo énfasis a todas las palabras. Todo suena igual, y esa descarga constante hará que los oyentes terminen desconectándose. Los predicadores rítmicos encuentran un patrón cómodo de habla (por ejemplo, comenzando una frase en una frecuencia baja y terminando en una frecuencia alta, o viceversa) y regresan a ese ritmo una y otra vez. El patrón mismo presenta cierta variedad de expresión, pero la repetición constante del patrón produce un efecto homogeneizador.

**FIGURA A2.1**  
**El uso del micrófono**



Gira tu cuerpo para mirar a las diferentes partes de la congregación, manteniendo los hombros y el rostro hacia el micrófono.

La mejor manera de romper todas las formas monótonas de hablar es diciendo las cosas con convicción. Si dices que alguien está sufriendo, no digas la palabra como si ese sufrimiento no tuviera consecuencia para ti. Di la palabra *sufriendo* como si fueras tú el que lo sintiera. Ya sea que expreses alegría, humor, seriedad o contemplación, usa el tono, el ritmo y el volumen que indiquen lo que significan tus palabras.

Aprende a usar el silencio para enfatizar tus ideas. Los mejores oradores no solo varían su expresión de voz fuerte a susurros<sup>7</sup> y su ritmo de un gaseo a una carrera, sino que también permiten que sus declaraciones más expresivas hagan eco con pausas que enfatizan la idea. Al hablar en público, una de las formas en las que resaltamos un concepto es agregando una pausa silenciosa antes o después de expresarlo. Las pausas repetitivas y audibles (por ejemplo: “eh”, “bien”, “¿sabes?”) llenan los espacios que los predicadores habilidosos prefieren dejar en silencio para lograr efectos poderosos.

*La intensidad.* Hablamos con intensidad cuando lo que domina nuestra forma de expresarnos es el amor por nuestros oyentes, el compromiso con la Palabra de Dios y la convicción de la importancia de nuestras palabras. Aunque es difícil cuantificar la intensidad, los demás la perciben fácilmente. El fervor del que predica con la fuerza de Richard Baxter (“como un hombre agonizante a otros hombres

agonizantes”), no se puede esconder ni fingir por mucho tiempo (comparar con Ro 9:1-2; 1Co 9:16). Sin embargo, recuerda que si dices todo con una intensidad máxima, ninguna parte tendrá un impacto excepcional. Ya sea que hablemos de los horrores del infierno, de las maravillas de la gracia o de la necesidad de arrepentimiento, nuestra expresión vocal debería transmitir la trascendencia de nuestras palabras.

A través de la preparación tanto espiritual como física, nos ayudamos para así poder mantener la intensidad en la expresión. Algo que puede calmar nuestros nervios y darnos seguridad es pedir en oración la paz del Espíritu Santo, la cual nos permite predicar con poder. También puedes tratar de calmarte caminando un poco, respirando profundamente un par de veces, hablando con otros o leyendo tu texto en voz alta con entusiasmo. Recuerda, hay un grado de nerviosismo que es útil, pues te ayuda a ajustar tus facultades físicas y mentales. Por lo general, predicarás mejor cuando hayas descansado bien, cuando estés en forma físicamente y cuando no hayas comido demasiado poco antes (los productos lácteos, las bebidas carbonatadas, los alimentos pesados y la llenura pueden afectar negativamente tu presentación en términos de la voz). Sé consciente de que algunos medicamentos pueden hacer que se te seque la boca y que pienses lentamente. Dejando de lado por un momento las sugerencias prácticas para mantener el fervor, recuerda que nada sustituye lo que solamente produce la unción del Espíritu, quien aviva y libera corazones para que lleven a cabo Su obra y Sus propósitos.

## **Los gestos**

Nuestros cuerpos se combinan con nuestras voces en el proceso de la comunicación. Nuestros ojos, rostros, manos y movimientos participan en lo que decimos, o transmiten otro mensaje que nunca quisimos comunicar. Algunos estudios sobre la comunicación han concluido que expresamos más con nuestros gestos que con lo que decimos. Siempre existirá un debate sobre el peso exacto de nuestros gestos, pero nadie niega que estos influyen grandemente lo que otros perciben.<sup>8</sup> Las siguientes pautas ayudan a que nuestros gestos digan lo que queremos comunicar.

*El contacto visual.* El instrumento principal de la expresión no verbal son los ojos. Un predicador que no mira a las personas a los ojos se ve como alguien distante, temeroso o incompetente. El que mira al techo mientras explica la forma en que Jesús trataba a los niños se ve distraído. El que mira al piso mientras exhorta a otros a que se arrepientan se muestra intimidado. El que mira por encima de las cabezas (o incluso a la frente) en vez de a los ojos de los oyentes no parece digno de confianza. Los predicadores que están demasiado atados a sus notas, especialmente cuando buscan exhortar, proyectan que les falta preparación o que están absortos en sus propios pensamientos.

Debes mirar a las personas. Los ojos pueden soltar fuego, derramar compasión y predicar a Cristo en ti. Cuando te niegas a mirar a los ojos a los que te miran, realmente los estás privando de ti mismo. En la vida cotidiana, nadie habla a otros sin mirarlos —a menos que sea para insultarlos. Todos los oyentes esperan que mires tus notas de vez en cuando e incluso que en algún momento leas una cita, una anécdota o un pensamiento que redactaste cuidadosamente, pero los predicadores se equivocan bastante cuando piensan que se comunican mejor si leen cada palabra exactamente como la escribieron. Es mucho mejor atascarse en una frase, sonreír con confianza y corregirla, que hablar perfectamente mostrando la parte de arriba de la cabeza mientras lees gran parte del sermón.

*Incluye a todo el mundo.* Echa un vistazo a toda la congregación mientras pausas brevemente en algún par de ojos mientras haces un énfasis especial. Anímate mirando a las personas que te miran con aprecio. Ten en cuenta a los que parecen atribulados o confundidos, para que puedas aclarar o ajustar tu mensaje de formas apropiadas. Los predicadores talentosos necesitan el contacto visual con el fin de monitorear este tipo de retroalimentación, el cual a su vez les permite ajustar y refinar sus mensajes incluso mientras están predicando.

*Animación facial.* Si puedes sonreír en el púlpito, puedes transmitir cualquier otra expresión necesaria. Muy frecuentemente, los predicadores principiantes no son expresivos para tratar de controlar sus nervios. Esto les parece bien porque el mensaje suena serio, pero el resultado es una mirada inexpresiva que dice: “Lo que estoy diciendo no me afecta”. Cuando no movemos nuestros rostros, limitamos nuestras voces. Es difícil expresar una variedad de tonos o de emo-

ciones cuando nuestros rostros no reflejan lo que queremos comunicar. Intenta este experimento: trata de hacer que tu voz suene feliz, sin sonreír, al decir: “El amor de Dios nos libera de nuestro pecado”. Es prácticamente imposible sonar feliz sin sonreír, o sonar sincero sin fruncir el ceño.

Para que tus palabras expresen lo que quieres comunicar, tienes que liberar tu rostro del congelamiento profundo. Durante nuestros primeros años como predicadores, descongelamos nuestros rostros con expresiones planeadas intencionalmente (especialmente sonrisas), que con la experiencia se vuelven cada vez más naturales y espontáneas. Charles Spurgeon es reconocido por haber enseñado lo siguiente: “Cuando hables del cielo, deja que tu rostro se ilumine y que irradie un brillo celestial. Deja que tus ojos brillen con el reflejo de su gloria. Y cuando hables del infierno... bueno, basta con tu cara normal”.

Cuando hayas logrado darle vida a tus expresiones, asegúrate de que otros las puedan ver. Mantén tu rostro de frente a la congregación. Pon tus notas en la parte alta del púlpito (o levanta tu Biblia) y ubícate a medio paso de distancia para que, aunque estés mirando tus notas, veas a las personas de frente y no tengas la cabeza abajo. De esta forma, tu voz no solo se proyectará hacia el frente cuando leas, sino que la congregación también podrá ver las expresiones de tu rostro.

*La gesticulación.* Tal vez ningún aspecto de la expresión desde el púlpito se vea tan antinatural como mantener las manos en sus posiciones naturales. La instrucción estándar aconseja a los estudiantes que dejen sus manos colgando a los lados de su cuerpo cuando no estén haciendo gestos. Desafortunadamente, cuando estamos de pie frente a las personas, esta posición natural nos hace sentir expuestos y adoptamos una serie de posturas antinaturales para disimular nuestra incomodidad: nos agarramos las manos detrás de la espalda; nos agarramos las manos a la altura de la cintura; las ponemos dentro de los bolsillos (moviendo las llaves y las monedas inconscientemente); dejamos caer un brazo mientras sostenemos el otro justo debajo de la caja torácica; nos cruzamos de brazos, movemos el anillo de boda; jugueteamos con las uñas; nos agarramos la corbata; nos ajustamos los puños de la camisa; nos tocamos el cabello, los labios,

la nariz o el rostro; y una cantidad de hábitos o movimientos nerviosos que nos hacen ver aún más incómodos de lo que estamos. Estas posiciones antinaturales no solo expresan nuestra incomodidad, sino que evitan que gesticulemos libremente para poder comunicar nuestro mensaje.

Una solución equilibrada entre el consejo estándar de dejar que las manos cuelguen naturalmente y estas extrañezas antinaturales es dejar que nuestras manos descansen sobre el púlpito.<sup>9</sup> Así te sentirás menos expuesto mientras mantienes las manos libres para poder gesticular. Agarrar los bordes superiores o inferiores del púlpito es una postura común pero poco natural que adoptan muchos predicadores. Esta postura no solo tiende a fijar las manos de tal forma que los hombros y la cabeza se ven obligados a subir y bajar sin ningún movimiento de manos, sino que también obliga al predicador a encorvarse. Esto es apropiado cuando un predicador quiere proyectar cierta intensidad o agresividad, pero de otro modo el cuerpo del predicador forma un “caparazón de púlpito” que parece excluir a los oyentes.

Al gesticular, necesitamos asegurarnos de que los movimientos se vean naturales. Los gestos naturales se dan con las manos por encima del esternón y hacia afuera (tanto frontalmente como lateralmente) del cuerpo. Cuando los gestos se quedan dentro del plano del cuerpo y se van hacia el abdomen (es decir, por debajo de las costillas), el predicador se ve restringido. Cuando los gestos no van por encima de la cintura, el predicador proyecta desinterés o miedo. En una conversación animada, nuestras manos aparecen naturalmente a la altura de la vista de las personas a quienes nos dirigimos. Cuando nuestras manos hagan menos en el púlpito, será evidente que estamos incómodos.

Es importante comunicar conceptos y frases con gestos, no solo con palabras y sílabas. Aunque muchos cursos para hablar en público te aconsejan usar dos gestos por frase al practicar, nadie quiere que hagas gestos tan frecuentemente durante un mensaje. El grado de gestos que es natural para ti lo determina tu personalidad, pero cuando los predicadores comienzan a acentuar palabras y sílabas en vez de conceptos y frases, tienden a desarrollar movimientos repetitivos de manotazos o de apuntar, los cuales pueden distraer o molestar a los oyentes. Deja que tus manos indiquen la idea que estás desarro-

lloando en lugar de marcar la cadencia de tus palabras. También, recuerda que no hacer gestos en absoluto es mejor que mover las manos de una forma poco entusiasta, ya que eso demuestra distracción o intimidación.

Tanto la situación como el contenido de un mensaje determinarán cuáles gestos son apropiados. Si estás impartiendo una clase de escuela dominical en un aula pequeña, extender totalmente los brazos podría parecer pretencioso. En un auditorio grande, puede que tengas que caminar en toda la extensión del escenario para comunicar amplitud. Los gestos, al igual que las voces, deben expandirse para llenar una habitación, pero no de una forma exagerada. Cuando pones una mano en el bolsillo, comunicas informalidad, lo que hace que tú y tus oyentes se relajen. Si esto es lo que quieres comunicar, está bien. Sin embargo, si estás tratando de impactarlos con la grandeza, la importancia o la urgencia de una idea, una mano en el bolsillo debilitará tu mensaje. Los oradores habilidosos pueden usar casi cualquier gesto (incluso los que los profesores de homilética aconsejan que debemos evitar) con propósitos específicos. Los predicadores tienden a meterse en problemas cuando no existe un propósito evidente detrás de sus gestos, cuando parecen estar demasiado intimidados como para hacer gestos, o cuando sus gestos se ven mecánicos en vez de naturales. La cura para cada uno de estos males es la libertad que proporcionan la experiencia y la familiaridad que tienes con tu mensaje. Prepara, prepara, prepara. Entre más prediques mayor será tu libertad al predicar, pero puedes acelerar bastante el proceso con la preparación concienzuda.<sup>10</sup>

*La postura.* Si tienes algo importante que decir, la forma más natural de hacerlo es nivelando tu mentón, separando tus pies a la anchura de tus hombros, parándote derecho e inclinando tu cuerpo ligeramente hacia tus oyentes. Las variaciones de esta postura comunican otros mensajes.

Un predicador que se apoya en el púlpito inicialmente expresa el deseo de intimidad o informalidad. Sin embargo, cuando se sigue apoyando después de haber expresado una o dos ideas, la misma postura implica temor o pereza —el púlpito parece haberse convertido en un escudo o una muleta. Una postura común para las personas de todas las edades que experimentan nerviosismo involucra cruzar una

pierna en frente de la otra por debajo de la rodilla, mientras se apoyan sobre el objeto más cercano. Es común que los oradores inexpertos imiten esta postura de forma inconsciente mientras ponen una o ambas manos (o incluso los codos y antebrazos) en los bordes inferiores del púlpito. Esta postura comunica de forma automática e inmediata una gran incomodidad.

Cuando el equilibrio o la postura de los predicadores (o la falta de estos) hacen que se tengan que apoyar, mecer, balancear o mover de arriba abajo sin un propósito evidente, los oyentes les pierden el respeto a las palabras que acompañan a estas excentricidades. A la inversa, cuando los predicadores se yerguen, levantan el mentón y hablan mirando a la congregación por debajo de sus narices, las personas tienden a asumir que esas costumbres son una señal de irrespeto hacia los oyentes.

No dejes que la preocupación por tener una postura correcta te convierta en una estatua. Si dices algo profundamente doloroso, alegre o triste, todo tu cuerpo debería transmitir esa idea. La mayoría de los púlpitos te permiten cierto rango de movimiento, y debes sentirte libre para mover los pies y el cuerpo siempre y cuando no lo hagas todo el tiempo. Las diferentes congregaciones tienen diferentes niveles de tolerancia en cuanto a la cantidad de pasos que puede dar un pastor fuera del púlpito, pero cuando esos movimientos tienen propósitos evidentes y definitivos, pocas personas se opondrán. Si te mueves libremente, mantén los hombros dirigidos hacia tus oyentes, aun cuando te mueves en diferentes direcciones. También, ten cuidado al tratar de expresar algo fuertemente mientras das pasos hacia atrás. Retroceder comunica temor o una falta de confianza en tus palabras.

## **ADVERTENCIAS FINALES SOBRE LA PRESENTACIÓN**

Hay dos advertencias que deben concluir cualquier discusión sobre la eficacia de una presentación. Primero, una inclinación hacia la naturalidad no es una excusa para ser descuidado. Aunque debes ser tú mismo en el púlpito, la majestuosidad de tu tarea y las obligaciones de tu oficio demandan que lo hagas lo mejor posible. Los errores gramaticales, la impulsividad y el moverte de formas que distraen a los oyentes le resta valor a tu sermón, aun cuando todo esto te parezca

natural. Hay ciertas ideas e intenciones que se comunican mejor con la expresión coloquial que con la precisión de un diccionario, pero la importancia de la tarea espiritual debería impedir que seas imprudente o descuidado. Corrige todo lo que no fortalezca tu mensaje.

Segundo, ningún conjunto de cosas que debes hacer y no hacer sustituye el poder de estar profundamente interesado en lo que dices. Deja que la sinceridad sea tu elocuencia. Una predicación refinada que carece de fuego podría impresionar al público, pero no puede derretir corazones. Aunque apenas logres que las palabras salgan de tu boca, si hablas con la sinceridad de un espíritu cargado, los demás te escucharán. Esta autenticidad la comunicas cuando tu forma de hablar coincide con el contenido de lo que hablas. Deja que tu mensaje refleje tu corazón. Mostrar un entusiasmo genuino por lo que crees profundamente es la única regla inquebrantable para lograr una presentación formidable.

#### **UNA FILOSOFÍA DE LA VESTIMENTA**

La forma en la que nos presentamos a nosotros mismos afecta la forma en que presentamos el evangelio (2Ti 2:15). Exponer la Escritura es una tarea sagrada. Uno de los gestos culturales que tenemos para comunicar esto es nuestra forma de vestir. Llegamos a perjudicar el evangelio si nuestra presentación de la Palabra no honra la obra de Dios (Mal 1:6-12) o si se convierte en una piedra de tropiezo para la forma en que otros la reciben (Ro 14:13; 1Co 8:9). Necesitamos tener cuidado de que el ejercicio de nuestra libertad no muestre menosprecio hacia nuestro llamado o irrespeto hacia nuestros oyentes. Ningún versículo bíblico indica la ropa que debemos usar en cada situación, pero el cumplimiento prudente de los principios de la Biblia nos exige que consideremos lo que es apropiado para ciertas situaciones, congregaciones y culturas.

La vestimenta de los predicadores parece contradecir la esencia del evangelio cuando hace que las personas le presten menos atención al mensaje (Pro 25:27; Mal 2:2; Mt 23:6). La ropa debe ajustarse a nuestra situación y etapa de vida de modo que las personas apenas la noten. Esto no sucederá si usamos camisas de seda en una iglesia

rural, un traje elegante en un retiro de jóvenes, jeans desgastados en una boda formal, o si tratamos de vernos a la moda para ocultar nuestra personalidad o edad. Será difícil que los oyentes confíen en nuestro juicio en cuanto a la Palabra de Dios si tratamos de ministrar o de presentarnos sin sensibilidad ni autenticidad.

A la objeción de que los estilos de vestimenta solo son preferencias culturales por las que los expositores serios (que quieren abrazar totalmente sus libertades cristianas) no se preocupan, debemos responder que ni siquiera el apóstol Pablo permitió que sus privilegios espirituales fueran un obstáculo para el evangelio (1Co 9:19-25). Siempre y cuando los estándares de una comunidad no le demandaran que olvidara el evangelio, se disponía voluntariamente a ceder ante ellos para promoverlo. Si nos resistimos demasiado a las expectativas de otros en cuanto a nuestra ropa, también deberíamos cuestionar si nos preocupan más nuestros derechos que la transmisión eficaz de la Palabra (Ro 12:10; Fil 2:4).

Por otro lado, aunque es cierto que las situaciones informales requieren un atuendo informal, será difícil comunicar credibilidad si nuestra ropa está sucia, arrugada o mal combinada; igual si es impúdica, anticuada o si la talla no es la apropiada. La mala higiene y una apariencia descuidada también pueden ser un obstáculo para que las personas reciban con buena disposición el mensaje de que debemos honrar nuestro cuerpo como el templo del Espíritu Santo (1Co 3:16-17). Algunas comunidades considerarán que es difícil aceptar cierta longitud del cabello, el vello facial, los tatuajes, algunos estilos de ropa o el uso de ciertos accesorios; y otras verán la vestimenta convencional como una señal de que nos hemos conformado a la cultura (comparar con 1Co 11:14; 1Ti 2:9).

Antes de que protestemos diciendo que todos estos estándares son injustos y artificiales, es importante recordar que identificarnos con las personas es un aspecto clave de la persuasión bíblica (1Co 9:22).<sup>11</sup> Los que ministran a los pobres y a los que no tienen hogar saben que vestirse con ropa de una tienda de segunda mano puede comunicarle mejor sus prioridades bíblicas a la comunidad. Sin embargo, por lo general, si los pastores llamados a un distrito financiero urbano se visten con demasiada sencillez puede que no sean escuchados. Pastorear una congregación intergeneracional, multiétnica o económica-

mente diversa requerirá una sensibilidad especial y una valentía ocasional, para que cada grupo sea honrado apropiadamente por la vestimenta que el pastor elija usar y para que se eduque con paciencia a la congregación de tal forma que acepten con gracia a todas las personas, sin importar lo que vistan. Si se tienen que tomar decisiones difíciles que hieren las susceptibilidades de algunos (es decir, que no se adaptan a sus preferencias), la valentía y la compasión deben hacer que el pastor elija las opciones que se inclinen hacia los que se vean más afectados por el ministerio futuro de la iglesia.

El punto de esta discusión es recordar que nuestra prioridad es predicar y mostrar el evangelio. No debemos conformarnos a estándares culturales que sean inapropiados o que refuercen los prejuicios de la comunidad, pero evidentemente no será de mucho beneficio para el evangelio que obliguemos a otros a aceptar nuestras propias preferencias. La meta no es vestirse para el éxito ni usar túnicas de pelo de camello, sino hacer que nuestra ropa y apariencia personal no se conviertan en inconvenientes para nuestros ministerios. Hay temas más importantes que queremos que las personas consideren. Las congregaciones se concentrarán mejor en los temas más vitales cuando nos interese tanto en las personas y en el evangelio como para vestirnos de tal forma que Cristo, no nuestra ropa, ocupe sus pensamientos.

## APÉNDICE 3

# *Una filosofía del estilo*

### **UN ESTILO NATURAL**

Por lo general, los que cultivan un estilo de expresión natural y personal son los que mejor expresan la dignidad cálida y humilde que más favorece la eficacia de la predicación.<sup>1</sup> La expresión natural evita la pretensión que hace que el evangelio parezca artificial, arrogante o complejo. Un estilo personal comunica interés, transparencia y aceptación (de uno mismo y de otros), lo cual a su vez demuestra la realidad de la gracia.

### **UN ESTILO SENCILLO**

En estos tiempos conversacionales, las frases complicadas, las muchas sílabas y las palabras domingueras son señales de un comunicador deficiente. Hay mayor claridad cuando las frases son más cortas. Hay una mejor comunicación cuando las palabras son más sencillas. Esto no se debe a que las personas sean menos inteligentes que antes, sino a que simplemente entendemos mejor cuando nos hablan de una forma sencilla. Es por eso que la Biblia exhorta continuamente a los predicadores a que desarrollen un estilo sencillo de hablar (1Co 2:4-5; 14:19; 2Co 3:12; 4:2). La Biblia no duda en formular sus verdades más grandiosas en palabras sencillas (por ejemplo: Sal 23; el relato de Zaqueo; el Padre Nuestro). Donde se puedan usar palabras simples, no deberíamos elegir términos más complejos.

Todos los grandes predicadores de nuestra época hablan de tal forma que las personas les pueden entender. Estos expertos del púlpito

creen que es mejor que los entiendan a que los alaben. Quieren comunicar más que impresionar y, a pesar de eso, las personas tienen un alto concepto de ellos. A la gente le encanta escuchar lo que puede entender. Odian escuchar a alguien que habla de cosas que no comprenden, aun cuando les asombre la inteligencia que los hace sentir tontos. Esto no significa que un ministro deba hablarle de forma condescendiente a la congregación. Haddon Robinson es sabio al ofrecer este equilibrio: “No sobreestimes el vocabulario de las personas ni subestimes su inteligencia”.<sup>2</sup>

Habla de forma sencilla y las personas te escucharán. Esta dinámica no es nueva en nuestra época. Henry Ward Beecher denunció los sermones recargados de los predicadores establecidos de su época diciendo: “Una vara llena de hojas no pica”. Richard Baxter y John Wesley prohibieron a sus discípulos el uso de un “tono de iglesia” y de “palabras extravagantes”. Juan Calvino dijo que “estudiaba constantemente para hablar con sencillez”.<sup>3</sup> Nos equivocamos bastante y de hecho abandonamos los principios de estos padres de la fe cuando tratamos de traer a nuestra época una forma de hablar extemporánea y atípica.<sup>4</sup>

En algún punto en tu trayectoria como predicador debes tomar una decisión: ¿Vas a predicarle a las personas o vas a predicarle a los predicadores? Si haces lo segundo puedes ganar aplausos, pero si haces lo primero será mucho más probable que ganes almas. Las ideas profundas expresadas de forma sencilla muestran claramente un corazón de pastor.

## **UN ESTILO GENUINO**

Las personas pueden ver tu corazón de una forma más clara cuando no te da temor compartirlo mientras expresas tu fe. Esta transparencia personal no se da cuando te conviertes en el centro de tus propios sermones, sino cuando estás dispuesto a compartir tus sentimientos, dudas y temores con otros. Algunos tipos de predicación dan la impresión de que el predicador no tiene contacto personal con las preocupaciones cotidianas de la vida. Esta desconexión no es muy consoladora. Como parece poco realista, este estilo de predicación tiene

poca autoridad para las personas de pensamiento maduro, aun cuando el predicador haya intentado hablar con autoridad.

El púlpito no es un confesionario, un lugar para llorar ni un lugar de conmiseración, pero tampoco se debe convertir en un palco VIP desde donde te diriges a las personas como si no fueras parte de la existencia común. De Charles Spurgeon se decía que “se dirigía a dos mil personas como si le estuviera hablando personalmente a un solo hombre”.<sup>5</sup> Este tipo de predicación de corazón a corazón exige que un predicador conozca la gracia lo suficiente como para no tener la necesidad de esconderse para fingir que es perfecto. Aprender a expresar tus propias luchas mientras proclamas el evangelio que te da esperanza demanda que escudriñes lo profundo de tu alma. Nuestra meta no es simplemente decir a las personas que somos unos miserables fracasados y unos pecadores horribles. Aunque eso es verdad, nuestro evangelio no dará esperanza si ni siquiera tienen esperanza los que lo proclaman. La vulnerabilidad redentora confiesa la necesidad personal del evangelio, al tiempo que se regocija en que este le provee nuevas fuerzas y —si no hay una medida de victoria todavía— esperanza para el mañana.<sup>6</sup> Este tipo de vulnerabilidad le traerá más ánimo y transformación al pueblo de Dios que mil exhortaciones a que “se esfuercen y sean valientes” de parte de una persona que parece que nunca ha enfrentado una batalla.

Para que nos escuchen, debemos mostrar que nos podemos regocijar con los que se regocijan y llorar con los que lloran (Ro 12:15). En resumen, debemos demostrar que somos personas reales que hemos pasado por suficientes tormentas en la vida como para que nuestra calidez, convicciones, compasión, compromisos, esperanza y ánimo sean genuinos. Como otros han escrito, el oyente que ha pasado por grandes tempestades no debería pensar que el predicador es el único que no puede ver las olas de seis metros de altura. Los apóstoles les dijeron a sus congregaciones que la Palabra avanzaba muy rápidamente a través del viejo mundo porque “nos deleitamos en compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestra vida” (1Ts 2:8). El mundo moderno también puede ser influenciado de esta manera si los predicadores de hoy también están dispuestos.

## **UN ESTILO CREATIVO**

La única forma de expresar un interés genuino por otros es mediante un entendimiento realista de su situación y de sus luchas. A pesar de los mejores deseos de un predicador, a la mayoría de miembros de la iglesia les cuesta prestar atención a cada palabra que viene del púlpito, así como les sucede a muchos predicadores cuando les toca escuchar a otro predicador. Como oyentes tendemos a flotar con la idea general de un mensaje, y solo usamos nuestros remos cognitivos cuando se nos obliga a responder con más vigor por alguna turbulencia, por algún punto de interés o por la necesidad de avanzar.

En vez de culpar a los oyentes por sus tendencias, los predicadores habilidosos tienen previstos los altibajos de los niveles de concentración de su audiencia. Esos pastores usan sus habilidades creativas para que su presentación, su estructura, su formulación y las imágenes que enmarcan las ideas de su sermón capturen y recapturen periódicamente las mentes de los oyentes.<sup>7</sup> Esa creatividad no requiere artificios ni entretenimiento, pero sí demanda un profundo deseo de ser escuchado que se refleja en el entusiasmo evidente del predicador por el mensaje. La combinación de la energía, imaginación, innovación, intriga y perspicacia en el ritmo de un sermón marcan un estilo de predicación que toma en cuenta las necesidades de los oyentes y que está comprometido con comunicar el evangelio.

## **UN ESTILO VALIENTE**

La disposición y habilidad de proclamar la Palabra de Dios de forma auténtica y con autoridad viene de una convicción profunda de que cuando decimos lo que dice la Biblia, estamos diciendo lo que Dios quiere que digamos. La confianza de que nuestras palabras son aprobadas por Dios nos ahorra la necesidad de escudarnos detrás de un estilo fingido, de esconder nuestros sentimientos con un lenguaje codificado de púlpito o de omitir las verdades que pueden traer críticas (2Ti 4:1-2). Cuando el propósito principal de nuestra predicación es ser fieles a Dios (y nuestra mayor seguridad es la gracia de Su amor), somos libres de la preocupación extrema por la aceptación, la reputación y las ofensas personales (Hch 4:29). Las ansiedades egoístas y

la actitud de autopromoción se marchitan ante un amor abnegado por la Palabra y por las almas de aquellos que Dios nos ha llamado a cuidar (2Co 10:1-2). Esto resulta en una valentía producida más por la sinceridad que por el cálculo, y en una autoridad que se obtiene gracias a una familiaridad íntima con Dios, no una que solo se proyecta de una forma prescrita (2Co 3:12).

Nuestras convicciones respecto a la eficacia de la Escritura son más evidentes, no cuando nos esforzamos por hacer que la Palabra sea eficaz al combinarla con nuestra autoridad, sino cuando tenemos la valentía de dejar que hable por sí misma. La autoridad apropiada de los líderes espirituales no se encuentra en un estilo peculiar ni en una actitud de apropiación, sino únicamente en la validez de la Palabra que proclaman.<sup>8</sup> Dicha autoridad combina la presentación con el contenido —no disculpándose por lo que la Palabra de Dios deja en claro ni volviendo distante lo que la Biblia desea que sea íntimo. Por lo tanto, la predicación valiente busca expresar la verdad de Dios de una forma tan apropiada para las verdades, situaciones y personalidades involucradas que la mente, el corazón y la gloria de Dios puedan brillar sin trabas, artificios ni sombras.<sup>9</sup>

## APÉNDICE 4

# *Métodos de preparación*

Los pasos que dan los predicadores al preparar mensajes varían según la personalidad de cada uno, el tiempo que tienen disponible, la naturaleza de la ocasión, el tipo de sermón, el conocimiento previo que tienen del texto y muchos otros factores. De cualquier manera, cuando los predicadores comienzan a desarrollar su propio método para preparar sermones es bueno que usen una guía general.<sup>1</sup>

Algunas veces esta guía viene en términos coloquiales: “Leo hasta la saciedad, aclaro mis ideas, oro hasta sentir un fuego y luego me dejo llevar”. Otras veces la guía recibe un trato más académico: “Lee el texto, investiga el material y luego enfoca toda en una sola idea”.<sup>2</sup> La siguiente pirámide de preparación (fig. A4.1) captura la esencia de estas fórmulas mientras enfatiza las ideas centrales de la predicación expositiva como se definen en este libro.

**FIGURA A4.1**  
**Pirámide para la preparación del sermón**



## APÉNDICE 5

# *Métodos de presentación*

Estos bosquejos presentan las opciones que tienen los predicadores a la hora de preparar los materiales (notas, bosquejos, manuscritos) necesarios para presentar sermones eficazmente.

### I. Opciones básicas para presentar sermones

- A. Leer
- B. Recitar
- C. Improvisar
- D. Combinaciones de las anteriores

### II. Opciones para sermones escritos en su totalidad

#### A. Llevar el manuscrito completo al púlpito y leerlo<sup>1</sup>

##### 1. Principales ventajas

- a. Preparación asegurada
- b. Precisión en la expresión

##### 2. Principales desventajas

- a. Perjudica el contacto visual
- b. Limita la espontaneidad y la libertad de expresión
- c. Habrá una tendencia a hablar con el tono que se usa al

- a. El tiempo de preparación es extenso

## B. Memorizar el texto completo y recitarlo en el púlpito

### 1. Principales ventajas

- a. Precisión en la expresión
- b. Promueve el contacto visual

### 2. Principales desventajas

- a. La dificultad de memorizar el material (para la mayoría de las personas)
- b. Rigidez en la expresión
- c. El tiempo de preparación es extenso

## C. Estudiar todo el manuscrito, practicarlo y convertirlo en un bosquejo, predicando el sermón a partir del bosquejo escrito o memorizado

### 1. Principales ventajas

- a. Asegura una preparación completa de las ideas
- b. Mantiene el contacto visual
- c. Mantiene un estilo espontáneo de expresión

### 2. Principal desventaja: el tiempo de preparación es extenso

## III. Opciones para los sermones escritos parcialmente

A. Un manuscrito casi completo: un texto en el que están escritas la mayoría de sus porciones, pero algunas de estas están en forma de bosquejo. Las principales ventajas y desventajas: básicamente las mismas que en II.C, aunque el tiempo de preparación se reduce un poco

B. Bosquejo extendido: un bosquejo con puntos principales y secundarios, aspectos clave, ideas conectoras y pasajes clave, ya sea escritos totalmente o señalados de forma clara

1. Opciones para el uso de bosquejos extendidos
    - a. El bosquejo extendido se improvisa varias veces en privado así poder memorizar el mensaje y recitarlo en público.
    - b. El bosquejo extendido se practica para familiarizarse en privado después se lleva al púlpito, donde se improvisa parcialmente.
    - c. El bosquejo extendido se practica y luego se convierte en un bosquejo básico (ver más adelante) que se lleva al púlpito y se improvisa parcialmente allí.
  2. Principales ventajas y desventajas de los bosquejos extendidos

Entre más extenso sea el bosquejo, más completa será la preparación de las ideas.

    - a. Entre más se practique el bosquejo, más precisa será la expresión de las ideas.
    - b. Entre más el predicador dependa de un bosquejo extenso, más limitada será su presentación del sermón y el contacto visual más limitado.
- C. El bosquejo básico: un bosquejo que contiene solo los puntos, las palabras, las frases o las ideas clave —resumidos usualmente en tarjetas, pedazos de papel o solamente de memoria
1. Opciones para usar los bosquejos básicos
    - a. Los bosquejos básicos se pueden usar en todas las formas que se usan los bosquejos extendidos. (Nota: los bosquejos básicos son más fáciles de memorizar para los que quieren predicar sin notas.)
    - b. Los bosquejos básicos suelen usarse para organizar las ideas cuando no haya tiempo (ni necesidad) de preparar un mensaje de una manera más formal.
  2. Principales ventajas y desventajas de los bosquejos básicos
    - a. Expresión espontánea
    - b. Contacto visual obligado
    - c. Preparación rápida
    - d. Es probable que la expresión sea imprecisa
    - e. Puede llevar a una preparación insuficiente

Puede causar una brevedad o extensión extrema (depende de la personalidad)

#### D. Pautas para preparar mensajes escritos y bosquejados parcialmente

1. Usa variaciones en los márgenes y en las letras para indicar diferencias entre ideas principales, subordinadas y secundarias.
2. Usa resaltadores (pero no uses tantos colores que luego tengas que usar una clave de colores para orientarte en el bosquejo).
3. Asegúrate de que la letra sea lo suficientemente grande y que el espaciado sea suficiente para que tus ojos puedan ver rápidamente lo que has escrito desde una distancia apropiada del púlpito.
4. Separa los puntos principales (por ejemplo, en un bosquejo extendido, comienza cada punto principal en la parte de arriba de la página, en vez de dejar que comiencen luego del final de un punto al final de una página anterior. De esta forma, tus ojos nunca tendrán que adivinar dónde se encuentra cada nueva idea).
5. Usa siempre las mismas marcas (asteriscos, colores, círculos, subrayado, sangría, negrita, números, etc.) y desarrolla un sistema para señalar los puntos principales, las
6. ilustraciones, las aplicaciones y así sucesivamente, de tal forma que entrenes tus ojos para que reconozcan con una sola mirada la porción del bosquejo que necesitas (por ejemplo, durante el sermón he dibujado un círculo alrededor de las ilustraciones y he dibujado estrellas al lado de las aplicaciones, así que mis ojos pueden encontrar casi instantáneamente a través de un bosquejo).
7. Si no hay un púlpito (o hay uno pequeño), pon tus notas en un lugar que quepan fácilmente dentro de tu Biblia.
8. Aparta de tu vista lo que te pueda confundir. Trata de mantener frente a tus ojos solo las notas que necesitas en el momento. Cuando las notas que terminaste se quedan junto a las que estás usando o planeas usar, podrías perderte fácilmente. Para evitar este problema (si estás usando más de una página de notas) mantén tus notas apiladas, y al terminar con el material de cada página, deslízala sutilmente bajo tu Biblia o en algún lugar del

del púlpito. (Nota: buscar entre las notas o pasar las páginas vista de los oyentes hace que su atención pase de lo que se dice a cómo se ven tus notas o cuántas te quedan).

#### IV. Opciones para los sermones no escritos<sup>5</sup>

- A. Bosquejo mental: ideas básicas organizadas mentalmente (por lo general en forma de bosquejo básico) que solo llegan a completar el púlpito
- B. Presentación improvisada: mensajes sin preparación que se presentan sobre la marcha debido a la presión de las circunstancias (es decir, no sea por irresponsabilidad)

#### V. Pautas para predicar de memoria

- A. Haz uso continuo de paralelismos y sé breve al formular los puntos principales y los puntos secundarios para que con solo memorizar palabras clave puedas recordar todo el bosquejo.
- B. Usa la ilustración de un punto principal desarrollado “tradicional” para activar la memoria. El resumen de la explicación actúa como la introducción a la ilustración, y el resumen de la ilustración actúa como la introducción a la aplicación. Por lo tanto, la ilustración puede ayudarte a recordar los contenidos tanto de la explicación como de la aplicación.
- C. Al desarrollar un bosquejo escrito, usa siempre un formato donde resalten las diferentes características del bosquejo para que queden grabadas en la memoria.
- D. Revisa el sermón varias veces en privado antes de predicarlo en público. (Algunos aconsejan que se revise justo antes de ir a dormir y mediatamente después de despertar, para que sea más fácil memorizar.)

## APÉNDICE 6

# *Divisiones y proporciones*

A los instructores de homilética no les gusta establecer reglas fijas en cuanto a las proporciones y longitudes de las divisiones de los sermones, ya que son conscientes de la creatividad de expresión y la libertad de estilo necesarias para crear buenos sermones. Sin embargo, por lo general, los estudiantes quieren tener una idea general de qué tanto tiempo se le debería dedicar a cada parte. Las siguientes tablas dan una guía general sin la intención de que estos aspectos específicos se impongan sobre cada sermón.

Las siguientes tablas asumen que al sermón se le asignan treinta minutos y que si se escribiera (con espaciado sencillo estándar), tomaría aproximadamente tres minutos leer cada página en voz alta, a un ritmo expresivo y moderado.

**TABLA A6.1**

### **Proporciones y divisiones del sermón**

*Tiempo aproximado y número de páginas para el material que rodea el cuerpo de un mensaje de treinta minutos*

<b>Componente de sermón</b>	<b>Tiempo aproximado</b>	<b>Páginas escritas</b>
<i>Anuncio del texto e introducción a la Escritura</i>	1 minuto	$\frac{1}{3}$
<i>Lectura de la Escritura</i>	1-2 minutos	$1\frac{1}{2} - 1\frac{2}{3}$
<i>Oración por sabiduría</i>	1 minuto	$\frac{1}{3}$
<i>Introducción al sermón</i>	2-3 minutos	$\frac{1}{2} - \frac{2}{3}$
<i>Conclusión del sermón</i>	2 minutos	$\frac{1}{2} - \frac{2}{3}$

<i>Oración final</i>	1 minuto	$\frac{1}{3}$
<i>Totales aproximados</i>	8-10 minutos	$2\frac{1}{2} - 3$

***Tiempo aproximado y número de páginas  
para el cuerpo de un mensaje de treinta minutos  
(Nota: quedan veinte minutos para el cuerpo del sermón)***

<b><i>Componente de sermón</i></b>	<b><i>Tiempo aproximado</i></b>	<b><i>Páginas escritas</i></b>
<i>Cada punto principal en un mensaje de tres puntos (asumiendo que son proporciones iguales).</i>	6 minutos	2
<i>Cada componente de los puntos principales (asumiendo una proporción de <math>\frac{1}{3}</math>, <math>\frac{1}{3}</math>, <math>\frac{1}{3}</math>)</i>		
<i>explicación</i>	2 minutos	$\frac{2}{3}$ (2-3 párrafos)
<i>ilustración</i>	2 minutos	$\frac{2}{3}$ (2-3 párrafos)
<i>aplicación</i>	2 minutos	$\frac{2}{3}$ (2-3 párrafos)
<i>Cada punto secundario (asumiendo que hay de 2 a 3 puntos secundarios por cada punto principal)</i>	$\frac{2}{3} - 1$ minuto	$\frac{1}{3}$ (1 párrafo)
<i>Todos los comentarios improvisados</i>	2 minutos	$\frac{2}{3}$

El contenido escrito de un sermón de treinta minutos que incluye una introducción a la Escritura, una introducción al sermón, el cuerpo del sermón y la conclusión del sermón, ocupará por lo general entre 7.5 y 8 páginas (excluyendo el texto de la Escritura y los comentarios improvisados).

## APÉNDICE 7

# *Mensajes para bodas*

### **Un orden común para un servicio de bodas**

Los libros de adoración común y los directorios denominacionales de alabanza ofrecen varios tipos de órdenes y formas para las lecturas y oraciones que presentamos a continuación, también muchas variaciones en cuanto al orden de un servicio de bodas).

reludio

tiempo para que las familias se sienten  
Si no estás seguro del orden, consulta un libro de etiqueta para bodas.)

Entrada de los padrinos, el novio y el pastor  
esfile del cortejo

alabras de iniciación  
ración

resentación de la novia

otos matrimoniales (En las tradiciones de algunas iglesias, la lectura de la Escritura y el mensaje se dan antes de los votos

matrimoniales.)

intercambio de anillos (Con los votos de los anillos, si así lo quisieren.)

ceremonia de las velas (Opciones como estas pueden variar ampliamente según el lugar y la época.)

lectura de la Escritura

mensaje sobre el matrimonio

lectura de compromiso

declaración

declaración de matrimonio (“Ahora los declaro marido y mujer”).)

beso de bodas (“Puede besar a la novia”).)

presentación de la pareja (“Les presento al Señor y la Señora...”).)

En estos puntos del servicio puede haber algún tipo de música especial o un himno, aunque se deberían usar todas estas oportunidades en una sola ceremonia.

## II. Pautas para el mensaje

A. Predica sobre un texto apropiado. Por ejemplo:

Génesis 2	1 Corintios 13
Filipenses 2:3-11	1 Juan 4:16
Proverbios 31:10-31	Efesios 5:21-33
Colosenses 3:18-19	1 Pedro 3:1-7

B. Sé breve. (El promedio de tiempo de un mensaje de bodas es siete y diez minutos —quince minutos es demasiado largo, a menos que la pareja haya pedido un mensaje formal. Recuerda cuántas personas están de pie y lo nerviosas que están. Muestra sensibilidad a la naturaleza de la ocasión. Un servicio de bodas completo, sin cor

música, dura un promedio de solo veinte a treinta minutos.)

C. Sé personal.

Háblale a la pareja, no a los invitados (pero habla con suficiente proyección de modo que todos te escuchen).

Una buena forma de comenzar es mencionando algo personal sobre la pareja y relacionándolo con alguna verdad del evangelio que sea relevante para el matrimonio.

No idealices a la pareja, más bien honra de forma realista la institución del matrimonio.

No reveles temas que te confiaron en secreto, pero haz que el mensaje sea aplicable para la pareja.

D. Desarrolla un tema (basado en una o dos ideas clave del texto en vez de predicar exponiendo cada versículo.

Se pueden hacer excepciones si la pareja solicita un sermón completo y formal.

En estos casos funcionan bien los mensajes basados en dos o tres conceptos clave del texto con explicación, ilustración y aplicación concisas.

E. Alienta a tus oyentes. (La mayoría de los aspectos específicos instrucción para el matrimonio se debieron tratar en la consejería matrimonial; este no es el momento oportuno para enseñar presupuestos, relaciones sexuales, conflictos, etc.)

Presenta las alegrías del matrimonio en Cristo en vez de enseñar sobre las dificultades y los problemas en el matrimonio.

Este es el momento para hablar *a favor* del matrimonio cristiano, no *en contra* de los males matrimoniales de la sociedad.

No te enfoques en lo que la pareja dejó de acatar en aspectos específicos de la consejería prematrimonial.

Predica la redención.

Presenta a Cristo como Aquel que une el matrimonio (explica la necesidad de depender de Su fuerza para construir relaciones).

Proclama el perdón de Dios como el modelo para el servicio sacri-

ficial a Él y a otros como el cimiento verdadero de las relaciones. Deja claras las implicaciones de la cruz para el matrimonio (por ejemplo: la aceptación y el reconocimiento de la imperfección; la necesidad de arrepentimiento, perdón y reconciliación; el valor y la humildad de cada persona ante Dios; las obligaciones y la belleza de la unión santa). Este énfasis es crucial si se quiere evitar que el mensaje se convierta en consejos románticos o que se instruya sobre el matrimonio de una forma condescendiente.

## APÉNDICE 8

# Mensajes para funerales<sup>1</sup>

Un orden común para un servicio funeral

Los libros de adoración común y los directorios denominacionales de alabanza ofrecen varios tipos de órdenes y formas para las lecturas y oraciones que presentamos a continuación, y también muchas variaciones de un servicio funeral tradicional.)

\* Preludio

Palabras de iniciación (Comúnmente se llaman “Palabras de apertura” en los libros de adoración común; son los versículos con los que se comienza el servicio. Tradicionalmente, estos versículos se leían mientras el ataúd se traía al frente de la iglesia. Ahora funcionan como un preve llamado a la adoración para comenzar el servicio funeral.)

\* Oración por consolación (Con frecuencia, la oración lleva a una recitación congregacional del Padre Nuestro.)

\* Lecturas del Antiguo Testamento (Típicamente una selección corta o dos.)

\* Lecturas del Nuevo Testamento (Típicamente una selección corta o dos. Con frecuencia, estas lecturas concluyen con la selección que se usará como el texto para el

mensaje.)

Biografía personal (Con frecuencia se le llama el “obituario”, pero no como el obituario del periódico. Por lo general, se dan algunos minutos opcionales para relatar aspectos de la vida de la persona y sus compromisos familiares. Con frecuencia, los predicadores entretienen esta biografía en la introducción del mensaje. Esto hace que el funeral sea personal sin necesidad de elogiar más de la cuenta. Si se va a dar un elogio, este suele ser el momento correcto.)

\* Mensaje del funeral (Usualmente es breve —dura entre cinco y diez minutos— a menos que la familia solicite lo contrario. Antes o después del mensaje, el pastor puede invitar a que la familia o los amigos den algunas palabras.)

\* Oración final

Bendición (El pastor puede decidir no usar una bendición y luego del servicio funeral sigue un servicio de entierro.)

Por lo general, luego de una o más de estas partes, hay un himno o alguna música especial.

## II. Principios para los mensajes en los funerales

- A. Consuela y extiende la esperanza del evangelio. (No regañe, sermonee.)
- B. Sé breve. (Este es un momento muy difícil para las personas apropiado que el sermón dure entre cinco y diez minutos, a menos que la familia solicite un sermón tradicional más largo. En algunos contextos, la posición del fallecido o las circunstancias particularmente trágicas podrían requerir que el mensaje sea más largo. Comúnmente, los mensajes son un desarrollo lógico de una o dos ideas básicas en un texto, no exposiciones versículo por versículo.)
- C. Alaba a Dios más que a la persona. (Reconoce la gracia de Dios más que los logros humanos. Aunque ciertamente es apropiado)

dar gracias por el bien que hizo Dios por medio de la persona debe tener cuidado de no dar a entender que la aceptación de Dios depende de la bondad de los seres humanos —el mensaje que el mundo escucha casi inevitablemente.)

- D. Mantén la cruz en alto. (Aunque este no es un sermón evangelístico, en los funerales y las bodas la mayoría de pastores predicar a más no creyentes que en cualquier otro momento. Verdades del evangelio se deben presentar de una forma clara porque son relevantes para la condición final de todas las personas.)
- E. No condenes al infierno ni prediques la entrada al cielo. (Si una persona no era conocida como creyente, declara la bendición del evangelio que reciben los que profesan creer en Jesucristo al decir que aplica para esta persona.)
- F. Habla verdades sencillas de una forma sincera. (Este no es el momento para tratados teológicos ni para exégesis. Las verdades sencillas de la resurrección y la reunión basadas solamente en la gracia de Dios son las cosas más persuasivas, significativas y consoladoras que puedes decir. El evangelio tiene un poder real en estos momentos. No tengas miedo de dejar que la Palabra haga su trabajo.)

### III. Los contenidos de los mensajes en los funerales. (Comienza personalmente y luego ve más allá.)

- A. Comienza con algo personal relacionado con el difunto o la familia. (Deja que los miembros de la familia sepan que tanto el difunto como su ser querido son importantes para ti. Dirígete directamente a la familia y habla proyectando tu voz para que todos puedan escucharte.)
- B. Relaciona la referencia personal con una verdad del evangelio que sea evidente en el texto que leíste antes del mensaje.
- C. Desarrolla la esperanza que tienen los cristianos al enfrentar la muerte a partir del tema que presentaste y los pasajes que leíste. (Por lo general, los mensajes en los funerales contienen referencias a las alegrías del cielo, la liberación final del sufrimiento.)

para el creyente, la reunión con los seres queridos, etc. Todos los sermones de funerales deben incluir explicaciones de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, la esperanza de la resurrección de los creyentes y la necesidad que tienen todos de recibir este evangelio solamente por la fe.)

- D. Explica que la esperanza de la persona fallecida estaba en la victoria de Cristo, no en la bondad ni en los logros humanos.
- E. Regocíjate en la alegría que están experimentando los creyentes fallecidos en ese momento, pero al mismo tiempo *afirma* el hecho de los seres amados a hacer duelo por esa separación.

**Termina con esperanza: la seguridad de la victoria de Cristo.**

#### IV. Advertencias para los mensajes en los funerales

- A. Sé prudente respecto al uso de frases como: “Estamos aquí reunidos para *celebrar* que Joan Smith pasó a la gloria”. (Estas verdades en las que los creyentes se pueden regocijar, pero también hay mucho dolor en el momento. Jesús lloró ante la muerte. No deberíamos tratar el horror de la consecuencia máxima de un mundo caído de una forma que no muestre esperanza y no considere el dolor real que causa. No prohibas el dolor.)
- B. Ofrece consuelo por medio de tu compasión hacia las familias que no eran conocidas como creyentes. (Puedes decir que lamentas la pérdida de la familia y que te duele su dolor. Tu dolor no está respaldando la incredulidad, así como tu frialdad tampoco sería una afirmación del evangelio. Al final, no conoces los motivos de los demás. Si tienes preguntas sobre el estado ritual del difunto, simplemente predica sobre los tesoros del evangelio de los que sí tienen fe, sin decir si esta persona los compartía o no.)
- C. Evita exagerar en cuanto a la buena vida de la persona que murió. (En los funerales de los creyentes, ciertamente deja que la gloria de sus vidas y la esperanza en Jesús llene tu mensaje. Siempre es apropiado hablar de la bondad de Dios a través de)

vida de un creyente o regocijarse en el servicio y testimonio de esa persona le dio al Reino.)

- D. No uses el funeral como un tiempo para hacer que los amigos y los familiares vayan al cielo por medio de la culpa. (Aunque es legítimo invitar a otros a que reciban la esperanza del evangelio, incluso expresar la preocupación que pudo haber tenido el difunto por la salvación de otros, esto se debería hacer con coraje y firmeza, no condenando a las personas de una forma vana y manipuladora.)
- E. Tu tarea *principal* es consolar, no evangelizar. Aunque las veerdades evangelísticas estén presentes, este es un sermón en un funeral. El propósito principal es traer la esperanza del evangelio para los seres queridos que enfrentan el dolor de la muerte.

Textos comunes para los mensajes de los servicios funerales:

Deuteronomio 34	Juan 11:25-26
Isaías 40:11	Juan 14:1-4
Job 19:25	Romanos 14:8
Salmos 23	1 Corintios 15
Salmos 46:1-7	2 Corintios 1:3-51
Salmos 121	2 Corintios 4:17 – 5:1
Salmos 139	Filipenses 1:21
	1 Tesalonicenses 4:13-18
	Apocalipsis 20:11 – 21:4

## APÉNDICE 9

# *Mensajes evangelísticos*

En un sermón evangelístico, los predicadores no solo están predicando para comunicar datos. Están defendiendo un caso —el del Señor— y llamando a un veredicto. Martín Lutero le dijo a Philipp Melanchthon: “Predica de tal forma que, si las personas no odian su pecado, te odien a ti”. Esto no significa que los predicadores deben expresarse de una forma ofensiva, sino que deben proclamar valientemente las consecuencias eternas y los requerimientos inmediatos del evangelio.<sup>1</sup>

### I. Presuposiciones de la predicación evangelística

- A. Hablamos para que las personas respondan.
- B. Debemos señalar (y construir un sermón para provocar) respuesta específica.
- C. Necesitamos lo siguiente para ser verdaderamente eficaces:
  - 1. Un fervor genuino
  - 2. Oración para que el Espíritu Santo obre

### II. Principios generales de la predicación evangelística

- A. Un sermón evangelístico debe ser bíblico.  
Aunque el sermón no tiene que ser una exposición versículo por versículo (y probablemente no lo será cuando se dirija a personas que conocen de Dios), el mensaje debe identificar las bases bíblicas, sus declaraciones, sus demandas y su autoridad. Todos los serm

evangelísticos deben explicar la seriedad del pecado, el significado de la cruz y la naturaleza de la fe.

B. Un sermón evangelístico debe ser positivo.

El evangelio no se basa en lo que las personas *no deben* hacer, lo que *deberían* hacer. El evangelio es la buena noticia de lo que ha hecho, está haciendo y hará por los que ponen su fe en la obra de Jesucristo.<sup>2</sup> Con frecuencia, un sermón evangelístico capta la atención de las personas cuando identifica una necesidad común entre quienes no son salvos. El mensaje entonces se vuelve positivo y busca demostrar que la necesidad identificada representa un vacío en el alma que solo se puede llenar o satisfacer cuando se suplantan las verdaderas necesidades espirituales por medio de un compromiso con Cristo y una vida con Él.

C. Un sermón evangelístico debe ser claro.

Los expertos en los medios masivos de la actualidad han determinado que nuestros mensajes no pueden exceder un nivel de comprensión de una persona de sexto grado sin perder grandes segmentos de nuestra audiencia. Los índices generales de alfabetización y los niveles todavía más bajos de conocimiento de la Biblia demandan que los predicadores eliminen las complejidades teológicas y la jerga de propósito de los mensajes diseñados para alcanzar a las personas que pertenecen a una iglesia. En esta época, el “lenguaje de Sión” es una caricatura, no una vía de comunicación. El evangelio se debe explicar en términos sencillos. El pecado, la salvación y el arrepentimiento pueden ser conceptos conocidos para los creyentes, pero en los mensajes evangelísticos, los predicadores deben definir cada uno cuidadosamente (o sustituirlos por términos más comunes y menos conocidos para la cultura). Si este enfoque parece muy poco sofisticado, recuerda que el poder de la salvación viene al comprender el evangelio, no por la sabiduría de un predicador. No conozco un obstáculo mayor para las predicaciones evangelísticas eficaces que las profundas de los predicadores respecto al poder de las verdades sencillas del evangelio para convertir las mentes modernas de sus oyentes al Dios vivo y verdadero.

D. Un sermón evangelístico debería ser relativamente breve.

No se pueden poner reglas estrictas en cuanto a la longitud apropiada de un sermón evangelístico. Aspectos como las habilidades del

cador, la naturaleza del mensaje y la ocasión pueden influir en los períodos de atención de los oyentes modernos. De cualquier manera, la razón dicta que es probable que los que no están acostumbrados a sentarse un rato largo en la iglesia tengan poca tolerancia hacia exposiciones extensas. El Espíritu Santo puede cambiar las demandas humanas, pero es poco común que los que predicán mensajes evangelísticos de manera regular excedan los veinte minutos.

E. Un sermón evangelístico debería comunicar urgencia.

Es difícil que un sermón evangelístico sin emoción ni fervor auténtico pueda comunicar la importancia del mensaje. Aunque “los evangelistas llorones” podrían dañar la reputación de los que están profundamente comprometidos con el evangelio, nos equivocamos si tratamos de eliminar de la predicación las expresiones de preocupación y angustia para alcanzar los corazones y salvar las almas. Sé sincero cuando hables de las demandas urgentes del evangelio, y confía en que Dios usará lo que verdaderamente crees junto con la verdad de la Palabra para eliminar el escepticismo.

### III. Resumen de los principios para la predicación evangelística

A. Sé bíblico. (Dale autoridad a la solución que presentas.)

B. Sé sencillo. (No uses lenguaje rebuscado ni complejidades técnicas.)

C. Asegúrate de que lo siguiente se exprese de una forma clara:

1. La obra de Cristo
2. La necesidad humana
3. El requerimiento de una respuesta personal

D. Sé apasionado. (Prepárate como si todo dependiera de ti; ora como si todo dependiera de Dios)

### IV. Distintivos de la predicación evangelística

A. Practica diferentes métodos para llegar tanto a los que conocen la Biblia como a los que no la conocen.

1. Reta con verdades bíblicas a los que no conocen de Dios, usa necesidades específicas para comunicar relevancia y para puntos de contacto. Pasa rápidamente de estos temas a temas más bíblicos.
  2. Confronta a los que ya conocen de Dios con sus incoherencias personales, con temas de los que no depende la salvación (es decir, temas no bíblicos en los que confían para salvación, tales como el bautismo y el trasfondo familiar), u otras esperanzas no son dignas de confianza (por ejemplo: “En general soy buena persona”). Los que no conocen deben escuchar, ser recordados y llamados al arrepentimiento (como en Hechos 17). Los que ya conocen deben ser confrontados con sus incoherencias y los temas de los cuales no depende la salvación, y deben recibir un llamado al arrepentimiento (como la mujer del pozo). Cualquier sermón que comience con un Enfoque en la Condición Caída (ECC) tiene la oportunidad de ser evangelístico, porque un E requiere que se responda en dependencia en Cristo.
- B. Plantea el mensaje para guiar a las personas a responder de una forma específica.
1. Indica de forma precisa en el mensaje cuál compromiso o acción requerirás en la conclusión del sermón y qué implica esto para oyentes. Sorprender o manipular a las personas es poco ético y no es bíblico.<sup>4</sup> Di exactamente cuál oración se debe hacer. Explica exactamente qué significa firmar una tarjeta de compromiso de forma clara lo que se puede esperar durante una invitación a un compromiso privado más adelante.
  2. Deja claras las obligaciones del arrepentimiento verdadero
  3. No le pidas a las personas que respondan de formas que estén más allá de su nivel de madurez espiritual o de entendimiento bíblico; más bien, ofréceles alguna forma concreta de expresar un compromiso (por ejemplo, haciendo una oración en silencio con palabras dadas por el predicador, comprometiéndose a aprender más, contándole a un ser querido sobre la decisión que tomó, comprometiéndose con un líder de la iglesia después del servicio, pasa

al frente a recibir oración, levantando la mano para afirmar decisión u orando de rodillas junto a su cama en la noche). El razón convertido anhela afirmar su fe.

## APÉNDICE 10

# *Entendiendo y alcanzando a los oyentes contemporáneos*

- I. Características de los oyentes que han asistido a iglesias y de los que no han asistido a ninguna iglesia en la cultura estadounidense contemporánea
  - A. Los que han asistido a iglesias<sup>1</sup>
    1. Son cada vez más ingenuos bíblica y doctrinalmente (la mayoría se caracteriza por una falta de conocimiento básico de la Escritura y de doctrina, pero también por categorizar la doctrina práctica de una forma excesivamente simplista y fervorosa, sin tener contextos históricos para su fe).
    2. Están divididos generacionalmente entre los que quieren que la iglesia hable sobre asuntos morales y políticos y los que quieren que la iglesia hable sobre asuntos relacionados a la misericordia y la justicia.<sup>2</sup>
    3. Es probable que su asistencia a la iglesia dependa principalmente de si piensan que se predica la Biblia, y de si perciben que el pastor es cordial en el púlpito y tiene un compromiso auténtico con Cristo y Su pueblo fuera del púlpito. (Cada vez hay menos lealtad denominacional, excepto en los casos de personas que hayan tenido una experiencia previa en alguna denominación donde la membresía estuviera muy comprometida.)
    4. Es probable que tengan opiniones o preferencias firmes en cu

- to al estilo de la alabanza (determinada principalmente por la música) que no se basan en principios discernibles de la Escritura.
5. Pueden expresar un fuerte deseo de tener relaciones en la comunidad, pero tienden a interesarse poco en dedicarle energía o tiempo significativo a la edificación de la comunidad.
  6. Lo más probable es que dejen de involucrarse regularmente en la iglesia en los años de la universidad, y es probable que vuelvan cuando tengan hijos; pero la cantidad de los que vuelven es menor a la de los que estaban involucrados antes de la universidad.
  7. En comparación con la cultura que los rodea, no son muy diferentes en cuanto a su estilo de vida, carrera, asuntos financieros, matrimonio, familia y entretenimiento<sup>3</sup>(aunque, como indican estudios recientes, los patrones del estilo de vida pueden variar significativamente si los que asisten a la iglesia tienen convicciones fuertes cuanto a la asistencia a la iglesia y a los hábitos espirituales).<sup>4</sup>
  8. Se caracterizan predominantemente por un entendimiento escaso de la naturaleza redentora de la Escritura o del poder del evangelio para transformar a las personas y la cultura. (La iglesia es vista como el lugar en el que las personas —y especialmente los no creyentes— aprenden a comportarse y a “ponerse a cuentas con Dios”.)

#### B. Los que no han asistido a ninguna iglesia<sup>5</sup>

1. Son cada vez más ignorantes respecto a la Biblia, pero generalmente creen en Dios. (Creen que Él tiene control de todo, que Él puede clamar cuando llegan los problemas y que juzgará a las personas realmente malas mientras les extiende Su gracia a los que son “básicamente buenos”.)
2. Es probable que perciban todo tipo de religión como la causa de la intolerancia y la tensión, aunque no dejan de apreciar a las personas que son sinceramente religiosas, misericordiosas y que juzgan a otros.
3. Son pluralistas en su entendimiento religioso, creyendo que todas las religiones son diferentes expresiones culturales de verdades

- espirituales indeterminadas que no son diferentes en su esencia. Sin embargo, esa esencia es indefinida (fuera de los valores actuales que se tienen comúnmente en la cultura occidental) y no provee una cosmovisión coherente.
4. Están inmersos en la cultura popular, por lo cual es probable que definan lo que es bueno, hermoso y verdadero sobre la base de lo que les proporcione experiencias agradables a las que acceden por medio del aprendizaje experiencial, digital, visual y narrativo —no por la lógica proposicional.
  5. Desconfían de la autoridad, la ciencia, la lógica y el poder; desconfían de las relaciones estables, pero no creen que haya una verdad absoluta y no confían en las instituciones.  
Es probable que no tengan una preferencia por un estilo de vida de alta o baja banza o que esta sea mínima.
  6. Son influenciados por una brújula moral residual en cuanto a la integridad en asuntos académicos y de negocios, y en cuanto a la fidelidad dentro del matrimonio, pero esta brújula puede cambiar fácilmente hacia la gratificación o la ventaja personal inmediata.
  7. Anhelan relaciones profundas, pero es común que hayan sido relaciones superficiales y que desconfíen como consecuencia de rupturas familiares o de haber sido victimizados en experiencias financieras, laborales, eclesiológicas o sexuales.

## II. Características de la predicación que conecta con los oyentes que han asistido a iglesias y con los que no han asistido a ninguna iglesia en la cultura estadounidense contemporánea<sup>6</sup>

### A. Bíblica

Las encuestas indican que, en general, nuestra cultura sigue tener un profundo respeto por la Escritura —aunque sea solo un respeto casi supersticioso por “las Sagradas Escrituras”. Pero aun si no hubiera ese respeto, el predicador que quiere alcanzar a las almas debe creer que la autoridad y el poder del Espíritu residen en la Palabra. Usada correctamente, es el poder de Dios que va más allá de cualquier medio o sabiduría humana.

Lo que permite que nuestra predicación sea bíblica es: la ex-

precisa, la explicación clara, la organización accesible, la aplicación realista y las referencias frecuentes a la Escritura.

#### B. Personal

Para las personas contemporáneas considerar que algo es signifi-  
cativo y valioso, requieren que lo abstracto y lo proposicional teng  
impacto experiencial y personal en sus vidas.

Lo que permite que nuestra predicación sea personal es un Enfoque  
en la Condición Caída (ECC) en todo el mensaje, el uso frecuente de  
los relatos de interés humano, la vulnerabilidad redentora del predi-  
cador, las referencias apropiadas a experiencias compartidas y a la cul-  
tura contemporánea, y las estructuras inductivas que establecen  
mediatamente la lógica del sermón en el contexto de la vida con-  
temporánea.

#### C. Honesta en cuanto al sufrimiento

Una cultura con valores bíblicos deteriorados produce familias, re-  
laciones, carreras y vidas que están llenas de incertidumbre, abor-  
decepción. El predicador no debería ser el único que no ve que las  
olas tienen seis metros de alto. Para poder ofrecer una esperanza  
redentora en medio de las tormentas de la vida, tenemos que hablar en  
forma realista, continua y enfática sobre el dolor.

Lo que permite que nuestra predicación aborde el dolor es: un Enfoque  
en la Condición Caída en todos los mensajes que declare la verdad  
de manera personal que abordará la verdad del mensaje; las ilustraciones  
personales; las aplicaciones sensibles; la vulnerabilidad redentora  
para identificar el tema del mensaje en términos experienciales y no en  
términos exegéticos ni doctrinales.

#### D. Clara con instrucciones para los problemas de la vida

Los predicadores que ven fácilmente las conexiones entre los princi-  
pios teológicos abstractos y la vida diaria podrían olvidar que es  
común que los oyentes tengan la misma facilidad —y que esto puede  
desconectarán de la predicación que parece prestarle poca atención a  
sus habilidades o preocupaciones.

Lo que permite que nuestra predicación dé instrucciones claras para  
los problemas de la vida es: la aplicación clara de la verdad bíblica  
a los problemas contemporáneos; la identificación de las luchas  
personales que abordan las verdades del texto abriendo la puerta  
“quién” (es decir, preguntándose a ti mismo en la preparación)

mensaje: “¿Quién en mi congregación necesita escuchar esta verdad bíblica?”) para luego tratar con tacto las situaciones de esa persona usando la verdad del pasaje; usar interrogantes para presentar los puntos de los puntos del mensaje; y los métodos inductivos que identifican la razón por la que las verdades del pasaje son importantes antes de explicar o de probar esas verdades.

#### E. Narrativa en su método

Las personas en nuestra cultura tienden a enfrentarse a la verdad en una forma experiencial en vez de proposicional, por lo que es necesario ayudarles a acercarse a la verdad proposicional con historias y estructuras de historias que permitan una experiencia compartida de la verdad de la Escritura.

Lo que permite que nuestra predicación tenga un fuerte sabor nuevo es: un Enfoque en la Condición Caída que establezca una estructura redentora para el mensaje (es decir, que Dios debe venir a rescatar); los métodos redentores que identifican la forma en la que Dios está proviendo para los que no pueden proveer para sí mismos; las ilustraciones con detalles vívidos; la ilustración de las acciones y los sermones en estructuras narrativas (ver el Apéndice que reflejen la dinámica del texto o las verdades que enseña.

#### F. Redentora

Nuestra cultura supone que el propósito básico de la iglesia es enseñar a las personas a comportarse, y que la postura básica de la iglesia es juzgar y humillar a los que no estén de acuerdo o no estén a la altura. Debemos contrarrestar esta suposición con una predicación que siempre proporcione la esperanza del evangelio con la humildad que viene de saber que todo lo que somos y tenemos es de Cristo que no es una consecuencia de nuestro comportamiento.

Lo que permite que nuestra predicación sea redentora es: los métodos redentores/históricos de interpretación, la exposición de los principios de la gracia en toda la Escritura, evitar los “seres mortales” (ver el capítulo 10), hacer que Dios sea el héroe de todos los textos, centrarse en dónde está cada texto en relación con la persona/obra de Cristo y hacer que el amor por Cristo sea la motivación y lo que legitima la aplicación.

#### G. Respetuosa y que anticipa las objeciones

Con la descomposición del “consenso cristiano” en nuestra cultura

podemos dar por sentado que los oyentes asumen lo mismo que nosotros ni que están de acuerdo con lo que suponemos. Aunque ciertamente, nuestros oyentes tendrán que estar preparados para lidiar con personas que no aceptan las premisas del evangelio. Ayudamos a los que se oponen a nuestras explicaciones del evangelio cuando preparamos respuestas honestas a preguntas honestas sin hostilidad ni menosprecio.

Lo que permite que nuestra predicación anticipe y aborde las objeciones sin hostilidad ni menosprecio es: la humildad de un mensajero en la gracia que confiesa que todos tenemos preguntas; usar interrogantes y preguntas para las proposiciones y los puntos principales; elogiar la integridad de las preguntas honestas; y comentar el mensaje de las preguntas que se harían los escépticos honestos en diálogo con alguien sobre este mensaje —y responderlas con franqueza y respeto (1P 3:15).

#### H. Busca una meta más alta que el ego

Una cultura que evalúa la verdad por la experiencia determina el significado de las cosas sobre la base de su narcisismo y egoísmo. En algún punto, todas las almas experimentarán el vacío de tal modo de vivir. El evangelio, en cambio, nos enseña sobre el amor del Señor, pero nos lleva a amar lo que Él ama y a quien Él ama (Mt 22:37; 1Jn 4:4) en una misión llena de propósito.

Lo que permite que nuestra predicación levante a otros a una meta más alta que sí mismos es: la apreciación profunda por la misericordia de nuestro Salvador que atrae los corazones de otros a Su reino. Los llamados directos al servicio desinteresado, la compasión y amor a Cristo hacia los que se oponen, la explicación de la misión de Dios a la cual tenemos el privilegio de unirnos por Su gracia recíproca, y la defensa clara y sacrificial de la verdad y la rectitud —con humildad.

#### I. Diseñada para un contexto oral

En nuestra cultura predominan cada vez más la comunicación y el aprendizaje visual. Como consecuencia, es aún más imprescindible que recordemos que los sermones son para oyentes, no para lectores. Los sermones que se escriben como ensayos se volverán cada vez más difíciles de escuchar en esta cultura, y serán vistos como arrogantes o insensibles. La mejor predicación siempre consider

to las necesidades como las capacidades de los oyentes, ajustá a las necesidades de comunicación sin descuidar las demandas rituales.

Lo que permite que nuestra predicación esté diseñada para un texto oral es: convertir el oído en el ojo (es decir, usar muchas imágenes visuales e ilustraciones); el uso de la repetición, los términos clave, los motivos literarios y las imágenes dominantes; la expresión coloquial, el discurso conversacional y los referentes culturales conocidos; y la disposición a darle forma a la comunicación con cuidado de tono, pausas, una presentación animada y el uso audaz de una gama de elementos de expresión.<sup>7</sup>

#### J. Evita un lenguaje pretencioso

La marca de la predicación excelente no es la habilidad de decir cosas profundas con complejidad, ni de decir cosas sencillas de una forma ingeniosa, sino la disposición a decir cosas profundas de una forma sencilla. Hablar con una sencillez profunda es una tarea ritual que requiere mayor destreza que hablar las verdades de la Escritura con un vocabulario de seminario, pero es la labor a la que se llama el predicador.

Lo que permite que la predicación no tenga un lenguaje pretencioso es: un corazón humilde y la disposición a ser considerado menor; la intención de alcanzar a los hijos de Dios; la eliminación radical de toda jerga eclesiástica y del vocabulario de seminario que los oyentes no conocen; ubicar los pasajes de la Biblia por número de página; predicar para los perdidos que deberían estar presentes y no para los creyentes experimentados que están presentes; y ofrecer definiciones cuidadosas de términos clave (por ejemplo: la salvación, el pecado, la justificación, la santificación) necesarias para que uno abrace la fe salvadora.

## APÉNDICE 11

# *Leyendo las Escrituras*

La primera exposición de un texto es la lectura de la Escritura. La forma en la que un predicador enfatiza las palabras, caracteriza el diálogo e incluso sostiene la Biblia comunica un mensaje. La modulación de un predicador podría elogiar las acciones de un personaje bíblico, mientras que otro tono del predicador al leer las mismas palabras podría burlarse de esas acciones. La lectura oral requiere y expresa una interpretación. Por eso, el expositor que le presenta un texto a una congregación necesita prepararse y presentar la lectura de la Escritura de una forma tan responsable como cualquier otra porción del sermón. Las siguientes pautas ayudarán a que tu lectura de la Escritura sea responsable y fiel.<sup>1</sup>

*Lee de una forma significativa.* Deja que tu voz exprese el significado que el autor quiso comunicar. Tu expresión vocal, modulación y entonación deberían variar para expresar las acciones, emociones y verdades del texto. No vas a transmitir el significado de las palabras *Jesús lloró* si con la expresión de tu voz parece que no te importa.

*Lee con expectación.* Si crees que “la Palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos” y que “penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu” (Heb 4:12), léela de esa manera. Los predicadores que leen un texto sin ninguna modulación de la voz comunican que la Palabra no tiene poder sobre ellos. Los que leen la Palabra rápidamente dejan ver que piensan: “Salgamos de esta parte para poder pasar a las cosas realmente importantes en mi sermón”. Lee el texto creyendo que todas las palabras contienen el poder que viene de la boca de Dios.

*Lee con naturalidad.* Para transmitir la relevancia de la Palabra, no debes leer de una forma teatral ni en tonos extravagantes. Una lectura dramática dirige la atención al predicador en vez de al texto. Un predicador que trata de hacer que todas las lecturas suenen como si Moisés estuviera hablando desde las alturas del Sinaí, saca la Escritura del mundo real de la persona promedio. Si un texto contiene una conversación, habla como si fuera una conversación. Si un texto contiene una narrativa, deja que tu voz cuente la historia como el autor la hubiera expresado. Trae el texto al mundo de los oyentes con un lenguaje tan “natural, apropiado y controlado”<sup>2</sup> que la Biblia parezca fácilmente accesible, no terriblemente lejana.

*Resalta los elementos enfáticos.* La mejor forma de hacer que tu voz y un texto cobren vida es haciendo énfasis en las palabras y frases que llevan el énfasis del autor. Comúnmente, los autores bíblicos indican sus énfasis por medio de su elección de verbos y adjetivos. Tu voz debe acentuar estos términos apropiadamente. A veces, los autores expresan sus intenciones por medio de los contrastes, las comparaciones, las repeticiones, la redacción paralela, etc. Donde sea que encuentres estas técnicas, usa tu voz para enfatizarlas. La presentación de personajes, los giros de la trama, los conceptos nuevos o las acciones o reacciones inesperadas requieren ese énfasis vocal.

*Mantén las unidades de pensamiento.* Las oraciones, las frases y sus combinaciones expresan unidades de pensamiento. Los conceptos de un autor se desintegran cuando el lector no separa correctamente dos frases, cuando expresa una pregunta como si fuera una afirmación o cuando corta un pensamiento al tomar aire en medio de una frase. Observa los signos de puntuación que señalan cuándo pausar, respira para mantener completas las unidades de pensamiento y usa tu voz para organizar el flujo del pensamiento del autor en vez de arruinarlo.

*Prepárate.* Los giros de pensamiento inusuales, los términos desconocidos y las palabras que necesitan énfasis despistarán, confundirán y se le escaparán al lector que no se prepara. Nada perjudica más rápidamente la credibilidad de un predicador como atascarse, saltarse frases y pronunciar mal las palabras durante el comienzo de un sermón. Practica leyendo la porción de la Escritura en voz alta varias veces para que tu lengua, oído y mente se familiaricen con los pensa-

mientos, giros y tonos del pasaje.

*Mantén el contacto visual.* Conoce el texto lo suficientemente bien como para que cuando se lo leas a la congregación, puedas mirarlos en intervalos frecuentes. Incluso en las congregaciones más cultas, entre el 20% y el 30% de los oyentes te estarán mirando durante la lectura de la Escritura en vez de seguir la lectura en sus Biblias. Haz que la mente de las personas permanezca enfocada en la Palabra manteniendo una buena medida de contacto visual mientras lees. La forma más natural de leer y hacer contacto visual es lo que llamo “servir con cucharón”. Mira el texto para que tu mente absorba la redacción de una frase y después mira al frente para “servirla con cucharón” a los oyentes. No rompas el flujo de tu lectura mientras la sirves. Simplemente reconoce que tus palabras sonarán sin vida y distantes si las personas solo ven la parte de arriba de tu cabeza mientras estás leyendo.

*Predica con la Biblia abierta.* Cuando un predicador basa su mensaje en la Escritura, la autoridad del mensaje viene de Dios. Aunque mantener la Biblia abierta durante un mensaje no asegura la fidelidad de un pastor, un predicador que cierra la Biblia luego de leer una porción está diciendo involuntariamente: “Ahora que terminamos con este ritual, pasemos a mi mensaje”. Aunque no existe un versículo que nos exija predicar con la Biblia abierta, la buena comunicación y los principios teológicos hacen que esta sea la actitud expositiva más natural.

## APÉNDICE 12

# *Ejemplo de un formulario para evaluar un sermón*

Predicador: \_\_\_\_\_ Evaluador: \_\_\_\_\_ Fecha:  
\_\_\_\_\_

### **Resumen y comentario**

Introducción a la Escritura y lectura de la Escritura:

Introducción al sermón:

Proposición (redacción específica):

Cuerpo (notar los puntos principales  
y las características significativas de cada uno):

### **Comentarios generales**

Contenido \_\_\_\_\_ Estructura \_\_\_\_\_ Presentación  
\_\_\_\_\_

(S = Superior; E = Excelente; B = Bueno; N = Necesita  
mejorar)

**INQUIETUDES SOBRE LA PRESENTACIÓN**

**(ENCIERRA EN UN CÍRCULO O COMENTA)**

- |                       |                                      |
|-----------------------|--------------------------------------|
| Volumen               | Contacto visual                      |
| Variación vocal       | Uso de la Biblia o de las notas      |
| Aspectos que distraen | Uso del púlpito                      |
| Movimiento corporal   | Gestos                               |
| Otro)                 | (se balancea o se pasea de un lado a |
| Otro                  |                                      |
- 

**Evaluación de la estructura y el contenido**

	Definitiva-mente				
	Sí				No
<b>Introducción</b>					
Introduce un ECC derivado de este texto	1	2	3	4	5
Capta la atención (usualmente con un relato de interés humano)	1	2	3	4	5
<b>Proposición</b>					
Une el principio y la aplicación	1	2	3	4	5
Establece el tema principal de este sermón	1	2	3	4	5
Resume la introducción en concepto y terminología	1	2	3	4	5
<b>Puntos principales</b>					
Son claros	1	2	3	4	5
Son verdades universales en declaraciones exhortativas	1	2	3	4	5
Son proporcionalmente coexistentes	1	2	3	4	5
Contiene de una forma adecuada	1	2	3	4	5
La exposición (1/3)	1	2	3	4	5
La ilustración (1/3)	1	2	3	4	5
La aplicación (1/3)					

<b>Respaldo exegético</b>					
El sermón trata acerca del texto	1	2	3	4	5
Los problemas y el contenido del pasaje se tratan de manera satisfactoria	1	2	3	4	5
Las pruebas son precisas, entendibles y respaldan los puntos que se presentaron	1	2	3	4	5
El contexto y el género del pasaje se consideran de forma adecuada	1	2	3	4	5
No se reitera la exégesis una vez se prueban los puntos de manera satisfactoria	1	2	3	4	5
La exégesis parece diseñada para ayudar y no para impresionar	1	2	3	4	5
<b>Aplicación</b>					
Es clara, útil y práctica	1	2	3	4	5
Es redentora, no legalista, en enfoque y motivación	1	2	3	4	5
Diferencia de forma precisa un mandato de la Escritura de una buena idea	1	2	3	4	5
Este pasaje contiene suficiente evidencia para respaldarla	1	2	3	4	5
<b>Ilustraciones</b>					
Contiene suficientes detalles "vividlos"	1	2	3	4	5
Fortalecen verdaderamente los puntos del sermón	1	2	3	4	5
Su proporción es apropiada (en número y longitud) en relación con todo el sermón	1	2	3	4	5
<b>La conclusión contiene</b>					
Un resumen	1	2	3	4	5
Una exhortación	1	2	3	4	5
Un clímax	1	2	3	4	5
Un final definido, claro e intencionado	1	2	3	4	5

## APÉNDICE 13

# Ejemplo de un sermón expositivo con una estructura formal

Este ejemplo de un sermón presenta la redacción y estructura formales de los sermones que se construyen de acuerdo con los estándares clásicos, como se describe en el capítulo 6. El ejemplo contiene muchas anotaciones, identificadores de formato y pies de página que funcionan como comentarios didácticos. Todos estos comentarios hacen que el sermón parezca inusualmente largo, pero el contenido real de la predicación es el de un sermón tradicional de treinta a treinta y cinco minutos.<sup>1</sup>

Los principios y las sugerencias que se presentan en este sermón tienen el propósito de servir como ejemplos educativos. No se deberían usar todos estos estándares todo el tiempo, pero los predicadores instruidos los conocerán lo suficiente como para usar los más apropiados para el texto y la tarea que tienen por delante. Así como un músico practica escalas para desarrollar las habilidades que lo ayudan a componer música con más matices, los predicadores que conocen y dominan estos componentes básicos de la estructura del sermón están mejor preparados para ajustarlos, adaptarlos, mezclarlos o dejarlos de lado, con el fin de tomar el método que sea más apropiado para el texto, la congregación y la circunstancia particular.

Estos componentes estructurales son las herramientas de traba-

jo de los predicadores experimentados. Mi meta al presentarlos es armar la caja de herramientas de los predicadores que están comenzando. La razón para comenzar con lo básico es simple: es muy poco común encontrar a un predicador habilidoso que no tenga un conocimiento básico de los componentes estándar del sermón, como la introducción, las proposiciones, los puntos principales, las ilustraciones, las aplicaciones y las conclusiones. Es cierto que para algunos predicadores que tienen habilidades especiales, el talento e instinto natural son suficientes; pero para la mayoría de nosotros, lo más sabio es tomarnos el tiempo suficiente para aprender estas herramientas de nuestro oficio, aunque pueda parecer restrictivo al inicio. Por lo general, el mejor resultado lo logran aquellos que conocen mejor sus materiales, herramientas y opciones, aun cuando no las usen todas juntas en un mismo proyecto.

Este sermón es *expositivo*, lo que quiere decir que explica un pasaje específico de la Escritura, aclarando las ideas principales y subordinadas del autor en el contexto del pasaje bíblico y aplicando sus verdades espirituales a nuestras situaciones contemporáneas. El método es *deductivo*, es decir, que va del desarrollo de los principios generales a las aplicaciones particulares (los sermones inductivos van en la dirección opuesta). El texto mismo es una porción *didáctica* (es decir, de enseñanza por medio del desarrollo de ideas) de una epístola del Nuevo Testamento. La proposición y los puntos principales se expresan de una manera *formal* (es decir, contienen oraciones que presentan principios y aplicaciones). En mi libro *Christ-Centered Sermons: Models of Redemptive Preaching* (Baker Academic, 2013) encontrarás ejemplos de sermones con proposiciones y puntos principales informales (es decir, que están escritos de una forma más conversacional). En ese volumen complementario también hay ejemplos de varias estructuras con anotaciones (por ejemplo, de sermones inductivos y narrativos) y sugerencias de enfoques redentores al predicar sobre pasajes de diferentes géneros bíblicos.

# *Proclama Su Palabra*<sup>1</sup>

## *2 Timoteo 4:1-5*

*Nota:* Las palabras que aparecen entre corchetes no se dicen en voz alta,  
sino que se muestran aquí para indicar cómo se usan los diferentes componentes del sermón en un sermón tradicional.

[*Anuncia el texto*] Por favor, vayan conmigo a 2 Timoteo 4:1-5 para nuestra lectura de la Escritura.

[*Introducción a la Escritura*]<sup>2</sup> La segunda carta de Pablo a Timoteo fue escrita poco antes de la muerte del apóstol. Al darse cuenta de que debía pasar la antorcha de su ministerio, Pablo le da este encargo a Timoteo, un pastor joven que está enfrentando muchas de las mismas preguntas y temores que enfrentamos como pastores hoy en día.<sup>3</sup>

[*Vuelve a anunciar y a leer el texto*] Lean conmigo estas palabras de equipamiento en 2 Timoteo 4:1-5. [El predicador lee el pasaje de la Escritura en voz alta.]

[Oración por sabiduría] Oren conmigo y pidámosle a Dios que nos guíe en el estudio de Su Palabra. [El predicador hace una oración corta pidiéndole al Espíritu Santo que bendiga el entendimiento del predicador y de los oyentes mientras se proclama la Palabra de Dios.]

[Introducción]<sup>4</sup> Tristemente, al escuchar a Betty confesar con descaro sus actos, se confirmaban los temores más grandes de mi madre respecto a su amiga y vecina. Mi madre había visto cómo su amiga casada estaba en una relación cada vez más cercana con un hombre que no era su esposo, la cual parecía peligrosa e inapropiada. Así que para proteger a su amiga y tratar, en lo posible, de corregirla, decidió que tenía que decir algo. Betty respondió a sus preguntas inciertas de preocupación con una honestidad sorprendente. “Tranquila — dijo—. No tienes que preocuparte. Dios en Su gracia me ha guiado hacia esta nueva relación. Seré mucho más feliz con un nuevo esposo”.

Mi madre abandonó la conversación asombrada por la fría indiferencia de Betty hacia su matrimonio. Estaba triste por las decisiones de su amiga, pero también temía por ella. Sabía que si Betty continuaba por el camino que había tomado, Dios no iba a pasar por alto el hecho de que estuviera incumpliendo sus votos matrimoniales y abusando de Su gracia. Al final, Él juzgaría<sup>5</sup> el pecado. Betty necesitaba escuchar la corrección de la Palabra de Dios, así como la gracia que Dios ofrece a los que se arrepienten. La pregunta difícil con la que mi madre luchaba era: “¿Cómo le puedo advertir a mi amiga que Dios juzga el pecado y al mismo tiempo darle esperanza en la ayuda que Él provee?”. Y mientras esa lucha continuaba internamente, mi madre confesó más adelante que fue difícil expresar sus palabras externamente.

¿Cómo actuarían en una situación como esa? El relato de mi madre nos recuerda que en cualquier momento puede surgir una oportunidad para proclamar las verdades de la Palabra de Dios. Con el fin de llevar a cabo Sus propósitos, Dios nos pone constantemente en situaciones donde podemos ayudar a otros aplicando la Palabra de Dios con cuidado y fidelidad. Pero para la mayoría de nosotros es difícil hablar con claridad y convicción cuando Dios nos llama a cumplir este propósito, a pesar de que sabemos que Dios juzgará [ECC].<sup>6</sup> Las preguntas sobre qué debemos decir y

cómo debemos decirlo nos dejan en silencio. Sin embargo, podemos vencer nuestras dudas aprendiendo del llamado de Pablo a proclamar la Palabra de Dios en 2 Timoteo capítulo 4 [[enlace con la Escritura](#)]<sup>7</sup>. En lugar de convertir el *juicio* en una razón para cuestionar, Pablo lo convierte en una fuente de motivación, diciéndonos que...

[Proposición]<sup>8</sup> Debido a que Dios *juzgará el pecado*, debemos *proclamar Su Palabra* para cumplir con Sus *propósitos*.

Primero, Pablo nos da un contexto solemne para los propósitos de proclamar la Palabra de Dios. En el versículo 1 le escribe a Timoteo: “En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en Su Reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo”. Todo lo que hacemos es “en presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en Su Reino y que juzgará”.<sup>9</sup> Teniendo en cuenta la supervisión divina del que nos pedirá cuentas a todos, Pablo nos insta a proclamar la Palabra de Dios con estos propósitos: *rescatar al necesitado, defender la verdad y cumplir con nuestro deber*.<sup>10</sup> Primero, Pablo nos dice que...

[Punto principal 1] Debido a que Dios juzgará el pecado,<sup>11</sup> debemos proclamar Su palabra para rescatar a los necesitados.<sup>12</sup>

Las necesidades de las personas varían, así que la instrucción de Pablo de proclamar la Palabra de Dios también varía según esas necesidades: las de *los que no creen* la Palabra de Dios, las de *los que no obedecen* la Palabra de Dios y las de *los que ya no confían* en la Palabra de Dios<sup>13</sup>

[Punto secundario 1] ¿Qué debemos hacer para ayudar a los que no creen la Palabra de Dios? Debemos *convencerlos*.<sup>14</sup>

Pablo le dice a Timoteo en el versículo 2: “Predica la Palabra; mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza” (RVA). La primera tarea en la lista para la que deben “estar listos” aquellos que proclaman la Palabra de Dios es “convencer”. Pablo le acaba de recordar a Timoteo que “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia” (2Ti 3:16). La Es-

critura tiene este carácter divino y autoritativo porque es el medio de Dios para rescatar a pecadores del juicio venidero. El Dios que juzgará el pecado también provee misericordiosamente el evangelio, cuyas verdades redimen a quienes lo creen. Por esto, Pablo le da la mayor prioridad al uso de la Escritura —la Palabra inspirada por Dios— para convencer a otros de sus verdades.

Ese convencimiento podría requerir que expliquemos el significado o defendamos la credibilidad de la Palabra de Dios. Estos temas casi siempre demandan bastante paciencia y una enseñanza cuidadosa, así que Pablo le recuerda a Timoteo que debe estar preparado para convencer a otros “con toda paciencia y enseñanza”. En otras palabras, convencer a otros requiere que les reflejemos la misma paciencia y cuidado que Dios tuvo con nosotros al redimirnos. Los que hemos recibido la revelación de Dios y en quienes ahora vive Su verdad debemos convencer a los que no creen en la Palabra de Dios.

Pero los que no han sido convencidos no son los únicos que necesitan la proclamación del evangelio.

[Punto secundario 2] ¿Qué debemos hacer para ayudar a los que no obedecen la Palabra de Dios? Debemos *reprenderlos*.

Hay personas que tienen el conocimiento, pero no obedecen. Los que creen la verdad aún pueden caer en el error. En el versículo 2, Pablo nos dice cómo responder a estas personas. Allí nos manda a *reprender* con “toda paciencia y enseñanza”. La repreensión involucra identificar lo malo como lo que es: pecado. Hay momentos en los que debemos confrontar a otros y decirles directamente que deben dejar de desobedecer, distorsionar o incluso negar la Palabra de Dios. Como dice Jesús en Lucas 17:3: “Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo”.

No hay que reprender por cada pecado —“el amor cubre multitud de pecados” (1P 4:8)—, pero la repreensión debe estar en el arsenal de los que proclaman fielmente la Palabra de Dios. Cuando las personas ignoran la enseñanza clara de la Palabra, debemos estar dispuestos a advertirles de las consecuencias de seguir por el mal camino. Si Dios no amara a Sus hijos, no les advertiría de los peligros del pecado. Pero como Dios ama, Él advierte; Él usa a los que proclaman fielmente Su Palabra para advertir a otros por medio de la repreensión, la cual busca rescatarlos de las horribles consecuencias del pecado.

[Transición] Algunos no han sido convencidos, algunos no están comprometidos —y Pablo ha dicho cómo tratar con cada uno de estos—, pero algunos también se alejan porque han dejado de confiar en las verdades de la Palabra de Dios.

[Punto secundario 3] ¿Qué debemos hacer para ayudar a los que han dejado de confiar en la Palabra de Dios? Debemos *exhortarlos*.

Pablo continúa en el versículo 2 diciéndole a Timoteo: "... exhorta con toda paciencia y enseñanza". Las personas necesitan entender la importancia, así como el contenido, de lo que demanda la Palabra de Dios. "Exhortar" significa instar con el consejo de la Palabra de Dios a actuar conforme a la esperanza y fortaleza que Cristo ofrece. Nuestra exhortación debe llevar al pueblo de Dios a tener la certeza y a escuchar la "enseñanza" que necesitan, a fin de que hagan lo que Él exige, aunque parezca difícil. Pablo nos dice en 2 Corintios 12:9 que Dios mismo exhortó al apóstol en un tiempo de prueba diciendo: "Te basta con Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad".

Ya que Jesús juzgará a la humanidad, debemos proclamar la Palabra de Dios a los que necesitan ser *convencidos*, a los que necesitan *recomprensión* y a los que necesitan *exhortación*.<sup>15</sup>

[Ilustración] Era una mañana llena de entusiasmo en el campamento de reasentamiento de refugiados cubanos en Cayo Largo, Florida. Había casi ochocientos refugiados en el campamento, y parecía que todos esperaban la llegada inminente de alguien. Llegaba un grupo de autobuses llenos de refugiados que estaban en Cayo Hueso, y de uno de ellos salieron siete caballeros mayores en sillas de ruedas. La multitud, que normalmente se mostraba ruidosa y entusiasta por su nueva libertad, quedó en silencio y prestaba toda su atención a las necesidades de estos siete personajes. Ellos eran los siete prisioneros de conciencia que nunca negaron su fe en Jesucristo. Los primeros tres fueron arrestados por predicar en la calle en el parque principal de la Habana a comienzos de la década de 1960, y los demás fueron arrestados por llevar sus Biblias de forma visible en ese mismo parque como señal para otros de una reunión bíblica clandestina.

Por su fe, estos siete hombres soportaron décadas de encarcelamiento y tortura brutal que los había dejado inválidos y desfigurados. A pesar de los muchos huesos rotos, se negaban a renunciar a su Salvador y a jurar lealtad al régimen ateo comunista. En los días si-

guientes, los oficiales del campamento notaron que estos siete ofrecían servicios religiosos todas las mañanas, tardes y noches, en los que muchos eran *convencidos*<sup>16</sup> de sus pecados luego de escuchar el mensaje del evangelio por primera vez. Los siete también *reprendían* abiertamente los pecados de las personas con firmeza, confianza y amor, mientras enseñaban sobre las claves de la vida cristiana por medio del estudio de la Palabra. Pero los actos más impresionantes de estos siete incluían la exhortación que daban a muchos en sus tiempos de debilidad y desesperación. Habían aprendido ese ministerio en la cárcel de Cuba. Allí, por medio del sufrimiento silencioso y la alegría evidente en la gracia de Dios, estos hombres de fe habían *exhortado* a muchos que habían perdido la esperanza. También se *exhortaban* los unos a los otros recordándose las promesas de Dios cuando alguno se sentía débil, y se regocijaban cuando alguno sentía que lo inundaba la fortaleza de Dios.

Estos siete, que tenían mil razones para estar amargados, estaban alegres por haber sido parte del cuerpo de Cristo en una tierra sin Cristo, y porque ahora eran libres para proclamar de nuevo la Palabra de Dios a un pueblo sediento por medio de palabras y actos que *convencían, reprendían y exhortaban*. La devoción de estos hombres y su compromiso con ayudarse entre ellos y ayudar a otros a entender la Palabra de Dios demuestra la fidelidad que Dios desea para rescatar a los necesitados.

[Aplicación] Los que proclamamos la Palabra de Dios a los necesitados también debemos aprender a usar las herramientas de *convencer, reprender y exhortar*.<sup>17</sup>

Si realmente queremos *convencer* a otros de que honren la Palabra de Dios, debemos animarnos fielmente unos a otros a recordar que vivimos en la presencia y a la vista de Dios y que, como Sus hijos, debemos vivir según los estándares de Su Palabra. Esta proclamación no es solo responsabilidad de ministros profesionales —de hecho, no debería ser solo responsabilidad de los pastores. Puede que los que están en lugares como las universidades seculares ya tengan una gran oportunidad de involucrarse en un ministerio para proclamar la Palabra de Dios. La oposición y las tentaciones que enfrentan a diario en una universidad no solo son mucho más fáciles de vencer cuando están en comunión con otros cristianos, sino que, al estar involucra-

dos, también ayudan a *convencer* a otros de que es posible ser fieles en un ambiente tan difícil.

Pero ese *convencimiento* no solo es para los creyentes. No hay que estar en una universidad secular mucho tiempo para saber que los profesores y los estudiantes se oponen de forma abierta al cristianismo. Cuando se cuestione la verdad de Dios en sus clases, Dios los puede llamar a *convencer* a los que se oponen de que están equivocados. Si ustedes mismos están confundidos y tienen dudas, busquen a otros creyentes que puedan ayudarles *convincientemente* a responder a las ideas falsas con las que los están bombardeando. Puede que en ocasiones se sientan aislados y extraños debido a sus creencias. Es en momentos como esos que puede que necesiten encontrar a personas que puedan *exhortarlos* e incluso *reprenderlos*. No digo esto para ser duro, sino para reconocer que todos podemos ser tentados a desesperarnos o a ser apáticos al enfrentar la oposición a la Palabra de Dios. Necesitamos la Palabra de Dios y nos necesitamos unos a otros para proclamar su verdad de una forma fiel.

Pero los estudiantes universitarios no son los únicos que son llamados a proclamar fielmente la Palabra de Dios.<sup>18</sup> Todos nosotros, ya sea que estemos en casa, en la iglesia o en el trabajo, somos llamados a lo mismo —porque somos llamados a cuidar de los que necesitan la Palabra de Dios. Cuando un amigo en tu grupo pequeño cae en un pecado que no reconoce, debes estar dispuesto a *reprenderlo* con amor. Esposos y esposas, cuando su cónyuge esté desanimado y cargado por las tareas de los niños o por un trabajo desagradable o por un horario descontrolado, deben estar ahí para *exhortar* y animar amorosamente con la Palabra de Dios. Cuando tu compañero de trabajo con el que has estado compartiendo el evangelio expresa dudas sobre la fe cristiana, debes estar listo, con la ayuda del Espíritu Santo, para *convencerlo* de las razones para la esperanza que tienes. Tenemos muchas oportunidades de proclamar la Palabra de Dios a las personas que lo necesitan, y saber que vivimos delante de Dios y del Señor Jesucristo, que los juzgará tanto a ellos como a nosotros, nos motivará fuertemente a proclamar la Palabra de Dios de acuerdo con Sus propósitos.

Así como hay situaciones en las que debemos estar preparados para *reprender*, *convencer* y *exhortar* por el bien de los que necesitan la ver-

dad, el apóstol Pablo también nos reta a estar preparados para defender la Palabra de Dios al enfrentar a los que han aceptado la falsedad.<sup>19</sup>

[Punto principal 2] Debido a que Dios juzgará el pecado, debemos proclamar Su Palabra para defender la verdad.<sup>20</sup>

[Pregunta analítica] ¿Cuándo debemos defender la verdad?<sup>21</sup>

[Punto secundario 1] Cuando otros *abandonan la sana doctrina*.

Al comienzo del versículo 3, Pablo le advierte a Timoteo sobre la reacción que tendrán algunas personas ante la proclamación de la Palabra de Dios: “Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina”. Pablo trató el problema central de apartarse de la verdad en Romanos capítulo 1, mientras escribía sobre la naturaleza de los impíos. Pablo dice que “cambiaron la verdad de Dios por la mentira”. El profeta Isaías escribió de forma similar respecto a los que abandonan la verdad en 30:10, diciendo: “A los videntes les dicen: ‘¡No tengan más visiones!’ y a los profetas: ‘¡No nos sigan profetizando la verdad! Dígnanos cosas agradables, profeticen ilusiones’”. La presencia constante de este tema en toda la Escritura debería advertirnos que en todas las épocas hay una gran tentación a dejar la verdad y seguir la mentira, la cual parece más satisfactoria temporalmente. Nuestra época no es diferente y, como Dios quiere prepararnos para proclamar Su Palabra, nos ha advertido con anticipación que muchas personas no responderán fielmente. Por lo tanto, debemos estar preparados para cuando las personas quieran abandonar la sana doctrina.

Estar preparados para esto requiere que tengamos previsto que hay otros que están enseñando lo que es falso. Por lo tanto, también debemos defender la verdad...<sup>22</sup>

[Punto secundario 2] Cuando otros *honran a los falsos maestros*.

Pablo continúa en el versículo 3 diciendo: “... sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novedades que quieren oír”. En Mateo 24:5, Jesús también señala que esto puede pasar, diciendo: “Vendrán muchos que, usando Mi nombre, dirán: ‘Yo soy el Cristo’, y engañarán a muchos”. A todos nos agradan los maestros que nos dicen lo que queremos escuchar y que nos ha-

cen sentir bien con nosotros mismos al no llevarnos a cuestionar las creencias o las prácticas con las que estamos cómodos. Muchas personas acuden a un tipo de maestro porque esa persona les hace sentir felices o satisfechos con ellos mismos. Como las personas están listas para escuchar ese tipo de cosas, nunca faltarán los falsos maestros.

Debemos defender la verdad no solo cuando otros abandonan la sana doctrina y cuando honran a los falsos maestros, sino también...

[Punto secundario 3] Cuando *ni siquiera escuchan*.

Pablo le dice a Timoteo en el versículo 4: “Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos”. En medio de este pasaje, en el que Pablo está animando a Timoteo a predicar la Palabra en toda circunstancia, le escribe honestamente sobre los que ni siquiera van a escuchar. De todas formas, aunque puede que ni siquiera escuchen, Pablo manda a Timoteo a predicar la Palabra.

Lucas describe una situación similar en Hechos capítulo 17, donde una muchedumbre se forma en contra de Pablo en Tesalónica y después lo sigue hasta Berea. Allí, las personas estaban dispuestas a escudriñar las Escrituras para ver si lo que Pablo estaba diciendo sobre el Cristo era verdad. Pero la muchedumbre de Tesalónica y los que fueron influenciados por ellos en Berea no estaban dispuestos a escuchar a pesar de lo que decía la Escritura y sin importarles la proclamación de Pablo. Las circunstancias eran difíciles, pero no tanto como para hacer que Pablo dejara de proclamar la Palabra de Dios en su próxima parada: Atenas —donde, de nuevo, algunos escucharon y otros no.

Esos relatos nos recuerdan que, aunque otros puedan *abandonar lo sano y honrar lo que es falso*, y “[dejar] de escuchar la verdad”, seguimos teniendo la obligación de “[predicar] la Palabra”.<sup>23</sup>

[Ilustración] Al ponerse de pie ante la corte de la iglesia en la tarde del 18 de abril de 1521, se le hizo una pregunta a Martín Lutero: “¿Te retractas de tus escritos y de los errores que contienen?”. Después de pasar la noche en oración, buscando decir lo correcto, respondió: “A menos que la Escritura y la razón me convenzan —no acepto la autoridad de los Papas ni de los Consejos, porque se contradicen unos a otros— mi conciencia es cautiva de la Palabra de Dios. No puedo y no me retractaré de nada, porque ir en contra de la conciencia no es

correcto ni es seguro. Estoy firme en ello, no puedo hacer lo contrario. Que Dios me ayude. Amén”. Martín Lutero creía que la Palabra de Dios le exigía defender la verdad incluso en una situación tan difícil. Sabía que, aunque otros pudieran *abandonar*<sup>24</sup> *la sana doctrina*, debía estar firme. Aunque los jueces humanos tenían el poder para excomulgarlo, exiliarlo o incluso ejecutarlo, sabía que el Juez en el cielo daría el veredicto más importante. Por eso, Lutero dijo: “Mi conciencia es cautiva de la Palabra de Dios”. Creía que la iglesia había sucumbido para honrar a los *falsos maestros* y, sabiendo que probablemente *ni lo escucharían*, les respondió a sus acusadores diciendo: “Estoy firme en ello”. Se veía a sí mismo como alguien que daría cuentas a un Juez divino, y eso lo motivó a permanecer fiel para proclamar la Palabra de Dios en la situación más difícil. Tú y yo tenemos un llamado muy similar en esta época en que la verdad es “relativa” para la mayoría de personas y se promueve la “tolerancia” hacia tantas clases de maldad. Defender la verdad en nuestra época puede ser peligroso para nuestras amistades, reputaciones y carreras, pero nosotros también somos llamados a permanecer firmes, sabiendo que un día compareceremos ante el que juzga a los vivos y los muertos.

[Aplicación] Pablo le escribió esta carta a un pastor joven en Éfeso, una ciudad importante en la cultura grecorromana que estaba llena de muchas religiones y filosofías falsas. Pero sus palabras aplican para nosotros de la misma manera en que aplicaban para Timoteo. Todos los días enfrentamos retos espirituales y con frecuencia debemos decidir si vamos a defender la verdad. Ciertamente, las advertencias de Pablo aplican para los desafíos que enfrentamos por las religiones falsas que nos rodean y las batallas doctrinales en la iglesia, pero no se limitan a los campos “religiosos” de nuestro mundo.

En el mundo de los negocios puede haber presión desde todas partes para *abandonar la ética que es sana doctrinalmente*, porque supuestamente es la forma “anticuada” de hacer las cosas. Varios ejemplos conocidos de escándalos en empresas con reputaciones que solían ser sólidas dejan claro que “lo que sea necesario para tener éxito” era la ética que estaba guiando a compañías enteras —incluso a industrias enteras. Ya sea que enfrentemos la necesidad de demostrar ciertas ganancias, la contratación y despedida de empleados o simplemente queramos la aprobación de nuestros compañeros, es común que los

creyentes se encuentren en situaciones laborales en las que el comportamiento poco ético no solo se ignora, sino que se espera. Hay cristianos que podrían estar trabajando para supervisores que *ni siquiera escucharán* las alternativas. En estas situaciones, no debemos ceder a la mentalidad de manada que *honra a los falsos maestros* con sus garantías vanas de éxito fácil porque “todos lo están haciendo” o porque “es necesario”. La batalla por la fidelidad a la Palabra de Dios no suele ocurrir en los grandes Consejos de iglesias, sino más bien en las decisiones laborales diarias.

En una cultura de concesiones éticas generalizadas, salirse de la ola actual de *abandonar la verdad* se ha convertido en algo difícil en todas las áreas de la vida. Desde el ejecutivo corporativo al que se le ofrece un bono atractivo si se hace el de la vista gorda en cuanto a un acuerdo sospechoso, hasta el estudiante al que sus compañeros alientan para que haga trampa en el examen. Desde el funcionario de la iglesia al que se le pide que maquille los números de inscritos, hasta el niño de quinto grado al que sus amigos lo animan a descargar música ilegal. ¿Cuántas cabezas se darían la vuelta y cuántas bocas quedarían abiertas si en esas situaciones los cristianos dijeran: “No puedo hacerlo, porque si lo hago estaría violando la Palabra de Dios”? No les diré que proclamar la Palabra de Dios de esta manera será aprobado por todos. No puedo prometerles que otros *siquiera escucharán*. Pero puedo prometerles que Dios recibirá la honra de los que permanecen firmes en Él, y que habrá almas seguras en la eternidad porque han sido testigos de la fidelidad sacrificial que es un faro de la verdad. Sabiendo esto, tú y yo podemos motivarnos a decir junto con Martín Lutero: “*Mi conciencia es cautiva de la Palabra de Dios y defenderé la verdad incluso cuando otros no escuchen*”.

Definitivamente, el Señor nos ha desafiado con las palabras de Pablo al llamarnos a defender la verdad. Pero el apóstol no termina allí. Continúa diciéndonos cómo hacer esta tarea. Pablo refuerza su mandato recordándonos que...<sup>25</sup>

[Punto principal 3] Debido a que Dios juzgará el pecado, debemos proclamar Su Palabra para cumplir con nuestro deber.<sup>26</sup>

¿Y cómo dice el apóstol Pablo que debemos cumplir con nuestro de-

ber? *Velando en todo, soportando las aflicciones y haciendo la obra de evangelista* (RVA).<sup>27</sup>

[Punto secundario 1] Debemos *velar en todo*.

En el versículo 5, Pablo manda a Timoteo a velar en todo. El apóstol escribe: “Pero tú debes mantener la mente clara en toda situación” (NTV). El significado literal es “ser sobrio” o estar lúcido. Pablo nos manda a no perder nuestro enfoque ni la compostura, sino a mantenernos atentos a la oposición y las oportunidades que podrían afectar nuestro cumplimiento de los propósitos de Dios. En su carta a los colosenses, Pablo escribe algo similar: “Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo... Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno. Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno” (Col 4:2-6).

Así que sean sobrios, no se distraigan ni se angustien demasiado por sus circunstancias, de tal forma que puedan velar para encontrar las oportunidades evangelísticas que Dios provee. Dios da a Su pueblo muchas oportunidades diferentes para hacer que Su verdad sea conocida. Las personas pueden hacer preguntas como: “¿Cómo puedes estar tan alegre? ¿Cómo puedes tener tanta esperanza en medio de una dificultad tan grande? ¿Por qué no tomas los atajos que toman los demás? ¿Por qué tus hijos te obedecen? ¿Por qué respetas tanto a tu cónyuge?”. Si caminan con Jesús, hay muchas formas en las que sobresaldrán en este mundo caído. Así que, si se mantienen atentos, Dios usará las preguntas que les hacen los demás para que puedan hablarles sobre Él.

[Ilustración] Hace aproximadamente tres años, Dios me dio la oportunidad de conocer a alguien que realmente estaba *velando* en todo momento, un hombre que cumplía maravillosamente su deber de proclamar la Palabra de Dios a los perdidos.<sup>28</sup> Su nombre era Chuck. Era un hombre mayor de mi iglesia que comenzó estudios bíblicos en su casa y le enseñaba a cualquiera que lo escuchara. Me enseñó muchas cosas sobre la Palabra de Dios en esos estudios, pero tal vez lo más importante de todo lo que me enseñó fue la importancia de estar *velando* para encontrar oportunidades para hablarle a otros acerca de

Jesucristo. Siempre estaba *velando* para encontrar a alguien que no conociera sobre la gracia de Dios, para poder hablarle sobre ella.

Hace casi un año, a Chuck le diagnosticaron cáncer, y este se extendió rápidamente por todo su cuerpo. En pocos meses, se encontró en una cama de hospital esperando la muerte. Pero aun en esa situación difícil e incluso en medio de su dolor, era sobrio en cuanto a las oportunidades que Dios le estaba dando, aun al enfrentar este terrible problema físico. Se mantenía *velando* para encontrar oportunidades evangelísticas. Descubrió que algunas de las enfermeras que venían a verlo constantemente no eran creyentes, así que les compartía la Palabra de Dios con paciencia y amor. Chuck murió solo unas semanas después. Sin embargo, dos de las enfermeras que lo habían cuidado y lo habían escuchado hablar tan abiertamente de su fe creyeron en Jesucristo. Así como Chuck siempre estaba *velando* para ver cómo podía presentar una defensa del evangelio y aprovechar al máximo las oportunidades para el evangelio, así debemos nosotros *velar*. Pero Dios puede demandar más que eso de nosotros, así como demandó más de mi amigo Chuck.

No solo debemos estar velando, sino que también, al igual que Chuck...

[Punto secundario 2] Debemos estar dispuestos a *soportar las aflicciones*.

Continuando en el versículo 5, Pablo escribe: "... soporta las aflicciones". Este debió ser uno de los mandatos más desafiantes para Pablo. Recuerden el contexto de esta carta: el apóstol está en la cárcel, encadenado y esperando ser ejecutado. Él sabía todo lo que hay que saber sobre las aflicciones. En 2 Corintios 11, escribe: "Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué... en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles... muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez" (2Co 11:24-27). ¡Todo por el evangelio!

Ahora, ustedes podrían pensar: "Realmente no creo que llegue a ser apedreado o a padecer naufragios". Sin embargo, en 2 Timoteo 3:12, Pablo escribe: "Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús". Es una garantía y una pro-

mesa. Sufrirán dificultades y aflicciones si viven para Cristo. Pero recuerden el versículo 2 de nuestro pasaje. Dios nos ha dado Su Palabra —las palabras mismas que Él exhaló. El mismo soplo de sabiduría y amor que le dio aliento de vida al primer hombre, también nos dio la Palabra de Dios para que siempre tengamos Su sabiduría y amor alentándonos. Somos capaces de soportar en la ministración de la Palabra de Dios no solo porque representa Su verdad sino también porque refleja Su carácter. Al ministrar Su Palabra a otros, Dios nos ministra la realidad de quién es Él. Por lo tanto, cuando proclamamos la Palabra de Dios, el poder de Su Espíritu y la realidad de Su Hijo invaden nuestras circunstancias, abrazan nuestros corazones y fortalecen nuestra voluntad para el trabajo que se debe hacer. Esto no debería sorprendernos, ya que la realidad espiritual es que cuando proclamamos la Palabra de Dios, la Palabra viva —Cristo mismo— está presente, ministrándonos por medio de Su Espíritu y Su verdad.

Cuando mi amigo Chuck estaba agonizando por el cáncer, sentía que era el momento en que estaba más capacitado para proclamar la Palabra de Dios a las enfermeras en el hospital. Esto no era solo porque sabía que estaba a punto de llegar al cielo, sino porque al Chuck ministrar las verdades de Cristo, el Señor también se volvía más poderoso y presente para Él. Las aflicciones de Chuck le habían quitado las comodidades temporales de este mundo, de tal forma que las verdades de la Palabra se volvieron aún más preciosas para él. Y mientras proclamaba esas verdades con más amor, también se volvían más reales para él, haciendo que su testimonio fuera aún más poderoso. Tal vez es por esto que Pablo espera hasta después de decirnos que soportemos las aflicciones para expresar la última tarea de los que proclaman fielmente la Palabra de Dios: hacer la obra de evangelista.

[Punto secundario 3] Debemos *trabajar como evangelistas*.

En la última parte del versículo 5, Pablo escribe: "... haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio". Puede que no te consideres un evangelista; pero cuando compartes con un amigo perdido la forma en la que Jesús te anima y te consuela en tiempos de dificultad, en realidad estás evangelizando. Cuando le hablas a un compañero de trabajo mientras juegas a los bolos sobre cómo Dios ha cambiado tu vida y tu matrimonio radicalmente, estás evangelizando. Cuando le di-

ces a tu hijo: “Jesús te ama”, estás evangelizando. Este tipo de actos están en el propósito y el plan de Dios. Él nos llama a aprovechar al máximo cada oportunidad, porque las almas de las personas están en juego. Jesús juzgará a todas las personas, pero les extiende Su misericordia a otros por medio de nosotros. La Palabra de Dios tiene el asombroso poder de cambiar la eternidad para aquellos que creen sus verdades. Debemos proclamarlas para que las personas puedan escuchar y creer el mensaje de Cristo. Esto es más que nuestro deber; es el privilegio de ser colaboradores de Jesús para la salvación eterna de los que están en peligro de ir al infierno separados de Él.

[Aplicación] Es probable que la aplicación de estos versículos sea evidente para los que trabajan como ministros en la iglesia. Espero que ahora vean más claramente las otras implicaciones para todos los creyentes. Por ejemplo, algunos de ustedes son padres que están en casa con sus hijos, y es común que sus días parezcan totalmente caóticos y desconectados a la proclamación de la Palabra de Dios. Pero consideren las tareas que están haciendo en los términos del apóstol Pablo. Por todo el trabajo duro que hacen para servir a su familia, amigos y vecinos, *soportan el sufrimiento* en el servicio a Cristo. Al preocuparse por su bienestar espiritual y aprovechar las oportunidades para hablar de Jesús con sus amigos y con sus propios hijos, *hacen la obra de evangelistas*. Al vigilar el corazón y las acciones de las personas a su alrededor para ver cuándo se debe dar una palabra de testimonio, de ánimo o de corrección, están *velando* para aprovechar las oportunidades que Dios les da. Al ministrar de estas maneras a sus familias, sus hijos y sus vecinos, cumplen con su deber de proclamar la Palabra de Dios en toda situación.

Al ministrar así, también enseñan a otros a hacer lo mismo. Cuando muestran a los niños que la Palabra de Dios es real y emocionante y que nos consuela en medio de las aflicciones, les enseñan a *velar*. Cuando piensan en formas de reflejar el corazón de siervo de Cristo y de mostrar amor a quienes les rodean —a sus vecinos, a la mujer que trabaja en el supermercado o al doctor de la familia— sus hijos aprenden sobre *la obra de un evangelista*, y también pueden aprender lo que significa *soportar las aflicciones* mientras ustedes están allí ayudándolos a superarlas.

Tales oportunidades de cumplir los propósitos de Dios están en mi-

les de situaciones cotidianas, si tan solo nos mantenemos *velando*. Las mamás en sus casas, los estudiantes en sus universidades, los que avanzan en sus carreras profesionales —todos tienen oportunidades de *obrar y soportar* por amor al nombre de Cristo. Dios no nos aísla de otros, y siempre deberíamos estar considerando las oportunidades evangelísticas que se nos dan. ¿Quién te admira y recurre a ti para que lo guíes? ¿Con quién te relacionas socialmente? ¿Quién disfruta de tu compañía? ¿Quién hace negocios contigo? Estas personas son tu responsabilidad —tu deber— porque Dios las puso en tu vida intencionalmente. Considera cómo puedes hablarles de Cristo. Por la gracia de Dios y por el poder de Su Espíritu Santo que mora en tu corazón, ¡las personas lo conocerán por medio de ti!

[*Conclusión*]<sup>29</sup> El Señor, por medio de Pablo, nos ha dado un llamado alto y santo que requerirá un compromiso serio de parte de todos nosotros. En Su gracia, Dios nos ha llamado, nos ha motivado y nos ha capacitado para superar nuestros temores de tal forma que podamos proclamar Su Palabra para cumplir Sus propósitos.<sup>30</sup> Dios nos ha llamado a *cumplir con nuestro deber* de hablar de Él al poner en nuestro corazón la carga de proclamar la verdad para *rescatar a los necesitados y defender la verdad* ante los que la niegan.<sup>31</sup>

La presencia habilitadora de Jesús se pudo ver claramente en la situación difícil que enfrentó mi madre con su amiga Betty.<sup>32</sup> Aunque mi madre no es una evangelista con talento natural para ello, el Señor la ha usado para hablar la verdad fiel y amorosamente, para tratar de convencer a Betty de que se aparte de su pecado. Durante muchos meses la ha exhortado paciente pero firmemente con la Palabra de Dios, e incluso fue lo suficientemente valiente como para detallar las consecuencias de la infidelidad de Betty, esperando que esa reprimenda amorosa la llevara a dejar su pecado. Hubo momentos en los que era evidente que Betty estaba decidida a abandonar la verdad, y hubo momentos en los que Betty ni siquiera escuchaba, pero mi madre seguía *cumpliendo con su deber y defendiendo la verdad de Dios para rescatar a esta persona necesitada*.

Todavía no sabemos cuál será el capítulo final de la historia de Betty. Pero, por ahora, todavía está con su familia, sigue casada y to-

avía habla con mi madre. Aunque solo el Señor conoce la historia completa de la vida de Betty, una historia diferente ya se ha desplegado en la vida de mi madre. Al cumplir con su deber con valentía y cuidado, tiene la alegría y la bendición de tener una limpia conciencia en cuanto a su amiga. Además, al hacer la obra de un evangelista, mi madre ha sido fortalecida y animada a hablar la Palabra de Dios con más confianza que nunca antes. El evangelio se ha vuelto más real y precioso para ella porque la realidad del juicio de Dios la ha motivado a compartir el mensaje de la gracia de Dios con su vecina.

Tú y yo también podemos conocer esta realidad más profundamente al proclamar la Palabra de Dios con fidelidad a los que forman parte de nuestra vida. Cuando repetimos lo que Dios ha hecho por nosotros al enviar a Su Hijo para rescatarnos del juicio, Su gracia se convierte en una motivación fresca para obedecerle y hablar de Él. Que esta gracia ahora te motive a ser Su instrumento de salvación en todo contexto en el que te ponga. Proclama Su Palabra para cumplir con Sus propósitos en tu vida.

- 
1. Quiero agradecer a unos antiguos estudiantes, al Rev. John Gullet y al Rev. Norm Reed por escribir y estructurar inicialmente este ejemplo de sermón en sus días en el seminario. Años después de su graduación del Covenant Seminary, seguí editando y modificando este trabajo para demostrar varios aspectos de la estructura formal de un sermón.
  2. La naturaleza y los aspectos de la introducción a la Escritura se discuten en las páginas 265 - 271.
  3. La introducción a la Escritura incluye una explicación breve del *contexto* del pasaje y un comentario breve sobre la forma en la que se relacionan los temas del texto con nuestra situación, a fin de *crear un anhelo* en el oyente de escuchar el mensaje. Ten en cuenta que la mayoría de los oyentes de este sermón son personas que se están preparando para ser predicadores (o sus esposas).
  4. El contenido y la estructura de la introducción a un sermón formal se presentan en el capítulo 9.
  5. La negrita indica cómo las palabras clave de ambas frases de la proposición del sermón aparecen en la introducción. Esto se hace para preparar el oído del oyente con el fin de que él asimile los conceptos y términos que dominarán los temas más importantes del mensaje.
  6. El Enfoque en la Condición Caída (ECC) es un aspecto negativo de la condición humana que será tratado por las verdades del pasaje con la enseñanza bíblica y la esperanza del evangelio. Por lo general, el predicador presenta el ECC (o la carga del texto) en la introducción, para que los oyentes conozcan la lucha específica que abordará el sermón (y anhelan escuchar la aplicación). Ver las páginas 34 - 40 y 252 - 261.
  7. Para una descripción del componente del enlace con la Escritura de la introducción a

sermón, ver la página 260.

8. Para consultar una discusión sobre las razones para una proposición formal y su contenido, ver páginas 151 - 156.
9. Con esta contextualización, el predicador también está estableciendo la prueba o la verdad de la “cláusula ancla” de la proposición y los puntos principales. Generalmente, esto se presenta justo antes o después de la proposición; en este caso, se da tanto antes como después (ver página 158).
10. Las frases clave de todos los puntos principales del sermón aquí se usan como un “cartel” para señalar las divisiones principales de pensamiento que vendrán en el resto de mensaje. Para más explicación sobre los carteles, ver páginas 283 - 285.
11. En este punto principal formal, la cláusula ancla sigue siendo coherente con la cláusula ancla de la proposición para señalar al oyente que ahora se desarrollará el tema principal de la proposición. Para consultar una discusión sobre los componentes estructurales (por ejemplo, las cláusulas ancla y las cláusulas imán) de los puntos principales formales, ver páginas 141 - 150 y 157 - 159.
12. La cláusula imán del punto principal cambia los términos clave de la cláusula paralela en la proposición, para indicar específicamente cómo se desarrollará el tema de la proposición en este punto principal. Estos cambios de términos clave llevan la atención del oyente al nuevo desarrollo de pensamiento que indican y, por tanto, también son el enfoque de los puntos secundarios. Los puntos secundarios respaldan y/o desarrollan la idea de la cláusula imán. Para consultar una discusión sobre los tipos de puntos secundarios (por ejemplo: respuestas a preguntas analíticas, interrogantes, declaraciones bala) ver las páginas 164 - 171.
13. Observa el cartel que también se presenta después de la declaración del punto principal para preparar al oyente para los puntos secundarios que vendrán. Los carteles no son necesarios en todos los puntos principales (y sería tedioso para el oyente que los usemos siempre), pero por lo general son útiles (ver las páginas 283-285).
14. Los puntos secundarios de este punto principal se expresan como interrogantes. Cada pregunta presenta una respuesta que contiene las palabras y los conceptos clave que se probarán o respaldarán con el texto bíblico. La respuesta viene inmediatamente después de la interrogante y se prueba y se desarrolla en la explicación del texto que sigue. La respuesta también lleva las palabras clave del punto secundario que será el enfoque de la ilustración y aplicación de este punto principal.
15. El resumen de la explicación previa a la ilustración usa los términos clave de *todos* los puntos secundarios anteriores, ya que la ilustración los ilustra a todos. Si la ilustración fuera solo para uno de los puntos secundarios, el resumen solo incluiría los términos clave de ese punto secundario en particular. El uso de las ilustraciones se discute en el capítulo 7 (especialmente en las páginas 197 - 198, 200 - 202).
16. Los términos clave de los puntos secundarios se repiten continuamente en la ilustración. Esta repetición de los términos hace evidente que la ilustración ilustra los conceptos de los puntos secundarios. Para consultar la naturaleza e importancia de la “lluvia expositiva”, ver páginas 200 - 202, 233 - 235.
17. Los términos clave de los puntos secundarios también se repiten en la aplicación (la aplicación se discute en el capítulo 8). Esta repetición de los términos hace evidente que el predicador está aplicando el tema del texto (no ideas diferentes), el cual fue demostrado en el mensaje, dándole relevancia y autoridad a la aplicación sobre la base del texto.

El ejemplo del estudiante universitario fue una aplicación concreta de las verdades que

18. se explicaron previamente. Ahora el predicador presenta otros ejemplos de aplicación más brevemente para indicar que las verdades de este punto principal también aplican para otras personas y situaciones. Para consultar una discusión sobre la aplicación, ver páginas 231 - 237.
19. Estas breves líneas de transición *repasan* lo que se ha dicho previamente y *anticipan* lo que viene a continuación. Para leer una explicación más detallada sobre las transiciones, ver páginas 281 - 285.
20. En este bosquejo redactado formalmente, el segundo punto principal mantiene la redacción de la cláusula ancla de la proposición e indica un nuevo enfoque por los cambios en los términos clave de la cláusula imán.
21. Los siguientes puntos secundarios los establece una sola pregunta analítica que cada uno responderá a su vez.
22. La redacción básica de la pregunta analítica inicial reaparece como una transición, estableciendo un punto secundario tras otro y uniendo conceptualmente todo el punto principal.
23. Nota de nuevo el resumen de los términos clave de todos los puntos secundarios, preparando para la ilustración que los ilustra todos.
24. Los términos clave de los puntos secundarios se repiten en la ilustración para mantener la coherencia de los términos y los conceptos.
25. Esta transición entre los puntos principales no usa el lenguaje clásico de “no solo... sino también...”, pero la progresión conceptual es la misma —es decir, repasa los conceptos pasados y establece los que siguen.
26. En este bosquejo formal, el tercer punto principal mantiene la formulación de la cláusula ancla de la proposición e indica un nuevo enfoque por los cambios en los términos clave de la cláusula imán.
27. Aquí una pregunta analítica establece un cartel de los siguientes puntos secundarios que se presentarán como declaraciones bala en el desarrollo del tercer punto principal.
28. En este tercer punto principal, la ilustración se da antes para separarla de la ilustración de la conclusión (como se discute en las páginas 275 - 276). Observa también que la ilustración solo se trata del primer punto secundario, así que los únicos términos clave que se repiten en la ilustración son los de ese punto secundario.
29. Para consultar una discusión sobre la naturaleza y el contenido de una conclusión, ver el capítulo 9.
30. Observa que los términos de esta frase y otros en la conclusión hacen eco de los términos de la proposición, dándole a todo el sermón un sentido de unidad y un propósito claro.
31. Los términos clave de las cláusulas imán de los puntos principales vuelven a aparecer en la conclusión, para actuar como un resumen conciso de todo el mensaje (ver páginas 271 - 274).
32. Este sermón concluye con una ilustración de “cierre circular”, terminando el relato que comenzó el sermón para dar un sentido de dirección intencional, de propósito claro y de cierre definido (ver la página 277).

# Notas de texto

## 1. PALABRA Y TESTIMONIO

1. Robert G. Rayburn fue el presidente fundador del Covenant Theological Seminary y su profesor principal de homilética de 1956 a 1984. La cita es de notas inéditas de sus clases.
2. John Stott, *The Challenge of Preaching*, resumido y actualizado por Greg Scharf (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 1-11; Timothy Keller, *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* (New York: Viking, 2015), 121-133.
3. Herbert H. Farmer, *The Servant of the Word* (New York: Scribner's, 1942), 16-17.
4. Darrell Johnson, *The Glory of Preaching: Participating in God's Transformation of the World* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009), edición de Kindle, loc. 35-43, 102-105.
5. Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, 3ra. ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2014), 5-7.
6. Phillip Jensen and Paul Grimmond, *The Archer and the Arrow: Preaching the Very Words of God* (Kingsford, Australia: Matthias, 2010), 17; Sidney Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 15.
7. Jim Shaddix, *The Passion-Driven Sermon: Changing the Way Pastors Preach and Congregations Listen* (Nashville: Broadman & Holman, 2003), 26.
8. Una obra clave para consultar en cuanto a lo que se conoció como "la Nueva Homilética", la cual intentó proclamar el significado existencial usando una presunta Biblia no trascendente, es David Buttrick, *Homiletic: Moves and Structures* (Philadelphia: Fortress, 1987), 408.
9. Shaddix, *Passion-Driven Sermon*, 11-14.
10. J. I. Packer, *God Speaks to Man: Revelation and the Bible* (Philadelphia: Westminster, 1965), 18.
11. Jason C. Meyer, *Preaching: A Biblical Theology* (Wheaton: Crossway, 2013), 69-72, 302.
12. Greg R. Scharf, *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God's Word* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), 22-24. Comparar con Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, 4.1.5.
13. Confesión de Fe de Westminster, 1.5.
14. Tony Merida, *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility*, Pa-

- ssion, and Authenticity (Nashville: B&H Academic, 2009), 59.
15. Arturio G. Azurdia III, *Spirit Empowered Preaching: Involving the Holy Spirit in Your Ministry* (Fearn, UK: Mentor, 2007), 47; Keller, *Preaching*, 17; Albert N. Martin, *Preaching in the Holy Spirit* (Grand Rapids: Reformation Heritage Books 2011), 50; Merida, *Faithful Preaching*, 58; Kevin D. Zuber, "What Is Illumination? A Study in Evangelical Theology Seeking a Biblically Grounded Definition of the Illuminating Work of the Holy Spirit" (PhD diss., Trinity Evangelical Divinity School, 1996), 195-216.
  16. David Helm, *Expositional Preaching: How We Speak God's Word Today* (Wheaton: Crossway, 2014), 91.
  17. John Shaw, *The Character of a Pastor according to God's Heart* (Ligonier, PA: Soli Deo Gloria Publications, 1992), 3-4.
  18. Tony Merida, *The Christ-Centered Expositor: A Field Guide for Word-Driver Disciple Makers* (Nashville: B&H Academic, 2016), 223-225.
  19. Helm, *Expositional Preaching*, 90. Ver también Andrew A. Bonar, *The Biography of Robert Murray M'Cheyne* (reimp., Carlisle, PA: Banner of Truth, 2015), 42-43.
  20. Scharf, *Let the Earth*, 67-69.
  21. Merida, *Faithful Preaching*, 29.
  22. Citado en James L. Golden, Goodwin F. Berquist, and William Coleman, *The Rhetoric of Western Thought*, 3ra. ed. (Dubuque: Kendall-Hunt, 1978), 297.
  23. H. Robinson, *Biblical Preaching*, 25.
  24. De notas de clases en el Covenant Seminary, St. Louis, 1978.
  25. Golden, Berquist y Coleman, *Rhetoric of Western Thought*, 295.
  26. Byron Forrest Yawn, *Well-Driven Nails: The Power of Finding Your Own Voice* (Greenville, SC: Ambassador, 2010), 34.
  27. See attribution in Jerry Bridges, *The Discipline of Grace: God's Role and Our Role in the Pursuit of Holiness* (Colorado Springs: NavPress, 1994), 8.
  28. Michael Fabarez, *Preaching That Changes Lives* (Nashville: Thomas Nelson 2002), 130-135.
  29. Joseph Ruggles Wilson, "In What Ways are Preachers to Preach Themselves?" *Southern Presbyterian Review* 25 (1874): 360.
  30. Citado en Quoted in David L. Larsen, *Anatomy of Preaching: Identifying the Issues in Preaching Today* (Grand Rapids: Baker, 1989), 19. Ver Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, 2.9.1; 4.1.6.

## 2. LAS OBLIGACIONES DEL SERMÓN

1. Donald Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching: Proclaiming Truth with Clarity and Relevance* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 256-267.
2. Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, 3ra ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2014), 21-22.
3. Greg R. Scharf, *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God's Word* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), 1-2; Phillip Jenser

and Paul Grimmond, *The Archer and the Arrow: Preaching the Very Words of God* (Kingsford, Australia: Matthias, 2010), 38-56; Jay E. Adams, *Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1982), 31-33.

4. Daniel M. Doriani, *Getting the Message: A Plan for Interpreting and Applying the Bible* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1996), 155-167.
5. Consideraremos cómo organizar los puntos principales y los puntos secundarios en capítulos posteriores.
6. David Helm, *Expositional Preaching: How We Speak God's Word Today* (Wheaton: Crossway, 2014), 50, 107-109; Adams, *Preaching with Purpose*, 27.
7. Ver el término griego *artios* ("completar") en v 17.
8. Algunos exégetas entienden que "siervo de Dios" en 2 Timoteo 3:17 se refiere a un ministro cristiano, en cuyo caso la "obra" para la cual la Palabra equipa se refiere al ministerio y no a la santificación de los creyentes. Sin embargo, esta interpretación no minimiza la conclusión de que la intención de Dios en "toda la Escritura" es capacitar a los creyentes, ya que los deberes de un ministro de "enseñar... reprender... corregir... instruir en la justicia" (3:16) usando "toda la Escritura" indican la necesidad inherente que tienen los oyentes de conocer toda la verdad bíblica.
9. Haddon Robinson se refiere a esto como "el factor de la depravación" en "The Heresy of Application," *Leadership Journal* 18, no. 4 (Otoño 1997): 24.
10. David Jackman, "Seems Odd to Me", en *Unashamed Workmen: How Expositors Prepare and Preach*, ed. Rhett Dodson (Fearn, UK: Mentor, 2014), 135; Sidney Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 128-129.
11. Consultar *Christ-Centered Sermons: Models of Redemptive Preaching* (Grand Rapids: Baker Academic, 2013), xvi-xvii, 6n6, 93-94n2, 113n2, 163n1, 200n2, para ver ejemplos del ECC en una variedad de sermones.
12. Jackman, "Seems Odd to Me", 134; Greidanus, *Modern Preacher*, 173.
13. Peter Adam, "What Is God's Word for These People?", en Dodson, *Unashamed Workmen*, 25-28.
14. Michael Fabarez ofrece esta perspectiva adicional: "Puede demostrarse que hoy en día el uso común de la palabra 'doctrina' es más restringido que el uso bíblico. Las palabras *lequach*, *shemu'ah* y *mucar* en el Antiguo Testamento, y *didaskalia* y *didache* en el Nuevo Testamento (todas traducidas como 'doctrina' en varias traducciones al español) representan proposiciones abstractas y directrices prácticas". *Preaching That Changes Lives* (Nashville: Thomas Nelson, 2002), 215-226.
15. John Stott, *The Challenge of Preaching*, resumido y actualizado por Greg Schar (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 32-33.
16. Una "necesidad bíblica" puede o no ser una "necesidad sentida". En años recientes, se ha criticado mucho la predicación que se enfoca en las necesidades sentidas con el fin de hacer que el evangelio se vea atractivo. Tal crítica asume correctamente que una dieta constante de predicaciones enfocadas en las necesidades sentidas puede hacer que la fe y la adoración se enfoquen exclusivamente en uno mismo. Al mismo tiempo, el evangelio muchas veces ayuda a las personas a ver

sus necesidades bíblicas a través de las necesidades sentidas (Jn 4:4-26; Hch 17:22-23). Los predicadores no deben temer ayudar a otros a ver sus necesidades bíblicas de tal forma que dichas personas puedan discernir sus obligaciones bíblicas. Ver Murray Capill, *The Heart Is the Target: Preaching Practical Application from Every Text* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2014), 220, y Terry Muck, “The Danger of Preaching to Needs”, Reformed Theological Seminary, 1986, respondiendo a obras como *Communicating the Gospel God’s Way* (Pasadena, CA: William Carey Library, 1979) de Charles H. Kraft.

17. Walter L. Liefeld, *New Testament Exposition: From Text to Sermon*(Grand Rapids: Zondervan, 1984), 20-21.
18. Scharf, *Let the Earth Hear*, 82-83. Ver también Adams, *Preaching with Purpose* 51, y reiterado con aún más fuerza por el mismo autor en *Truth Applied: Application in Preaching* (Grand Rapids: Zondervan, 1990), 33-39; Tony Merida, *The Christ-Centered Expositor: A Field Guide for Word-Driven Disciple Makers* (Nashville: B&H Academic, 2016), 234-235; Capill, *Heart Is the Target*, 215-235. Ver también Jonathan Edwards, “Religious Affections”, en *The Works of Jonathan Edwards*, ed. Perry Miller, Vol 2, ed. John E. Smith (New Haven: Yale University Press, 1959), 115-116.

### 3. LA PRIORIDAD DEL TEXTO

1. Ver lo que dice Greg R. Scharf sobre la selección del texto en *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God’s Word* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), 89-98.
2. Ver cómo Andrew Blackwood preparó para la terminología en *The Fine Art of Preaching* (New York: Macmillan, 1943), 34-35; ver también Robert G. Rayburn *Expository Preaching* (un libro de texto empezado por Rayburn), disponible en los archivos de la oficina del presidente del Covenant Seminary.
3. Jeffrey D. Arthurs, *Preaching with Variety: How to Re-create the Dynamics of Biblical Genres*(Grand Rapids: Kregel, 2007), 142.
4. Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth*, 4ta. edición (Grand Rapids: Zondervan, 2014), 77.
5. En la sección del capítulo 9 sobre introducciones a las Escrituras, discutiremos cómo un predicador puede presentar y exponer largas porciones de las Escrituras.
6. Arthurs, *Preaching with Variety*, 22-28; Steven W. Smith, *Recapturing the Voice of God: Shaping Sermons Like Scripture* (Nashville: B&H Academic, 2015), 17-35.
7. La encuesta de 2013 de Thom Rainer indica que el 85 por ciento de los sermones de predicadores evangélicos duran entre 26 y 45 minutos, con un promedio de 36 minutos (ver “¿Cuánto tiempo hace una predicación del pastor?”, *Christian Post*, 18 de junio de 2013, <http://www.christianpost.com/news/how-long-does-a-pastor-preach-98187/>). Para saber cómo se han desarrollado las perspectivas en la historia reciente, considere lo siguiente. En 1976, George Sweazey ofreció esta sinopsis: “En los círculos con los que estoy más familiarizado, un mensaje de quince minutos parece miniatura, veinte minutos es corto, veinticinco minutos es lo usual, y treinta minutos es largo” (*Preaching the Good News* [Englewood Cliffs,

N.J.:Prentice-Hall,1976], 145). John R. W. Stott, escribiendo seis años más tarde no debate el análisis básico de Sweazey, pero añade la útil perspectiva de un anglicano inglés conservador: “No hay reglas específicas que puedan ser establecidas respecto a la duración de los sermones, excepto quizá que diez minutos es muy corto y cuarenta muy largo” (*Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* [Grand Rapids:Eerdmans, 1982], 294). Y dieciocho años después, Lori Carrell indicó que la perspectiva de Stott seguía siendo actual para los norteamericanos, en *The Great American Sermon Survey*(Wheaton: Mainstay Church Resources, 2000), 111-15, 135-36.

8. Stott, *Between Two Worlds*, 294. Para consultar una perspectiva histórica interesante sobre la duración de los sermones, ver *1645 Directory for the Publick Worship of God* preparado por la Westminster Assembly. En la sección titulada “Of the Publick Reading of the Holy Scripture”, se dice a los predicadores que “siempre deben considerar el tiempo para que la predicación no se vuelva tediosa”.
9. Haddon Robinson le llama a esto “exposición temática” en *Biblical Preaching The Development and Delivery of Expository Messages*, 3ra ed. (Grand Rapids: Baker, 2014), 31-32.
10. Peter Adam, “What Is God’s Word for These People?”, en *Unashamed Workmen: How Expositors Prepare and Preach*, ed. Rhett Dodson (Fearn, UK: Mentor, 2014), 21-22.
11. Para conocer ideas adicionales respecto a la preparación de archivos de presermoes, ver Bryan Chapell, *Using Illustrations to Preach with Power*, ed. rev. (Wheaton: Crossway, 2001), 169-70.
12. John A. Broadus se refiere a esto como “exposición continua” en *On the preparation and Delivery of Sermons*, ed. J.B. Weatherspoon (New York:Harper & Row, 1944), 146-147. Tim Keller ofrece una perspectiva contemporánea útil sobre la predicación de series en *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* (Nueva York: Viking, 2015), 39-41.
13. Darrell Johnson, *The Glory of Preaching: Participating in God’s Transformation of the World* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009), edición de Kindle, loc. 35-43; ver también loc. 97-100, 102-105.
14. Stott recomienda que haya una “sociedad” entre el pastor y los congregantes a la hora de determinar qué temas se abordarán y cómo deben ser tratados (*Between Two Worlds*, 198-200; ver también John Stott, *The Challenge of Preaching*, resumido y actualizado por Greg Scharf [Grand Rapids: Eerdmans, 2015], 46). Con esto él no aboga por que los predicadores abduquen su llamado divino sino que ellos usen comités y las conversaciones con los líderes y otros en la iglesia para discernir el tipo y la dosis de medicina bíblica que necesita ser administrada. Un pastor que no se preocupa por tomar el pulso de la congregación es un médico de almas deficiente.
15. Lo que muchas veces se deja fuera en este ejemplo es que la extensa serie de Romanos de Lloyd-Jones solía dejarse para las noches de los domingos, y también se presentó de tal manera que estimulaba los comentarios sobre muchos otros libros y temas en las Escrituras.
16. Stephen Nelson Rummage, *Planning Your Preaching: A Step-by-Step Guide for*

- Developing a One-Year Preaching Calendar (Grand Rapids: Kregel, 2002). Ver también Keller, *Preaching*, 246.
17. Ralph Lewis y Greg Lewis, *Inductive Preaching: Helping People Listen* (Wheaton: Crossway, 1983), 79-102.
  18. Charles Haddon Spurgeon, *Lectures to My Students* (Grand Rapids: Zondervan 1980), 54.
  19. Stott, *Between Two Worlds*, 219; Stott, *Challenge of Preaching*, 54.
  20. Julius J. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God: Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015), 26.
  21. En la versión King James, 1 Juan 5:7 es un buen ejemplo, y Marcos 16:18 es triste (dada la forma en que algunos grupos lo han empleado como una prueba de espiritualidad).
  22. J. I. Packer, "Text Criticism and Inerrancy", *Christianity Today*, 7 de octubre de 2002, 102.
  23. John Piper, *A Peculiar Glory: How the Christian Scriptures Reveal Their Complete Truthfulness* (Wheaton: Crossway, 2015); ver también Bryan Chapell, "Preach the Word!" en *Entrusted with the Gospel: Pastoral Expositions of 2 Timothy*, ed. D. A. Carson (Wheaton: Crossway, 2010).
  24. Hoy en día hay varias Biblias de estudio de ministerios comprometidos firmemente con la veracidad de la Palabra de Dios. Entre ellas están la Biblia de Estudio Herencia Reformada, la Biblia de Estudio MacArthur, la Biblia de Estudio Spurgeon y la Biblia de Estudio de la Reforma.
  25. Para consultar una guía clásica de libros para la biblioteca de un ministro, ver Cyril J. Barber, *Best Books for Your Bible Study Library* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2004). Ver también las listas actualizadas de lecturas recomendadas de varios seminarios evangélicos en TheoSource, "Seminary Recommendation Lists". <http://www.theosource.com/p/seminary-recommendation-lists.html>.
  26. Además de la información disponible en las concordancias digitales que ahora venden muchas de las casas editoriales que publican Biblias, el estudio de los términos, las definiciones y la gramática del idioma original se hace muy accesible a través de los recursos digitales para el estudio de la Biblia como Bible Works, Logos Bible Software, Accordance Bible Software, PC Study Bible, WORDsearch Preaching Library y QuickVerse.
  27. Probablemente el más conocido sea el sistema numérico de Strong, que está diseñado para vincular las distintas versiones de la Concordancia Exhaustiva de Strong con muchos otros libros de referencia.
  28. Nave's Topical Bible es el ejemplo mejor conocido.
  29. Leland Ryken, *The Word of God in English: Criteria for Excellence in Bible Translation* (Wheaton: Crossway, 2002), 123-241. Varias obras impresas y digitales manejan múltiples traducciones para que el predicador pueda comparar las traducciones línea por línea.
  30. Además de la obra de Fee y Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth*, consulte John Evans, *A Guide to Biblical Commentaries and Reference Works*, 10ma ed. (Grand Rapids: Zondervan, 2016); Tremper Longman III, *Old Testament Co-*

mentary Survey, 5ta ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2013); Donald Carson. New Testament Commentary Survey, 7ma ed. (Grand Rapids: Baker Academic 2013); ver también BestCommentaries.com para consultar reseñas y valoraciones de comentarios y otros recursos teológicos. Varias facultades de seminarios también han escrito guías para ayudar a sus estudiantes a construir buenas bibliotecas personales de predicación. Sé que Covenant Theological Seminary, Dallas Theological Seminary, Trinity Evangelical Divinity School y Westminster Theological Seminary han preparado estas guías.

31. Las herramientas de estudio integrales, que compiten con los mejores comentarios y que a menudo los incluyen, están disponibles en recursos de software que se pueden comprar, como Logos Bible Software, Accordance Bible Software, PC Study Bible y WORDsearch Preaching Library; hay mucho material valioso que ya es parte del dominio público, disponible en sitios web como BibleStudyTools.com, BlueLetterBible.org, TheGospelCoalition.org, Christianity.com y PreceptAustin.org.
32. Scharf, *Let the Earth Hear*, 122.
33. Citado en Helmut Thielicke, *Encounter with Spurgeon* (Grand Rapids: Baker 1977), 116.
34. Joseph Ruggles Wilson, “In What Sense are Preachers to Preach Themselves?” *Southern Presbyterian Review* 25 (1874): 355-357.
35. Moisés Silva, *Has the Church Misread the Bible? The History of Interpretation in the Light of Current Issues, Foundations of Contemporary Interpretation*, tomo 1 (Grand Rapids: Zondervan, 1987), 41; y Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation*, 3ra ed. (Grand Rapids: Baker, 1970), 38.
36. Aunque el concepto del *sensus plenior* (sentido pleno) sigue siendo controversial en los círculos conservadores, los predicadores regularmente hacen interpretaciones basados en asuntos tales como qué tan frecuentemente una palabra es usada a lo largo de las Escrituras, lo cual no siempre habría sido evidente para los escritores originales. La Biblia algunas veces también demanda que interpretemos textos basándonos en cómo un escritor bíblico posterior usa una declaración anterior de las Escrituras solo con conexiones débiles al significado de su contexto original. El potencial y los límites del concepto del *sensus plenior* requieren una explicación mucho más completa. Ver Richard L. Pratt Jr., *He Gave Us Stories: The Bible Student’s Guide to Interpreting Old Testament Narratives* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1990), 109-28; Edmund Clowney, *The Unfolding Mystery: Discovering Christ in the Old Testament*, 2da ed. (Phillipsburg, NJ: P&R, 1988), 155-163, traducido al español como *El Misterio revelado* (Medellín: Poiema Publicaciones, 2014); y Dan McCartney y Charles Clayton, *Let the Reader Understand: A Guide to Interpreting and Applying the Bible* (Wheaton: Victor, 1994), 153-160 comparado con Walter C. Kaiser Jr., *The Messiah in the Old Testament*, ed. rev. (Grand Rapids: Zondervan, 1995), 13-35.
37. Iain M. Duguid, “Old Testament Hermeneutics”, en *Seeing Christ in All of Scripture*, ed. Peter A. Lillback (Philadelphia: Westminster Seminary Press, 2016), 17-22.
38. Excelentes modelos sobre cómo conducir investigaciones exegéticas sobre un pasaje bíblico incluyen Phillip Jensen y Paul Grimmond, *The Archer and the Arrow*

Preaching the Very Words of God (Kingsford, Australia: Matthias, 2010), 50-62; Fee y Stuart en, *How to Read the Bible for all its Worth*; Douglas Stuart, *Old Testament Exegesis: A Primer for Students and Pastors*, 4ta ed. (Louisville: Westminster John Knox, 2009); Gordon D. Fee, *New Testament Exegesis: a Handbook for Students and Pastors*, 3ra ed. (Louisville: Westminster John Knox, 2002); Daniel Akin, Bill Curtis y Stephen Rummage, *Engaging Exposition* (Nashville: B&H, 2011); D. A. Carson, *Exegetical Fallacies*, 2da ed. (Grand Rapids: Baker Academic 1996); William Klein, Craig Blomberg y Robert Hubbard, *Introduction to Bible Interpretation* (Grand Rapids: Zondervan, 2017); y Daniel M. Doriani, *Getting the Message: A Plan for interpreting and Applying the Bible* (Phillipsburg, NJ: P&R 1996), 14-106.

39. Peter Cotterell y Max Turner, *Linguistics and Biblical Interpretation* (Downers Grove, Ill.: Intervarsity, 1989), 69.
40. Ver Walter C. Kaiser Jr., *Toward an Exegetical Theology: Biblical Exegesis for Preaching and Teaching* (Grand Rapids: Baker, 1998), 87-88; William J. Larkin, *Culture and Biblical Hermeneutics: Interpreting and Applying the Authoritative Word in a Relativistic Age* (reimp., Eugene, OR: Wipf and Stock, 2003), 115; y Leland Ryken, *Words of Delight: A Literary Introduction to the Bible* (Grand Rapids: Baker, 1993), 11-27.
41. Ramm, *Protestant Biblical Interpretation*, 55.
42. Keller, *Preaching*, 70-90; Murray Capill, *The Heart Is the Target: Preaching Practical Application from Every Text* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2014), 200-206; Jack Klumpenhouwer, *Show Them Jesus: Teaching the Gospel to Kids* (Greensboro, NC: New Growth, 2014), 99-141; Roger Carswell, *Evangelistic Preaching: Proclaiming the Gospel to Non-Christians Who Are Listening* (Leyland, UK: 10Publishing, 2015), 17-19.

#### 4. LOS COMPONENTES DE LA EXPOSICIÓN

1. John Stott, *The Challenge of Preaching*, resumido y actualizado por Greg Schar (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 32, 35-39.
2. D. Martyn Lloyd-Jones, *Darkness and Light: An exposition of Ephesians 4:17 - 5:17* (Grand Rapids: Baker, 1982), 200-201; ver también John Frame, *Doctrine of the Knowledge of God* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1987), 93-98.
3. Timothy Keller, *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* (New York: Viking, 2015), 21. David L. Larsen, *The Anatomy of Preaching: Identifying the Issues in Preaching Today* (Grand Rapids: Baker, 1989), 96.
4. John A. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, ed. J.B. Weather- spoon (New York: Harper & Row, 1944), 210.
5. En griego, diermēneuō.
6. En griego, dianoigō.
7. De bin: Hiphil participio masculino plural= “hacer entender” (v 7); y de parash Pual participio masculino singular = “hecho distinto o claro” (v 8).
8. De sekel con el verbo sum = “le dieron sentido” (v 8); y de bin: consecutivo con Qa.

imperfecto, tercera persona masculina plural = “para que ellos entendieran” (v 8) C. F. Keil comenta: “Es más correcto suponer una exposición y la aplicación de la ley parafrástica... no una recitación distinta de acuerdo con las reglas designadas.” (C. F. Keil y F. Delitzsch, I and II Kings, I and II Chronicles, Ezra, Nehemiah Esther, Vol 3, trad. Sophia Taylor, Commentary on the Old Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), 230.

9. Después del exilio (aunque algunos dicen que esto era así desde los tiempos de Moisés), estos elementos constituyeron el patrón usual (pero no exclusivo) de predicación en la sinagoga, el cual en la providencia de Dios preparó a la iglesia del Nuevo Testamento para que institucionalizaran estos medios altamente efectivos para proteger y promulgar la Palabra de Dios.
10. Tony Merida, *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity* (Nashville: B&H Academic, 2009), 99; Jay E. Adams, *Truth Applied: Application in Preaching* (Grand Rapids: Zondervan, 1990), 42.
11. Jerry Vines, *A Practical Guide to Sermon Preparation* (Chicago: Moody, 1985), 5.
12. Ver Broadus, quien divide la exposición en categorías de explicación y argumentos separados de la ilustración y la aplicación (*On the Preparation and Delivery of Sermons*, 144,155), y Andrew Blackwood, *The Fine Art of Preaching* (New York: Macmillan, 1943), 113.
13. Nota, sin embargo, que no limito la “exposición” a los detalles y los argumentos de la explicación de un texto, sino que incluyo la explicación, ilustración y aplicación dentro de la exposición. Todas son claves para revelar el significado del texto.
14. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 155.
15. Jensen and Paul Grimmond, *The Archer and the Arrow: Preaching the Very Words of God* (Kingsford, Australia: Matthias, 2010), 87-90.
16. Greidanus, *The Modern Preacher and The Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 182-184.
17. Daniel M Doriani, *Putting the Truth to Work: The Theory and Practice of Biblical Application* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001), 20-27.
18. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 155. Ver el último resumen en Broadus, *Preparation and Delivery of Sermons*, 4ta. ed. (San Francisco: Harper and Row, 1979), 58-59. Ver también Ian Pitt-Watson, *A Primer for Preachers* (Grand Rapids: Baker, 1986), 101; y Greidanus, *Modern Preacher*, 182-184.
19. Los capítulos posteriores explicarán cómo y por qué este orden debe variar, pero esta progresión lógica es la más común en la predicación expositiva que sigue el patrón “deductivo” mencionado anteriormente.
20. Jensen and Grimmond, *Archer and the Arrow*, 99-105; David Helm, *Expositional Preaching: How We Speak God’s Word Today* (Wheaton: Crossway, 2014), 89-94.
21. Ver David Hansen, “Who’s Listening Out There?” en *Preaching to a Shifting Culture: 12 Perspectives on Communicating That Connects*, ed. Scott M. Gibsorn (Grand Rapids: Baker Books, 2004), 95-146; Zack Eswine, *Preaching to a Post-Everything World: Crafting Biblical Sermons That Connect with Our Culture* (Grand Rapids: Baker Books, 2008), 25-29, 80-89; y compare con las categorías de los

- oyentes en William Perkins, *The Art of Prophesying* (1606; reimpr., Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1996), 56-63.
22. Ver Bryan Chapell, "The Limits of Narrative" en *Using Illustrations to Preach with Power*, rev. ed. (Wheaton: Crossway, 2001), 186-87; Chapell, "The Future of Expository Preaching", Part 1, *Preaching*, 1 de noviembre, 2004 <http://www.preaching.com/resources/articles/the-future-of-expository-preaching-parts-1-2/>.
  23. Ver Keith Willhite, "Connecting with Your Congregation," and Donald R. Sunukjian, "The Shape of the Sermon" en Gibson, *Preaching to a Shifting Culture*, 95-146.
  24. Las notas de lectura Robert G. Rayburn indican que él enseñó este resumen por más de veinticinco años en el Covenant Theological Seminary.
  25. Catecismo Mayor de Westminster, p. 159.
  26. Larsen, *Anatomy of Preaching*, 81.
  27. Estoy agradecido por el análisis de mi colega en homilética, Zack Eswine, quien escribe: "Las razones por las que a los predicadores les cuesta expresar una voz de autoridad apropiada incluyen: (1) el deseo de imitar a un predicador respetado, (2) una caricatura en la mente de cómo un antiguo héroe de la fe habría sonado; (3) el deseo de compensar por alguna ausencia en la iglesia —por ejemplo, concluyendo internamente: 'Puesto que ya no se habla mucho del pecado en estos días, tengo que encargarme de hablar sobre el mismo en cada sermón para que el mundo se entere'; (4) patrones familiares o relacionales que han moldeado las formas usadas para expresar enojo, convicción o reto, y que mueven al predicador a usar una voz exagerada" (correspondencia personal, 30 de septiembre, 2003).
  28. Para conocer más sobre una filosofía del estilo, ver Apéndice 3
  29. John R. W. Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 58. Ver también la versión actualizada de estos comentarios en *Challenge of Preaching* de Stott, 94.
  30. Bert Decker and Hershael W. York, *Speaking with Bold Assurance: How to Become a Persuasive Communicator* (Nashville: Broadman & Holman, 2001), 6.
  31. Herbert H. Farmer, *The Servant of the Word* (New York: Scribners, 1942), 63.
  32. Catecismo Menor de Westminster, p. 89.
  33. Citado en Edward F. Marquart, *Quest for Better Preaching* (Minneapolis: Augsburg, 1985), 83-84. Calvino escribió algo similar en su *Institución de la Religión Cristiana*, 4.1.5): "Entre los muchos y excelentes dones con los que Dios ha adornado a la raza humana, es un privilegio singular que Él se digne a consagrar para Sí mismo las bocas y lenguas de hombres para que Su voz resuene en ellos". Ver Calvin: *Institutes of the Christian Religion*, ed. John McNeill, trad. Forc Lewis, *Battles in the Library of Christian Classics*, Vol 21 (Philadelphia: Westminster, 1960), 1018.

## 5. EL PROCESO DE LA EXPLICACIÓN

1. John A. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, ed. J.B. Weatherpoon (New York: Harper and Row, 1944), 157.

2. Phillip Jensen and Paul Grimmond, *The Archer and the Arrow: Preaching the Very Words of God* (Kingsford, Australia: Matthias, 2010), 90.
3. Greg R. Scharf, *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God's Word* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), 130.
4. Charles Haddon Spurgeon, *All Round Ministry: Addresses to Ministers and Students* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1960), 124.
5. Rhett Dodson, "Mind the Details and Mine the Details", en *Unashamed Workmen: How Expositors Prepare and Preach*, ed. Rhett Dodson (Fearn, UK: Mentor 2014), 46-49.
6. John R. W. Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 125-26.
7. Confesión de Fe de Westminster, 1.5.
8. Estos primeros dos tipos de bosquejos exegéticos se explican detalladamente en Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, 3ra ed. (Grand Rapids: Baker, 2014), 39-44, 240-242; ver también el ejemplo en la primera edición de la obra de Robinson (1980), 216; Dodson, "Mind the Details", 50; J. Robertson McQuilkin, *Understanding and Applying the Bible* (Chicago: Moody, 1983), 108-121.
9. McQuilkin, *Understanding and Applying the Bible*, 116.
10. Hay veces en las que un bosquejo conceptual funciona bien si se usan las frases precisas de una epístola cuando la estructura usada por el escritor permite al predicador identificar las ideas principales y conceptos de apoyo en las palabras del texto.
11. El proceso que va desde el bosquejo exegético hasta el bosquejo homilético es descrito claramente en Donald Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching: Proclaiming Truth with Clarity and Relevance* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 27-41, 50-64.
12. Daniel M. Doriani, *Getting the Message: A Plan for Interpreting and Applying the Bible* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1996), 29-42.
13. Scharf, *Let the Earth Hear*, 106-13.
14. Edmund P. Clowney, *Preaching Christ in All Scripture* (Wheaton: Crossway, 2003); idem, *The Unfolding Mystery: Discovering Christ in the Old Testament* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1988); Ian M. Duguid, *Hero of Heroes: Seeing Christ in the Beatitudes* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001); idem, *Living in the Gap Between Promise and Reality: The Gospel According to Abraham* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1999); Raymond B. Dillard, *Faith in the Face of Apostasy: The Gospel According to Elijah and Elisha* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1999); Graeme Goldsworthy, *Gospel and Kingdom: A Christian Interpretation of the Old Testament* (Carlisle, U.K.: Paternoster, 1994); idem, *Preaching the Whole Bible as Christian Scripture* (Grand Rapids: Eerdmans, 2000); Sidney Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999); Dennis E. Johnson, *The Message of Acts in the History of Redemption* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1997); Vern S. Poythress, *God-Centered Biblical Interpretation* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1999); idem, *The Shadow of Christ in the Law of Moses* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1991); C. Trimp, *Preaching and the History of Salvation: Continuing an Unfinished*

- Discussion, trans. Nelson D. Klooterman (Scarsdale, N.Y. : Westminster Discount Book Service, 1996); Gerard Van Groningen, *Messianic Revelation in the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1990); y Michael J. Williams, *The Prophet and His Message: Reading Old Testament Prophecy Today* (Phillipsburg, NJ: P&R 2003).
15. Jerry Vines, *A Practical Guide to Sermon Preparation* (Chicago: Moody, 1985), 98
  16. Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature*(Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 19.
  17. H. Robinson, *Biblical Preaching*, 92.
  18. Scharf, *Let the Earth Hear*, 156. Robert G. Rayburn hace esta distinción tanto en sus notas de lectura personales como en su volumen inconcluso sobre la predicación expositiva.
  19. Rayburn popularizó este estilo en sus clases sobre la predicación expositiva. La terminología se originó realmente en Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 114-115, aunque allí el concepto se relaciona más con cubrir plenamente todo el tema propuesto para el sermón más que el pasaje mismo.
  20. Una manera útil en la que puedes asegurarte de que has cubierto el territorio de un pasaje didáctico es simplemente ver si te has referido a todos los versículos del texto en el sermón. También puedes hacerlo al revisar si has mencionado las características principales o eventos que determinan el desarrollo conceptual del pasaje narrativo. Ningún procedimiento garantizará que hayas tratado con todo lo que se necesita para explicar el pasaje, pero al menos no te saltarás porciones enteras del texto.
  21. Tony Merida, *The Christ-Centered Expositor: A Field Guide for Word-Driven Disciple Makers* (Nashville: B&H Academic, 2016), 164-165.
  22. Stott, *Between Two Worlds*, 228.
  23. En otras palabras, una ilustración podría aclarar un punto principal, pero el punto principal no es la ilustración misma. Cf. Hugh Litchfield, "Outlining the Sermon", en *Handbook of Contemporary Preaching*, ed. Michael Duduit (Nashville: Broadman, 1992), 173.
  24. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 271.
  25. Robinson, *Biblical Preaching*, 98, 182.
  26. Consultar caps. 6 y 7 para ver más discusiones sobre las distinciones y las técnicas respecto a la narración.
  27. Robert G. Rayburn, "Exposition", en *Expository Preaching* (manuscrito incompleto), 7.
  28. Los teólogos de Westminster aconsejan: "Aquellos que fueron llamados a trabajar en el ministerio de la Palabra deben predicar la sana doctrina, diligentemente, a tiempo y fuera de tiempo; llanamente, no para exhibir las palabras seductoras de la sabiduría del hombre sino para exhibir el Espíritu y el poder de Dios; fielmente dando a conocer todo el consejo de Dios; sabiamente, tomando en cuenta las necesidades y las capacidades de los oyentes" (*Catecismo Mayor de Westminster*, p 159, énfasis añadido). Juan Calvino escribió: "Siempre he estudiado para ser sencillo", citado en John Stott, *The Challenge of Preaching*, resumido y actualizado

por Greg Scharf (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 28.

29. Para leer sobre algunas distinciones tradicionales entre los tipos de argumentación formal, ver Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 167-195; para leer un enfoque más actual, ver Kenton Anderson, *Choosing to Preach: A Comprehensive Introduction to Sermon Options and Structures* (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 243-255.
30. Rayburn, "Exposition", 5.
31. Rayburn, "Exposition", 5.

## 6. EL BOSQUEJO Y LA ESTRUCTURA

1. Se pueden encontrar discusiones útiles de las clasificaciones de los mensajes en Timothy Keller, *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* (New York: Viking, 2015), 29-39; Tony Merida, *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity* (Nashville: B&H Academic, 2009), 12-17; Steven W. Smith, *Recapturing the Voice of God: Shaping Sermons Like Scripture* (Nashville: B&H Academic, 2015), 17-35; Jeffrey D. Arthurs, *Preaching with Variety: How to Re-create the Dynamics of Biblical Genres* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 86-95; David L. Larsen, *The Anatomy of Preaching: Identifying the Issues in Preaching Today* (Grand Rapids: Baker, 1989), 32.
2. El clásico de John Broadus titulado *Treatise on the Preparation and Delivery of Sermons* se publicó originalmente en 1870 y se ha reimpresso en muchas ediciones que no siempre reflejan la intención original del autor. Muchos grandes predicadores expusieron las Escrituras claramente y mucho antes que Broadus, pero su trabajo estandarizó un método para atar los sermones a las Escrituras.
3. Estoy en deuda con Robert G. Rayburn, cuyos apuntes personales contienen las declaraciones más articuladas y refinadas que he visto sobre estas distinciones.
4. Ver en el cap. 5 la discusión previa sobre la característica distintiva del sermón expositivo de agotar el texto.
5. El objetivo general de un mensaje expositivo (es decir, "sacar del texto lo que está ahí y ponerlo a la vista" [John R. W. Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982, 125-126; ver también Stott, *The Challenge of Preaching*, resumido y actualizado por Greg Scharf (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 25-26]) es además ayudado por una orientación estructural, la cual ratifica la cualidad expositiva del sermón e impide que simplemente sea una explicación de un tema derivado del texto, pero que no refleja el pensamiento desarrollado en el pasaje. Tal tema puede aun así recibir un excelente tratamiento bíblico (incluyendo comentarios de la exposición de otros pasajes). De hecho, algunos de los temas que se abordan al predicar requieren este enfoque temático/textual, pero el hábito de mezclar textos para enfatizar un punto en una predicación podría socavar la autoridad que viene de predicar la Palabra según el desarrollo de su propio pensamiento.
6. Robert G. Rayburn, "Expository Preaching—A Method", en *Expository Preaching* (manuscrito no publicado), 4.
7. Rayburn, "Expository", 6; Tony Merida, *The Christ-Centered Expositor: A Field*

- Guide to Word-Driven Disciple Makers (Nashville: B&H Academic, 2016), 152, 162, 173; Jerry Vines, *A Practical Guide to Sermon Preparation* (Chicago: Moody 1985), 7; Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, 3ra ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2014), 5-8; Ilion T. Jones, *Principles and Practice of Preaching* (Nashville: Abingdon, 1956), 109; Andrew Blackwood, *Expository Preaching for Today* (Nashville: Abingdon, 1953), 13; y John A. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, ed. J. B. Weatherspoon (New York: Harper & Row, 1944), 140-154.
8. Aunque John Broadus argumenta basándose en la antigüedad del método expositivo, su libro *On the Preparation and Delivery of Sermons* es el volumen fundamental para la codificación y popularización del método expositivo como lo conocemos hoy; comparar con Edward F. Marquart, *Quest for Better Preaching* (Minneapolis: Augsburg, 1985), 104. La erosión del compromiso con la Biblia que arrastró a la cultura después de la publicación inicial de la obra de Broadus indica la sincronización crítica de su metodología y por qué esta fue adoptada tan ampliamente por los evangélicos.
  9. Ver el análisis de John Stott sobre el rechazo a la autoridad en nuestras culturas en *Challenge of Preaching*, 2-11.
  10. Aunque debemos estar agradecidos por las nuevas formas de predicación que amplían los horizontes y las herramientas del predicador actual (ver Bryan Chapell “Alternative Models: Old Friends in New Clothes”, en *A Handbook of Contemporary Preaching*, ed. Michael Duduit [Nashville: Broadman, 1992], 117-131), también debemos estar agradecidos por la sabiduría de uno de los maestros de predicación contemporánea, James Earl Massey, quien escribe: “Muchas voces se están levantando para decir que las formas y los enfoques antiguos necesitan ser adaptados con el fin de apelar a un público que es cada vez más diverso. Hay mucho que decir en cuanto a lograr un mayor atractivo y a la necesidad de ir más allá de los estereotipos artificiales... pero cuando escucho discusiones acerca de algún formato de sermón “anticuado”, recuerdo algo que el músico Richard Wagner comentó al escuchar a Johannes Brahms tocando su brillante *Variations and Fugue on a Theme by Handel*. Aunque Wagner no era aficionado de Brahms, fue conmovido de tal forma por el genio del compositor que declaró: ‘Eso muestra lo que aún puede hacerse con las formas antiguas siempre que aparezca alguien que sepa cómo usarlas’”. *Designing the Sermon: Order and Movement in Preaching*, ed. William Thompson (Nashville: Abingdon, 1980), 24.
  11. David Buttrick, *Homiletic: Moves and Structures* (Philadelphia: Fortress, 1987), 23; Stott, *Challenge of Preaching*, 60-65.
  12. Buttrick (*Homiletic*, 28-79) usa el término literario movimiento para argumentar a favor del uso de lenguaje e imágenes para abrir, desarrollar y cerrar una idea sin anunciar los puntos del bosquejo, lo cual él siente que rompe la concentración de los oyentes, crea una separación artificial entre el predicador y la congregación, e introduce una complejidad desagradable al público contemporáneo. Porciones posteriores de este capítulo también ofrecen sugerencias para usar estructuras de palabras clave e ideas implicadas como sustitutos de la declaración formal de los puntos del bosquejo. Eugene Lowry, en *The Homiletical Plot: The Sermon as Narrative Art Form* (Atlanta: John Knox, 1980), 25-73, sugiere una estructura de

cinco pasos que hace que un sermón imite las dinámicas de la narrativa para involucrar a los oyentes psicológica y emocionalmente así como cognitivamente en el descubrimiento del evangelio. Este enfoque se describe desde una perspectiva evangélica en Merida, *Faithful Preaching*, 95; Zack Eswine, *Preaching to a Post-Everything World: Crafting Biblical Sermons That Connect with Our Culture* (Grand Rapids: Baker Books, 2008), 61-64; Arthurs, *Preaching with Variety*, 68-72, 87-92.

13. Merida, *Christ-Centered Expositor*, 164. Andy Stanley, un predicador experto que a veces es visto como alguien que no tiene prioridades al bosquejar, comparte algo similar en Andy Stanley y Lane Jones, *Communicating for a Change* (Colorado Springs: Multnomah, 2006), 119-130.
14. Stott, *Challenge of Preaching*, 60. Ver también George Sweazey, *Preaching the Good News* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1976), 73.
15. Stott, *Challenge of Preaching*, 60. Las sugerencias para hacer que los esquemas distribuidos o mostrados sean más efectivos (si se deben usar) incluyen el uso de esquemas donde completar el espacio en blanco o donde el enfoque principal esté en la aplicación. Ver Michael Fabarez, *Preaching that Changes Lives* (Nashville: Thomas Nelson, 2002), 176-181; y Hershael W. York y Bert Decker, *Preaching with Bold Assurance: A Solid and Enduring Approach to Engaging Expository* (Nashville: Broadman & Holman, 2003), 254.
16. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 111-113.
17. Debe notarse que muchos de los desafíos modernos a las estructuras tradicionales del sermón resultan de una redefinición de la tarea de la predicación, es decir, en lugar de promover el conocimiento de la verdad bíblica se enfocan en la experiencia de las verdades espirituales. Cuando la Biblia pierde su autoridad, los sermones se centran en dejar impresiones religiosas y hacer desafíos morales más que en comunicar detalles específicos de la verdad. Este cambio de enfoque demanda necesariamente estructuras que sean más compatibles con la obtención de percepciones humanas, no tanto con la comunicación de información bíblica. Note que la mayoría de los comunicadores que están orientados a la información usan estructuras de comunicación tradicionales. Esto es verdad ya sea en el campo de los negocios, de las leyes o de la educación (comparar con seminarios y libros de texto estándares de negocios y educación que enseñan cómo hacer discursos o presentaciones exitosas). Muchos enfoques modernos de la predicación reflejan los estándares de comunicación de anuncios comerciales, discursos políticos o vehículos de entretenimiento diseñados para crear impresiones en lugar de desarrollar un pensamiento. Los predicadores deben aprender el valor de muchos tipos de comunicación, pero para usarlos apropiadamente deben entender los fundamentos de cada uno.
18. Ver el cap. 2, "El proceso de la unidad".
19. William L. Hogan, "Sermons Have Structures", *Expositor*, tomo 2, no.1 (abril 1988): 3.
20. Arthurs, *Preaching with Variety*, 163-173.
21. Muchos textos sobre homilética citan la aliteración como el principal problema no solo porque el uso excesivo de la misma ha caricaturizado la predicación, sino

también porque los predicadores pueden ser tentados a distorsionar el significado de un texto para que se ajuste a sus esquemas de términos aliterados. Sin embargo, la aliteración sigue siendo un dispositivo poderoso de comunicación que sirve a los predicadores y a los oyentes cuando es usado con discreción. Ver Kenton Anderson, *Choosing to Preach: A Comprehensive Introduction to Sermon Options and Structures* (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 145.

22. Con datos tan desalentadores, ¿por qué deberíamos ser tan meticulosos al elaborar un sermón? Porque un sermón tiene que ver con un encuentro espiritual más que con la retención de la memoria. El ethos del mensajero (una consecuencia de la credibilidad y la compasión percibidas) es más persuasivo y memorable que cualquiera de los aspectos del mensaje mencionados anteriormente. La predicación que carece de credibilidad (porque el mensaje no es organizado, comprensible o convincente) o de compasión (porque el mensaje se transmite sin cuidado o sin valentía) carece del aspecto más poderoso, memorable y significativo que pudiera tener un sermón Cristocéntrico. Ver Bryan Chapell, *Using Illustrations to Preach with Power* (Wheaton: Crossway, 2001), 141-142.
23. Merida, *Faithful Preaching*, 47-57; Greg R. Scharf, *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God's Word* (Phillipsburg NJ: P&R, 2015), 24-25; Anderson, *Choosing to Preach*, 41-42; Sidney Greidanus *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 5; Paul Scott Wilson, *The Practice of Preaching* (Nashville: Abingdon, 1995), 20-25.
24. Citado en Stott, *Between Two Worlds*, 128 (ver Hch 20:26-27).
25. Hogan, "Sermons Have Structures", 3.
26. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 114-15.
27. Rayburn, "Sermon Outlining", notas personales de clase, 2.
28. Tony Merida lista once patrones organizacionales en *Faithful Preaching*, 92-92. Barbara Hunter y Brenda Buckley Hunter listan once patrones organizacionales en *Introductory Speech Communication: Overcoming Obstacles, Reaching Goals* (Dubuque, IA: Kendall-Hunt, 1988), 31-32. Hay muchas otras posibilidades; comparar con Donald Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching: Proclaiming Truth with Clarity and Relevance* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 27-41, 143-155; Anderson, *Choosing to Preach*, 65, 70, 85. Las alternativas estructurales estándar incluyen problema/solución, prueba de contención, de causa a efecto, de efecto a causa, explicación y aplicación, historia con moraleja, eliminación de las alternativas equivocadas (llamado el "bosquejo de caza", pues el predicador persigue las pistas equivocadas para encontrar la respuesta correcta), respuestas a una pregunta provocativa, y la revelación de las dimensiones de una imagen, historia o secuencia biográfica dominante. Como ejemplo de estas últimas formas, uno de los mejores bosquejos que he escuchado fue preparado por un estudiante que había sido un investigador de accidentes para la Fuerza Aérea. Al retratar la vida de Rey Saúl como el sitio de un accidente espiritual, el sermón condujo a los oyentes a través de los pasos de la investigación de un desastre para descubrir el punto de impacto, el fallo mecánico o del piloto, y la prevención de la recurrencia.
29. Julius J. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God: Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015), 160.

30. Rayburn, "The Discussion," notas personales de clase, 1.
31. Christ-Centered Sermons: Models of Redemptive Preaching (Grand Rapids: Baker Academic, 2013), 3-56.
32. Broadus, On the Preparation and Delivery of Sermons, 54.
33. J.H. Jowett, The Preacher, His Life and Work (New York: Doran, 1912), 133. Ver cómo esta perspectiva básica se mantiene firme en el tiempo y en diferentes contextos culturales: Kim, Preaching the Whole Counsel of God, 151-152; Merida Christ-Centered Expositor, 151-161; Marquart, Quest for Better Preaching, 102; Stott, Between Two Worlds, 226; Donald E. Demaray, An Introduction to Homiletics (Grand Rapids: Baker, 1978), 80; Henry Grady Davis, Design for Preaching (Philadelphia: Fortress, 1958), 37; y muchos otros.
34. Davis, Design for Preaching, 37; y Stott, Challenge of Preaching, 59.
35. Fred B. Craddock, As One without Authority, 3ra ed. (Nashville: Abingdon, 1979), 100; Ronald J. Allen y Thomas J. Herrin, "Moving from the Story to Our Story", en Preaching the Story, ed. Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles Rice (Philadelphia: Fortress, 1980), 158-159.
36. Rayburn, "Sermon Outlining," 1-2.
37. Kim ofrece una maravillosa perspectiva redentora de estas categorizaciones históricas en Preaching the Whole Counsel of God, 154-157. Thomas F. Jones ofrece una perspectiva más clásica en "Truth Has Consequences: Or Balancing the Proposition," en The Preparation and Delivery of Sermons, ed. Bryan Chappell, Seminary Extension Training Curriculum of Covenant Theological Seminary (St. Louis: Multi-media Publications, 1992), 2.
38. Animo a los estudiantes a ignorar los argumentos sin sentido sobre si los predicadores deben exhortar usando nosotros o ustedes. Los argumentos de algunos predicadores para el uso exclusivo de uno o el otro son engañosos en el mejor de los casos. En algunas ocasiones, es evidente que los profetas dijeron: "Ustedes deben..." (Éx 20; Mt 6:9). Y sabemos de otro profeta que dijo: "Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino" (Is 53:6; ver Ro 15:4) Un predicador que nunca confronta a otros habla sin la autoridad que le conceden las Escrituras, pero un pastor que nunca se identifica con los oyentes predica con una arrogancia que ni siquiera Jesús asumió. Ver también Murray Capill, The Heart Is the Target: Preaching Practical Application from Every Text (Phillipsburg, NJ: P&R, 2014), 232-234.
39. Algunos estudiosos de la homilética tienen mucho temor del uso de los imperativos en los sermones. Estos instructores notan sabiamente que demasiado sermoneo simplemente se degenera en bibliazos y golpes en la cabeza (ver Stott, Challenge of Preaching, 3-5; Larsen, Anatomy of Preaching, 68). Aunque en su corazón, la predicación sigue siendo la exhortación basada en la verdad. Por esta causa, la predicación necesariamente posee un carácter imperativo, aun cuando esta adopta tonos menos estridentes (Stott, Challenge of Preaching; 35-36; Jay Adams. Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching [Grand Rapids: Baker, 1982], 51-52).
40. Nota también que el imperativo está en voz activa y no en voz pasiva. Los predicadores sacan los verbos pasivos y el verbo "ser" de la cláusula de aplicación para

dar indicaciones definitivas al pueblo de Dios de lo que Dios requiere de ellos. “El pueblo de Dios es un pueblo de oración” es cierto, pero declararlo de esa manera no necesariamente requiere una respuesta inmediata de los oyentes.

41. Ejemplos de sermones que demuestran estructuras informales están disponibles en *Christ-Centered Sermons*, 21-37, 39-54.
42. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 287.
43. Para consultar más ejemplos y discusiones más extensas, ver *Christ-Centered Sermons*, 25, 43, 114, 145.
44. Por ejemplo, si los primeros dos puntos instan a los oyentes a usar las Escrituras para descubrir los estándares para el culto público, los oyentes no lograrán descubrir la conexión entre esos y un tercer punto principal que los insta a prepararse para morir (ver Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 115-117).
45. Robinson muestra cómo usar esta estructura efectivamente en mensajes expositivos. Ver *Biblical Preaching*, 93.
46. Nota que las cláusulas ancla en cursiva indican si el bosquejo es coherente con el principio o con la aplicación.
47. Nota que he estructurado la proposición y los puntos principales de forma consecuente. Las estructuras de las oraciones en estos ejemplos son variadas simplemente para fines de demostración. Ni el bosquejo coherente con el principio ni el coherente con la aplicación requieren que la redacción sea exclusivamente condicional o consecuente. Los predicadores usan la forma que mejor se adapte a la redacción y los propósitos de un bosquejo.
48. Nota que he estructurado la proposición y los puntos principales de forma condicional.
49. Ver declaraciones similares arriba para la redacción de proposiciones.
50. Walter L. Liefeld, *New Testament Exposition: From Text to Sermon* (Grand Rapids: Zondervan, 1984), 20-21.
51. Fabarez, *Preaching That Changes Lives*, 62-64.
52. Ver Paul Borden, “Expository Preaching”, y Hugh Litchfield, “Outlining the Sermon” en Duduit, ed., *Handbook of Contemporary Preaching*, 73, 173, respectivamente; ver también Adams, *Preaching with Purpose*, 49; y Larsen, *Anatomy of Preaching*, 68.
53. Aunque algunos puntos principales son respuestas a preguntas o meros fragmentos de oraciones, tiene que haber una oración completa implícita detrás de lo que dice el predicador para que ese punto tenga sentido para los oyentes.
54. Rayburn, “Discussion”, 1; Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 157.
55. Para leer información adicional sobre estructuras más novedosas para la predicación, ver Chapell, “Alternative Models,” 117-31.
56. Ver un ejemplo en Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 113; Adams, *Preaching with Purpose*, 56; y Larsen, *Anatomy of Preaching*, 68; Stott *Challenge of Preaching*, 60.
57. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 157-160.
58. Como se dijo anteriormente, los predicadores tienen menos obligación de leer los

aspectos específicos de las narrativas que son conocidas por todos. Las limitaciones de tiempo a menudo hacen que sea prudente resumir el contenido de porciones largas que establezcan un punto secundario en lugar de leer citas largas durante el mensaje. Ver el proceso de declara-localiza-prueba descrito detalladamente en el cap. 5.

59. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 51-53.
60. York and Decker, *Preaching with Bold Assurance*, 12.
61. Sweazey, *Preaching the Good News*, 74.
62. Wilson, *Four Pages of the Sermon*, 11-12.
63. Ver la explicación de la “lluvia expositiva” en el cap. 7.
64. Anderson, *Choosing to Preach*, 65-84. Ralph L. Lewis, con Gregg Lewis, *Inductive Preaching: Helping People Listen* (Westchester, Ill.: Crossway, 1983), 61-66. Ver también Chapell, *Using Illustrations to Preach with Power*, 26-32.
65. En *Christ-Centered Sermons* puedes ver ejemplos de sermones que demuestran las estructuras deductivas e inductivas. Para consultar ejemplos deductivos, ver 3-37; para consultar un ejemplo inductivo, ver 39-69.
66. Robinson, *Biblical Preaching*, 129.
67. Vines, *Practical Guide to Sermon Preparation*, 121.
68. Nota que este bosquejo contiene una versión interesante de lo que Vines llama “aliteración de puerta trasera” (es decir, se corresponden los finales de las palabras clave, no las consonantes con las que inician).

## 7. EL PATRÓN DE LA ILUSTRACIÓN

1. Ver Bryan Chapell, “Insights from the Westminster Standards for Today’s Preaching and Preachers” [“Perspectivas de los estándares de Westminster para la predicación y los predicadores de hoy”], tal como se presentó en la celebración internacional de la Asamblea de Westminster en 2004, titulada “The Westminster Confession into the 21st Century” [“La Confesión de Westminster en el siglo 21”] que también aparece en la edición Invierno 2006 de la revista *Covenant* y está disponible en <https://www.covenantseminary.edu/the-thistle/insights-from-the-westminster-standards/>.
2. Para leer una discusión más extensa de este tema, ver Bryan Chapell, *Using Illustrations to Preach with Power*, ed. rev. (Wheaton: Crossway, 2001), 89-128.
3. Ilion. T. Jones, *Principles and Practice of Preaching* (New York: Abingdon, 1956) 141-142.
4. Debido a que él teme tanto que el término ilustración sea confundido con formas menores de material ilustrativo, Jay Adams evita por completo el uso de la palabra y en su lugar opta por la palabra historia como el término que comunica de forma más precisa lo esencial sobre la ilustración en el sermón; ver *Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1982), 90-91. El autor más contemporáneo Julius Kim también opta por el término “historias” en *Preaching the Whole Counsel of God: Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015), 170. J. Daniel Baumann le llama “situaciones de vida” a las ilustraciones que crean aplicaciones in-

mediatas para la vida contemporánea; ver *An Introduction to Contemporary Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1972), 250). Los escritores más contemporáneos (y menos técnicos) utilizan la “ilustración” de una manera genérica para describir historias, imágenes y lenguaje ilustrativo, como Peter Adam, “What Is God’s Word for These People?” en *Unashamed Workmen: How Expositors Prepare and Preach*, ed. Rhett Dodson (Fearn, UK: Mentor, 2014), 29; Kenton Anderson. *Choosing to Preach: A Comprehensive Introduction to Sermon Options and Structures* (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 147-149.

5. Adams, *Preaching with purpose*, 86; Anderson, *Choosing to Preach*, 196.
6. La terminología de los detalles “vividios” es de Maurice Merleau-Ponty, quien en *The Phenomenology of Perception*, trad. Colin Smith, con revisiones de Forrest Williams (Atlantic Highlands, N.J.: Humanitas, 1981), xix, 122, 235-240, 274-383, ofrece perspectivas modernas a la antigua práctica ilustrativa de usar las percepciones del cuerpo para un mayor entendimiento.
7. Robert G. Rayburn, “The Discussion”, notas personales de clase, 2.
8. Ver Chapell, *Using Illustrations*, 20-21, donde construye una jerarquía de ilustraciones demostrando cómo estas pueden distinguirse de una alusión, un ejemplo, una analogía y del lenguaje figurado sobre la base del grado de detalles vividios en cada una. J Daniel Baumann también ofrece una jerarquía, llamando “ejemplos exclamatorios” a las ilustraciones en su forma más simple, “lenguaje figurado” y “analogía” en formas un poco más complejas, y “parábola”, “alusión histórica” y “anécdotas” en sus formas más artísticas; ver *Introduction to Contemporary Preaching*, 173-174).
9. Byron Val Johnson, “A Media Selection Model for Use with a Homiletical Taxonomy” (PhD diss., Southern Illinois University at Carbondale, 1982), 215; y “Of the Preaching of the Word”, en *The Directory for the Publick Worship of God* producido por la Asamblea de Westminster con la Confesión de Fe de Westminster.
10. Chapell, *Using Illustrations*, 11-14.
11. Chapell, *Using Illustrations*, 65-81.
12. Walter R. Fisher, “Narration as Human Communication Paradigm: The Case of Public Moral Argument”, *Communication Monographs* 51 (1984): 488; y su artículo subsecuente, “The Narrative Paradigm: An Elaboration”, *Communication Monographs* 52 (1985): 347-367. Comparar con Klaas Runia, “Experience in the Reformed Tradition” *Theological Forum of the Reformed Ecumenical Synod* 15, 2-3 (abril 1987): 7-13. Runia pone en una perspectiva adecuada mucho del pensamiento contemporáneo secular, demostrando cómo “la experiencia no precede a la Palabra sino la sigue”. Encapsulando el pensamiento de Calvino, Runia explica: “La experiencia, sin embargo, no es la fuente del conocimiento. No es un camino independiente hacia Dios que se añade a la revelación de las Escrituras”. La experiencia “funciona como una clave hermenéutica para el entendimiento de las Escrituras,” las cuales, como dejan claro Runia y los reformadores, no están basadas ni limitadas por la experiencia humana. La verdad objetiva trasciende la subjetividad humana, pero el entendimiento pleno de la Palabra de Dios, cuando es producido por el Espíritu Santo, es contextualizado por la experiencia para que los oyentes puedan reflexionar y obedecer. Ver también Chapell, *Using Illustrations*.

- tions, 49-63.
13. W. E. Sangster, *The Craft of Sermon Illustration* (London: Epworth, 1948), ix; y Chapell, *Using Illustrations*, 25-26.
  14. Reid y Howe son citados en B. Johnson, "Media Selection Model", 215. Ver también Edward F. Marquart, "Criticisms of Preaching" en *Quest for Better Preaching* (Minneapolis: Augsburg, 1985), 19-47. Más de cuatro décadas después de los estudios de Reid y Howe, la situación parece ser un poco diferente. Comparar con Lori Carrell, *The Great American Sermon Survey* (Wheaton: Mainstay Church Resources, 2000), 88, 94, 110, 115, 226. Ver también el estudio de David Briggs sobre la longitud de los sermones y las quejas que esto produjo desde 1882 hasta 2011 en "Quiz: How Long, O Lord, Is That Sermon?", *Faith and Leadership*, 9 de abril, 2012, <https://www.faithandleadership.com/quiz-how-long-o-lord-sermon>.
  15. Comparar con Richard L. Eslinger, *A New Hearing: Living Options in Homiletic Method* (Nashville: Abingdon, 1987); y Chapell, *Using Illustrations*, 27-32.
  16. La "nueva homilética" refleja mucho de la literatura moderna y la teoría de la comunicación, la cual sugiere que el significado se forma en la experiencia del oyente, por lo que la obligación del predicador es crear nuevas experiencias (típicamente a través de la expresión narrativa) en un sermón en lugar de confiar en las declaraciones proposicionales para comunicar la verdad bíblica. Ver la sabia evaluación que hace Timothy Keller del movimiento en *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* (New York: Viking, 2015), 305-8n25.
  17. Ralph L. Lewis, con Gregg Lewis, *Inductive Preaching: Helping People Listen* (Westchester, Ill.: X Crossway, 1983), 10. Ver también David Schuringa, "Sharing the Word in a Visual Age: A Practical Theological Consideration of Preaching Within the Contemporary Urge to Visualization" (Ph.D. diss., Theologische Universiteit te Kampen, 1995), 176-179.
  18. David Larsen, *The Anatomy of Preaching Identifying the Issues in Preaching Today* (Grand Rapids: Baker, 1989), 39.
  19. Romeo Vitelli, "Television, Commercials and Your Child", *Psychology Today*, 22 de julio, 2013, <https://www.psychologytoday.com/blog/media-spotlight/201307/television-commercials-and-your-child>; y Lily Rothman, "FYI, Parents: Your Kids Watch a Full-Time Job's Worth of TV Each Week", *Time*, 20 de noviembre, 2013, <http://entertainment.time.com/2013/11/20/fyi-parents-your-kids-watch-a-full-time-jobs-worth-of-tv-each-week/>.
  20. Esta fue la conclusión de Ian MacPherson (*The Art of Illustrating Sermons* [Nashville: Abingdon, 1964], 39) hace más de medio siglo —palabras que tienen aún más peso ahora.
  21. John Stott, *The Challenge of Preaching*, resumido y actualizado por Greg Scharf (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 63-64; Neil Postman, *Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business* (New York: Viking, 1985), 3.
  22. James Murphy, *Medieval Rhetoric: A Select Bibliography* (Toronto: University of Toronto Press, 1971), 18; ver también Murphy, *Rhetoric in the Middle Ages: A History of Rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance* (Berkeley: University of California Press, 1974).

23. Anderson, *Choosing to Preach*, 112-113.
24. Según Jacques Derrida —como explica Fisher en “Narrative Paradigm”, 351— el significado es cuestión de uso, no una referencia a la gente y las cosas en el mundo. La idea es enfatizada considerando la obra de Maurice Merleau-Ponty sobre el rol del cuerpo en la percepción que ataca las teorías compartimentadas de lo mental versus la percepción sensorial, y argumenta en su lugar que el cuerpo mismo es una estructura primaria de consciencia que es inseparable de la percepción mental (Merleau-Ponty, *Phenomenology of Perception*, 174, 235, 383).
25. Amadeo Giorgi, “The Body: Focal Point of Twentieth-Century Cultural Contradictions”, *South Africa Journal of Psychology* 13, no. 2 (1983): 140; y Esther Lightcap Meek, *Longing to Know: The Philosophy of Knowledge for Ordinary People* (Grand Rapids: Brazos, 2003), 48-50.
26. En *Phenomenology of Perception*, Merleau-Ponty escribe: “Por lo tanto, no estamos reduciendo el significado de la palabra, ni tampoco el precepto, a una colección de ‘sensaciones corporales’, sino que estamos diciendo que el cuerpo, teniendo ‘patrones de conducta’, es ese extraño objeto que usa sus propias partes como un sistema general de símbolos para el mundo, y a través del cual podemos consecuentemente ‘sentirnos en casa’ en ese mundo, ‘entenderlo’ y encontrar significado en él” (236-237).
27. Ver la discusión anterior sobre las contribuciones y los límites de la comprensión experiencial al final del cap. 6.
28. La definición periodística estándar de relatos de interés humano es que estas son historias en la cuales las personas reconocen sensaciones o situaciones que han experimentado o podrían experimentar.
29. Lloyd M. Perry y Charles M. Sell proveen una excelente discusión sobre los predicadores y autores que usan la terminología de “situaciones de vida” en su libro *Speaking to Life’s Problems* (Chicago: Moody, 1983), 15-18. Ver también Anderson, *Choosing to Preach*, 147.
30. Edmund A Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles Rice, eds., *Preaching the Story* (Philadelphia: Fortress, 1980), 12. Ver también Rolf von Eckartsberg, “The Eco-Psychology of Personal Culture Building: An Existential Hermeneutic Approach” en *Duquesne Studies in Phenomenological Psychology*, ed. Amadeo Giorgi, Richard Knowles y David L. Smith III (Atlantic Highlands, N.J.: Humanitas/Duquesne University Press, 1979), 233.
31. Lewis, *Inductive Preaching*, 41.
32. Fisher, “Narration”, 488. Ver también Fisher, “Narrative Paradigm”, 347-367.
33. Webb B. Garrison, *Creative Imagination in Preaching* (Nashville: Abingdon 1960), 95-96.
34. Louis Paul Lehman, *Put a Door on It* (Grand Rapids: Kregel, 1975), 27.
35. Merleau-Ponty, *Phenomenology of Perception*, 235-238, 383.
36. En varios términos reflejados en Kenneth Burke, *A Rhetoric of Motives* (Berkeley University of California Press, 1969), 55; Craig Brian Larson, *Preaching That Connects: Using the Techniques of Journalists to Add Impact to Your Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 37-42, 72-79; Craig A Loscalzo, *Preaching Ser*

mons That Connect: Effective Communication through Identification (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1992), 15-24; y Calvin Miller, Marketplace Preaching How to Return the Sermon to Where It Belongs (Grand Rapids: Baker, 1995), 13-31.

37. Fisher, "Narration", 6.
38. Anderson, Choosing to Preach, 98.
39. Adams, Preaching with Purpose, 86. Ver también Marquart, Quest for Better Preaching, 74.
40. Entrevista con Steve Brown, Preaching 8, no. 3 (noviembre/diciembre 1992): 4.
41. Johnson, "Media Selection Model", 197.
42. Lewis, Inductive Preaching, 10.
43. D. A. Kolb, Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development, 2da ed. (Upper Saddle River, NJ: FT Press, 2014). Ver resumen en "Experiential Learning (Kolb)", Learning Theories, 13 de febrero, 2007 <https://www.learning-theories.com/experiential-learning-kolb.html>, y la discusión en Anderson, Choosing to Preach, 87-88, 106.
44. Merleau-Ponty, Phenomenology of Perception, 235.
45. Wayne Oates, "Preaching to Emotional Needs", Preaching 1, no. 5 (1985): 6.
46. Anderson, Choosing to Preach, 149; Tony Merida, Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity (Nashville: B&H Academic, 2009), 108.
47. Note que el pasaje luego indica que hasta que no se explicó la parábola, su verdad permaneció velada. Las ilustraciones por sí solas no van a iluminar la verdad bíblica. Lo genial de las Escrituras es cómo muestran la unión entre la ilustración y la proposición; ambos componentes de la exposición exponen y refuerzan las verdades del otro.
48. Beldon C. Lane, "Rabbinical Stories: A Primer on the Theological Method", Christian Century 98 (diciembre 1981): 1306.
49. Alister E. McGrath, "The Biography of God", Christianity Today (22 de julio 1991): 23.
50. Ralph Lewis, "The Triple Brain Test of a Sermon", Preaching 1, no. 2 (1985): 10.
51. Henry Grady Davis, Design for Preaching (Philadelphia: Fortress, 1958), 157.
52. Nota que estos símbolos son abreviaciones de narrativas más amplias. Jay Adams nota sabiamente que tanto las historias como los episodios de las historias representan herramientas ilustrativas que los predicadores pueden emplear de forma bíblica (Preaching with Purpose, 90-91). Ver también la útil discusión de Jason Meyer sobre la "interacción" entre elementos narrativos y comentarios proposicionales a través de las Escrituras en Preaching: A Biblical Theology (Wheaton Crossway, 2013), 38-42.
53. Anatomy of Preaching, 90.
54. Tal como se cita en Macpherson, Art of Illustrating Sermons, 40.
55. Macpherson, Art of Illustrating Sermons, 40; Larsen pone la proporción al 35 por ciento (Anatomy of Preaching, 154). Sin duda, las diferentes definiciones de "pa-

rábola” tuercen los números, pero nunca tanto como para negar la importancia del contenido ilustrativo en los mensajes de Cristo.

56. Lewis, “Triple Brain Test”, 11.
57. Lewis, “Triple Brain Test”, 11.
58. David Calhoun, profesor emérito de historia de la iglesia en el Covenant Theological Seminary (conversación personal, St. Louis, 24 de abril, 1986).
59. Primer aoristo (efectivo) medio indicativo de *exēgeomai*.
60. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Nashville: Broadman, 1932), 18.
61. D.W. Cleverley Ford, *The Ministry of the Word* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979) 204, énfasis añadido. Ver la “inmediatez” similar en el consejo contemporáneo de Anderson, *Choosing to Preach*, 198.
62. Este consejo también mitiga contra la tendencia demasiado común de usar los viejos cuentos del predicador, ilustraciones aburridas de los días de la locomotora de vapor, y anécdotas recortadas del catalogo de ilustraciones mas reciente que no ha sido revisado para reflejar la situación inmediata de las personas presentes.
63. Adams, *Preaching with Purpose*, 90.
64. Adams, *Preaching with Purpose*, 90-91.
65. Dawson C. Bryan, *The Art of Illustrating Sermons* (Nashville: Cokesbury, 1938) 210.
66. Bryan dice que una ilustración contiene cuatro componentes principales: un comienzo, acción, un clímax y una conclusión (*Art of Illustrating Sermons*, 220). Anderson, en *Choosing to Preach*, cita las siguientes etapas narrativas: ora antes de empezar la historia, involucra al oyente, crea una crisis, resuelve la tensión y muestra la esperanza (197-203). En *Preaching with Purpose*, la lista de Adams varía un poco. Él dice que debe haber trasfondo (esbozado brevemente), una complicación o un problema, suspenso, un clímax y una conclusión (93). Esto refleja las conclusiones de los teóricos de la narración de que una historia debe describir una situación, alterar el equilibrio, traer una resolución y comunicar un mensaje (por ejemplo, Eugene L. Lowry, *The Sermon: Dancing the Edge of Mystery* [Nashville: Abingdon, 1997], 56-89).
67. Bryan, *Art of Illustrating Sermons*, 199.
68. Deane A. Kemper, *Effective Preaching: A Manual for Students and Pastors* (Philadelphia: Westminster, 1985), 86.
69. Bryan, *Art of Illustrating Sermons*, 199.
70. Garrison, *Creative Imagination in Preaching*, 95.
71. R. C. H. Lenski, *The Sermon: Its Homiletical Construction* (Grand Rapids: Baker, 1968), 236, énfasis añadido.
72. Eugene L. Lowry, *How to Preach a Parable* (Nashville: Abingdon, 1989), 106.
73. Tal como se cita en Macpherson, *Art of Illustrating Sermons*, 214.
74. Garrison, *Creative Imagination in Preaching*, 95-96.
75. Lehman, *Put a Door on It*, 69.

76. Charles Haddon Spurgeon, *The Art of Illustration, Lectures to My Students* (London: Marshall Brothers, 1922), 5, 6, 11, 12.
77. Bryan, *Art of Illustrating Sermons*, 221; Stott, *Challenge of Preaching*, 63-64.
78. Donald Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching: Proclaiming Truth with Clarity and Relevance* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 278-284.
79. *Christ-Centered Sermons: Models of Redemptive Preaching* (Grand Rapids: Baker Academic, 2013); ver comentarios en las notas de las páginas 9-10, 14, 16, 25, 46.
80. Anderson, *Choosing to Preach*, 199-200.
81. Anderson, *Choosing to Preach*, 200-203; Bryan, *Art of Illustrating Sermons*, 227-228.
82. Kemper, *Effective Preaching*, 86; Adams, *Preaching with Purpose*, 93; Sangster *Craft of Sermon Illustration*, 89; y Bryan, *Art of Illustrating Sermons*, 226.
83. Lehman, *Put a Door on It*, 89.
84. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 183.
85. Marquart, *Quest for Better Preaching*, 153.
86. Anderson, *Choosing to Preach*, 147-149; Bryan, *Art of Illustrating Sermons*, 172; Baumann, *Introduction to Contemporary Preaching*, 180; y Larsen, *Anatomy of Preaching*, 66.
87. Para leer información adicional sobre la aplicación de este principio en el caso de la predicación por radio o televisión, ver Bryan Chapell, "Alternative Models: Old Friends in New Clothes", en *A Handbook of Contemporary Preaching*, ed. Michael Duduit (Nashville: Broadman, 1992), 118-131.
88. Algunos de los que valoran el uso de las ilustraciones ofrecen precauciones útiles en Greg R. Scharf, *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God's Word* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), 186-192; y en Tony Merida, *The Christ-Centered Expositor: A Field Guide for Word-Driver Disciple Makers* (Nashville: B&H Academic, 2016), 195-196, y *Faithful Preaching* 110-111.
89. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 120.
90. Spurgeon, *Art of Illustration*, 4-5.
91. Ver el Apéndice 1 para saber más sobre tales modelos. Ver también Steimle, Nienenthal y Rice, *Preaching the Story*; Eugene L. Lowry, *The Homiletical Plot: The Sermon as Narrative Art Form* (Atlanta: John Knox, 1980); Wayne Bradley Robinson, ed., *Journey toward Narrative Preaching* (New York: Pilgrim, 1990); y Chapell, "Alternative Models", 124-125.
92. Chapell, *Using Illustrations*, 146-164.
93. Ver Zack Eswine, *The Imperfect Pastor: Discovering Joy in Our Limitations through a Daily Apprenticeship with Jesus* (Wheaton: Crossway, 2015), cap. 1; Baumann, *Introduction to Contemporary Preaching*, 180. Si cuestionas la validez de este consejo, pregúntate cuál de las siguientes opciones te da más esperanza en cuanto a tu propia utilidad en el servicio de Dios: el hecho de que Spurgeon luchó tanto con la depresión que este "príncipe de los predicadores" estuvo ausente de su púlpito por casi un tercio del tiempo en su vida posterior, o la historia de que

tenía tal dominio del púlpito que un trabajador se convirtió solo de escuchar a Spurgeon citando Juan 3:16 mientras probaba la acústica en un auditorio.

94. Chapell, *Using Illustrations to Preach with Power*, 167-174.
95. Ver en este capítulo los comentarios hechos en “Introduce de manera creativa” sobre maneras sencillas de evitar el plagio.
96. Chapell, *Using Illustrations*, 163.
97. Ver en el cap. 3 la discusión sobre el archivo del presermón.
98. Tanto los archivos por tema como los archivos por texto son extremadamente beneficiosos. Se pueden encontrar excelentes discusiones sobre procesos para archivar en Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, 3ra ed. (Grand Rapids: Baker, 2001), 159-161; y Leslie B. Flynn, *Come Alive with Illustrations: How to Find, Use and File Good Stories for Sermons and Speeches* (Grand Rapids: Baker, 1987), 103-109. Para consultar un índice de temas para crear tu propio archivo de ilustraciones, ver “Illustrations” en Bible.org, <https://bible.org/illustrations>.

## 8. LA PRÁCTICA DE LA APLICACIÓN

1. Ver Ed Stetzer, “The State of the Church in America: Hint: It’s Not Dying”, *The Exchange* (blog), 1 de octubre, 2013, <http://www.christianitytoday.com/edstetzer/2013/october/state-of-american-church.html>; ver también en la misma fuente la serie llamada “Churches in America”, que empezó el 5 de julio, 2016, en <http://www.christianitytoday.com/edstetzer/2016/july/state-of-american-church-part-1.html>. Se divide en cuatro partes, y las primeras tres aparecen como un solo artículo en *Evangelical Missions Quarterly* 52, no. 3 (2016): 230-237.
2. Barry A. Kosmin y Ariela Keysar, *American Identification Religious Survey (ARIS 2008): Summary Report, March 2009* (Hartford: Institute for the Study of Secularism in Society & Culture), <https://commons.trincoll.edu/aris/publications/2008-2/aris-2008-summary-report/>; los resultados de la encuesta Gallup de 2016: <http://www.gallup.com/poll/1690/religion.aspx>; y la U.S. Religious Landscape Survey del Pew Research Center, febrero 2008, <http://www.pewforum.org/files/2013/05/report-religious-landscape-study-full.pdf>.
3. Es importante tener en cuenta que las encuestas de Stetzer (ver nota 1 más arriba) también revelan diferencias notables entre quienes se identifican a sí mismos como “nacidos de nuevo” y los que son “cristianos por convicción”, quienes asisten regularmente a la iglesia y practican diariamente la oración, la lectura de la Biblia, etc. Estos últimos tienen un número significativamente inferior de divorcios y adicciones que los otros “nacidos de nuevo” que fueron encuestados pero aun así son mucho más propensos a tales comportamientos que generaciones anteriores que se identificaban como “nacidos de nuevo”. Ver Ed Stetzer, “Curing Christians’ Stats Abuse”, *Christianity Today*, 15 de enero, 2010 <http://www.christianitytoday.com/ct/2010/january/21.34.html>.
4. Para leer esta y otras encuestas reportadas, ver Michael Fabarez, *Preaching That Changes Lives* (Nashville: Thomas Nelson, 2002), xiii, 203; ver los resultados de encuestas de Gallup y Roper Organization en *National and International Religion Report* (octubre 1990), 8; y los resultados más recientes de George Barna reporta-

dos por Penny Starr en “Pornography Use among Self-Identified Christians Largely Mirrors National Average, Survey Says”, CNSnews.com, 27 de agosto de 2015, <http://www.cnsnews.com/news/article/penny-starr/pornography-use-between-self-identified-christians-largely-mirrors-national>.

5. Del sermón de Calvino sobre 2 Timoteo 4:1-2, como se tradujo en *Sermons on the Epistles to Timothy and Titus* (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1983), 945-957.
6. Jay E. Adams, *Truth Applied: Application in Preaching* (Grand Rapids: Zondervan, 1990), 39.
7. *Catecismo Menor de Westminster*, p. 3, énfasis añadido.
8. El impacto de esta verdad en la predicación puritana se explica detalladamente en Fabarez, *Preaching That Changes Lives*, 57-59.
9. Veerman, “Sermons: Apply Within”, *Leadership* (Spring 1990): 122.
10. David Helm, *Expositional Preaching: How We Speak God’s Word Today* (Wheaton: Crossway, 2014), 102-106.
11. Jason C. Meyer, *Preaching: A Biblical Theology* (Wheaton: Crossway, 2013), 250-251.
12. John A. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, ed. J. B. Weatherpoon (New York: Harper & Row, 1994), 210. Ver también comentarios anteriores en el cap. 4 de este libro y comentarios similares en Capill, *Heart Is the Target*, 49.
13. Greg R. Scharf, *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God’s Word* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), 126; Capill, *Heart Is the Target*, 237-241; John Stott, *The Challenge of Preaching*, resumido y actualizado por Greg Scharf (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 30-33. Después de estudiar el pasaje, el predicador debe tener al menos la idea general de su instrucción ermente antes de construir un mensaje.
14. Tony Merida, *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity* (Nashville: B&H Academic, 2009), 103.
15. C. Trimp, “The Relevance of Preaching”, *Westminster Theological Journal* 36 (1973): 27.
16. John Frame, *Doctrine of the Knowledge of God* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1987), 81-85; y Daniel M. Doriani, *Putting the Truth to Work: The Theory and Practice of Biblical Application* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001), 20-27.
17. Sidney Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 183.
18. D. Martyn Lloyd Jones, *Darkness and Light: An Exposition of Ephesians 4:17 - 5:17* (Grand Rapids: Baker, 1982), 200-201. Ver también discusiones introductorias sobre la relación entre la exposición y la aplicación en los caps. 2 y 4 de este libro.
19. Frame, *Knowledge of God*, 93-98.
20. Ver en este libro la discusión sobre cómo y por qué redactar puntos que no se limitan a “describir el texto” en el cap. 2 bajo “Las consecuencias de no tener aplicación”, en el cap. 5 bajo “El camino de la preparación” y en el cap. 6 bajo “Puntos secundarios”.

21. Ver fig. 8.3 y la discusión sobre la lluvia expositiva o repetición de los términos clave en los caps. 6 y 7 de este libro.
22. Note cómo este procedimiento destaca una vez más la necesidad de tener una aplicación en mente antes de establecer la terminología y la forma de una explicación.
23. Tony Merida, *The Christ-Centered Expositor: A Field Guide for Word-Driver Disciple Makers* (Nashville: B&H Academic, 2016), 234; Douglas Stuart, *Old Testament Exegesis: A Primer for Students and Pastors*, 4ta ed. (Louisville: Westminster John Knox, 2009), 47.
24. Scharf, *Let the Earth*, 130-136.
25. D. Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (Grand Rapids: Zondervan 1972), 137-138.
26. Aprecio profundamente el consejo pastoral de John Stott en su original *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids Eerdmans, 1982), ya que describe los procesos para conocer las situaciones y las luchas de una congregación (61, 199-200, 217); ver también Scharf, *Let the Earth* 125-129; Jerry Vines, *A Practical Guide to Sermon Preparation* (Chicago: Moody, 1985), 98; y Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles Rice, eds. *Preaching the Story* (Philadelphia: Fortress, 1980), 108.
27. Ver Bryan Chapell, “Alternative Models: Old Friends in New Clothes”, in *A Handbook of Contemporary Preaching*, ed. Michael Duduit (Nashville: Broadman, 1992), 118-131.
28. Animo a los predicadores (incluyéndome a mí mismo) a mantener una copia de esta lista de categorías en sus escritorios como un recordatorio regular de las posibilidades de aplicación que pudiera tener un texto.
29. Julius J. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God: Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015), 169; Timothy Keller, *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* (New York: Viking, 2015), 183; Merida, *Faithful Preaching*, 105.
30. El histórico *Directory for the Publick Worship of God* dice del predicador: “Él no debe descansar en la doctrina general... sino mostrar su uso especial a sus oyentes por medio de la aplicación... aunque sea un trabajo difícil que requiera de mucha prudencia, celo y meditación” (de la sección “Of the Preaching of the Word” aprobada por la Asamblea de Westminster en 1645).
31. Bryan Chapell, *Unlimited Grace: The Heart Chemistry That Frees from Sin and Fuels the Christian Life* (Wheaton: Crossway, 2016), 75-80.
32. Keller, *Preaching*, 118-119.
33. Keller, *Preaching*, 60; Jay E. Adams, *Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1982), 152.
34. Capill, *Heart Is the Target*, 227; Adams, *Preaching with Purpose*, 147; Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 169.
35. Recuerde que el contexto es parte del texto. Para discusión adicional sobre cómo encontrar y revelar la gracia inherente en cada texto, ver caps. 10 y 11.

36. Capill, *Heart Is the Target*, 226-227.
37. Tristemente, hay muy poca discusión en la mayoría de los textos de homilética sobre la habilitación de la aplicación. Incluso los expertos reflexionan poco sobre cómo la gente puede hacer lo que Dios requiere. Es mucho más fácil decir qué hacer que habilitar a la gente para que pueda obedecer.
38. Veerman, "Sermons", 121.
39. Estas tres des (devoción, disciplina y dependencia) resumen los aspectos de la aplicación bíblica que se asocian tradicionalmente con la habilitación cristiana. Todas son valiosas, pero la última es indispensable para la predicación Cristocéntrica porque sin dependencia las otras dos D en realidad pueden llevar a una conducta antibíblica disfrazada como un medio para solicitar la ayuda de Dios. Por ejemplo, la oración expresada correctamente es una confesión de nuestra debilidad que busca la intervención soberana de Dios (es decir, devoción y disciplina con dependencia); sin embargo, la oración puede ser usada como un intento humano de negociar con de Dios (es decir, devoción y disciplina sin una dependencia total) En el último caso, el cómo de la aplicación finalmente parece residir en el grado la frecuencia o el fervor del esfuerzo humano. Los medios de habilitación que reflejan prioridades bíblicas no son meras conductas sino actos de devoción y disciplina que descansan solo en la misericordia divina que dirige, estimula y permite al corazón humano descansar, confiar y regocijarse únicamente en la obra de Dios.
40. El qué y dónde de la aplicación deben ser contestadas en cada uno de los puntos principales, pero es posible que por qué y cómo tengan que contestarse con conceptos desarrollados a lo largo del sermón. No debemos terminar el mensaje antes de explicar por qué y cómo hacer lo que Dios requiere. Dar imperativos sin proporcionar la motivación adecuada o la habilitación adecuada es sencillamente cruel.
41. Para leer más discusiones en cuanto a la parte de este proceso que tiene que ver con la ilustración, ver el cap. 7. A estas alturas también debería ser evidente que las dos líneas principales de esta doble hélice expositiva están compuestas de los conceptos y términos que desarrollan y unifican todos los componentes del punto principal.
42. Nota que esta estructura asume que cada punto principal contiene aplicaciones según los estándares del método expositivo tradicional. Sin embargo, reconozco que los predicadores podrían elegir construir una aplicación concentrada en la conclusión de un mensaje, como se hace en un sermón "puritano". Debemos simplemente cuestionarnos si un enfoque que requiere que los oyentes pongan atención por veinte minutos (o más) antes de que un predicador logre que el mensaje sea relevante comunicará efectivamente en nuestros tiempos. En un enfoque modificado el predicador pudiera ofrecer conclusiones generales a lo largo del mensaje que son hechas más particulares en la conclusión o, en contraste, ofrecer aplicaciones particulares a lo largo del mensaje para luego culminar con una idea más genérica y poderosa en la conclusión. Cada enfoque tiene su valor. Sin embargo, los principios de la sana comunicación requieren que los predicadores eviten ofrecer aplicaciones completamente nuevas en las conclusiones de los sermones (ver discusiones adicionales en el cap. 9).

43. Scharf, *Let the Earth*, 129-130.
44. Donald Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching: Proclaiming Truth with Clarity and Relevance* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 124.
45. Norman Neaves, "Preaching in Pastoral Perspective", en *Preaching the Story*, ed. Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal y Charles Rice (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2003), 108. Uno no necesita estar de acuerdo con las raíces filosóficas del pensamiento de Neaves para apreciar la sabiduría pastoral de sus palabras.
46. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 120.
47. Adams comenta: "Cuando digo que la predicación es la verdad aplicada, quiero decir que las verdades de un pasaje no son meramente expuestas; son expuestas (aplicadas) de tal forma que efectúan un cambio en el oyente.... Las creencias deben conducir a las obras... Deberías estar proclamando la Palabra de Dios con el fin de cumplir el propósito para el cual Él la envió" (*Truth Applied*, 42-44).
48. Merida, *Faithful Preaching*, 103.
49. J. Daniel Baumann, *An Introduction to Contemporary Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1972), 250.
50. Deane A. Kemper, *Effective Preaching* (Philadelphia: Westminster, 1985), 87. Se ofrecen ideas similares en Craig Blomberg, *Interpreting the Parables* (Downers Grove, IL: Inter-Varsity, 1990), 54; Bryan Chapell, *Using Illustrations to Preach with Power*, ed. rev. (Wheaton: Crossway, 2001), 144-146.
51. Scharf, *Let the Earth*, 146.
52. David L. Larsen, *The Anatomy of Preaching: Identifying the Issues in Preaching Today* (Grand Rapids: Baker, 1989), 100.
53. Scharf, *Let the Earth*, 145.
54. Scharf, *Let the Earth*, 142-143.
55. Merida, *Christ-Centered Expositor*, 145.
56. Jensen and Grimmond, *Archer and the Arrow*, 107-116.
57. Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, 4.12.8-13.

## 9. INTRODUCCIONES, CONCLUSIONES Y TRANSICIONES

1. Haddon Robinson dice que las introducciones deben "captar la atención, descubrir necesidades y orientar a los oyentes al cuerpo del mensaje", lo cual —aunque no es la terminología clásica— difícilmente podría plantearse mejor; ver *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, 3ra ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2014), 125. Julius J. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God: Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015), 173-74.
2. William L. Hogan, "It Is My Pleasure to Introduce...", *Expositor* 1, no. 3 (agosto 1987): 1.
3. Hace solo una generación, ese tiempo era de sesenta segundos; ver D. W. Cleverley Ford, *The Ministry of the Word* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 215. La influencia de los medios de nuestra cultura continúa comprimiendo nuestra capacidad de atención, de modo que algunos ahora argumentan que los oyentes evaluar

si vale la pena escuchar a un orador durante la primera o segunda oración de una presentación, creando una gran presión sobre los oradores. Para leer una perspectiva equilibrada pero realista, ver Olivia Mitchell, “7 Ways to Keep Audience Attention during Your Presentation”, *Speaking about Presenting*, 19 de noviembre, 2009, <http://www.speakingaboutpresenting.com/content/7-ways-audience-attention-presentation/>.

4. Quintiliano, *Institutio Oratoria*, 4.1.6.1.
5. A lo cual John A. Broadus añade: “Algo que empieza mal es apto para ser completamente arruinado”. *On the Preparation and Delivery of Sermons*, ed. J. B. Weatherspoon (New York: Harper & Row, 1944), 103.
6. Michael J. Hostetler añade estos importantes comentarios acerca de las primeras oraciones: “Primero, deja que la primera oración sea una primera oración. Deja que el silencio lo separe de todo lo que lo precede, ya sea música, la lectura de la Palabra o algún comentario breve desde el púlpito (‘Gracias, Sra. Murphy por ese maravilloso solo’). Esto requiere disciplina. Los buenos predicadores no le temen al silencio, especialmente ese momento de silencio inmediatamente antes de la primera oración del sermón que separa al sermón del elemento previo en la liturgia” (*Introducing the Sermon: The Art of Compelling Beginnings, The Craft of Preaching* [Grand Rapids: Zondervan, 1986], 30). Ver también Robinson, *Biblical Preaching*, 120.
7. Comparar con Tony Merida, *The Christ-Centered Expositor: A Field Guide for Word-Driven Disciple Makers* (Nashville: B&H Academic, 2016), 221; Ralph Lewis, *Speech for Persuasive Preaching* (Wilmore, KY: Asbury Theological Seminary, 1968), 95; Robinson, *Biblical Preaching*, 127.
8. Jay E. Adams, *Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1982), 59.
9. Jay E. Adams, *Truth Applied: Application in Preaching* (Grand Rapids: Zondervan, 1990), 72.
10. Ver la discusión sobre el Enfoque en la Condición Caída en el cap. 2.
11. Comparar con Robinson, *Biblical Preaching*, 71-72.
12. Robinson, *Biblical Preaching*, 124; ver también Sidney Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 184.
13. Kenton Anderson, *Choosing to Preach: A Comprehensive Introduction to Sermon Options and Structures* (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 66-67; Merida *Christ-Centered Expositor*, 202.
14. Ver más discusión sobre la importancia del ECC para la aplicación en los caps. 8 y 11.
15. John Stott cita esta declaración y otras similares atribuidas a D. Martyn Lloyd-Jones, Phillips Brooks, C. H. Spurgeon, Jonathan Edwards, Chrysostom, y otros, y enfatiza el mismo punto en *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 146-150.
16. Merida, *Christ-Centered Expositor*, 199-202; Greg R. Scharf, *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God’s Word* (Phi-

- llipsburg, NJ: P&R, 2015), 22; Robinson, *Biblical Preaching*, 124-125; Donald Demaray, *An Introduction to Homiletics* (Grand Rapids: Baker, 1978), 69; Jerry Vines, *A Practical Guide to Sermon Preparation* (Chicago: Moody, 1985), 138.
17. Donald Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching: Proclaiming Truth with Clarity and Relevance* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 278.
  18. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 102.
  19. Cuando hay poco tiempo o una alta probabilidad de que los oyentes se desconecten durante la lectura de las Escrituras, hay buenas razones para comenzar un sermón sin una lectura previa de las Escrituras. En tales casos, los predicadores usan la introducción para preparar a los oyentes para la lectura del texto. Tal práctica requiere normalmente que la introducción establezca un problema o una situación que el predicador promete será abordado por el pasaje de las Escrituras. Luego este es leído para mostrar su relevancia/aplicación inmediata al asunto que presentó la introducción.
  20. Hostetler, *Introducing the Sermon*, 50.
  21. Nota que tradicionalmente uno de los propósitos primarios de las introducciones era establecer la autoridad del orador; ver Scharf, *Let the Earth*, 172; Demaray *Introduction to Homiletics*, 69-70; y Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 102.
  22. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 192, y Scharf, *Let the Earth*, 175-176 recomiendan una secuencia similar.
  23. Hostetler cita directamente el artículo en *Introducing the Sermon*, 60.
  24. Ver la definición de relatos de interés humano en el cap. 7. Aunque Lloyd Perry lista treinta y seis tipos de “instrumentos o materiales” para usar en introducciones de sermones (*Biblical Sermon Guide* [Grand Rapids: Baker, 1970], 36-37), Michael Hostetler dice que todos pueden ser reducidos a dos categorías: “lo que has experimentado o leído” (*Introducing the Sermon*, 29). Aquí solo intento listar algunas de las formas más básicas de introducción.
  25. Para leer una discusión más extensa sobre cómo y por qué los relatos de interés humano comunican tan efectivamente, ver el cap. 7.
  26. Adams, *Preaching with Purpose*, 61-62.
  27. Robinson, *Biblical Preaching*, 123.
  28. Lewis B. Smedes, “Preaching to Ordinary People”, *Leadership* 4, no. 4 (Otoño 1983): 116.
  29. Para consultar más opciones, ver Ben Aubrey, *How Effective Sermons Begin* (Fearn, UK: Mentor, 2008), y Tony Merida, *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity* (Nashville: B&H Academic 2009), 116-117.
  30. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 193; Scharf, *Let the Earth*, 171.
  31. Hogan, “It Is My Pleasure”, 1.
  32. Adams, *Truth Applied*, 71, énfasis añadido. Comparar con Stott, *The Challenge of Preaching*, resumido y actualizado por Greg Scharf (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 69-70.

33. Los siguientes comentarios asumen la práctica de la lectura de las Escrituras inmediatamente antes del sermón. Sin embargo, aun si alguien lee el texto del sermón en un momento previo del servicio, algunos principios similares todavía aplican para aquellos que verdaderamente quieren que los oyentes les sigan en sus Biblias. Ver también Scharf, *Let the Earth*, 171; Merida, *Faithful Preaching*, 114-115.
34. Thomas Chabham de Salisbury (fl. 1230), en su *Summa de arte praedicandi*, ofreció una guía pionera en el uso del pro o antetema. Ver también Scharf, *Let the Earth*, 171.
35. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 192-193.
36. Michael J. Quicke, *Preaching as Worship: An Integrative Approach to Formation in Your Church* (Grand Rapids: Baker Books, 2011), 202, 232.
37. Comparar con Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 107; y Robinson, *Biblical Preaching*, 126.
38. Vines, *Sermon Preparation*, 139.
39. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 105, 107; Vines, *Sermon Preparation*, 139.
40. Scharf, *Let the Earth*, 174.
41. Robert L. Dabney, *Lectures on Sacred Rhetoric* (Carlisle, PA: Banner of Truth 1979), 141.
42. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 106.
43. Robinson, *Biblical Preaching*, 121-122.
44. Merida, *Faithful Preaching*, 113; Scharf, *Let the Earth*, 171; Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 107; Adams, *Preaching with Purpose*, 64; y Demaray, *Introduction to Homiletics*, 76-77.
45. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 104.
46. Con la excepción de su percepción del orador, que es lo que ellos más recuerdan, lo que la gente probablemente recordará más de un sermón puede ser visto en la jerarquía de retención de los componentes del sermón mencionados en el cap. 6. Para consultar una discusión sobre las implicaciones de esta jerarquía (que analizada adecuadamente argumenta a favor de la importancia de cada componente) ver Bryan Chapell, *Using Illustrations to Preach with Power*, ed. rev. (Wheaton Crossway, 2001), 141-142. Ver también Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 250; Scharf, *Let the Earth*, 169; y Merida, *Faithful Preaching*, 117.
47. G. Campbell Morgan, *Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1974), 87.
48. Robinson, *Biblical Preaching*, 128.
49. R. Larry Overstreet, *Biographical Preaching: Bringing Biblical Characters to Life* (Grand Rapids: Kregel, 2001), 112-113; Stott, *Challenge of Preaching*, 65-69.
50. Adams, *Preaching with Purpose*, 69.
51. Comparar con Scharf, *Let the Earth*, 170; Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 125; y Robinson, *Biblical Preaching*, 132.
52. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 210.  
Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 126.

- 53.
54. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 174-175; Demaray, *Introduction to Homiletics*, 101; Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 107, 126.
55. W. E. Sangster, *The Craft of Sermon Construction* (Grand Rapids: Baker, 1972) 150.
56. Ver “otras opciones” en la discusión sobre los tipos de introducciones.
57. Sunukjian enumera útilmente varios tipos más de conclusiones (*Invitation to Biblical Preaching*, 243-250); pero tienden a ser subcategorías de los dos tipos que he enumerado.
58. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 175.
59. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 250; David L. Larsen, *The Anatomy of Preaching: Identifying the Issues in Preaching Today* (Grand Rapids: Baker, 1989), 127; y David Buttrick, *Homiletic: Moves and Structures* (Philadelphia: Fortress, 1987), 105.
60. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 251; Overstreet, *Biographical Preaching*, 112; Larsen, *Anatomy of Preaching*, 129.
61. Citado en Demaray, *Introduction to Homiletics*, 100.
62. Citado en Vines, *Sermon Preparation*, 145.
63. Robinson, *Biblical Preaching*, 132.
64. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 127.
65. Scharf, *Let the Earth*, 171; Robinson, *Biblical Preaching*, 130.
66. Reconozco que la retórica formal no los clasificaría como retóricas, sino más bien como preguntas mayéuticas (es decir, preguntas cuyas respuestas ya se han proporcionado). Las verdaderas preguntas retóricas no tienen respuestas. Jay Adams sugiere modificar las preguntas retóricas con múltiples preguntas agrupadas para enfatizar un punto, de modo que no haya duda sobre lo que la conclusión requiere específicamente (ver Adams, *Preaching with Purpose*, 68). Aun así, el consejo estándar nos advierte que no debemos permitir que las preguntas retóricas sustituyan la preparación de buenas conclusiones (ver Scharf, *Let the Earth*, 170).
67. El cierre circular o uso de una inclusión es una herramienta artística común en la literatura, la retórica y la música.
68. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 128.
69. Brian L. Harbour, “Concluding the Sermon”, en *A Handbook of Contemporary Preaching*, ed. Michael Dudit (Nashville: Broadman, 1992), 221-222.
70. Comparar con Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 123; Scharf, *Let the Earth*, 168, 171; Stott, *Challenge of Preaching*, 66-67.
71. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 174.
72. Larsen, *Anatomy of Preaching*, 121.
73. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching*, 250-251; Robinson, *Biblical Preaching*, 132.
74. R. E. O. White, *A Guide to Preachers* (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), 111; comparar con Robinson, *Biblical Preaching*, 132.

75. Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 120.
76. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 163-167; Robinson, *Biblical Preaching*, 133.
77. Ver ejemplos de terminología paralela en la discusión sobre declaraciones unificadoras en el cap. 7, bajo “Concluye de forma significativa” (por ejemplo: “Así como no acudiremos a otros si no tenemos confianza, no acudiremos a Dios si no tenemos fe”).
78. Recuerda también que los nodos entre los componentes de la exposición actuar como transiciones si un predicador usa apropiadamente el resumen de un componente como la introducción al siguiente componente (ver “Precauciones a tomar con las ilustraciones” en el cap. 7 y “La estructura de la aplicación” en el cap. 8).
79. Larsen afirma que las enseñanzas registradas de Jesús incluyen cien preguntas (*Anatomy of Preaching*, 154), y Sunukjian agrega un fuerte respaldo moderno al método, especialmente para las necesidades de los oyentes en un entorno auditivo (*Invitation to Biblical Preaching*, 287).
80. Ver discusión sobre “interrogar la proposición” en el cap. 6. Una buena pregunta diagnóstica que establece el tema de un sermón también puede sustituir a la proposición. Vea más discusión sobre los usos de las “preguntas analíticas” para establecer los puntos principales en el cap. 6.
81. Ver “Puntos secundarios” en el cap. 6.
82. Murray Capill, *The Heart Is the Target: Preaching Practical Application from Every Text* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2014), 154-155; Timothy Keller, *Preaching Communicating Faith in an Age of Skepticism* (New York: Viking, 2015), 93-164 y Keller, “Deconstructing Defeater Beliefs”, [http://media.virbcdn.com/files/85/d6361cfac425d9ac-DeconstructingDefeaterBeliefs\\_LeadingtheSeculartoChrist.pdf](http://media.virbcdn.com/files/85/d6361cfac425d9ac-DeconstructingDefeaterBeliefs_LeadingtheSeculartoChrist.pdf).
83. Ver el cap. 6 para leer una discusión sobre esto bajo “Culminación”.
84. Comparar con Anderson, *Choosing to Preach*, 55, 77, 100-103; Broadus, *On the Preparation and Delivery of Sermons*, 118; Buttrick, *Homiletic*, 85; y George Sweazy, *Preaching the Good News* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1976), 73-74,78.

## 10. EL ENFOQUE REDENTOR EN LA PREDICACIÓN

1. Ver la definición del Enfoque en la Condición Caída y la discusión del mismo en el cap. 2.
2. Desde la introducción del ECC en la primera edición de *La predicación Cristocéntrica*, varios escritores han agregado designaciones útiles y complementarias que ayudan a la aplicación del concepto. Ver, por ejemplo, la CEC (Conexión Enfocada en Cristo) de Julius Kim en *Preaching the Whole Counsel of God: Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015), 47, 86; el PPD (Punto Principal Declarado) de Tony Merida en *The Christ-Centered Expositor: A Field Guide for Word-Driven Disciple Makers* (Nashville: B&H Academic, 2016), 157; el Contexto de la Realidad (CR) de Zack Eswine en *Preaching to a Post-Everything World: Crafting Biblical Sermons That Connect with Our Culture* (Grand Rapids: Baker Books, 2008), 26

- 50; y el “factor de la depravación” de Haddon Robinson en “The Heresy of Application”, *Leadership Journal* 18, no. 4 (Otoño 1997): 24.
3. Sidney Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 166.
  4. Confesión de Fe de Westminster, 7.5; 8.6; 19.3.
  5. Ver cita de Don Carson en Tony Merida, “Preaching the Forest and the Trees: Integrating Biblical Theology with Expository Preaching”, 15 de enero, 2013 <http://tonymerida.net/2013/preaching-the-forest-and-the-trees/>.
  6. Timothy Keller, *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* (New York: Viking, 2015), 60; Michael Fabarez, *Preaching That Changes Lives* (Nashville; Thomas Nelson, 2002), 112-114.
  7. Jay E. Adams, *Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker 1982), 147. Ver también Murray Capill, *The Heart Is the Target: Preaching Practical Application from Every Text* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2014), 228-233; Greidanus, *Modern Preacher*, 118.
  8. Julius Kim hace y responde esta misma pregunta en *Preaching the Whole Counsel of God*, 70-77.
  9. Geerhardus Vos, *Biblical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 5.
  10. Phillip Jensen y Paul Grimmond, *The Archer and the Arrow: Preaching the Very Words of God* (Kingsford, Australia: Matthias, 2010), 82-83.
  11. Vos, *Biblical Theology*, 7.
  12. Vos, *Biblical Theology*, 5, 6.
  13. Douglas J. Moo, “The Law of Christ as the Fulfillment of the Law of Moses”, en *Five Views on Law and Gospel*, ed. Wayne G. Strickland (Grand Rapids: Zondervan, 1999), 321.
  14. No se puede negar que los escritores de las Escrituras (o al menos el Autor divino) pretendían que pasajes particulares fueran vistos desde perspectivas múltiples para proveer varias oportunidades de enfatizar obligación moral, articulación doctrinal, secuencia histórica, desarrollo de carácter o instrucción sobre la adoración. Aun así, los expositores no deben olvidar a Aquel que es el sí y el amén de todas las promesas de Dios, el alfa y la omega de todos los propósitos de Dios, el principio y el fin de todo esfuerzo santo, el primer y último medio para realizar todos los deberes bíblicos (2Co 1:20; Ap 22:13). Los predicadores deben ser bien conscientes de los diferentes propósitos y niveles que pudiera tener un texto. Pero la ausencia de la gracia en cualquier instrucción que ofrezca un predicador identificará automáticamente un enfoque que se ha hecho demasiado estrecho para los propósitos cristianos (comparar con Jn 5:39, 46).
  15. Keller, *Preaching*, 58; Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 52-61.
  16. Thomas F. Jones, “Preaching the Cross of Christ” (ensayo presentado en las clases de homilética, Covenant Theological Seminary, 1976 - 1977), 1. Aquí cito las palabras de Jones debido a su impacto en mi vida y ministerio, reconociendo que los conceptos se articularon siglos antes — por ejemplo, John Owen, *Exposition on Hebrews 6:1 – 7:28*, tomo 21 de *The Works of John Owen*, ed. William H. Goold (reimp., Carlisle, PA: Banner of Truth, 1991), 436; y C. Trimp, *Preaching and the*

- History of Salvation: Continuing an Unfinished Discussion, trad. Nelson D. Kloosterman (Scarsdale, NY: Westminster Discount Book Service, 1996)— y que están surgiendo en los escritos de importantes instructores de homilética de la generación actual. Ver Graeme Goldsworthy, *Preaching the Whole Bible as Christian Scripture* (Grand Rapids: Eerdmans, 2000); Sidney Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999); Dennis E. Johnson, *Him We Proclaim: Preaching Christ from All the Scriptures* (Phillipsburg NJ: P&R, 2007); Keller, *Preaching*; Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*; Jack Klumpenhouwer, *Show Them Jesus: Teaching the Gospel to Kids* (Greensboro, NC: New Growth Press, 2014); Merida, *The Christ-Centered Expositor*; Jason Meyer, *Preaching: A Biblical Theology* (Wheaton: Crossway, 2013); David Murray, *Jesus on Every Page: 10 Simple Ways to Seek and Find Christ in the Old Testament* (Nashville: Thomas Nelson, 2013); Greg R. Scharf, *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God's Word* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015); y Trevin Wax, *Gospel-Centered Teaching: Showing Christ in All the Scripture* (Nashville: B&H, 2013).
17. Ver Keller, *Preaching*, 21-22, 56-63; comparar con Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, 2.16.13; *Comentario sobre Hechos*, 4:33; y *Comentario sobre 1 Corintios*, 1:2.
  18. Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament*, 6.
  19. Owen, *Exposition of Hebrews 6:1 – 7:28*, 436-437. Ver reflexiones modernas sobre conceptos similares en Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament*, 10; Keller, *Preaching*, 70-90.
  20. Rhett Dodson, ed., *Unashamed Workmen: How Expositors Prepare and Preach* (Fearn, UK: Mentor, 2014), 56-57.
  21. Calvino, *Institución*, 2.6.3; Tony Merida, *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity* (Nashville: B&H Academic, 2009), 45.
  22. Ver cita de Don Carson en Merida, “*Preaching the Forest*”, 9.
  23. Ver la definición técnica de mensajes temáticos y textuales en el cap. 6.
  24. Sidney Greidanus, *Preaching Christ from Psalms: Foundations for Expository Sermons in the Christian Year* (Grand Rapids: Eerdmans, 2016), 33, 35; Merida *Christ-Centered Expositor*, 147; David L. Larsen, *The Anatomy of Preaching: Identifying the Issues in Preaching Today* (Grand Rapids: Baker, 1989), 166; y Dan McCartney y Charles Clayton, *Let the Reader Understand: A Guide to Interpreting and Applying the Bible* (Phillipsburg, NJ, 1994), 153-160.
  25. Stanley Gundry, “*Typology as Means of Interpretation: Past and Present*”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 12, no. 4 (Otoño 1969): 233-240.
  26. Graeme Goldsworthy, *Christ-Centered Biblical Theology: Hermeneutical Foundations and Principles* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2012), 170-189; Grant Osborne, “*Type, Typology*”, en *Evangelical Dictionary of Theology* (Grand Rapids: Baker Academic, 2001), 222-223.
  27. Greidanus, *Preaching Christ from the Psalms*, 224-225; Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 78-79; Keller, *Preaching*, 80-82; Gordon P. Hugenberger, “*Introductory Notes on Typology*”, en *The Right Doctrine from the Wrong Texts?*

Essays on the Use of the Old Testament in the New, ed. G. K. Beale (Grand Rapids: Baker, 1994), 337-341; Dennis Johnson, *Walking with Jesus through His Word: Christ-Centered Bible Study* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), cap. 3; Edmund Clowney, *Preaching and Biblical Theology* (Grand Rapids, Eerdmans, 1961), 100-112; y Clowney, *The Unfolding Mystery: Discovering Christ in the Old Testament* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1988), 14-16.

28. Por supuesto, el número varía grandemente dependiendo de cómo uno define un tipo. Comparar con la implicación de la discusión de Gerard Van Groningen sobre las nociones amplias y estrechas del concepto mesiánico en *Messianic Revelation in the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1990), 19-23.
29. Vos, *Biblical Theology*, 5-7; Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 68-69.
30. Sidney Greidanus, *Sola Scriptura: Problems and Principles in Preaching Historical Texts* (Toronto: Wedge, 1970), 135.
31. Greidanus, *Sola Scriptura*, 143.
32. Geerhardus Vos, “The Idea of Biblical Theology” (discurso inaugural al asumir la nueva cátedra de Teología Bíblica en el Seminario Princeton, n.d. [probablemente 1895]), 11, 14; Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 58-64.
33. Los ejemplos de sermones que demuestran cada uno de estos enfoques están disponibles en el libro complementario de este texto, *Christ-Centered Sermons: Models of Redemptive Preaching* (Grand Rapids: Baker Academic, 2013), 73-155.
34. Vos, *Biblical Theology*, 7-8.
35. Vern Poythress, *The Shadow of Christ in the Law of Moses* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1991), 104-106; Keller, *Preaching*, 49-52, 71.
36. Calvino, *Institución*, 2.7.1-3,9.
37. Sin duda, algunos pasajes parecen presentar un carácter condicional del amor de Dios por Sus hijos. Sin embargo, en tales casos el intérprete casi siempre tendrá una perspectiva más bíblica del pasaje ya sea (1) identificando adecuadamente a los que reciben el amor “condicional” como personas no regeneradas cuya aceptación depende enteramente de sus obras y no de la obra final de Cristo (Mt 12:31; Jn 15:1-8); (2) entendiendo que las Escrituras simplemente declaran lo que es (o será) la situación de aquellos caracterizados por tales conductas en lugar de establecer una relación de causa y efecto entre una acción particular y el amor de Dios—declaraciones de hechos versus declaraciones de causas (Mt 7:1-2; 18:35; Heb 10:26); (3) entendiendo que el escritor bíblico puede estar hablando del instrumento mediante el cual vienen las bendiciones y no del mérito por el cual son obtenidas (más de esto en la sección de los medios para el cambio del próximo capítulo); (4) discerniendo que el escritor está exhibiendo medios por los cuales Dios muestra Su aprobación de la obediencia que Él inspira en Sus hijos y no los medios por los cuales somos hechos ni preservados como Sus hijos (Heb 11:6; Stg 5:16); c (5) determinando la idea doctrinal que un escritor bíblico quiere comunicar a través de una situación hipotética que al escritor le parece imposible (un enfoque común de debate en Heb 6:4-6).
38. Confesión de Fe de Westminster, 26.2-6.
39. Calvino, *Institución*, 3.15.3.

40. Capill, Heart Is the Target, 228-233; T. Jones, "Preaching the Cross of Christ", 1 Adams, Preaching with Purpose, 152.
41. Confesión de Fe de Westminster, 26.5.
42. Vos, Biblical Theology, 5-6.
43. Kim, Preaching the Whole Counsel of God, 70-78; Keller, Preaching, 75-79; Sidney Greidanus, "Redemptive History and Preaching", Pro Rege 19, no. 2 (Diciembre 1990): 14.
44. Ver la discusión sobre las micro y macrointerpretaciones en el próximo capítulo.
45. Timothy Keller, Center Church: Doing Balanced, Gospel-Centered Ministry in Your City (Grand Rapids: Zondervan, 2012), 2.6; Merida, Christ-Centered Expositor, 61-64, 72-75; Kenneth J. Howell, "How to Preach Christ from the Old Testament", Presbyterian Journal 16 (Enero 1985): 8-9.
46. Para consultar enfoques predominantemente históricos de la predicación redentora, ver Geerhardus Vos (esp. la introducción a Biblical Theology); los primeros escritos de Sidney Greidanus (esp. Sola Scriptura y Modern Preacher); y Graeme Goldsworthy (esp. Preaching the Whole Bible as Christian Scripture y Gospel and Kingdom: A Christian Interpretation of the Old Testament [Carlisle, UK: Pater noster, 1994]).
47. Para consultar enfoques mayormente doctrinales a la predicación redentora, ver Francis Schaeffer (esp. The God Who Is There; The Difficult Doctrine of the Love of God [Wheaton: Crossway, 1999]; y Jesus' Sermon on the Mount and His Confrontation with the World [Grand Rapids: Baker, 1999]); y John Piper (esp. Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist [Colorado Springs: Multnomah, 2011]; Future Grace; y Seeing and Savoring Jesus Christ [Wheaton: Crossway, 2004]).
48. Para consultar enfoques literarios de la predicación redentora, ver Clowney, Preaching and Biblical Theology y The Unfolding Mystery; Keller, Preaching, 58-90, y King's Cross: The Story of the World in the Life of Jesus (New York: Dutton 2011); los escritos posteriores de Sidney Greidanus (esp. Preaching Christ from Ecclesiastes [Grand Rapids: Eerdmans, 2010]; Preaching Christ from the Old Testament; y Preaching Christ from the Psalms; y Warren Gage, Milestones to Emmaus: The Third Day Resurrection in the Old Testament (Fort Lauderdale: St Andrews House, 2015), y The Gospel of Genesis: Studies in Protology and Eschatology (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2001).
49. Charles Haddon Spurgeon, "Christ Precious to Believers", en The New Park Street Pulpit (London: Passmore & Alabaster, 1860), 5:4 (sermón 242).
50. Merida, Christ-Centered Expositor, 62.
51. Andrew Blackwood, Biographical Preaching for Today: The Pulpit Use of Bible Cases (Nashville: Abingdon, 1954); R. Larry Overstreet, Biographical Preaching: Bringing Biblical Characters to Life (Grand Rapids: Kregel, 2001), 11-20; Greidanus, Modern Preacher, 161-181.
52. Calvino, Institución, 2.6.1.
53. Greidanus, "Redemptive History and Preaching", 14.
54. Clowney, Preaching and Biblical Theology, 80; Merida, Christ-Centered Expo

- ditor, 62.
55. Merida, *Faithful Preaching*, 43.
  56. Greidanus, *Sola Scriptura*, 145; comparar con Greidanus, *Modern Preacher*, 305-306. Ver también Merida, *Faithful Preaching*, 41; Merida, *Christ-Centered Expositor*, 59.
  57. Richard Lovelace, *Dynamics of Spiritual Life* (Downers Grove, IL.: Inter Varsity 1979), 101.
  58. Ver Bryan Chapell, *Holiness by Grace: Delighting in the Joy That Is Our Strength* (Wheaton: Crossway, 2001), 126-132.
  59. Aunque nuestro uso común limita el término santificación al progreso en la vida cristiana, el entendimiento bíblico de la santificación es un concepto más abarcador que incluye la obra inicial de salvación de Dios (santificación definitiva), mediante la cual nosotros somos declarados justos a pesar de nuestro pecado; la obra continua de salvación (santificación progresiva), por medio de la cual nos hacemos más justos a medida que crecemos en nuestra semejanza a Cristo; y la obra final de salvación (santificación completa), por medio de la cual somos hechos perfectos en gloria por la eternidad. Todas estas se lograron completamente en la cruz y en la resurrección, aunque se lleven a cabo en diferentes etapas de la vida cristiana.
  60. Adams, *Preaching with Purpose*, 146.
  61. Para consultar un enfoque equilibrado, ver Keller, *Preaching*, 259-261; James A. De Jong, "Principled Paraenesis: Reading and Preaching the Ethical Material of New Testament Letters", *Pro Rege* 10, no. 4 (Junio 1982): 26-34.

## 11. DESARROLLANDO SERMONES REDENTORES

1. Confesión de Fe de Westminster, 16.5.
2. Confesión de Fe de Westminster, 16.5. Esta declaración clásica de la ortodoxia cristiana dice: "Nuestras mejores obras nunca merecerán el perdón por el pecado, ni la vida eterna de parte de Dios, a causa de la gran desproporción que hay entre estas y la gloria venidera; y de la distancia infinita que existe entre nosotros y Dios, a quien no podemos beneficiar, ni pagar por la deuda de nuestros pecados pasados, sino que cuando hayamos hecho todo lo posible, solo habremos cumplido con nuestro deber, y somos siervos inútiles; y porque, si son buenas es porque proceden de Su Espíritu; y como están contaminados por nosotros, son profanas y mezcladas con tanta debilidad e imperfección que no podrían soportar la severidad del juicio de Dios" (énfasis añadido).
3. Confesión de Fe de Westminster, 16.3-6.
4. Confesión de Fe de Westminster, 16.3.
5. Ver la discusión sobre el Enfoque en la Condición Caída en los caps. 2 y 10.
6. Sidney Greidanus, *Sola Scriptura: Problems and Principles in Preaching Historical Texts* (Toronto: Wedge, 1970), 135; y Geerhardus Vos, "The Idea of Biblical Theology" (discurso inaugural al asumir la nueva cátedra de Teología Bíblica en Princeton Seminary, n.d. [probablemente 1895]), 16.
7. Ver Edmund Clowney, *The Unfolding Mystery: Discovering Christ in the Old*

- Testament (Phillipsburg, NJ: P&R, 1988), 9-16.
8. Greidanus, *Sola Scriptura*, 145.
  9. Sidney Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), 54.
  10. Ver tales expresiones de preocupación en Ken Langley, "When Christ Replaces God at the Center of Preaching", *Ehomiletics*, consultado el 15 de julio, 2016 [http://ehomiletics.com/willhite/2008\\_langley.pdf](http://ehomiletics.com/willhite/2008_langley.pdf); Walter Kaiser Jr., *Toward an Exegetical Theology* (Grand Rapids: Baker, 1981), 82-83; y Kaiser, "Must Every Sermon Focus on Jesus?", *Crosswalk*, 10 de junio, 2011, <http://www.crosswalk.com/church/pastors-or-leadership/must-every-lesson-or-sermon-focus-on-jesus-christ-11596060.html>; y Jason Keith Allen, "The Christ-Centered Homiletics of Edmund Clowney and Sidney Greidanus in Contrast with the Human Author-Centered Hermeneutics of Walter Kaiser" (PhD diss., Southern Baptist Theological Seminary, 2011).
  11. J. I. Packer, *Keep in Step with the Spirit* (Old Tappan, NJ: Revell, 1994), 52-53, 66.
  12. Timothy Keller, *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* (New York: Viking, 2015), 17; Pierre Marcel, *The Relevance of Preaching*, trad. Rob Roy McGregor, ed. William Childs Robinson (New York: Westminster, 2000), 90; Packer, *Keep in Step*, 66.
  13. Geerhardus Vos, *Biblical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 5-6.
  14. Arturio G. Azurdia III, *Spirit Empowered Preaching* (Fearn, UK: Mentor, 2007) 52.
  15. Azurdia III, *Spirit Empowered Preaching*, 12-13; ver también Greidanus, *Sola Scriptura*, 143-144; Michael Fabarez, *Preaching That Changes Lives* (Nashville: Thomas Nelson, 2002), 114-116.
  16. Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, 2.6.4.
  17. Ver discusiones adicionales de estos cuatro usos de textos bíblicos en el cap. 10.
  18. Sin una perspectiva redentora, la Escritura puede convertirse en un manual moral, un código supersticioso, un libro de texto de economía, un modelo de gobernanza, una perspectiva complementaria para otras religiones, un ejemplo de sociología evolutiva, etc.
  19. Jonathan Edwards, en su notable, "Letter to the Trustees of the College on New Jersey", propone dar tal enfoque a toda la Biblia "considerando el asunto de la teología cristiana, ya que cada parte de ella debe verse en referencia a la gran obra de redención de Jesucristo", que es "la suma y la mayor de todas las operaciones y los decretos divinos". Ver Clarence H. Faust y Thomas H. Johnson, eds., *Jonathan Edwards* (New York: American Book, 1935), 411-412.
  20. Keller, *Preaching*, 75-80; Julius J. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God: Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015) 70-72; Edmund Clowney, *Preaching and Biblical Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1961), 80. Ver también, "Preaching Christ from All the Scriptures", en *The Preacher and Preaching*, ed. Samuel T. Logan (Phillipsburg, NJ: P&R, 1986), 163-191.

21. Calvino, *Institución*, 2.7.1-17; 2.10.3-5.
22. Para consultar una excelente discusión sobre cómo las verdades redentoras de Dios son presentadas en las diferentes épocas y los diferentes géneros de las Escrituras, ver Graeme Goldsworthy, *Gospel and Kingdom: A Christian Interpretation of the Old Testament* (Carlisle, UK: Paternoster, 1994); y *Preaching the Whole Bible as Christian Scripture* (Grand Rapids: Eerdmans, 2000); Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 67-137.
23. Ver ideas similares en Keller, *Preaching*, 77-80.
24. Ejemplos de sermones que demuestran micro y macroexposiciones de textos bíblicos están disponibles en el libro complementario de este texto, *Christ-Centered Sermons: Models of Redemptive Preaching* (Grand Rapids: Baker Academic 2013), 127-155.
25. Uso “misericordia” como sinécdoque, como lo hace Pablo en Romanos 12:1, para referirme a una gran matriz de verdades redentoras (pasadas, presentes y futuras) que son los medios de Dios para rescatarnos de nuestro pecado y autosuficiencia. En este uso, incluso los imperativos y las advertencias de consecuencias por la transgresión son “misericordia” porque demuestran cómo Dios desea volvernos de nuestro pecado a Su resguardo.
26. Comparar con Kenneth J. Howell, “How to Preach Christ from the Old Testament”, *Presbyterian Journal* 16 (Enero 1985): 10. Nota que este procedimiento pasa de lo que se conoce comúnmente como el método histórico-redentor a un enfoque redentor doctrinal que expone a la luz de la verdad redentora así como del contexto redentor.
27. Jay E. Adams, *Preaching with Purpose: A Comprehensive Textbook on Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1982), 152. Comparar con John Piper, *The Supremacy of God in Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1990), 17-46.
28. Darrell W. Johnson, *The Glory of Preaching: Participating in God’s Transformation of the World* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009), edición de Kindle, loc 35-43.
29. Robert A. Peterson, *Adopted by God: From Wayward Sinners to Cherished Children* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001), 131-144.
30. Considere también la similitud entre los debates recientes sobre la “salvación señorial” y la Controversia Marrow en la historia de la Reforma. Comparar con Greidanus, *Sola Scriptura*, 131-133.
31. Ver Keller, *Preaching*, 118-119; comparar con Ro 6:1; Gá 3:21-22; 5:13-26.
32. Aquí la palabra temor no es usada en el sentido bíblico de temor reverencial, sino según el uso más común de una respuesta a la intimidación o a la amenaza de daño personal. Nota que el temor que la Biblia elogia involucra dar el debido respeto a Dios y no puede excluir ni la alegría ni el temblor ante Él (Sal 16:1; 112:1; 130:4 Jer 5:22). Como sea que uno defina este temor, es importante reconocer que esto no puede significar un terror que aleja ni minimiza el amor de Dios porque Cristo también posee este temor (Is 11:2-3). Comparar con Jerry Bridges, *The Joy of Fearing God* (Colorado Springs: Waterbrook, 1997), 97-113.
33. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 61-65.

34. Mi intención aquí no es devaluar la bondad y el poder de la santificación que Dios quiere que experimentemos a través de nuestra unión y comunión con Él, sino más bien resaltar el vacío y peligro de hacer de la satisfacción de nuestros afectos naturales la prioridad de nuestras vidas (comparar con Ro 15:1-3).
35. La prioridad de las motivaciones en la vida cristiana es primero Dios, después los demás y uno mismo de último. Esto no quiere decir que el amor a uno mismo no tiene lugar en la vida cristiana. Por virtud de la obra de Cristo, soy valioso para Dios y tengo derecho al amor propio. El odio hacia uno mismo que quiere parecer piedad es en realidad destructivo para la vida cristiana y degrada la obra completa de Cristo. Debemos detestar debidamente nuestro pecado y la debilidad que lo permite, pero este odio hacia el pecado, en parte, debería ser por el daño que este hace a alguien tan precioso ante Dios como lo soy yo por Jesús, aparte de la ofensa mayor de afligir al Dios que dio a Su Hijo por mí.
36. Catecismo de Heidelberg, p. 86.
37. John Piper ofrece una útil advertencia contra algunas expresiones de “gratitud” que crean la “ética del deudor” para pagar a Dios por Su gracia redentora pasada. Nosotros nunca podremos pagar la deuda del sacrificio de Cristo con nuestros trapos de inmundicia; en su lugar, deberíamos contemplar con fe la provisión pasada, presente y futura de Dios y verla como nuestra esperanza y fortaleza. La gratitud, según el uso histórico de las iglesias de la Reforma (y según mi uso aquí), se refiere a esta respuesta de fe. La gratitud bíblica (es decir, gratitud amorosa) se deriva de la fe de que somos amados, comprados y asegurados por la eternidad por esfuerzos divinos que no podemos ganar ni compensar. Esta fe crea expresiones convincentes de amor en respuesta a todos los aspectos de la gracia de Dios (pasados, presentes y futuros) y resalta la necesidad y el poder de la predicación que renueva constantemente el amor y el gozo por la obra redentora de Cristo. Comparar con John Piper, *Future Grace* (Sisters: OR: Multnomah, 1995), 41-49.
38. J. I. Packer, *Rediscovering Holiness* (Ann Arbor, MI: Servant Press, 1992), 75.
39. Catecismo Menor de Westminster, p. 1; Catecismo Mayor de Westminster, pp 32, 97, 168, 174, 178; Catecismo de Heidelberg, pp. 1, 2, 32, 86; comparar con Confesión de Fe de Westminster, 16.2; 19.6,7; 20.1; 22.6.
40. Comparar con Ro 8:15; 2Co 5:14; 1Jn 4:18.
41. A fin de cuentas, el Espíritu nos guía a entender que incluso nuestra culpa es revelada a nosotros por gracia para que nuestro Salvador nos libere de su miseria y consecuencias.
42. Keller, *Preaching*, 178-179; Murray Capill, *The Heart Is the Target: Preaching Practical Application from Every Text* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2014), 226-227; Charles Hodge, *Systematic Theology*, tomo 3 (New York: Scribner, Armstrong 1875), 231-232; Louis Berkhof, *Systematic Theology*, ed. rev. (Grand Rapids: Eerdmans, 1953), 532, 535; comparar con Sinclair Ferguson, “The Reformed View”, en *Christian Spirituality: Five Views on Sanctification*, ed. Donald Alexander (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1988), 47-75.
43. Bryan Chapell, *Unlimited Grace: The Heart Chemistry That Frees from Sin and Fuels the Christian Life* (Wheaton: Crossway, 2016), 172-173.  
La intención de “penalidad” se encuentra en la raíz de esa palabra: “pena”. El fir

44. de una penalidad es infligir algún daño o solicitar algún pago como consecuencia de una mala acción. Estos propósitos distinguen la penalidad por el pecado (que Dios derramó toda Su ira sobre Su Hijo, de una vez por todas; ver Heb 7:27) de la disciplina por el pecado que Dios dispensa a Sus hijos para alejarlos del daño y producir una cosecha de paz y justicia en sus vidas (Heb 12:11). Puede que en ambos casos experimentemos casi la misma sensación, pero los propósitos son completamente diferentes. Dios nunca castigará a los que están vestidos con la justicia de Cristo, pero disciplinará a todos aquellos que están siendo conformados a la imagen de Cristo. Así que aunque estemos en medio de la peor disciplina, Dios nos está amando exactamente como ama a Su propio Hijo.
45. También hay formas de culpa subjetiva que no son adecuadas y que son herramientas de Satanás para asaltar a los débiles, a los poco informados o a las conciencias hipersensibles para corroer la paz, la confianza y la fortaleza de los creyentes (comparar con Ro 8:15; Ap 12:10).
46. Recuerda que la aplicación en la predicación expositiva debe contestar cuatro preguntas: qué, dónde, por qué y cómo (ver cap.8); Keller, *Preaching*, 118-120; Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 169.
47. Philip Yancey, "Guilt Good and Bad", *Christianity Today*, 18 de noviembre, 2002, 112.
48. Thomas Watson, *The Doctrine of Repentance* (Edinburgh: Banner of Truth, 1988), 63.
49. Thomas Chalmers, "The Expulsive Power of a New Affection", en *Sermons and Discourses*, tomo 2 (New York: Carter, 1846), 271.
50. Para consultar libros completos sobre este tema, ver Bryan Chapell, *Holiness by Grace: Delighting in the Joy That is Our Strength* (Wheaton: Crossway, 2001); Walter Marshall, *The Gospel Mystery of Sanctification* (Grand Rapids: Reformation Heritage, 1999); Rose Marie Miller, *From Fear to Freedom: Living as Sons and Daughters of God* (Wheaton: Harold Shaw, 1994); y, para niños, Jack Klumpenhouwer, *Show Them Jesus: Teaching the Gospel to Kids* (Greensboro, NC: New Growth, 2014).
51. Comparar con Richard Lovelace, *Dynamics of Spiritual Life* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1979), 101: "Solo una fracción de los que profesan ser cristianos en la actualidad se están apropiando sólidamente de la obra justificadora de Cristo en sus vidas. Muchos tienen una comprensión tan ligera de la santidad de Dios, y del grado y la culpa de su pecado, que ven poca necesidad de justificación, aunque inconscientemente viven llenos de culpa e inseguridad. Muchos otros tienen un compromiso teórico con esta doctrina, pero en su diario vivir confían en su santificación para la justificación, creyendo que su aceptación ante Dios la determinará su sinceridad, su experiencia pasada de conversión, su desempeño religioso reciente o la relativa infrecuencia con la que desobedecen de manera consciente y deliberada. Pocos saben lo suficiente como para comenzar cada día con una posición concienzuda en la plataforma de Lutero: eres aceptado, prosigues con fe con la justicia de Cristo como la única base de tu aceptación, descansando en la confianza que producirá un incremento en tu santificación a medida que tu fe se manifieste activamente en amor y gratitud".

52. Keller, *Preaching*, 152.
53. Nicholas P. Wolterstorff, *Journey toward Justice: Personal Encounters in the Global South* (Grand Rapids: Baker Academic, 2013), 83, 111.
54. *Catecismo Menor de Westminster*, p. 4.
55. Keller, *Preaching*, 83-84; Ian Pitt-Watson, *A Primer for Preachers* (Grand Rapids: Baker, 1986), 18-19.
56. Capill, *Heart Is the Target*, 224-228; C. John Miller, *Outgrowing the Ingrown Church* (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 90.
57. Ver la discusión sobre el cómo (la habilitación) en el cap. 8.
58. John Murray, *The Collected Writings of John Murray*, tomo 4 (Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1976) ofrece una discusión útil de cómo la naturaleza incondicional de la salvación se intersecta con la naturaleza condicional de experimentar las bendiciones de la obediencia: “Francis Turretin resuelve la pregunta por su método característico de distinguir las diferentes formas en las que se puede entender el término condición. Si condición se entiende como una causa meritoria entonces el pacto de gracia no es condicionado: este es totalmente por gracia y depende solo de la buena voluntad de Dios. Pero si se entiende como una causa instrumental, receptiva de las promesas del pacto, entonces no se puede negar que el pacto de gracia es condicionado” (233). El estudioso del Antiguo Testamento Jack Collins también ofrece un comentario útil: “Nuestra parte en la gracia de Dios es incondicional con respecto al mérito y condicional con respecto a la mediación” (memorándum privado, 20 de Septiembre, 1996). Ver también Thomas Manton, *A Treatise of the Life of Faith* (Fearn, UK: Christian Focus, 1997), 65. Ver también C. S. Lewis, *Mere Christianity* (New York: Macmillan, 1952), 59-61.
59. Jerry Bridges, *The Discipline of Grace: God’s Role and Our Role in the Pursuit of Holiness* (Colorado Springs: NavPress, 1994), 13-19, 78-79. Ver también la discusión sobre las disciplinas espirituales en el cap. 10.
60. H. Ridderbos, *Paul: An Outline of His Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 253; Capill, *Heart Is the Target*, 216-228; Kim, *Preaching the Whole Counsel of God*, 153, 170; Jeffrey D. Arthurs, *Preaching with Variety: How to Re-create the Dynamics of Biblical Genres* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 174.
61. Greg R. Scharf, *Let the Earth Hear His Voice: Strategies for Overcoming Bottlenecks in Preaching God’s Word* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2015), 148-150.
62. John Murray, *Principles of Conduct* (Grand Rapids: Eerdmans, 1957), 216-221.
63. John Colquhoun, *Repentance* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1965), 17.
64. John Owen, “The Nature, Power, Deceit, and Prevalency of the Remainders of In-dwelling Sin in Believers”, en *The Works of John Owen*, tomo 6 (1668; repr., Carlisle, PA: Banner of Truth, 2000), 178.
65. Capill, *Heart Is the Target*, 226-228.
66. Howell, “How to Preach Christ from the Old Testament”, 9; Sidney Greidanus, *Preaching Christ from the Psalms: Foundations for Expository Sermons in the Christian Year* (Grand Rapids: Eerdmans, 2016), 32-37.
67. Daniel M. Doriani, *Putting the Truth to Work: The Theory and Practice of Biblical Application* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2001), 264-267, 294-304.

68. Tony Merida, *The Christ-Centered Expositor: A Field Guide for Word-Driver Disciple Makers* (Nashville: B&H Academic, 2016), 75-77.
69. Francis Schaeffer, "True Spirituality", en *The Complete Works of Francis Schaeffer*, tomo 3 (Wheaton: Crossway, 1982), 200; y Schaeffer, *The God Who Is There* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1968), 134.

## APÉNDICE 1: OTROS FORMATOS HOMILÉTICOS

1. Bryan Chapell, *Using Illustrations to Preach with Power*, ed. rev. (Wheaton: Crossway, 2001), 40-47.
2. Las siguientes son obras resumidas que tratan del movimiento homilético narrativo en sus inicios: Richard L. Eslinger, *A New Hearing: Living Options in Homiletic Method* (Nashville: Abingdon, 1987), 11-14; Eslinger, *Narrative Imagination Preaching the Worlds That Shape Us* (Minneapolis: Fortress, 1995), 141-174; James Earl Massey, *Designing the Sermon: Order and Movement in Preaching*, ed William Thompson (Nashville: Abingdon, 1980); Henry H. Mitchell, *Celebration and Experience in Preaching* (Nashville: Abingdon, 1990); y Lucy Rose, "The Parameters of Narrative Preaching", en *Journeys toward Narrative Preaching*, ed Wayne Bradley Robinson (Nueva York: Pilgrim, 1990), 23-41.
3. David Buttrick, *Homiletic: Moves and Structures* (Philadelphia: Fortress, 1987) 23-53. En relación con el pensamiento de la comunicación, ver Hayden White *Topics of Discourse: Essays in Cultural Criticism* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978), 5, 72-80.
4. Fred B. Craddock, *As One without Authority*, 3ra ed. (Nashville: Abingdon, 1979) 57-63.
5. Alfred Schutz, *The Phenomenology of the Social World*, trad. por George Walsh y Frederick Lehnert, *Estudios de la Northwestern University en Fenomenología y Filosofía Existencial* (Evanston, IL: Northwestern University Press, 1967) 97-138.
6. En el libro complementario de este texto se encuentran algunos ejemplos de sermones que demuestran las estructuras narrativas: Bryan Chapell, *Christ-Centered Sermons: Models of Redemptive Preaching* (Grand Rapids: Baker Academic 2013), 39-54, 109-126.
7. Kenton Anderson, *Choosing to Preach: A Comprehensive Introduction to Sermon Options and Structures* (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 203-6; Jeffrey D Arthurs, *Preaching with Variety: How to Re-create the Dynamics of Biblical Genres* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 85-100; Zack Eswine, *Preaching to a Post-Everything World: Crafting Biblical Sermons That Connect with Our Culture* (Grand Rapids: Baker Books, 2008), 63; Steven W. Smith, *Recapturing the Voice of God: Shaping Sermons Like Scripture* (Nashville: B&H Academic, 2015), 42-43, 89-93 comparar con Eugene Lowry, *Homiletical Plot: The Sermon as Narrative Art Form* (Atlanta: John Knox, 1980); y Lowry, *The Sermon: Dancing the Edge of Mystery* (Nashville: Abingdon, 1997), 56-89.
8. En su obra posterior, *Sermon*, Lowry reduce las etapas a cuatro: el conflicto, la complicación, el cambio repentino y el desarrollo (81-84).

9. Arthurs, *Preaching with Variety*, 81–89, 98–99; Calvin Miller, *Spirit, Word, and Story: A Philosophy of Preaching* (Dallas: Word, 1989), 139–183.
10. En *Recapturing the Voice of God*, Steven Smith le agrega un enfoque contemporáneo y homilético a las ideas de estos exégetas narrativos innovadores: Robert Alter, *The Art of Biblical Narrative* (Nueva York: Basic Books, 1981); Craig Blomberg, *Interpreting the Parables* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1990); Tremper Longman III, *Literary Approaches to Biblical Interpretation, Foundations of Contemporary Interpretation*, tomo 3 (Grand Rapids: Zondervan, 1987); Leland Ryken, *Words of Delight: A Literary Introduction to the Bible* (Grand Rapids: Baker, 1987); y Meir Sternberg, *Poetics of Biblical Narrative: Ideological Literature and the Drama of Reading* (Bloomington: Indiana University Press, 1985).
11. La analogía de la “puerta” la proporcionó el colega en Homilética Roy Taylor (conversación personal, 20 de enero de 2004).
12. Para consultar una discusión más completa sobre la base filosófica de donde surge la homilética narrativa, ver Chapell, *Using Illustrations*, 177–186.
13. Chapell, *Using Illustrations*, 186–189.
14. Chapell, *Using Illustrations*, 186–187.
15. S. Smith, *Recapturing the Voice of God*, 22–24; ver también Chapell, *Using Illustrations*, 28–31, 56–62.
16. Tim Keller hace esta importante observación en “Post-Everything’s” by Faith 1 no. 1 (junio/julio 2003): 29–30. Por otro lado, la dificultad con tanta predicación narrativa es que luego de una buena historia sigue una moraleja sencilla (humana), la cual es incapaz de comunicar la intervención necesaria del Salvador en todos los que realmente quieren agradar y servir a Dios.
17. Fred B. Craddock, “From Classroom to Pulpit”, *Preaching* 18, no. 6 (mayo/junio 2003): 19–20. Ver también la fuente de nuevas obras conscientes de las ideas narrativas pero que mantienen su compromiso con la predicación expositiva: John Carrick, *The Imperative of Preaching: A Theology of Sacred Rhetoric* (Carlisle PA: Banner of Truth, 2002); R. Albert Mohler Jr. et al., *Feed My Sheep: A Passionate Plea for Preaching*, ed. John Kistler (Morgan, PA: Soli Deo Gloria Publications, 2002); Steven J. Lawson, *Famine in the Land: A Passionate Call for Expository Preaching* (Chicago: Moody, 2003); Ramesh Richard, *Preparing Expository Sermons* (Grand Rapids: Baker Books, 2001); Haddon Robinson y Torrey Robinson, *It’s All How You Tell It: Preaching First-Person Expository Messages* (Grand Rapids: Baker Books, 2003); Jim Shaddix, *The Passion-Driven Sermon* (Nashville: Broadman & Holman, 2003); y Hershael W. York y Bert Decker, *Preaching with Bold Assurance: A Solid and Enduring Approach to Engaging Exposition* (Nashville: Broadman & Holman, 2003).
18. Para consultar una discusión más profunda sobre estas estructuras, ver Bryan Chapell, “Alternative Models: Old Friends in New Clothes”, en *A Handbook of Contemporary Preaching*, ed. Michael Duduit (Nashville: Broadman, 1992), 117–131.
19. Michael A. Eizenga, “One-Sided versus Two-Sided Messages: An Examination of Communication Theory with Application to the Preaching Context” (tesis de doctorado, Seminario Teológico de Dallas, 1983), 12–14; Lori Carrell, *The Great*

- American Sermon Survey (Wheaton: Mainstay Church Resources, 2000), 20–31, 223–227; Gregory Edward Reynolds, *The Word Is Worth a Thousand Pictures Preaching in the Electronic Age* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2001), 366–367; Robert A. Bartscha y Kristi M. Cobern, “Effectiveness of PowerPoint Presentations in Lectures”, *Computers & Education* 41 (2003): 77–86; Lois A. Jordan, “PowerPoint: It’s Not ‘Yes’ or ‘No’ —It’s ‘When’ and ‘How’”, *Research in Higher Education Journal*, <http://www.aabri.com/manuscripts/131750.pdf>; y Yukiko Inoue-Smith, “College-Based Case Studies in Using PowerPoint Effectively”, *Cogent Education*, artículo 1127745, publicado en línea el 6 de enero de 2016 <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/2331186X.2015.1127745>.
20. Esta investigación tiene implicaciones significativas para el uso de videos, grabaciones de audio y presentaciones de PowerPoint en los sermones. Ver Don Sunukjian, “Weakened by PowerPoint, Strengthened by Connection”, *Preaching Today*, 12 de marzo de 2003, <http://www.preachingtoday.com/skills/themes/deliveringthesermon/200301.22.html>; y Reynolds, *Word Is Worth a Thousand Pictures*, 367–369, 401.
  21. Ver Anderson, *Choosing to Preach*, 120–123, y Anderson, “Preaching with Visuals”, *Preaching.org*, 16 de noviembre de 2012, <http://www.preaching.org/preaching-with-visuals/>; y Steve Swisher, “Integrating Video Clips in Sermons”, *Essential Church Planting*, 25 de febrero de 2009, <http://essentialchurchplanting.com/using-video-clips-in-sermons/358>.
  22. Comparar con Norman Neaves, “Preaching in Pastoral Perspective”, en *Preaching the Story*, ed. Edmund A. Steimle, Morris J. Niedenthal, y Charles Rice (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2003), 108.

## APÉNDICE 2: UNA FILOSOFÍA DE LA PRESENTACIÓN Y LA VESTIMENTA

1. Bert Decker y Hershael W. York, *Speaking with Bold Assurance: How to Become a Persuasive Communicator* (Nashville: Broadman & Holman, 2001), 102–106; Byron Forrest Yawn, *Well-Driven Nails: The Power of Finding Your Own Voice* (Greenville, SC: Ambassador, 2010), 39–42.
2. El concepto de la conversación intensificada es común en la homilética contemporánea, pero no es algo nuevo. John Wesley recomendó lo mismo (Woodrow Michael Kroll, *Prescription for Preaching* [Grand Rapids: Baker, 1980], 85), igual que Charles Spurgeon (John Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* [Grand Rapids: Eerdmans, 1982], 273). Ver expresiones modernas de esto mismo en Decker y York, *Speaking with Bold Assurance*, 58; Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, 3ra. ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2014), 152.
3. Ralph Lewis ofrece esta lista de técnicas que llevan a los oyentes a desconfiar de los predicadores: artificio, astucia o habilidades que sean demasiado evidentes; el didacticismo laborioso; el sermonear directamente; los regaños estridentes —especialmente demasiado volumen al comienzo; la agresividad constante y persistente; los adornos; el uso demasiado evidente de habilidades técnicas; el lenguaje pretencioso; y las palabras superficiales que dicen poco (ver *Speech for Persuasive Preaching* [autopublicado; disponible a través de Wilmore, KY: Seminaric teológico de Asbury, 1968], 95). Ver también Jim Shaddix, *The Passion-Driver*

Sermon: Changing the Way Pastors Preach and Congregations Listen (Nashville: Broadman & Holman, 2003), 32–34, 84–86.

4. No te sientas avergonzado por practicar. Los grandes comunicadores se hacen, no nacen así. Aunque es posible “practicar demasiado”, hasta el punto en el que un mensaje se vuelve mecánico, el resultado mucho más probable de la preparación cuidadosa es la excelencia. Los mejores oradores practican. Solo los predicadores deficientes, y los que alguna vez fueron buenos, sienten que no tienen la necesidad de pulir sus dones. La práctica es especialmente crucial en las primeras etapas del ministerio. Ver Julius J. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God: Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015), 198–200.
5. Robinson, *Biblical Preaching*, 151.
6. Decker y York, *Speaking with Bold Assurance*, 40–41.
7. Un susurro en el púlpito no se enuncia tan suavemente que nadie lo pueda escuchar. Mantén el volumen alto mientras te expresas como si estuvieras susurrando usando más aire en tu voz.
8. Decker y York, *Speaking with Bold Assurance*, 40, 61–77.
9. En contextos en los que no hay púlpitos, puedes sostener la Biblia con una mano mientras que la otra hace la mayor parte de los gestos. Esto hará que te sientas menos expuesto si no eres capaz de mantener tus manos a los lados cuando no estés gesticulando.
10. La forma en la que yo practico es ensayando todo el sermón en voz alta entre dos y cuatro veces antes de presentarlo. No conozco a ningún gran predicador que no haya desarrollado hábitos similares, particularmente en las primeras etapas de su ministerio. Consulta un consejo similar en Decker y York, *Speaking with Bold Assurance*, 68–69, 105–106.
11. Kenneth Burke es la figura principal del siglo veinte que formuló la teoría de la identificación en su relación con la comunicación. Para un estudio de los principios de la identificación relacionados con la predicación, ver su artículo “Facing Two Ways: Preaching to Experiential and Doxological Priorities”, *Presbyterian* 14, no. 2 (otoño 1988): 98–117. Ver también Tony Merida, *The Christ-Centered Expositor: A Field Guide for Word-Driven Disciple Makers* (Nashville: B&H Academic, 2016), 227–231; Kenton Anderson, *Choosing to Preach: A Comprehensive Introduction to Sermon Options and Structures* (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 119–120; Timothy Keller, *Center Church: Doing Balanced, Gospel-Centered Ministry in Your City* (Grand Rapids: Zondervan, 2012), 90; y Decker y York *Speaking with Bold Assurance*, 78–81.

### APÉNDICE 3: UNA FILOSOFÍA DEL ESTILO

1. Los elementos tradicionales del estilo retórico incluyen la claridad, el interés, la evocación, la energía y la emoción. Ver William H. Kooienga, *Elements of Style for Preaching* (Grand Rapids: Zondervan, 1989), 54; Jim Shaddix, *The Passion-Driven Sermon: Changing the Way Pastors Preach and Congregations Listen* (Nashville: Broadman & Holman, 2003), 84.
2. Haddon Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expo-*

sitory Messages, 3ra ed. (Grand Rapids: Baker Academic, 2014), 142–143.

3. Citado en John R. W. Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 128. Comparar con el Catecismo Mayor de Westminster, 159. Ver también el clásico pastoral de J. C. Ryle “Simplicity in Preaching”, en *The Upper Room* (Londres: Banner of Truth, 1979), 35–55.
4. Una marca distintiva de los reformadores y de algunos puritanos fue su compromiso con predicar hablando en el lenguaje coloquial de las personas.
5. Jeffrey D. Arthurs, *Preaching with Variety: How to Re-create the Dynamics of Biblical Genres* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 175–176.
6. Zack Eswine, *Preaching to a Post-Everything World: Crafting Biblical Sermons That Connect with Our Culture* (Grand Rapids: Baker Books, 2008), 89–90.
7. Arthurs, *Preaching with Variety*, 30–32.
8. Shaddix, *Passion-Driven Sermon*, 125–135.
9. Para consultar más estudios sobre la presentación, la vestimenta y el estilo en la predicación, ver la obra antigua pero excelente de Dwight E. Stevenson y Charles F. Diehl, *Reaching People from the Pulpit: A Guide to Effective Sermon Delivery* (Nueva York: Harper & Row, 1958). Ver también Bert Decker y Hershael W. York, *Speaking with Bold Assurance: How to Become a Persuasive Communicator* (Nashville: Broadman & Holman, 2001), 21–85; Kenton Anderson, *Choosing to Preach: A Comprehensive Introduction to Sermon Options and Structures* (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 123–25; Julius J. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God: Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015), 181–221; y Calvin Miller, *Spirit, Word, and Story: A Philosophy of Preaching* (Dallas: Word, 1989), 107–225.

## APÉNDICE 4: MÉTODOS DE PREPARACIÓN

1. Ver más discusiones sobre este tema en el capítulo 3 de este libro. Varios predicadores contemporáneos discuten sus preparaciones personales en Rhett Dodson ed., *Unashamed Workmen: How Expositors Prepare and Preach* (Fearn, UK: Mentor, 2014), 133–138, 152–158, 171–180, 191–197. Woodrow Michael Kroll hace una lista de los hábitos personales de preparación de varios predicadores reconocidos del pasado en *Prescription for Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1980), 138–141.
2. Para consultar excelentes discusiones en cuanto a los métodos de estudio formales de diferentes generaciones, compara las discusiones contemporáneas de Dodson (*Unashamed Workmen*, 17–58, 71–82) con Donald E. Demaray, *An Introduction to Homiletics* (Grand Rapids: Baker, 1978), 79–92; e Ian Pitt-Watson, *A Primer for Preachers* (Grand Rapids: Baker, 1986), 37–38.

## APÉNDICE 5: MÉTODOS DE PRESENTACIÓN

1. Para consultar una discusión moderna apropiada sobre las dinámicas de los textos escritos de la predicación, ver Kenton Anderson, *Choosing to Preach: A Comprehensive Introduction to Sermon Options and Structures* (Grand Rapids: Zon-

dervan, 2006), 115–118.

2. El bosquejo se puede hacer en otras hojas o, para los que prefieran llevar todo el texto al púlpito, puede estar resaltado o ubicado en las márgenes (para esta última opción es útil poner el bosquejo en un margen amplio a la izquierda, para que los ojos lo encuentren naturalmente en vez de verse obligados a buscar en todo el texto).
3. A. A. Bonar le atribuye este método a Robert Murray McCheyne, escribiendo en la biografía del predicador: “Desde el comienzo de su ministerio reprobó la costumbre de leer los sermones, creyendo que hacerlo debilita excesivamente la libertad y el fervor natural del mensajero al entregar el mensaje. Él no recitaba lo que había escrito, pero su costumbre era memorizar la esencia de lo que había escrito cuidadosamente de antemano para luego hablar con libertad” (Robert Murray McCheyne: A Biography [Grand Rapids: Zondervan, 1983], 42). Para una versión moderna de este método, ver Julius J. Kim, *Preaching the Whole Counsel of God Design and Deliver Gospel-Centered Sermons* (Grand Rapids: Zondervan, 2015), 176.
4. Esto es lo que hace la mayoría de predicadores casi todo el tiempo. Ver, por ejemplo, Tony Merida, *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity* (Nashville: B&H Academic, 2009), 120–121; y Stever W. Smith, *Recapturing the Voice of God: Shaping Sermons Like Scripture* (Nashville: B&H Academic, 2015), 60–62. Para consultar una alternativa creativa, ver Bert Decker y Hershael W. York, *Speaking with Bold Assurance: How to Become a Persuasive Communicator* (Nashville: Broadman & Holman, 2001), 115–144.
5. Estas opciones de presentación tienen las mismas ventajas y desventajas de los bosquejos básicos, solo que en niveles más altos.

## APÉNDICE 8: MENSAJES PARA FUNERALES

1. Para consultar ejemplos de mensajes para funerales y para otras situaciones difíciles, ver Bryan Chapell, *The Hardest Sermons You’ll Ever Have to Preach: Help from Trusted Preachers for Tragic Times* (Grand Rapids: Zondervan, 2011).

## APÉNDICE 9: MENSAJES EVANGELÍSTICOS

1. Comparar con Murray Capill, *The Heart Is the Target: Preaching Practical Application from Every Text* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2014), 262–263; Roger Carswell, *Evangelistic Preaching* (Leyland, UK: 10Publishing, 2015); y Lloyd M. Perry y John Strubhar, *Evangelistic Preaching* (Chicago: Moody, 1979).
2. He tomado prestado bastante de las excelentes obras clásicas y contemporáneas de V. L. Stanfield, *Effective Evangelistic Preaching* (Grand Rapids: Baker, 1965), 20–21, y Tony Merida, *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity* (Nashville: B&H Academic, 2009), 118–120.
3. Para consultar la definición del ECC, ver el capítulo 2, en “Propósito”, y los capítulos 10 y 11 en donde se presentan las implicaciones del ECC en los mensajes redentores.
4. Para consultar los métodos contemporáneos, ver Merida, *Faithful Preaching*

118–20; y Jared Wilson, *Unparalleled: How Christianity’s Uniqueness Makes It Compelling* (Grand Rapids: Baker Books, 2016), 215–29; ver también un método bastante tradicional en Leighton Ford, “How to Give an Honest Invitation”, en *Preaching to Convince*, ed. James D. Berkley, *The Leadership Library* 8 (Carol Stream, IL: Christianity Today, 1986), 135–146.

## APÉNDICE 10: ENTENDIENDO Y ALCANZANDO A OYENTES CONTEMPORÁNEOS

1. Ver Jeffrey Arthurs, “The Postmodern Mind and Preaching”, y Scott Gibson, “Preaching to an Anti-authority Age”, en *Preaching to a Shifting Culture: 12 Perspectives on Communicating that Connects*, ed. Scott M. Gibson (Grand Rapids: Baker Books, 2004), 177–198, 215–227.
2. La generación de estadounidenses que tiene cincuenta años o más fue criada en una época de una cultura donde se percibía que la mayoría eran cristianos; de acuerdo con Francis Schaeffer, fue el tiempo del “consenso cristiano”. La prioridad de muchos cristianos evangélicos que maduraron en ese contexto cultural era movilizar esta “mayoría moral” para que tomara el control de los procesos religiosos y políticos de la nación (la que decimos que fue “fundada sobre principios cristianos”) para detener el deterioro cultural. Esta dinámica creó una misión de “detención” para muchos cristianos de esa generación. Las metas eran: detener el aborto, la homosexualidad, la pornografía, las drogas, las apuestas, la promiscuidad, el fanatismo ecológico, todos los “-ismos” (como el comunismo, el liberalismo, el humanismo secular) y, más recientemente, la inmigración ilegal.
3. En cambio, los cristianos estadounidenses de una generación más joven nunca se han percibido a sí mismos como una mayoría, sino siempre como una minoría en una cultura pluralista. Como consecuencia, el llamado de esta generación no suele percibirse como un deseo de ganar control, sino como un deseo de ganar credibilidad para lidiar con una cultura que ya está deteriorada. El deseo de que la gente escuche el mensaje de una fe confiable ha llevado a que los líderes de las iglesias de esta generación estén embarcados en una misión de “ayuda”. Las metas son ayudar a los huérfanos (contrarrestar el aborto por medio de la adopción), a los que sufren de SIDA (lograr que los homosexuales y la cultura que simpatiza con ellos escuchen el evangelio), a las víctimas de la trata de personas con fines sexuales, a los adictos (que son esclavos de sustancias químicas, apuestas, videojuegos, su imagen física o pecados sexuales), al medio ambiente (enseñándole al mundo que somos mayordomos de la creación de Dios), a los pobres y oprimidos, a la deuda del tercer mundo y a los refugiados/extranjeros que han venido a Estados Unidos.
4. La realidad es que, a pesar de la preocupación que tiene cada grupo respecto a las prioridades del otro, ambos están buscando traer la verdad de la Biblia al momento cultural que ha dominado sus experiencias de vida. Ambas generaciones cristianas están profundamente comprometidas con los valores bíblicos relacionados con la vida, la moralidad, la pureza, la familia, la creación, la libertad, la justicia y la misericordia. Pero difieren en términos de si las prioridades “bíblicas” que dominan la cultura de la iglesia deberían dirigirse a ganar el control (la misión de “detención”) o a ganar credibilidad (la misión de “ayuda”). Estas dife-

rencias no se basan tanto en convicciones diferentes, sino más bien en trasfondos generacionales distintos que hacen que las prioridades misioneras se calibren de una forma diferente. (Los comentarios anteriores se adaptaron de “Preaching and the Public Square”, un mensaje de plenaria dado por Bryan Chapell en la conferencia nacional sobre predicación de la revista *Preaching* en el año 2016, en Washington, DC.)

5. Ver Barry A. Kosmin y Ariela Keysar, *American Identification Religious Survey (ARIS 2008): Summary Report, March 2009* (Hartford, CT: Institute for the Study of Secularism in Society & Culture), <https://commons.trincoll.edu/aris/publications/2008-2/aris-2008-summary-report/>; resultados de la encuesta de Gallup de 2016: <http://www.gallup.com/poll/1690/religion.aspx>; y el Sondeo del panorama religioso de los EEUU del Pew Research Center, febrero de 2008, <http://www.pewforum.org/files/2013/05/report-religious-landscape-study-full.pdf>.
6. Ed Stetzer, “The State of the Church in America: Hint: It’s Not Dying”, *The Exchange* (blog), 1 de octubre de 2013, <http://www.christianitytoday.com/edstetzer/2013/october/state-of-american-church.html>; ver también en el mismo recurso la serie de cuatro partes “Churches in America” que comienza el 5 de julio de 2016, en <http://www.christianitytoday.com/edstetzer/2016/july/state-of-american-church-part-1.html>; las partes 1 – 3 de esta serie aparecen primero como artículos separados en *Evangelical Missions Quarterly* 52, no. 3 (2016): 230-237.
7. Ver Thom S. Rainer, *Surprising Insights of the Unchurched and Proven Ways to Reach Them* (Grand Rapids: Zondervan, 2008), 33–50, 107–123. Ver un bosquejo útil de Terran Williams en <http://www.commongroundchurch.co.za/content/uploads/other%20talks/unchurched.pdf>.
8. Ver Timothy Keller, *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* (Nueva York: Viking, 2015), 93–164; Keller, “Deconstructing Defeater Beliefs’” <http://media.virbcdn.com/files/85/d6361cfac425d9ac-DeconstructingDefeater-BeliefsLeadingtheSeculartoChrist.pdf>; Zack Eswine, *Preaching to a Post-Everything World: Crafting Biblical Sermons That Connect with Our Culture* (Grand Rapids: Baker Books, 2008); R. Albert Mohler Jr., “Preaching in a Secular Age” otoño de 2016, 20–25; y Charles Taylor, *A Secular Age* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2007), 67–73.
9. Ver las discusiones previas de estos términos en los Apéndices 2 y 3 de este libro. Ver también la discusión útil sobre las contribuciones de la oralidad a la comunicación contemporánea en Donald Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching: Proclaiming Truth with Clarity and Relevance* (Grand Rapids: Kregel, 2007), 278–284.

## APÉNDICE 11: LEYENDO LAS ESCRITURAS

1. Para consultar una discusión más exhaustiva de este tema, ver Bryan Chapell “The Incarnate Voice: An Exhortation for Excellence in the Oral Reading of Scripture”, *Presbyterion* 15, no. 1 (primavera de 1989): 42–57; Chapell, “A Brief History of Scripture Reading” en *The Topical Encyclopedia of Christian Worship*, tomo 4, *Resources for Music and the Arts* (Nashville: Abbott-Martyn, 1993); Je-

ffrey D. Arthurs, *Devote Yourself to the Public Reading of Scripture: The Transforming Power of the Well-Spoken Word* (Grand Rapids: Kregel, 2012); y Thomas Edward McComiskey, *Reading Scripture in Public: A Guide for Preachers and Lay Readers* (Grand Rapids: Baker, 1991).

2. McComiskey, *Reading Scripture in Public*, 62.

### APÉNDICE **13**: EJEMPLO DE UN SERMÓN EXPOSITIVO

1. Para conocer la extensión normal de los componentes de un mensaje común de treinta minutos, ver el Apéndice 6.